El Colegio de México Centro de Estudios Históricos

IRRUPCIÓN CAPITALISTA Y CAMBIO SOCIOECONÓMICO EN UNA REGIÓN BINACIONAL: EL PASO, 1848-1911

TESIS PRESENTADA POR

MARTÍN GONZÁLEZ DE LA VARA

EN CONFORMIDAD CON LOS REQUISISTOS ESTABLECIDOS PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA

DIRECTOR DE TESIS: DR. LUIS ABOITES AGUILAR

FEBRERO DE 2008

APROBADA POR EL JURADO EXAMINADOR

1. _____

PRESIDENTE

2._____

PRIMER VOCAL

3._____

VOCAL SECRETARIO

Índice general.

Introducción
Presentación del tema i
Historiografía paseña xiii
Esquema de trabajo xxvii

I. La conformación binacional de El Paso, 1659-1848
1. Una misión en el paso, 1659-1680 1
2. La rebelión de Nuevo México, 1680-1693 9
3. Se consolida la región, 1693-1772 13
4. Las instituciones, 1772-1824 25
5. En el paso del comercio internacional, 1824-1848 33

II. En la línea fronteriza, 1848-1880
1. La imposición de la frontera, 1848-1854 61
2. Una frontera aislada, 1850-1860 73
3. Política, guerra y reconstrucción, 1860-1870 92
4. Renacen las esperanzas, 1870-1880 106

III. Tiempos de auge, 1880-1891
1. La irrupción de capitales en El Paso, 1881-1884 125
2. El Paso del Norte a la expectativa, 1881-1884 143
3. La llegada del ferrocarril a El Paso del Norte y el establecimiento de la Zona Libre, 1884-1888 156
4. El continuo crecimiento de El Paso, 1885-1891 183
5. El desarrollo dependiente de Ciudad Juárez, 1888-1891 208

IV. Las dificultades de un desarrollo compartido, 1891-1904
1. Las limitaciones a la Zona Libre y la crisis de 1893 227
2. Capeando crisis, 1894-1896 248
3. Una situación desigual: El Paso en crecimiento, 1896-1900 266
4. Una situación desigual: Ciudad Juárez estancada, 1896-1900 286

V. ¿Una sola economía? Estructura económica de la región Paseña (1901-1911)
1. Gran industria e industrias 327
2. Comercio 338
3. Agricultura y ganadería 351
4. Servicios 376
5. Banca, turismo y entretenimiento 398

Conclusiones 413
Índice de cuadros y mapas 441
Fuentes 443

Introducción

Presentación del tema

En la actualidad se considera que las regiones fronterizas tienen un estatus económico especial para el que se requieren leyes y reglamentos distintos de los resto del país. Las Zonas libres y las Zonas fronterizas que persisten hasta el día de hoy definen áreas que cuentan con ciertos privilegios fiscales que tratan de favorecer la llegada de inversiones y la adquisición de bienes de consumo. De igual manera, las fronteras de nuestro país –en especial la frontera norte– parecen tener un comportamiento económico diferente: son especialmente sensibles a los cambios económicos internaciones como fluctuaciones del valor de las monedas, desempeño de las principales economías mundiales o cambios globales en el flujo de las inversiones. Estos y muchos otros factores ocurridos alrededor del mundo pueden alterar la actividad económica de las regiones fronterizas y causar profundos y rápidos cambios así como crisis

Al mismo tiempo que la frontera resiente los cambios económicos con mayor agudeza y rapidez, tiene los mecanismos capaces de asimilar dichos cambios y de adaptarse a ellos con igual celeridad. Así, por ejemplo, una devaluación del peso mexicano “se siente” más en la frontera norte que en el centro de México. Los consumidores sienten de inmediato los efectos de la devaluación en sus bolsillos y tienden a consumir más productos mexicanos, lo que beneficia al comercio de las ciudades fronterizas mexicanas. Una inflación más elevada hace más competitivos los salarios de los trabajadores mexicanos, lo que atrae inversiones en la industria maquiladora que finalmente pueden motivar una rápida recuperación de la economía regional. Un ciclo como éste se puede dar en unos cuantos meses y causar cambios importantes en la estruc-

tura económica de las localidades fronterizas. En realidad, ciertamente las regiones fronterizas manifiestan un desempeño peculiar que se puede explicar precisamente por su cercanía o vecindad con esa frontera. Como señalan Jorge Bustamante y Francisco Malagamba:

> En términos formales… la demarcación internacional señala el principio o fin de una jurisdicción territorial de las instituciones político-jurídicas de cada país; sin embargo, en la realidad, es un sitio donde tienen lugar diversos procesos de interacción de individuos o instituciones cuya dinámica rebasa dicha demarcación. La dinámica de interacción participa, ciertamente, de las características que definen las relaciones internacionales entre los dos países en sus dimensiones macro-económicas, macro-políticas y marco-sociales; no obstante, esa dinámica de interacción que tiene lugar en su lugar limítrofe posee peculiaridades que le conceden una cierta autonomía.[1]

En este sentido, el presente trabajo tiende a preguntarse sobre la autonomía relativa y características definitorias de una región, que más que simplemente fronteriza, es binacional: la región paseña. Esta región se conforma en la actualidad primordialmente por el complejo urbano formado por Ciudad Juárez, Chihuahua, El Paso, Texas y Las Cruces, Nuevo México. Actualmente se está tratando de renombrar a esta área como Región Paso del Norte, pero en este trabajo se le llamará como región paseña. Las preguntas de esta investigación responden a inquietudes surgidas a raíz de una larga estancia en Ciudad Juárez. La experiencia de la vida fronteriza me llevó a hacerme preguntas como ¿Por qué las zonas fronterizas parecían tener un comportamiento económico y social tan distinto del resto de México? ¿Por qué son tan sensibles los habitantes de esta región a los vaivenes de la política estadounidense? Trasladadas a la historia, estas preguntas se traducen en interrogantes como ¿desde cuándo esta región paseña comenzó a presentar estas características típicamente fronterizas? ¿Cómo se ha adaptado la región y su gente al dinamismo econó-

[1] Bustamante y Malagamba, “Introducción”: XX.

mico y social que se presume como peculiar y constante de la frontera? ¿Cuáles han sido los cambios más importantes en la relación entre sus principales núcleos de población?

A lo largo de este trabajo se tiene la intención de mostrar cómo se conformó una región en el norte novohispano que eventualmente se convirtió en fronteriza y binacional y precisamente por esas características experimentó una irrupción de capitales a fines del siglo XIX tan poderosa que cambió sus rasgos esenciales de siglos de duración en muy poco tiempo. Se trata, pues, de una historia larga de integración que le da sentido al punto nodal del estudio ¿cómo una región puede cambiar tanto y tan rápidamente en sus elementos internos y en sus relaciones con el exterior sin perder su unidad funcional? ¿Cómo pueden ajustarse esos elementos a una nueva realidad económica? y ¿cuáles han sido los cambios más importantes en el papel y significado de la frontera a través del tiempo?

Una hipótesis central en la realización de este trabajo consiste en que la integración y características definitorias de la región de El Paso tuvieron un origen externo al espacio geográfico regional. El sistema misional, la integración a un mercado suprarregional resultado de la expansión del norte novohispano, la militarización del mismo Septentrión, la apertura aunque fuera marginal al comercio con la economía norteamericana, el poderoso movimiento estadounidense hacia el Oeste, la recomposición de los flujos mercantiles hacia California en la mitad del siglo XIX, la consolidación del crecimiento industrial en Estados Unidos, la creación casi instantánea de polos de desarrollo económico como consecuencia de la irrupción violenta de capitales en espacios geográficos muy específicos, la dispar formación de los mercados nacionales en México y

Estados Unidos y la relación asimétrica establecida entre ambos son sólo algunos de estos determinantes factores externos que redefinieron constantemente la región por cerca de dos siglos transformándola en mayor o menor medida.

En este trabajo se intentará describir y definir el impacto que estos y otros importantes factores externos tuvieron al interior de la región de El Paso, cómo sus elementos constitutivos –poblaciones, grupos sociales e individuos– se adaptaron y cómo estos procesos influyeron en la vida económica cotidiana de sus habitantes. En el medio de esta serie de fuerzas, varias generaciones de paseños sobrevivieron y prosperaron, hicieron de su región una zona de poblamiento estable, aprovecharon las oportunidades que los cambios en los flujos comerciales o las inversiones foráneas les brindaron y se adaptaron con gran rapidez a las situaciones de cambio socioeconómico.

Aunque la historia contenida en este trabajo se remonta a la integración inicial de la región, se aboca con mayor detalle al análisis de una serie de coyunturas económicas que cambiaron la región de una manera muy rápida. A partir de 1881, la llegada del ferrocarril y del gran capital a El Paso, Texas, motivó un rapidísimo proceso de cambio que mudó por completo la faz de la región en unos pocos años. Este proceso es estudiado en detalle por las implicaciones que tuvo tanto en la región como en la franja fronteriza y en las relaciones económicas entre México y Estados Unidos.

A lo largo del trabajo se hacen comparaciones con los desarrollos históricos contemporáneos de otras regiones norteñas y fronterizas mexicanas para destacar tanto sus paralelismos como la especificidad de la historia regional paseña. En términos generales, la hipótesis subyacente en estas comparaciones es que las regiones fronterizas mexicanas –sobre todo las preexistentes a la

guerra entre México y Estados Unidos– tienen una historia particular y única, pero el hecho de estar ubicadas en áreas geográficas donde ocurren fenómenos transfronterizos similares tiende a borrar sus peculiaridades. Es por ello que, equivocadamente, en ocasiones se considera a la frontera entre México y Estados Unidos como una región en sí misma.

En un sentido más restringido, este trabajo puede inscribirse en la historia regional que se ha desarrollado en México en las últimas tres décadas y media. Si bien se discute le existencia de la historia regional mexicana como una escuela formal,[2] no cabe duda que este "estilo" de hacer historia ha cambiado la cara misma de la historia nacional. Desde hace décadas, la historiografía regional ha llevado a la reevaluación de los grandes procesos nacionales como, por ejemplo, la Independencia o la Revolución que ahora se nos presentan como fenómenos más heterogéneos y complejos. La historia de este tipo está lejos de agotarse y sigue nutriendo una gran cantidad de monografías, libros de consulta y programas de estudios superiores.

Otra ventaja del enfoque regional es su flexibilidad para acogerse a las más diversas perspectivas y métodos historiográficos. Tal vez la historia regional a la mexicana no sea una escuela propiamente dicha, sino un enfoque que modifica la manera de hacer, por ejemplo, historia demográfica, historia económica, historia cultural o cualquier otra especialidad de la disciplina. Un historiador regional al hacer historia económica se aparta de los paradigmas que rigen esa especialidad e incorpora factores sociales, políticos y hasta culturales en sus interpretaciones apartándose así de la ortodoxia pero enriqueciendo las formas de explicar los hechos históricos.

---

[2] Confróntense, por ejemplo, Miño, "¿Existe la historia regional?" y van Young "Haciendo historia regional".

Un defecto frecuente en la historia regional mexicana es lo que llamo "esencialismo", que se distingue por la falta de definición del espacio regional que se estudia dando a entender la existencia de una esencia regional atemporal. Parece en ocasiones que la región de trabajo es un hecho dado y preexistente en la cual se inscriben los fenómenos que se desean examinar. En este caso, me acojo a la definición de Bernardo García de la región como

> un espacio articulado sobre la base de un conjunto funcional de relaciones espaciales y percibido como individual y discreto por quienes participan en ellas. Entendida así, una región es un espacio cambiante y determinado por la cultura y, por lo mismo, histórico, ligado desde luego al medio físico pero no definido por él. [3]

De acuerdo con esta definición y para no caer en el defecto del esencialismo, en este trabajo se incluyen un amplio capítulo de "antecedentes" en los cuales se sintetiza la historia de la conformación de El Paso como una región fronteraza y binacional. En este apartado se trata de establecer cuáles eran las especificidades que hacían de ese espacio regional una unidad claramente discernible de su entorno tanto en una perspectiva interna como extrarregional. Se aduce entonces que la especialización como área agrícola comercial con una frontera muy bien definida forma la estructura económica sobre la que se articulan diversos fenómenos sociales, políticos y culturales que se apuntan en el trabajo como la integración de la población indígena al conjunto de la sociedad novohispana, la influencia local de las instituciones típicamente fronterizas como la misión y el presidio, la consolidación de un sistema de relaciones de jerarquización entre los distintos asentamientos y varios procesos más.

Si bien se define a la región de El Paso a partir de procesos internos, se ha tratado de no olvidar la influencia de procesos externos en su formación. De

---

[3] Citado en Aboites, *Norte precario*: 20,

hecho, en el origen de la región se encuentra el largo proceso de poblamiento del norte novohispano y, además, inscrito en la épica institucional de la evangelización. Es por ello que se ha puesto énfasis la relación de la región con otros centros de poder político o económico. Su situación de gozne entre Nuevo México y Nueva Vizcaya le permitió interactuar de manera directa con dos provincias distintas y mantenerse relativamente al margen de ambas.

Si bien esta tesis se nutre básicamente de la sólida tradición historiográfica regional mexicana, trata de agregar varios factores que intentan darle al trabajo una personalidad propia. Aunque se presenta desde un principio como una historia económica siguiendo los patrones explicativos del enfoque regional, conforme se avanza en el texto se comienzan a conjugar factores no tan comunes en este tipo de estudios.

El primero de los factores que tratan de diferenciar este trabajo, el más evidente, es que el objeto de estudio es una región fronteriza. La imposición a mediados del siglo XIX de una línea fronteriza desde el punto de vista geopolítico sobre la región no alteró las bases económicas que la definían, pero sí influyó de manera decidida sobre el impacto de los procesos externos en el nivel regional. Por aislada que estuviera, el hecho de ser una región fronteriza hacía que la presencia de los estados y procesos nacionales fuera más notable que en épocas anteriores. Las regiones fronterizas se caracterizan por resentir y reproducir en un nivel cotidiano y con más intensidad las consecuencias de las relaciones entre los países que comparten esa frontera e incluso es posible definirlas precisamente por esa cotidianeidad e intensidad.[4] Es por ello que los estudiosos de las fronteras definen el espacio regional de manera inversa a co-

[4] Bustamante y Malagamba, “Introducción”: xxi-xxix

mo lo estamos haciendo en este trabajo. Se su apreciación región fronteriza es aquélla donde se viven y perciben con claridad relaciones sociales considerados como fronterizas tales como comercio internacional, migración y otras más. En este texto se analizan dichos fenómenos -entre ellos con mayor relevancia el comercio internacional y el transfronterizo- en su concreción regional aunque por su complejidad pueden abarcar unidades espaciales mucho más amplias. Para nosotros primero existe la región ya bien definida en términos históricos, luego se analiza su situación como fronteriza con las características que la frontera le añade.

Otro factor específico que se intenta resaltar en este trabajo es la binacionalidad. Si ya de por sí es difícil caracterizar a una región fronteriza, de mucha mayor complejidad resulta hablar de una región binacional. Aunque el concepto se ha esbozado en varias ocasiones, es muy difícil trabajar una región que ocupa diversas jurisdicciones nacionales. Quienes tal vez han podido sacar más provecho de la propuesta de un entramado espacial binacional han sido Mario Cerutti y Miguel Ángel González Quiroga. Abocados al estudio casi excl.-sivo de la historia económica, los autores han postulado que la región trasnacional del noroeste se sustentaba en un entramado de relaciones productivas que cruzaban la frontera. Dallas, Houston, San Antonio y Monterrey fungían desde la segunda mitad del siglo XIX como centros en un amplio marco geográfico articulado por distintos flujos comerciales que darían origen a una industrialización comparativamente temprana.[5] Aunque esta propuesta metodológica ha rendido sus frutos y ambos autores han seguido trabajando en ella, se plantean también limitaciones importantes. Debido a la amplitud del área geográfica

[5] Cerutti y González Quiroga, *Frontera e historia económica*: 7-11.

estudiada es difícil para los autores ir más allá de la historia económica propiamente dicha. Al utilizar como objeto de estudio un fenómeno y a partir de él definir un espacio regional se tienden a dejar de lado otros aspectos ligados a ese fenómeno. En este caso, la idea del desarrollo mercantil deja de lado aspectos políticos muy importantes para la conformación de la región del noreste. Se trata más de fenómenos transfronterizos que de regiones binacionales.

También en el noreste y trabajando como un historiador regional más que como un historiador económico, Octavio Herrera tiende -al igual que en este trabajo- a definir la región como punto previo a analizar las consecuencias de su situación fronteriza. Sus trabajos sobre las villas del norte tamaulipeco denotan la preocupación del autor por ligar el devenir de su región con los acontecimientos ocurridos del otro lado de la frontera.[6] Sin embargo, la región definida por Herrera no es binacional, sino solamente fronteriza. Una vez precisada su región como las villas del Norte, sus alcances no están sujetos a la negociación y parecen no cambiar su realidad geográfica con el tiempo. Así, los hechos acaecidos inmediatamente al norte de la frontera son tratados como foráneos. Su tesis doctoral sobre la Zona Libre tiene también esa limitación.

Un mejor acercamiento a la idea de la binacionalidad de las regiones fronterizas se encuentra en los trabajos de Miguel Tínker Salas sobre el norte de Sonora. En este caso, el autor recurre al concepto de “ciudades gemelas” tan caro a los estudios fronterizos en la actualidad, pero logra trascenderlo. La idea de pequeños enclaves mineros relativamente aislados que resultan estar situados en la línea fronteriza da como resultado una concepción un poco más “esencialista” de la región. Es decir, en su trabajo se privilegia el estudio de las

---

[6] Herrera, *El norte de Tamaulipas*.

comunidades en sí mismas para luego analizar su entorno y las elciones entre ellas y con otras regiones. Gracias al hecho de trabajar con espacios regionales muy reducidos Tínker Salas logra caracterizar la binacionalidad de las regiones fronterizas sonoro-arizonenses con base en aspectos sociales y culturales sin dejar de lado el entramado económico y sin olvidarse de los aspectos violentos de discriminación en la relación de individuos de distintas culturas.[7]

En nuestro texto se hace un énfasis claro en los aspectos binacionales nacidos de la relación fluida y continua entre mexicanos, norteamericanos y europeos en un espacio común. Se privilegia así el análisis de actividades económicas que tienden a integrar a los diversos actores en empresas productivas o políticas comunes. El estudio de una región partida por una frontera como una unidad viable de análisis se enfrenta a numerosos retos. Entre ellos destaca la falta de datos comparables en toda la región y la omnipresencia de la línea fronteriza como un factor de separación –tal cual la conocemos ahora. Por otra parte, el hecho de analizar áreas geográficas de otros países dentro de un estilo historiográfico netamente mexicano ha traído importantes sorpresas.

Desde el punto de vista norteamericano, un estudio regional “a la mexicana” brinda explicaciones nuevas sobre procesos pobremente explicados dentro de la dominante historia institucional norteamericana. Y por otra parte, se puede ver la influencia casi nunca notable de fenómenos que creíamos eran sólo estadounidenses dentro de la historia mexicana. Ciertamente la interrelación de perspectivas historiográficas tan distintas lleva a un enriquecimiento de las interpretaciones.

[7] Tinker Salas, *In the Shadow*: 261-7.

En Estados Unidos, el estudio de las regiones ubicadas al occidente del río Misisipi se encuadra dentro de la historia del Oeste. A partir del llamado de Frederick J. Turner a escribir una historia de la frontera norteamericana en su movimiento hacia el oeste, surgió la escuela denominada *Western History* o *Western Americana*, que sigue siendo la dominante en los trabajos sobre historia regional o local del suroeste de Estados Unidos. Dentro de esta tendencia, se privilegia el análisis de las personas e instituciones que permitieron la ocupación del vaso territorio del Oeste destacando su papel como agentes de esa ocupación sin detenerse en explicar la historia de esos lugares ocupados por los norteamericanos.[8] Así, los "pioneros" y sus instituciones aparecen como los únicos protagonistas en una historia epopéyica que influye en la formación de los Estados Unidos y en la que la noción de frontera es incompleta, pues se examina sólo uno de dos lados que la misma forntera dejando de lado la posibilidad de construir una visión binacional o siquiera transfronteriza de los fenómenos estudiados.

Una escuela con un enfoque especular a la anterior es la de *Spanish Borderlands*. Nacida a principios del siglo XX bajo presupuestos teóricos muy cercanos a los de Turner, los miembros de esta corriente historiográfica han analizado extensamente la expansión de la frontera septentrional novohispana y el tipo de sociedad que creó basado en el desarrollo de instituciones típicamente fronterizas –en especial la misión y el presidio– dejando de lado muchísimos aspectos de las sociedades de frontera, En este caso, las limitaciones para el análisis de una realidad son aún más evidentes que en la *Western History*, pues bajo la perspectiva de *Spanish Borderlands* no sólo quedan fuera

[8] Un panorama sobre esta escuela en Etulain, *Writing Western History*.

del estudio los elementos no hispanos, sino que incluso los trabajos se limitan rigurosamente al periodo colonial.[9]

Una tercera corriente de estudios históricos sobre el oeste norteamericano ha demostrado ser de mayor utilidad en este trabajo, aunque tampoco aborda problemas relacionados con la interacción transfronteriza o la binacionalidad de algunas regiones. Me refiero a la *New Western History*, escuela que ha retomado los postulados turnerianos y les ha dado una nueva perspectiva. Según esta corriente, son las instituciones económicas y políticas –especialmente las grandes corporaciones– los principales factores del poblamiento del oeste norteamericano, quedando los "pioneros" en un lugar marginal en cuanto a su protagonismo.[10] Pese a este vuelco teórico, la *New Western History* adolece del mismo defecto de etnocentrismo que las tendencias anteriores. Otras corrientes historiográficas que han tenido influencia directa sobre la historia de la región paseña se discuten en el siguiente apartado.

Además de tomar en cuenta las principales tendencias historiográficas mexicanas y norteamericanas, otro factor que se trata de resaltar en este trabajo es el aspecto espacial de los elementos constitutivos de la región, lo que lo acerca tímidamente a la geografía histórica. Como unidad funcional, la región de El Paso ha sufrido cambios importantes a través de su historia tanto en sus componentes internos como en sus relaciones con otras áreas geográficas. Una parte esencial de este trabajo intenta plasmar las consecuencias de las diversas actividades económicas en un espacio geográfico. Así, por ejemplo, la zona agrícola de los siglos XVII a XIX dio pie a un patrón de asentamientos dis-

[9] Una rápida caracterización de esta escuela en Weber, "Turner", *pass*.

[10] Tres estudios característicos de esta escuela son Limerick, *Legacy of Conquest*, White, *Its Your Misfortune* y Hine y Faragher, *The American West*.

perso que aun tiene consecuencias en la actualidad. La concentración de las inversiones que dieron origen a una región especializada en el comercio a fines del siglo XIX en puntos específicos de la geografía paseña determinó también la localización de la centralidad urbana. De igual manera, la ubicación de las industrias pesadas a principios del siglo XX llevó a una especialización de la geografía cuyas huellas podemos ver el día de hoy.

Historiografía paseña.

La historia fronteriza ha sido tratada desde diversos puntos de vista sin la necesidad de definir los alcances y características de una región de frontera. Esto ha sido válido también en el caso de la historia de El Paso-Ciudad Juárez. Desde el siglo XVIII hasta la actualidad, las referencias históricas a El Paso del Norte, El Paso, Texas, Ciudad Juárez y su región han sido constantes por la riqueza de los fenómenos sociales allí registrados y su presencia no es extraña en historias políticas, estatales, institucionales o diplomáticas. La historia local sólo comenzó a reparar en esta región hasta bien entrado el siglo XX y, salvo muy escasas excepciones, ha adolecido del problema de no plantear la región como un espacio binacional.

Desde finales del siglo pasado la historia de la frontera norte de México -entendido el término frontera en sus dos sentidos de límite de la colonización europea y línea divisoria entre dos países- ha tenido un importante pero desigual desarrollo. Varias escuelas con enfoques distintos han estudiado la frontera mexicana y han producido resultados contrastantes. La escuela de *Spanish Borderlands* ha sido la dominante desde la década de los años veinte en lo tocante a la historia colonial. En su abundante bibliografía predominan los estudios institucionales y sólo de manera muy reciente y limitada ha comenzado a

diversificar su temática. Las historias locales y estatales mexicanas no han logrado integrarse armónicamente para ofrecer un panorama del desarrollo de la frontera en general, mientras que sus contrapartes norteamericanos rara vez ven más allá de su frontera sureña. Las historias diplomática y económica se refieren con frecuencia a eventos fronterizos, pero no los integran a su zona. En la dificultad de la definición de las regiones fronterizas radica uno de los grandes obstáculos para llevar a cabo estudios que muestren a la frontera México-Estados Unidos en su realidad binacional y en toda su complejidad.

Historiografía local

La historiografía local de la región paseña se encuentra dividida, como la región misma, entre los autores mexicanos y los estadounidenses. A pesar de que se han escrito docenas de trabajos bajo la óptica de la historia local en Ciudad Juárez y El Paso, aún no se dan los primeros pasos firmes para integrar estas dos ciudades tan interdependientes en una misma narración histórica.

El cronista juarense, Armando Bonifacio Chávez, en su libro *Historia de Ciudad Juárez* trata de colocar a su ciudad natal dentro de la historia de México y compone un relato en el que se mezclan datos acerca de la región paseña con la historia oficial del país, debido a que encuentra que los grandes momentos de la región son aquellos en los cuales la historia nacional, estatal y local se entreveran de manera directa. De esta manera, su descripción de la época porfirista se centra de manera casi exclusiva en la visita hecha por Porfirio Díaz a Ciudad Juárez y la entrevista que éste sostuvo con William Taft en El Paso en 1909. Sin embargo, no existen en su obra referencias concretas al comercio y los comerciantes paseños y menos aún explicaciones acerca de las causas y orígenes del porfiriano.

Del lado norteamericano, la historiografía local es tan nutrida como desconocida y de calidad muy desigual. Existen trabajos históricos acerca de instituciones específicas de El Paso como de la importante presencia militar, varias asociaciones civiles o religiosas y hasta de algunas empresas y servicios públicos se han escrito desde fechas muy tempranas, principalmente por historiadores aficionados. Asimismo, el número de tesis de maestría en historia que se han producido en el Texas Western College y su sucesora la Universidad de Texas en El Paso es muy grande, pero en la mayoría de los casos su calidad deja mucho que desear.

El autor local norteamericano que ha tenido mayor trascendencia en la historiografía de la región ha sido Charles Leland Sonnichsen. Su obra *Pass of the North*, ha ejercido una fuerte influencia sobre los historiadores y público norteamericanos. En esta obra el énfasis se pone de manera casi única en el lado norteamericano y se resumen las interpretaciones más comunes con respecto a la historia del norte mexicano. A partir de la guerra entre México y Estados Unidos, Sonnichsen centra casi toda su atención en el norte del Bravo y compone una historia muy al estilo de la escuela de *Western Americana* en la que los "caracteres" de los pioneros norteamericanos que llegan a la región son los protagonistas y en la que El Paso se sumerge en la típica historia heroica del oeste norteamericano. La segunda mitad del siglo XIX en la región paseña es caracterizada por nuestro autor como una región en proceso de construí-
ción a partir de la inmigración de norteamericanos. Subyace en la narración de Sonnichsen la idea que la región se encontraba imposibilitada de desarrollar sus recursos naturales debido a que no contaba con una vía de comunicación eficiente con el resto del territorio estadounidense. Así, con la llegada el ferro-

carril a principios de 1881 pudo insertarse en el gran despegue económico que vivió el suroeste norteamericano. A partir de entonces, los esforzados pioneros que habían arribado décadas antes, junto a los nuevos inversionistas del este, comenzaron a participar en un auge sin precedentes. Florecieron el comercio y la industria mientras que las tradicionales actividades económicas de la agricultura y ganadería experimentaban una nueva etapa del crecimiento. Para el autor, la consolidación de El Paso como centro económico y político es el proceso de mayor importancia que se da en las dos últimas décadas del siglo XIX.

La más reciente historia de la región paseña es el libro de Wilbert Timmons, *El Paso: A Borderlands History*. Con una sólida formación académica, Timmons logra integrar en esta obra los avances de las nuevas investigaciones y superar algunos de los errores de otros historiadores locales. El autor se centra de manera exclusiva la historia regional después de 1848 en la zona norteamericana y deja de lado casi completamente la zona de El Paso del Norte para dedicarse a narrar la manera como los angloamericanos desarrollaron El Paso. Timmons no vuelve a relacionar las dos poblaciones hasta que la revolución de 1910 lo obliga a hacerlo. Por ello, esta fecha marca para él el inicio de una "comunidad bicultural internacional".

Ya sean los primeros trabajos de Armando B. Chávez o los más sofisticados de Wilbert H. Timmons, en la historiografía local se repiten varias imágenes que ya son parte de los mitos cívicos del norte mexicano y del suroeste norteamericano. La idea de que varias generaciones de hombres tuvieron que luchar durante dos siglos para dominar la difícil naturaleza de la región, la amenaza de los indios bárbaros y las complicaciones surgidas a partir de los conflictos nacionales de México y Estados Unidos para convertir un rincón del de-

sierto en una de las zonas con mayor pujanza económica subyace en la explicación del desarrollo regional. De esta forma, la región sólo necesitaba superar la tradicional incomprensión de los dos gobiernos nacionales con respecto a las particularidades y necesidades de sus zonas fronterizas, de un ambiente de tranquilidad y de una infraestructura adecuada para que desarrollara su riqueza tal cual lo hizo entre 1880 y 1910.

La historia chicana

Pese a que la gran mayoría de la población de El Paso ha sido origen mexicano la historia chicana ha hecho relativamente pocas aportaciones a la historiografía local. La más importante de ellas es *Desert Immigrants* de Mario Trinidad García. El autor acepta que la integración de la región a la economía norteamericana se realizó con la entrada de capitales provenientes del este de Estados Unidos, pero pone énfasis en la gran contribución de la mano de obra mexicana para que ese auge tuviera lugar. Desafortunadamente, el análisis de García se centra de manera casi exclusiva en El Paso y no aborda el desarrollo de Ciudad Juárez y los crecientes vínculos de mexicanos y norteamericanos entre ambas ciudades.

A medio camino entre la historia chicana y la historia local se encuentra el libro de Oscar Martínez *Border Boom Town*, que es, con mucho, la obra que analiza con mayor detenimiento el desarrollo del comercio transfronterizo entre Ciudad Juárez y El Paso. Su autor parecía decidido a tomar como base de sus estudios la escuela chicana, pero pronto su interés se centró en la historia local. El objetivo expreso de la obra es ayudar a comprender la mentalidad fronteriza. La línea fronteriza, apunta Martínez, se erigió en un obstáculo para el desarrollo de un libre comercio internacional. Los gobiernos federales han tra-

tado de hacer sentir su autoridad en una región paseña dividida por la frontera mientras que la economía de ambas naciones avanzaba a un ritmo muy diferente. La imposibilidad del gobierno mexicano para llevar a cabo su política económica en la frontera norte y la creciente dependencia de ésta hacia la economía norteamericana llevaron paulatinamente a la imposición de medidas proteccionistas que convenían a los centros de poder pero que afectaban a la frontera. Sin explicar a fondo las causas de la dependencia económica de Ciudad Juárez con respecto a El Paso, Oscar Martínez propone que a partir de 1848 los crecientes impuestos de importación y la inestabilidad política casi ahogaron a las débiles economías de El Paso del Norte y El Paso y las mantuvieron al borde de la mera subsistencia por cerca de tres décadas.

La integración a los mercados nacionales de los dos países motivó naturalmente un mayor intercambio, pero también llevó a que se diera en la región la disparidad económica que existía entre México y Estados Unidos. La economía norteamericana industrializó rápidamente a El Paso mientras que Ciudad Juárez se convertía en abastecedora de materias primas y mano de obra. La frontera comenzaba a dividir cada vez más profundamente a la región haciendo que sus dos zonas compitieran entre ellas. Para evitar el despoblamiento de El Paso del Norte, el gobierno mexicano extendió los beneficios de la Zona Libre a Chihuahua. Esta política liberal, según Martínez, se convirtió en el único instrumento viable para que Ciudad Juárez pudiera competir con El Paso a través de la actividad comercial. Por ello, la abolición paulatina de los privilegios fiscales que suponía la Zona Libre significó la ruina económica de Ciudad Juárez y su conversión en el centro de entretenimiento de su opulenta ciudad vecina y lugar de paso para los emigrantes que buscaban llegar a Estados Unidos.

Aunque en este libro no se encuentre un análisis sólido de fuentes de primera mano, hay algunas imprecisiones en los hechos, se haga descansar la explicación fundamental de la decadencia de Ciudad Juárez hacia 1910 esencialmente en un factor exógeno y no se analiza esa vida económica local de manera más profunda, no cabe duda que esta obra es fundamental para entender las estructuras económicas de la región entre 1880 y 1910. En los años siguientes a la publicación de *Border Boom Town*, el autor ha trabajado acerca de la historia de la región fronteriza en algunos trabajos en los que abunda en su tesis de la dependencia económica de la frontera pero sin aportar nuevas ideas al tema.

Historias estatales de Chihuahua

Una de las manifestaciones más importantes de la historiografía mexicana hasta 1970 fueron las historias estatales. Durante las décadas que siguieron a la revolución, los historiadores oficiales tuvieron como tarea principal unir la historia de su estado con una historia nacional llena de mitos e interpretaciones maniqueas. Para el caso de la historia estatal de Chihuahua, la personalidad y actividades de Luis Terrazas y Enrique C. Creel simbolizaban el porfirismo en dicho estado. Por lo mismo, ambos se encontraban en vías de ser satanizados por la emergente historia oficial posrevolucionaria. Sin embargo, a esta nueva historia oficial le llevó al menos un par de décadas consolidarse, dando así oportunidad a que los antiguos protagonistas del régimen porfiriano pudieran tratar de reivindicarse. Tal vez con este objeto, el antiguo burócrata porfirista José Maria Ponce de León escribió su *Resumen de la historia política del estado de Chihuahua*. En este opúsculo el autor presenta una escueta cronología de los gobernadores del estado de Chihuahua del siglo XIX a la que se comple-

menta con brevísimos comentarios del autor. A través de ellos sólo se puede descubrir cierta admiración por la labor de Terrazas y Creel al frente del ejecutivo estatal, al mismo tiempo que un rechazo al régimen porfirista por su involucramiento en la política local.

Es muy significativo también que, en pleno auge del grupo sonorense, el igualmente estigmatizado Enrique C. Creel escribiera un pequeño folleto con pretensiones historiográficas en las que justifica las acciones políticas y actividades económicas de su suegro Luis Terrazas. Para él, la figura misma de Terrazas representó tanto el progreso material de la etapa porfirista como el paragmatismo político que, unidos, llevaron a Chihuahua a un auge económico antes desconocido. La destrucción de este auge por la revolución era para Creel algo comparable a las invasiones de los bárbaros en el siglo anterior. Más que constituir una aportación a la historia de Chihuahua, este folleto muestra lo esquemático, polémico y atrasado que estaban los estudios sobre Chihuahua en esos años posrevolucionarios.

La posibilidad de una gran mejoría en la historia estatal comenzó a darse entre 1930 y 1940, cuando floreció la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos encabezada por Francisco R. Almada. Este prolífico autor fue el encargado de dar el giro nuevo a la historia chihuahuense que requería el Estado nacido de la Revolución y cumplió con su tarea con tal seriedad que gran parte de sus obras de consulta y referencia no han sido superadas hasta el día de hoy. Centrando sus análisis en la historia política pero extendiéndose hacia al historia económica, Almada fue el principal forjador de la imagen mítica de Terrazas como el cacique todopoderoso de Chihuahua. Para este autor, la actuación po-

lítica y económica del clan Terrazas-Creel fue la principal motivación que llevó a los chihuahuenses a rebelarse en 1910.

En 1941, un incendio de los archivos estatales significó en el principio del fin del grupo de historiadores locales que se integraron en la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos. Almada emigró a otros estados para continuar con su labor, pero nunca abandonó del todo la historia de su estado natal. Durante años, la gran mayoría autores chihuahuenses siguieron tanto el estilo como la línea oficialista de interpretación planteada por él.

Saliendo de las interpretaciones estrictamente políticas y gracias a un estilo ágil y agradable, el periodista bajacaliforniano Fernando Jordán publicó en 1953 su *Crónica de un país bárbaro*, una historia novelada que es, tal vez, la obra de historia de Chihuahua más popular hasta el momento pero que no aporta elementos nuevos a la historia porfiriana del estado.

Dentro de un estilo historiográfico que se apartaba del estudio de la economía, un comentario aparte merece la obra del inclasificable historiador José Fuentes Mares *...Y México se refugió en el desierto*, conocida biografía de Luis Terrazas. Aunque publicada en 1954, esta biografía sigue los pasos tradicionales de este género, en cierto momento se aparta de la trillada historia política para incluir una descripción de las actividades económicas de su biografiado, por el que siente una especial simpatía. En el capitulo "Cómo se gestó una gran fortuna" Fuentes Mares trata de exculpar a la figura de Terrazas de las acusaciones que se le hacían de apoderarse de grandes extensiones de tierra y, para hacerlo, hurgó brevemente en la historia económica y concluyó que la fortuna de los Terrazas se debe al trabajo y las "virtudes de sentido económico"

del patriarca de la familia que supo aprovechar las difíciles condiciones de Chihuahua para hacerse de una legítima fortuna.

Cuatro años más tarde, el historiador oficial Francisco R. Almada contestó, basado en una amplia investigación hecha en archivos notariales, a Fuentes Mares en su obra Juárez y Terrazas. *Aclaraciones históricas* en el sentido de que dicho caudillo sí se había aprovechado de la política de desamortización que él mismo llevó a cabo para hacerse de grandes extensiones de tierra a precios exageradamente bajos. Aunque los trabajos de Almada y Fuentes Mares no hacen una aportación significativa a la historia económica de la frontera o siquiera de Chihuahua, se pueden considerar como antecedentes de estudios que ahondarían en la historia económica de la Chihuahua porfirista y, por ende, en la del imperio de los Terrazas-Creel.

Otra historia estatal muy popular hasta el momento es la que escribieron a mediados de los años sesenta Florence y Robert Lister. A pesar de que sus autores son norteamericanos, parecen seguir la tónica oficialista de historia política señalada por Almada; sin embargo, tal vez amantes de la libre empresa, los Lister hacen suya la tesis de Fuentes Mares en el sentido de que la fortuna terracista se consolidó gracias al buen sentido práctico del patriarca para organizar empresas rentables que, además, llevaban consigo una derrama económica importante para el estado.

En efecto, un trabajo de transición entre la historia política estatal y la historia económica regional que surgiría en los años setenta es el artículo de Harold Sims "Espejo de caciques: los Terrazas de Chihuahua". Respondiendo todavía a las aseveraciones de Fuentes Mares, Sims elabora una breve biografía de Luis Terrazas para luego examinar breve pero separadamente cada uno

de los aspectos de su imperio económico: como ganadero, comerciante, financiero e industrial. Las conclusiones a las que llega el autor es que tal emporio no se pudo haber levantado con sólo trabajo hábil, arduo y eficaz, sino que fue necesario que Terrazas copara el poder político local durante muchos años para poder acumular las riquezas de que gozó. En ese sentido, la imagen de Luis Terrazas, concluiría Sims, sí corresponde al modelo del cacique que hizo su fortuna gracias a la modernización económica impulsada por el gobierno de Porfirio Díaz.

La más reciente historia estatal de Chihuahua ha sido escrita recientemente por Luis Aboites con fines de divulgación, pero tiene tras de sí un cúmulo importante de trabajos nuevos, algunos de los cuales se comentar en la siguiente sección. Para este autor, la rápida modernización del estado se debió a la existencia de un grupo hegemónico –el de Terrazas– que había abierto las principales regiones chihuahuenses a la explotación al liquidar el peligro de los bárbaros y al creciente flujo de capitales extranjeros que se dedicaron a las empresas de mayor concentración de capital y riesgos, como la minería y los ferrocarriles. Terrazas y Creel eran, de alguna manera, garantes y beneficiarios de ese nuevo orden al detentar tanto el poder económico como el político. Por ello, no fue de extrañar que en Chihuahua la revolución, más que antiporfirista, fuera antiterracista.

Historiografía institucional

La historia de corte institucional, que dominó la historiografía académica mexicana hasta los años setenta, dejó su huella en numerosos estudios, algunos de los cuales tienen conexión, aunque sea indirecta, con el tema que nos ocupa. Una de las grandes empresas académicas de una historiografía mexicana ape-

nas en consolidación fue la elaboración de la *Historia moderna de México*. Bajo directrices comunes, un equipo de historiadores confeccionó una multivoluminosa historia que sigue siendo el punto de referencia para el estudio de la República Restaurada y el Porfiriato. En dos de sus volúmenes se tratan temas afines a la historia económica fronteriza entre 1876 que son de nuestro interés. El volumen dedicado a la vida económica de la republica restaurada toca el tema de la modernización del norte mexicano. Según su autor, Francisco R. Calderón, el gobierno central mexicano entre 1867 y 1876 veía en la frontera un peligro, más que una oportunidad económica. Con una política económica que tendía al proteccionismo, los gobierno de Juárez y Lerdo creían que la frontera norte, además de ser un lugar natural para la gestión de las actividades de contrabando, provocaba con frecuencia problemas diplomáticos con Estados Unidos y vivían la irregularidad fiscal de la Zona Libre. Este privilegio se había otorgado a la frontera noreste por presiones políticas y no había habido posibilidad de cancelarla por la falta de poder del gobierno central y porque, al presionar Estados Unidos por su abolición, el mantenerla se convertía en una cuestión de dignidad nacional. Aunque para esas épocas la falta de comunicaciones impedía que la frontera norte se convirtiera en una zona de importación para los mercados del centro del país, era vista con una aprehensión tal que llevó a la formación de un par de líneas fiscales defensivas que dieron origen al contrarresguardo aduanal. Estas consideraciones del autor dan la razón a la historiografía local en el sentido de que se ve la frontera sólo desde la perspectiva de la capital. Este "centralismo", que se repite en los demás tomos de la *Historia moderna*, impide que se vea el asunto de la Zona Libre en toda su complejidad. Por ello, Calderón parece reducir el debate alrededor de ella como un

asunto meramente político el que la debilidad del gobierno central lleva a la sobrevivencia y posterior ampliación de esta anomalía jurídica.

En los tomos dedicados a la historia diplomática del Porfiriato, escritos por el propio Daniel Cosío Villegas, se continúa con esta versión gubernamental de la existencia de la Zona Libre fronteriza. Para Cosío Villegas, esta franquicia especial aparece como fuente de dificultades diplomáticas con el vecino del norte. Manteniendo una eterna polémica con la ya clásica obra del historiador estadounidense Fred Rippy y siguiendo el mismo tono de razonamiento que Calderón, se presenta a la frontera como un motivo de aprehensión que como una zona de gran intercambio comercial. A pesar de los representantes diplomáticos norteamericanos presionaron a Díaz para terminar con la Zona Libre a cambio de reconocer plenamente su gobierno, éste mantuvo la franquicia con el fin de atraerse el apoyo de los fronterizos ante posibles invasiones de lerdistas e iglesistas desde Estados Unidos. Con el paso de los años, las vías férreas comenzaron a integrar a la frontera en un mercado nacional y Díaz consolidó su poder de manera de no temer a ninguna fuerza autónoma en los estados norteños. En este contexto, la zona libre dejó de tener el sentido político que la sustentó y fue finalmente abolida.

De nuevo nos encontramos ante una explicación "centralista" de un fenómeno fronterizo. Desafortunadamente, en ella no se toman en cuenta las condiciones propias de las regiones afectadas tanto con el establecimiento como con la abolición de la Zona Libre sino los intereses de un gobierno central lejano e indiferente. Sin embargo, en favor de Cosío Villegas hay que apuntar que éste es el primer estudio histórico serio acerca de la Zona Libre y a partir del cual se pudo iniciar un debate académico.

Años más tarde, Samuel Bell y James Smallwood complementaron la visión de Cosío Villegas dando a conocer el punto de vista de la diplomacia norteamericana acerca del mismo problema. Estos autores consideran que el gobierno de Estados Unidos manejó de manera muy deficiente esta controversia y por ello la franquicia se mantuvo por tantos años afectando los intereses norteamericanos. El gobierno de Washington, al hacer suyas las demandas de los comerciantes establecidos en su frontera sur, incurrió en un error pues no supo calcular la respuesta del gobierno mexicano ante lo que consideraba una actitud amenazante, pues cualquier presión estadounidense sobre las regiones fronterizas se podía considerar como un peligro para integridad y dignidad nacionales. Por ello, al seguir una política de presión equivocada, se obligó al gobierno mexicano a mantener una medida que a él tampoco convenía.

Un estudio casi totalmente desconocido pero que plantea una revisión del problema es el realizado por Patricia Fernández de Castro en 1981 como preparación para su tesis de licenciatura sobre el impacto de la guerra de Secesión en la frontera noreste. En él se revisan los conceptos ya vertidos sobre el origen y consecuencias del establecimiento de la Zona Libre en Tamaulipas y, pese a que no contiene información para la frontera chihuahuense, es muy útil en el sentido de que incorpora la perspectiva regional tanto en las consecuencias de esta medida en la franja fronteriza como en la argumentación política llevada a cabo en la ciudad de México por los representantes de ella.

Como ya se anotó la tesis de Octavio Herrera sobre la Zona Libre ha supuesto un gran avance en el análisis de esta franquicia fiscal como institución. Herrera estudió con profundidad la diferencias las tres etapas de expansión y áreas de influencia de la Zona libre a los largo de más de un siglo de su

existencia. El autor parece confirmar la socorrida hipótesis de que la Zona Libre fue un factor decisivo en la conformación de las regiones fronterizas del norte de México y que éstas dependían de tal franquicia para consolidar su desarrollo. La perspectiva institucional del autor, si bien es útil para evaluar el impacto de la Zona Libre como una institución nacional a largo plazo, queda corta para un análisis regional donde se deben incluir factores de muy diversa índole.

Esquema de trabajo

Como ya se anotó, este trabajo intenta describir una larga historia de casi dos siglos en tiempos bien diferenciados. El capítulo primero ofrece un panorama general de la conformación de la región paseña desde su formación hasta 1848, cuando se le impuso una línea fronteriza internacional que la cruzó casi por mitad. Se narra con necesaria rapidez cómo ciertos procesos comunes al norte novohispano y mexicano influyeron en su desarrollo económico y cómo, a pesar de múltiples obstáculos, la región se consolidó demográfica y socialmente gracias a que encontró en la agricultura comercial –y su asociada la vitivinicultura– las bases económicas de una modesta expansión.

El capítulo dos relata el proceso de adaptación de los paseños y su región a su nueva situación fronteriza. Pese a que las perspectivas que dicha situación parecía ofrecer, la región no se logró articular a los principales procesos formativos de las historias nacionales mexicana y norteamericana y vivió una especie de aislamiento que fortaleció sus estructuras sociales internas y permitió el nacimiento de una incipiente élite.

El capítulo tercero es central en el trabajo. Dedicado a los dramáticos cambios introducidos por la instalación de vías ferroviarias que integraron de inmediato a la región a los mercados nacionales de los dos países entre 1881 y

1891, narra con detalle el impacto de la irrupción capitalista en la región, los procesos internos de adaptación a este impacto y las acciones emprendidas por diversos sectores de paseños para sacar provecho de dicha irrupción de capitales. Los límites temporales de este capítulo están fijados por el arribo del ferrocarril y por un aumento perceptible en las inversiones industriales que tendieron a orientar la vocación económica de la región hacia la industria minero-metalúrgica.

El capítulo cuarto continúa con la narración iniciada en el anterior, pero ahora destacando las implicaciones de la rápida industrialización paseña y de la impresionante expansión de su *hinterland*. Como ya se anotó arriba, el primer límite temporal –un poco arbitrario como todos– se define por el cambio en la orientación general de la economía paseña, pero el segundo se debe más a aspectos metodológicos que históricos. Entre 1901 y 1906 varias de las colecciones documentales que nutren este trabajo se interrumpen de manera más o menos abrupta. Los papeles de la aduana de Ciudad Juárez, el archivo municipal de Juárez y hasta los reportes de los cónsules norteamericanos, entre otras colecciones documentales menores, terminan por causas explicables o inexplicables.

Esta dificultad implicó que el capítulo 5 tenga una estructura completamente distinta a los anteriores. En lugar de una narración diacrónica, se intenta hacer una descripción de la estructura económica regional en la primera década del siglo XX creada por la irrupción de capitales narrada en los capítulos 3 y 4 destacando que la unidad funcional de la región se conservó a pesar de los profundos cambios vividos a partir de 1881. Así, se intenta hacer una descripción somera de las principales actividades económicas por sector destacando

su importancia dentro de la estructura económica general. Los sectores descritos, además, siguen lineamientos propios y por ello están organizados por su importancia relativa dentro de la estructura económica de la región.

Las conclusiones recogen las principales hipótesis manejadas a lo largo del trabajo y reflejadas en los párrafos de recapitulación al final de cada capítulo. Aunque la Revolución Mexicana queda fuera de los límites temporales fijados en el trabajo, se trata de definir brevemente por qué, como otros factores externos que incidieron en el desarrollo regional, ese gran movimiento social fue también un factor generado fuera de la región pero que la afectó profundamente.

I- La conformación de la región binacional de El Paso, 1659-1848

1. Una misión en el paso, 1659-1680

La expansión hispana en el norte de Nueva España siguió un esquema radial con tres ejes que se adentraban al Septentrión. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, estos tres ejes articularon a su alrededor un complejo entramado de espacios funcionales integrados por reales mineros, valles, ciudades, villas, haciendas y ranchos que iban conformando una nueva geografía sobre lo que los españoles consideraban un "espacio vacío" o sólo habitado por *indios bárbaros*.[1] Uno de estos ejes seguía la llanura costera del Pacífico, mientras que los otros dos se desarrollaron tierra adentro, por el norte central y el noreste.

El eje norcentral se desarrolló a partir de los descubrimientos de minas en Zacatecas en 1542 y se encaminó aún más hacia el norte con la creación de la Nueva Vizcaya y los descubrimientos mineros en Santa Bárbara a finales del siglo XVI y en Parral en 1631. Las bonanzas se acompañaron del establecimiento de misiones y áreas agrícolas, de manera que para 1570 la frontera norte de la provincia se estabilizó en la villa de Santa Bárbara y la misión de San Bartolomé.[2]

Por varias décadas la expansión del corredor norcentral se detuvo en Santa Bárbara, pero recibió un incentivo al establecerse la provincia de Nuevo México a fines del siglo. Desde 1544 algunos esfuerzos se habían hecho para organizar nuevas entradas a esa zona tan norteña, pero las noticias de la existencia de

---

[1] García Martínez, “El espacio”: 19-34. Por convención, se llamará *indio bárbaro* o *bárbaro* a los grupos indígenas -y sus miembros- que no estaban sometidos al dominio español y que atacaban de manera constante o esporádica los asentamientos hispanos.

[2] Véase Cramaussel, *La provincia de Santa Bárbara*: 34-42; Jones, *Nueva Vizcaya*: 61-72.

indios sedentarios y la esperanza de encontrar riquezas dieron base para que hacia 1581 se reiniciaran las entradas a las tierras de los indios pueblos. Sin embargo, Nuevo México no contaba con los recursos que podrían justificar su nombre; no era ese "nuevo México" lleno de riquezas que se esperaba encontrar.

Para estimular la conquista de esta provincia y el asentamiento de colonos, la Corona autorizó a Juan de Oñate y sucesores a que concedieran encomiendas a quienes se distinguieran en el servicio de las armas, de manera que para 1617 ya había en la provincia unos treinta encomenderos. La encomienda se prestó para que se dieran el mismo tipo de abusos en perjuicio de los pueblos que ya habían experimentado los indios mesoamericanos, pues los colonos y funcionarios veían en los indígenas la única posibilidad de hacerse de un patrimonio. Así, los malos tratos a los naturales, el cobro de tributos excesivos y diversas formas de abuso fueron comunes durante las primeras décadas de existencia de Nuevo México. Los problemas que enfrentaron al Estado y la Iglesia en el Nuevo México a lo largo del siglo XVII se debieron a la lucha por el control de la mano de obra indígena.[3] Con pocas posibilidades económicas y un poblamiento hispano muy frágil, el esclavizamiento de *bárbaros* y su venta en las minas de la Nueva Vizcaya se volvió el negocio más provechoso de la provincia.[4]

Con el establecimiento de Nuevo México se instituyó en definitiva el camino que marcaría el eje norcentral de expansión territorial en el Septentrión por los siguientes dos siglos. Dentro de este camino existía un enorme despoblado –se-

---

[3] Anderson "The Encomienda": 363-370; John, *Storms Brewed*: 60-84; Scholes, *Church and State,* Scholes*, Troublous Times;* López Mañón, "La sociedad colonial".

[4] J. L. Kessell, *Kiva, Cross, and Crown.*: 230-236; Spicer, *Cycles of Conquest*: 160-2.

gún la perspectiva española– que se extendía entre el real de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya y la misión de Socorro en Nuevo México. El trecho entre ambas poblaciones superaba los mil cien kilómetros e implicaba cuatro o cinco semanas de camino. En la mitad de ese trecho, el camino real cruzaba el río Bravo en el paraje conocido como El Paso. Las crónicas nos hablan de tres "naciones" indígenas que vivían en ese lugar en casi las mismas condiciones pero que tenían culturas e idiomas distintos: los jumanos, los sumas y los mansos. Los sumas practicaban la agricultura y tenían algunos asentamientos permanentes, pero también vivían de la caza y la recolección. Los jumanos estaban emparentados con los apaches, de tradición nómada de la zona de las planicies pero que con frecuencia se acercaban a la margen izquierda del río Bravo y entraban en contacto con los sumas y mansos. Remontando el río hacia el norte vivían los indios mansos. En un principio, este grupo recibió el nombre de indios tanpoachas o gorretas, pero luego los llamaron mansos porque, según las crónicas, ellos se presentaban con los españoles como amigos y decían ser "mansos". Al parecer, este grupo no practicaba la agricultura ni tenía asentamientos permanentes.

Pese a su aparente incivilidad, en 1629 el custodio de Nuevo México, fray Alonso de Benavides, veía a los mansos y sumas como material para conversión y las grandes ventajas que habría en la colonización del área que éstos ocupaban.

> ... ésta [los mansos] es gente que no tiene casa -apuntaba el custodio- sino ranchos de ramas, ni siembran, ni se visten ellos en particular, sino [andan] todos desnudos y solamente se cubren las mujeres de la cinta abajo con dos pellejos de venado, uno adelante y otro atrás. También [...] si ven la suya, hacen todo el mal que pueden; pero no pudiendo, se vienen todos de paz a buscarnos para que les demos de comer, que este es su principal fin; y se comen entre pocos una vaca cruda, no dejando nada de la panza, pues aún para limpiarla de la vascosidad, no reparan en tragársela así,

> como perros, cogiéndola con la boca y cortándola con cuchillos de pedernal y tragando sin mascar. Estos mansos pues, como están en el paso de este río, es fuerza topar siempre con ellos y suelen llevarnos a sus propias rancherías para que les demos de comer a sus mujeres e hijos y también nos suelen regalar con lo que tienen, que es pescado y ratones. Es gente muy dispuesta, bien agestada y fornida. De tantas veces como les habremos predicado, me dijeron ahora cuando pasé por ellos que se holgarían de tener allí religiosos que les enseñasen, y bautizasen y fuera de muy grande importancia porque además de lo principal, que es la conversión de las almas redimidas... fuera también asegurar el paso de estas doscientas leguas y principio para que de allí se convirtieran y redujeran otras naciones comarcanas, cosa que se pudiera conseguir.[5]

Entre 1656 y 1657 se iniciaron los esfuerzos de catequización en el área, pero fue a finales de 1659 cuando se logró iniciar una labor evangelizadora permanente. La misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Río del Norte fue oficialmente fundada el 8 de diciembre de 1659 por fray García de San Francisco en el mismo sitio donde se cruzaba habitualmente ese río y muy cerca de donde Oñate tomó posesión de Nuevo México en nombre del rey de España.[6]

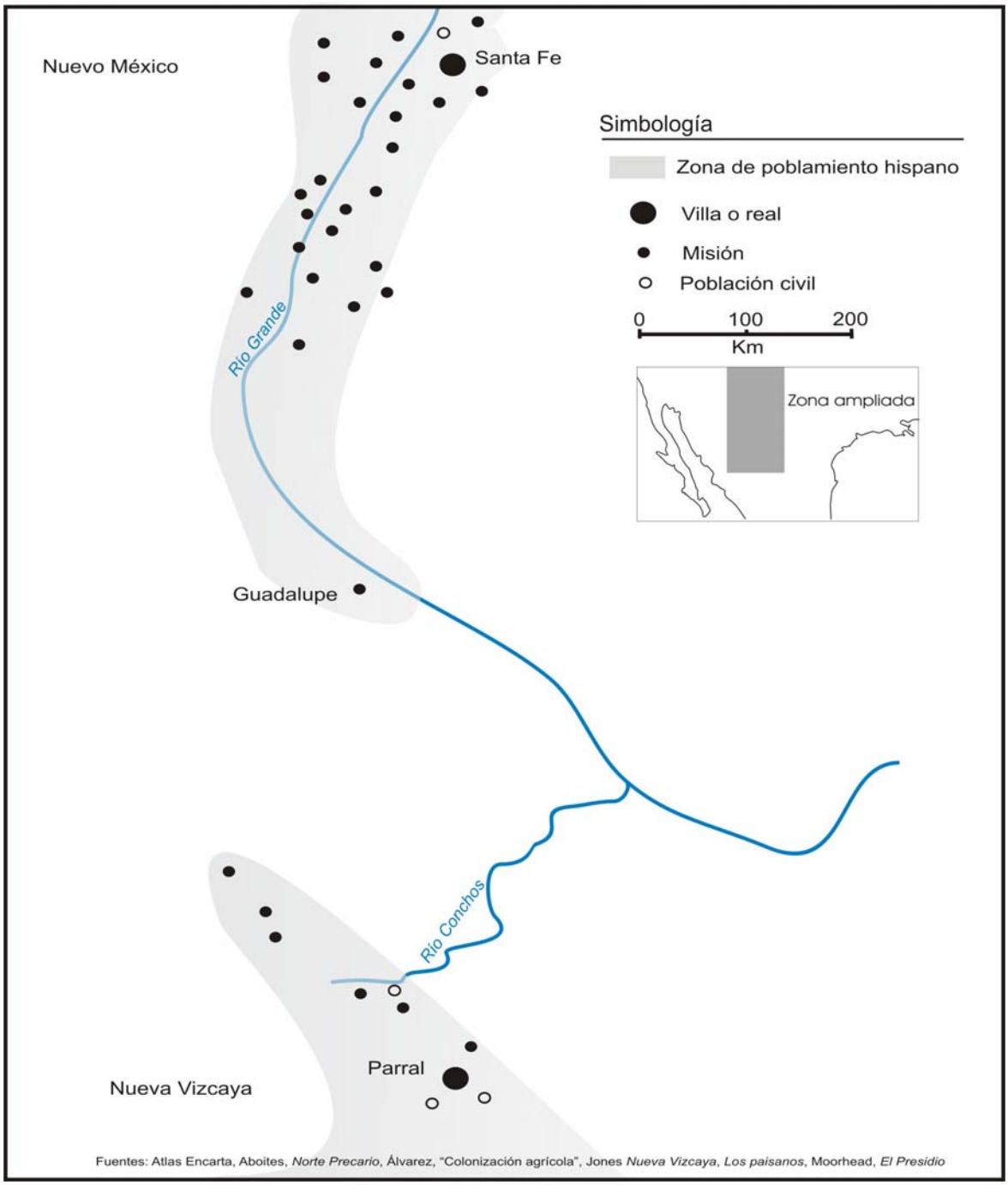
El área en cuestión ocupaba un punto de importancia estratégica, según se puede ver en el mapa 1.1. Ubicada a casi 500 kilómetros al sur de la capital Santa Fe, a unos 350 de la misión de Socorro -la más sureña de Nuevo México- y a más de 700 al norte del real de Parral, la misión de Guadalupe de El Paso ayudaba a reducir el despoblado que había entre las dos provincias y pronto se convirtió en un punto obligado de referencia dentro del camino real. La misión se dedicó a la virgen de Guadalupe, cuyo culto crecía entre los criollos del virreinato y cuya celebración se hacía en una fecha muy cercana a la de la fundación de la misión. Así, fray García informaba a sus superiores en el acta de fundación de la misión el

---

[5] "Informe del padre Alonso de Benavides, 1630", en *Documentos*: 40-1.

[6] Acerca del establecimiento de la primera misión paseña, véase Sánchez Reyes, *Ciudad Juárez*: 65-74.

Mapa 1.1 Localización de la misión de Guadalupe con respecto a otras poblaciones de Nuevo México y Nueva Vizcaya hacia 1670



... haber bajado [yo] con no poco trabajo a El Paso del Río del Norte en la frontera de la Nueva España y en medio de la custodia y provincia de Nuevo México, y habiéndose congregado la mayor parte de las rancherías de los mansos paganos en dicho sitio y habiéndoles ofrecido la palabra evan-

> gélica y ellos habiéndola aceptado por su catecismo y permitiéndome construir una pequeña iglesia de ramas y lodo y un monasterio techado con paja dichos paganos añadidos y recibídome como su predicador y ministro... por estos actos ... tomé posesión de esta conversión de los mansos y los sumanas y de los otros paganos de los alrededores que pudieran reunirse o pudieran ser llamados ... en nombre de nuestra sagrada religión... y yo nombro y dedico esta santa iglesia y conversión de la santísima virgen de Guadalupe con el citado nombre de El Paso colocando –como coloco- su santa imagen, por lo que ... llamo por testigos al cielo y la tierra y a todos los santos ángeles que están presentes como guardias y especialmente a todos los paganos que son de esta conversión y a Bernardino Gualtoye, Antonio Guilixigue, Antonio Elogua, Juan Azoloye, Francisco Tzitza y Felipe Quele, cristianos del pueblo de Senecú, compañeros que descendieron conmigo.[7]

Los trabajos en la misión fueron muy promisorios en sus primeros años de vida, de manera que en 1664 se inició la construcción de la iglesia. El éxito inicial de la misión motivó que hacia 1665 se estableciera otra cuarenta kilómetros río abajo llamada San Francisco de los Sumas. Sin embargo, la labor evangelizadora en se llevó a cabo con grandes dificultades. A finales de 1667 los sumas de las dos misiones se rebelaron contra los franciscanos y la misión de Guadalupe estuvo a punto de ser abandonada mientras que la de San Francisco desapareció. La misión de Guadalupe se consolidó tras esta amenaza y pudo explotar su riqueza agrícola que al paso del tiempo la convirtió en una zona de refugio para los viajeros. De hecho, desde 1667 se estableció un gobierno civil con un representante del gobernador de Nuevo México quien vivía de manera permanente en la misión.

En 1668, al tiempo de la consagración de la iglesia, había en la misión unos 400 habitantes, la mayor parte indígenas que ya estaban acostumbrados a una manera cristiana de vivir. Para entonces, informaba el custodio Juan de Talabán,

---

[7] Transcripción del acta de fundación hecha por Adolph Bandelier en 1888 y reproducida en Sánchez Reyes, *Ciudad Juárez*: 108-109.

> ... asistieron en dicha iglesia más de cuatrocientas almas de menor a mayor, de naturales de los indios mansos que hasta hoy en día están cristianas y conocimiento de nuestra santa fe católica; sin otras que están cercanas a recibir el santo bautismo...
>
> Obra que parece más maravillosa, por cuanto los trabajos del padre predicador [..] haciendo hombres de brutos y gentes que como nacen mueren, sin tener siembras ni cosa alguna para su vestuario, y en menos de seis años que continuamente se les ha asistido se han dado a nuestro redentor muchas almas que el demonio tenía ciegas y esclavizadas.
>
> Y abriéndoles una hermosísima acequia de agua y tierras laborías, sustentándolos hasta hoy, repartiéndoles a boca de cazo y cuchara en mano, con dos y tres comidas, y puéstolos en policía de tal suerte que los que los conocimos su brutalidad y suma vileza, y vemos el estado en que se hallan, el amor con que acuden, lo bien que rezan, cuán buenos casados hacen y la codicia que ponen en aprender cuanto se les enseña, decimos, dando a nuestro señor gracias, que esta conversión se ha conseguido mediante grandes auxilios suyos.[8]

La información acerca de los primeros años de vida de la misión de Guadalupe es muy escasa. Las avenidas estacionales del río permitían que se formara una capa de tierra orgánica en su planicie de inundación donde era posible cultivar cereales, frutales y hortalizas. Para 1668, existía ya una acequia que cruzaba las tierras de la misión.[9] Por esa misma época, el gobernador López de Mendizábal, enemigo de los franciscanos, reconocía la fertilidad de la zona al afirmar que la misión “no había más que una granja”.[10] Con el tiempo las obras de irrigación se fueron ramificando a través de varias acequias madres y canales secundarios, conforme se llegaron a asentar en la fértiles márgenes del Bravo colonos hispanos que formaron una cadena de pequeños ranchos en la margen derecha del río.[11]

---

[8] "Testimonio del estado que tiene la conversión de los mansos y conversión de su iglesia", El Paso del Norte, 23 de enero de 1668, Archivo Franciscano, Biblioteca Nacional (en adelante AF-BNM), 19/417.1: 1.

[9] Cfr. Ocaranza, *Establecimientos franciscanos*: 68.

[10] Caso contra Bernardo López de Mendizábal, audiencia del 16 de junio de 1663, México, reproducido y traducido al inglés en Hackett, *Historical Documents* v. III: 199.

[11] Jones, *Los Paisanos*: 112.

Aunque poco se sabe acerca de las formas de explotación agrícola en la zona durante el siglo XVII, al parecer las mejores tierras estaban administradas por los misioneros y no existían entonces grandes propiedades. Con una base económica y organización social diferente a la del resto de Nuevo México, la misión al parecer no experimentó los conflictos por el control de la mano de obra indígena entre misioneros y autoridades civiles que caracterizaron la historia de esa provincia.

Como parte de un sistema misional, Guadalupe podía contar con el apoyo de las autoridades de la custodia franciscana de Nuevo México para proveer de alimentos, trabajadores indígenas, objetos de culto y de consumo en general. La ventaja estratégica de la misión consistía en su privilegiada ubicación. Era imposible viajar de y hacia Nuevo México sin detenerse en ella.[12] Durante el siglo XVII, el comercio entre Nuevo México y Nueva Vizcaya dependió de la caravana trianual que se organizaba con el fin de enviar sínodos y provisiones a las misiones nuevomexicanas. Junto con los artículos destinados a las misiones, se llevaban a Nuevo México mercancías tales como tejidos, harina, productos de hierro y muchos artículos más. El mercado nuevomexicano sólo podía ofrecer piñones, mantas de lana y algunos frutos para intercambiar; sin embargo, su mercancía más valiosa eran los indios esclavizados producto de la "cacería de piezas".[13] Los esclavos se vendían principalmente en Parral y otras minas nuevovizcaínas, pero este pingüe negocio estaba en manos del gobernador de la provincia y sus allegados.

El solo hecho de que la misión de Guadalupe de El Paso pudiera sobrevivir y consolidarse en una situación tan aislada y expuesta a incursiones de nómadas

[12] Cramaussel, “Historia Camino Real”: 11-33 y Cramaussel, “El Camino Real”: 313-317.
[13] González de la Vara, “¿Amigos, enemigos o socios?”: 107-134.

o rebeliones nos lleva a pensar que la clave para su supervivencia estaba en su privilegiada ubicación en el Camino Real de Tierra Adentro que la convertía en una población muy útil para la provincia de Nuevo México y sus autoridades.

2. La rebelión de Nuevo México, 1680-1693

Con su riqueza agrícola apenas explotada, la población de la misión y los ranchos ribereños contaba solo con novecientas almas en 1680,[14] cuando la rebelión de los indios pueblos en el centro y norte de Nuevo México dio pie a una migración de nuevomexicanos hacia el área de El Paso. En agosto de ese año, los indios pueblos habían llevado a cabo una revuelta con la que lograron expulsar de la provincia a los todos los colonos y conservarse libres del dominio español durante casi trece años. Alrededor de 300 vecinos y 30 frailes murieron en le rebelión, mientras que los sobrevivientes, aumentados por unos 300 de indios piros y tompiros fieles, se refugiaron en la zona de El Paso del Norte.[15]

La llegada de tal cantidad de nuevos vecinos al área alteró su forma de vida. En principio, los refugiados se ubicaron en cuatro campamentos o campos reales, uno en la misión de Guadalupe y los otros tres situados a ocho kilómetros de distancia entre cada uno de ellos río abajo: San Pedro de Alcántara, San Lorenzo y Santísimo Sacramento. En 1681, Carlos II autorizó la erección de un presidio en El Paso con cincuenta soldados y dio el nombramiento de villa a la misión de Gua-

---

[14] Un censo de 1679 revela que había en la misión de Guadalupe poco más de 900 indígenas, de los cuales 830 eran mansos y 62 piros. Hughes, "The Beginnings of Spanish Settlement": 313.

[15] Véase la recopilación documental más importante sobre esta rebelión en Hackett, *Revolt*, el mejor análisis en Knaut, *The Pueblo Revolt* o la síntesis en español de González de la Vara, "La rebelión" en Castro, Guedea y Mirafuentes *Organización y liderazgo*: 12-36.

dalupe, que a partir de entonces se comenzó a llamar también con cada vez más frecuencia El Paso del Norte.[16] Cuando el gobernador Antonio de Otermín regresó de una entrada a territorio rebelde en 1681 con casi 400 piros. Los campos resultaron insuficientes para albergar a los recién llegados y los refugiados comenzaron a buscar un lugar en las riberas del río donde establecer un lugar de residencia.

Entre 1682 y 1684, Otermín, el nuevo gobernador Domingo Gironza y las autoridades religiosas reorganizaron la distribución de los asentamientos de la zona. En El Paso quedó buena parte de los colonos expulsados de Nuevo México y allí mismo acamparon los soldados del presidio, con lo que la población comenzó a perder su carácter indígena y misional. Los campos reales de San Pedro y del Santísimo Sacramento desaparecieron y se fundaron las misiones de San Lorenzo, Senecú, Socorro, Santa Gertrudis y San Francisco de Isleta respectivamente, cada una situada cuatro kilómetros río abajo de la anterior. [17]

La llegada de un núcleo de población tan importante que llevó al establecimiento de nuevas localidades e instituciones hizo de esa área una región, sus formas de estructuración interna y una manera de relacionarse con otras regiones. Donde antes sólo había un asentamiento, ahora existía un espacio geográfico funcional distinguible de otros. Surgió una organización del espacio, del aprovechamiento de los recursos naturales, de relaciones entre poblaciones y sus habitantes. En el nivel político la nueva región era todo lo que quedaba de Nuevo México; es decir, para todo fin práctico era la provincia de Nuevo México.

---

[16] Jones, *Pueblo Warriors*: 40-1; Faulk y Brickerhoff *Lancersof the King*: 94.

[17] AGN, *Historia*, 26: 282; Sánchez, "Spanish-Indian Relations": 134-136.

Una jerarquía muy clara se estableció entre la villa de Guadalupe de El Paso y las nuevas poblaciones. En aquélla se afincaron todas las autoridades de Nuevo México –custodio, vicecustodio, gobernador, teniente gobernador y capitán de presidio– y la mayoría de los colonos hispanos desplazados, de manera que no quedaba ninguna duda de su nuevo papel como centro regional. Aunque se esperaba que las comunidades de río abajo fueran temporales, se convirtieron en asentamientos permanentes al retrasarse por más de una década la reconquista de Nuevo México. Se intentó asentar a la población hispana lo más cerca posible al nuevo centro de poder regional para mantenerla unida frente a la amenaza de un rebelión, mientras que a los indígenas aliados se les ubicó en las poblaciones más alejadas pero con supervisión misional y presencia militar.

La región se vio amenazada por una rebelión de tiguas, mansos, sumas y piros iniciada en marzo de 1684 en Isleta, Socorro y Senecú. Esta rebelión llevó a la destrucción de algunas de las misiones, al abandono de otras y que varios cientos de colonos huyeran hacia Nueva Vizcaya.[18] En 1686, cuando la revuelta ya estaba contenida, poco más de 1,300 habitantes vivían en la región en cinco asentamientos más estables: la misión y villa de Guadalupe de El Paso, el real de San Lorenzo y las misiones de Senecú, Isleta y Socorro. La misión de Guadalupe, aunque conservaba parte de sus pupilos sumas y mansos, se había convertido en un asentamiento hispano con los refugiados de Nuevo México y el establecimiento efectivo del presidio para 1685, pero los franciscanos todavía retuvieron el control de sus mejores tierras por muchos años más. El real de San Lorenzo había nacido

[18] Se puede seguir el curso de esta revuelta en la región paseña en AGN, *Historia*, vol. 2: 198 y ss.; AGN, *Provincias Internas*, vol. 37: 146-310, John, *Storms Brewed*: 110-114.

como un pueblo hispano y así permaneció pese a la posterior integración de un buen número de indios tiguas. La mayoría de los sumas fue reconcentrada con piros y tiguas en la misión de Socorro y se mantuvo a la mayor parte de los tiguas en Isleta mientras que los piros se establecieron en Senecú. Todas estas poblaciones adoptaron un patrón de asentamiento disperso. Junto a la iglesia y la plaza de cada uno de ellos había unos cuantos edificios más, mientras que las casas de sus habitantes se construían junto a sus tierras de labor, por lo que la población consistía en largas hileras de ranchos que se extendían a lo largo las acequias construidas en la ribera derecha del Bravo.

Mientras tanto, en Nueva Vizcaya avanzaba el poblamiento hispano hacia zonas cada vez más cercanas a la región paseña. A lo largo del siglo XVII se pobló la Alta Tarahumara, se descubrieron minas en algunos puntos serranos y se fundaron haciendas ganaderas y pequeñas explotaciones agrícolas abriendo la frontera de Nueva Vizcaya hacia el norte. Una fuerte reacción indígena a esta expansión se dio poco tiempo después de la gran rebelión de Nuevo México, aunque la naturaleza de las relaciones entre una y otra aún no se ha establecido con claridad.[19] Entre 1682 y 1690, una serie de rebeliones amenazó el poblamiento hispánico en Sonora, el nororiente de Nueva Vizcaya y a partir de su represión

[19] El concepto de una "gran rebelión norteña" fue expuesto por primera vez en Forbes, *Apache, Navaho, and Spaniard*: 200-220 y ha seguido influyendo en la historiografía norteamericana. Los académicos mexicanos han comenzado a desarrollar la hipótesis de una reconstitución de la identidad indígena en el norte novohispano para finales del siglo XVII que podría estar detrás de estos movimientos de resistencia. Cfr. González Rodríguez “Las guerrillas de resistencia”: 68-88 y Castro, *La rebelión de los indios*: 50-1, 67- y 83-7. Un estudio sobre este mismo proceso en el centro de Nueva España en Carmagnani, *El regreso de los dioses*.

surgió un sistema militar más sólido.[20] Con la creación de nuevos presidios, como los de Janos y Casas Grandes en el nororiente, el mismo El Paso en el Camino Real y los de Conchos y la Junta en la zona nororiental, en las dos últimas décadas del siglo XVII se aseguraron nuevas zonas de poblamiento.

La reconquista de Nuevo México se llevó finalmente a cabo entre 1692 y 1693. Para repoblar la provincia el gobernador de Vargas trató de convencer a los refugiados en la región paseña de regresar a sus antiguas tierras. Sólo alrededor de cincuenta familias asentadas en la región paseña lo siguieron, por lo que el reconquistador se vio obligado a reclutar más familias de colonos de Zacatecas, Fresnillo y Sombrerete en los siguientes años para llevar a cabo su programa de recolonización de Nuevo México.[21]

3. Se consolida la región 1693-1772

Durante el siglo XVIII, la región paseña se consolidó y reforzó sus vínculos con otras regiones del Septentrión. A principios del siglo se fundaron dos nuevas villas en el camino hacia Santa Fe: Chihuahua en Nueva Vizcaya y Alburquerque en Nuevo México, situadas a unos 400 kilómetros al sur y al norte de El Paso.

Nuevo México enfrentó graves problemas en los años posteriores a la reconquista, como las rebeliones de los pueblos de Taos, San Lorenzo de Picuríes, Cochití, Galisteo, San Cristóbal, Nambé, Zuñi, Ácoma y San Diego de los Jémez sucedidas entre 1696 y 1706. La participación de indios pueblos aliados a los españoles y la rapidez con que éstos reaccionaron permitieron sofocar las revueltas, de manera que a lo largo del siglo XVIII ya no hubo peligro de una

---

[20] Moorhead, *El Presidio:* 19-22; Deeds, “La rebeliones”: 20-40.

[21] Jones, *Los Paisanos*: 119.

nueva rebelión en la provincia.[22] En 1695 se fundó la villa de Santa Cruz de la Cañada y en 1706 el gobernador Cuervo y Valdés ordenó el establecimiento de la villa de Alburquerque, que se convertiría en la localidad más próspera de la provincia gracias a su desarrollo agrícola.[23]

La población hispana de Nuevo México creció de manera moderada durante la primera mitad del siglo XVIII, llegando a sumar unos 3,402 pobladores en 1752 mientras que la población indígena descendió de poco más de 20,000 en 1693 a 17,176 hacia 1746. La igualdad en número entre indios pueblos e hispanos se alcanzó alrededor de 1780, cuando la provincia contaba con unos 20,000 habitantes.[24] Esto significó que al menos hasta 1760 la villa de El Paso del Norte fuera la más poblada del Nuevo México con sus poco más de 2,000 habitantes.

En Nueva Vizcaya la expansión hispana recibió un enorme incentivo con el descubrimiento de minas en Santa Eulalia hacia 1707. Dos años más tarde, se fundó la villa de San Francisco de Chihuahua. Chihuahua y Santa Eulalia se convirtieron en el eje del desarrollo económico del norte nuevovizcaíno. Debido a las riquezas de Santa Eulalia, la Chihuahua pudo crecer rápidamente hasta tener 17,000 habitantes en 1740. A falta de zonas agrícolas cercanas y gracias a que los indígenas se encontraban pacíficos, se desarrollaron varias regiones agropecuarias hacia el oriente y nororiente de Chihuahua.[25] El tramo norteño de la Nueva

---

[22] Jones, *Pueblo Warriors*: 56-60; Espinosa *The Pueblo Indian Revolt*.

[23] Simmons, *Albuquerque*: 23-45.

[24] Jones, *Paisanos*: 124; AGN, *Historia*, v. 38, f. 1; Gómez Canedo, *El reformismo misional*: 19; Swadesh, *Los primeros pobladores*: 63; Revillagigedo, *Informe*: 52. En estas cifras están descontados los habitantes de la región paseña.

[25] Álvarez, “Colonización”: 50-82 y “El pueblo”: 275-311; Aboites, *Breve historia:* 47-56.

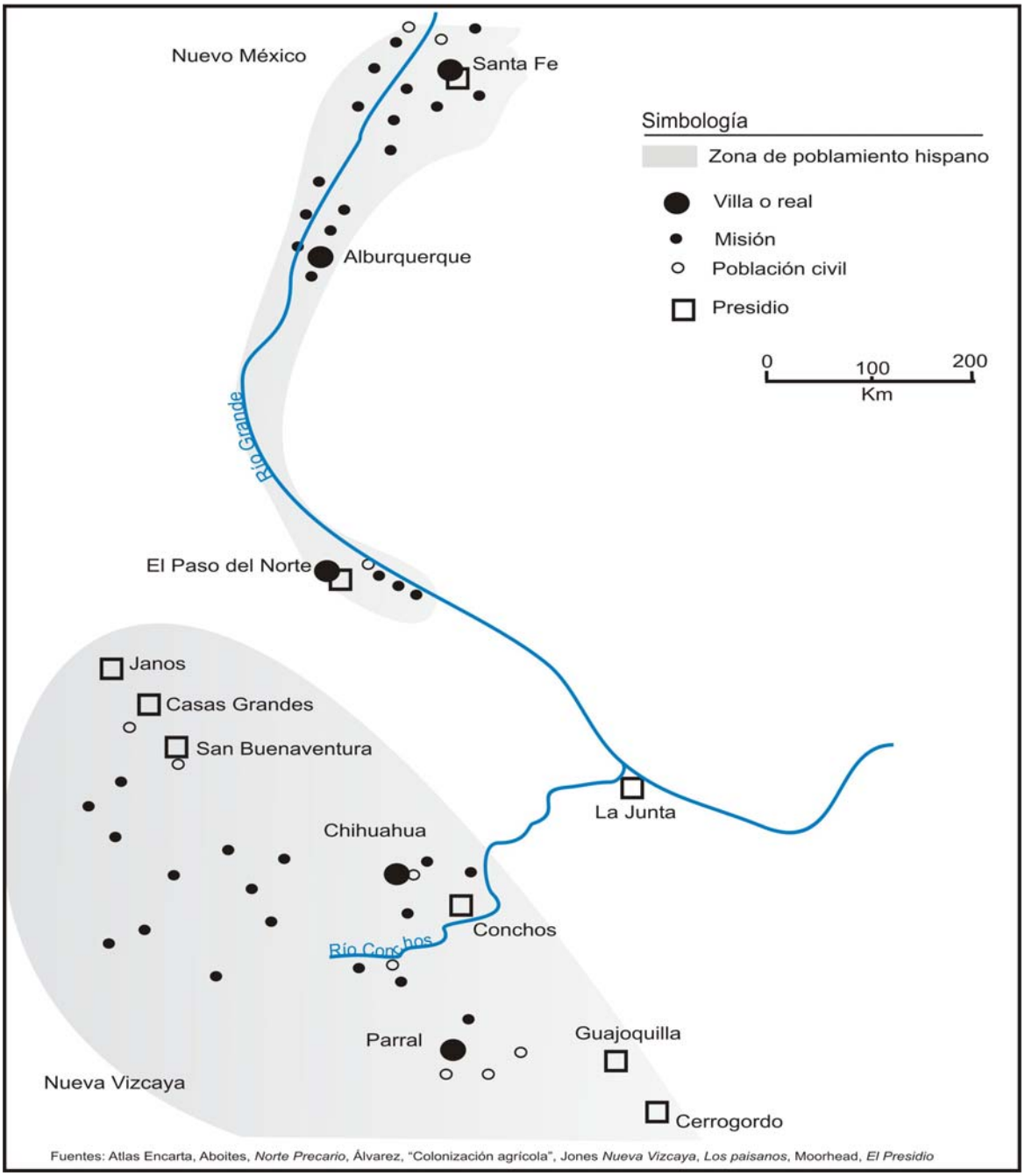
Vizcaya del camino real a Santa Fe se volvió más seguro gracias a los nuevos núcleos de población y la región paseña ganó con el crecimiento de la villa de Chihuahua un mercado para sus productos agrícolas. Al norte de El Paso, en cambio, la mayor parte del camino real hacia Alburquerque permaneció despoblado y fue más peligroso de transitar. A sólo unos 30 kilómetros al norte de la región se iniciaba un tramo conocido como la Jornada del Muerto en el cual eran frecuentes las hostilidades de los *bárbaros.* Debido a la importancia adquirida por las nuevas rutas, la posición estratégica de El Paso del Norte tomó una mayor preeminencia. La región quedó en el centro de un sistema de poblamiento que se mantuvo en expansión durante el siglo XVIII y, por lo mismo, su desarrollo se vio afectado por acontecimientos que sucedían en las regiones con las que tenía relación directa.

Una vez lograda la reconquista Nuevo México, se establecieron en El Paso las sedes de la única tenencia de gobierno de Nuevo México y la del custodio franciscano. Estos nombramientos significaron un reconocimiento a la importancia alcanzada por la región paseña, pero también que gozara de cierta autonomía con respecto a los gobernadores de Nuevo México. Con el poblamiento de varias regiones del norte de Nueva Vizcaya, la región paseña estrechó más sus vínculos comerciales con esta provincia que con el resto de Nuevo México. Por ejemplo, en 1733 las “misiones de El Paso” enviaron a la alhóndiga chihuahuense 843 quintales de harina de trigo.[26] Con el tiempo. Chihuahua y Durango se convirtieron en los principales mercados de la producción paseña, dejando a Alburquerque y Santa Fe como mercados secundarios.

---

[26] Álvarez, “Colonización agrícola”: 62-69.

Mapa 1.2 Localización de El Paso del Norte con respecto a otras poblaciones de Nuevo México y Nueva Vizcaya hacia 1720



Con mejores posibilidades económicas, la región paseña no tardaría en consolidarse la puerta de entrada a Nuevo México. Aunque estaba rodeada por amplios despoblados, la región paseña se convirtió en la proveedora de ciertos productos

agrícolas -en especial frutas y vino- para Chihuahua y Alburquerque.[27] Este desarrollo agrícola no pasó desapercibido y en 1729 Pedro Rivera afirmaba:

> Son los territorios de dicha provincia despejados, amenos y frondosos, así por las semillas de trigo, maíz y diferentes legumbres que producen con el beneficio, por las sazonadas frutas que ofrece su fertilidad y en particular las uvas de las que en el presidio de El Paso se fabrican licores de mucha estima. Y no sólo fructifican los ranchos que tienen fundados así los indios como muchos españoles y mulatos que están poblados en aquella provincia, sino también las crías de - caballos y ganados mayores y menores
>
> Por la banda este de esta población están situados a distancia de cuatro leguas los pueblos del Socorro, La Isleta, Senecú a y San Lorenzo... por cuyo rumbo hay una vega espaciosa de labores donde se siembra trigo, maíz, frijoles y todo género de hortalizas, con cantidad de viñas que producen el fruto superior al de Parras, aumentando la fertilidad de la tierra las considerables acequias de agua que les ministra el citado río del Norte.[28]

Las menciones acerca de la fertilidad de la región se multiplican a partir de ese momento a para mediados del siglo XVIII, anotaba otro visitador militar que:

> Todo este pedazo de tierra está muy cultivado, produce cuanto en él se siembra, pero particularmente muy buenas uvas, que no ceden a las de España, y muchas frutas de Europa que hay en tanta abundancia que las dejan pudrir de los árboles; hacen un vino bastante regular y mejor aguardiente, pero no cogen suficiente maíz para su manutención, por ocupar todo el terreno para uvas y otras siembras.[29]

Debido a esta riqueza agrícola, desde principios del siglo XVIII hubo un gran número de pretendientes de mercedes en El Paso. Aunque la tierra era un recurso

---

[27] Aunque desde su integración la región paseña tuvo una marcada vocación agrícola, las esperanzas de encontrar riquezas minerales nunca desparecieron. Véanse, por ejemplo las denuncias de Francisco García Carvajal de una posible mina de oro en las montañas Guadalupe, El Paso del Norte, 18 de enero de 1759, en *Ciudad Juárez Municipal Archives* (En adelante CJMA), 2ª. parte, rollo 1, secuencia de paginación (sp) 1, fotogramas 485-488 y la de José Lorenzo de Rivera cerca de la misión de las Caldas, El Paso del Norte, 12 de noviembre de 1759 CJMA, 2ª parte, r. 1, s. p. 1, fs, 521-532. NB: Hay dos colecciones microfilmadas de los archivos municipales de Ciudad Juárez. La primera de ellas se realizó hacia 1950 de la cual hay una copia en el AGN y está aquí citada como DHCJ,. En 1993 se realizó otra microfilmación citade aquí como CJMA. Ambas colecciones son casi idénticas pero tienen distintos sistemas de clasificación.

[28] Rivera, *Diario y derrotero:* 48-49.

[29] Lafora, *Relación del viaje*: 88.

fácil de conseguir, el agua era escasa. Así, aunque el tamaño de las propiedades agrícolas fuera casi uniforme, su producción variaba en relación con el agua que se le asignaba. A la villa de El Paso se le daba prioridad en el uso del agua y por ello fueron sus alrededores los más solicitados por los colonos. Una legua río arriba de la villa se localizaba una pequeña presa con la que se intentaban controlar las avenidas estacionales del Bravo y aprovechar sus aguas. El mantenimiento de esa presa y de las acequias implicaba un trabajo colectivo llamado "fatigas" que era el impuesto más oneroso que pagaban los paseños.[30] A principios del siglo XIX, Humboldt describía de esta manera tanto a la región como a los trabajos constantes de reconstrucción de las presas:

> Las inmediaciones de El Paso son un país delicioso, que se asemeja a los sitios más hermosos de Andalucía. Los campos están sembrados de maíz y trigo, los viñedos producen excelentes vinos generosos que se prefieren aún a los de Parras en la Nueva Vizcaya, las huertas abundan de todos los árboles frutales de Europa como higueras, albérchigos, manzanos y perales. Como el país es muy seco, una acequia de riego conduce a El Paso las aguas del río del Norte. Los habitantes del presidio tienen mucho trabajo en conservar la presa que conduce a la acequia las aguas de los ríos cuando están muy bajas. Durante las grandes crecidas del río del Norte en mayo y junio la fuerza de la corriente destruye casi todos los años esta presa y es muy ingenioso el modo de reforzarla o restablecerla: los habitantes forman unos cestones con estacas reunidas con ramas de árboles, los llenan de tierra y piedras y los abandonan en medio de la corriente que, en su remolino, los deja en el sitio donde la acequia se separa del río.[31]

Aunque se sabe que se producía vino al menos desde principios del siglo XVIII, ya para la década 1730-1740 el de El Paso era bien conocido y apreciado. Es tam-

---

[30] Al respecto véase la correspondencia del capitán y teniente gobernador Tiburcio Ortega en CJMA, 2ª p., r. 2, sp 1, fs.1-124, que en su gran mayoría se refiere a las fatigas entre 1750 y 1757 y el proyecto de construcción de un nueva presa dirigido por el gobernador de Nuevo México Tomás Vélez Cachupín en 1757 en CJMA, 2ª p., r. 1, sp 1, fs. 63-103.

[31] Humboldt, *Ensayo político:* 197.

bién a principios del siglo XVIII cuando se menciona la elaboración de licores de uvas en El Paso y su venta en Chihuahua y Santa Fe. [32]

Siendo el vino el principal producto comercial de la provincia de Nuevo México, no se salvó de ser gravado. En 1753, el gobernador Vélez Cachupín estableció un impuesto a la propiedad de viñas en la región de El Paso del Norte para reparar la presa, mismo que fue confirmado por las autoridades virreinales.[33] Se inició un conteo de las parras en la región que indicó que había casi 250,000 plantas en producción hacia 1755, pero en años posteriores ese número se redujo –debido al ocultamiento por parte de los agricultores– a poco menos de 100,000 y se mantuvo en cifras similares hasta 1760. Los paseños disfrutaban de la exención de alcabalas en su producción agrícola concedida a Nuevo México, por lo que se opusieron a la imposición de derechos. Tras un breve alegato, el virrey marqués de Cruillas convino en respetarle a los paseños ese privilegio fiscal.[34]

No se tienen noticias continuas acerca del valor de la producción agrícola, pero sabemos que para principios del siglo XIX en la región se cosechaban al

---

[32] Morfi, "Account of Disorders“: 133. En 1812 se estimaba que un barril –sin especificar cuánto contenía- de vino paseño se vendía entre 11 y 30 pesos y uno de brandy entre 20 y 45 pesos puesto en Chihuahua, mientras que en la zona de producción, el precio del vino de El Paso era de a real el cuartillo. Hendricks, “The Camino Real”: 129; Pino, *Noticias históricas*: 45. Véase carta de Tomás Vélez Cachupín a virrey marqués de Cruillas, Santa Fe, 3 de enero de 1766 en AGN, *Provincias Internas*, 102: 409.

[33] Véase AGN *General de Parte*, v. 38, exp. 114: 136v-7v y v. 44 exp. 71: 65-7v.

[34] “Cuenta ejecutada de las cepas de uvas frutales que contienen las huertas en este pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe hecha por los contadores para dicho nombrados”, de abril de 1755 a abril de 1756 en CJMA, 2ª p, r. 1, sp. 1, fs 104-150; “Cuadro ejecutado de las cepas de uva frutales que contienen las huertas que en ellas se contienen en este pueblo...” 22 de abril de 1762, CJMA, 2ª p, r. 1, sp. 1, fs 242-271 y “Despacho del Exmo virrey de estos reinos que concede indultos para no pagar el nuevo impuesto a los aguardientes que se fabrican de uva los vecinos cosecheros de la jurisdicción de este presidio... ”, México, 2 de junio de 1762, CJMA, 2ª p, r. 7, sp. 2, fs 242-258 y 362-370. Una copia de este documento en AGN, *General de Parte*, v. 44, exp .71, fs. 65-7v.

menos 1,000 fanegas de hortalizas y se elaboraban 400 arrobas de vino y aguardiente.[35] La relativa prosperidad de la región paseña permitió un modesto crecimiento demográfico. Entre 1680 y 1700 la región perdió pobladores debido a la rebelión de1684 y a la reconquista y recolonización de Nuevo México, pero a partir de entonces su repunte demográfico fue notable durante el siglo XVIII. Se tienen cifras discontinuas de población a partir de 1744 hasta 1816 que muestran que este crecimiento fue más o menos constante porque la región sufrió decrementos poblacionales durante las epidemias de viruelas ocurridas entre 1780 y 1793 y que afectaron mayormente a los asentamientos indígenas.

Cuadro 1.1 Población de la región paseña, 1744-1816

Año	Población	% de crecimiento anual *
1744	650 familias	
1760	4,790 habs.	0.96%
1765	4,750 habs.	-0.08%
1767	5,000 habs.	0.5%
1782	4,872 habs.	-0.09%
1783	4,076 habs	0.37%
1784	4,091 habs.	-3.9%
1787	4,122 habs.	0.1%
1789	5,314 habs.	5.96%
1790	5,244 habs.	-0.7%
1795	5,471 habs.	0.45%
1800	6,136 habs.	1.33%
1802	5,827 habs.	-1.55%
1804	6,190 habs.	1.82%
1805	6,209 habs.	0.19%
1806	6,945 habs.	7.36%
1816	7,938 habs.	0.99%
1740-1816		0.65%

Fuentes: Timmons, *El Paso*, Jones,: 120-122 y Villanueva de Tjarks, "Demographic": 45-88; Gerhard, *La frontera norte*: 247-249, CJMA, 2ª p, r. 11, sp 3, fs 275-345, CJMA, 2ª parte, r. 12, sp 2, fs 77-142; CJMA, 2ª p, r 14, sp 2, f 161-353; y CJMA, 2ª parte, r. 14, sp 3, fs 71-111.

* Calculado por la fórmula % ca = $\frac{P^1 - P^0}{i}$ x 100 donde P^1 es Población final del intervalo, P^0 es población inicial e *i* el intervalo en años

[35] Pino, *Noticias históricas*: 19-20.

Las cifras anteriores nos muestran un crecimiento demográfico anual de alrededor 0.65% anual entre 1744 y 1816, que se asemeja al de Nuevo México y Nueva Vizcaya, como muestra el cuadro 1.2. Este crecimiento fue constante y no se vio afectado por vaivenes tan pronunciados como los que se vivían en las zonas mineras o las regiones agrícolas asociadas a éstas,[36] lo no quiere decir que no haya habido movimientos de población importantes. Además de las epidemias, la mudanza del presidio de El Paso a la hacienda de Carrizal a partir de 1776 explica una importante baja en el número de pobladores [37] y el traslado del presidio de San Elizario a la región paseña en 1787 revela una brusca alza en la población en los años siguientes. La diferencia que se ve entre 1805 y 1806 obedecer deber a errores u omisiones en cualquiera de los dos censos, a la distinta naturaleza de los mismos o a la existencia de soldados de las compañías volantes en la región.

Cuadro 1.2 Comparación de la evolución demográfica de la región paseña con Santa Fe, Alburquerque y Chihuahua, 1744- 1800

	1744	1760	1767	1776	1790	1800
El Paso del Norte	650 fams.	4,790	5,000	-	5,244	6,136
Santa Fe	120 fs.	1,285	2,324	2,014	3,733*	4,317*
Alburquerque	100 fs.	1,814	-	2,416	5,919	8,027*
Chihuahua	2,000 fs.	-	7,407	-	10,416*	11,552*

Fuentes: Jones, *Nueva Vizcaya:* 155; Jones, *Los Paisanos*; Gerhard, *La frontera norte*: 247-249 y las fuentes documentales utilizadas en el cuadro 1.1. El asterisco se refiere a toda la jurisdicción.

Al mismo tiempo, se daba un "blanqueamiento" de la población que se debía al crecimiento natural y la inmigración de población no indígena. Así, mientras en

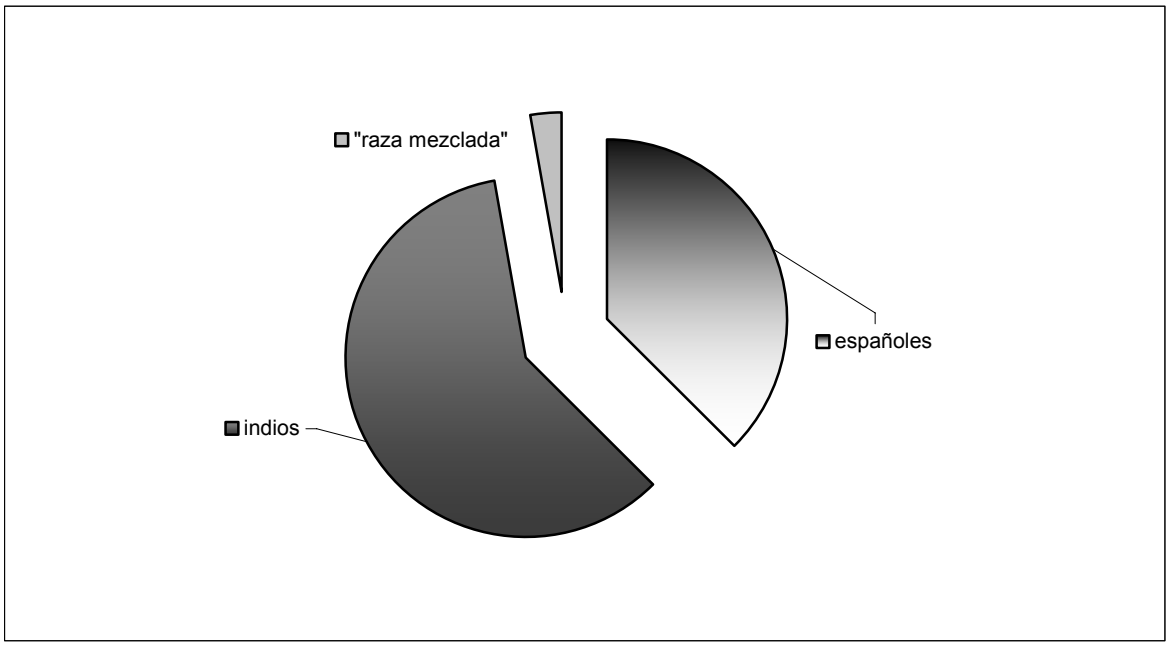
---

[36] Jones, *Nueva Vizcaya*: 200-212. Cfr. Aboites, *Demografía histórica*: 50-57.

[37] Sobre la fundación de la población y posteriormente presidio de Carrizal, véase CJMA, 2ª parte, r. 5, sp 3, fs 76-251 y 338-370 y AGN, *Oficio de Soria*, v. 8, exp. 1, fs 1-175.

1744 un censo mostraba que 37.38% de las familias paseñas eran reputadas como españoles, 59.92% eran reconocidos como indígenas y sólo 2.7% aparecen como de "raza mezclada". Para 1782 otro informe hablaba que 69.5% de los habitantes eran españoles y el restante 30.5% indígena. Otro censo más de 1783, con más categorías étnicas, hablaba de 36% de españoles, 27% de indígenas, 20% de mestizos, 17% de “color quebrado” –tal vez mulatos- y sólo 10 esclavos.[38]

Gráfico 1.1 Composición racial de la población paseña en 1744



Fuentes: Jones, *Nueva Vizcaya:* 155; Jones, *Los Paisanos*; Gerhard, *La frontera norte*: 247-249

Aún para 1768, la región paseña mostraba una gran heterogeneidad étnica. Según el visitador militar Nicolás de Lafora.

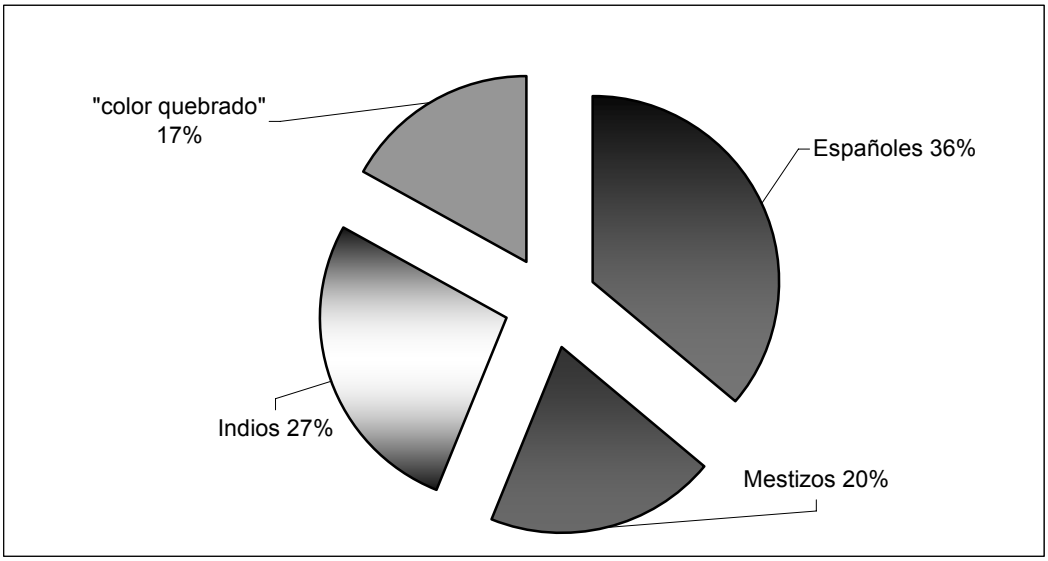
> Por el plano que levanté, se ve la disposición de lo que llaman presidio y parte del pueblo de Guadalupe, y siguiendo el curso del río al Este, están sobre su orilla derecha los pueblos de San Lorenzo el Real, de San Antonio de Senecú, de San Antonio de la Isleta, de la Purísima Concepción de Socorro y la hacienda de los Tiburcios, que componen una población continua-

[38] Jones, *Los Paisanos*: 120-1 y “Padrón general de los pueblos de la jurisdicción de El Paso” El Paso del Norte, 31 de enero de 1784, CJMA, 2ª p, r. 11, sp 3, fs 275-345.

> da de siete leguas. Los habitantes del pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe son españoles, mestizos, mulatos e indios de las naciones tigua, pira y algunos genízaros. En San Lorenzo están los indios sumas; en Senecú, los piros; en la Isleta, los tiguas; en el Socorro, tiguas también y en todos hay alguna gente de razón y de esta clase son los que viven en la hacienda de los Tiburcios, ascendiendo el total a cinco mil almas.[39]

Para 1805 cerca de 6,000 de los casi 8,000 habitantes eran reputados como criollos o españoles y sólo en las poblaciones de Senecú, Socorro e Isleta había población indígena significativa.[40] La inmigración a la región paseña era importante, como lo muestra el que hacia 1788 un censo mostraba que poco más del 10% de los jefes de familia no eran oriundos de la región paseña.[41]

Gráfico 1.2 Composición racial de la región paseña en 1784



Fuentes: Jones, *Los Paisanos*: 120-1 y "Padrón general de los pueblos de la jurisdicción de El Paso" El Paso del Norte, 31 de enero de 1784, CJMA, 2ª p, r. 11, sp 3, fs 275-345.

---

[39] Lafora, *Relación del viaje*: 88-9. Por genízaro se entendía cualquier indígena nómada integrado a la fuerza a la sociedad hispánica. La gran mayoría de los genízaros eran esclavos indígenas niños o jóvenes comprados a los *indios bárbaros*.

[40] "Relación y padrón del número de familias y personas de... esta jurisdicción de El Paso", El Paso del Norte, 31 de agosto de 1805 en CJMA, 2ª p, r 14, sp 2, f 291-353.

[41] Timmons, *El Paso*: 67; Jones, *Los Paisanos*: 130. Este índice de inmigración puede considerarse alto para una región casi exclusivamente agrícola.

La conformación regional del área no cambió mucho, pero sí sufrió algunas modificaciones. A mediados del siglo XVIII se fundó la misión de San José, que nunca prosperó. Hacia 1733 se reiniciaron los trabajos de evangelización de los sumas y se estableció la misión de Nuestra Señora de Las Caldas río abajo de la de Socorro pero hacia 1739 los indígenas la abandonaron y aún en 1759, hubo una infructuosa tentativa de restablecerla.[42]

En la ribera sur y río arriba de la villa, el gobernador Antonio Valverde y Cosío fundó un par de latifundios entre 1711 y 1724 –Santa Rosa y San Antonio de Padua- que llegaron a producir hasta 2,000 fanegas de trigo y 1,500 de maíz el año de 1726. Sin embargo, para 1742 ambas propiedades habían desaparecido debido a las incursiones indígenas y de la caída en desgracia de su dueño.[43] Mala suerte también corrió la hacienda de Santa Ana que no prosperó debido a los ataques de los *bárbaros*. Río arriba de El Paso del Norte el capitán Alonso Víctores Rubín de Celís trató de explotar una propiedad conocida como Ranchería del Capitán, pero las inundaciones y las hostilidades de los *bárbaros* impidieron su desarrollo y fue abandonada hacia 1755. Otras dos grandes propiedades del mismo dueño –Carrizal y Ojo Caliente- tampoco pudieron consolidarse.

La única gran propiedad que logró arraigarse en la ribera derecha fue la hacienda de Los Tiburcios, ubicada cinco kilómetros río abajo de Socorro y propiedad del capitán presidial Tiburcio Ortega y de su hijo. Hacia 1744 la hacienda ya

---

[42] "Causa de oficio de la Real Historia sobre la sublevación de los indios sumas del pueblo de Nuestra Señora de Las Caldas", abril de 1745, CJMA, 2ª p., r. 10, sp 1, rs. 464-481 y denuncio de José Lorenzo de Ribera como cura interino de Las Caldas, El Paso del Norte, 12 de septiembre de 1759 en CJMA, 2ª p., r. 1, sp 1, rs. 531-532.

[43] Hendricks, “El Camino Real”; 130 y el testamento de Valverde y Cosío en Gudiño, *Don Antonio Valverde, pass*.

estaba en funciones y en 1762 contaba ya con unos 200 habitantes. Especializada en la producción de maíz y frijol, comenzó a declinar con el cambio del presidio de El Paso a El Carrizal, además de hallarse expuesta a las incursiones indígenas. En 1787, la hacienda fue abandonada por Domingo de Ortega y dos años más tarde sus edificios fueron ocupados por el presidio de San Elizario que se trasladó a la región paseña desde su sede original de Guajoquilla en Nueva Vizcaya.[44]

Otro proceso demográfico relevante fue la consolidación de El Paso del Norte como el centro en la región. Un censo de 1744 establecía que 220 (39%) de las 567 familias de la región vivían en la misión de Guadalupe; en 1765 ese porcentaje había aumentado a más de 60% -2,865 de 4,750 almas- y para 1784 había bajado a 52% - 2,551 de 4,091 habitantes- debido al traslado del presidio de El Paso a Carrizal.[45] Tras el establecimiento del presidio de San Elizario, la importancia relativa local de El Paso parece disminuir porque la nueva población rebasaba los 1,000 habitantes y porque ésta pertenecía a Nueva Vizcaya. Sin embargo, hacia 1815, los 5,854 habitantes de El Paso – casi 65% de los poco más de 8,000 habitantes de la región- hicieron de ella la única población con derecho a establecer un ayuntamiento completo y consolidar en lo político las ventajas demográficas y económicas con que ya contaba.[46]

4. Las instituciones, 1772-1824

El crecimiento de la población trajo también como consecuencia lógica una mayor presión sobre los recursos naturales, siendo la misión de Guadalupe la primera en

---

[44] Hendricks y Timmons, *San Elizario*: 10-15.

[45] Jones, *Los Paisanos*:127; Timmons, *El Paso*.: 43, CJMA, 2ª p, r. 11, sp 3, fs 275-345 y CJMA, 2ª parte, r. 12, sp 2, fs 77-142 y 188-194.

[46] CJMA, 2ª parte, r. 15, sp 3, fs 157-171.

resentirlas. Los colonos hispanos, que eran mayoría en la población, cercaban las tierras misionales y resentían su control por parte de los religiosos. En 1751, el gobernador Tomás Vélez Cachupín ordenó a los religiosos de la región paseña que dejaran el control de las tierras misionales en manos de los indígenas.[47] Aún así, en 1754 las tierras de la misión de Guadalupe seguían funcionando bajo cierta misional, según se deja ver en la siguiente descripción del visitador eclesiástico Manuel de San Juan Nepomuceno y Trigo:

> [Guadalupe] es la flor de todas estas misiones tanto en la cuenta de sus frutos y jardinerías y en su clima. Aunque la región es fría, no es tan fría como las de las misiones interiores, por que, cuando alguna nieve cae, el tiempo normal es casi como de verano. A distancia de media legua al oriente, los residentes tienen sus viñas y árboles de fruta –duraznos, manzanas, ciruelas y muchas clases de peras. En el mismo vecindario tienen sus jardines, en medio del pueblo, y un viñedo cultivado por un sembrador ministrado cada semana por los indios, cuyo vino se gasta en los gastos necesarios para la celebración del campanero, un cocinero, dos sacristanes y dos mujeres que traen las fanegas de trigo, de las cuales el ministro obtienen suficiente pan para un año. Para este trabajo, el padre les da media fanega de maíz, bueyes y todo lo necesario al cultivo. Pero como no vivimos sólo de pan, el ministro se ocupa también de las otras cosas necesarias para el mantenimiento, y, como los indios no pagan obvenciones, los gastos para las necesidades se pagan con los diezmos que los presidiales y vecinos pagan.[48]

A partir de 1753 se inició un fallido proceso de secularización en Nuevo México en 1768 la Corona decidió que la misión de Guadalupe siguiera en manos franciscanas e incluso unos años después el virrey reiteró su apoyo a los religiosos al ordenar al gobernador de Nuevo México que no "se hicieran innovaciones en el tratamiento de los indígenas de la misión de Guadalupe de El Paso del río del Norte".[49]

---

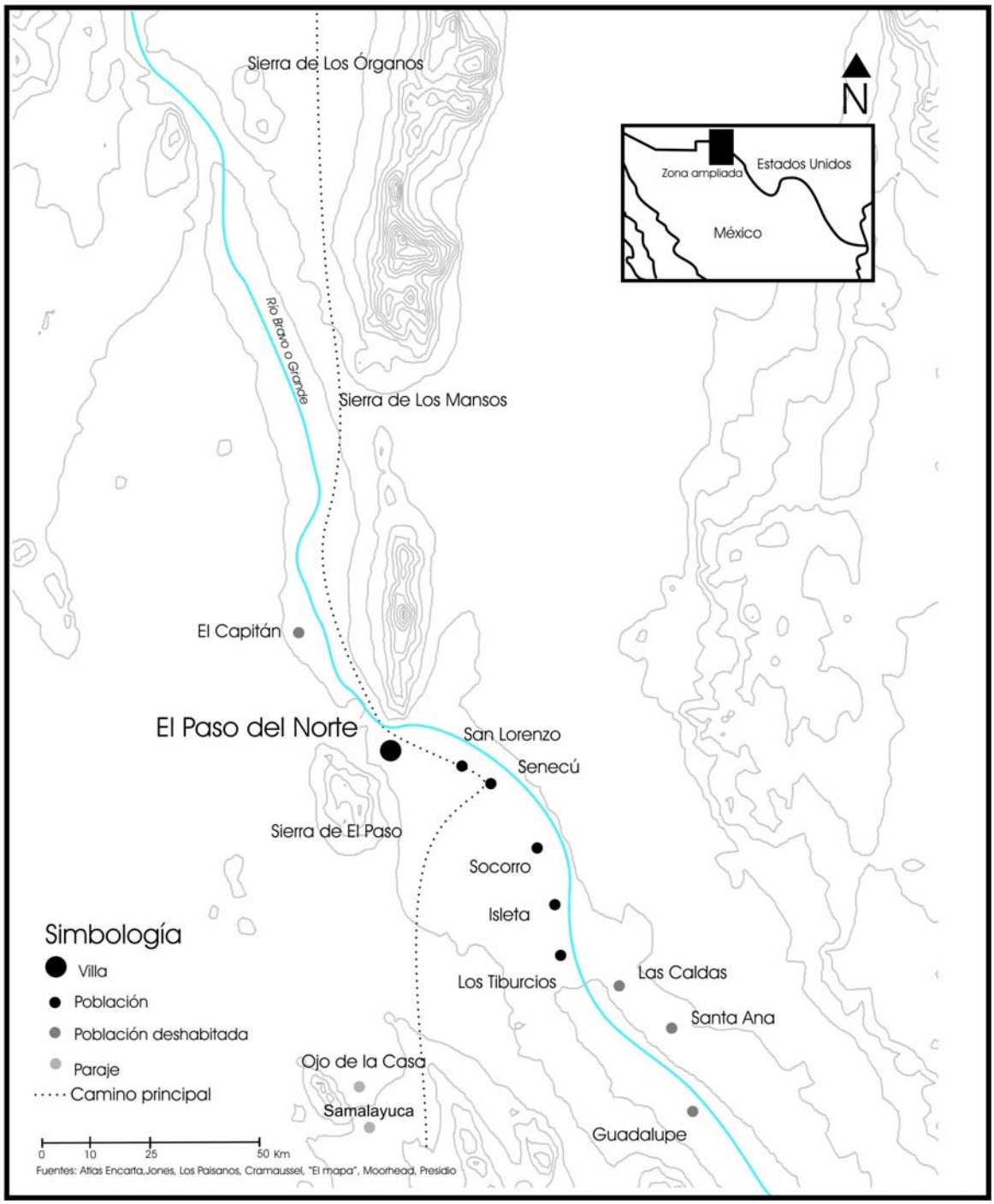
[47] La determinación de Vélez Cachupín en Chávez, *Historia de Ciudad Juárez*: 154-5.

[48] Citado en Timmons, *El Paso*.: 39.

[49] Gómez Canedo, *El reformismo misional:* 25. Manuel de Nájera a Pedro Tamarón, Madrid, 20 de julio de 1767, en BN-AF, exp.17/369.1. También virrey Bucareli a gobernador de Nuevo México, en AGN, *Indios*, v. 64, exp. 59 fs. 75-76.

Todavía en 1804 la Corona enviaba casi 1,200 pesos anuales a la región para mantener a los cinco franciscanos y al capellán del presidio de San Elizario.[50]

Mapa 1.3. La región paseña en 1777



[50] "Noticia de las misiones que ocupan los clérigos de la provincia del Santo Evangelio y su jurisdicción", 1804, CJMA, 2ª p, r 4, sp 2, f 161.

Grandes alcances tuvo establecimiento de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776. Dentro del sistema presidial, la compañía de El Paso estaba abastecida y cumplía con sus funciones. Según un visitador militar,

> Toda la tropa presidial [de El Paso] es de calidad superior en talla y robustez, de valor y constancia para la fatiga de su penoso instituto, muy diestra es a manejarse a caballo y en las evoluciones útiles y adaptables a la especie de guerra que hacen. En las muchas funciones que he sido testigo han acreditado instrucción en el manejo de las armas, amor al servicio y afanoso deseo de castigar a los bárbaros para lo cual no han perdonado riesgos ni fatigas, antes por el contrario, han sufrido gustosos hambre, sed y las demás incomodidades que produce comúnmente la guerra cuando se hace en países tan dilatados y despoblados.[51]

Los registros hablan poco acerca de posibles irregularidades en la administración del presidio de El Paso y en las inspecciones ocasionales que se realizaban nos encontramos sólo que el marqués de Rubí se quejaba en 1767 de la falta de uniformes para la tropa.[52] Debido a que la región producía poco ganado, raras veces fue víctima de las incursiones de los *bárbaros*. En el siglo XVIII esas incursiones se centraron en la ribera izquierda e impidieron la consolidación de haciendas y ranchos. La región fungía en ocasiones como sede de campañas punitivas y se relevaba allí la escolta de las caravanas, por lo que la presencia de militares era cotidiana. Los vecinos tomaban parte en algunos movimientos militares y se sabe que tenían cuerpos milicianos.[53] El presidio era un motor de la economía regional que le inyectaba alrededor de 20,000 pesos anuales en diversas mercancías.

La reorganización militar de 1776 determinó algunos cambios en la región paseña. El presidio de El Paso se mudó a la hacienda de Carrizal, situada casi

---

[51] O'Conor, *Informe de…:* 66.

[52] Moorhead, *The Presidio:* 185

[53] Véase, por ejemplo el nombramiento de varios capitanes de milicias indígenas de la región paseña en AGN, *General de Parte*, v. 33, exp. 74: 67-67v.

cien kilómetros al sur dejando la defensa en cuatro compañías de milicianos. La ubicación definitiva del presidio de San Elizario a partir de 1788 benefició a la región al localizarse en su extremo sur, en la antigua hacienda de Los Tiburcios.[54] Con un contingente de poco más cien de soldados con sus familias, la nueva guarnición hizo un aporte demográfico a la región, al tiempo que le añadía seguridad.

A partir de 1786, hubo intentos de fundar *establecimientos de paz* donde los nómadas pudieran llevar una vida sedentaria sin estar sujetos a ninguna autoridad religiosa. Cuando se instaló el presidio de San Elizario en 1788 atrajo a varias rancherías de apaches que buscaban la paz en el presidio, pero éste no contó con una población indígena sedentaria. En la práctica, los apaches acampaban estacionalmente en la banda izquierda del río y lo cruzaban para establecer relaciones con las autoridades presidiales o comerciar con los paseños.[55]

El reforzamiento del sistema defensivo llevó a una militarización de la zona y a que los militares detentaran más poder, a la vez que las autoridades religiosas lo perdían. Ahora, el comandante general o el inspector podían ejercer su autoridad en diversas materias. Ya el siglo XIX, el comandante se encargó de la administración de vacunas, el establecimiento de un sistema postal o la construcción de puentes. Estaba en sus manos la creación de escuelas y hacia 1805 Nemesio Salcedo afirmaba que había en la región 13 escuelas con cerca de 600 alumnos.[56]

---

[54] Moorhead, *The Presidio*: 90. En 1788 se firmó en la misión de Guadalupe un tratado de paz con los apaches mezcaleros que bien se puede considerar un antecedente directo de la política de reducción de los *bárbaros* a establecimientos de paz. Dicho tratado del 6 de mayo de 1788 en AGN, *Provincias Internas*, v. 76., exp. 9, fs. 217-226.

[55] Hendricks y Timmons, *San Elizario*: 24-45.

[56] Jones, *Los Paisanos*: 137-8, censos de población y de escuelas para 1805 y 1806 en CJMA, 2ª p, r 14, sp 2, f 167-187 y CJMA, 2ª p, r 14, sp 3, f 24-29 respectivamente.

Otros aspectos del debilitamiento del poder religioso fueron la secularización de la misión de Guadalupe y la erección de un ayuntamiento constitucional. A principios de 1812, aprovechando la muerte del, el obispo de Durango logró que los franciscanos aceptaran al sacerdote Juan Tomás Terrazas como cura interino de El Paso del Norte. Al paso del tiempo, en abril de 1814, el mismo obispo Irigoyen nombró párroco definitivo a Juan Rafael Rascón y cambió a Terrazas al pueblo de San Elizario. El comandante Bonavía obligó al custodio Barcenilla a aceptar que Guadalupe de El Paso del Río del Norte ya no era una misión y que esa iglesia ya no regresaría más a manos de los misioneros, quienes conservaron a San Lorenzo, Senecú, Isleta y Socorro como misiones por varios años más. Asimismo, durante los dos breves periodos constitucionales que hubo en la historia novohispana, en El Paso se organizaron tanto las elecciones locales como un par de ayuntamientos que gozaron de muy corta existencia.[57]

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la región de El Paso reforzó sus relaciones económicas con varias provincias del norte novohispano. Con más mercancías que ofrecer a un mercado más amplio, la región paseña mantuvo su articulación con los principales circuitos comerciales. El presupuesto de la Comandancia, que sobrepasaba los 200,000 pesos anuales, atrajo a poderosos mercaderes del Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México quienes, en alianza con una élite mercantil de Chihuahua y Parral, lograron acaparar casi todo el comercio que cruzaba por la región paseña, en especial el abasto de los presidios. Se desarrolló una especie de monopolio chihuahuense en el que Nuevo México

[57] Timmons, *El Paso*: 65-7.

fungía como un mercado cautivo.[58] Pese a este obstáculo, hay evidencias de que en las segunda mitad del siglo XVIII y las dos primeras décadas del siglo XIX las economías de Nueva Vizcaya y Nuevo México se reactivaron creando un flujo cada vez mayor de mercancías que cruzaba la región y que llegaba a lugares tan lejanos como Pitic, Saltillo, Zacatecas y el centro del virreinato. Como provincia, Nuevo México podía ofrecer varios artículos al mercado entre producciones propias y mercancías adquiridas a los *bárbaros*. Entre las primeras, los vinos y aguardientes de El Paso destacaban dentro del modesto comercio nuevomexicano, aunque hasta la fecha no ha sido posible cuantificar su producción y venta. Como informaba el gobernador Fernando de Chacón en 1803:

> El comercio que esta provincia tiene cada año con Sonora, Vizcaya y Coahuila consiste en bueyes, carneros, textiles de lana y un poco de algodón en greña, cueros, piñones que son muy estimados por su calidad y fácilmente vendidos y vinos que hasta ahora sólo se producen en la jurisdicción de El Paso del Norte... Podríamos decir que el valor de todo lo antes dicho es de 140,000 pesos anuales.
>
> Estos productos se llevan en caravanas de mulas con una compañía de 500 hombres, algunos son comerciantes y otros arrieros. Salen en el mes de noviembre con una escolta militar. Se mantienen todos juntos hasta El Paso y en dicho punto se dividen. Cerca de un tercio de ellos van para Sonora, Coahuila y otros presidios más al sur. Los que quedan continúan a Vizcaya con algunos de ellos siguiendo su camino hasta la capital de Durango y sus alrededores.[59]

---

[58] Moorhead, *New Mexico's Royal Road*: 40-52. "El comercio interno está en manos de 12 ó 14 comerciantes que no tienen licencia ni están versados en los negocios. De ellos sólo 2 ó 3 parecen trabajar con su propio capital. El resto, de todo lo que traen a la provincia es a crédito y ellos distribuyen y venden en la provincia de la misma forma cada año, con el resultado de que sólo una vez en el año tienen dinero a la mano". Chacón, "Report of Governor"*:* 87.

[59] Chacón, "Report of Governor"*:* 85. Pedro Bautista Pino aclaraba que el volumen del comercio que salía de Nuevo México ascendía a 112,000 pesos en 1812. En lo que sí coinciden las dos fuentes es en que el subsidio que la Corona daba a los presidios y misiones de la provincia era de aproximadamente 50,000 pesos, que más menos era casi exactamente la misma cantidad que sumaba el déficit comercial de Nuevo México.

Este comercio significó mantener una relación económica con otras regiones. No conocemos el volumen del comercio que se realizaba entonces en la región, pero debió ser de alguna consideración, pues para 1805 el gobernador Chacón pidió infructuosamente autorización al virrey para realizar una feria.[60]

Aunque los paseños vivían en el curso de una importante ruta comercial, eran pocos los que se dedicaron al comercio. En el siglo XVIII sólo se menciona a un comerciante de ciertas proporciones –que no era autoridad civil o militar– residente en El Paso del Norte: Pedro Ángel Colmenero. Nacido probablemente en Querétaro y avecinado en la región hacia 1754, Colmenero aparece en diversas transacciones financieras como prestamista o vendedor a crédito, como recolector de diezmos y comprador de tres docenas de parcelas en varias localidades. A su prematura muerte en 1764, sólo contaba con 25 pesos en efectivo y con adeudos por 8,000 pesos.[61] En contraste, según un censo de 1784, en la población de El Paso del Norte de 484 cabezas de familia, 439 (90.5%) se clasificaban como labradores, 27 (5.59%) como artesanos y sólo 6 (1.24%) eran comerciantes. Dos años más tarde, cuando el presidio de Carrizal pidió con urgencia víveres a la región paseña, acudieron a él únicamente siete vecinos de El Paso del Norte –que consideramos aquí como comerciantes– con algunas cantidades de alimentos.[62]

---

[60] En 1805 se oficializó la existencia de una feria comercial en El Paso en las primeras dos semanas de diciembre. Simmons, *Spanish Government*: 74.

[61] Hendricks, "El Camino Real": 132-3. Síganse varias actividades económicas de este personaje en CJMA, 2ª parte, r 2, sp 2, fs 569-584; CJMA, 2ª parte, r 7, sp 2, fs 349-361; CJMA, 2ª parte, r 8, sp 1, fs 373-526 y finalmente su testamento (mezclado con otros documentos judiciales) en CJMA, 2ª parte, r 8, sp 2, fs 39-706.

[62] Jones, *Los Paisanos*: 133 y "Relación… que han conducido los vecinos de El Paso", Carrizal, 8 de marzo de 1786, CJMA, 2ª. Parte, r 12, sp 2, fs 188-194.

Debido a que desde sus propios orígenes se dio un reparto relativamente equitativo de la tierra, no hubo una estratificación social muy notable. A pesar de que se consideraba una región rica, durante todo el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX sólo unas cuantas personas parecen haber amasado fortunas al amparo del poder civil o militar. Entre las personas de relativa riqueza destacaron el gobernador de Nuevo México Antonio Valverde y Cosío, los capitanes y tenientes de gobernador Alejandro Padilla, Manuel Rangel, Manuel Vidal de Lorca, Isidro Rey, Miguel de Espinosa y los capitanes de presidio Alonso Víctores Rubín de Celís, Tiburcio Ortega y Manuel Antonio de San Juan.[63]

Para 1820, la consolidación de la región podía considerarse un éxito de la colonización del norte novohispano. En los primeros años del siglo XIX, la región paseña era la zona agrícola más importante de Nuevo México y sus habitantes podían ser considerados “ricos”; sin embargo, la estabilidad que trajeron la agricultura y la vitivinicultura no motivaron la aparición de grandes capitales de manera que los paseños formaron una sociedad próspera con baja polarización social.

5- En el paso del comercio internacional, 1824-1848

La guerra de independencia de México no trajo mayores sobresaltos a la región, pero una vez concluida ocurrieron ciertos cambios jurisdiccionales. En octubre de 1823 el Congreso Nacional decidió incorporar la zona de El Paso a Chihuahua, reconociendo así que la región tenía vínculos más estrechos con esa provincia que con las poblaciones nuevomexicanas.[64] En enero de 1826 el congreso local

---

[63] Lista de bienes de Manuel Antonio de San Juan, CJMA, 2ª. Parte, r 8, sp 2, fs 39-702.

[64] En 1823 el ayuntamiento de El Paso del Norte pidió al Congreso Mexicano la incorporación de la región a Chihuahua por tener mejor comunicación con esa villa que con San-

designó a El Paso como sede del partido Paso del Norte –que luego cambiaría su nombre a partido o cantón Bravos– al mando de un jefe político. El partido abarcaba a la región paseña, tenía al norte de límite la frontera con Nuevo México establecida a diez leguas al norte de El Paso, al sur el límite era el pueblo de El Carrizal, al oriente la jurisdicción llegaba hasta el paraje de Pilares y hacia el occidente colindaba con el partido de Janos. Dentro del cantón Bravos había cuatro municipios, uno de los cuales era precisamente El Paso del Norte y a su vez éste se dividía en jurisdicciones menores llamadas también partidos. Estas demarcaciones sobrevivieron casi sin cambios hasta bien entrado el siglo XX.

Por ese mismo tiempo se produjeron también cambios en la economía. A partir de 1822 se abrió la ruta de comercio entre Nuevo México y Misuri y unos tres años después ese camino se amplió hasta Chihuahua. La apertura de esta ruta comercial afectó a la región, que vio en este nuevo tráfico un recurso económico considerable y cuyo desarrollo ayudó a incrementar la importancia estratégica de la zona.[65] La apertura de la ruta de Santa Fe significó que la región paseña se insertara en un circuito comercial que integraba a dos de los movimientos demográficos más importantes de América: el proceso de expansión hacia el norte de la Nueva España y el movimiento al oeste de los Estados Unidos.

Cuando los Estados Unidos lograron su independencia, el movimiento al oeste adquirió una gran fuerza gracias a la creciente migración de europeos. Este

---

ta Fe, pero las razones que llevaron a hacer el cambio de soberanía son a la fecha desconocidas. El Paso, 19 de junio de 1823, CJMA, 2ª parte, r. 15, sp 3, fs 224-227.

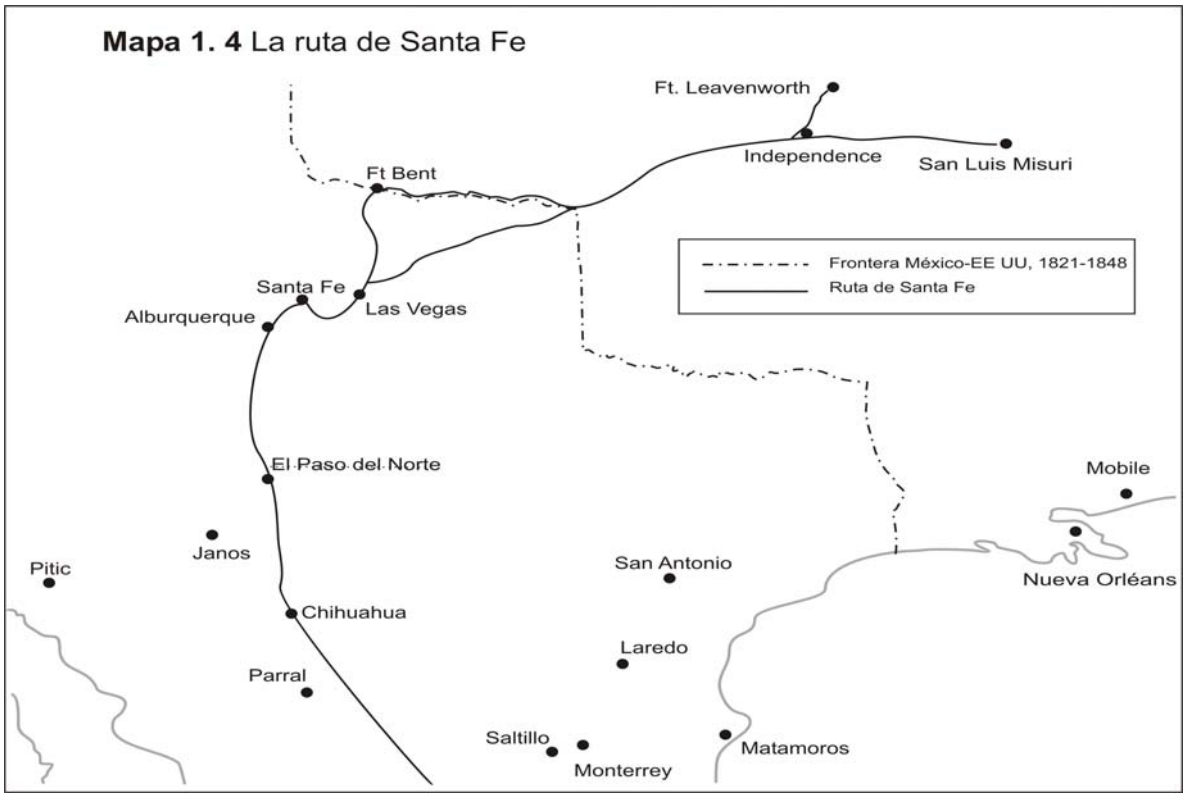
[65] Existe una nutrida bibliografía sobre el comercio de Santa Fe. Los trabajos de mayor utilidad son: Connor y Skaggs, *Broadcloth and Britches;* Bork, "Nuevos aspectos"; Moyano, *El comercio;* Simmons, *Along*; Stocking, *The Road:* Sandoval, "Trade and *Manito*". Para mayores referencias véase Rittenhouse, *The Santa Fe Trail*.

movimiento, sin embargo, se fraccionó de la misma manera que el país estaba dividido entre una economía capitalista y una esclavista. Se puede considerar entonces la existencia de dos movimientos al oeste: uno norteño y otro sureño. El empuje sureño desembocó hacia 1821 en la colonización angloamericana de Texas, mientras que la fracción norteña encontró un camino de desarrollo en el comercio de Santa Fe. En esta nueva articulación, la región de El Paso ocupó un sitio estratégico y se vio afectada a partir de entonces por eventos ocurridos a lo largo de esta ruta comercial, según se puede ver en el mapa 4. A partir de 1823, el camino entre Independence y Santa Fe comenzó a ser recorrida con regularidad. Esta ruta abría la posibilidad al medio oeste norteamericano de conseguir la "plata española" que les permitiría consolidar su economía. Para 1825, los comerciantes norteamericanos habían saturado ya al débil mercado nuevomexicano, por lo que la caravana se internó hasta Chihuahua para conseguir la plata y animales que tanto requerían en sus lugares de origen cruzando así la región de El Paso.

Gracias al comercio de Santa Fe se comenzaron a introducir en el norte mexicano textiles finos y de algodón y productos manufacturados como navajas, papel, espejos, géneros de Europa, instrumentos musicales y muchísimas mercancías más. Para la década de los cuarentas, se recaudaban en Nuevo México alrededor de 100,000 pesos al año, que dan a entender una importación legal de bienes de 400,000 pesos. Otras fuentes aseguran que el valor del comercio se acercó a 1,000,000 de pesos hacia 1846.[66] Para México, esta ruta fue su vía

[66] Smith, "El contrabando": 964. Véanse las guías y tornaguías de 1839 y 1840 -las más completas- en Mexican Archives of New Mexico (en adelante MANM), rollo 27, *pass*.

terrestre de comercio internacional más importante y la aduana de Santa Fe llegó a ser la tercera en recaudación, sólo detrás de Veracruz y Matamoros.



Las clases altas de Chihuahua y Nuevo México vieron en el flujo comercial una oportunidad de hacer negocios. A finales de 1824, una comisión de nuevomexicanos y otra de chihuahuenses salieron rumbo a Misuri para examinar las posibilidades de comerciar con Estados Unidos. A su vez la economía de Nuevo México se reanimó notablemente, y, con el tiempo, surgió una fuerte élite mercantil nuevomexicana.[67] Así, por ejemplo, los hermanos Mariano, José y Antonio José Chávez importaban en 1839 unos 75,000 pesos en mercancías, mientras que Antonio Armijo y José Antonio Baca abrían el camino a California.[68]

---

[67] Horgan, *The Centuries*:163-4, Calafate, *Los Capitalistas*; Barreiro, *Ojeada*: 26.

[68] Simmons, *Murder*: 2-8 y *Registro Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos,* 19 de junio de 1830: 1. De hecho, y de manera paradójica, estos

Por su parte, los comerciantes chihuahuenses también intentaron participar en este tráfico. Por ejemplo, en 1839 el político y comerciante de Chihuahua, José Cordero, importó mercancía por más de 42,000 pesos, más que lo que cualquier otra compañía o individuo transportaba entonces. Chihuahua no pudo obtener los ingresos fiscales de este importante comercio porque la comisaría substituta de Santa Fe –dependiente de la chihuahuense- canalizaba sus ingresos a Nuevo México con el aval del gobierno central.[69] En 1835 se establecieron las aduanas fronterizas de El Paso y Presidio del Norte esperando que los comerciantes chihuahuenses abrieran una ruta directa de Misuri a Chihuahua. La aduana de El Paso comenzó a funcionar efectivamente hacia 1839 o 1840,[70] pero la aduana de Santa Fe siguió acaparando los impuestos de importación y los ingresos de la paseña fueron muy escasos, tan escasos que ni siquiera alcanzaban para pagar a sus empleados y, por lo mismo, su rastro documental es muy exiguo.[71] Las presiones sobre el comercio de Santa Fe y un acendrado proteccionismo llevaron a aplicar medidas restrictivas. En 1842 se prohibió a los comerciantes norteamericanos vender al menudeo en Chihuahua y El Paso. En julio de 1843, se decretó la prohibición del comercio con Estados Unidos, pero ésta no alcanzó a aplicarse pues

---

comerciantes nuevomexicanos que abrieron la ruta a California ayudaron a que se extendieran las vías norteamericanas hacia el oeste.

[69] Véase ASREM, 5-9-8159, *pass.* para seguirla. Guías y contraguías de 1839, Santa Fe, en MANM, r. 28, fs. 603-12.González de la Vara, "Entre el subsidio"*:* 30-59.

[70] Dictamen sobre las aduanas fronterizas de Nuevo México y Chihuahua, México, 14 de mayo de 1844, AGN, Archivo Histórico de Hacienda, exp. 117-1: 90-106. los decretos de apertura de la aduana paseña en Dublán y Lozano, *Legislación mexicana*, II, 87-8 y 281-95 y *El Noticioso*, Chihuahua, 7 de noviembre de 1835.

[71] Véase una investigación de contrabando hecha por funcionarios aduanales de El Paso en 1837 en CJMA, 2ª parte, r. 29, sp 1, fs 1-209.

debido a la complacencia de las autoridades de Nuevo México, se revirtió la medida a principios de 1844 sin que provocara un cierre efectivo de la frontera.[72]

El Paso comenzó a participar en este tráfico desde épocas muy tempranas, primero sólo como zona consumidora. Para los paseños la apertura del comercio de Santa Fe significó tener a la mano productos manufacturados en Estados Unidos o Europa. Era tal la demanda de artículos que los comerciantes de Misuri tenían que deshacerse de objetos personales en vista de su demanda. En El Paso, uno de esos objetos eran las botellas de vidrio. Así, para una viajera anglosajona que visitó el área por 1848 fue una gran sorpresa ver que se podía

> comerciar con botellas en vez de con dinero. Ellos [los paseños] sin dudar pagan 50 centavos por cada botella vacía, haciendo así un gran negocio sus dueños. Nosotros podemos comprar en los Estados Unidos las botellas llenas por tres o cuatro dólares la docena, beber el licor y luego vender las botellas vacías por seis dólares la docena.[73]

Además de comerciar usando vinos y licores como medio de intercambio, los habitantes de la región podían vender algunas mulas a los comerciantes para que reemplazaran sus cansados animales. Para motivar aún más este flujo comercial, el gobierno del estado de Chihuahua autorizó el establecimiento de una feria en la villa entre el 8 y 16 de diciembre de cada año.[74] De esta manera, la feria comercial coincidía con la fiesta patronal de la región: el 12 de diciembre.

---

[72] Los decretos en Dublán y Lozano, *Legislación mexicana*: IV: 507 y 752. Denuncias contra el comercio de Santa Fe en Manuel Simón de Escudero, "Modo como se hace el contrabando por el Nuevo México y otras noticias curiosas", AGN, *Archivo Histórico de Hacienda,* vol. 89, fs. 114-16v y explicaciones acerca de la ilegal apertura de las aduanas en Manuel Armijo a Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, Santa Fe, 6 de diciembre de 1843, AGN, *Gobernación*, s/s 265, exp. 11: s. f.

[73] Magoffin, *Down the Santa Fe Trail*: 153-154

[74] Moorhead, *New Mexico's*: 113. La feria decembrina de El Paso del Norte persistió hasta principios del siglo XX gracias a la renovación periódica de su autorización por parte de

Ciertamente los paseños no fueron un factor dominante en el comercio de Santa Fe ni sus vinos y licores las mercancías más importantes, pero es seguro de que varios de ellos adoptaron el comercio como modo de vida. Así, por ejemplo, a mediados de 1839, el paseño Hermenegildo Montoya presentaba ante la aduana de Santa Fe un cargamento de poco más de 100 pesos en valor consistente en tazas de porcelana china, café, azúcar, lienzos y 50 cabezas de ganado menor.[75] Mientras tanto el norteamericano John Scolly manifestaba una carga de aguardiente de El Paso con valor de 1,000 pesos con destino a Estados Unidos.[76]

La inserción de la región en mercados amplios motivó el desarrollo de su agricultura, según se puede deducir de la escasa información de que se dispone. En 1841 un reporte oficial nos describe a la región en términos optimistas:

> Como todos los pueblos de este partido están situados a las márgenes del caudaloso río Bravo del Norte, su vegetación es hermosísima y muy grata a la vista de un bosque continuado de álamos y sauces en las vegas del río y de árboles frutales en el interior de los pueblos en que sobresalen los perales y los manzanos.
>
> Las vides son el objeto primario de la dedicación de estos habitantes y en ellos hacen consistir su medio principal de subsistencia. No se tiene todavía conocimiento del número aproximado de cepas que se cultivan en todo el partido, pero no hay duda de que son muchos los millares de barriles de vino y aguardiente que se destilan al año. En la actualidad disminuirá bastante la cosecha por los estragos que causó una fuerte nevada.
>
> También se produce y cultiva en abundancia el trigo, maíz, garbanzo, frijol, etc.... pero el exceso de consumo que estas semillas tienen en el país hace que las siembras sean cortas...[77]

---

autoridades estatales y federales. Una de ellas datada en 1842 en AGN, *Gobernación*, 1ª. Sección, v. 248, exp. 11, fs. 1-10.

[75] Guía de introducción de mercancías a Santa Fe, 24 de agosto de 1839 MANM, rollo 27, fotografías 620-621.

[76] Guías de John Scolly, Santa Fe, 17 de abril de 1839, MANM, r. 27, fs. 640-641 y de José Cordero, Santa Fe, 7 de julio de 1840, en MANM, r. 28, fs. 603-612.

[77] J. Elías González a secretario de gobierno de Chihuahua, El Paso del Norte, 28 de junio de 1841 en *La Luna. Periódico oficial del estado de Chihuahua*, 18 de julio de 1841.

Los datos disponibles hablan de un incremento de la producción. Hacia 1828 la recolección de diezmos del área se arrendaba en 2,300 pesos anuales, lo que implicaría una producción agrícola anual de al menos 30,000 pesos. Sin embargo, sólo un lustro más tarde, se calculaba el valor de esa producción de El Paso en 83,863 pesos, de los cuales poco más de la mitad correspondían a la producción de vino y aguardiente, 24,250 pesos a gramíneas, menos de 10,000 pesos a la producción ganadera y 4,000 pesos a los cultivos frutícolas.[78]

Esta distribución del valor de la producción significaría que la región paseña había aumentado su participación y dependencia del comercio, como lo muestra el hecho de que haya crecido la producción de licores. Conforme avanzaba el siglo, los testimonios muestran una paulatina intensificación de la agricultura. En 1845, un reporte estadístico nos da a entender que en la región paseña habría una cantidad de viñas mucho mayor que en la época colonial, que tal vez rondaba el millón de plantas y producían cerca de 30,000 cuartillos de vino y otros tantos de aguardiente.[79] Hacia 1846, el prefecto de El Paso estimaba una producción anual de granos de entre 7,000 y 8,000 fanegas de maíz, y 3,000 fanegas de trigo y añadía que "sólo los frijoles no eran los suficientes para mantener a los pueblos".[80]

---

[78] Escudero, *Noticias*: 128. Otro testimonio de la época (1836) informa que la producción de vinos y aguardientes de El Paso ascendía a 50,000 cuartillos con un valor de 55,000 pesos, al tiempo de que la producción de maíz era de 10,350 fanegas y la de trigo de 2,854 con valor total cercano a los 36,000 pesos. Pedro García Conde, "Ensayo": 274.

[79] Reporte estadístico, 8 de julio de 1845. CJMA, 2ª p, r. 34, sp 2, fs 587-620.

[80] Informe del prefecto del Distrito Bravos, 7 de noviembre de 1846, citado en Halla, "El Paso": 32.

Con la apertura de la frontera, los vinos y licores de El Paso ganaron fama, al grado que algún viajero norteamericano llegó a calificarlos como los mejores del mundo.[81] Esta fama ayudó a los vinos paseños a revaluarse y hasta considerarse unidad de cambio ante la escasez de moneda. De un real por cuartillo que se vendía en 1812, los caldos de El Paso se cotizaban hasta a 12 reales por cuartillo hacia 1834. Todo esto era motivo de optimismo y confianza en el comercio:

> En la villa de El Paso se cultivan las parras del fruto más variado y exquisito y más de 8,000 almas sacan su mantenimiento de la fábrica de licores; ellos son de una calidad compatible con la de los mejores que vienen de los países extranjeros... Cuando los paseños dejan añejar sus licores, ninguno otro que los tome puede creerlos fabricados en dicho país.[82]

Aunque los viñedos producían el cultivo comercial por excelencia, eran las siembras de maíz y trigo las que permitían la supervivencia. La diferencia entre dedicarse a la vid o a los granos dependía de la fertilidad de la tierra y el acceso al agua. En estos aspectos los habitantes de El Paso tenían ventajas sobre los asentamientos vecinos, porque tenían los mejores terrenos y mayor acceso al líquido. En 1836, la jurisdicción de la villa producía 21,770 frascos de vino, 24,800 de aguardiente y 3,167 fanegas de maíz, mientras que en la sección de San Lorenzo –que incluía también a Senecú– apenas se elaboraban 1,774 frascos de vino y 3,846 de aguardiente, pero se cosechaba una cantidad similar de maíz.[83] En algunos lugares de río abajo los cultivos de cereales tenían mayor importancia

---

[81] Hughes, *Doniphan's Expedition*: 282-3.

[82] Escudero, *Noticias estadísticas:* 142.

[83] García Conde, “Ensayo estadístico”, cuadro fuera de paginación.

que los hortícolas, pero todos los agricultores trataban de cultivar vides hasta donde el terreno se les permitía. [84] Como informaba el alcalde de San Lorenzo:

> En esta jurisdicción no hay ningún establecimiento de industria y arte, pues todos estos habitantes no ejercen otro oficio que el de labradores, del que apenas consiguen cosechar el grano necesario para su sustento, reducido éste a las especies de maíz, trigo, una muy corta cantidad de legumbres y un corto número de viñedos, en la actualidad muy deteriorados.[85]

Sin llegar a especializarse, las poblaciones de río abajo eran las que proveían los cultivos de subsistencia e iban abandonando los cultivos comerciales. Así, en 1845, los cuatro asentamientos de río abajo producían en su conjunto 2,256 frascos de aguardiente y 1,323 frascos de vino; es decir, sólo 40% y 23% de la producción de los mismos bienes reportada en 1836. Sin embargo, la producción de maíz y trigo se mantuvo en niveles similares y subió moderadamente la de cultivos hortícolas y la extracción de sal.[86] En ocasiones la producción de maíz y trigo no era suficiente para el consumo local, lo que, aunado en ocasiones al cierre de caminos, podía provocar un fuerte desabasto de granos. En la primavera de 1846, a una pérdida de cosechas se unió una racha de incursiones apaches que afectaron la región a tal grado que el jefe político informaba que "el común del pueblo está sufriendo considerablemente por la suma escasez de semillas".[87]

La ganadería no pudo desarrollarse debido a las incursiones de los *bárbaros* a pesar de que esta actividad tenía grandes posibilidades comerciales. A partir

---

[84] Véanse testimonios de la producción de granos en la región en Documentos Históricos de Ciudad Juárez (en adelante DHCJ) rollos 9, 10, 11 y 14, *pass.*

[85] Sebastián Bermúdez a prefecto de El Paso, San Lorenzo, 20 de noviembre de 1838, DHCJ, rollo 11, vol. 1838-5: s. f.

[86] Reporte estadístico, 8 de julio de 1845. CJMA, 2ª p, r. 34, sp 2, fs 587-620.

[87] Sebastián Bermúdez a secretario de gobierno del estado de Chihuahua, El Paso del Norte, 30 de abril de 1846 en *El Provisional. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Chihuahua*, Chihuahua, 28 de mayo de 1846.

de 1831 el gobierno chihuahuense dejó de pagar las raciones a los grupos de apaches aliados, de manera que éstos comenzaron a atacar poblaciones en buena parte del estado de Chihuahua. Para El Paso, este levantamiento significó falta de seguridad en zonas alejadas del río, sobre todo en su margen izquierda. Aún así, el informe de García Conde de 1836 nos dice que había en el partido 1,676 caballos; 1,003 mulas, 155 asnos, 3,848 cabezas de ganado mayor, 14,525, de ganado menor, 912 cerdos y que se producían 760 arrobas de lana.[88] Diez años más tarde, un censo agrícola de Isleta nos muestra gran pobreza agropecuaria con sólo pocos borregos, bueyes, mulas y caballos que no entraban en el mercado, lo que nos habla de pérdidas causadas por los ataques de los nómadas.[89]

La creciente demanda de productos agrícolas, así como un moderado crecimiento demográfico, llevaron a que se intentara extender el poblamiento hacia otras áreas. Apenas en 1823, el ayuntamiento concedió a 29 individuos encabezados por José María Ponce de León una merced de tierra en Canutillo –a unos veinte kilómetros al norte de El Paso- que entonces no se logró explotar.[90] En 1827, se adjudicó a Juan María Ponce de León una caballería de tierra cruzando el río frente a la villa de El Paso. Al paso de los años, Ponce de León amplió sus propiedades con concesiones de tres caballerías contiguas y se dedicó más a las siembras que a la ganadería. Con los ataques de los *bárbaros* a partir de 1831,

---

[88] García Conde, “Ensayo estadístico”, 80.

[89] Censo agropecuario de Isleta, 21 de marzo de 1846, en DHCJ, rollo 14, vol. 1846-1, fs. 205-6. Un registro de fierros de 1826 sólo contempla a 134 propietarios de animales, de manera que la ganadería no era entonces una actividad prioritaria en la región. CJMA, 2ª p, r 17, sp 2, fs 355-399.

[90] “Copia sacada de las diligencias practicadas sobre petición de varios vecinos en que solicitan se les mercenen los terrenos nombrados del Canutillo para población y labor” en CJMA, 2ª p, r 9, sp 2, fs 470-481.

este único latifundio sufrió debido a su situación expuesta y, por ello no pudo desarrollar sus recursos pecuarios, pero no desapareció del todo.[91]

La presión sobre la tierra continuó, según se puede ver en las concesiones individuales hechas entre 1820 y 1840 y se seguían buscando terrenos aptos para su expotación.[92] El jefe político J. Elías González, informaba de la disponibilidad de terrenos en la región en los siguientes términos:

> En todas las márgenes de este río pueden abrirse considerables labores, pero con especialidad en dos ancones conocidos como de Doña Ana, situado veinte leguas río arriba de esta villa hacia el occidente y otro que llaman de Guadalupe a diez leguas río abajo y por la parte oriental. Cualquiera de ellos puede sostener una población. Son asombrosos los resoltados que han presentado los experimentos hechos en dichos terrenos.[93]

Para entonces se había hecho merced a varias familias en Doña Ana, pero por los ataques de los *bárbaros* nadie pudo establecerse allí antes de 1843, cuando sólo catorce familias se mudaron al nuevo pueblo. Doña Ana progresó lenta pero constantemente y en octubre de ese año sus pobladores habían

> logrado una regular cosecha de maíz de poco más o menos de 100 carretas que hacen 1,200 fanegas y otras mieses como frijol, algodón y otras legumbres. La constancia de estos individuos en no abandonar la empresa viéndose amenazados con el riesgo de perder su vida por los amagos de los apaches ... los hace acreedores a la consideración de ese gobierno.[94]

---

[91] Bowden, *Spanish and Mexican*: 104-6.

[92] Ejemplos de concesiones de pequeñas mercedes individuales en CJMA, 2ª p, r 29, sp 1, fs 291-322, CJMA, 2ª p, r 30, sp 3, fs 115-118, CJMA, 2ª p, r 30, sp 3, fs 119-122, CJMA, 2ª p, r 31, sp 1, fs 312-323 y CJMA, 2ª p, r 20, sp 3, fs 141-184.

[93] J. Elías González a secretario de gobierno de Chihuahua, El Paso del Norte, 28 de junio de 1841 en *La Luna. Periódico oficial del estado de Chihuahua*, 18 de julio de 1841.

[94] Joaquín Velarde a gobernador de Chihuahua, El Paso del Norte, 30 de octubre de 1843 en CJMA, 2ª p, r. 33, sp 2, rs 316 y un informe general del desarrollo de la población en CJMA, 2ª p, r 33, sp 3, fs 287-302.

Para febrero de 1844 ya había allí asentadas 36 familias que resistieron bien las incursiones indígenas puesto que unos meses a principios de 1847 el lugar era descrito como "un pequeño pueblo de 500 ó 600 habitantes".[95]

A partir del éxito del pueblo de Doña Ana, se hicieron solicitudes colectivas de terrenos en la banda izquierda del Bravo. En febrero de 1846 una comisión recibió la solicitud de varios vecinos para ocupar terrenos ubicados frente la presa, pero la petición fue rechazada pues ocuparía un bosque que era la única fuente de madera en la región. En diciembre de 1847, el ayuntamiento concedió una caballería de tierra en la margen izquierda del río a cada miembro de un grupo de ciudadanos notables entre los que se encontraban José María Ponce de León, Hugo Stephenson, Guadalupe Miranda, José Robledo, Francisco Valverde, Rafael Ruelas, Martiniano Velarde, Luis Cuarón, Casildo Vargas y otros personajes relevantes. A pesar de los trabajos diligentes de este grupo para deslindar sus propiedades individuales, ninguno de ellos pudo tomar posesión de sus terrenos porque, pronto se sabría, quedarían en territorio norteamericano.[96]

Aunque las esperanzas de encontrar oro o plata aún no se habían desvanecido por completo, la región ofrecía como única riqueza mineral unas salinas que se localizaban al norte del río Bravo y que se explotaban de manera comunitaria. Como informaba García Conde en 1836,

---

[95] CJMA, 2ª p, r 33, sp 3, fs 12-44, Santiago Bermúdez a gobierno de Chihuahua, El Paso, 1 de diciembre de 1845 en *La Restauración. Periódico oficial del estado de Chihuahua*, 9 de diciembre de 1845 y Bartlett, *Personal Narrative*, I: 211-2. Véase también Bowden, *Spanish and Mexican*: 66-70.

[96] Véase la petición en CJMA, 2ª p, r 35, sp 1, fs 354-364 y “Reparto de terrenos situados en la banda izquierda del río hechos a algunos vecinos de esta villa” en CJMA, 2ª p, r 35, sp 3, fs 1-14.

> Anteriormente al este de El Paso hubo una laguna pequeña nombrada Guadalupe que depositaba en sus orillas gran cantidad de muriato de sosa (sal marina) de donde se traía el que era necesario para el consumo del estado, pero por un violento huracán se llenó toda de tierra y arena, de manera que ahora es difícil saber dónde estaba. Al norte de El Paso, distante nueve jornadas, hay otra laguna de la misma clase llamada Salada de donde el estado se surte principalmente de ese artículo de primer consumo. Cuando salen los paseños para traerla se forman convoyes o caravanas de dos o trescientos hombres con sus atajos para ir con menos peligro de las hostilidades de los indios bárbaros. En las lagunas de Guzmán, Santa María, Patos y en las riberas del río Bravo abunda también la sal marina, pero muy saturada de carbonato de soda o tequestite.[97]

La vocación agrícola de la región llevó a la aparición de modestas agroindustrias. Se reporta la construcción y existencia de varios molinos de granos en las cercanías de El Paso. Al parecer, hacia 1847 existían cuatro o cinco molinos, uno en el rancho de Ponce de León y los otros en la margen derecha del Bravo. Sin embargo, más importante era la industria casera de la elaboración de vinos y licores. No se sabe cuántos alambiques existían en la región en la primera mitad del siglo XIX, pero era aparentemente común que cualquier agricultor acomodado poseyera algún equipo de destilación o fermentación en su casa.[98]

Al existir suficientes estímulos económicos la población de la región paseña siguió creciendo, aunque a un ritmo menor que el experimentado en los últimos 30 años de dominio colonial. Aunque se han encontrado pocas cifras confiables de la época, pero que muestran una cierta tendencia hacia un crecimiento constante de

---

[97] García Conde, “Ensayo estadístico”: 64. Aunque en la región no se han registrado huracanes propiamente dichos, sí se sabe de varios tornados o restos de tornados –conocidos como culebras- que la han azotado en diversos momentos del siglo XX.

[98] En el testamento de Manuel Martínez -un agricultor medio de la villa- se menciona como su principal bien su casa con su huerto y alambique, todo con un valor de 500 pesos. Su testamento en DHCJ, rollo 9, vol. 1838-5, f. s. 204-235. Una descripción de la manera de elaborar vinos en El Paso en el reporte de William M. Pierson, El Paso, 30 de noviembre de 1872 en National Archives of Washington, *Despatches from the United States Consuls in Ciudad Juárez*, microfilmes en El Colegio de México y la Universidad de Texas en El Paso (En adelante NAW-DCCJ), rollo 2, s. f.

un 0.97% anual entre 1822 y 1840 y de allí en adelante un estancamiento y hasta un leve descenso poblacional, según se muestra en el cuadro 1.3.

Cuadro 1.3 Población de la región paseña, 1816-1844

Año	Población	% de crecimiento anual
1816	7,938	
1822	8,384	0.89%
1823	8,543	1.59%
1829	8,496	-0.47%
1836	6,035	n. a.*
1840	9,916	1.48%
1841	9,942	-1.75%
1844	9,259	-2.28%
1816-1844		0.59%

Fuentes: Censo de 1823 en *Instrucciones dirigidas por la diputación de provincial de Chihuahua a sus diputados en el congreso Nacional Constituyente Mexicano*, en Altamirano y Villa (comps.) *Chihuahua*: I, 235 y MANM, r.13, f. 253; el de 1836 en García Conde*, op. cit.:*76, el de 1829 en Escudero, *op. cit.*: 77, el censo de 1840 en DHCJ, rollo 9, vol. 1840-1, s. f y vol. 1840-3, s. f. y los de 1841 y 1844 en CJMA, 2ª p, r 32, sp 1, fs 14-347 y CJMA, 2ª p, r 33, sp 3, fs 12-44. * La cifra de García Conde queda tan fuera de lugar en la serie –incluyendo aún una posible baja demográfica por las epidemias de 1833– que no se le toma en cuenta para otros cálculos demográficos.

No hay información fidedigna que ayude a explicar el descenso de población de 1841 a 1844 en una región aparentemente en auge. Un dato notable es que la población de El Paso del Norte disminuye, sino que son Isleta, San Lorenzo y San Elizario las que experimentan mayores variaciones demográficas. San Lorenzo, por ejemplo, aparece en 1836 con poco más de 600 habitantes, pero hacia 1841 tenía menos de 337. El número de soldados de San Elizario variaba según el presupuesto disponible y si en el papel el presidio debería tener una fuerza de 144

hombres, para 1836 sólo tenía a 72 y en los años siguientes su fuerza bajó aún más hasta la formal extinción del cuerpo militar en 1844. De esta forma, la población del presidio se redujo de 1,018 habitantes en 1841 a 872 en 1844. [99]

La población de la villa de El Paso tuvo, en cambio, menores fluctuaciones demográficas. En 1823 llegaba a los 5,247 habitantes, para 1841 esa población era de 6,017 y en 1844 había bajado a 5,362. En todos los casos, El Paso del Norte mantenía entre 50% y 60% de la población regional.

Cuadro 1.4 Comparación de la evolución demográfica de la región paseña con Santa Fe, Alburquerque y Chihuahua, 1816-1844

	1816	1829	1836	1844
El Paso del Norte	7,938	8,496	6,035	9,259
Santa Fe		2,893	5,275	12,500*
Alburquerque		2,547		8,204*
Chihuahua	11,600	10,602	12,000	12,000

Fuentes: Barreiro, *Ojeada*: 12-17; Escudero, *Noticias* estadísticas: 78-100; García Conde, "Ensayo estadístico": 97; Bancroft, *History*: 342-343, Coan, *History*. II: 325: INEGI, *Estadísticas Históricas* (CD). El asterisco se refiere a la jurisdicción

Como no hubo mayores cambios en el paisaje entre 1820 y 1848, las descripciones de la región paseña eran similares a las de la época colonial.

> El valle de El Paso -nos dice un comerciante- se supone tiene una población de alrededor de 4,000 habitantes dispersos sobre la ribera occidental del río del Norte por un espacio de diez o doce millas. Estos asentamientos están tan esparcidos entre viñedos, huertos y maizales que tienen más la apariencia de una serie de plantaciones que de un pueblo. [100]

[99] Griffen, *Utmost Good Faith*: 21-22; García Conde, "Ensayo estadístico": 97. CJMA, 2ª p, r 32, sp 1, fs 14-347 y CJMA, 2ª p, r 33, sp 3, fs 70-78.

[100] Gregg, *Commerce of the Prairies*: 273.

De igual manera, el tipo de asentamiento extendido parece mostrar el hecho de una fragmentación de la propiedad agraria. Un viajero inglés describía los ranchos paseños como de muy pequeñas dimensiones, con sólo algunos metros de frente al río y dedicados exclusivamente al cultivo de frutales y viñedos y la elaboración de vinos. En esos ranchos el viajero encontró una casa de adobe, limpia y cómoda.[101] Este y otros testimonios sugieren que la explotación individual de pequeños lotes era lo común en la región, pues ya no se menciona la existencia de tierras de misión o comunales en registros existentes y la única pro-piedad que podría parecerse a un latifundio era el rancho de Ponce de León.

La relativa prosperidad de la región no transformó mucho a la sociedad paseña, pues la gran mayoría de los jefes de familia se siguió dedicando a la agricultura. Según el informe de García Conde, en 1836 había sólo 183 (16%) personas que no se dedicaban a la agricultura, reputados como "artesanos", entre 1,102 hombres que se conformaban la "población producente", lo que de igual manera implica un aumento en el número de paseños no dedicados a la agricultura con respecto a la época colonial. Un documento fiscal de 1841 señalaba que en la villa de El Paso del Norte –la población de mayor importancia mercantil- vivían únicamente 14 comerciantes, mientras que una nómina de la hacienda de Ponce de León nos revela que de sus 64 empleados, sólo tres se dedicaban a la arriería y que varios de sus trabajadores poseían tierras por su cuenta.[102] En los asenta-

---

[101] Ruxton, *Aventuras*: 200-1. Según este autor, quien escribió en 1846, las parcelas de los ranchos tenían un frente hacia el río que promediaba unos 80 metros.

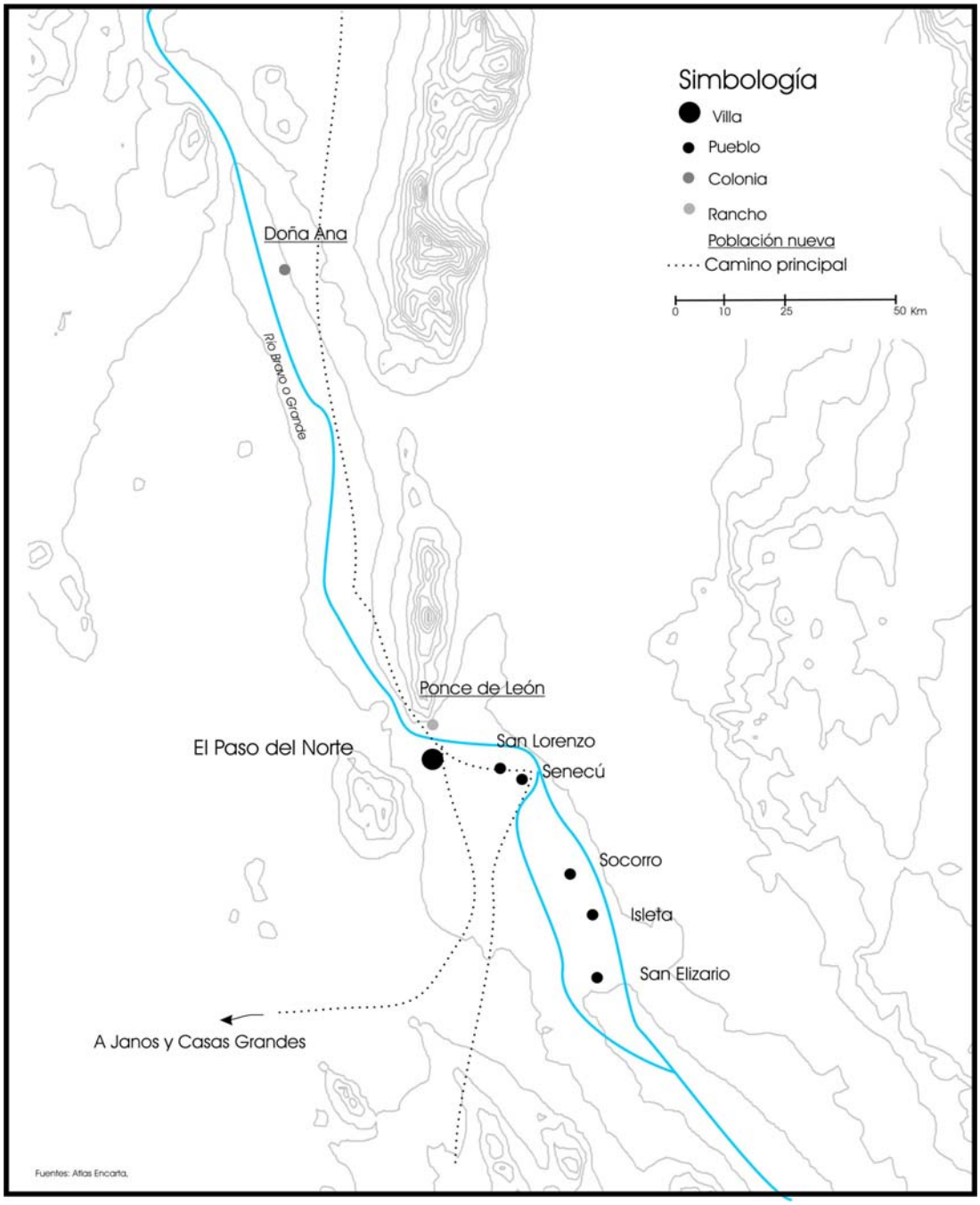
[102] García Conde, "Ensayo estadístico", 77, "Documentos relativos a la contribución personal impuesta y recaudada por los gastos de guerra contra la invasión texana"

mientos río abajo El Paso la homogeneidad en ocupación es aún más evidente. Según un censo de Isleta de 1838, de 94 cabezas de familia, 87 (96%) se reconocían como “labradores” y sólo hay dos arrieros, un sombrerero, un pastor, un obrajero, un herrero y un carpintero. Para esas mismas fechas, en Socorro, de 192 jefes de familia todos se dedicaban a la agricultura con la sola excepción de 13 de ellos que eran sirvientes, un sacerdote y un curtidor.[103]

CJMA, 2ª p, r 31, sp 2, fs 288-387, "Relación de sirvientes de Juan María Ponce de León" en DHCJ, rollo 11, vol. 1842-2: fs 104-105.

[103] “Padrón que comprende el número de cabezas de casa y de familia que existen en el pueblo de Isleta” en CJMA, 2ª p, r 30, sp 1, fs 270-273 y “Padrón que manifiesta las cabezas de casa y familia que hay en este pueblo” Socorro, 19 de febrero de 1839, CJMA, 2ª p, r 30, sp 2, fs 134-131.

Mapa1.5. La región paseña en 1840



Todavía para 1840 se consideraba sin lugar a dudas a los funcionarios públicos como los hombres más pudientes de la región, mientras que en los más modestos pueblos de río abajo como Isleta, Socorro o Senecú, casi todos los habitantes te-nían tierras "de pan llevar" y hasta un buen número de indígenas podía amasar un

mediano patrimonio de cientos de pesos, pero nada más.[104] Ya se apuntaba entonces hacia una primera fase de concentración de cierto capital en manos de pocos agricultores y comerciantes, pero su poder económico era todavía muy limitado. José María Ponce de León era considerado el hombre más rico de la región pero las incursiones de los *bárbaros* truncaron el desarrollo de una fortuna.[105] También un puñado de comerciantes extranjeros llegó a tener importancia económica en la región. De entre ellos sobresalen John Heath, James Magoffin, Robert McKnight y Hugh Stephenson, quienes al lado de sus modestas empresas mercantiles adquirieron tierras en la ribera izquierda del río pocos años antes de que éste se convirtiera en la frontera internacional, pero sus negocios florecerían y ganarían importancia sólo después de 1848. Salvo Ponce de León, nadie podía rivalizar con el prestigio y poder de autoridades como del comandante militar, del jefe político, administrador de la aduana o cura.[106] Aún así, personas como Sixto Irigoyen, Sebastián y Antonio Bermúdez, Guadalupe Miranda, Francisco García, Tomás Alvillar, Rómulo Varela y Antonio Jáquez comenzaban a sobresalir entre el común desde mediados de la década de los treinta.

---

[104] "Lista de individuos que deben contribuir con préstamos contra los bárbaros", El Paso, 12 de abril de 1840, DHCJ, rollo 9, vol. 1840-2, s. f.; Censo de indígenas con patrimonio en Isleta, c. 1840, DHCJ, rollo 10, vol. 1840-4. s. f. y relaciones de propietarios de Isleta y Socorro, 21 y 26 de marzo de 1846, DHCJ, rollo 14, vol. 1846-1, fs. 205-6 y 224-5.

[105] Su testamento y otros documentos relativos a sus propiedades y a las de su madre en CJMA, 2ª. parte, r 31, sp 1, fs 312-323.

[106] Por ejemplo, a mediados de 1841, una junta calificadora reputaba como contribuyentes de primera clase al cura de El Paso, al comandante militar, a un exjefe político, al administrador de rentas y a un notario como los hombres de mayores recursos de la región y sólo tres comerciantes y dos agricultores debían pagar una contribución similar. “Documentos relativos a la contribución personal impuesta y recaudada por los gastos de guerra contra la invasión texana” en CJMA, 2ª p, r 31, sp 2, fs 288-387.

Un aspecto negativo de la inestabilidad política que se vivió fue la decadencia de las instituciones de gobierno. Cuando los subsidios dejaron de llegar a Chihuahua y Nuevo México los soldados comenzaron a desertar, los milicianos dejaron de recibir apoyos y las autoridades religiosas ya no enviaron sacerdotes para las misiones. La defensa y la evangelización como sistemas habían dejado de existir y cada entidad federativa tuvo que arreglárselas con sus recursos para mantenerlas. Mientras que Nuevo México tuvo oportunidad de mantener funcionando al menos a los presidios, Chihuahua cayó en un caos administrativo por falta de ingresos. Paulatinamente la institución militar fue decayendo en Chihuahua y ya para 1826 era difícil que los presidios del estado se pudieran mantener, lo que, aunado a la rebelión de los apaches a partir de 1831, hizo que la entidad se encontrara en un práctico estado de guerra por varios años.

La militarización de la región paseña continuó durante la primera mitad del XIX pese al decaimiento del sistema presidial. Entre 1825 y 1826 los comanches hicieron entradas al estado en una escala que no se veía en décadas, [107] pero en 1831 a éstos se les unieron los apaches. Pese a todo, la región sólo era atacada en su casi desierta ribera izquierda, pero a veces los pueblos de Doña Ana, Isleta y San Elizario resentían sus incursiones. Casi todo Chihuahua, en cambio, vivió uno de los periodos más oscuros de su historia debido a tales incursiones.[108] Si bien la región paseña rara vez era atacada, las entradas de los *bárbaros* afecta-

---

[107] Archivo Histórico Militar Mexicano, (en adelante AHMM) exp. 324: 168-80 y CJMA, 2ª parte, r 23 sp 1, fs 231-235 y CJMA, 2ª parte, r 25, sp 2, fs 31-39.

[108] Según William Griffen, de las 1707 incursiones indígenas que se registraron en Chihuahua entre 1832 y 1846, sólo 39 afectaron a la región paseña con el resultado de robo de animales y ninguna pérdida de vidas. Griffen, *Utmost Good Faith:* 255-307

ban sus relaciones comerciales con otras áreas que eran sus mercados, además de inhibir sus expectativas ganaderas. En 1835 una reestructuración del sistema presidial asignó a la villa de El Paso la sede de la "frontera del norte".[109] En tal papel, El Paso figuró como centro de reunión para planear y ejecutar campañas punitivas, lugar de discusión y firma de tratados de paz con los indígenas o punto de descanso. Además de la presencia cotidiana de tropas foráneas, en la región operaban las milicias a las que se convocaba a los hombres de las distintas poblaciones paseñas. Los milicianos y presidiales fungían de manera indistinta como escolta de los viajeros o el correo y resguardo de la cárcel y aduana, además de efectuar las consabidas partidas y campañas punitivas.[110]

El estado de los milicianos y los presidiales era precario. A fines 1843, tres cuerpos regulares de tropa encabezados por un cabo de una compañía activa de Chihuahua se rebelaron en El Paso contra el comandante por falta de pagos y sólo las tropas regulares de San Elizario pudieron controlarlos.[111] Y, por otro lado, los milicianos de El Paso eran descritos en 1846 por un viajero como

> una andrajosa tropa que hubiera roto el corazón de sir John Falstaff si lo hubiere acompañado a Coventry. Armados con arcos y flechas y rústicas escopetas, montados en miserables caballos, parecían cualquier cosa menos guerreros. Hice todo lo posible para que no me acompañaran, pues en caso de un ataque indio no podrán ayudarme, pero todas mis protestas fueron atribuidas a la modestia y no fueron atendidas.[112]

---

[109] García Conde, "Ensayo estadístico*":* 97 y José Joaquín Calvo a Albino Pérez, El Paso, 4 y 19 de agosto de 1835, MANM, r. 19, fs. 472-4 y 479-81 respectivamente.

[110] Véase, Pedro García Conde a Ministro de Guerra, El Paso, 22 de febrero de 1842, AHMM, 1757: 46-v y reclutamientos en CJMA, 2ª parte, r 26, sp 3, fs 139-188.

[111] Parte de Mauricio Ugalde en *Revista Oficial,* Chihuahua*,* 21 de noviembre de 1843: 1.

[112] Ruxton, *Aventuras en México.*: 202.

A pesar de la existencia de entre 150 y 500 soldados en la región y de un número indeterminado de milicianos, la seguridad en contra de los ataques de los *bárbaros* era mínima apenas se salía de una zona poblada. Entre 1845 y 1846 los flancos se desfondaron y aún ante la invasión estadounidense, los chihuahuenses temían más a los apaches que a las tropas norteamericanas.[113]

Un aspecto novedoso de los tiempos fue una mayor injerencia del Estado en materia fiscal. Con la economía chihuahuense en declive y ante la ineficacia de las pretendidas aduanas fronterizas en el estado, se comenzó a sentir cada vez más la presión fiscal sobre la población, sobre todo en cuanto trató de comenzar a aplicar las contribuciones directas. Las tradicionales fatigas siguieron, lo que implicaba un gran gasto en trabajo y significaba la carga fiscal más fuerte para los paseños. Como apuntaba el entonces exgobernador José Elías González,

> Como cosa notable en este partido, puede citarse la presa de esta villa, cuya endeble construcción de ramajos, estacas y piedras sueltas en un río abundante de agua tiene al pueblo lleno de azar y constituido en perpetua esclavitud cada medio año cuando se ocupan de su composición más de cien hombres y multitud de carretas en que se pierden muchos bueyes. Dícese comúnmente, y creo sea verdad, que con los costos que ha tenido tal presa debería haberse formado ya de plata. [114]

Hacia 1832, con los costos de la sublevación indígena, las peticiones de ayuda por parte del gobierno del estado se convirtieron en el gravamen más oneroso para los paseños. Si bien hacia 1833 las contribuciones monetarias eran aún voluntarias, para el año siguiente tenían ya las características de un préstamo forzoso. En

---

[113] Aboites “Poder político” 17-25. Por ejemplo, en abril de 1846 se registraron incursiones de los apaches en los poblados y parajes más expuestos de la región como San Elizario, Doña Ana y el camino a Carrizal. *El Provisional. Diario Oficial del Gobierno del Estado de Chihuahua*, Chihuahua, 28 de mayo de 1846.

[114] J. Elías González a secretario de gobierno de Chihuahua, El Paso del Norte, 28 de junio de 1841 en *La Luna. Periódico oficial de Chihuahua*, 18 de julio de 1841.

1841 se dio una invasión texana a territorio de Nuevo México, lo que provocó alarma entre las autoridades chihuahuenses y sus consabidos préstamos de emergencia para mantener a las tropas, episodio que se repetiría durante la invasión norteamericana. En ese mismo 1841, la entrada en vigor de las contribuciones directas llevó a la formación de Juntas Calificadoras de Contribuyentes que funcionarían por varias décadas más.[115]

Muchas de las instituciones dependientes del gobierno nacional o estatal colapsaron y quedaron a merced de los contribuyentes locales. En la región paseña, la falta de apoyos llevó a la secularización de tres parroquias en manos de franciscanos en 1829, mientras que las administraciones municipales de El Paso del Norte, San Lorenzo, Isleta, Socorro y San Elizario percibían raquíticos ingresos, a veces menores a cinco pesos mensuales.[116] Varias escuelas sobrevivieron a estos tiempos difíciles gracias a las contribuciones de padres de familia. En 1839 el jefe político José Ignacio Ronquillo decretó multa de un peso a quienes no ins-

---

[115] Los documentos muestran un crecimiento en la fiscalización, aunque no necesariamente creciera la recaudación. Así, sin en 1841 se remitieron 372 pesos por concepto de contribuciones directas, al año siguiente ésta bajó a 75 pesos. Sin embargo, la contribución especial para hacer frente a las invasiones texanas de Nuevo México recaudó 739 pesos a mediados de 1841. CJMA, 2ª p, r 25, sp 2, fs 31-39, CJMA, 2ª p, r 26, sp 3, fs 311-332, CJMA, 2ª p, r 32, sp 3, fs 1-11, "Documentos relativos a la contribución personal impuesta y recaudada por los gastos de guerra contra la invasión texana" en CJMA, 2ª p, r 30, sp 2, fs 288-387 y CJMA, 2ª p, r 34, sp 2, fs 241-248.

[116] CJMA, 2ª parte, r 18, sp 2 , fs 362-380. Cuando las finanzas municipales muestran un mejor aspecto es hacia 1834, cuando se recaudan hasta 100 pesos mensuales, cantidad todavía insuficiente para pagar las deudas con los empleados locales. CJMA, 2ª parte, r 26, sp 3, fs 1-23.

cribieran a sus hijos en las escuelas de primeras letras, de manera que hacia 1841 funcionaban ocho escuelas –tres en la villa- donde estudiaban 288 alumnos.[117]

A pesar de un entorno estatal desfavorable, la región de El Paso logró insertarse al comercio de Santa Fe y mantener su economía en crecimiento. Si bien las instituciones estatales sufrieron una indudable decadencia, el dinamismo de la economía regional impidió un empobrecimiento de la sociedad. La región paseña siguió siendo en tiempos difíciles un oasis de calma y prosperidad en la convulsionada Chihuahua. George W. Kendall, un norteamericano muy crítico de México describió la región paseña en 1842 en términos elogiosos:

> Casi el único lugar de México al que regresaría sin ningún remordimiento es al encantador pueblo o ciudad de El Paso. Su deliciosa ubicación en un valle tranquilo y bien guardado, sus acequias murmurantes, sus calles sombreadas, sus verdes y exuberantes viñedos, su aire seco y puro, su clima templado y, sobre todo, sus amables y hospitalarios habitantes, todo ello me ha unido a ese lugar con grandes lazos de afecto.[118]

Hacia 1846, en vísperas de la guerra entre México y Estados Unidos, la región de El Paso tenía buenas perspectivas de desarrollo. Con una agricultura comercial dinámica, estaba integrada a una ruta de comercio internacional que le podría abrir mercados importantes para su producción e incentivar su naciente agroindustria. Sin embargo, la guerra entre México y Estados Unidos y el establecimiento de una nueva frontera entre ambos países cambiaría para siempre la esencia misma de la región y la manera de relacionarse con otras.

---

[117] Reporte de escuelas del partido de El Paso*, La Luna. Periódico oficial del estado de Chihuahua*, 18 de julio de 1841.

[118] Kendall, *Narrative*: II, 140.

Se puede decir que hasta mediados del siglo XIX la región de El Paso tuvo un devenir comparable al de otras zonas agrícolas del norte de Nueva España y México aunque presenta características muy particulares. La misión de Guadalupe nació de la necesidad de los franciscanos por controlar el lugar donde sus caravanas cruzaban el río Bravo en ruta hacia el norte. El nombre de "El Paso" que recibió la misión de Guadalupe resultaría no sólo muy adecuado, sino profético, pues esa característica de lugar de paso la conserva incluso hasta el día de hoy. En sus primeras décadas de vida, la misión tuvo dificultades para consolidarse debido a la imposibilidad de controlar a los diversos grupos de indios neófitos y *bárbaros* y estuvo amenazada su existencia misma en varias ocasiones. La incipiente explotación de la riqueza agrícola del lugar y su férreo control por parte de los franciscanos como un punto estratégico dentro del Camino Real de Tierra Adentro fueron los factores que impidieron que la misión desapareciera a pesar de estos conflictos, de su escasa población y de la abrumadora distancia que había entre ella y otros centros de población. En contraste, la historia del Septentrión novohispano nos da innumerables ejemplos de misiones que no pudieron sobrevivir a alguna de estas dificultades.

La rebelión de 1680 trajo como consecuencia la creación de un sistema regional en el cual los franciscanos fueron cediendo su lugar ante las autoridades civiles y militares. Con intervención de las diversas autoridades de Nuevo México, se establecieron nuevos niveles de gobierno e instituciones que le dieron cierta complejidad al sistema regional. A partir de entonces la labor evangelizadora comenzó a perder importancia frente a las tareas de producción agrícola comercial y de defensa que se le encomendaron a la naciente región.

La agricultura fue casi la única base económica de la región de El Paso desde principios del siglo XVIII y daba suficiente producción tanto para el autoconsumo como para la venta de cosechas comerciales e incluso el desarrollo de cierta agroindustria en un nivel artesanal. Como la región tenía la capacidad de alimentarse a sí misma y no depender para su supervivencia de otras áreas agrícolas gozó de una gran autonomía. Como parte del Camino Real de Tierra Adentro y como región fronteriza entre las provincias de Nuevo México y Nueva Vizcaya la región de El Paso tuvo acceso a mercados relativamente amplios donde colocar su producción agrícola. Con la consolidación del poblamiento en otras regiones articuladas con el Camino Real a fines del siglo XVIII crecieron sus mercados y su producción agrícola, en especial la vitivinícola. La región vivió una época larga de modesto pero constante crecimiento económico y demográfico que la llevó a la consolidación de sus estructuras internas. El crecimiento moderado pero sostenido de la población refleja relativamente pocas variaciones en contraste con lo que sucedía con otras zonas norteñas. Al carecer de minas o no estar directamente relacionado su porvenir con el desempeño de una zona minera, la economía regional no se veía afectada por ciclos de bonanza y decaimiento que ocurrían en otras áreas agrícolas del noroeste novohispano. Su crecimiento demográfico era “natural” con poca inmigración debido a que las tierras fértiles eran muy escasas. Estos elementos le dieron a la región de El Paso del Norte una gran estabilidad. Una propiedad agraria muy fragmentada y las escasas posibilidades de desarrollar otra actividad que no fuera la agricultura llevaron a la generación de una sociedad

comparativamente homogénea. Como anotó David Weber; “En comparación con otras comunidades fronterizas, los paseños eran prósperos…”[119].

Los procesos de secularización, en cambio, siguieron un camino muy común en el Septentrión. La transición de las misiones en parroquias se llevó más de 150 años. Hasta ahora, ante la falta de estudios sobre el tema, se postula que la población indígena se fue integrando a una sociedad cada vez más mestiza en la que, como en otras zonas norteñas de Nueva España, la diferenciación racial no implicaba necesariamente una diferencia en el estatus legal o incluso en la “calidad”. Los paseños indios, mulatos, mestizos y criollos estaban sujetos a las mismas reglas y pagaban los mismos impuestos; la diferencia entre ellos era más bien cultural.

Durante el siglo XVIII la región de El Paso del Norte participó en los procesos más amplios de consolidación de la autoridad civil y militar en los territorios amenazados por los *bárbaros* o por potencias extranjeras. La presencia casi continua de un presidio y de varias compañías milicianas hace que la región sea comparable a muchas otras en el Septentrión. A principios del siglo XIX la identidad de la región paseña estaba tan bien afianzada que en ocasiones no era considerada parte de Nuevo México.

Una vez que México obtuvo su independencia, el estatus de la región paseña dentro de la nueva organización política cambió de manera significativa. Buscando mejores perspectivas, los paseños aprobaron la intención del naciente estado de Chihuahua para incorporarla a su territorio apenas en 1823. La apertura del

---

[119] Weber, *The Mexican Frontier*: 17.

comercio de Santa Fe como una extensión del Camino Real a Estados Unidos amplió los mercados para los productos paseños y abrió posibilidades de un crecimiento ganadero y comercial que finalmente no se llevarían a cabo. Mientras las instituciones estatales entraban en franca decadencia, la región de El Paso pudo hacer frente a los desórdenes políticos y administrativos que plagaron a la entidad y conservó ritmos de crecimiento demográfico y económico cercanos a los de las últimas décadas de la época colonial. Incluso el recrudecimiento de la violencia indígena la afectó poco. La agricultura comercial y la elaboración de vinos y licores permitieron a los paseños vincularse con nuevos mercados y compartir con su antigua provincia madre –Nuevo México– una moderada prosperidad.

Sin embargo, la integración de la región a un país y a un estado con instituciones ineficaces ciertamente frenó sus posibilidades de desarrollo. La ausencia de cualquier apoyo gubernamental, la creciente presión fiscal, la inseguridad en los caminos y la desintegración del sistema defensivo limitaron seriamente la posible expansión económica de la región hacia el exterior y el nacimiento de una posible élite agraria y comercial en su interior. Aún así, el poblamiento de la región ya no quedaba en duda.

II En la línea fronteriza (1848-1880)

1. La imposición de la frontera, 1848-1854

La guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848 tuvo influencia directa en la región paseña. Después de tomar Nuevo México, el Ejército del Oeste siguió la ruta de Santa Fe con rumbo a El Paso del Norte. En la Navidad de 1846, las tropas chihuahuenses al mando de Ángel Trías fueron derrotadas en la batalla de Temascalitos a sólo cuarenta kilómetros al norte El Paso.[1] Dos días después las tropas norteamericanas entraron en la villa. Hubo entre los invasores quien viera en la región posibilidades de desarrollo si se integraba a Estados Unidos.

> Si este valle –afirmaba el oficial John Hughes- fuera cultivado por una enérgica población americana rendiría, tal vez, diez veces la cantidad de vino y frutas que ahora produce. Si las influencias y protección de nuestras instituciones republicanas se extendiesen a todo el río del Norte, una población americana, con sentimientos americanos y que hable la lengua americana bien podría florecer aquí.[2]

El cambio en la línea fronteriza entre México y Estados Unidos consignado en el tratado de Guadalupe-Hidalgo significó un cambio importantísimo en el papel económico y estratégico de la región de El Paso. Al reconocerse el río Bravo como la nueva frontera, el estado de Chihuahua perdió territorio, por lo que los diputados de ese estado lo aceptaron bajo protesta. Estos diputados argumentaban:

> Se ve claramente cuánto perdería nuestro estado si, como generalmente se afirma, debe formar el río Bravo la frontera oriental de la República entre Chihuahua y los Estados Unidos. El gobierno de Chihuahua desde el año de 1845 tenía patentizados... no sólo el valor de lo que se perdía, sino los

---

[1] Vargas, “La resistencia”:175 –7; Jáuregui, “Chihuahua en la tormenta”: 142-3 y una descripción de primera mano de la batalla hecha posiblemente por el padre Ortiz en Alcaraz, *et al., Apuntes*: 142-3.

[2] John Hughes, *Doniphan's Expedition*: 282-3

> muy graves inconvenientes que traería consigo la desmembración de una parte del territorio del estado. Perdidas las fértiles riberas, los montes, las salinas y todos los terrenos, en fin, que los habitantes de El Paso del Norte poseen en la parte izquierda del río Bravo de los 31º a los 32º 57´43´´ latitud norte, habrán desaparecidos todos los elementos con que contaban para subsistir... trasladarán su residencia a la otra margen del río, pues pasando este sin dejar a la población ni sus ejidos por el lado este, tendrán que ocurrir a un país extranjero aún para la leña, carbón de consumo de los habitantes y la empalizada que se necesiten para formar la presa que lleva el agua al centro de la villa, tal sería el conflicto en que se pondría a un distrito de 15,000 habitantes. [3]

A mediados de 1848 surgieron problemas de jurisdicción. En noviembre el gobernador de Nuevo México ordenó la ocupación de Socorro, Isleta y San Elizario. En enero de 1849 las tropas norteamericanas se posesionaron de esos pueblos y generaron alarma entre las autoridades locales. Los norteamericanos arguyeron que esos pueblos estaban en la margen izquierda del río Bravo y eran parte de Estados Unidos. En realidad, esas poblaciones estaban ubicadas en una especie de isla que se formó en 1829, cuando el río Bravo tomó como cauce una acequia que corría al sur de esos pueblos. En lo años siguientes el río fluyó por ambos cauces. Meses más tarde, las secciones mexicana y norteamericana de la comisión de límites midieron la profundidad de ambos canales, pues el tratado de paz estipulaba que el más profundo sería considerado el cauce del río y, por tanto, la nueva frontera. La acequia era más profunda que el cauce original del río y por ello Socorro, Isleta y San Elizario pasaron a formar parte de Estados Unidos.[4] Ese fue un

---

[3] Protesta de los diputados chihuahuenses ante el gobierno nacional, 1848, en Timmons, "La región" en Altamirano y Villa, *Chihuahua*: I: 463-4.

[4] Una narración más completa de este episodio en Moyano, *México y Estados Unidos*: 76-83. Para sus repercusiones locales F. F. White a Sebastián Bermúdez, Frontera, 4 de noviembre de 1848; Amado de la Vega a Sebastián Bermúdez, Chihuahua 17 de octubre de 1848, Sebastián Bermúdez a gobernador de Chihuahua, El Paso del Norte, 4 de noviembre de 1848 y Mariano Cuevas a gobernador del estado de Chihuahua, México, 13 de febrero de 1849. en CJMA, 2ª p, r. 35, sp 3. 211-218.

golpe para los paseños, pues de pronto su región era partida casi por mitad por una frontera internacional.

Al poco tiempo iniciaron los desacuerdos sobre el aprovechamiento de los recursos, pues el juez White, magistrado de distrito de Nuevo México, concedió un permiso para que John S. Lucas explotara de manera individual las salinas de la región, además que se comenzó a exigir a los paseños un impuesto de cuatro reales por fanega de sal extraída.[5] No pasó mucho tiempo para que se diera un episodio similar con la explotación del único bosque de la región y, más grave aún, cuando a los habitantes del pueblo de Senecú –localizado en tierras mexicanas– se les comenzó a obstaculizar el usufructo de las salinas, pastos y leñaderos públicos, así como la siembra de parcelas que habían quedado al norte del Bravo. Meses más tarde, varios habitantes de Senecú, se quejaban de la "usurpación de intereses y terrenos que el 5 del corriente [enero de 1850] han cometido nuestros vecinos de Norte América", pero no había entonces forma de arreglar estos problemas.[6] Debido a estas y otras dificultades, muchos pobladores de Socorro, Isleta y San Elizario, como manifestaba un oficial norteamericano: "no acostumbradas a esa hostilidad y sin posibilidad de vengarse, muchas familias mexicanas han abandonado sus casas y buscado refugio en la otra ribera". [7]

---

[5] El permiso en CJMA, 2ª p, r. 35, sp 3. r 15 y protestas de paseños en José María Ponce de León a Sebastián Bermúdez, El Paso del Norte, 14 de enero de 1849 en CJMA, 2ª p, r. 35, sp 3, rs 17-18.

[6] José María Ponce de León a Sebastián Bermúdez, El Paso del Norte, 28 de enero de 1849 en CJMA, 2ª p, r. 35, sp 3, rs 17-18 , carta de doce ciudadanos de Senecú a Sebastián Bermúdez, Senecú, 25 de enero de 1849, CJMA, 2ª p, r. 36, sp 1, rs 90-93 y carta de 49 pobladores de Senecú a Sebastián Bermúdez, Senecú, 14 de enero de 1850, CJMA, 2ª p, r. 36, sp 1, rs 82-3.

[7] Bartlett, *Personal Narrative*, I: 156-7.

Cabe recordar que el estado de Texas rechazó aplicar el tratado de Guadalupe-Hidalgo en su territorio y por ello las garantías que consignaba no se aplicaron en la margen derecha del Bravo, aunque el tratado sí tuvo vigencia en Nuevo México. Por ejemplo, según los artículos VIII y IX, los principales derechos políticos de la población de origen mexicano en los territorios perdidos quedarían a salvo, de manera que podrían conservar sus propiedades, su nacionalidad y sus usos y costumbres legales. Al negarse Texas a aplicar del tratado en su territorio –que pretendía abarcar la margen izquierda del Bravo- los habitantes de Socorro, Isleta y San Elizario quedaban sin protección legal especial pese a que el área nunca había pertenecido a ese estado, Mientras que los habitantes de La Mesilla, en el territorio de Nuevo México, sí podían acogerse él.[8]

La margen izquierda de la región de El Paso se convirtió de inmediato en zona de inmigración para los norteamericanos. Con el paso de miles de migrantes que se dirigían a California, durante 1849, varios viajeros habían visto posibilidades de desarrollo en la región. Uno de ellos describía así a El Paso:

> Este pequeño lugar es realmente refrescante para el cansado viajero que ha cruzado las planicies. Ciertamente, las sombreadas calles, las fragantes brisas, las deliciosas frutas y la apariencia lujuriante de todo alrededor hacen que uno se sienta transportado a las puertas del paraíso. Los productos de este lugar son maíz, trigo, frijoles, vegetales y toda clase de frutas. Se le da mucha atención a todo lo relacionado con las uvas y se fabrica bastante vino. Las casas están hechas de adobe y tienen un solo piso con su techo plano. Son muy cómodas tanto en verano como en invierno y se dice que son muy duraderas. La iglesia, que es el edificio más grande del lugar, mide cuarenta por cien pies y tiene dos pisos. Su interior está muy bien labrado y ornamentado y la iglesia está situada más o menos en el centro del poblado. Todo el valle está irrigado por un acueducto que va del salto del río

[8] Lamb, *Mexican Americans*: 63-79, Griswold, *The United States*: 6-9.

> hasta una milla abajo del pueblo. Hay poco qué vender y todo es muy caro.[9]

Otro viajero apuntaba en su diario:

> 3 de junio [de 1850]. Nuestra ruta pasó por uno de los valles más hermosos que he visto en toda mi travesía. Todo este valle se podría regar con el agua del río con facilidad. En un pueblecito vi muchas huertas y viñas en las que había manzanas, peras, duraznos, albaricoques y otras frutas deliciosas. En muchas granjas se cultivan también maíz y trigo, pero están en muy mal estado. Recorrido de la jornada: 14 millas.
> 4 de junio. Cruzamos el río Grande en El Paso. Tuvimos pocas dificultades en el cruce gracias a la ayuda de dos mexicanos que pasaron nuestros caballos y mulas a nado. Nosotros cruzamos a pie y nuestro equipaje en una canoa. El pueblo de El Paso tiene la apariencia de un sitio viejo. Sus calles son estrechas y chuecas. Hay muy pocos edificios dignos de verse y su población es de alrededor de 1,000 habitantes. Nos sorprendimos de ver un pueblo tan grande en el que faltaban las más simples comodidades de la vida. Con gran dificultad conseguimos provisiones a un alto precio. Y este estado de privación se da en una zona donde la tierra produce todo lo que se siembra, pero ése es el carácter indolente de los mexicanos. [10]

La riqueza natural del lugar, así como los precios altos y la escasez de bienes de consumo eran buenas señales para los que buscaban oportunidades de hacer negocios, especialmente mercantiles. No es de extrañar entonces que varias decenas de inmigrantes buscaran asentarse en la fértil región paseña y con ello provocaran cambios en el paisaje en los primeros años de la posguerra. José María Ponce de León fraccionó su propiedad y la vendió a varios comerciantes de origen extranjero quienes poco después de la guerra intentaron sacar provecho de su adquisición. En lo que había sido el rancho de Ponce de León, Benjamín Franklin Coons construyó, casi frente de la villa de El Paso, una pequeña tienda y nombró

---

[9] Testimonio de C. C. Cox del año de 1849, en Timmons, *El Paso*: 104. Testimonios acerca del paso de los llamados “forty niners” en Bieber, *Southern Trails*, *pass*.

[10] “Sketches from the Journal of a Traveler to California” aparecido en el periódico *Texas Monument*, La Grange, Tx., 19 feb a 12 mar de 1851 reproducido en Bieber, *Southern Trails*: 269-270.

Franklin a su "pueblo". Unos cientos de metros río abajo James Magoffin edificó su residencia y llamó a su propiedad con el también modesto nombre de Magoffinsville. Hacia el noreste el comerciante Hugh Stephenson –naturalizado mexicano– estableció el rancho de Concordia. Más hacia el suroccidente, Simeon Hart construyó un molino y tres kilómetros más hacia el norte el también comerciante Frank White edificó una tienda y llamó a ese asentamiento Frontera, lugar donde se estableció provisionalmente la aduana. Estos mismos personajes se hicieron de los escasos puestos administrativos generados en la parte norteamericana de la región. Entre ellos se repartieron los puestos de encargado del correo, juez de paz o administrador de la aduana, quedando fuera de su alcance otros nombramientos como sheriff, alcalde o tesorero del condado que eran de elección popular.

El gobierno norteamericano fundó el Fuerte Bliss que se establecería en la propiedad de Coons. Los ranchos vivieron a la sombra del fuerte, al que abastecían de animales, granos y harina.[11] Al poco tiempo , Coons tuvo que vender su tienda y rancho a un recién llegado –William T. Smith- quien de inmediato creó la empresa de bienes raíces *El Paso Company* y dividió el rancho en seis propiedades esperando inmigrantes a quienes vendérselas.

Entre 1849 y 1850 los norteamericanos organizaron el nuevo gobierno local. Aunque se supuso que la región pertenecería al territorio de Nuevo México, el estado de Texas reclamó para sí todas las tierras al norte y al este del río Bravo, con lo cual pretendía incorporar a dos terceras partes de Nuevo México a su ya enorme territorio. A mediados de1849, el gobierno texano organizó el primer condado

[11] Timmons, *El Paso:* 103-33 y Strickland, *Six Who Came*.

en la región –El Paso– y estableció su sede en San Elizario.[12] El cambio administrativo fue asimilado con lentitud por los habitantes de origen mexicano, pero ciertas formas del gobierno local norteamericanas les eran conocidas. Por ejemplo, los gobiernos de las localidades –*cities* o *towns*- se podían comparar con los ayuntamientos de origen hispánico, de manera que la integración de gobiernos locales y la elección de sus alcaldes no parecieron causar ningún problema. La integración de un sistema condal, en cambio, resultaba muy confusa. El condado tenía asignadas funciones de justicia y administración a cargo de un sheriff y de un Concejo, pero podía intervenir en asuntos fiscales, catastrales y de creación de caminos. Los pobladores de Socorro, Isleta y San Elizario gozaron de una mayor autonomía en asuntos locales y, como no quedaba clara la autoridad condal, en ocasiones los alcaldes enviaban informes al jefe político del cantón Bravos pese a que había ya ninguna conexión entre ambas autoridades.[13]

El llamado Compromiso de 1850 resolvió la controversia sobre la frontera entre Texas y Nuevo México dentro de un acuerdo general que buscaba regular las relaciones entre los estados del Sur y del Norte. Según este acuerdo, el Bravo se reconocía como la frontera sur de Texas hasta el paralelo 32°, a partir del cual se tendía una línea al este y al norte de la cual se extendía el territorio nuevomexicano. Esta división dejó buena parte del valle de Mesilla en Nuevo México, pero le privó a este territorio del que sería su paso fronterizo con México.

Durante esta corta etapa de optimismo y rápido desarrollo de la banda izquierda del río se llegó a pensar que el crecimiento económico de la región estaba

[12] Jack C. Vowell, “Politics at El Paso”: 37.

[13] Véanse estas comunicaciones entre 1850 y 1851 en CJMA, 2ª p, r. 36, sp 1, rs 209-265

asegurado sólo porque una parte de ella había pasado a ser territorio norteamericano. El pintor francés Philipe Rondé aseguraba en 1849 que

> la población ha crecido mucho por causa de la emigración californiana que necesariamente la atraviesa para llegar a su destino. El cultivo de la viña está allí muy floreciente... La orilla derecha de Paso del Norte es mexicana y la izquierda es americana, estando bien patente el carácter de cada una de estas naciones por un contraste notable: indolencia en la orilla derecha y aspecto de un hormiguero trabajando en la parte contraria.[14]

Aunque parecería que los nuevos asentamientos norteamericanos pronto florecerían debido a su carácter comercial y al presunto dinamismo económico de sus fundadores, en realidad éstos siguieron siendo muy pequeños y algunos no lograron consolidarse. La mayor parte de los inmigrantes buscó establecerse en Socorro, Isleta y San Elizario que eran las más pobladas y las de mayores posibilidades. Para 1851 un viajero norteamericano describía de esta manera la zona de "la Isla":

> situada en un hermoso valle que tiene entre 1,000 y 1,500 habitantes, la mayoría de los cuales son mexicanos, aunque más americanos están llegando cada día; pocos años tendrán que pasar para que antes de que esta isla se convierta en un punto de importancia por su posición, fertilidad de su suelo y abundante producción.[15]

La migración norteamericana a la Isla no fue importante, pues para 1854 sólo había avecindados allí unas dos docenas de “pioneros”. [16] En cambio, el norte de la región recibió un número significativo de inmigrantes de Estados Unidos. Unos sesenta kilómetros río arriba de Franklin y cinco al sur de Doña Ana –ubicado el territorio de Nuevo México- se fundó Las Cruces con inmigrantes norteamericanos. Junto con los habitantes mexicanos de Doña Ana, los cruceños comenzaron a

---

[14] Reproducido en Vargas, *Viajantes por Chihuahua:* 194.

[15] Testimonio de Charles A. Hoppin, citado en Timmons*, El Paso:* 117*.*

[16] Para constatar lo poco desarrollado que se mantuvo por muchos años la zona de lo que sería El Paso, Texas, véase, Strickland*, El Sabio Sembrador*.

expandir una zona agrícola cuyo desarrollo estaría ligado a la región paseña y que tendría un crecimiento demográfico moderado, pues para 1850 ambas poblaciones tenían 908 habitantes, 414 en Las Cruces y 494 en Doña Ana.[17]

Pese a los avances en el poblamiento, la parte norteamericana de la región no llenó las expectativas de los recién llegados. Con las mejores tierras ya ocupadas por mexicanos, las expectativas económicas de los recién llegados se centraron en las posibilidades de un comercio que languideció por muchos años.

En la ribera mexicana hubo también cambios demográficos importantes. A partir de la ratificación del tratado de paz se intentó convencer a los pobladores mexicanos que quedaron en los territorios cedidos a Estados Unidos de que se asentaran en las zonas fronterizas. El agente mexicano para procurar esta inmigración fue el padre Ramón Ortiz. A pesar de enfrentar dificultades, entre 1849 y 1852 el padre Ortiz logró a atraer a más de 3,000 pobladores de Nuevo México a las colonias de La Mesilla, Guadalupe y San Ignacio, la primera a 50 kilómetros río arriba de El Paso y las otras dos a 30 y 35 kilómetros río abajo.

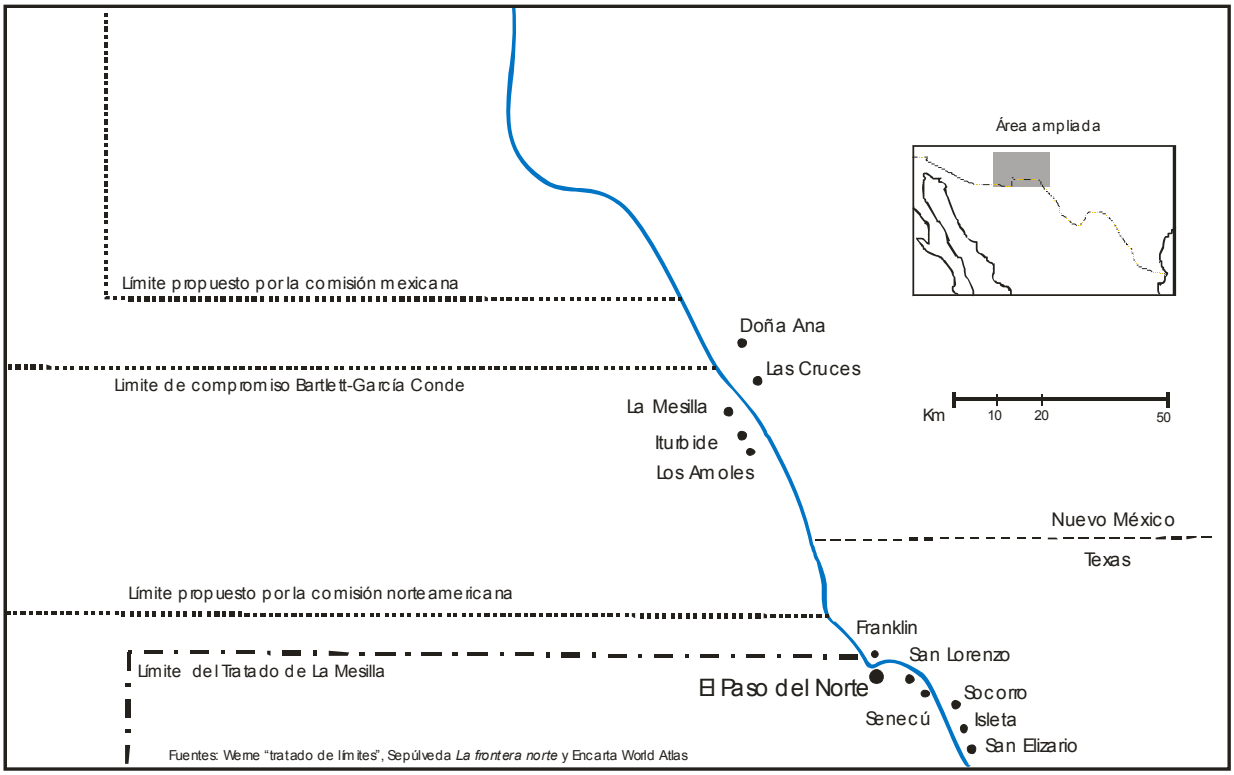
Las tierras asignadas a Guadalupe y San Ignacio no eran tan fértiles ni tenían el mismo acceso al agua como las del resto de la ribera del Bravo, pero se esperaba que fueran suficientes como para mantener a los más de mil nuevos pobladores que llegaron a esos pueblos en año y medio. Por otra parte, los terrenos de La Mesilla parecían tan fértiles como las mejores tierras de El Paso y por ello la colonia civil recibió más de dos mil pobladores de Nuevo México y se consolidó como tal cuando, en abril de 1851, se comprobó que estaba en territorio mexicano.

---

[17] *The Seventh Census, 1850*: 995. También véase el *Demographic Telegraph and Texas Register* de Houston del 21 de enero de 1849 en Bieber, *Southern Trails*: 145.

La población nuevomexicana que siguió llegando a La Mesilla fundó dos nuevas colonias -San José de Iturbide y El Refugio de Los Amoles. Además, el padre Ortiz logró asentar a otros mil inmigrantes de los pueblos de la Isla -Socorro, Isleta y San Elizario- en Guadalupe y San Ignacio, Río arriba, Doña Ana perdió casi la mitad de su población para formar el núcleo de La Mesilla. Sin embargo, las colonias de La Mesilla, San José y Los Amoles pasaron a ser parte de Nuevo México debido a la venta de terreno mexicano realizada en 1853.

Mapa 2.1 Las colonias civiles del valle de La Mesilla y las disputas fronterizas, 1849-1854



La venta de La Mesilla afectó a la región paseña. Un error en el mapa de referencia para la firma del tratado de paz llevó a que la línea fronteriza entre Nuevo México y Chihuahua no estuviera bien definida, de manera que el terreno ocupado por las colonias civiles de La Mesilla, Iturbide y Los Amoles quedaba en un territorio en disputa. Mientras se trataba de resolver el conflicto el gobernador de Nue-

vo México invadió La Mesilla en marzo de 1853 y tomó posesión del valle y aunque se vio forzado a retirar sus fuerzas del valle, pero esta violación aceleró las negociaciones diplomáticas.[18] Por esa vía, el gobierno mexicano vendió al norteamericano una zona que incluía las tres nuevas colonias del valle de La Mesilla y parte de Sonora. El hecho de que en México se conociera como "tratado de La Mesilla" muestra que el énfasis de la pérdida territorial se encontraba en este valle, que era una mínima fracción de las tierras vendidas. Al consumarse el cambio de soberanía en el valle, varios cientos de inmigrantes nuevomexicanos decidieron volver a sus poblaciones de origen, por lo que las colonias de Iturbide y Los Amoles se despoblaron quedando La Mesilla como la única de las tres colonias civiles.

Guadalupe y San Ignacio se consolidaron como poblados de importancia regional pese a enfrentar innumerables problemas. La falta de apoyo del gobierno de Chihuahua, los conflictos con otras poblaciones paseñas por el agua del río Bravo, las incursiones de los apaches, los problemas políticos con los líderes de los nuevomexicanos y las malas cosechas mantuvieron a estas colonias civiles bajo la amenaza de abandono. A pesar del descontento de sus habitantes, Guadalupe y San Ignacio de consolidaron como poblaciones de importancia regional y se le reconoció la autonomía municipal a Guadalupe en 1859. [19]

Además, el gobierno federal intentó formar una colonia militar con los efectivos del extinto presidio de San Elizario, cuyas tierras y presidio habían quedado

---

[18] Este conocido episodio se puede seguir en Werne "Pedro García Conde": 113-25, Griggs, *History of Mesilla*: 7-42, Sepúlveda, *La Frontera norte*: 57-80.

[19] Al respecto de la inmigración de nuevomexicanos a la región consúltese González de la Vara, "El traslado": 9-24 y Sisneros, "Los emigrantes nuevomexicanos". Para ponderar los conflictos por el agua consúltese CJMA, 2ª parte, r 10, sp 1, fs 253-85.

en territorio norteamericano.[20] Sin embargo, el estado convulso de la administración federal no permitió que este proyecto –que intentó incluir toda la frontera norte– contara con el presupuesto necesario. En 1852, un viajero alemán describía a la colonia militar y a sus efectivos en acción de la siguiente forma:

> Nos alcanzó y pasó un escuadrón de caballería mexicana: su armamento consistía de carabinas, revólveres, lanzas, sables y escudos. El coronel Langberg ha sido enviado con sus tropas a sofocar una sublevación de esta colonia militar [sic] de Guadalupe, en donde se habían alzado por causa del hambre que estaban pasando, sublevación que el coronel opacó con toda magnanimidad. La milicia había echado de allí a su comandante, apoderándose de algunas reses y exigiendo su sueldo retrasado. Algunos desertores cruzaron el río para internarse en Texas
>
> Las colonias militares mexicanas son pueblos para soldados casados, quienes tienen a su cargo el cultivo y la defensa de la tierra, pero parece que este plan hasta ahora no ha dado buen resultado. Aunque la colonia sólo dista unas cuantas millas de la de Guadalupe, la noche de nuestra llegada los apaches se habían llevado treinta reses de los alrededores. Un respetable lugareño me contó: "los soldados se están muriendo de hambre y no tienen caballos ni ropa. ¿cómo van a protegernos de los indios?".[21]

Finalmente, la colonia militar de San Joaquín no logró sobrevivir a varios ataques indígenas y la crónica falta de apoyo financiero, de manera que para 1855 estaba formalmente extinguida. Pese a los fracasos evidentes de los gobiernos mexicano y chihuahuense por hacer de la región paseña una barrera demográfica ante posibles nuevas invasiones de Estados Unidos, los esfuerzos desplegados por las autoridades mexicanas, como diría Guillermo Prieto pocos años más tarde:

> han mejorado la situación de El Paso, han aumentado su importancia y lo han hecho digno de que fije en él su atención el gobierno para que a su ejemplo, una línea de pueblos florecientes sea la mejor y más sólida custodia de la independencia de la República...[22]

---

[20] Las autoridades militares mostraron un cierto optimismo acerca de las posibilidades de desarrollo de la colonia de San Joaquín a pesar de que ocupaba terrenos poco fértiles. Véase Arista, *Memoria*: 24.

[21] Testimonio de Federico Froebel Vargas, *Viajantes por Chihuahua*: 250-1.

[22] Prieto, *Indicaciones*: 170.

Entre 1848 y 1854, la región paseña cambió de manera radical. Dos movimientos de la frontera entre México y Estados Unidos la dividieron casi por mitad entre los dos países y quedó bajo la jurisdicción de tres estados. La importancia de una frontera internacional trajo cambios casi inmediatos. Los dos países trataron de consolidar sus líneas divisorias enviando pobladores y tropas a la región. En Méx.-co, el fracaso de la colonia militar de San Joaquín contrastó con el éxito de las colonias civiles impulsadas por el padre Ortiz, mientras que en Estados Unidos la presencia militar de fuerte Bliss acompañó la llegada de “pioneros” norteamericanos que crearon nuevos asentamientos en la margen izquierda del río Bravo que se convertirían en la base de un futuro núcleo comercial.

En sólo los seis años que ocurrieron entre 1848 y 1854, la realidad de la región había cambiado. Era ya una región binacional y perteneciente a tres estados distintos, con nuevos poblados, instituciones y problemas derivados de su situación fronteriza. Una vez más, y ahora de manera más evidente, la región estaba en un lugar de paso y entronque de distintas articulaciones territoriales.

2. Una frontera aislada, 1850- 1860

Mientras que con la pérdida de Texas, California y Nuevo México la expansión mexicana hacia el norte se interrumpió y el movimiento norteamericano hacia el oeste tomó una mayor fuerza. Los descubrimientos de oro en California en 1848 atrajeron a cientos de miles de migrantes. Los caminos hacia el Pacífico se volvieron las vías de comercio más importantes y la ruta entre Chihuahua y Santa Fe perdió interés. De las cuatro rutas transcontinentales que se pueden identificar hacia 1850 una de ellas, la única desarrollada por intereses sureños, pasaba por la región

paseña. El camino entre Los Ángeles y San Antonio se comenzó a recorrer con regularidad a partir de 1849 y el pueblo de Franklin se volvió una escala obligada. Ahora en el sentido este-oeste, pero de nuevo la región se convirtió en una zona de paso a través de la cual se cruzaba el río Bravo y quedó integrada a una ruta importante de intercambio.

Por otra parte, al incorporarse Texas a Estados Unidos, la ruta para comerciar entre el medio oeste norteamericano y el norte de México se corrió al oriente restándole así importancia al comercio de Santa Fe. Los caminos principales pasaban ahora por San Antonio y se internaban a México a través de Tamaulipas, y cuando las mercancías se dirigían a Chihuahua o Durango la introducción de mercancías se hacía por la aduana de Presidio del Norte.

Así, el alza en los aranceles ordenada por el gobierno mexicano y el desplazamiento de las rutas comerciales llevaron a que se redujera el volumen de comercio que cruzaba por El Paso. Por ejemplo, los ingresos aduanales del primer semestre de 1849 fueron de 53,671 pesos, de 9,154 pesos sólo en diciembre de 1849 y de 39,513 pesos entre abril y junio de 1850. De estas cifras se infiere un movimiento comercial de cuando mucho 300,000 pesos anuales; una tercera parte del volumen que se manejaba en los tiempos del comercio de Santa Fe. [23]

Estos cambios en los flujos comerciales no fueron percibidos y se pensaba que la región pronto tendría un auge similar al de California. Las autoridades mexicanas reactivaron a la aduana paseña en diciembre de 1848 como fronteriza. Aunque no se tienen datos completos acerca de las actividades de la aduana en

[23] Documentos procedentes del ramo *Aduanas* del AGN en el Archivo El Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez (en adelante ACFN CJ), caja 1.

estos años, podemos deducir que durante 1849 hubo un tráfico comercial importante en el que participaban mercaderes locales, tanto mexicanos como norteamericanos. Entre estos últimos destacaban los hermanos Frank y Owen White, W. W. Mills., Benjamín Coons, William T. Smith, Samuel Lucas y Solomon Hoach con importaciones a México que iban de los 2,000 a los 25,000 pesos mientras que entre los mexicanos se menciona en los papeles de la aduana a Hugh Stephenson, José María Ponce de León, Antonio Jáquez, Luis Zuloaga, Guadalupe Miranda, Sixto Irigoyen y Mauricio Ugarte con importaciones de valores que rondaban los 3,500 pesos y en ocasiones representaban a los comerciantes norteamericanos arriba mencionados. Debido al volumen de mercancías manejadas, que rebasaba las posibilidades del mercado local, se puede inferir que muchas –en especial telas y artículos de consumo doméstico– se internaban a Chihuahua. Parecía que se estaba integrando una élite comercial binacional aprovechando la nueva situación fronteriza de la región paseña.

En el tráfico de la aduana de El Paso del Norte aparecen también los nombres de varios comerciantes norteamericanos no asentados en la región – Henry Obeil, Samford, Coltrone- y que traficaban con un volumen modesto de mercancías, entre 2,500 y 8,000 pesos. Además, entre 1849 y 1850 había un gran número de “pequeños importadores” residentes en El Paso del Norte que dejan en las arcas aduanales hasta 400 pesos mensuales durante el primer semestre de 1849.[24] Así, por primera vez la aduana paseña se convirtió en superavitaria y comenzó

[24] Manifiestos correspondientes a febrero y marzo de 1849, libros de derechos de importación para 1849 y 1850 y libros provisionales de pequeñas importaciones para febrero, marzo y julio de 1849 en ACFN CJ caja 1, sf.

incluso a enviar algunos recursos al estado de Chihuahua.[25] El cobro y posterior aumento de los impuestos federales se erguían como un obstáculo –en ocasiones fácilmente evitable– a las relaciones económicas que ya se habían establecido entre las dos riberas. Comenzaba entonces la compleja relación entre la región de El Paso y los intereses de los gobiernos nacionales de México y Estados Unidos.

El optimismo por el futuro comercial de la región que se vivió entre 1849 y 1850 era infundado, pues en poco tiempo los principales circuitos comerciales entre México y Estados Unidos se recompusieron y El Paso quedó fuera de ellos. Además, la política fiscal mexicana se endureció al contar con agentes hermanentes en la región.[26] Entre 1848 y 1850 las malas cosechas hicieron que se increpen-taran los precios de los granos y que la importación de productos norteamericanos se redujera de manera muy sensible, aunque todavía sobrepasó la todavía respe-table suma de 200,000 pesos, mientras que las exportaciones mexicanas eran de alrededor de 50,000 pesos.[27] El valor de las importaciones hechas por El Paso del Norte siguió a la baja y fluctuó entre los 60,000 y 100,000 pesos anuales entre 1850 y 1851.[28] En los años siguientes, el tráfico mantuvo en

[25] Órdenes de pago de autoridades de Chihuahua contra de la aduana de El Paso del Norte entre diciembre de 1848 y mayo de 1849 en ACFN CJ.: caja 1, sf. Quejas del gobierno chihuahuense por la mala organización de la aduana paseña para el año de1849 en AGN, *Gobernación*, sin sección, v. 352, exp. 9, s. f.

[26] La única consideración a la región paseña fue la liberación de pagos de importación a la leña y madera para construcción que se extraían de la banda izquierda. Decreto del 4 de abril de 1849 en Herrera, “La Zona Libre”: 153-154.

[27] Véanse testimonios al respecto en Bartlett, *Personal Narrative*, I: 190-1; informe de Ángel Trías en *Informes*: 44 y Francisco Elorriaga, *Memoria*: cuadro 2.

[28] Nava, *Memoria*: anexo 3. Para 1850, los números muestran una importación de poco más de 100,000 pesos. Payno, *Memoria*: anexo s. n.

niveles muy modera-dos e incluso bajó. Como informaba el cónsul estadounidense más tarde:

> El comercio de esta parte con Estados Unidos se ha reducido desde 1851 y durante los años de 1852 y 1853 no se han importado ni la mitad de los bienes que se introdujeron en 1850 y 1851. Las causas de este fracaso han sido la caída de las cosechas y los exorbitantes aranceles de importación mexicanos. Los comerciantes mexicanos y extranjeros envían a los Estados Unidos vino y brandy fabricado en esta región y azúcar, jabón, rebozos, sillas para montar, cuero, cigarros, sombreros y frutas traídas del interior y que llegan a sumar entre sesenta y setenta mil dólares.[29]

De esta manera, los ingresos aduanales entre la aduana norteamericana de Frontera y la mexicana de El Paso eran muy desiguales. Así, se calculaba que habían entrado a México por esa aduana entre 1851 y 1853 unos 150,000 pesos en mercancías y habían dejado casi 60,000 pesos en derechos. En contraste, hacia 1855 la aduana norteamericana establecida en Frontera cobró 10,319 dólares en impuestos de importación a los productos mexicanos. Y al igual que los ingresos de ambas aduanas diferían, las políticas fiscales de México y Estados Unidos eran distintas. Mientras México imponía aranceles cada vez más altos, el gobierno norteamericano estableció el sistema de consigna –o *in bond*– para favorecer el comercio. Según ese sistema, se eximía de pago de aranceles a los productos que serían reexportados a México a condición de mantenerlos en depósitos fiscales y que se realizara la venta en un plazo menor a seis meses so pena de pagar los aranceles completos. Con esta medida, se motivaba los comerciantes de Franklin a vender sus mercancías a compradores mexicanos o a internarlas a México.[30]

---

[29] David Diffenderffer a secretario de estado John L. Marcy, El Paso del Norte, 1o. de marzo de 1854, NAW-DCCJ, rollo 1: s. f. Por las fuentes mexicanas se infiere un intercambio un poco mayor. Libro de pólizas de 1851 y 1852, ACFN CJ, caja 1.

[30] Herrera, “La Zona Libre”: 64-5. Más acusaciones de prácticas fraudulentas de la aduana de El Paso del Norte citado en Vargas, *Viajantes… op. cit* : 265; una queja en contra

A su vez, en México a la caída del régimen de Mariano Arista en 1853 se promulgó, por presiones de las poblaciones fronterizas de Tamaulipas, un arancel más liberal que se llamó “arancel Ceballos” que tuvo muy corta vigencia, pues a la ascensión de Santa Anna a la presidencia se aplicaron de nuevo los derechos de importación completos, de manera que el mercado mexicano no era ya tan rentable para los comerciantes norteamericanos y el comercio fronterizo entre Chihuahua y Texas se redujo de nuevo. El mismo cónsul norteamericano informaba que

> el arancel que se ha establecido durante el último año se ha incrementado hasta ser prohibitivo y ha sido ruinoso para los comerciantes que han traído sus productos en carretas por una ruta terrestre de más de mil millas... La revolución que ha logrado la expulsión de Santa Anna podrá, sin duda, producir un cambio favorable en el sistema comercial de México.[31]

En efecto, con la instauración de un régimen más liberal, los aranceles no tardaron en reducirse y el comercio en reactivarse. En tan sólo los últimos ocho meses de 1855, se importaron 50,000 pesos en productos procedentes de Estados Unidos. Sin embargo, esta apertura sólo fue un atisbo de una política fiscal liberal para la frontera. A principios de abril de 1856 el gobierno chihuahuense decidió establecer una Zona Libre en su frontera norteña. Algunos documentos consignan que por algún tiempo se mudó la aduana paseña a Carrizal, pero otros informes oficiales no hacen ninguna referencia ante este posible hecho. Lo que es innegable es la pre-

---

del político local Guadalupe Miranda en AGN, *Justicia*, v. 493, exp. 64, fs. 304-306; la suspensión provisional del administrador Irigoyen en AGN, *Justicia*, v. 491, exp. 26, fs. 299-383 y diversas denuncias contra funcionarios en AGN, *Secretaría de Justicia*, v. 346, exp. 5, fs. 69-105 y AGN, *Justicia*, v. 491, exp. 15, fs. 148-201.

[31] Diffenderffer a Marcy, El Paso del Norte, 1o. de octubre de 1855, en NAW-DCCJ, rollo 1: s. f.

sencia para entonces de al menos algún grupo político liberal que pugnaba por el establecimiento de una Zona Libre en la frontera chihuahuense. [32]

Los escasos documentos hacendarios de la época nos hablan de que la recaudación en general era muy baja. Sin embargo, el cónsul norteamericano en El Paso del Norte -él mismo comerciante– informaba de una política aduanal sujeta a los caprichos del administrador en turno, que podía aumentar el arancel a su antojo.[33] A pesar de la posibilidad de que se haya establecido una Zona Libre local, durante el primer semestre de 1856 el comercio tuvo proporciones modestas. En esa temporada, una sequía obligó al gobierno chihuahuense a prohibir la exportación de granos, lo que no impidió que los paseños vendieran harina de trigo y maíz en el fuerte Bliss, aunque también se importaran de la ribera izquierda a la derecha algo de frijol, sal y carneros. En esos tres meses las exportaciones hacia Estados Unidos no llegaron a los 20,000 pesos, mientras que las hechas hacia México se redujeron a menos de 10,000 pesos.[34]

Desde 1850, los paseños se acostumbraron a comprar buena parte de sus artículos de consumo al otro lado del río porque muchas veces resultaban más baratos que los que venían de Chihuahua o simplemente porque éstos no llegaban

---

[32] W L Diffenderffer a Marcy, El Paso del Norte, 13 de abril de 1856 en NAW-DCCJ, rollo 1: s. f. y ACFN CJ, caja 1. Otro testimonio que apoya la posibilidad de que se haya establecido una Zona Libre es una consulta hecha a la Junta de Comerciantes de El Paso del Norte CJMA, 2ª parte, r 16, sp 2, fs 218-221. Sin embargo, el silencio del *Periódico Oficial de Chihuahua* y de los informes de los gobernadores arroja una gran duda al respecto.

[33] D R Diffenderffer a Marcy, Paso del Norte, 2 de junio de 1856, NAW-DCCJ, rollo 1: s. f.

[34] Libro de cargo y data de 1856 en ACFN Cj, caja 1 y deudas de comerciantes con el ayuntamiento de El Paso del Norte en CJMA, 2ª parte, r 37, sp 3, fs 234-336. Diffenderffer a Marcy, El Paso del Norte, 1o de julio de 1856, en CJMA, 2ª parte, r 37, sp 3, fs 234-336.

con oportunidad. Ese desabasto, según los liberales, estaba provocando la despoblación de esas regiones. Como afirmaba un periódico chihuahuense:

> Es indispensable [que los fronterizos] ocurran a sus vecinos de los Estados Unidos no sólo a surtirse de ropa, sino también de pan, manteca, azúcar y demás comestibles necesarios ... de esto resulta que, para transportar esos artículos... tengan que sufrir vejaciones y registros vergonzosos de los guardias de las aduanas fronterizas... a más de los excesivos derechos que deben de pagar y, para evitarse esas vejaciones y esos gravámenes emigran las familias a la banda izquierda del Bravo a los desiertos donde se ha puesto alguna casa de comercio para proveerse de los artículos mencionados. Esto es tan cierto que las poblaciones que hoy existen en la otra banda del río … deben su origen al establecimiento de una casa de comercio.[35]

Indudablemente este informe exageraba las consecuencias del proteccionismo, pero en realidad sí se estaba creando una dependencia comercial entre la parte mexicana de la región paseña con respecto de la estadounidense y una relativa independencia de la misma con respecto al resto de Chihuahua y de México.

Una consecuencia de mediano plazo de la imposición de la frontera en la parte mexicana de la región paseña fue una articulación mayor con los eventos políticos que afectaban a Chihuahua o México. La influencia de la política nacional se comenzó a manifestarse en la región sólo a partir de 1853. En noviembre de ese año varias localidades, con la notable excepción de El Paso del Norte y con el también notable protagonismo de las colonias civiles establecidas por el cura Ortiz, se adhirieron al plan de Jalisco a favor de Antonio López de Santa Anna. Los enemigos del padre Ortiz, encabezados por Sebastián Bermúdez y el maestro Guadalupe Miranda, se aliaron a los liberales y las autoridades estatales de Chihuahua para enfrentar a los “conservadores” representados por los sacerdotes. Meses más tarde, el coronel Emilio Langberg, inspector de la colonia militar de

[35] Editorial de *El Eco de la Frontera*, 22 de abril de 1856, Martínez, *Ciudad Juárez*: 26.

San Joaquín, trató de encarcelar al jefe político Tomás Zuloaga y al cura Ortiz por su adhesión a Santa Anna. En tales ocasiones, los liberales fueron derrotados debido al triunfo santannista, pero a partir de entonces y de manera cada vez más notable, la política local tendía a copiar a la nacional, hasta que en la época de la guerra de Reforma tanto liberales como conservadores tenían seguidores en la región que casi llegaron a protagonizar enfrentamientos armados.[36]

La inestabilidad se vio pronto agudizada por la guerra de Reforma. El gobierno liberal chihuahuense reasumió en la práctica su soberanía y el 16 octubre de 1858 estableció una Zona Libre con el fin de atraerse el apoyo de los fronterazos. Esta medida significaba una reducción en los derechos de importación y la eliminación de las aduanas fronterizas, que serían sustituidas por receptorías establecidas al interior del estado.[37] La Zona Libre estuvo entonces en vigencia un año y medio y no trajo mayores consecuencias. Los conflictos entre liberales y conservadores afectaron de manera directa a la región. Aunque la mayor parte de sus habitantes se alinearon a la causa liberal siguiendo al prefecto José María Uranga, los hermanos Luis, José María y Tomás Zuloaga -hermanos a su vez de Félix, presidente conservador– lograron organizar un ejército entre los habitantes de Guadalupe y San Ignacio al mando de Luciano Téllez.[38] No hubo enfrentamien-

---

[36] CJMA, 2ª p, r 38, sp 2, fs 186-223.

[37] Herrera, “La Zona Libre”*:*151-165.

[38] Diffenderfer a Lewis Cass, El Paso del Norte, 10 de abril de 1859, NAW-DCCJ, rollo 1: s. f. Testimonios de esta “rebelión” local en CJMA, 2ª p, r 39, sp 2, fs 75-164 y CJMA, 2ap, r 40, sp 1, fs 125-176 y los esfuerzos para sofocarla en el discurso de Antonio Ochoa en la apertura de sesiones legislativas estatales, Chihuahua, 1 de noviembre de 1859 en *Informes:* 74. Sobre los Zuloaga, ver Wasserman, *Capitalistas:* 40-43.

tos armados, pero la posibilidad de que se efectuaran acciones militares en la región mantuvo paralizado al comercio hasta fines de 1859.[39]

Una vez sofocada la rebelión de Téllez, el gobierno chihuahuense abrogó la Zona Libre con el argumento de que propiciaba el contrabando. En el nuevo esquema fiscal, la aduana de El Paso del Norte se restableció, como subrayaba el gobernador José Eligio Muñoz "destinada a ser un punto de vigilancia para impedir el contrabando que a despachar cargamento, porque en cuanto a este objeto es casi nula su importancia...".[40] En efecto, en los siguientes años los ingresos de la aduana de El Paso del Norte fueron tan escasos que no aparecen mencionados en ninguna publicación. El decaimiento tan notable del comercio internacional en la región llevó en 1862 al recién llegado cónsul norteamericano a El Paso del Norte a afirmar que en el área "no había oportunidad alguna de hacer negocios".[41]

Si bien a diez años del establecimiento de la frontera internacional en la región paseña ésta aún se experimentaba el desarrollo económico que los norteamericanos habían predicho y que los paseños esperaban de su nueva posición fronteriza, la situación local no era tan desesperada como la de muchos pueblos del interior de Chihuahua. Una vez más, la riqueza agrícola de la zona aseguraba la supervivencia y la línea fronteriza se convertía en una oportunidad más de hacer negocios en tiempos difíciles. Cuando las comunicaciones se cortaban con

---

[39] El cónsul estadounidense pintaba para 1858 un cuadro dantesco, con personas robando comida y sin que hubiera un gobierno reconocido. Así, informaba que "la importación y exportación de productos ha parado completamente". Diffenderfer a Lewis Cass, El Paso del Norte, 10 de abril de 1858, NAW-DCCJ, rollo 1: s f.

[40] Discurso del 8 de abril de 1860 en *Informes*: 85. Véase también el discurso del gobernador Luis Terrazas del 1 de diciembre de 1860 en *Informes*: 91.

[41] John W. Massey a John R. Seward, Washington, 3 julio 1862, NAW-DCCJ, rollo 1: s f.

Chihuahua por la inestabilidad política o los ataques de los *indios bárbaros*, los paseños contaban con el mercado seguro del fuerte Bliss para vender sus producciones, además de que la relación con otras ciudades en auge de Estados Unidos los podía proveer de los artículos de consumo que requerían.

De esta manera, el sector agrícola mantuvo a la región alejada de las penurias que se vivieron en otras zonas de Chihuahua, pese a que la esperada bonanza económica no llegaba aún. En la banda izquierda del río, con lo fragmentada que ya estaba la propiedad, a los recién llegados les fue imposible conseguir grandes extensiones de tierra y, con ello se restringían sus posibilidades de hacer negocios. De hecho sólo los compradores del rancho de Ponce de León lograron hacerse de cierta fortuna combinando la agricultura con el comercio. James Magoffin tenía las mejores instalaciones de la región, pero el más beneficiado económicamente era Simeon Hart, quien con su tienda y molino abastecía al fuerte Bliss. Hacia 1859, su fortuna ascendía a 350,000 dólares y era, sin duda, el hombre más rico. Benjamín Coons era el único comerciante-agricultor que podría hacerle cierta sombra a Hart, pero como viajaba frecuentemente casi no se le reconocía como vecino.[42] Anson Mills recordaba lo que alguna vez se llamó Magoffinsville cuando arribó a la región paseña hacia 1858 en los siguientes términos,

> cuando llegamos a los promontorios que ven hacia el valle del río Grande pensé que era el mejor panorama que yo había visto en mi vida. Cuando entramos al pueblo, que consistía en un rancho de unos 150 acres cultivados con huertas de uvas, peras, manzanas, duraznos, melones, granos, maíz y trigo, parecía aún más bello; especialmente cuando, bajo la sombra de los álamos a lo largo de las acequias, veíamos a las muchachas mexi-

[42] Strickland, *Six Who Came:* 12-19 y 37-42.

> canas vendiendo toda clase de frutas que cosechaban del otro del río, en lo que se llama Paso del Norte.[43]

Junto a los agricultores llegó un puñado de comerciantes, de los cuales la mayoría ya había tomado parte del comercio de Santa Fe y se había asentado en ambas márgenes del Bravo. Los hermanos Anson y William Mills, uno comerciante e ingeniero y el otro militar, combinaron sus oficios y adquirieron varias propiedades en lo que había sido el rancho de Ponce y cuyas tierras cada vez más se conocían entre los estadounidenses con el nombre de El Paso. Además, llegaron varios mercaderes de origen judío alemán con vínculos con otros negociantes de la misma nacionalidad que desarrollaron sus empresas en Chihuahua. Los hermanos Frank, William y David Diffenderffer establecieron sendas tiendas en Franklin y El Paso del Norte, Isaac Ligthner contaba hacia 1860 con la mejor tienda de la villa mexicana y comenzaba a descollar el irlandés nacionalizado estadounidense Henry Cunniffe. Otros extranjeros avecindados eran Geogre Lyles, Federico Hochs, D. E. Moke, Thomas Adams, y George Bryant.[44] Sin embargo, la realidad estaba lejos de las expectativas de los nuevos agricultores y comerciantes que casi no tenían perspectivas de enriquecimiento. Como menciona un testimonio contemporáneo,

> nadie, con excepción de los mexicanos, trabaja regularmente. Los americanos en la comunidad no hacían nada porque no había nada qué hacer y como resultado de este estado de las cosas la cantina de Ben Dowell refugiaba a todos los americanos buena parte del día y casi toda la noche.[45]

---

[43] Mills, *My Story*: 49-50.

[44] "Libro de registro de extranjeros", 16 de septiembre de 1861, CJMA, 2ª p, r 40, sp 3, fs 61-63.

[45] Owen White citado en Timmons, *El Paso*: 144.

Algunos agricultores mexicanos comenzaron también a incursionar con éxito en el comercio. Los hermanos Rómulo y Mariano Varela, los Jáquez, Santos y Antonio Bermúdez y Rafael Velarde, pertenecían a familias de tradición en el área y combinaron la siembra con la tienda. Al mediar el siglo XIX, Francisco García de San Juan, Juan Ruiz y José María Flores eran agricultores de "medio pelo", pero comenzaron hacia 1854 a hacer cierto capital con sus tiendas de abarrotes. Los Flores se emparentaron con la conocida familia Azcárate y con Hugh Stephenson y dieron origen a una dinastía de empresarios agrícolas y comerciales. [46]

Para 1856, los comerciantes eran ya un grupo distinguible dentro de la sociedad paseña y se reunían para defender sus intereses, como ocurrió durante el establecimiento de la Zona Libre entre 1858 y 1860 o para protestar ante lo que consideraban cobros indebidos.[47] También eran ellos los que pagaban más contribuciones directas, aunque algunos personajes públicos, como el jefe político Uranga, el cura Ramón Ortiz o los agricultores como Antonio Bermúdez y Vicente Cobos, también estaban considerados como "contribuyentes de primera clase".

Fuera de los ejemplos arriba anotados, la mayor parte de la población paseña se siguió dedicando a sus labores agrícolas y a la elaboración de vinos y licores. Aunque no se tienen estadísticas de producción confiables para estas fechas, podemos suponer que ambos productos se fabricaban en volúmenes mayores o similares a los que se tenían antes de la guerra porque el número de pequeñas

---

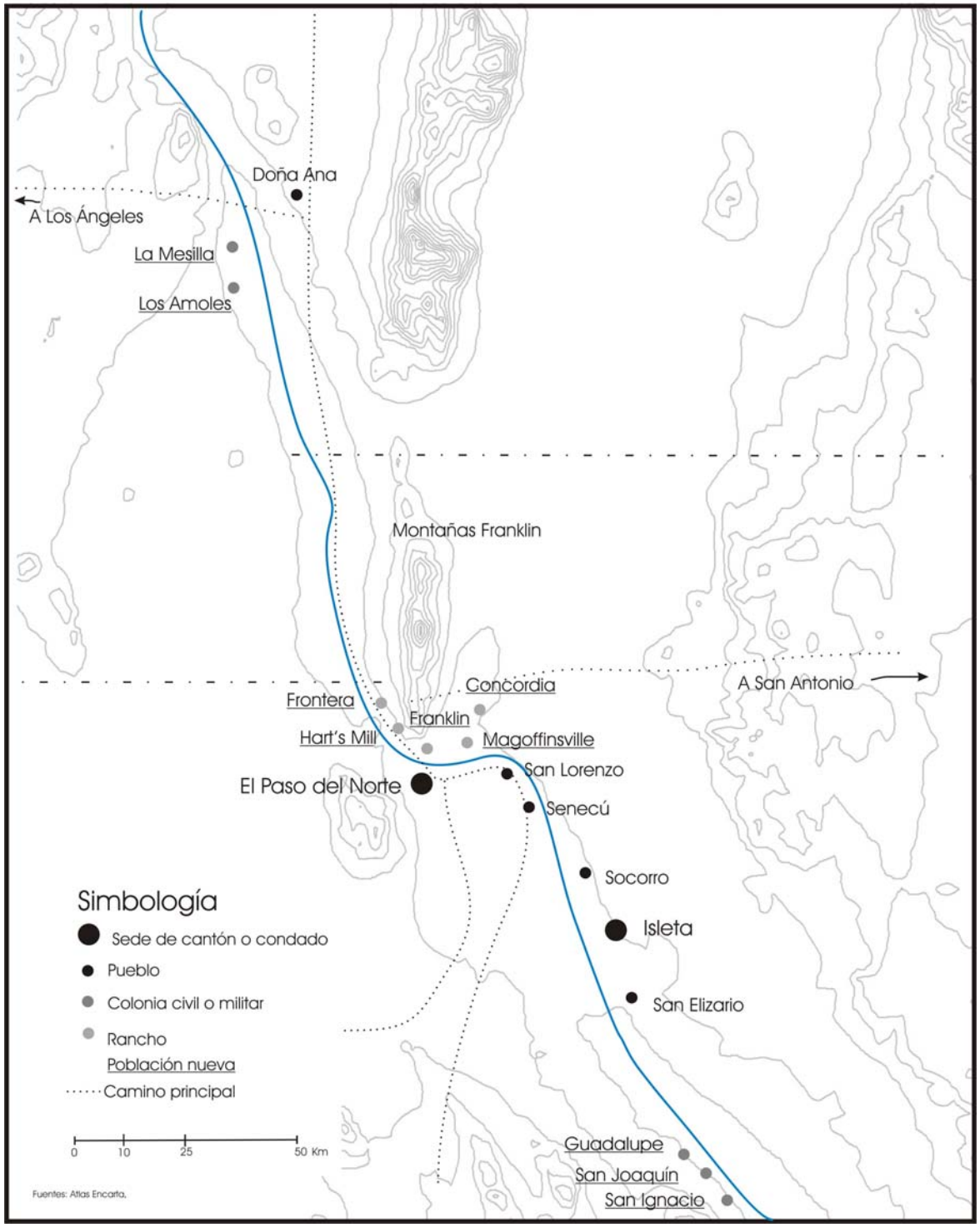
[46] Censo de propiedades y negocios en El Paso del Norte, c. 1861 en CJMA, 2ª p, r 40, sp 2, fs 164-207, "Lista de contribuyentes después de oídas sus excepciones....", 2 de mayo de 1861, El Paso del Norte, CJMA, 2ª p, r 40, sp 2, fs 261-274.

[47] Véanse las actividades de la Junta de Comerciantes de El Paso del Norte en CJMA, 2ª p, r 16, sp 2, rs 212-221.

vinatas que se registran parece mantenerse en unas cuatro docenas.[48] Hacia 1860 la región de El Paso continuaba dando esa impresión de ser una larga fila de ran-chos que seguían al río Bravo y sus acequias, pero ahora se extendía por casi cien kilómetros desde La Mesilla en Nuevo México hasta San Ignacio en Chihua-hua, según se puede ver en el mapa 2.2.

[48] Censo de propiedades y negocios en El Paso del Norte con fines fiscales, c. 1861 en CJMA, 2ª p, r 40, sp 2, fs 164-207.

Mapa 2.2 La región paseña en 1854



El valle de La Mesilla mantuvo a buena parte de los emigrantes nuevomexicanos que habían fundado las colonias civiles, mientras que los pueblos de Las Cruces y Doña Ana experimentaban un modesto crecimiento con la llegada de norteameri-

canos. Aquí también el cultivo de la vid, maíz y trigo eran las principales actividades económicas y sus producciones abastecían al pequeño fuerte Fillmore. Para 1860, La Mesilla contaba con 2,420 de los 4,646 habitantes de la zona, era el asentamiento más grande del condado de Doña Ana -al que el valle pertenecía y cuya sede estaba en el pueblo de Doña Ana- y tenía un pequeño distrito comercial ligado a los norteamericanos de Franklin.[49]

La población más importante seguía siendo El Paso del Norte, que, con sus 5,500 habitantes,[50] mereció esta descripción de un viajero alemán en 1852:

> El Paso es una pequeña ciudad aparentemente desierta cuya población, como ocurre a menudo en la América Hispana, primero negligente y después retrógrada, se ha dejado desmoralizar por la influencia de elementos foráneos. Sus habitantes se calculan en 5,000, pero la ciudad se esparce entre casas aisladas entre montes y valles, huertos y viñedos a lo largo de álamos que bordean el río en una extensión de ocho o diez millas, con 14 a 15,000 habitantes. Su mercado llama la atención al forastero... En su mercado primitivo se acuclillan los indios ante sus bateas de cebollas, frijoles, chile, frutas frescas, papas, etc. Todo allí es caro, lo cual contrasta extrañamente con la pobreza del lugar. Todas las familias siembran lo que consumen y puesto que nadie puede pasar un día entero sin que ningún viajero o comerciante norteamericano se aparezca por estos lados a comprar media docena de huevos o un melón –que quizá sea el haber de una pobre mujer- el valor de su espera lo agrega la vendedora al precio del artículo...
>
> Los jardines y huertos de El Paso se riegan con agua del río. Nada allí crece sin ella: viñedos y demás sembrados dependen del agua. Por donde quiera se ven las acequias que fertilizan el suelo. El clima es delicioso. Está la ciudad a 3,800 pies sobre el nivel del mar y las parcelas bien cultivadas contrastan con las faldas de los cerros grises y rocosos...
>
> Mejores casas y más seguridad para la vida humana harían de El Paso una ciudad encantadora... Hay ciertos productos de las huertas y sembradíos que merecen algún comentario. Los vinos se hacen de uva muy buena, pero debe perfeccionarse su cultivo y beneficio con un mejor manejo para hacerlos de primera calidad: los que se fabrican ahora son una mezcolanza de Málaga y vinagre. De la uva hacen mucho aguardiente. En El Paso se comen las uvas pasas cocidas... el membrillo abunda en las

[49] *Population in 1860*,: 569 y Owen, *Las Cruces*:26-45.

[50] Censo de El Paso del Norte por partidos, enero de 1856, CJMA, 2ª parte, r 39, sp 1, fs 111-206.

> huertas. Las peras son buenas sólo cocidas, pero su sabor es delicioso. El albaricoque, que no se cultiva en Estados Unidos, es pequeño y poco recomendable. Los duraznos son cualquier cosa y las manzanas se dan mejor en las zonas frías de la Sierra Madre, pero la calidad de todas estas frutas puede mejorarse fácilmente. Hay variedad de legumbres; el tamaño y sabor de las cebollas son extraordinarios y mejores que las de California.
>
> Con la salvedad de los árboles frutales de los jardines y de los álamos y sauces a las orillas del río, en la cercanía de El Paso no se ven otros... en la cordillera norte de El Paso hay bosques de pinos en sus laderas orientales y ya hay allí leñadores que serruchan tablas a mano...[51]

Unos años más tarde, en 1857, un ingeniero militar norteamericano confirmaba la riqueza agrícola del área y hacía apuntes sobre el futuro de su vitivinicultura:

> Las uvas, duraznos, higos y otras frutas de este valle son de una calidad muy superior. Hay dos variedades de uva –una blanca y la otra grande y azul- pero ambas son muy buenas y no tienen ni rastro de ese sabor agrio que tienen las uvas americanas y en manos competentes pueden convertirse en un vino delicioso o en un buen brandy. Cuando visité por primera vez Nuevo México en 1846 todo ese país era abastecido por vino y brandy de El Paso. Ahora casi todo se consume allí mismo o es enviado a Chihuahua. Como está elaborado ahora, el vino no aguanta el transporte y generalmente no le hace justicia a la uva con que se produce. El pueblo de El Paso [del Norte] es una extensa viña en manos de muchos propietarios. El cultivo de la uva y la producción de vino podrían incrementarse mucho si no fuera por la dificultad en construir recipientes adecuados para su transportación. No hay madera en la región de la cual se puedan surtir los talleres que los fabriquen y no hay suficiente demanda de vino como para justificar la apertura de una fundición para producir botellas de vidrio...[52]

Pese a las trabas existentes, la elaboración de vinos se consolidó como la más importante industria regional. Aunque no tenemos datos acerca de la producción de este ramo en esta época en El Paso del Norte, sabemos que las comunidades de Socorro, Isleta y San Elizario la producción de vinos y aguardiente se mantuvo en el mismo nivel de 1845 y que se vendía a los soldados del fuerte Bliss.[53]

---

[51] Federico Froebel en Vargas, *Viajantes por Chihuahua:* 247-9. Un censo fragmentario de población de 1856 en CJMA, 2ª p, r 39, sp 1, fs 111-206

[52] James Emory en Peterson y Brown, *El Valle Bajo*, I: 91.

[53] Peterson y Brown, *El Valle Bajo*: II: 78.

Si las fuentes mencionan un desarrollo agrícola interesante para la década de 1850-1860, éste se dio preferentemente en las comunidades de “la Isla”. Además de mantener su producción de maíz, trigo, hortalizas y frutos, la superficie cultivada de esas poblaciones creció hasta alcanzar las 4,700 hectáreas en los cuales incluso un aventurado sureño estableció una plantación de tabaco –con todo y esclavos– que producía 600 libras de la hoja para 1860.[54] Más importante fue el desarrollo pecuario de Isleta, Socorro y San Elizario destinado a satisfacer las necesidades del fuerte Bliss. Si para 1854 se calculaba que había 429 caballos y 2,216 vacas en todo el condado de El Paso, para 1860 sólo en “la Isla” –también llamada Valle Bajo– se reportaban 969 caballos, 6,298 vacas, 7,253 burros y 1,319 cerdos. [55] Estas perspectivas de desarrollo hicieron que las poblaciones agrícolas de la ribera izquierda conservaran y atrajeran más pobladores que los ranchos establecidos frente a El Paso del Norte y que la sede del condado permaneciera en San Elizario por varios años más ya que era la única población del lado texano de la región que contaba con más de 1,000 habitantes.

Al tiempo que se consolidaba la producción agrícola y aumentaba la población en las riberas del Bravo, asomaban problemas por la explotación de recursos naturales, en especial con el agua. A cada nueva población se le permitía construir sus acequias y se le asignaba cierta cuota del líquido, pero a veces el agua escaseaba en las poblaciones de Guadalupe, San Ignacio y en la colonia de San Joa-

[54] Peterson y Brown, *El Valle Bajo*: II: 78 y *Population 1860:* 473.

[55] Peterson y Brown, *El Valle Bajo*, I: 80 y *The Texas Almanac for 1857*.

quín. La apertura cada nueva boca acequia provocaba protestas por parte de las poblaciones vecinas y la intervención de las autoridades locales.[56]

Con la llegada de nuevomexicanos y norteamericanos, el número de paseños llegó a casi 15,000 para 1860, de los cuales sólo poco más de 5,000 habitaban el lado norteamericano. La ribera derecha estaba entonces más poblada que el sector norteamericano, pero la gente de ambos lados mantenía una estrecha relación. Según el militar Anson Mills, todavía hacia 1860 “en el lado mexicano había pueblos grandes y ricos, con buena sociedad y gobiernos bien ordenados”, y de eso precisamente se carecía en el lado norteamericano. [57]

El hecho de que la región se hubiera convertido en frontera llamó la atención de los gobiernos de ambos países. En El Paso del Norte esta atención se manifestaba de dos maneras: en una mayor relación entre los eventos locales y los nacionales y una fiscalización cada vez más efectiva. A partir de 1850 que las juntas calificadoras de contribuyentes tuvieron más trabajo a la vez que los montos pagados por las contribuciones directas y otros impuestos tendieron a crecer. Los pagos de las fincas rústicas rara vez eran tasadas en más de un real, y sólo los terratenientes más notables como Ponce de León (quien pagaba 12 reales) José María Ronquillo (8) o Guadalupe Miranda (4 y medio) tributaban muy por encima del promedio.[58] Casi todos los contribuyentes “de primera” vivían en El Paso del

---

[56] Un ejempo sobre los conflictos por trabajos hidráulicos en San Ignacio y Guadalupe en Francisco Chávez a comisario de San Ignacio, El Paso del Norte, 30 de junio de 1854, CJMA 2ª p, r 10, sp 1, fs 253-255.

[57] Mills, *My Story*: 50-1.

[58] “Lista nominal de todas las fincas rústicas...El Real de San Lorenzo”, El Paso del Norte, agosto de 1861 en CJMA, 2ª p, r 36, sp 2, fs 258-266 y otro registro fiscal de propiedades de octubre y diciembre del mismo año en CJMA, 2ª p, r 36, sp 3, fs 44-77.

Norte y tenían propiedades en el distrito Centro –aledaño a la parroquia– donde también estaban las principales tiendas de la región. Además, la villa, según sus finanzas municipales, experimentaba un modesto crecimiento económico.[59] Así, pese a su retracción mercantil, entre 1850 y 1860 la región parecía seguir boyante en su interior, aunque no llenaba las expectativas de su élite agraria y comercial.

Los norteamericanos de El Paso confiaban en un mejor futuro. En 1859 el ingeniero Anson Mills presentó un plano regulador de la futura ciudad de El Paso en el cual se muestran las ambiciones de los especuladores de tierras en el área. Según este plano la ciudad debería crecer en los terrenos propiedad de sólo veinte personas, entre las que destacaban Simeon Hart, los propios hermanos Mills, los también hermanos J. S. y H. S. Gillet, Benjamín Dosel, Ceran St.Vrain, William T. Smith, los cónsules Henry Cunnife y William Pierson, Josiah F. Crosby, Solomon Shutz y un puñado más de terratenientes.[60]

A pesar a los importantes reacomodos que se experimentaron en la región de El Paso entre 1849 y 1860, su estructura propia no cambió en lo sustancial. Su centro era la villa de El Paso del Norte, hecho que era notable porque esta población concentraba las principales propiedades agrícolas y tenía una mayor jerarquía institucional. Como sede del partido o cantón Bravos, su jurisdicción rebasaba la región y se expendía por varios municipios que ocupaban casi una quinta parte del territorio chihuahuense. El jefe del partido, nombrado directamente por el gobernador, fungía como el hombre fuerte de la parte mexicana de la región y

[59] Los ingresos del ayuntamiento de El Paso del Norte pasaron de 819 pesos durante 1853 a 2,505 pesos en 1860. CJMA, 2ª parte, r 38, sp 1 fs 55 y CJMA 2ª parte, r 40, sp 1, fs 45-46.

[60] W. W. Mills, “El Paso and Adjoining Lands” y “Plat of the Town of El Paso”, c. 1875, Special Collections Department, Biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso.

tenía influencia sobre todos los aspectos de la vida pública. Ninguna población del otro lado de la frontera le podía hacer sombra a El Paso del Norte. De hecho, la jerarquización entre los nuevos asentamientos no quedaba muy clara. Éstos no se constituyeron en las poblaciones más grandes e importantes y las sedes de los condados de Doña Ana y El Paso se mantuvieron en pueblos de origen mexicano. Por lo pronto y pese al creciente grado de complejidad de la región, El Paso del Norte era el centro regional indiscutido.

3. Política, guerra y reconstrucción 1860-1870

Cuando en el partido de El Paso del Norte se había logrado restaurar la paz la parte norteamericana de la región se vio envuelta en problemas políticos. La llamada "controversia seccional" era el problema político local más importante en 1859. Aunque en la región paseña norteamericana la "peculiar institución" nunca tuvo mayor significado y había sólo 15 esclavos, las relaciones comerciales más importantes se tenían con el centro de Texas, de manera que la gran mayoría de los norteamericanos asentados en la región eran partidarios del sur. Una vez que los Estados Confederados del Sur declararon su independencia, la guerra de Secesión llegó a El Paso. El fuerte Bliss fue abandonado por las tropas federales a fines de 1861 y tomado por los sureños, quienes avanzaron hacia Nuevo México y crearon el territorio de Arizona cuya capital fue La Mesilla. Los escasos partidarios de la Unión en la región tuvieron que abandonar sus casas y negocios. Aunque algunos unionistas siguieron a los soldados del fuerte Bliss hacia Nuevo México, la mayor parte de ellos se refugió en la ribera derecha del Bravo hasta que en agosto de 1862 las tropas norteñas retomaron el fuerte.

Los condados de Doña Ana y El Paso sufrieron con los avatares de la guerra. Los pueblos del Valle Bajo -o "la Isla"- fueron los más afectados, pues vieron reducida su producción pecuaria casi a cero debido a los constantes robos de ganado hechos por soldados, abigeos e *indios bárbaros*. Muchos de sus habitantes, buscando mayor seguridad, cruzaron entonces con sus animales al sur de la frontera, de manera que para 1865 no quedaba casi rastro de la actividad agropecuaria que se había desarrollado en la década anterior.[61]

A partir de 1862 los perseguidos fueron los simpatizantes del gobierno confederado, a quienes se les confiscaron sus propiedades. Así, Hart, Coons, Sepenson y Magoffin perdieron sus negocios y tierras, mismos que fueron luego adquiridos por empresarios norteños a precios irrisorios, como los diez dólares que los hermanos Mills pagaron por el molino y tierras de Hart. En los alrededores de El Paso la mayoría de los negocios de los sureños quedó en manos de un pequeño grupo de comerciantes encabezado por los hermanos Mills y varios militares y empresarios unionistas, entre los que destacaban Albert J. Fountain, Benjamin Dowell, James P. Hague, Simon B. Newcomb, George Giddings y James Zabriskie y los cónsules Henry Cunnife y William Pierson. La oportunidad de hacer negocios fue también aprovechada por comerciantes nuevomexicanos que empezaron a hacerse presentes en la región y a extender sus intereses al norte de Chihuahua.[62]

---

[61] Las estadísticas de 1880 muestran que el número de animales en el Valle Bajo apenas llegaba al 20% de los que tenían en 1860. Petersen y Brown, *El Valle Bajo*., II: 80.

[62] Timmons, *El Paso.*: 130-138 y "Lista de comerciantes no radicados que deben pagar el 6% sobre el valor de sus mercancías", El Paso del Norte, 30 de abril de 1862, CJMA, 2ª p, r 41, sp 2, rs 77-78.

Aunque breve, el episodio bélico de la guerra de secesión norteamericana trajo consecuencias incluso para los habitantes de la ribera derecha. Algunos de los exiliados lograron trasladar sus negocios a suelo mexicano. Por ejemplo, Ernst Angerstein, un comerciante alemán avecindado en El Paso, fue acusado de tener simpatías por el Sur, lo que lo obligó a escapar al sur del Bravo. En El Paso del Norte, Angerstein no sólo reanudó sus actividades comerciales, sino con el tiempo invirtió parte de su capital en tierras e inició una empresa agrícola que daría pie al establecimiento de la única hacienda de la región: la de San Agustín.[63]

Mientras mantuvieron su dominio en la región, los sureños no ocultaron su desdén hacia la población de origen mexicano porque no apoyaba su causa y se llegó a temer que incluso invadieran territorio mexicano.[64] Las tropas confederadas cometieron muchas tropelías contra los mexicanos en Doña Ana, San Elizario e Is-leta y desde abril de 1862 varios habitantes de esos asentamientos pidieron tierras al jefe político de El Paso del Norte para asentarse en suelo mexicano. A fines de septiembre, las autoridades del cantón les concedieron tierras a un grupo de indí-genas de Isleta entre las localidades de Senecú y Guadalupe y allí fundaron, a pesar de la oposición de muchos guadalupeños, el pueblo de Zaragoza, del cual surgiría la colonia de San Francisco de Tres Jacales.[65]

---

[63] Fierman, “Ernst Angerstein”: 56.62.

[64] Discurso de Luis Terrazas, Chihuahua, 1 de abril de 1862, en *Informes*: 96

[65] “Comunicaciones del Supremo Gobierno del Estado relativos a denuncias de conspiraciones que le han hecho”, El Paso del Norte, 15 de marzo de 1861, CJMA, 2ª p, r 41, sp 1, fs 31-42; J. B. Escudero –secretario de gobierno del estado de Chihuahua- a jefe político del cantón Bravos, Chihuahua, 5 de febrero de 1862, 4 de mayo de 1862 y 28 de mayo de 1862 CJMA, 2ª p, r 41, sp 2, f 298, 226-227 y 334-335 respectivamente;

Aunque el jefe político Manuel Uranga permitió que los confederados se refugiaran en El Paso del Norte, mantuvo relaciones con los unionistas. A pesar de la guerra en este periodo no se produjeron intercambios comerciales transfronterizos superiores a los acostumbrados. En varias ocasiones, los paseños de la margen derecha vendían alimentos y ganado a los soldados sin importarles mucho su pertenencia a uno u otro bando.[66]

En el curso de la guerra la ribera derecha vivió buenos momentos debido a la demanda de productos agrícolas. Sabemos que entre 1862 y 1863 algunos comerciantes pasaron sus negocios al sur del río. Una clasificación de giros mercantiles muestra que los Diffenderffer su tienda en El Paso del Norte y que otros extranjeros habían llegado a residir allí como Ernst Angerstein y James Buchanan. Una docena de tiendas estaba valuada en más de 5,000 pesos cada una y quienes mayores impuestos pagaban eran casi todos comerciantes: además de los arriba nombrados, José Manuel Ramos, Mariano Samaniego, la viuda de Isaac Ligthner, Zenón Montoya, Inocente Ochoa, Antonio Bermúdez y José María Maese.[67] Por primera vez, los comerciantes emergen como las personas más ricas desplazando a los agricultores y a los funcionarios públicos.

---

vecinos de Guadalupe a gobernador de Chihuahua, Guadalupe, 27 de noviembre de 1862, CJMA, 2ª parte, r 41, sp 2, fs 393-396 y Almada, *Diccionario*: 574. La situación entera que generó la guerra civil en "Correspondencia del Supremo Gobierno del Estado" CJMA, 2ª p, r 41, sp 2, fs. 278-410.

[66] Sonnichsen, *Pass of the North,* I: 156-167.

[67] "Expediente relativo a la contribución del 1% establecida por la ley del 12 de diciembre de este año", El Paso del Norte, CJMA, 2ª p, r 41, sp 2, fs 458-495. En esta misma lista se calculó en 398,200 pesos el valor de la propiedad en el distrito Bravos.

En 1863 México y Estados Unidos estaban envueltos en conflictos internos: se iniciaba la invasión francesa y la guerra de Secesión aún no concluía. Aunque no hubo acciones militares en la región después de 1863, la inestabilidad política y la pérdida de mercados hizo que se restringiera la comunicación con los principales centros políticos. Según un largo reporte consular de fines de 1863

> El comercio dentro de mi distrito consular se ha reducido mucho desde el año pasado debido a varias causas, las principales de ellas son las revoluciones internas del país, la guerra con Francia y la actual rebelión en Estados Unidos. El comercio se encuentra en gran medida paralizado y el volumen de las importaciones en el pasado año no excede la suma de 50,000 dólares. Los artículos que se importan son una serie de abarrotes de Estados Unidos que se consumen inmediatamente. Estos artículos llegan en vagones desde San Francisco, pues el camino a San Antonio está cerrado desde que se inició la rebelión. Las importaciones generalmente se consumen aquí, pero ocasionalmente algo se manda a Chihuahua y los pueblos de este estado. Las exportaciones consisten en maíz y trigo que se venden al gobierno federal. Las exportaciones se venden en la ciudad de El Paso, Texas y Nuevo México...
>
> Las exportaciones son ahora menores que en años recientes y las causas de esta situación son las mismas que causan la reducción en las importaciones. Hay una gran escasez de moneda de oro y plata y la única divisa son los billetes estadounidenses, que se toman aquí con grandes descuentos. El tráfico comercial no puede desarrollarse. Lo corto del comercio de granos es el principal problema, pues las tropas de Estados Unidos en Texas y el sur de Nuevo México tienen que conseguirlos en el estado de Chihuahua pero no tienen metálico con qué pagarlos...[68]

Para esta época las probabilidades de desarrollo de la región se habían reducido por factores externos a ella; sin embargo, el hecho de contar con una frontera internacional le dio una mejor oportunidad de capear esos tiempos difíciles. Fue zona de refugio de liberales, conservadores, unionistas y confederados, así como también de empresas y fortunas personales. La presencia de fuerzas armadas

[68] H. Cunnife a Seward, El Paso del Norte, 1º de octubre de 1863, NAW-DCCJ, r 1, s. f.

creaba un buen mercado para la producción regional.[69] Tal vez por ello la economía local no sólo no se colapsó sino que se reforzó. Las listas de contribuyentes de El Paso del Norte muestran cierta capitalización de las empresas mercantiles, pues en esta época los comerciantes comenzaron a pagar impuestos altos. Ernst Angerstein debía pagar 90 pesos anuales, mientras que Mariano Samaniego e Inocente Ochoa debían desembolsar 65 pesos. Otros contribuyentes de importancia eran los hermanos Maese, Juan N. Ruiz, Rafael Velarde y Zenón Montoya. El padre Ortiz, el único que no era comerciante entre estas personas notables, debía desembolsar 15 pesos anuales.[70]

Mientras el conflicto estadounidense se resolvía, la invasión francesa en México se acercaba a Chihuahua, los mercados se reducían y la región de nuevo se vio atenida sus recursos. El cónsul Cunniffe reportaba que "este país está en estado lamentable y el comercio se ha paralizado desde hace ya mucho tiempo".[71]

Como es bien sabido, entre el 14 de agosto y el 20 de noviembre de 1865 y de nuevo entre el 18 de diciembre de 1865 y el 10 de junio de 1866 el presidente Benito Juárez asentó su gobierno en la villa de El Paso del Norte. Los escasos testimonios sobre la situación local concuerdan con el triste panorama arriba anotado. Todavía en la ciudad de Chihuahua pero con la perspectiva de un viaje al Norte, Juárez anotaba que "la aduana de El Paso es tan miserable que apenas

---

[69] "Las exportaciones [de El Paso del Norte] –decía Cunnife a fines de 1864- consisten totalmente en granos para las tropas estadounidenses..." H. Cunnife a Seward, El Paso del Norte, 10 de octubre de 1864, NAW-DCCJ, r 1, s. f.

[70] Listas de la Dirección General de Contribuciones Directas, enero de 1864, CJMA, 2ª p, r 42, sp 1, fs 147-158

[71] Cunniffe a Seward, El Paso del Norte, 1 de abril de 1864, NAW-DCCJ, r 1, s. f.

basta para cubrir el sueldo de sus empleados. Además, este comercio es tan pobre que no hay persona que pueda dar una libranza de 200 pesos".[72]

Una vez llegados Juárez y su comitiva, no sólo la vida cotidiana de la villa y su región se alteró con este acontecimiento, sino que se hizo patente para el gobierno mexicano su importancia estratégica. En los meses que permaneció en la villa Benito Juárez dedicó su atención a toda clase de actos de gobierno e intervino en asuntos locales con frecuencia. Así, se vio envuelto en disputas por tierras, el manejo de las acequias, la administración de justicia, nombramientos de autoridades locales y muchos otros asuntos de carácter regional. Rodeado por liberales chihuahuenses, Juárez aceptó otorgarles beneficios para pagar su fidelidad y servicios a la causa republicana. A principios de 1866, el presidente hizo concesiones de terrenos en áreas lejanas al río en los que la élite local tenía esperanza de establecer ranchos. Las principales mercedes fueron un sitio de ganado mayor a Juan José Sánchez en de San Ignacio y otras de seis sitios para Rafael Velarde, Inocencio Ochoa y José María Maese en el Ojo de la Casa y en el de Samalayuca, áreas situadas al sur de la villa y de vital importancia en el camino entre Chihuahua y El Paso del Norte. Además, el ministro José María Iglesias le hizo concesión similar a Juan Zubirán cerca de la nueva población de Zaragoza.[73]

Hubo también muchas concesiones de parcelas individuales otorgadas por el gobierno de Juárez, mismas que fueron llenando las tierras bal-días que había

---

[72] Benito Juárez a Santacilia, Chihuahua, 2 de marzo de 1865, en Juárez, *Epistolario*: 301.

[73] Chávez, *Historia de Ciudad Juárez*: 270-1 y decreto de José María Iglesias del 17 de octubre de 1865, El Paso del Norte, en AGN, Cole*cción de Documentos para la Historia de México,* v. 1, exp. 116, f. 375. Véase también CJMA, 2ª p, r 24, sp 2, fs 209-249 y CJMA, 2ª p, r 44, sp 2, fs 179-188.

en la región. Varias familias liberales –los Padilla, Alejo, Páez, Griego y Benavides– fueron los más agraciados con estas mercedes, pues recibieron hasta nueve parcelas cada una. Se otorgó a los pobladores provenientes de Isleta cuatro caballerías para que formaran el asentamiento de Zabálcar-Juárez de entre Senecú y Zaragoza. Con estas mercedes las fronteras entre propiedades individuales, de ejidos y fundos legales se fueron juntando y hasta sobreponiendo, creándose también mayor competencia por el agua.[74]

Con los problemas políticos tan graves, las actividades económicas sufrieron por la falta de mercados y por las frecuentes imposiciones fiscales de un gobierno en bancarrota. Entre 1865 y 1870 los préstamos forzosos cada vez más onerosos fueron la regla en la parte mexicana de la región y muchos comerciantes extranjeros asentados en El Paso del Norte estaban también obligados a pagarlos. En enero de 1866 se cotizó un préstamo para el gobierno de Chihuahua en el cual se obligó pagar a los paseños sumas nunca antes vistas: Ernst Angesrtein, Rafael Velarde e Inocente Ochoa tuvieron que desembolsar 200 pesos, mientras que Vicente Cobos, David Diffenderffer, José María Maese, Zenón Montoya, Juan N. Ruiz, Vicente Cobos, James Buchanan, Antonio Bermúdez y Mariano Samaniego pagaron entre 60 y 120 pesos cada uno, y al conservador padre Ortiz se le exigió apoyar a la causa liberal con 30 pesos. [75] Además, las contribuciones directas seguían aumentando. Los comerciantes extranjeros pagaban bajo protesta y pedían

---

[74] Santiago, “Cambio y permanencia”: 43-44. Otras concesiones en Senecú, CJMA, 2ª p, r 43, sp 1, fs 104-106 y CJMA, 2ª p, sp, 3, fs 304-309. Confiscación de tierras a un imperialista en Clemente Remes a jefe político del cantón Bravos, Las Cruces, 10 de diciembre de 1867, CJMA, 2ª p, r 45, sp 2, fs 104-106.

[75] CJMA, 2ª p, r 44, sp 1, fs 380-386. También Cunnife a Seward, El Paso del Norte, 2 de febrero de 1866, , NAW-DCCJ, r 1, s. f y CJMA, 2ª parte, r 43, sp 2, fs 20-29.

protección consular y, ante estas circunstancias, el cónsul norteamericano preguntaba a su gobierno "¿podría yo pedir al comandante del fuerte Bliss que proteja a nuestros ciudadanos de estas imposiciones?"[76] Aunque no se registró ninguna intervención de las tropas estadounidenses los comerciantes extranjeros se siguieron quejando de préstamos forzosos y de altos aranceles. El gobierno de Estados Unidos puso su grano de arena en esta decadencia mercantil al crear aranceles altos a los productos agrícolas mexicanos, en especial, a los granos y el ganado en pie, que eran los artículos que más pedían en el fuerte Bliss.[77]

Durante el último tercio de la década de 1860-1870 los ambientes políticos de los dos países se normalizaron y permitieron un modesto crecimiento de la economía mercantil. Los papeles de la aduana de El Paso del Norte muestran que, con unos ingresos de 20,873 pesos en el año fiscal 1867-1868, el flujo comercial en la región se acercaba a los 60,000 pesos anuales, una cifra inferior a las de antes de la guerra entre México y Estados Unidos pero inédita en más de diez años.[78]

Al final de ese turbulento decenio, el comercio local quedó en manos de un grupo heterogéneo compuesto por mercaderes nuevomexicanos que guardaban un bajo perfil pero aparecen constantemente en los registros,[79] por comerciantes del norte de Estados Unidos que se hicieron de propiedades y poder político tras la

---

[76] Cunnife a Seward, 2 de marzo de 1866, El Paso del Norte, NAW-DCCJ, r 1, s. f. Véanse otras contribuciones forzosas en CJMA, 2ª p, r 44, sp 3, fs 145-151 y CJMA, 2ª p, r 43, sp 2, fs 20-29 y CJMA, 2ª p, r 44, sp 1, fs 335. Una queja personal sobre lo gravoso de los impuestos en Juan B. Olguín a jefe político del cantón y ayuntamiento de la villa, El Paso del Norte, 18 de abril de 1866 en CJMA, 2ª p, r 44, sp 1, fs 361-2.

[77] A. Fuchs a Seward, El Paso del Norte, 8 de septiembre de 1866, NAW-DCCJ, r 1, s.f.

[78] Cortes de caja de ene-abr de 1868 y facturas de mayo de 1869 en ACFN CJ caja 1, sf.

[79] En las listas de comerciantes los nuevomexicanos son cada vez menos mencionados hasta que en 1869 sólo se menciona a cuatro de ellos levantadas por las autoridades locales. CJMA, 2ª p, r 43, sp 1, fs 432-433 y CJMA, 2ª p, r 44, sp 2, fs 331-337.

guerra de Secesión, por algunos empresarios sureños –como los Magoffin o Sepenson– que lograron conservar sus intereses, por inmigrantes judíos alemanes, por los numerosos comerciantes que residían desde hacía años en la región y por un creciente número de mercaderes mexicanos y extranjeros cuya sede de operaciones se hallaba en Chihuahua. Este grupo seguía confiando en que la frontera se convertiría en un factor de desarrollo para la región, pero aún tendrían que pasar muchos años para que tal objetivo se cumpliera. Mientras tanto, consolidaban su poder económico en la banda derecha del río. En diversas juntas calificadoras de contribuyentes a partir de 1866, las personas reputadas como de mayores recursos eran, casi siempre, Ernst Angerstein, los hermanos Diffenderffer, José María Maese, Inocente Ochoa y Mariano Samaniego. A ellos se les unieron los franceses Alejandro Daguerre y Emilio Duchene y el alemán Solomon Schutz, además de los locales José Manuel Piña y Jesús Armendáriz.[80] Como las contribuciones directas tendieron a seguir creciendo, para 1868 Diffenderffer pagaba 135 pesos anuales, seguido por Inocente Ochoa y Ernst Angerstein con 110, Solomon Shutz con 60, José María Maese con 51 y Fernando Samaniego con 37.5 pesos; cifras que son superiores en más de 50% a las que aportaban diez años antes.[81]

Pese al incremento del comercio, la agricultura seguía siendo la principal actividad económica. Una vez abiertos los mercados y tras sufrir las últimas incur-

[80] Véanse estas clasificaciones fiscales entre 1866 y 1870 en CJMA, 2ª p, r 43, sp 2, fs 20-29; CJMA, 2ª p, r 45, sp 1, fs 15-16; CJMA, 2ª p, r 45, sp 2, fs 341-350; CJMA, 2ª p, r 46, sp 2, fs 110-135.

[81] Listas de la junta Calificadora de Contribuyentes del 12 de noviembre de 1868, CJMA, 2ª parte, r 45, sp 2, fs 341-350.

siones de los nómadas hacia 1870, la agricultura paseña tenía buenas perspectivas. A mediados de ese año, el jefe político del cantón Bravos afirmaba

> Cinco años hacía que este interesante ramo [agrícola], que es el giro principal de los habitantes de la población, iba decayendo gradualmente por el desbordamiento de la presa y boca acequia antiguas. En el pasado se construyó la presa habiéndose hecha toda por el vecindario. Una Junta Directiva creada por el Supremo Gobierno de la Nación de la que era presidente el ciudadano Mariano Samaniego se encargó de los trabajos de la boca acequia. Todo el vecindario se halla ocupado en sus labores. Los que habían abandonado sus fincas las ocuparon de nuevo y muchas fincas que no se habían sembrado en años están pobladas de labores. Se esperan abundantes cosechas de semillas a no ser que acontezcan otros males.[82]

Ese año hubo muy buenas cosechas en la parte mexicana a, pero la falta de mercados hizo que la mayor parte de la producción se dedicara al autoconsumo.[83]

La agricultura era también el sostén de los dos ramos industriales más importantes: la molienda y la elaboración de vinos y licores. Del primer ramo sabemos de la existencia de 10 molinos, dos de los cuales eran propiedad de los también comerciantes Zenón Montoya y Ernst Angerstein, lo que nos indica que los mercaderes estaban invirtiendo en la agricultura e industria. En un censo fiscal de 1868, entre los agricultores más importantes figuran varios dueños de empresas mercantiles. Mariano Samaniego, Juan N. Ruiz, James Buchanan, José María Maese, Guadalupe Miranda, Rómulo y Valentín Varela ocupaban un lugar desta-

---

[82] "Parte periódico mensual y semestre de la administración pública del distrito", mayo de 1870, CJMA, 2ª p, r 46, sp 2, fs 393-439. También "Lista de individuos con carretas y que las han prestado para las fatigas", CJMA, 2ª p, r 43, sp 1, fs 343-368.

[83] "Parte periódico mensual y semestre de la administración pública del distrito", mayo de 1870, CJMA, 2ª p, r 46, sp 2, f 429. Un funcionario estatal describía así a Guadalupe y San Ignacio: "Situadas estas poblaciones a la margen derecha del río, aprovechando sus corrientes se han abierto labores para la siembra de maíz y trigo como industria principal de que subsisten; cultivan también a poca escala la uva y otras frutas", *Informe del secretario de gobierno de Chihuahua al Secretario de Hacienda*, c. 1877, sf.

cado junto con otros “labradores” propiamente dichos como el exjefe político Manuel Uranga, Graciliano Carvajal, José de Jesús Sánchez, entre otros.[84]

Al norte de la frontera, el cambio de élites no se realizó sin que los sureños desplazados opusieran resistencia, lo que alargó los conflictos por la tenencia de la tierra y frenó las inversiones. Simeon Hart y James Magoffin recuperaron parte de sus tierras tras años de cabildeo en Washington; Hart murió apenas recobró su molino, pero Magoffin y sus hijos tuvieron tiempo para rehacer su modesta fortuna. El vacío que dejaron los sureños trató de ser llenado por los pocos partidarios del Norte que habitaban la región. A ellos se adhirieron exmilitares unionistas y empresarios recién llegados que organizaron el Partido Republicano en la región, acapararon los contratos de abasto del fuerte Bliss y los puestos del condado, de allí que se les llamara “el círculo de la aduana” o *customhuose ring*. Apoyados en conexiones comerciales con el medio oeste de Estados Unidos y el norte de Méx.-co, los miembros de este grupo pudieron ampliar sus negocios hasta volverse los empresarios más importantes de La Mesilla –Cunniffe y Newcomb- y participar junto con los alemanes y mexicanos en el comercio con Chihuahua.[85]

Los hermanos Mills –uno de ellos diputado federal y el otro administrador de la aduana– y otros empresarios trataron de comprar tierras a mexicanos, aunque éstos retuvieron el control de la mayoría de ellas. Con la presión sobre los terrenos junto al río, lo habitantes de Isleta se apoderaron de la mitad del ejido de Senecú que había quedado al norte del río y de otras propiedades cuyos títulos no

---

[84] “Noticia de fincas rústicas y otras fábricas...molinos..., etc,” El Paso del Norte, 31 de mayo de 1868, CJMA, 2ª p, r 45, sp 2, fs 353-393.

[85] Owen, *Las Cruces:* 49.

habían sido revalidados según las leyes texanas.[86] Los comerciantes de El Paso, casi todos ellos norteamericanos, iban consolidando su poder económico y comenzaban a diversificarse. Fue la presión de esta élite sobre las tierras de la isla –también llamadas Valle Bajo o *Lower Valley*– la que llevó a algunos habitantes de Isleta a fundar el pueblo de Zabálcar-Juárez, pero muchos de los que permanecieron en esa población se quejaban de maltratos, vejaciones y encarcelamientos injustificados por parte de las nuevas autoridades del condado de El Paso.[87]

En otras zonas de la ribera izquierda la llegada de más norteamericanos no causó problemas. En el Valle Bajo, Morris Lowenstein compró tierras y estableció un sistema de comercio que le permitió transportar sus productos agrícolas al resto de Texas y al sur de Nuevo México, esfuerzos en los que fue apoyado por Cipriano Aranda y José Escajeda, entonces los dos hombres con mayor poder político en la zona. Un norteamericano de apellido Hinckley compró tierras en San Elizario y erigió un próspero molino. La propiedad en lo que fue "la Isla" se fue concentrando, sin que se llegaran entonces a formar más latifundios que el de Lowenstein. En 1860, por ejemplo, sólo el 28% de la población de San Elizario no tenía tierras y una década más tarde esa proporción había crecido al 45%.[88]

Mientras tanto, en La Mesilla se vivía una época de auge debido a que los descubrimientos de minas en Arizona y el suroeste de Nuevo México les brindaban nuevos mercados para su producción. Llegaron entonces al valle varios inmi-

---

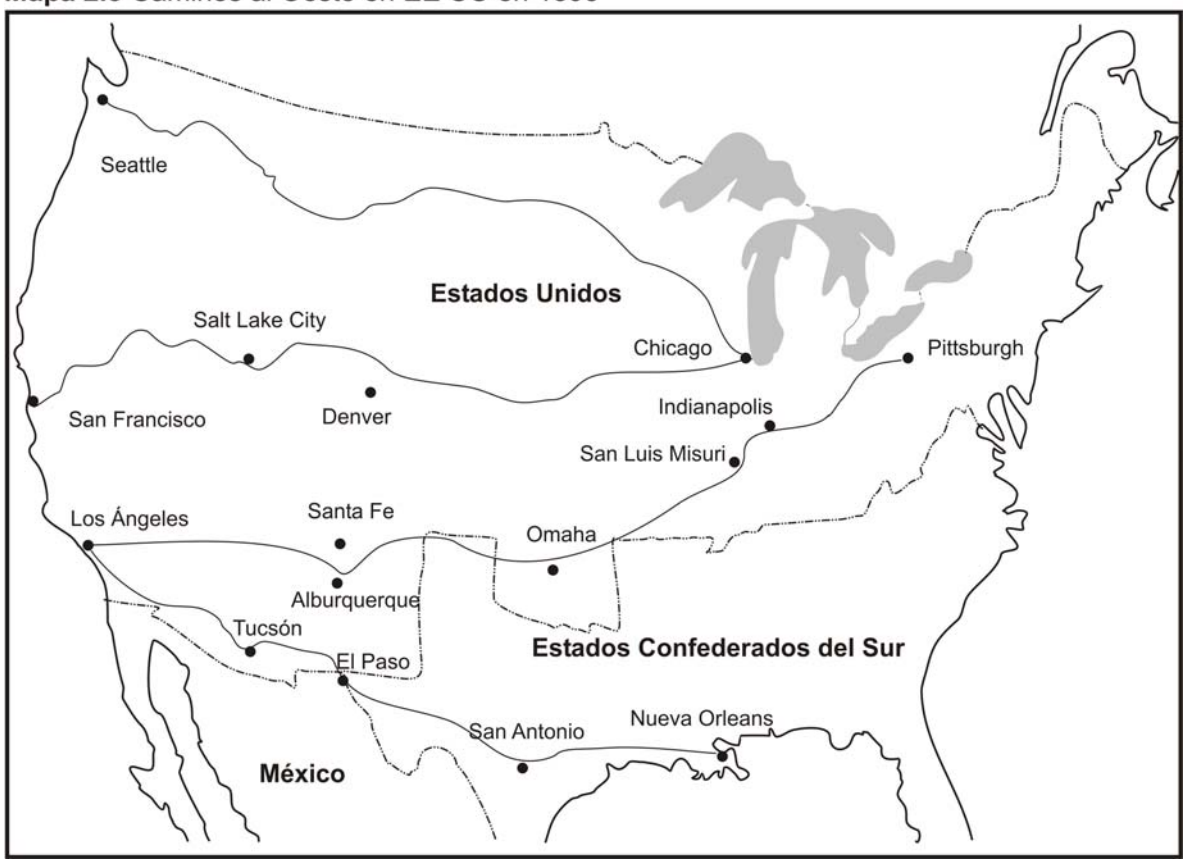
[86] 55 indígenas de Senecú al juez H. French, Senecú, 25 de noviembre de 1866, en CJMA, 2ª p, r 45, sp 3, fs 304-309 y John S. Watts a jefe político del cantón Bravos, El Paso, 19 de junio de 1872, CJMA, 2ª p, r 48, sp 3, fs 104-105.

[87] Véase la carta enviada por varios pobladores de Isleta al gobernador texano J. W. Thockmorton del 18 de noviembre de 1866 en Timmons, *El Paso:* 156-7.

[88] Peterson y Brown, *El Valle Bajo.,* II: 50-1 y Lockhart, "By a Single Stroke": 50 y 246-50.

grantes norteamericanos –entre ellos los Bennet, Patton y Cossart o Cassad- que ocuparon las tierras de los sureños o abrieron nuevos terrenos al cultivo en las inmediaciones de Las Cruces.[89] En las tierras que habían sido de la colonia civil de El Refugio se establecieron nuevas explotaciones agrícolas de las cuales nacieron los pueblos de Chamberino y La Unión. En estas nuevas localidades se asentaron a partir de 1864, paseños, nuevomexicanos y familias de europeos y norteamericanos entre los que no faltaban residentes de El Paso.[90]

Mapa 2.3 Caminos al Oeste en EE UU en 1893



[89] Véanse las memorias de Joseph F. Bennet en la *Donald C. Bennet Collection*, Colecciones Especiales de la Universidad de Texas en El Paso, caja 1, MS 045, sf.

[90] R*efugio Colony Land Grants, Deed Books*, MS 113 Special Collections, Universidad de Texas en El Paso, *pass*.

Durante la convulsa década de 1860-1870 le región se vio alterada por graves conflictos políticos. De manera más notable el norte de la frontera pero también en la ribera derecha, estos conflictos armados dividieron y depuraron a los miembros de las élites económicas. Varios unionistas y liberales aprovecharon el poder político para expandir sus intereses económicos. La élite binacional de la región se fortaleció. Sin embargo, esos conflictos armados retrasaron la esperada vinculación económica de la región con los centros económicos más importantes de los dos países. El sueño del ferrocarril tendría que esperar varios años más y los cada vez más poderosos agricultores-comerciantes que resultaron victoriosos poco podían obtener de un comercio de Santa Fe en plena decadencia, de la relación con unos empobrecidos estados de Chihuahua y Texas o de la escasa relevancia económica de la ruta transconstinental sureña.

4. Renacen las esperanzas, 1870-1880

Durante el periodo de la Reconstrucción en el sur de Estados Unidos, el gobierno norteamericano tuvo la oportunidad de llevar a cabo una ofensiva contra los indígenas para abrir nuevas tierras a la colonización. A partir de 1865 comenzó a ponerse en práctica en el territorio de Arizona, en Nuevo México y en el oeste de Texas el sistema de reservaciones. Por cerca de veinte años la reducción de los *bárbaros* fue una de las tareas más importantes del gobierno y conforme los grupos nómadas iban cediendo territorios, éstos eran poblados e integrados a la economía norteamericana. Arizona y el sur de Nuevo México vivieron un *boom* con la apertura de minas en Silver City, Tombstone o Safford. La colonización del oeste texano recibió un impulso con el fin de los hostilidades indígenas hacia 1875 –año en que se registra la última incursión indígena en la región paseña, en San Eliza-

rio– y la promulgación de *Desert Land Act* que abría más tierras a la colonización. Conforme los ferrocarriles avanzaban de la costa este se iba cerrando la frontera indígena sobre buena parte del suroeste norteamericano.[91]

Al sur de la frontera la presión sobre los *bárbaros* se intensificó de manera que en noviembre de 1870 los apaches hicieron sus últimas incursiones en la ribera derecha de la región en Zaragoza, Guadalupe y San Ignacio.[92] En el siguiente decenio, la frontera indígena se cerró, lo que permitió el poblamiento de amplias zonas del norte de Chihuahua. El fin los *bárbaros* benefició a la región paseña porque en las tierras "pacificadas" surgieron nuevos pueblos y haciendas, que pudieron explotar los recursos naturales y poco a poco hicieron prosperar la agricultura y la ganadería y se convirtieron en un mercado para los productos norteamericanos, lo que abría paulatinamente el comercio de la región de El Paso.

Hacia 1870 era evidente que el centro económico de la ribera izquierda era El Paso con sus sólo 767 habitantes, aunque todavía la superaban en población La Mesilla, Las Cruces, San Elizario e Isleta.[93] Unos años más tarde, hacia 1873, cuando su población rebasaba apenas los 800 habitantes, El Paso se "incorporó" como una ciudad y se dio una constitución o *charter*. En la nueva "ciudad" dominaban los republicanos norteños encabezados por Albert J. Fountain y W. W. Mills. Aunque por varios años el gobierno de la ciudad de El Paso existió sólo en teoría, su existencia le dio a estos comerciantes y terratenientes una gran autonomía con respecto a las demás poblaciones de la ribera izquierda.

---

[91] Sheridan, *Arizona*: 148-164, Sonnichsen, *Pass of the North*: 196-197.

[92] Reportes de incursiones de apaches en octubre y noviembre de 1870 en CJMA, 2ª p, r 46, sp 2, fs 199-217 y CJMA, 2ª p, r 48, sp 2, fs 393-439.

[93] *A Compendium 1870:* 342 y 262.

A pesar de que el comercio que cruzaba la región paseña fue creciendo, no recuperó siquiera los niveles que tuvo durante del comercio de Santa Fe debido a la competencia del punto fronterizo de Presidio del Norte, como lo muestra el siguiente cuadro de ingresos de la aduana:

Cuadro 2.1 Recaudación de las aduanas de El Paso del Norte y Presidio del Norte, 1869-1880 (en pesos)

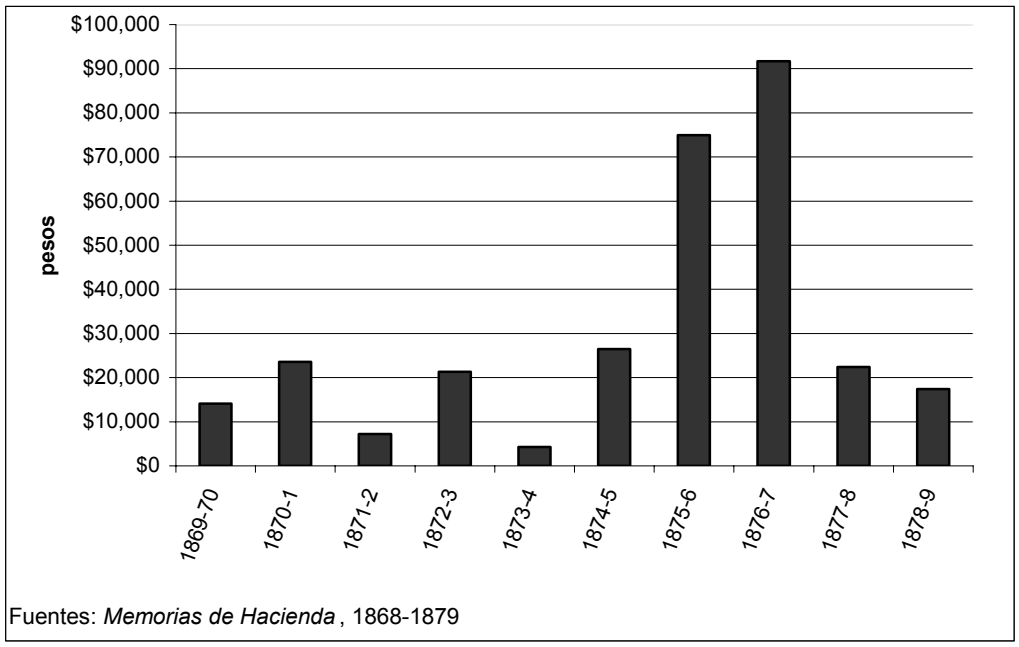
Año fiscal	El Paso del Norte	Presidio del Norte
1868-9	17,860	16,873
1869-70	14,070	78,176
1870-1	23,744	42,075
1871-2	11,746	55,838
1872-3	13,320	
1873-4	4,274	101,144
1874-5	26,475	97,385
1875-6	87,166	51,994
1876-7	94,208	62,180
1877-8	44,704	53,898
1878-9	17,438	51,760

Fuentes: *Memorias de Hacienda* 1868-1879 y los documentos de CFN-CJ, caja 1

El cuadro 2.1 muestra varias tendencias. En primer lugar, que la importancia de El Paso del Norte como punto de tráfico comercial continuó siendo secundaria con respecto a Presidio del Norte. El alza en las importaciones entre 1875 y 1877 coincide con una baja del flujo comercial por Presidio del Norte cuyas razones se pueden atribuir a conflictos indígenas en Texas. Por otra parte, se puede ver que las exportaciones mexicanas, que en este caso reflejan la producción de la parte mexicana de la región paseña debido a que el tráfico de Chihuahua se canalizaba por otras aduanas, parecen tener una recuperación lenta pero constante, lo que podría ser también un indicio de que el comercio transfronterizo se estaba también incrementando. Los moderados e inconstantes “picos” en la recaudación aduanal

muestran también que la aduana local se estaba consolidando y se estaba convirtiendo en el principal bastión d la presencia del gobierno federal en la región.

Gráfico 2.1 Recaudación de la aduana de El Paso del Norte, 1869-1878



Fuentes: *Memorias de Hacienda* , 1868-1879

Según el gobernador Luis Terrazas, el comercio transfronterizo era el más intenso por el aislamiento de la región y era conveniente para los pueblos de ambos lados de la frontera aunque con frecuencia en las relaciones mercantiles transfronterizas imperaran prácticas de contrabando hormiga. [94]

> pues como los pueblos de la banda izquierda [Estados Unidos] no cuentan con elementos propios, están forzosamente a ser abastecidos de los de esta banda; resulta de esto que diariamente pasan de éstos para aquello pueblos artículos de primera necesidad como leche, huevos, verduras y frutas. Y en pago reciben puros efectos y éstos se introducen precisamente

[94] NB: Para propósitos expositivos se llamará comercio transfronterizo a aquél de corta distancia. Típicamente, se trata de mercancías producidas y consumidas en la misma región, pero que cruzan la línea fronteriza entre uno y otro proceso. Para el comercio de larga distancia se usará el término comercio internacional.

> del contrabando, pues con la mayor facilidad pueden ocultar algunas varas de manta, lienzo o un par de zapatos.[95]

Los productos en los que se basaba este comercio no habían cambiado, pero sí sus proporciones. Los mexicanos en su comercio transfronterizo adquirían abarrotes, artículos de ferretería, algodón y mercancías elaboradas en Estados Unidos. Mientras tanto, los norteamericanos seguían importando plata, ganado mayor y menor, lana, granos, sal y vinos y licores de El Paso del Norte.[96]

La comunidad mercantil de la región se consolidó como la más importante en lo económico y creció de manera moderada entre 1870 y 1880 con la incorporación de más miembros. En 1870 el jefe político informaba al gobierno estatal que "aunque hay bastantes [negocios] establecidos y han aumentado algunos otros, [el comercio] no es activo... por falta de circulación de moneda...".[97] Dos años más tarde, se informaba que el valor fiscal de los establecimientos dedicados al comercio en la villa era de 30,405 pesos cuando el valor total de la propiedad en el cantón Bravos se calculaba en 219,699 pesos.

Al tiempo, las autoridades locales de El Paso del Norte veían en el comercio la principal fuente de ingresos. En 1872, con las contribuciones directas al alza los empresarios más prominentes tenían que pagar hasta 300 pesos anuales, además de que comenzaron a cobrar impuestos a la propiedad raíz. Se consideraba entonces como los hombres de mayor poder económico a Angerstein, los Schutz,

---

[95] Luis Terrazas al secretario de Gobernación, Chihuahua, 23 de marzo de 1873 citado en Lopes, *De costumbres*: 124, nota 95.

[96] Henry J. Cunniffe a secretario de estado Corwin, 6 de octubre de 1871, El Paso del Norte, NAW-DCCJ, rollo 2: s. f.

[97] "Parte periódico mensual y semestral de la administración pública del distrito", jefe político del cantón Bravos a secretario del gobierno de Chihuahua, 30 de mayo de 1870, CJMA, 2ª parte, r. 48, sp 2, f 398.

Zenón Montoya, Mariano Samaniego y Jesús Escobar y Armendáriz, casi todos ellos comerciantes. Además, el ayuntamiento a partir de 1874 comenzó a gravar las tiendas y otros negocios de diverso tamaño con pagos de 30 pesos anuales.[98]

Un grupo que tenía impacto del comercio que cruzaba la frontera por la región era el de los comerciantes nuevomexicanos. Entre 1867 y 1880 las casas comerciales de Alburquerque eran de las que cruzaban la mayor cantidad de mercancías a través de El Paso del Norte y en ocasiones, contaban con sucursales establecidas en Chihuahua, siendo casa mercantil más notable la de los Armijo. Nombres como los de Néstor Montoya, Ambrosio, Néstor, Cristóbal y Diego Armijo o Gaspar Ortiz siguieron figurando hasta el advenimiento del ferrocarril en 1881 como dueños de capitales comerciales que rivalizaban con las nuevas casas mercantiles de extranjeros en Chihuahua.[99] Hacia 1875 se registró el arribo a la región de más comerciantes alemanes que establecerían en ese momento las tiendas más grandes de la villa entre los que destacan Wilhem Hagelsieb, Ernst Zahrmann, los hermanos Siebenbaum, otros dos hermanos de Solomon Schutz, Augustin Santlieben y la firma ya bien asentada en Chihuahua de Ketelsen y Degetau. La fuerza económica de estos mercaderes y sus compañías era tal que varios notables agricultores locales y comerciantes como Espiridión Provencio, Mariano Samaniego o Inocente Ochoa actuaban frecuentemente como sus apoderados.[100]

---

[98] CJMA,, 2ª parte, r 49, sp 2, fs 479-497 y Emilio Duchene a jefe político y ayuntamiento de El Paso del Norte, 23 de junio de 1877, CJMA, 2ª p, r 52, sp 2, fs 339.

[99] Véanse al respecto las guías y contraguías de la aduana de El Paso del Norte para los años de 1856 y 1868 en AGN, *Aduanas*, Aduanas marítimas y fronterizas, Paso del Norte, caja 1, exp. 1, fs. 2-15v. y exp. 4, *pass*. y Romero, *Memoria*: XXX-XXXI y 85.

[100] CJMA, 2ª p, r 49, sp 2, fs 479-497 y facturas de importación sueltas y Libro de ajustes del año fiscal 1875-1876 en CFN-CJ, caja 1.

Como parte de una élite mercantil binacional que estaba surgiendo había varios comerciantes mexicanos, quienes hacia 1875 rivalizaban en recursos con sus contrapartes norteamericanos de El Paso, pero no con las poderosas casas de comercio chihuahuenses -en manos de alemanes- o nuevomexicanas que comenzaban a tener una fuerte influencia en la región. Los comerciantes paseños del norte comenzaron a aprovechar la situación fronteriza de la región en su provecho y pronto se les vio asociarse con los estadounidenses en distintas empresas. Entre ellos los más destacados eran Mariano Samaniego y su cuñado Inocente Ochoa. El primero, por ejemplo, contaba para 1880 con propiedades agrícolas en las márgenes del río, destilerías y molinos, ranchos ganaderos en otras zonas de Chihuahua, intereses comerciales en Chihuahua, Nuevo México y Arizona y ambos tuvieron carrera política dentro de la facción encabezada por Luis Terrazas que los llevó inclusive a ser gobernadores del estado.[101] Como hombres con poder, Ochoa y Samaniego fueron factores en las relaciones entre los comerciantes de la región y el cada vez más poderoso clan Terrazas-Creel de Chihuahua.

Hacia 1870 se comenzó a notar un mayor interés por parte de las autoridades aduanales mexicanas para controlar el paso de mercancías por la frontera. Las autoridades locales incrementaron su vigilancia sobre quienes tenían botes tratándolos como posibles contrabandistas.[102] Ante la creciente presión, comerciantes y consumidores intentaban burlar a la aduana usando diversas técnicas de contrabando o corrompiendo a los oficiales quienes, como afirmaba un ciudadano

[101] Se puede seguir su trayectoria en Halla, “El Paso”: 54-8, Sheridan, *Arizona*: 106-10: Wasserman, *Capitalistas*: 82-4; Almada *Diccionario.*: 479-80.

[102] Véase un caso en CJMA, 2ª p, r 47, sp 2, fs 637-647.

paseño, “sirven al comercio con descaro” y su hosco comportamiento diario podía causar problemas. A su vez, muchos comerciantes norteamericanos aprovechaban la falta de vigilancia para incurrir en prácticas similares. [103]

La rebelión de Tuxtepec trajo una gran inestabilidad a Chihuahua, misma que afectó directamente a la región paseña y a sus circuitos comerciales. Entre 1876 y 1877 las principales ciudades del estado se vieron asediadas por diversos grupos armados de lerdistas y porfiristas. En mayo de 1877 el coronel lerdista Paulino Machorro tomó El Paso del Norte, pero la abandonó ante la acometida final de los porfiristas. La inestabilidad política hizo que las comunicaciones con la capital del estado se suspendieran y hubo ocasiones en que los comerciantes extranjeros preferían malbaratar sus productos en la frontera que exponerse a perderlos si se internaban con ellos hacia Chihuahua. [104]

La importancia relativa del comercio seguía creciendo en la región de El Paso, pero no llegaba a desplazar a la agricultura. Las escasas cifras de comercio indican un crecimiento importante de los granos en las exportaciones mexicanas por El Paso del Norte y que los cultivos hortícolas tuvieron un crecimiento moderado. El casi estancamiento en la producción hortícola tal vez se debía a que los terrenos que se dedicaban a las vides no podían ya crecer, mientras que cada vez se abrían nuevos campos de cultivo en los que se podían sembrar gramíneas que

---

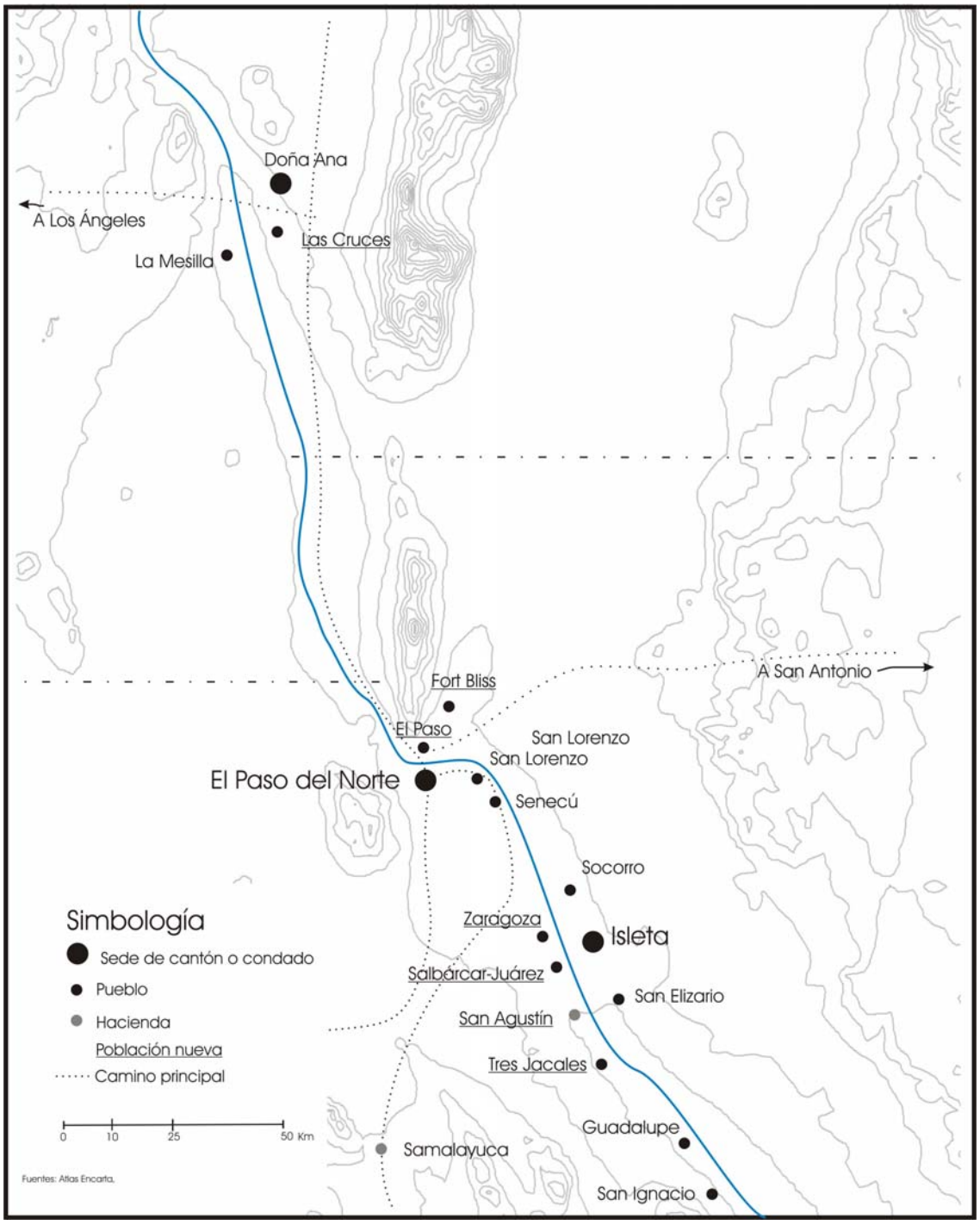
[103] Manuel Armendáriz a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 3 de agosto de 1874 en Herrera, “La Zona Libre”*;* 247 y Solomon Schutz a 2º asistente del secretario de Estado, El Paso del Norte, 1 de octubre de 1877, NAW-DCCJ, r 2, s. f. Otras acusaciones sobre corrupción y contrabando en la aduana paseña para estos años en contra del administrador Joaquín Álvarez en AGN, *Secretaría de Justicia*, v. 5, exp. 329, 1-13.

[104] Almada, *Diccionario*. 419-21. F. Corwin a secretaría de Estado, El Paso del Norte, 6 de octubre de 1871, NAW-DCCJ, r 2, s. f.; Solomon Schutz a secretaría de estado, El Paso del Norte, 5 de mayo y 3 de julio de 1877, NAW-DCCJ, r 2, s. f.

contaban con un mercado casi seguro del otro lado de la frontera. Aún así, en 1877 se estimaba que la producción de uvas en la región alcanzaba las 1,892 toneladas, mientras que el valor de la producción agrícola de la región parece que seguía aumentando de manera considerable, al igual que el de la propiedad rural, pues en 1872 se estimaba que las fincas rústicas con sus animales valían 108,836 pesos, o sea tres veces más que todas las tiendas del distrito Bravos.[105]

[105] CJMA, 2ª p, r 49, sp 2, fs 479-497 y Nicolau *Historia Moderna, Porfiriato. vida económica*, I: 92

Mapa 2.4 La región paseña en 1877



Según un reporte estadístico de 1878, el valor de la producción anual de gramíneas en la ribera derecha de la región montaba alrededor de los 120,000 pesos, mientras que el valor anual de la producción de vinos y aguardientes era de

otros 90,000 pesos aproximadamente.[106] La calidad de los vinos se mantuvo alta, al igual que su demanda,[107] pero hay que notar que los vinos y aguardientes paseños participaban cada vez menos en el comercio internacional en términos relativos. Podemos deducir que 30% de la producción local de vinos se vendía en el estado de Chihuahua, mientras que 60% del aguardiente se consumía apenas cruzaba la frontera.[108] El cónsul Cunniffe aseguraba que

> La manufactura de vino y whisky de la vecindad de El Paso suma casi toda la industria de este lugar. Una inmensa cantidad de vino se hace cada año y casi todo se consume dentro de la frontera de este estado y no se sabe muy bien dónde se consume el whisky.[109]

En fin, la actividad económica tuvo tiempo para reponerse después de la época de las guerras civiles, pero el dinamismo demográfico estuvo lejos de recuperarse. Aunque las estadísticas son escasas y poco confiables en este periodo, con base en testimonios de viajeros y datos estadísticos aislados, podemos concluir que la población siguió creciendo a un ritmo muy moderado, un poco mayor en la parte norteamericana y casi nulo en la mexicana como lo muestra el cuadro 2.2

Cuadro 2.2 Estimación de la población de la región paseña, 1854-1880

Año	Población de la zona norteamericana	Población de la zona mexicana	Población total

[106] Busto *Estadística*: I, XXI.

[107] En 1875, Mariano Samaniego ganó una medalla de plata en una feria internacional para productos agrícolas por sus vinos. Busto, *Estadística*: I: 79.

[108] Busto *Estadística*: I, XXI y Romero, *Memoria*: 85.

[109] Henry J. Cunniffe a secretario de estado Corwin, 6 de octubre de 1871, El Paso del Norte, NAW-DCCJ, rollo 2: s. f.

1854		9,000.	
1860	4,022		
1863	3,000		
1870	6,671	9,000	16,000
1872		10,000	
1877		9,086.	
1880	7,645		

Fuentes: Halla, "El Paso ": 339; Timmons, *El Paso:* 146-68 y Martínez, *Ciudad Juárez*: 24

El crecimiento tan bajo de la población paseña en este periodo resulta congruente con las cifras contemporáneas de desarrollo demográfico para México, pero no con el crecimiento de la población del suroeste norteamericano. Mientras que el norte de México tuvo un índice crecimiento anual 0.78% entre 1857 y 1880, en ese periodo la población de los estados norteamericanos fronterizos con México se multiplicaba por diez.[110] Con este crecimiento casi inexistente, la distribución de los asentamientos de la región, tuvo pocos cambios antes de 1880 según se deduce también del siguiente reporte consular de 1872. Según el cónsul Pierson,

> el valle [de El Paso] en ambas partes, mexicana y americana del río Grande, está poblado a la manera hispanoamericana; es decir, en pequeños pueblos en los que sus habitantes siembran algunos terrenos en las márgenes de las poblaciones.
>
> Empezando por el lado americano tenemos al pueblo de El Paso, situado al pie de las montañas Órganos y en el que se cultivan una milla cuadrada y media de tierra y tiene una población activa de 100 personas.
>
> Catorce millas más abajo llegamos al pueblo de Isleta, en el que se cultivan cuatro o cinco millas cuadradas y tiene una población activa de 200. Continuando cinco millas más allá por el río llegamos al pueblo de Socorro con cinco millas cuadradas de tierras de cultivo y 200 personas como población activa. Yendo seis millas más al sur río abajo, llegamos a San Elizario, el último pueblo del lado americano que cultiva cinco millas cuadradas y tiene una población activa de 270.
>
> Debe recordarse que esta población es casi totalmente mexicana y cada cabeza de familia se contenta con sembrar entre 10 y 50 acres.
>
> La ciudad de El Paso [del Norte], directamente al otro lado de El Paso, Texas, tiene una población de 10,000 personas en la ciudad con sus

[110] Aboites, *Norte precario*: 97-9.

> suburbios y dependencias con una gran cantidad de tierras de cultivo que corren diez millas río abajo con un ancho de dos a diez millas. Algo así como a 18 y 28 millas más abajo están los pueblos de Guadalupe y San Ignacio con cinco millas cuadradas en producción.[111]

De gran importancia para los agricultores era la presión creciente sobre la tierra a pesar de que la población parecía no aumentar. De cualquier forma, las pequeñas parcelas tendían a seguirse fragmentando con el paso del tiempo. De las parcelas de unas seis o siete hectáreas que había para la época colonial, hacia 1862 se concedían cuatro a los colonos de Zaragoza, y para 1880, el tamaño promedio de una parcela en la región más fértil era de una hectárea.[112] La pulverización de la propiedad hacía que los agricultores no sólo no pudieran consolidar ningún poder económico sino que perdieran fuerza política ante el empuje de los comerciantes.

Algunos comerciantes de El Paso –como los Stephenson, Henry Cunniffe, Albert B. Fall y Albert J. Fountain– empezaron a invertir en negocios agrícolas en La Mesilla al tiempo que seguían llegando familias alemanas a la zona y también algunos capitalistas de origen mexicano como Higinio Aguilar, Martín Amador y Pablo Melendres. Con el tiempo, el pueblo de Doña Ana vio amenazada, y luego perdida en largas batallas legales, gran parte de sus terrenos públicos.[113] Conforme avanzaba la década, La Mesilla se volvió un importante centro de producción

---

[111] W. Pierson a 2º asistente de la secretaría de Estado, El Paso del Norte, 25 de diciembre de 1872, en NAW, DCCJ, r. 2, s. f.

[112] Halla, *op. cit.*: 36-8 y 327-9 y CJMA, 2ª p, r 50, sp 3, fs 277-303.

[113] Pablo Melendres a jefe político del Cantón Bravos, Doña Ana, Nuevo México, 11 de abril de 1871, CJMA, 2ª p., sp 3, f 198.

de varios cultivos comerciales como trigo, cebada y alfalfa al mismo tiempo que sus vinos iban ganando mercados dentro de Estados Unidos.[114]

Poco a poco los comerciantes de ambas márgenes invertían cada vez más cantidades de dinero en la agricultura. Inocente Ochoa y Ernst Angerstein se asociaron para adquirir una propiedad de más de 250 hectáreas en San Francisco de Tres Jacales y obtuvieron la autorización del jefe político para abrir una nueva boca acequia directamente del río Bravo. Angerstein logró el control completo de la propiedad, a la que llamó San Agustín, y se enfrascó en una agria y larga disputa con los vecinos de Tres Jacales por el uso del agua. Sin embargo, los poderosos amigos del alemán le ayudaron en sus litigios y para 1875 éste no sólo conservaba la hacienda de San Agustín con sus derechos de agua, sino que le había agregado a ésta otra propiedad a la que llamó Loma Colorada.[115]

La presión sobre los recursos naturales en toda la región paseña provocó en 1877 una confrontación entre mexicanos y norteamericanos en Isleta y San Elizario por el beneficio de unas salinas que se consideraban un bien público desde la época colonial y que los hermanos Mills se empeñaban en explotar de manera privada. Tras varios asesinatos y meses de intranquilidad finalmente se concedió el dominio de esas salinas a las poblaciones de la isla.[116]

Al tiempo que se consolidaba como el corazón mercantil de la ribera izquierda de la región, cuatro compañías ferroviarias –la *Atchinson, Topeka & Santa*

---

[114] *Mesilla Valley Independent*, La Mesilla, 25 de enero de 1879 y *Thirty Four*, Las Cruces, 2 de abril y 14 de mayo de 1879.

[115] El proceso completo en CJMA, 2ª p, r 46, sp 3, fs 69-75; CJMA, 2ª p, r 49, sp 2, fs 84-88 y CJMA, 2ª p, r 50, sp 3, fs 1-79.

[116] Sonnichsen, *El Paso Salt War*.

Fe, la *Southern Pacific*, la *Texas and Pacific* y la *Harrisburg and San Antonio*– comenzaron a construir sus vías férreas con rumbo a El Paso en 1878. Ese año se acercaron agentes de las compañías ferrocarrileras a la región para comprar terrenos para construir sus instalaciones. Al conocerse estas noticias, los mercaderes de la ribera derecha dieron rienda suelta a sus largamente demorados sueños de especulación con la propiedad raíz. Uno de los capitalistas que conoció entonces la región, C. R Moorhead, anotaba proféticamente en su diario a principios de 1881 las ventajas económicas que podrían resultar de invertir en El Paso que "aquí hay mucho espacio para una gran ciudad, lo que seguramente llegará a ser una vez que arriben los ferrocarriles. Es el paso natural del Este al Oeste y del Norte al Sur; y puede convertirse en un centro minero…".[117]

Los norteamericanos esperaban que el ferrocarril no sólo trajera prosperidad a la ribera derecha, sino también a la región en su conjunto. Apenas en 1878, un oficial de la línea de la *Atchinson, Topeka & Santa Fe* presagiaba que el nudo ferrioviario de El Paso haría de Chihuahua y de México en general una provincia económica que le sería subsidiaria. Tres años más tarde, la viajera Helen Hunt Jackson, de paso por la región, preconizaba

> No se necesitan estadísticas para imaginarse el futuro de México una vez que sus vastos territorios estén surcados de ferrocarriles. Sus ansias revolucionarias se acallarán gracias a esa gran conciliadora y productora de la paz que es la máquina de vapor y sus millones de flojos habitantes se contagiarán inevitablemente del espíritu de la industria y las ganancias.[118]

Por lo pronto, la perspectiva de la construcción de un nodo ferrocarrilero en la región atrajo a muchos inmigrantes, de manera tal que sólo entre diciembre de ese

[117] Citado en García, *Desert Immigrants*: 13-4.

[118] En García, *Desert Immigrants*:15.

1880 y marzo de 1881, la población de El Paso se duplicó únicamente esperando la llegada del promisorio ferrocarril. Como apuntaba un testimonio contemporáneo,

> Banqueros, comerciantes, capitalistas, vendedores de bienes raíces, ganaderos, mineros, ferrocarrileros, jugadores, dueños de cantinas y hasta deportistas de ambos sexos llegaron en manada al pueblo. Llegaron en carros, vagones, carretas, a lomo de caballo e incluso a pie. No había suficiente lugar en los mesones, así que la gente tenía que dormir en cualquier parte... Se abrió una cantina en cada esquina y varias a media calle, pero si alguien quería sentarse en las mesas de juegos tenía que llegar temprano o no podía acercarse ni a diez metros de distancia.[119]

Entre los recién llegados a la naciente ciudad, se encontraban unas tres docenas de medianos empresarios y profesionistas que buscaban oportunidades para hacer negocios, entre los que destacaban O. T. Bassett, Charles E. Morehead, Hugo White, Llewellyn Davis, W. J. Fewel, Walter Vilas, James White, J. Fisher Satterthwaite y otros más. Finalmente, el 19 de mayo de 1881, arribó a El Paso el primer ferrocarril de la compañía *Southern Pacific* y fue recibido por una multitud provenientes de ambas riberas del río Bravo y del sur de Nuevo México encabezada por las autoridades de El Paso y El Paso del Norte.[120] Esas casi 2,000 entusiastas personas que vitorearon la llegada del primer convoy a El Paso fueron entonces testigos del inicio de una época de auge económico y cambio social que mudaría para siempre a la región paseña.

El año de 1881 parecía marcar el fin de una larga e injustificada espera. Con el establecimiento de la frontera entre México y Estados Unidos consignada en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo se esperaba que la región de El Paso del Norte pudiera potenciar su riqueza agrícola y su posición estratégica. Sin embargo, un

---

[119] Testimonio de James B. Gillett citado en Timmons, *El Paso*: 167.

[120] Sonnichsen, *Pass of the North*: 227-30.

gran cambio en los cursos de las rutas comerciales tradicionales y un periodo de inestabilidad política dejaron a la región fuera de los circuitos económicos más importantes. Los paseños y los inmigrantes norteamericanos que llegaron después de la guerra no pudieron capitalizar sus sueños de crear emporios agrícolas, ganaderos o mercantiles redituables y muy pocos pudieron siquiera medrar con la especulación con tierras. Por el contrario, la guerra de Secesión y la posterior reconstrucción hicieron que la gran mayoría de los inversionistas que habían llegado en temprana hora a la región perdieran sus propiedades. La imagen de un rápido crecimiento económico como el que se vivió en California, Colorado o el centro de Texas estaba en la mente de la élite binacional paseña, pero no se podía cristalizar en la región sin los medios de comunicación y transporte que atrajeran capitales foráneos con los cuales se podían desarrollar sus recursos naturales y sacar ventaja de su posición estratégica. La región incluso no fue influida por el extraerdinario crecimiento económico que experimentó el estado de Texas al terminar el periodo de la Reconstrucción. Estaba tan separada del resto del estado que incluso entre el condado de El Paso y el de Valverde –el más cercano a la región paseña– había cientos de kilómetros de territorio texano sin ser organizado administrativamente.[121] Este aislamiento geográfico separaba de manera casi definitiva a El Paso de Texas. En este sentido, el movimiento hacia el oeste norteamericano tardó mucho más en llegar a El Paso que a las costas del Pacífico. Sería necesario que ese movimiento se revirtiera hacia el este para que la región paseña pudiera experimentar el auge vivido décadas antes por California.

[121] Meining, *Imperial Texas*, 71.

Al sur de la frontera esas esperanzas eran sueños de opio. México seguía dominado por fuertes conflictos internos que impidieron que su economía creciera a un ritmo comparable con la de Estados Unidos. Con gobiernos nacionales y estatales en quiebra y escasas posibilidades de grandes inversiones, los paseños del Norte centraron sus esperanzas en el desarrollo de sus paisanos del otro lado del Bravo. La región parecía encapsulada y atenida a sus propios recursos cuando parecería natural esperar su expansión.

La región paseña se comportó entre 1848 y 1880 de una manera diferente a la de otras zonas fronterizas. Desde el punto de vista norteamericano, la nueva frontera con México abría inmensas tierras a la colonización y motivaba el movimiento hacia el Oeste. Con tierras fértiles y una frontera internacional como sus activos más importantes, la región paseña estaría llamada a recibir el influjo progresista de los “pioneros“ norteamericanos que la convertirían en un centro de desarrollo agrícola y mercantil que se insertaría al entramado de caminos transcontinentales que se estaba forjando. Esta transformación, sin embargo, no ocurrió a pesar de la llegada de inmigrantes europeos y estadounidenses y la región se podía considerar anómala dentro del oeste norteamericano tal cual se clasificó también al territorio de Nuevo México. La región no participó en el impresionante despegue económico de Texas tras la guerra de Secesión y la Reconstrucción ni formó parte de su creciente economía de mercado. El Paso no era Texas ni era California sino un “hueco” que –como muchos otros– existía en el Oeste. Tan extraña era la región dentro de los Estados Unidos que su parte más “civilizada” se encontraba al sur de la frontera y la naciente élite de comerciantes y agricultores estadounidenses se tuvo que asociar con sus contrapartes mexicanos nada más para so-

brevivir. No hubo oportunidades para que se formar una élite empresarial poderosa como en otras regiones de la frontera.

Desde la perspectiva mexicana, el desarrollo de El paso del Norte se podía considerar también extraño. En contraste con lo que sucedió en el noreste, donde el establecimiento de la frontera en 1848 motivó el establecimiento de un amplio ámbito espacial vinculado con una economía norteamericana en explosivo crecimiento, en la región de El Paso y sus alrededores no se crearon espacios económicos nuevos a pesar de las rutas comerciales nuevas y antiguas que la cruzaba. Incluso sus limitados conflictos bélicos fueron incapaces de crear una economía de guerra similar a la del noreste mexicano y Texas. El Paso del Norte no pudo aprovechar su *peculiaridad estratégica* de estar junto al mayor mercado del mundo ni El Paso, Texas, el hecho de estar inmerso en él.[122] De hecho, el centro y oeste del estado Chihuahua, impulsados por su riqueza minera, se insertarían a la economía norteamericana a través de un paso fronterizo insignificante: Presidio del Norte. La frontera en la región paseña no parecía cumplir con su función esencial y El Paso, El Paso del Norte y sus alrededores se constituyeron paradójicamente en un rincón aislado –aunque medianamente comunicado– que se ubicaba en dos países muy distintos.

Durante décadas los agricultores y comerciantes paseños vivieron a la espera de los caminos de hierro por los cuatro puntos cardinales que revitalizaran la economía regional los sacaran de su injustificado aislamiento y los conectaran con el devenir “natural” de sus naciones. Entre 1881 y 1884 sus esperanzas se volvieron realidad. El crecimiento económico llegaría abruptamente y les daría las opor-

[122] Cerutti y González, *El norte de México*: 9-13 y Mora-Torres *The Making*.

tunidades que tanto habían esperado. Sin embargo, el explosivo incremento de la actividad económica cambiaría la naturaleza misma de la región y les impondría a sus habitantes nuevos retos y les brindaría nuevas oportunidades.

III. Tiempos de auge, 1880-1888

1. La irrupción de capitales en El Paso (1880-1884)

Entre 1881 y 1884 cinco líneas de ferrocarriles se conectaron a la región paseña, creando un nudo ferroviario. Después de que en junio de 1881 las vías del *Texas and Pacific* llegaran a El Paso, en un lapso de dos años más arribaron los trenes de la *Atchinson-Topeka-Santa Fe* y de la *Galveston-Harrisburg-San Antonio*. Con estos tramos, la pequeña ciudad quedaba comunicada con los principales centros económicos de Estados Unidos. Para completar el panorama, el *Ferrocarril Central Mexicano* llegó a El Paso del Norte en 1884 y con él ya se tuvo mayor comunicación con Chihuahua y la ciudad de México.

La intersección de las líneas férreas era un estímulo para el comercio y todas las actividades económicas, pero también implicaba un nuevo tipo de trato de la región con los dos países y un cambio en las relaciones entre las distintas localidades en su interior. Con conexiones más firmes en una economía en explosivo crecimiento, las inversiones fluyeron a El Paso con mucho más facilidad que a El Paso del Norte. Esta población estaba unida sólo por una vía férrea a las capitales del estado y del país y esa vía la integraba en una economía nacional mucho más débil que la estadounidense. El reforzamiento de las comunicaciones hizo evidente al interior de la región las desigualdades en el desarrollo económico de México y de Estados Unidos y esta desigualdad tendió a hacer de la frontera una verdadera más notable.

Las inversiones de las compañías ferrocarrileras comenzaron a fluir a la región en 1880, cuando la *Texas and Pacific* y la *Southern Pacific* compraron al-

gunos predios para establecer sus bodegas y estaciones, pero pronto los otros ferrocarriles comenzaron a hacer lo mismo, además de establecer una planta permanente de empleados. En junio de 1881, un periódico calculaba que las compañías ferrocarrileras estaban inyectando 25,000 dólares mensuales a la economía local y eran las empresas con mayor nómina en El Paso.[1]

La llegada del ferrocarril estimuló primeramente el comercio. Los ingresos de la aduana de El Paso sugieren que cada vez más productos extranjeros estaban llegando para su reexportación a México o para consumo local. Así, durante 1881 la aduana de El Paso tuvo ingresos sin precedentes por 78,665 dólares, una cifra casi seis veces mayor al promedio de los años anteriores a la llegada del ferrocarril y que se mantendría en los siguientes tres años.[2] Si bien el tráfico transfronterizo no aumentó con la llegada de los ferrocarriles a El Paso, se tenía la esperanza de que se incrementaría en el futuro próximo; por ello la compañía *Transfer Company* comenzó los trabajos para la construcción de un nuevo puente internacional que quedó terminado a fines de ese 1881.[3]

A partir de esa época, y pese a que los trabajos del ferrocarril en la parte mexicana aún no estaban concluidos, el número de mercancías que se exportaban hacia México tuvo un aumento gigantesco. Como muchas de esas mercancías entraban a la región bajo los privilegios del sistema *in bond* y no pagaban impuestos a la importación, la única manera de calcular su volumen es por el

---

[1] *El Paso Times*, El Paso, Texas (en adelante *EPT*) 10 de junio de 1881.

[2] *El Paso Herald*, El Paso, Texas (en adelante *EPH*) 9 de noviembre de 1881

[3] *The Lone Star*, El Paso, Texas (en adelante *TLS*), 23 de noviembre de 1881 y 30 de enero de 1884.

número de vagones de ferrocarril que eran introducidos a la banda derecha del río. Así, se estimaba que de junio de 1881 a febrero de 1882 habían cruzado 1,160 carros a El Paso del Norte provenientes de Estados Unidos, pero al año siguiente ese número llegó a 1,728 y para mediados de 1884 se hacía el cálculo total de cerca de 4,000 furgones introducidos en El Paso con mercancías *in bond* en poco menos de dos años.[4]

El ferrocarril le daba a la ciudad una enorme ventaja competitiva en lo comercial. Esto, aunado a un crecimiento demográfico explosivo que llevó a El Paso de 736 habitantes en 1880 a 1,500 a mediados de 1881 y a 5,000 a fines de 1884, impulsó los negocios en la ciudad. En los primeros meses los antiguos residentes de la región trataron de controlar las ventas al menudeo, pero el rápido crecimiento de las inversiones los rebasó. De las empresas ya establecidas la que mejor se adecuó a las nuevas circunstancias fue *Schutz and Brothers*. Gracias al ferrocarril, Solomon y Joseph pudieron convertirse en los principales proveedores locales de cerveza, además de conservar sus tiendas de productos generales en todas las poblaciones importantes de la región e invertir en diversos negocios agrícolas en ambos lados del río Bravo.[5]

Benjamin Schuster y Joseph Calisher abrieron sendas tiendas a Princ.-pios de 1881, pero después del arribo del camino de hierro las inversiones en ese ramo se multiplicaron. Cerca de dos docenas de negocios de inmigrantes se abrieron en ese año, destacando *P. Roberts*, *Smith & Thompson*, *D. R. Henderson*, *Coffin & Setton*, *P. E Kern* y *Ligthbody & James*. Varios comerciantes de El

---

[4] *TLS*, 22 de febrero de 1882 y 31 de enero y 28 de abril de 1883.

[5] *EPH*, 5 de octubre de 1881.

Paso del Norte aprovecharon la oportunidad de establecer sucursales de sus tiendas en El Paso, como Emilio Duchene y Adolph Krakauer. Además, se estimuló el comercio al sur del Bravo porque las tiendas de norteamericanos compraban mercancías mexicanas. La inversión mercantil más grande del sur del Bravo fue la tienda *Ketelsen y Degetau*. Fundada en 1866 en Chihuahua por comerciantes alemanes, esta empresa tenía una sucursal en El Paso del Norte, pero el nudo ferrocarrilero de su vecina ciudad ofrecía un gran atractivo. La firma estableció una gran tienda en El Paso que les servía de centro distribuidor de mercancías destinadas al mercado chihuahuense. Así, la casa *Ketelsen y Degetau* sorprendió a todos los paseños al pagar en diciembre de 1884, 400,000 dólares de aranceles por una sola remisión de productos a Chihuahua.[6]

En 1878 cuando los trabajos de construcción de las vías férreas se hacercaron lo suficiente como para augurar su pronto arribo, las empresas *Southern Pacific* y *Texas & Pacific* compraron en El Paso y se desató la especulación por los terrenos urbanos que se desarrollarían en los siguientes meses. El cabildo paseño se reactivó para asignar los espacios para los servicios públicos, tratar de cobrar los impuestos a las nuevas empresas y normar el desarrollo urbano de El Paso. Lotes que hacía casi dos décadas no valían casi nada –de hecho, muchos predios no existían más que en el papel– ahora podía significar una pequeña fortuna. Muchos paseños esperaban una avalancha en inversiones que revaluara sus propiedades y, en efecto, éstas comenzaron a fluir a fines de 1878.

---

[6] *EPT*, 10 de diciembre de 1884. Véanse también, *EPT*, 1º de junio de 1881, *EPH* 20 de septiembre de 1881 y *El Paso Morning Star,* (en adelante *EPMS)* El Paso, Texas, 29 de diciembre de 1884.

Durante 1878 y principios de 1879, cinco grandes inversionistas foráneos compraron tierras en la población y sus alrededores. Robert Campbell, acaudalado comerciante en pieles de San Luis Misuri adquirió una gran cantidad de tierras que rodeaban los terrenos deslindados en el plano del propio Anson Mills. J. Fisher Satterthwaite, excoronel unionista e inversionista de Nueva York, se hizo de varias hectáreas en el montañoso noroeste por sólo 700 dólares; Frank B. Cotton, banquero de Boston, obtuvo más terrenos hacia el norte y el este; O. T. Bassett trajo dinero de sus negocios madereros y de sus tiendas en Indiana y Fort Worth para adquirir terrenos al sureste y su cuñado C. R. Moorhead –con inversiones en Leavenworth, Kansas- hizo lo propio con terrenos al noreste.[7] Los Magoffin conservaron muchas de sus tierras en el sureste de la futura ciudad, al igual que los herederos de Simeon Hart quienes se asociaron a los hermanos Mundy para ofrecer terrenos. Juan Hart, quien había conservado cerca de 25 hectáreas del rancho de su padre, rentó su herencia en tierras al fuerte Bliss. A su vez, muchos residentes se aferraban a las pequeñas propiedades que habían adquirido en lo que se planeaba sería el centro de la nueva ciudad.[8]

La llegada de inmigrantes por cientos en el primer semestre de 1881 les daba la razón a los propietarios de terrenos por urbanizar y hacía aumentar los precios. Lotes y manzanas que en tiempos de la Reconstrucción se vendían a 300 dólares o menos comenzaron dividirse y a cotizarse a 1,000 dólares cada

---

[7] Algunas biografías de estos empresarios “pioneros” –como se insistía en llamarlos– *TLS*, 5 de marzo de 1883.

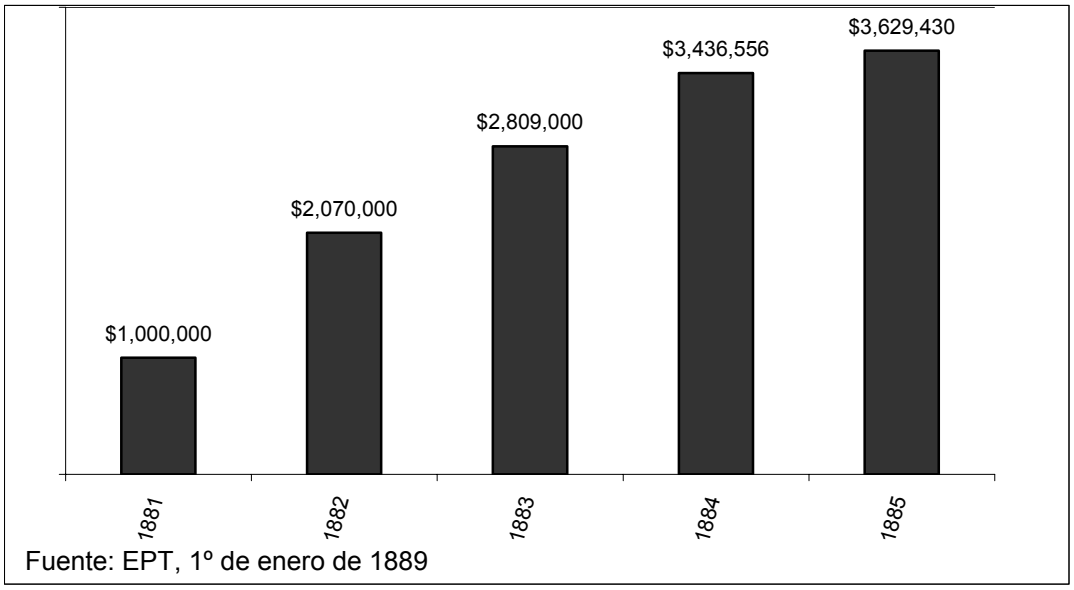
[8] Hovious, “Social Change”: 20-25 y Timmons, *El Paso:* 179.

sexta parte o más apenas en 1881. Pero como las inversiones siguieron llegando a El Paso en el siguiente lustro la burbuja especulativa se mantuvo continuamente al menos hasta 1883, cuando, como afirmaba un periódico local,

> Los lotes originales de 1859 han llegado a tener precios fabulosos y en las tres o cuatro calles que están construidas esos lotes están monopolizados por los mercaderes locales, haciendo que los terrenos pasen de 100 dólares por acre a 100 o 200 dólares por pie de frente a la calle. [9]

La llegada de numerosas inversiones inmobiliarias se reflejó en el crecimiento del valor fiscal de la propiedad en la ciudad, como lo muestra el gráfico 3.1.

Gráfico 3.1 Valor fiscal de la propiedad en la ciudad de El Paso, 1881-1885



Fuente: EPT, 1º de enero de 1889

Pronto, el pequeño pueblo comenzó a tomar dimensiones y apariencia de ciudad. La calle El Paso se convirtió en la preferida de las principales oficinas y negocios que iban llegando y en ella se instaló el primer gran hotel con una inversión de 50,000 dólares.[10] Seguían en importancia las calles de Saint Louis, Te-

[9] *TLS*, 30 de julio de 1884. Otros testimonios sobre el ascenso de los precios de los bienes raíces en *TLS*, 29 de marzo de 1882 y 3 de octubre de 1883.

[10] TLS, 11 de diciembre de 1881.

xas y San Antonio mientras que las pequeñas empresas se iban ubicando más al sur acercándose a las vías y bodegas del ferrocarril y al río Bravo.

La construcción se convirtió en un gran negocio y no faltaron capitalistas que quisieron invertir. Los empresarios ya asentados en la región intentaron acapararla, pero el crecimiento de la ciudad pronto los rebasó y tuvieron que comprar-tir el negocio de la construcción con los foráneos. Varios recién llegados –McKie, Kneeland, Conklin, Harrison, Austin, Bassett, McKinney– se asociaron a otros con residencia previa que ya tenían terrenos urbanizables –Krakauer, Schutz y Magoffin– para integrar en 1881 la *El Paso Building and Loan Association* con un capital inicial de 2,000 dólares. En dos años, esta compañía ya había redituado ganancias mayores que esa inversión y contaba con un patrimonio de 15,394 dólares.[11] Su competencia fue la *Union and Loan Association*, una empresa fundada por recién llegados bajo el liderazgo del ministro Joseph W, Tays que no parece haber tenido un mayor éxito, pues para los años de 1884 y 1885 ya no aparece en los directorios de negocios. [12]

En sólo tres años la marcha urbana había rebasado los límites del plano regulador de 1859 y se desbordaba sobre las tierras adquiridas por Bassett, Satterthwaite, Moorhead, Campbell, Cotton, Magoffin y Mundy que se volvieron fraccionamientos –o *additions*– que casi siempre llevaban el nombre de sus dueños. Apenas en 1882, un lote de una sexta parte de cuadra en la *Campbell Addition* alcanzaba el precio de 1,000 dólares y un par de años más tarde Satterth-

---

[11] *EPH*, 7 de diciembre de 1881 y 29 de noviembre de 1882 y *TLS* 7 y 24 de diciembre de 1881. Esta compañía dejó de existir en 1905.

[12] *TLS*, 24 de febrero de 1883.

waite comenzaba a invertir en la colonia que se convertiría en la más elegante: *Sunset Heights*.[13] Como el crecimiento de la población rebasaba el ritmo de construcción, muchos inmigrantes acampaban en las calles a medio construir y el precio de las rentas se elevaba de manera incontenible.[14]

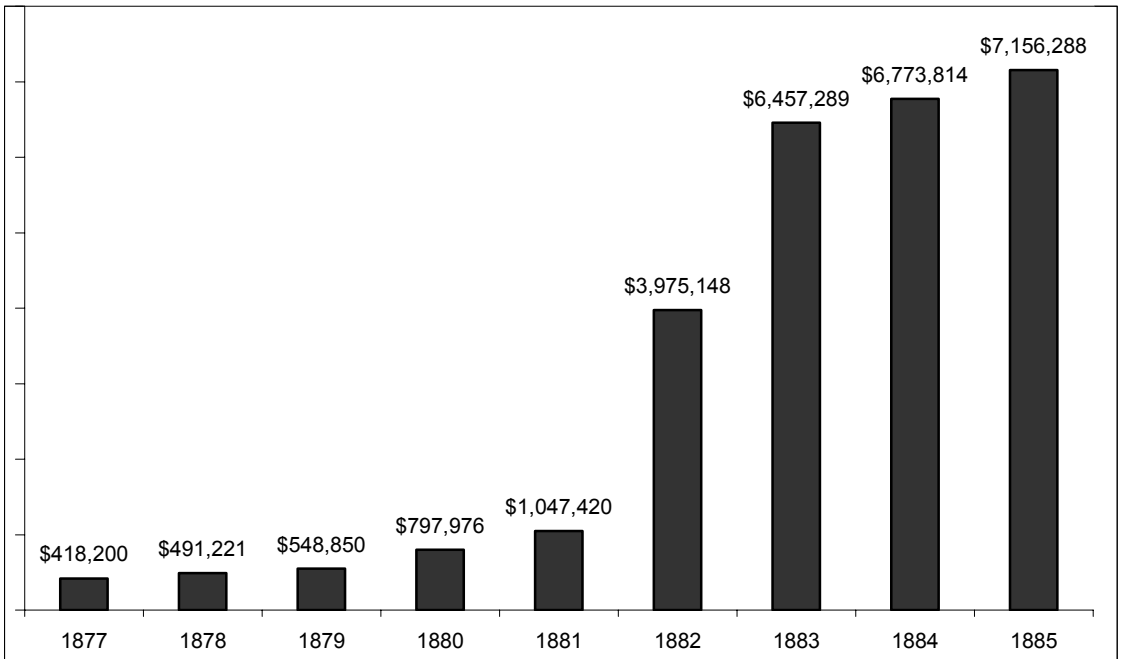
De igual manera, el valor catastral de las propiedades iba creciendo dentro y fuera de la ciudad de El Paso. Si bien a finales de 1881 se calculaba que el valor fiscal de las fincas urbanas en el condado de El Paso llegaba ya a los 800,000 dólares, para 1883 casi alcanzaba los 4 millones y a mediados de 1885 sobrepasaba por un poco los 7 millones de dólares, lo que supone un crecimiento de más de nueve veces en sólo un lustro.[15]

Gráfico 3.2 Valor fiscal de la propiedad en el condado de El Paso, 1877-1885 (dólares)

[13] *TLS*, 29 de marzo de 1882 y 16 de junio de 1884.

[14] *TLS*, 30 de julio de 1884. Incluso Inocente Ochoa tenía un edificio de oficinas en el centro para rentarlo a negocios. Hovious, “Social Change” 121.

[15] *EPH* 23 de noviembre de 1881, *TLS* 28 de abril de 1883 y 2 de febrero de 1884 y *El Paso Herald Post* (en adelante *EPHP*) 14 de septiembre de 1885.



Fuente: EPT, 10 de enero de 1889.

Otro negocio a la vista eran los servicios urbanos. Los más importantes miembros de la élite paseña comenzaron a organizar empresas de transporte y bancos desde 1880. Para 1881 habían creado dos compañías de tranvías que asociaron a los paseños de ambos lados de la frontera con los capitalistas recién llegados. Magoffin y el juez Hague controlaban una de ellas, mientras que la otra –que daba servicio de cruce de la frontera a El Paso del Norte- tenía como principales accionistas a Mariano Samaniego, los hermanos Mills, Solomon Schutz, Inocente Ochoa y Espiridión Provencio.[16]

Otros servicios, como agua, iluminación con gas, teléfonos y electricidad, quedaron fuera de las posibilidades de los residentes y tuvieron que dejarlos en manos de los capitales foráneos, pero un negocio en el que sí pudieron participar fue en los bancos. El *State National Bank* se fundó en abril de 1881 con ca-

[16] Hovious, “Social Change”: 33-38 y *EPH*, 12 de septiembre de 1881.

pitales de Magoffin, Mills y otros empresarios que mantuvieron el control del banco por muchos años. Esta firma construyó uno de los primeros grandes edificios de la ciudad y se consolidó como el mayor prestamista. El segundo banco – *First National Bank of El Paso*– fue fundado a en junio de ese año con una participación mayoritaria de O. T. Bassett y M. R. Moorhead. Para 1882 ambos bancos informaban tener depósitos cercanos a medio millón de dólares –casi a partes iguales– y ya eran instituciones sólidas. Muchos comerciantes, además, fungían como prestamistas, destacándose Krakauer, Freudenthal y M. Hills. [17]

Al amparo de esta expansión se desarrollaron en El Paso servicios particulares. A principios de 1884 había tres hoteles, varias casas de asistencia, dos docenas de restaurantes, lavanderías, carnicerías, madererías, tiendas pequeñas, cantidad de cantinas y otros negocios que daban servicio los paseños. La ciudad comenzaba a gozar de otros servicios como iglesias de varias denominaciones, banquetas, un primitivo servicio telefónico, una cárcel, tres escuelas públicas y varias privadas, tres periódicos, alumbrado de gas, algunos teatros, salones de baile, parques públicos y muchos más. Algunos negocios comenzaron a expandirse a otros puntos de la región e incluso más allá. Para 1884 casi todas las tiendas de Las Cruces y La Mesilla estaban en manos de paseños, pero pronto ese mercado les quedó muy peque-ño y sus inversiones –las de K. Le-

[17] *TLS*, 12 octubre de 1881 y 2 de septiembre de 1882; *EPH*, 19 de julio de 1882 y *EPT*, 6 de septiembre de 1882. Hovious, “Social Change”: 59-60 y Timmons, *El Paso:* 173-177.

sinsky, W. A. Irwin, W. G. Walz, por supuesto la firma *Ketelsen y Degetau*, y R, Reynolds– se expandieron a Nuevo México, Chihuahua y hasta San Diego.[18]

El optimismo de los paseños acerca del futuro de la ciudad parecía no tener límites e invitaba a inmigrantes y capitalistas a asentarse en El Paso.

> Las mejores oportunidades de hacer dinero en el Oeste –anunciaba un periódico– están en El Paso. Cualquiera puede comprar tierra de 3 a 10 dólares el acre que en sólo tres años valdrá con seguridad 50 dólares el acre. Quienes tienen pocos medios tienen innumerables oportunidades de inversión en negocios y podrían hacerse de un buen nivel de vida con poco dinero. Cerca de una docena de los más importantes comerciantes de hoy comenzaron sus negocios con unos cuantos cientos de dólares hace tres años y ahora éstos valen de 5,000 a 40,000 dólares.[19]

No hubo ninguna inversión significativa en el sector industrial antes de 1885 pese a que desde 1881 se venía propugnando por el establecimiento de una fundidora en la región.[20] El censo de 1880 reporta la existencia de sólo tres compañías con actividad industrial en el condado de El Paso y ninguna en el de Doña Ana, cuyo valor total era de 18,500 dólares y que creaban juntas un valor agregado de poco más de 20,000 dólares al año.[21] Este panorama no había cambiado mucho para 1884, pues las únicas industrias que merecían ese nombre eran una fábrica de cintos para municiones propiedad de Anson Mills que producía

---

[18] Hovious, "Social Change": 52 y *EPMS*, 27 de noviembre de 1884.

[19] *TLS*, 30 de julio de 1884.

[20] Un editorial de *El Paso Herald* aseguraba que "en Las Cruces se han realizado algunos bonos para construir una fundidora con el fin de invitar a los mineros a que envíen allí su mineral. Los empresarios de El Paso deberían hacer invitaciones similares, erigir una refinadora, enviar a sus heraldos allá [a Las Cruces], tratar con los comerciantes e inducir a los mineros que vengan hacia acá." *EPH*, 19 de octubre de 1881. En 1883, *The Lone Star* insistía en que "sólo nos ha hecho falta un hombre o grupo de hombres con suficiente capital para aprovechar esas ventajas naturales" y unos meses más tarde un editorial de *El Paso Morning Star* proclamaba "¡Dennos una fundidora!". *TLS*, 10 de noviembre de 1883 y *EPMS*, 11 de diciembre de 1884.

[21] *Report*: *1880,* I: 360.

20,000 cartucheras al año y la *El Paso Gas and Coal Company* cuyos 100,000 dólares de capital la hacían la compañía en manos de empresarios locales más importante. [22] Había para entonces también había una hielera, dos fábricas de bebidas gaseosas, un taller eléctrico y otro de jabones.[23]

A pesar de que a fines de 1884 la industria se veía aún rezagada en comparación a los servicios y la agricultura, había un gran optimismo en futuro progreso industrial de la ciudad. Un editorial firmada por un juez local afirmaba:

> El Paso ya es actualmente es la sede de muchos grandes comerciantes de ganado, especuladores con bienes raíces y capitalistas mineros. Supera ya a muchas ciudades del suroeste en esos aspectos y en unos cuantos años va a encabezar a todas ellas. Cuando culmine la instalación de una refinería, con los hatos de ganado ya completos en sus establos –que ya se están construyendo- con los edificios del gobierno ya erigidos con nuestro sistema de drenaje perfeccionado y una nueva presa construida, El Paso habrá avanzado a grandes zancadas en los próximos años y seguramente sorprenderá hasta al más escéptico. Estos hechos no sólo son posibles, sino probables, y se lograrán en el futuro próximo si se hacen los esfuerzos correspondientes.[24]

El crecimiento explosivo enriquecía las arcas locales, aunque no al ritmo que se esperaba. Entre 1883 y 1884 la recaudación de la ciudad creció de 11,334 a 23,385 de dólares al año, pero también, como lo indica el gráfico 3.3, se nota un incremento en los egresos del condado.[25]

Gráfico 3.3 Egresos del condado de El Paso, 1877-1886 (dólares)

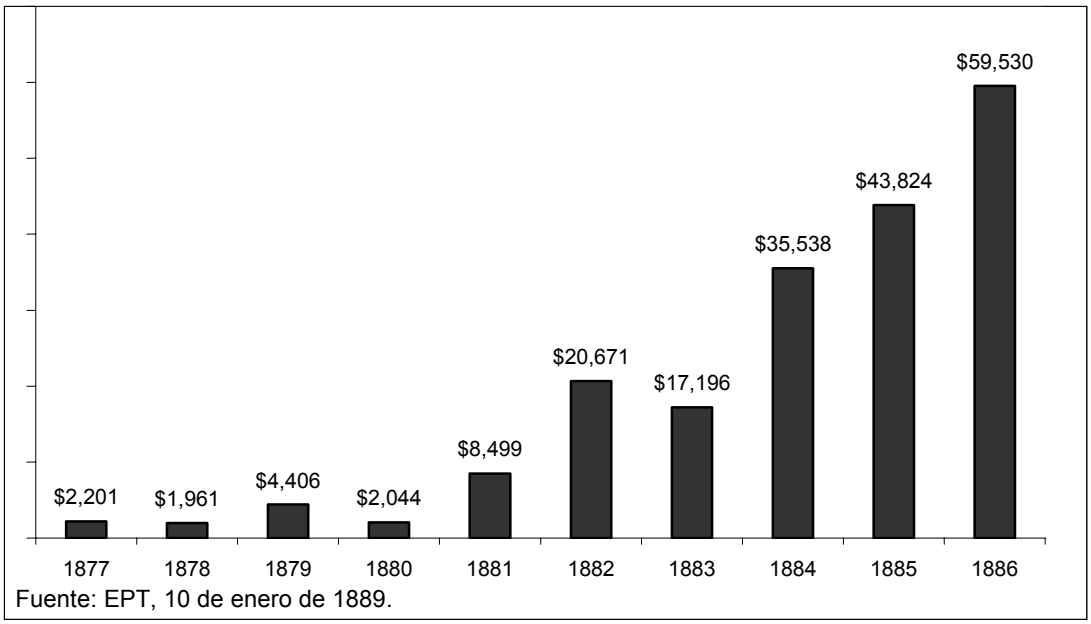
---

[22] Casi todos los accionistas de esta compañía, formada a principios de 1884 y que se encargaría de los servicios de iluminación pública y calefacción hasta 1889 llegaron a la región a partir de 1881. Entre ellos destacaban Schuster, Freudenthal, Zachary White y Fewell Roberts. *TLS*, 2 de enero de 1884.

[23] *TLS*, 9 de junio y 15 de diciembre de 1883 y *EPMS*, 27 de noviembre de 1884.

[24] *EPMS*, 4 de diciembre de 1884.

[25] *EPH* 29 de julio de 1883 y *TLS* 2 de febrero de 1884.



Fuente: EPT, 10 de enero de 1889.

Los paseños se sintieran muy orgullosos del rápido desarrollo de su ciudad. Por ejemplo, la instalación de una pequeña planta eléctrica –la *Bush Electric Company*- daba pie a que principios de 1884 un vecino afirmara que "El Paso tiene un aire muy de metrópolis en estos días con sus cuarenta y dos bombillas eléctricas iluminando las calles y oficinas…"[26].

Tanto el optimismo como la fiebre especulativa también impactaron las zonas rurales de la margen izquierda. El valle de La Mesilla era la zona rural que estaba recibiendo más inversiones. Sus vinos estaban ganando mercados y la producción de otras hortalizas, gramíneas y alfalfa se incrementaba. Eran, sin embargo, las uvas, el vino y el brandy sus productos más rentables.[27] Para 1880, el valle contaba con 431 propiedades agrícolas con un promedio de 40 hectáreas de extensión cuya superficie total era de 18,471 hectáreas con un

[26] *TLS* 13 de febrero de 1884.

[27] Hacia 1879, se vendía a 1.25 dólares el galón de vino y a 4 dólares el de brandy y se estimaba que con 10 acres se podían elaborar 1,304 galones de brandy. *Mesilla Valley Independent,* La Mesilla, Nuevo México, 14 de junio de 1879.

valor fiscal de 354,695 dólares y una producción anual de 175,000 dólares. Esa misma zona producía por entonces 1,293,878 litros de maíz y 303,986 de trigo.[28]

Conforme se acercaban las vías del ferrocarril, el interés en las tierras y su valor aumentaba, el número de solicitudes de venta de terrenos y de validación de mercedes.[29] La posibilidad de una inmigración masiva y el crecimiento del mercado local con el impresionante desarrollo de El Paso podían hacer esas tierras muy apetecibles. Según un periódico local,

> Ahora es cuando los residentes antiguos de este valle deben asegurarse [la propiedad de] sus tierras. Pronto los inmigrantes comenzarán llegarán a este valle y la tierra subirá de precio. Invierta unos dólares ahora y, en unos pocos años cuando el número y tamaño de las viñas se haya cuadruplicado y miles de familias felices extraigan la riqueza de esas pequeñas cápsulas azules [las uvas], usted no estará lamentándose de lo ciego que fue al no aprovechar las oportunidades que tuvo.[30]

En junio de 1881 llegó el ferrocarril al valle, pero sólo se construyó una estación en Las Cruces, con lo cual esta población desplazó en importancia a La Mesilla. Como se esperaba, los inmigrantes norteamericanos y europeos fluyeron al valle y los precios de la tierra se incrementaron, aunque también muchas familias de nuevomexicanos y paseños de origen mexicano se sumaron al vecindario en Las Cruces. Entre los viejos y nuevos propietarios hay reconocidos apellidos de paseños del Norte (Borunda, Aguilar, Provencio, Velarde, Flores, Alvillar, de la O, Bustillos), de Nuevo México (Durán, Pino, Lucero, Griego, Sisneros, Apodaca o Archuleta), netamente estadounidenses (Lemon, Newcomb, Eastman, Rutherford, Sheridan, Llewellyn, Parker o Knox) y algunos europeos (Grandjean, Breh-

---

[28] *Report, 1880:* 74, 127 y 199

[29] Este agitado proceso de validación de mercedes de tierra fue especialmente lento en Nuevo México, donde se dio por terminado en 1891. *EPT*, 10 de junio de 1881.

[30] *Thirty Four*, Las Cruces, Nuevo México, 2 d abril de 1879.

ner, Decamasa o Freudenthal). El precio de las huertas y viñas creció de manera que las que hacía diez años se vendían por 20 dólares valían 1,100 dólares para 1883 y su precio siguió al alza por unos años más.[31] Las Cruces se consolidó como el poblado más importante del valle, pero sus negocios importantes pertenecían a empresarios de El Paso.[32]

En el Valle Bajo y La Isla se dio un proceso similar. Los paseños pensaban que la vitivinicultura era la actividad comercial agrícola clave, pues el precio del vino paseño aumentaba hasta valer dos dólares el galón, pero se esperaba que otros cultivos comerciales de mucha demanda como la alfalfa o el trigo repuntaran.[33] Como afirmaba un editorial, se tenían grandes esperanzas en el desarrollo agrícola de la región, cuya fertilidad no se dejaba de exaltar:

> Las tierras del valle del río Grande desde El Paso hasta una distancia de 90 millas río abajo tienen entre 3 y 10 millas de anchura. El suelo es de una arcilla tan rica que con la ayuda de la irrigación da unos dividendos a quien la siembra como rara vez se puede encontrar en otros lugares. Casi todos los granos, hortalizas y frutas de climas moderados y semitropicales se dan bien. El trigo, la avena y el maíz son las cosechas principales, pero la alfalfa y otras pasturas podrán crecer porque la tierra es prolífica rindiendo una tonelada y media por acre en cada corte y permitiendo con seguridad cuatro cortes anuales. El ganado no necesita establos con este clima. El suelo del valle está adaptado a la viticultura y el vino hecho con uvas de El Paso tiene una fama que se extiende más allá del mar. La vitivinicultura para la elaboración del vino es muy rentable. Las cebollas de El Paso no tienen competencia en cuanto a sabor y tamaño.[34]

El alemán Morris Lowenstein anunciaba desde 1881 tenía interés por atraer a varios miles de sus compatriotas a Isleta y San Elizario para hacer una colonia

---

[31] R*efugio Colony Land Grants, Deed Books*, MS 113 Special Collections, Universidad de Texas en El Paso, *pass*.

[32] *TLS*, 13 de septiembre de 1882 y 24 de octubre de 1884.

[33] *EPH*, 5 de octubre de 1881.

[34] *TLS*, 6 de agosto de 1884.

agrícola mientras que la especulación con tierras se desataba en esas poblaciones porque, según los más optimistas empresarios paseños, hasta 100,000 inmigrantes podían asentarse allí.[35]

> Las tierras se pueden comprar ahora en el mismo pueblo [de San Elizario] a 10 dólares el acre y ya tienen irrigación. Se necesitan inmigrantes, quienes serán cordialmente recibidos y a quienes se les ofrecerán todas las ventajas posibles para que se establezcan aquí. Como se dijo antes, el suelo es rico y está siempre bañado por el sol; sólo necesita ser tocado por un arado para sonreír con una cosecha... [36]

Las inversiones e inmigrantes llegaron al Valle Bajo, mas no en el número que se podía esperar. Las líneas férreas no cruzaban esta zona agrícola, sino que la rodeaban unos kilómetros al norte y las estaciones que la servían se localizaron los parajes de Clint –llamada un tiempo San Elizario Station– y Fabens, donde a partir de 1884 se comenzaron a establecer nuevos pueblos controlados por los recién llegados. A fines de 1881 se calculaba que habían llegado al Valle Bajo unos 300 inmigrantes que hicieron que las poblaciones tanto de San Elizario como de Isleta llegaran a tener alrededor de 1,500 habitantes cada una. En 1882 las autoridades del condado abrieron varios terrenos agrícolas del Valle a colonos bajo el sistema de *homestead*, pero esas tierras estaban alejadas del río, por lo que no provocaron una inmigración importante a la región.[37]

De cualquier forma, entre los nuevos “pioneros” que se asentaron en el área agrícola algunos destacaron por la cuantía de los capitales que invirtieron en la agricultura o ganadería. Los señores Mayer establecieron un nuevo ran-

---

[35] *EPH*, 8 de septiembre de 1881

[36] *EPH*, 5 de octubre de 1881.

[37] *TLS*, 2 de abril de 1882. Según el sistema *homestead* cada colono tendía derecho a 65 hectáreas de terrenos federales. En 1877 la dotación se duplicó en zonas áridas.

cho en San Elizario, mientras que los Hinckley ampliaron el que ya tenían hacía décadas en la misma población. Joseph Schutz fundó el propio en Isleta y el ahora ganadero J. J. Mundy adquiría tierras en ambas poblaciones para sembrar forrajes. Incluso se llegó a especular que un grupo de vitivinicultores franceses iba a establecer una viña en Socorro. También algunos habitantes de origen mexicano lograron acrecentar sus propiedades, de manera que hacia 1883 el tendero y agricultor Gregorio Nepomuceno García era uno de los hombres más ricos del Valle Bajo y el que mayor poder político detentaba en San Elizario. [38]
La producción agrícola comenzó a repuntar, pero sobre todo en los nuevos cultivos comerciales. Por ejemplo, la cosecha de granos de la temporada 1880-1 superó todas las expectativas al llegarse a producir 100,000 bushels –unas 3,000 toneladas- de trigo en la región con un valor de 110,000 dólares.[39]

A fines de 1884 se vivió una de las primeras temporadas de sequía que llevó a los agricultores a intensificar el uso del agua del río. Para 1885, El Paso importaba alimentos de varias regiones de Estados Unidos y del sur del Bravo, lo que dio lugar a que pusieran en práctica algunas medidas proteccionistas, como un cobro a los vendedores de El Paso del Norte que diariamente cruzaban la frontera para vender frutas y legumbres en su ciudad vecina.[40]

Una actividad que se trató de fomentar fue la ganadería. Los hermanos Mundy habían adquirido tierras para crear establos; sin embargo, la competencia

---

[38] *EPH*, 5 y 12 de octubre y 9 de noviembre de 1881 y *TLS*, 6 de junio de 1883 y 7 de noviembre de 1883; Lockhart, “By a Single“: 52.

[39] *EPH*, 7 de septiembre de 1881 y *TLS,* 21 de febrero de 1883.

[40] *EPH*, 5 de octubre de 1881 y 11 de marzo de 1883 y *EPMS*, 14 de diciembre de 1884.

del ganado del centro de Texas y del norte de Chihuahua les impidió crear un emporio ganadero, pero les dio oportunidad de hacer negocios con la distrib.-ción de ganado foráneo a través de la *El Paso Livestock Association* su empresa comercializadora de carne. Este nuevo negocio los obligaba a buscar proveedores de ambas naciones y por ello entraron en contacto con la familia Terrazas, convirtiéndose durante muchos años en los principales importadores y abastecedores de carne a El Paso. En 1882 se estableció en el Valle Bajo la *Republican Cattle Company* de Cleveland,[41] pero no se conoce sobre sus operaciones en la región, por lo que podemos suponer que su desarrollo no fue muy importante. En fin, la falta de inversiones locales en esta área en otras actividades como la avicultura, hacía que para 1885 la ciudad de El Paso trajera del exterior hasta 90% de su consumo de huevos, mantequilla y pollos entre otros productos.[42]

No cabía duda alguna ya que El Paso se había convertido rápidamente de una población más en el centro económico de una región más compleja a la que consideraba su "tributaria". A fines de 1884, El Paso y sus empresarios podían sentirse satisfechos por lo logrado y animados por las perspectivas de desarrollo, como lo resumía una columna editorial de mediados de ese año:

> Como toda nueva comunidad, El Paso apenas ha comenzado a desarrollar sus recursos. Con cinco líneas férreas a punto de concluirse, los costos de transporte han bajado y dejarán [a El Paso] en condición de vender

---

[41] *TLS*, 14 de marzo de 1882, *El Paso Daily Times* (en adelante *EPDT*) 7 abril de 1881.

[42] *EPT*, 12 de diciembre de 1884 y *TLS* 21 de enero de 1885. También se traía comida de Kansas y California y leña y madera para construcción de Arkansas, el este de Texas –el bosque de la Sierra de los Mansos ya no existía para entonces- y California. Hovious, "Social Change": 58.

> mercancías a todos los pueblos de Nuevo México y reclamar para sí un inmenso territorio comercial en el norte de México.[43]

Otros testimonios eran aún más optimistas y consideraban que el futuro era halagadoramente promisorio. Como apuntaba un autoridad local,

> El Paso ya es el cuartel general de muchos ganaderos y comerciantes de ganado, de especuladores en bienes raíces y de posibles empresarios mineros. Sobrepasa ya en esto a muchas ciudades más grandes del suroeste y en pocos años será la cabeza de todas ellas. Cuando comiencen a operar las refinerías de metales, los establos estén terminados, nuestros edificios del gobierno de la ciudad y del condado erigidos, nuestros sistemas de alcantarillado y drenaje perfeccionados y nuestro abasto de agua asegurado, El Paso seguirá haciendo historia hasta sorprender a los más escépticos. Estos proyectos no son únicamente posibilidades, sino cosas perfectamente probables que podrán llevarse a la práctica en muy poco tiempo si se hacen los esfuerzos adecuados.[44]

El optimismo campeaba y parecía tener buenas razones. Un editorial profetizaba que pronto El Paso tendría influencia también en México al anunciar que

> El Paso está destinado a ser el sol del que irradiará luz al campo circundante y que calentará ese pequeño sistema planetario del valle del río Grande.[45]

2. El Paso del Norte a la expectativa, 1881-1884

Mientras la parte norteamericana de la región de El Paso se desarrollaba de manera acelerada, la banda derecha participó de manera tangencial de ese crecimiento, pero de igual manera resultó beneficiada. Entre 1881 y 1884, se generaron en El Paso del Norte expectativas de crecimiento que un par de años antes

---

[43] TLS, 7 de junio de 1884.

[44] Editorial del juez E. P. Edwards en *EPMS*, 4 de diciembre de 1884.

[45] *EPH*, 21 de septiembre de 1881. Otro editorial pregonaba que “el futuro de El Paso es sin duda muy brillante. Seguramente se convertirá en una gran ciudad que competirá exitosamente con El Paso del Norte por el comercio con México”. *EPH*, 2 de noviembre de 1881.

se habían dado al norte del Bravo, pero éstas no se cumplieron ni con la prontitud ni en la magnitud con que se dieron en El Paso.

La sociedad de la ribera derecha no experimentó cambios importantes en su forma de vida entre 1880 y 1883. No se veían mayores signos de prosperidad o cambio. El río que servía de frontera, la plaza de El Paso del Norte, la larga línea de viñedos, ranchos y casas al borde del río y sus acequias son imágenes con las que se seguía describiendo a la parte mexicana, aunque ahora las diferencias con el crecimiento de El Paso acentuaban su carácter pasivo. "Estar allí [en la plaza principal] un domingo –decía un periodista paseño- es escaparse de los Estados Unidos y del siglo XIX".[46] Un visitante de la costa este de Estados Unidos se decía sorprendido de ver entre El Paso y El Paso del Norte

> La más cruda antítesis que no se puede atestiguar en ninguna otra parte del mundo. La gente de aquí [El Paso del Norte] es tan callada y amable como desde hace siglos y se han rendido a la segunda conquista de su país de manera aún más callada que la primera. La máquina de vapor es más poderosa que Cortés. Su destino está ya sellado… Caminando por El Paso del Norte y viendo la primitiva simplicidad y pobreza de sus habitantes, nadie se sorprende de que no hayan acogido [sus habitantes] con regocijo la llegada del ferrocarril, la venida de nuevas mercancías y la apertura de mercados.[47]

A pesar de esta inercia, se estaban gestando cambios en México que influirían sobre el desarrollo regional, específicamente el tendido de las vías del ferrocarril. Desde 1854 se había visto la posibilidad de unir a El Paso del Norte con Guaymas y en 1880 el gobierno federal firmó un contrato con Sebastián Camacho y Rafael Guzmán para abrir la ruta hacia el Pacífico, pero el camino de hierro no había podido construirse, por lo que se buscó la comunicación con el centro del

---

[46] *TLS*, 3 de octubre de 1883.

[47] "Horse Carts into Mexico", *EPH*, 11 de marzo de 1883.

país.[48] En ese mismo año de 1880 el gobierno estatal otorgó licencia a Laureano Muñoz para construir la vía férrea entre Chihuahua y El Paso del Norte, pero al no haber progresos Muñoz traspasó la concesión a la compañía del *Ferrocarril Central Mexicano* –de capital norteamericano y vinculada a la *Atchinson, Topeka & Santa Fe*– que negoció un contrato con el gobierno federal para construir la vía desde México hasta El Paso del Norte. [49] En agosto de 1881 llegó a la villa George T. Anthony, gerente de la empresa ferrocarrilera, para ponerse de acuerdo con las autoridades locales sobre el trazo de la vía y la estación.[50] En agosto de 1882 se iniciaron las obras del *Ferrocarril Central* desde El Paso del Norte hacia el sur.

Mientras se trabajaba en la construcción de las vías férreas, la población paseña del Norte se encontraba enfrascada en sus problemas locales. Los incidentes fronterizos violentos relacionados con el robo de ganado y las aprehensiones ilegales de fugitivos a través de la frontera parecieron incrementarse debido a una mayor presión demográfica sobre las tierras en ambos lados del río Bravo.[51] La presión fiscal se acentuaba debido a que el Estado mexicano que tenía cada vez más instrumentos de control político. Entre 1881 y 1883 se obligó a los paseños a pagar un par de donativos y préstamos forzosos más con el pre-

---

[48] Ambas concesiones y contratos en AGN, *Correspondencia de diversas autoridades*, v. 66, exp. 5, fs. 79-92 y AGN, *Colección de Documentos para la Historia de México*, v. 2, exp. 41, fs. 482-487.

[49] Kuntz, *Empresa extranjera*: 43-55; Discurso de Luis Terrazas del 16 de septiembre de 1880 en *Informes*: 194 y Santiago, "Cambio": 19.

[50] Comunicaciones entre Anthony el presidente municipal en CJMA, 2ª parte, r 54, sp 2, fs 585-596 e informe de Luis Terrazas del 16 de octubre de 1880, en *Informes:* 194.

[51] Informes de los gobernadores Luis Terrazas del 1 de junio de 1881 y de Mariano Samaniego del 16 de septiembre de 1881, en *Informes:* 196 y 201 respectivamente.

texto de premiar a los vencedores de la batalla de Tres Castillos y ayudar a las víctimas de la fiebre amarilla en Sinaloa. Gracias a estos requerimientos, podemos ver que la élite de la villa seguía conformada por los comerciantes Inocente Ochoa, Manuel Máynez, José Manuel y Néstor Flores –hijos del todavía activo José de Jesús Flores- Francisco Barrón, Edward Alexander y Juan B. Olguín; por el jefe político Jacobo Ugarte, el agricultor y molinero Santos Alvillar y por el longevo cura Ramón Ortiz. En esta élite sólo se advierte entre 1881 y 1883 la llegada de Chihuahua del alemán Benjamín Degetau –el socio de Ketelsen– de su gerente local Max Weber y del comerciante sonorense Epitacio Corral.[52]

De importancia fue la fundación del *Banco Minero de Chihuahua* a instancias de Inocente Ochoa y Mariano Samaniego. En 1880, cuando Terrazas asumía la gubernatura de Chihuahua, Ochoa y Samaniego obtuvieron la licencia para operar un banco con derecho de emisión de moneda en El Paso del Norte. En julio de 1882, este banco absorbió otra concesión –el *Banco Minero Chihuahuense*– y con ello se le autorizó emitir moneda por un monto de 300,000 pesos; pero ya para entonces Luis Terrazas, Pedro Zuloaga y Enrique Creel figuraban como sus principales socios. Sólo un año después, el *Banco Minero* obtuvo una nueva autorización para otra emisión de papel moneda con la condición de establecerse en la ciudad de Chihuahua. A partir de entonces, la familia Terrazas-Creel tomó el control de la institución y la convirtió en el principal banco de la entidad, con una sucursal en El Paso del Norte bajo la tutela de Ochoa, quien se

[52] CJMA, 2ª parte, r 53, sp 4, fs 195-203; CJMA, 2ª parte, r 55, sp 2, fs 88-111 y CJMA, 2ª parte, r 57, sp 2, fs 0-50. Nora para el director: el padre Ortiz murió en 1896.

mantendría en la junta directiva de la institución. El *Banco Minero Chihuahuense* se convirtió en la punta de lanza de los negocios de los Terrazas en la región.[53]

Poco a poco, la influencia de la prosperidad paseña al norte del río se comenzó a notar en el sur de la frontera. El Paso se convirtió en un imán para los productos de El Paso del Norte. Cigarros, frutas, vinos y licores se mandaban al otro lado de la frontera.[54] La población paseña se estaba convirtiendo en un mejor mercado para las tiendas de El Paso del Norte y esa vecindad fue aprovechada por comerciantes –Duchene, los Schutz, *Ketelsen y Degetau* y Ben Schuster– que tenían negocios en ambas riberas. Varias tiendas de El Paso del Norte se especializaron en productos típicos mexicanos como cigarros, puros, zarzaparrilla, huaraches, vinos y licores y *curios* o s*ouvenirs*.[55]

Las ventas a extranjeros dejaban a veces a los vecinos de la ribera mexicana sin artículos de primera necesidad, lo que causaba carestía. Algunos paseños veían en esa atracción económica un problema, pues la prosperidad de El Paso podía convertirse en motivo de emigración y de desestabilización social.

> Desde que se han acercado –alegaban– los trabajos ferrocarrileros a esta frontera nótase que sus habitantes minoran considerablemente todos los días, imposibilitando este hecho los ramos de la industria, comercio y agri-cultura, que si bien antes no eran abundantes bastaban para cubrir las necesidades más indispensables imprimiendo cierto carácter de actividad y bienestar a estos pueblos.[56]

---

[53] Almada, *Diccionario*: 60, 231 y 250-1; Wasserman, *Capitalistas*: 83-87, León, "Comerciantes"; 255-263 y copias del ramo *Aduanas* del AGN en Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chih., (en adelante UACJ-CEBCE3) año 1885, expediente 806, fojas 1-44.

[54] *EPT*, 2 de abril de 1881.

[55] *EPH*, 20 de noviembre de 1881 y *EPMS*, 4 de diciembre de 1884.

[56] Carta de vecinos de El Paso del Norte a gobernador Terrazas, El Paso del Norte, 5 de mayo de 1881 citado en Santiago, "Cambio": 29-30.

La preponderancia de El Paso sobre el resto de la región era ya un hecho indisputable; sin embargo, no parecía entonces haber señal de despoblación de la ribera mexicana y, por el contrario, se veía gran actividad en las diligencias que iban a Chihuahua. Los empresarios de El Paso a presionaban a las autoridades de El Paso del Norte y del *Ferrocarril Central Mexicano* para que construyeran más puentes sobre el Bravo y para que ampliaran los servicios de transporte y así agilizar el.[57] El Paso del Norte estaba ganado importancia como un punto fronterizo. Como describía un periódico de El Paso,

> Cientos de americanos están entrando a México por este lugar. La diligencia que va de la parte ya construida del *Central Mexicano* a la ciudad de Chihuahua está siempre llena a toda su capacidad y los asientos se reservan con tres o cuatro semanas de anticipación. [58]

Los norteamericanos creían que el rápido crecimiento de su ciudad traería el progreso también a El Paso del Norte, pero ese desarrollo explosivo al norte del Bravo causaba también cierta preocupación al sur de la frontera. Tal vez la primera consecuencia evidente para El Paso del Norte del notable crecimiento de su ciudad vecina fue la gradual e inevitable dependencia económica que se fue estaba gestando con respecto a ésta. Apenas a mediados de 1881, un grupo de empresarios paseños del Norte manifestaba al gobierno mexicano que

> Envidia causa la contemplación de los pueblos situados del otro lado del río, así como la preponderancia de su comercio y desarrollo industrial. Y mientras ellos se engrandecen a nuestras expensas pues no hay artículo por costoso o barato que sea que no se consuma de sus almacenes, orillándonos nuestra triste situación a demandar aquéllos más indispensables a la vida como harina, maíz, trigo y carne nosotros nos arruinamos y

---

[57] *EPT*, 2 de abril de 1881 y *EPH*, 20 de septiembre, 19 de octubre y 6 de noviembre de 1881.

[58] *TLS*, 25 de enero de 1882. Sobre el incremento en el flujo de pasajeros y carga Kuntz, *Empresa extranjera*: 77-78.

> empobrecemos viendo desaparecer nuestros habitantes y capitales y con ellos nuestra última esperanza de mejoramiento.[59]

La mayoría de los empresarios de El Paso del Norte veía como opción de desarrollo para la banda derecha el establecimiento de la Zona Libre como la de Tamaulipas. Este privilegio fiscal podría dar cierta ventaja competitiva a los comercios de El Paso del Norte sobre los de El Paso y evitaría un desastre económico. Si El Paso del Norte se podía especializar en el comercio podría compartir sin problemas la bonanza de El Paso e incluso aprovechar mejor su riqueza agrícola.[60] Mientras se discutían con amplitud los posibles efectos de establecimiento de la Zona Libre en la frontera chihuahuense, en El Paso esta posibilidad era sopesada fríamente. Si bien algunos empresarios de esa ciudad veían en la Zona Libre una competencia desleal, la gran mayoría parecía no temerle, incluso algunos veían en ella una posibilidad más de expandir sus negocios al otro lado de la frontera y ya desde 1881 comenzaron a circular en los periódicos de El Paso tanto los debates legislativos que se daban en México como los formularios fiscales que se tendrían que llenar si la medida llegaba a aplicarse.[61]

La mayoría de los empresarios de aquella ciudad veían aún en 1884 a El Paso del Norte no como una competencia, sino como un punto de interés más que les ofrecía la región paseña y del cual podrían sacar ventajas para sus negocios en El Paso. Así, era común que los comerciantes paseños mostraran al

---

[59] Petición de varios paseños del Norte para el establecimiento de una Zona Libre del 3 de septiembre de 1881 en Chávez, *Historia*: 293-295.

[60] Estos argumentos pueden seguirse en Octavio Herrera, “La Zona Libre”: 284-289.

[61] En *EPH* 28 de noviembre de 1881, se recoge la opinión de varios empresarios de El Paso sobre la Zona Libre. Para los debates en la ciudad de México sobre esta franquicia fiscal consúltese la *Memoria de Hacienda* de 1881 que le dedica un gran apartado a la reglamentación de la Zona Libre. *Memoria de 1880 a 1881: pass*.

mercado estadounidense a El Paso del Norte como un atractivo de su propia ciudad. Varios garitos de juego que existían desde décadas anteriores comenzaron a llamar la atención de los visitantes y a volverse un buen negocio. En 1881 se estableció el primer gran casino de El Paso del Norte y otros empresarios de ambos lados de la frontera empezaron a abrir negocios similares en las dos comunidades. Las peleas de gallos, carreras de caballos, audiciones musicales en el *Teatro Juárez*, los sitios de apuestas callejeros o las ferias de diciembre se convirtieron en un atractivo y llevaban más clientes a los hoteles de El Paso más que a los mesones de El Paso del Norte. En ocasiones, las ceremonias religiosas o fiestas como las danzas de matachines o las corridas de toros eran catalogadas como "exhibiciones de crueldad y barbarismo", pero aún así atraían mucho público. En 1883, por ejemplo, un equipo de gallos de pelea norteamericano venció a su homólogo de El Paso del Norte.[62] La asistencia de paseños a la misa dominical en la parroquia de Guadalupe era motivo para que se estableciera un mercado. Ya para 1883, los empleados varios garitos de juego y cantinas cruzaban diariamente la frontera hacia El Paso y trataban de convencer a los parroquianos para que concurrieran a sus negocios al sur del Bravo.[63] El sector de servicios se estaba orientando a la clientela internacional.

Pese a que entre 1881 y 1884 las obras de ferrocarril no estaban terminadas, los volúmenes de comercio que cruzaban la villa se incrementaron dramáti-

---

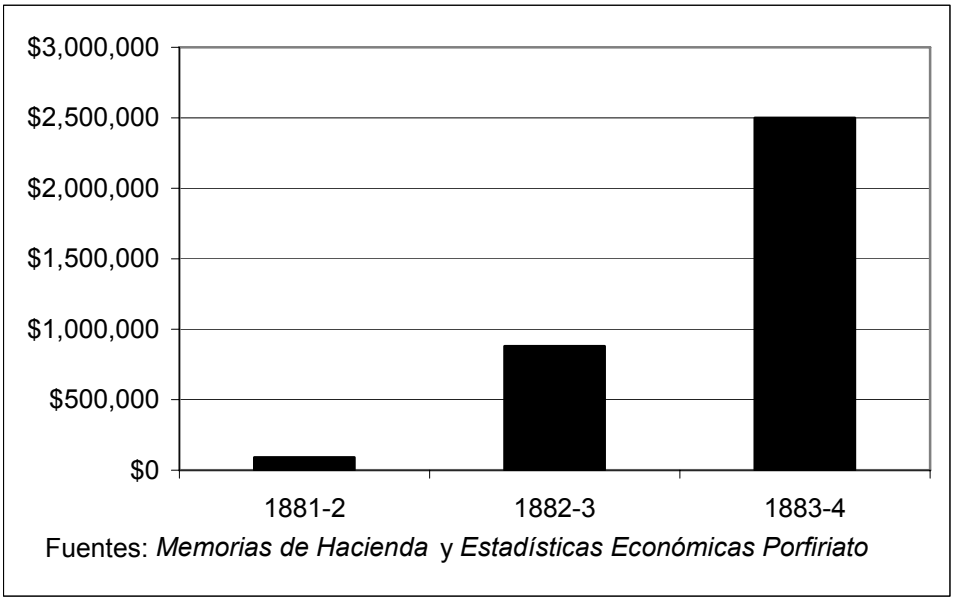
[62] La cita es de *EPMS*, 14 de diciembre de 1884. Otro periódico informaba que "muchos turistas cruzan el Río Grande sólo para decir que han ido a México". *TLS*, 3 de junio de 1885. También Delgadillo y Limongi, *La mirada*: 69.

[63] Véanse *EPT*, 1º de junio de 1880; *TLS*, 3 diciembre de 1881, 12 de enero de 1882, 15 de diciembre de 1883 y 30 de julio de 1884 y *EPMS*, 10 de diciembre de 1884.

camente. Los ingresos de la aduana de El Paso del Norte pasaron de un promedio anual menor a los 20,000 pesos entre 1878 y 1882 a 64,238 y 56,635 pesos en los años fiscales de 1882-3 y 1883-4, cifras que sugieren volúmenes de comercio de un millón de pesos al año. Incluso en el año natural de 1883, la exportación de productos mexicanos a Estados Unidos a través de la región paseña llegó a los 2,564,408 pesos y para el año fiscal de 1883-4 la cifra es muy similar: 2,500,694 pesos.[64] El gran salto en el volumen del comercio dado a partir de 1882 puede obedecer tanto al inicio de la construcción del *Ferrocarril Central Mexicano* como al establecimiento de las compañías ferrocarrileras en El Paso. Así, pese a que el nudo ferroviario de la región todavía no estaba finalizado, el valor del comercio internacional que la cruzaba se multiplicó casi por 10 entre 1881 y 1883 tal cual se muestra en el gráfica 3.4.

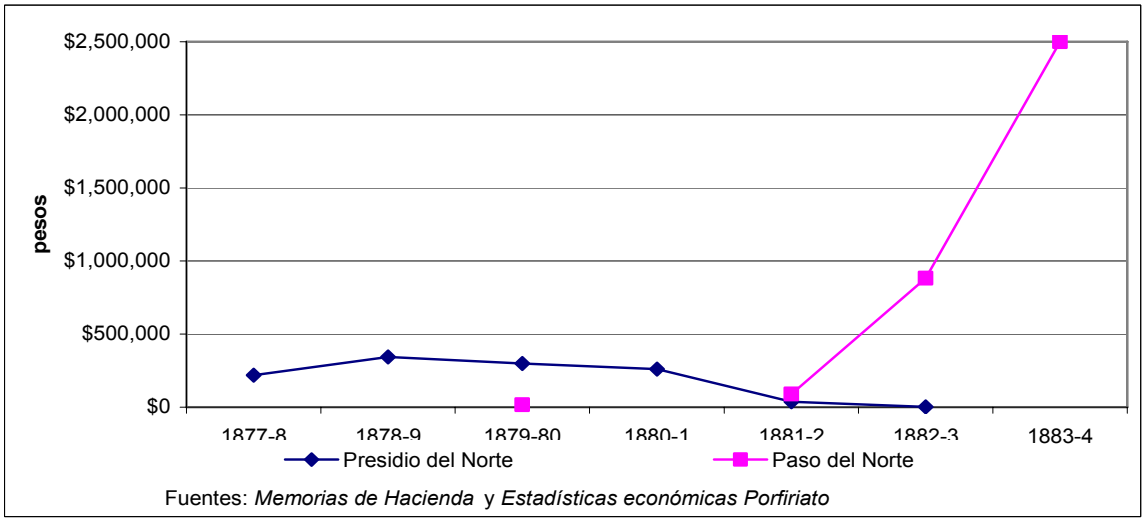
Gráfico 3.4 Exportaciones hechas por la aduana de El Paso del Norte, 1881-1884

[64] Datos calculados de las *Memorias de Hacienda* de 1878 a 1884. El cónsul norteamericano en El Paso del Norte confirmaba estas tendencias al afirmar que "las principales exportaciones [de México a Estados Unidos por El Paso] son monedas, lingotes, mineral en bruto, azúcar, frutas frescas y cueros…" Eugene O. Fechit a 2º secretario de estado, El Paso del Norte, 10 de octubre de 1884, DCCJ, r 2, s. f.



Al mismo tiempo que los ingresos de las aduanas paseñas se multiplicaban, los de la aduana de Presidio del Norte –Ojinaga– decaían notablemente como se muestra en el gráfico 3.5.[65]

Gráfico 3.5 Exportaciones hechas por las aduanas de El Paso del Norte y de Presidio del Norte, 1881-1884



Esto quiere decir que los flujos comerciales de larga distancia cambiaron con la integración de la región paseña al sistema ferroviario y que entonces buena par-

[65] *Memorias de Hacienda*, 1880-1885: *pass*.

te del las mercancías enviadas a Chihuahua cruzaban la frontera por El Paso del Norte. Significaba también que las mercancías del intercambio internacional se habían diversificado y que tendían a parecerse a las del comercio entre los Estados Unidos y México; es decir, que las importaciones mexicanas eran en su mayoría bienes de consumo y sus principales exportaciones eran en un gran porcentaje minerales y ganado. Para 1883, la naturaleza de este flujo era muy clara y en la aduana de El Paso la principal fuente de ingresos era la importación de plata, pues sólo entre enero y abril de ese año se pagaron 444,673 dólares en aranceles de plata en pasta. Desde 1883 la participación de los minerales en las exportaciones mexicanas llegó a constituir más de 90%, lo que indicaba que los productos locales quedaron desplazados casi por completo dentro del nuevo esquema de comercio. En ese año natural, de un valor total de 2,564,408 pesos en exportaciones, 2,346,789 pesos – 91.5%– correspondían a plata mineral y en pasta y los restantes 195,158 pesos se referían a azúcar, pieles y frutas de las cuales sólo una fracción se puede considerar producción local. [66]

La vocación agrícola de la región en su parte mexicana permanecía inalterable, pero una mayor presión demográfica sobre la cuenca del parecía provocar escasez de agua. Según un testimonio de principios de 1883, el río parecía tener el mismo caudal que en décadas pasadas, pero las precipitaciones pluviales que complementaban la irrigación eran más escasas, al grado que entonces se estaba viviendo una sequía por casi año y medio sin lluvias. El paisaje del

---

[66] *EPH*, 1 de abril de 1883 y Eugene O. Fechit a 2º secretario de estado, El Paso del Norte, 10 de octubre de 1884, DCCJ, r 2, s. f...

área agrícola parecía cambiar, pues las descripciones empiezan dar la impresión de una tierra más seca pero todavía muy productiva.

> A lo largo de tres millas y media hacia el suroeste de la plaza [de El Paso del Norte] –apuntaba un periodista neoyorquino– pasamos por uno de esos arenosos y sombreados caminos a través de una sucesión de granjas con sus casas. Había pocas rupturas en los muros de adobe y menos aún interrupciones en las sombras. A través de zaguanes abiertos podíamos ver destellos de aquellos patios con alegres flores, fuentes, pozos, niños jugando y mujeres trabajando, campos sembrados con viñas pardas y llenas de polvo, uvas recién cosechadas y manzanos y perales tan polvosos como las viñas con sus frutos también recién recogidos. Sólo la cosecha de maíz se estaba llevando a cabo por acres y acres… [67]

No conocemos cifras precisas de producción agrícola para estos años, pero una noción de la productividad agrícola de la ribera derecha nos la da la cantidad de "exportaciones" de alimentos a El Paso. Los paseños compraron en el año fiscal de 1881-1882 sólo 805 dólares bajo el rubro de *provisions* mexicanas, pero esta cantidad aumentó a 8,690 en 1883-1884 y llegó a su máximo en 1884-1885 con un gasto de 13,269 dólares.[68] Aunque no se especifica el origen de esos alimentos, su naturaleza nos lleva a considerar que eran de la región. Además, sabe-mos que muchos de los pequeños productores de la ribera derecha vendían sus mercancías en El Paso sin pasar por ninguna revisión aduanal. Estos datos aislados nos llevarían a pensar que la productividad agrícola de la ribera mexicana cuando menos se mantuvo y tal vez repuntó un poco.

Un factor que contribuyó para que el campo paseño no creciera al mismo ritmo en ambas riberas fue la falta de inversiones. Mientras que del lado norteamericano los inmigrantes compraban tierras e invertían en ellas, en la parte

---

[67] "Horse Carts into Mexico" en *EPH*, 11 de marzo de 1883.

[68] *EPT*, 1o de enero de 1889.

mexicana las tierras cultivables estaban ya ocupadas. Las leyes de colonización obstaculizaban que los extranjeros adquirieran tierras en una franja de 20 kilómetros al sur de frontera, lo que alejaba a posibles inversiones foráneas en el ramo agrícola. En 1884, la única gran propiedad rural que había era la hacienda de San Agustín que Ernst Angerstein había adquirido y en la que invertía constantemente, lo que le daba la opción de contender en un mercado competitivo. Otros terratenientes de consideración eran Mariano Samaniego, Luis Rey, Inocente Ochoa, Juan Ruiz y Juan Zuloaga, cuyas principales tierras de labor se ubicaban río abajo, desde el sur de Zaragoza hasta las cercanías de Guadalupe.

Fuera de las zonas agrícolas ribereñas, había grandes propiedades en cuyo origen se remonta a las concesiones hechas por Benito Juárez. Inocente Ochoa contaba con una gran merced en Samalayuca, donde estableció una hacienda. Más al norte, en una árida zona que bordeaba el camino hacia El Paso del Norte, Melitón Ordaz, Juan Fernández, Antonio Jáquez y Luis Rey mantenían sendas propiedades En zonas aún más alejadas e infértiles había otras grandes propiedades cedidas a seguidores liberales en décadas anteriores y que hasta entonces no habían sido explotadas.[69] Río abajo, en San Ignacio, los herederos de Guadalupe Miranda contaban con una superficie de terreno similar a la de la hacienda de San Agustín, colindante al sur estaba una merced dada a Andrés Armendáriz que tenía un extensión mucho menor y sobre toda la ribera derecha del Bravo se extendía un franja de tierra de cinco kilómetros de ancho

[69] *Plano de una parte del cantón Bravos*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México D. F. (en adelante MMOyB), Orozco y Berrra, Chihuahua, varilla 3, no. 3069 A, s. a., s. f.

por una longitud de más de 150 kilómetros que llegaba hasta los límites del cantón Galeana cedida al exgobernador Laureano Muñoz.[70]

Las poblaciones agrícolas de la zona estaban más expuestas a sufrir los embates de la competencia y de la sequía, lo que dio origen conflictos más frecuentes por el agua. En 1882 los habitantes de Senecú y Zaragoza se enfrascaron en un largo conflicto por el agua del río en el cual los habitantes de cada pueblo trataban de limitar el número de acequias del otro. Después de varios años, la jefatura política del cantón Bravos otorgó la preeminencia política a Senecú al declararlo cabecera de una sección municipal sobre Zaragoza a pesar de que tenía menos habitantes. Además, Senecú gozaba de la ventaja de estar situado río arriba de Zaragoza, lo que parecía asegurarle un mejor acceso al agua. [71] En la zona sureste un conflicto similar se dio entre las comunidades de San Ignacio y Guadalupe. Durante todo 1883 hubo un grave distanciamiento entre las dos poblaciones hasta que el gobierno estatal intervino en marzo de 1884 para lograr un acuerdo entre ellas para el reparto de las aguas del río.[72]

Aunque en el sector agrícola no se avizoraban grandes cambios, poco a poco la reactivación comercial de la región en su conjunto fue impactando las economías de las poblaciones de la ribera derecha. La proximidad de la culminación de los trabajos de construcción del ferrocarril en los primeros meses de 1884 y la inminencia del establecimiento de una Zona Libre en la frontera chi-

---

[70] Pedro Larrea, *Mapa topográfico del cantón Bravos,* 1884, MMOyB, Colección General, Chihuahua, varilla 1, no. 457

[71] CJMA, 2ª parte, r 55, sp 3, fs 23-33.

[72] Véase CJMA, 2ª p, r 57, sp 1, fs 44-109 y CJMA, 2ª p, r 58, sp 4, fs 101-161.

huahuense comenzaron a atraer la atención de comerciantes de la ciudad de Chihuahua y de El Paso. Según el cónsul norteamericano en la villa

> El reestablecimiento de una Zona Libre con puerto de entrada en El Paso del Norte tendrá un gran efecto en las rutas comerciales entre México y Estados Unidos. Esta población se convertirá en el más importante puerto de entrada de la frontera del río Grande. Los propietarios en El Paso del Norte están anticipando una gran prosperidad y, si las noticias son ciertas -y parece que realmente lo son– entiendo que algunas grandes tiendas y bodegas que están en El Paso se moverán a este lado de la frontera.[73]

Aunque para los habitantes de El Paso del Norte podía ser difícil apreciar los cambios ocurridos en ese momento, no cabe duda que los rápidos y trascendentes eventos económicos sucedidos en la región paseña entre 1881 y 1884 habían cambiado su conformación y habían hecho de El Paso la población más importante y a partir de la cual se articularía el sistema económico regional.

3. La llegada del ferrocarril a El Paso del Norte y el establecimiento de la Zona Libre, 1884-1888

El 23 de marzo de 1884 llegó a El Paso del Norte el primer ferrocarril procedente de la ciudad de México y la región paseña por fin quedó ligada por la vía de hierro al resto del país. Un mes después se recibió con alegría la noticia del decreto que declaraba a El Paso del Norte puerto de entrada de la Zona Libre chihuahuense a partir del 24 de enero de 1885, así como el adelanto de ciertas exenciones de impuestos a los consumidores fronterizos que se hicieron efectivas casi de inmediato, anticipando el establecimiento de esa exención fiscal por unos ocho meses.[74] Según el cónsul norteamericano en la villa, la noticia “fue recibida

---

[73] Eugene O. Fechit a 2º Secretario de Estado, El Paso del Norte, 31 de marzo de 1884 en DCCJ, r 2, s. f.

[74] Las exenciones fiscales contenidas en el establecimiento de la Zona Libre contemplaban la entrada casi sin impuestos de las mercancías introducidas en los

de la manera más entusiasta por todas las clases. La actividad comercial ya se ha duplicado y los precios se los bienes raíces se han disparado".[75] En realidad, la reactivación comercial en El Paso del Norte no fue tan explosiva como se esperaba entonces o como lo mencionan testimonios posteriores.[76] En marzo de 1884 una exhaustiva revista de los principales giros mercantiles de la villa nos muestra que para entonces casi no se habían abierto nuevos negocios. Las tiendas de Inocente Ochoa, Espiridión Provencio y José María Flores eran las más importantes en manos de mexicanos, con capitales que iban de los 2,000 a los 5,000 pesos. Entre los extranjeros destacaban, sin especificar el monto de su capital, la firma *Ketelsen y Degetau*, Edward Linz, Henry Raymond, G. W. Walz y Julio Bioselier. Entre las tiendas nuevas se encontraban únicamente las del español Eduardo Larquis y la del mexicano Jesús Pérez. Había ya para entonces en la villa cerca de dos docenas de tiendas pequeñas –o "tendajones"– todas en manos de paseños del Norte, algunos con cierta experiencia mercantil como Jacobo Ugarte, Armando Varela, Lauro Bermúdez y Félix Mestas, entre otros.

---

puertos asignados en la franja fronteriza. El único pago era un 2% *ad valorem* que iban a las arcas municipales con el fin de promover las obras públicas. Las mercancías que se internaren a territorio mexicano debían hacer una guía en al aduana local reportando dónde y a quién se iban a vender y la aduana donde pagarían los derechos de importación completos. Ver Herrera, "La Zona Libre": 181-194.

[75] Eugene O. Fechit a 2º Secretario de Estado, El Paso del Norte, 19 de abril de 1884 en DCCJ, r 2, s. f.

[76] La mayoría de los autores que ha tratado el tema de la Zona Libre en la región se han basado en los testimonios contenidos en el libro de Irigoyen, *El problema.* Estos testimonios fueron recogidos entre 1930 y 1935 de empresarios juarenses que añoraban la Zona Libre y esperaban su restablecimiento. Debido a este interés, las descripciones que se hacen en esa fuente acerca de la región entre 1885 y 1896, en mi opinión, no son de fiar. De allí que afirmaciones como la de Óscar Martínez –reproducida también por Santiago, *op. cit*.: 31-32– en el sentido de que "al amparo de la Zona Libre, Ciudad Juárez pronto superó comercialmente a El Paso" necesiten ser revisadas y matizadas. Véase Martínez, *Ciudad Juárez:* 42-44.

Algunos negocios de norteamericanos –los de Walz y la firma *Lewis-Larkin*– parecían haberse trasladado a El Paso en fechas recientes dejando de lado el promisorio futuro mercantil de la villa,[77] lo que nos puede indicar que la noticia del futuro establecimiento de la Zona Libre no fue tomada con tanto optimismo inicial por parte de todos los comerciantes. En El Paso la misma noticia fue difundida con cautela. Como lo mencionaba un periódico,

> La inminencia [del establecimiento] de la Zona Libre se ha convertido en el principal tema de conversación entre los círculos de negocios durante esta semana. Varios empresarios de esta ciudad se han propuesto abrir grandes almacenes del otro lado del río.[78]

Incluso un grupo de empresarios de El Paso empeñando hacía tiempo en la liberalización del comercio con México recibió la noticia con beneplácito porque presagiaba un crecimiento económico general en la región a pesar de que conocía las posibles desventajas de esta medida para su ciudad.[79]

Si bien la perspectiva de una ventaja comercial no atrajo capitales a El Paso del Norte, la noticia de que pronto se terminarían los trabajos del *Ferrocarril Central* animó a los empresarios de la región. Para los paseños, la culminación de los trabajos del ferrocarril implicaba una relación comercial más expedita con México; es decir, una mejor provisión de insumos y la apertura de mercados.

A partir de mayo de 1884 se notó cierta actividad constructiva alrededor de la plaza de la misión de Guadalupe, pues un pequeño distrito mercantil se estaba formando. El periódico *The Lone Star* anunciaba a fines de mayo que

---

[77] "Noticia de los establecimientos mercantiles que existen en esta cabecera y las demás municipalidades de este municipio", en CJMA, 2ª p, r58, sp 2, fs 278-287 y *R & W Business Directory 1885*, El Paso, R & W Publishing Company, 1885: *pass.*

[78] *TLS*, 12 de abril de 1884.

[79] *EPMS*, 11 y 29 de diciembre de 1884.

> el *boom* de la construcción en El Paso del Norte continúa. Éste es el tiempo más grandioso que ha vivido el viejo pueblo desde su fundación hace ya trescientos años. La calle principal… ha sido la más beneficiada con ese mejoramiento y en unos cuantos días contará con una docena de nuevos establecimientos comerciales.[80]

En efecto la imagen urbana de la villa iba cambiando conforme crecía el número de comercios y por ello en el transcurso de pocos meses se delinearon las primeras calles y se estableció un servicio de tranvías que comunicaba la plaza y la aduana con El Paso a través de un puente recién construido con capital de Inocencio Ochoa, Espiridión Provencio y el agricultor José Escobar, entre otros socios. Las propiedades aledañas al naciente centro comercial se apreciaron y comenzó una etapa de denuncios de lotes urbanos que caracterizaría a la vida económica de El Paso del Norte en las siguientes décadas. En otros asentamientos, este incipiente proceso de urbanización se comenzó a notar casi al mismo tiempo, aunque en una escala mucho menor. [81]

Si bien la esperanza del establecimiento de una Zona Libre y de la culminación de las vías férreas era un acicate para la actividad mercantil en El Paso del Norte, ésta aún no se consideraba en El Paso como competencia. Algunos editoriales periodísticas trataban de desanimar a los comerciantes norteamericanos de invertir en El Paso del Norte para evitar que se llevaran sus

---

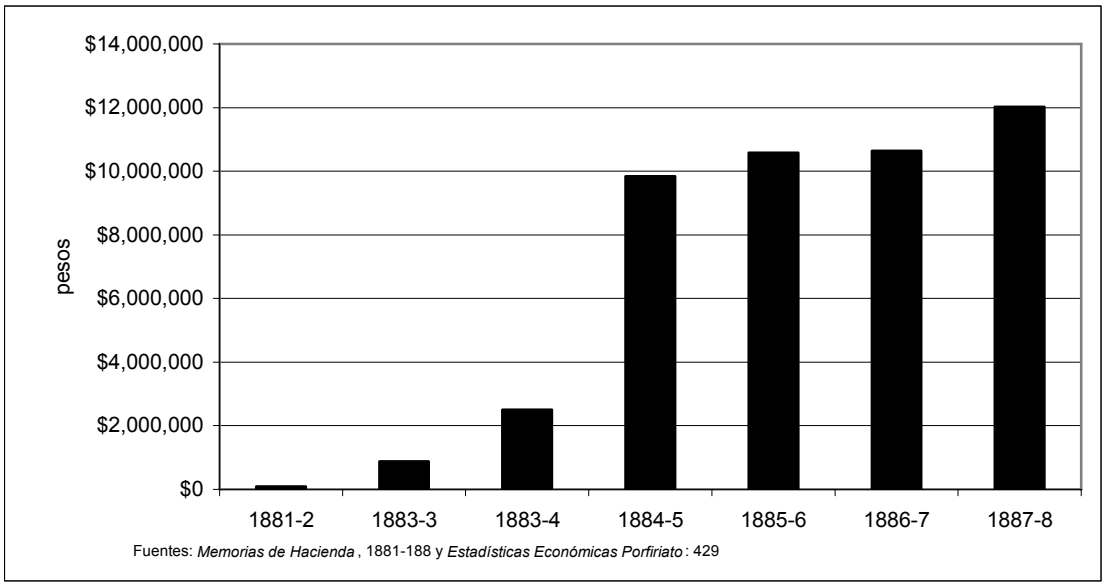
[80] *TLS*, 24 de mayo de 1884. Muchos de los testimonios periodísticos tendían a exigerar los que se consideraban buenas o malas noticias. En este caso se observa cómo el optimismo por la prosperidad de El Paso se desborda hacia El Paso del Norte.

[81] "Expediente relativo a una rama del ferrocarril urbano que pretenden establecer en la calle principal los ciudadanos Inocencio Ochoa, Espiridión Provencio y otros", CJMA, 2ª p, r 58, sp 2, fs 311-329, un temprano denuncio de terrenos urbanizables hecho por Mariano Samaniego en CJMA, 2ª p, r 54, sp3, fs 174-177 y quejas en contra de las nuevas obras urbana en Guadalupe en Reyes Zambrano a jefe político del cantón Bravos, Guadalupe, 7 de noviembre de 1884, CJMA, 2ª p, r 58, sp 3, fs 236-242.

negocios al sur de frontera, pero hacia mediados de ese 1884 una noticia anunciaba lacónicamente que “la Zona Libre todavía no ha afectado de manera notable a los negocios de esta ciudad, ni tampoco ha ayudado mucho a los de El Paso del Norte”.[82] Todavía en enero de 1885, *El Paso Morning Star* anunciaba con optimismo que El Paso era “el punto de salida de un inmenso comercio”.[83]

La finalización de la conexión ferroviaria trajo resultados más inmediatos. El valor de las mercancías que cruzaban la región hacia Estados Unidos se disparó pasando de 2,500,694 pesos en el año fiscal 1883-1884 a 8,714,664 en el 1885-1886 y a 10,577,925 en el 1886-1887 y continuar un moderado ascenso en los años si-guientes, tal cual lo muestra el gráfico 3.6.

Gráfico 3.6 Valor de las exportaciones por El Paso del Norte, 1881-1888



Fuentes: *Memorias de Hacienda*, 1881-188 y *Estadísticas Económicas Porfiriato*: 429

Es importante hacer notar que el punto de inflexión más conspicuo en este espectacular crecimiento del volumen de las exportaciones se da en el momento en que la vía del *Ferrocarril Central Mexicano* quedó finalmente terminada.

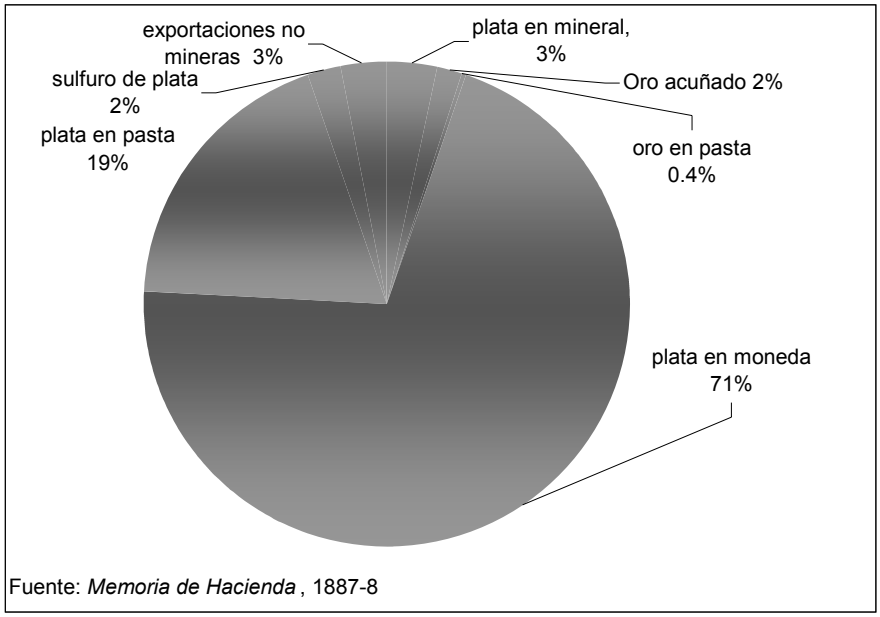
---

[82] La cita es de *TLS*, 4 de junio de 1884. Véase también *TLS*, 6 de julio de 1884.

[83] *EPMS*, 1o de enero de 1885.

Fue en estos años que se definió la composición de ese comercio y su dependencia en la exportación de metales a Estados Unidos, pues del total de 10, 577,925 pesos del año fiscal de 1886-1887, 10,168,394 pesos –96%– se refería a productos metálicos y entre ellos el rubro que más destacaba era el de la plata amonedada que llegaba a los 7,983,209 pesos, alrededor de 75% del total. Por la aduana de El Paso del Norte salían a Estados Unidos casi 83% de las exportaciones mexicanas de plata y oro en sus diversas formas, en una tendencia que se mantendría e incluso se acentuaría por varios años más.[84] De nuevo la vía del *Ferrocarril Central Mexicano* pareció definir esta especialización de la aduana paseña del norte como exportadora de metales.

Gráfico 3.7 Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de El Paso del Norte, año fiscal 1887-1888



Fuente: *Memoria de Hacienda* , 1887-8

[84] *Memorias de Hacienda* de 1884 a 1887 y “Report of the Consul J. Harvey Bingham on the Industries, Climate, sc., of Northern Mexico and the Rio Grande on the fiscal year ending June 30th, 1886. Growing Importance of American Consulate at Paso del Norte”. El Paso del Norte, agosto de 1886, DCCJ, r 2, s. f.: 4; Harvey Bingham a 2º Asociado del Secretario de Estado, El Paso del Norte, 24 de diciembre de 1887 en DCCJ, r 2, s. f. y Kuntz “La redistribución”: 141-144.

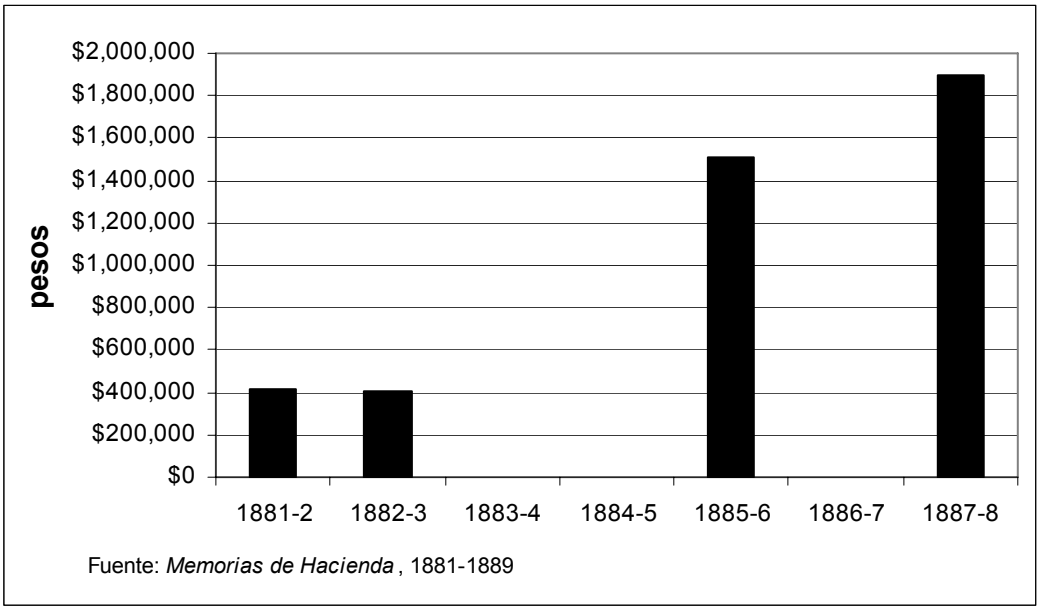
Fuentes de El Paso confirman esa tendencia al alza en el comercio internacional que cruzaba la región y su composición aunque con datos un tanto divergentes a los informes mexicanos. Según la información de la aduana norteamericana, en el año fiscal de 1887-1888 salieron por El Paso del Norte hacia Estados Unidos mercancías por un valor de 14,368,163 dólares –unos 17,960,902 pesos– de los cuales 13,967,142 dólares –97% del total– correspondían a metales, mientras que las exportaciones no mineras eran ganado, cueros, frutas, azúcar, sal y otros productos agrícolas.[85] Estas cifras muestran que el comercio transfronterizo había perdido la importancia que tuvo en décadas pasadas ante el enorme incremento del comercio internacional, pero que es posible que este comercio mantuviera los mismos niveles de alrededor de 60,000 pesos anuales.

En sólo tres años, la aduana de El Paso del Norte se convirtió en el segundo puerto de comercio internacional en ingresos y volumen de exportaciones de México y el primer paso de mercancías entre México y Estados Unidos. De igual manera, los ingresos aduanales que para estas épocas eran resultado de impuestos a la exportación, también crecieron de manera notable, pues de una recaudación anual de 56,335 pesos para 1883-1884 se pasó a 1,509,398 pesos para 1886-1887 y aún se incrementó más como se muestra en el gráfico 3.8. Con estos ingresos fiscales sin precedentes en la región, la aduana se afianzó como la institución federal con más presencia en la región pese a que sus actividades se contraponían con los intereses de los paseños.

---

[85] *EPT*, 29 de diciembre de 1888. Las constantes discrepancias entre las cifras norteamericanas y las mexicana se explican en términos más amplio en Kuntz, “El comercio”: 85-88.

Gráfico 3.8 Ingresos de la aduana de El Paso del Norte/Ciudad Juárez, 1882-1889



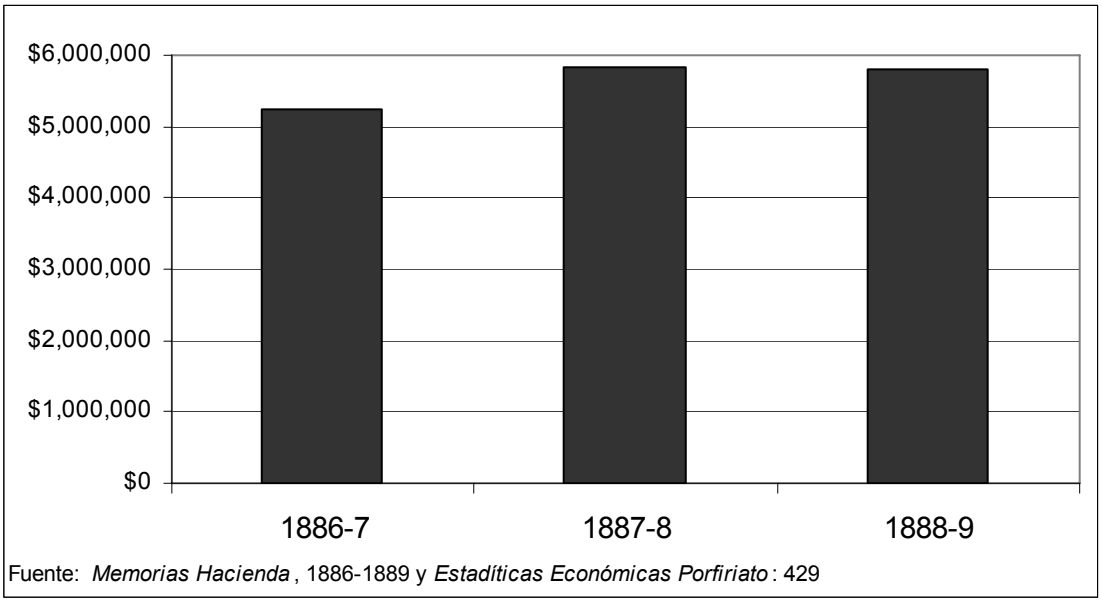
Fuente: *Memorias de Hacienda*, 1881-1889

Por otra parte, debido a que la villa estaba incluida en la Zona Libre y gran parte los artículos que se importaban a México pagaban sus impuestos en la aduana de Chihuahua no es posible averiguar con certeza el monto ni la composición de todas las importaciones hechas a través de El Paso del Norte. Según datos recogidos por el cónsul norteamericano algunos bienes de consumo y ciertos insumos para la industria componían la gran mayoría de los artículos importados a México por esa vía. Entre los primeros se encontraban cerveza, azúcar, madera, velas y artículos diversos para la venta al menudeo; mientras que de los segúndos destacaban maquinaría agrícola, algodón, ganado, pólvora, ácido sulfúrico y otras sustancias químicas necesarias para la minería.

De acuerdo con el mismo informe, en el año fiscal de 1885-1886 el *Ferrocarril Central Mexicano* había dado entrada a poco más de 2,200 vagones y de 22,300 toneladas de artículos importados que tenían un valor de 6,745,500 pe-

sos que pagarían 1,539,202 pesos en impuestos.[86] Otras fuentes mexicanas muestran una tendencia similar aunque con la misma subestimación de un 20%. Según las *Memorias de Hacienda*, entre 1886-1887 y 1888-1889 el valor de las importaciones se mantuvo entre los 5,2000,00 y los 5,800,000 con una moderada tendencia a crecer, según se muestra en el gráfico 3.9.

Gráfico 3.9 Valor de las importaciones hechas por la aduana de El Paso del Norte/Ciudad Juárez, 1886-1889



Fuente: *Memorias Hacienda*, 1886-1889 y *Estadíticas Económicas Porfiriato*: 429

Si bien dentro de ese flujo los productos de la parte mexicana de la región casi no se notaban, las exportaciones transfronterizas al parecer crecieron. Según otro informe consular, la llegada de ciertos productos mexicanos a El Paso se incrementó de manera que las ventas de frutas, carne y algunos cueros de animales que se producían en la ribera derecha llegaron a sobrepasar los 50,000 pesos durante los primeros diez meses de 1884.[87] También sabemos, gracias a

[86] Bingham, "Report": 15

[87] Eugene O. Fechit a 2º Secretario de Estado, El Paso del Norte, 10 de octubre 1884 en DCCJ, r 2, s. f

las regulaciones de la Zona Libre, que los productos que llegaban del interior de México a El Paso del Norte se incrementaron en volumen y variedad y que buena parte de esos productos estaba destinada al mercado transfronterizo además del local. De esta manera, mercancías típicamente mexicanas como zapatos, jarcias, sombreros, chocolate, café, libros, bebidas, cigarros y otros productos alimenticios llegaban a la frontera para ser vendidos en el mercado regional pagando las alcabalas correspondientes.[88]

Al incrementarse el comercio, la aduana en sí misma adquirió una gran importancia dentro de la vida de El Paso del Norte. Como ya se mencionó, de ser una oficina de categoría casi nula hacia 1870, comenzó a ganar presencia a partir de 1882 y para 1886 era la primera aduana en ingresos en la frontera norte de México. A partir de 1884 su crecimiento en ingresos y nómina fue explosivo. A la terminación misma de la vía del *Ferrocarril Central* se dieron los primeros pasos para ampliar el personal e instalaciones aduanales. Dado que no cobraba impuestos a la importación debido a su condición de puerto libre, la principal labor de la aduana de El Paso del Norte era recaudar los impuestos a la exportación –principalmente 3% y 7% del Timbre a los metales– y tratar de frenar la introducción de efectos de la Zona Libre al resto del país. En su labor cotidiana, el personal de la aduana se dedicaba a revisar los más de veinte vagones diarios en promedio que iban cargados de metales a El Paso,[89] a elaborar guías de

---

[88] Recibos de pago de artículos "importados" de México de mar-sep 1888 en CJMA, 2ª parte, r. 62, s. p. 3, fs. 81-84 y 90-279 y CJMA, 2ª parte, r. 62, s. p. 4, fs 1-45.

[89] Sobre el movimiento de vagones en la aduana paseña entre octubre de 1884 y enero de 1885. Loaeza a Inspector General de Aduanas, El Paso del Norte, 24 de marzo de 1885, véase UACJ-CEBCE3 1885/428: 3-16. Sobre la revisión a migrantes de vuelta

mercancías que entrarían a territorio mexicano fuera de la Zona Libre, a la revisión del menaje de casa de emigrantes que regresaban a México y a tratar de impedir la introducción de mercancías extranjeras en montos o lugares no autorizados. A mediados de 1885, la aduana tenía 55 empleados y devengaba una nómina anual de 62,375 pesos.[90] En los hechos, la aduana era una primera línea para impedir el contrabando, pero más al interior del país había otras instancias de vigilancia, como las volantas o el Contrarresguardo Aduanal.

La aduana era vista como una policía fiscal que presionaba cada vez más a los consumidores transfronterizos que impedía en ocasiones realizar contrabando hormiga. Por ejemplo, en diciembre de 1885, el administrador aduanal pidió autorización a la ciudad de México para contratar a una celadora dados los "frecuentes casos que se dieron en el año pasado durante la feria que disfruta esta villa de internación clandestina de mercancías siendo mujeres algunas veces las infractoras de la ley sin que se pudiera hacerles ningún registro a sus personas". La petición le fue concedida rápidamente.[91]

Los incidentes cotidianos que creaban cada vez más animadversión del contra de las autoridades fiscales se fueron sucediendo a lo largo de los años. En mayo de 1885 el administrador Eleazar Loaeza trató de establecer medidas

---

al país ver algunos casos en UACJ- CEBCE3 1885/114: 10-14 y 20-24 y UACJ-CEBCE3, 1886/251: 1-36.

[90] Decreto del 27 de abril de 1885 Ciudad Juárez Chihuahua, expediente 1885/034-2, fs. 38-9 y "Estados de movimientos de los trenes por quincena", 20 de junio de 1885 en UACJ- CEBCE3, 1885/012, s. f. Sobre el incremento del trabajo administrativo en el periodo véase Loaeza a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 14 de octubre de 1887, UACJ- CEBCE3, 1887/s. n.-8:1-4 y UACJ- CEBCE3, 1885/294: 1-7.

[91] Administrador de la aduana de El Paso del Norte –Eleazar Loaeza- a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 8 de diciembre de 1885 y secretario de Hacienda a administrador de aduana de El Paso del Norte, México, 16 de diciembre de 1885 en UACJ-CEBCE3, 1885/034-3 fs. 252-254.

para re-visar a diario a todos los pasajeros del tranvía “en atención argumentaba a que muchas personas tienen su residencia en esta plaza y van a sus trabajos del otro lado del río y viceversa”[92]. Para evitar la entrada a la villa de los tranvías y otros vehículos particulares en horarios fuera de la guardia fiscal, Loaeza ordenó que la frontera se mantuviera cerrada entre las nueve de la noche y las seis de la mañana. Esta medida causó estupor y molestia entre la población, pero diversos funcionarios del gobierno federal le dieron la razón considerando que tenía la facultad para cerrar la frontera si lo consideraba conveniente. Aunque menudearon las quejas por esta medida unilateral en los siguientes meses, Loaeza se mantuvo firme en su decisión argumentando que “esta medida era imprescindible [y que] no se ha molestado el tráfico en esta villa y sólo hay molestias del tranvía urbano de El Paso y de las compañías de *tranfers*”[93]. En los meses siguientes se sucedieron numerosas quejas por el proceder del administrador, pero éste continuó firme en su puesto. Tras las quejas, y tal vez como represalias, hubo frecuentes acusaciones contra el administrador por dejar pasar algunos carros fuera de horario y por las molestias que comenzaba a causar la construcción del nuevo edificio de la aduana.[94]

Además de que los aduaneros no eran las personas populares, las acusaciones de corrupción eran comunes. Uno de los personajes más controvertidos

---

[92] Eleazar Loaeza a Secretaría de Hacienda, El Paso del Norte, 8 de mayo de 1885, en UACJ-CEBCE3, 1885/864: fs. 1-4.

[93] Eleazar Loaeza a Secretaría de Hacienda, El Paso del Norte, 13 de mayo de 1885, en UACJ- CEBCE3, 1885/864: fs. 8-12. Se llamaba *transfers* a los carros que daban el servicio de transporte transfronterizo

[94] Algunas de estas quejas se pueden ver en UACJ- CEBCE3, 1886/1675, *pass*. y UACJ- CEBCE3, 1886/2983-1 fs. 1-4.

era el contador de la aduana y también comerciante Camilo Argüelles. Éste contaba con gran experiencia en la administración aduanal en la que trabajó desde 1872 y tenía una tienda de muebles; sin embargo, combinar su empleo público con una empresa despertó sospechas. Tras varias acusaciones de corrupción, Argüelles se vio obligado a abandonar su puesto, pero a fines de 1886 Loaeza se quejaba de que Camilo Argüelles "no pierde oportunidad en zaherirme, sea en documentos de la naturaleza de ése [una queja] o en artículos de gacetilla de algún periódico –y resume– es incompetente para juzgar mi conducta".[95]

Como una muestra de la creciente importancia de la aduana, en 1886 se comenzó a construir un gran edificio para albergar sus instalaciones. Este edificio y sus dependencias proyectadas en cooperación con el *Ferrocarril Central Mexicano* se convertiría en un símbolo arquitectónico de la parte mexicana de la región y su construcción serviría para que varios especuladores en fincas urbanas –Guadalupe Ortiz de Bermúdez, Inocente Ochoa y Carmen Varela– y empresarios de El Paso –en especial Zach White, Stewart y Crawford- lucraran a sus anchas con la venta de terrenos y servicios para el nuevo inmueble.[96]

Junto al crecimiento de las actividades fiscales se desarrollaron varias agencias aduanales. Hacia 1886, la *Wells Fargo* y la *Ketelsen y Degetau* tenían

---

[95] Eleazar Loaeza a secretario de Hacienda, 23 de diciembre de 1883 en UACJ-CEBCE3, 1886/3130, fs. 3-5. El conflicto se puede seguir en UACJ- CEBCE3, 1885-/034-3, fs. 84-103; UACJ- CEBCE3, 1886/033-1, f. 38 y UACJ- CEBCE3, 1886/33-1: 38 y UACJ- CEBCE3, 1886/3130, fs. 1-8.

[96] UACJ-CEBCE 3 1886/258-3, fs. 1-183, especialmente "Memoria leída en la inauguración del edificio construido en Ciudad Juárez para oficinas federales por disposición del gobierno nacional", en *Ibid*.: 55-59. También UACJ-CEBCE 3 1885/548, fs. 1-11; UACJ-CEBCE 3 1886/2983-1, fs. 5-331 y UACJ-CEBCE 3 1886/2983-2, fs. 1-299.

las dos agencias más importantes mientras que James Woodside y Howard Benedict representaban al *Ferrocarril Central Mexicano* en distintos momentos. Algunos comerciantes como Luis del Paso, Arthur Kline, Joaquín Álvarez, A. J. Flores, Inocente Ochoa, Anastasio Aguirre, Felipe Arellano, Carlos Barroso, Fernando Trueba y otros participaron en este rubro, pero sus negocios estaban lejos de manejar los volúmenes de las dos compañías mencionadas.[97]

En muchas ocasiones las autoridades fiscales tenían que rendirse ante la imposibilidad de controlar el contrabando que se hacía al norte de Chihuahua o a otras poblaciones no incluidas en la Zona Libre, como Guadalupe y San Ignacio. [98] En esas poblaciones no había vigilancia fiscal, por lo que se usaban como paso de mercancías para internarlas ilegalmente. Ante la imposibilidad de cuidar la frontera y las protestas de los habitantes de San Ignacio, se estudió la posibilidad de incluir a las poblaciones de río abajo en la Zona Libre. El administrador Loaeza razonaba a favor de los ríoabajeños de la siguiente manera:

> Las poblaciones tendidas a la orilla del río [Bravo] ocupan un espacio poco interrumpido de 26 o más leguas, tienen a la mano medios fáciles de proveerse de mercancías en el lado americano pasándolas por cualquier lugar del río que en esta época permite pasar por donde se quiera burlando la vigilancia de la aduana … Tampoco concurren a esta plaza [de El Paso del Norte] a proveerse porque temen ser sorprendidos al volver a sus pueblos por alguna partida de resguardo que les confiscaría sus efectos en virtud de caminar sin guía fuera de la comprensión de la zona actualmente autorizada, dejando por lo mismo de ser consumidores de esta villa y convirtiéndose en tributarios directos del comercio de Texas.

---

[97] Véase “Noticia de las agencias y comerciantes establecidos en esta plaza hasta la fecha”, Plácido Gómez a Eleazar Loaeza, El Paso del Norte, 5 de julio de 1886, UACJ-CEBCE 3 1886/2291, fs. 4-5 y, en general, toda la colección.

[98] Con la Zona Libre Chihuahua intentó establecer aduanas estatales para el cobro de alcabalas en El Paso del Norte y en Escalón, pero no hay evidencia de una aduana de esas características en la región. Discurso del gobernador Lauro Carrillo del 16 de septiembre de 1887 en *Informes*: 272

> Son pues, varios los inconvenientes que está trayendo al tráfico y al consumo la limitación de la Zona Libre al municipio de El Paso del Norte. En primer lugar, los comerciantes de esta plaza no tienen los alicientes de las ventas para proveer sus tiendas de todos los efectos de consumo en ésta y en las poblaciones adyacentes. Los vecinos de dichas poblaciones se ven privados de objetos que tal vez necesiten las familias y que o no van a comprar al lado americano por temor de que se los decomisen o no compran aquí por no hacer las guías y pagar los derechos.
>
> En segundo lugar, los vecinos no pueden carecer indefinidamente de artículos de primera necesidad y apelan a uno u otro recurso de los enunciados, dando como resultado la protección al consumo de El Paso (Texas), La Isleta, El Socorro, San Elizario y dichas poblaciones situadas todas del lado americano frente a nuestras colonias de Senecú, Zaragoza, Guadalupe, San Ignacio y ranchos intermedios y el fraude a las rentas públicas de los derechos correspondientes.[99]

Los razonamientos de Loaeza representaban los intereses de los habitantes de la ribera derecha de la región paseña y los de las autoridades locales que preferían lidiar con hechos ya consumados –como la dependencia mercantil de El Paso– que tratar de cambiarlos en contra de la voluntad o posibilidades de los paseños de ambas riberas. De esta manera, la Secretaría de Hacienda autorizó la extensión de la Zona Libre a toda la región.[100]

Esta exención fiscal indudablemente favoreció el desarrollo del comercio en El Paso del Norte, pero es difícil sostener con toda seguridad que El Paso del Norte llegó realmente a tener, como lo mencionan varios autores, “el predominio comercial sobre El Paso”. [101] En efecto, la Zona Libre atrajo pocas inversiones del sector mercantil de El Paso. Durante el año de 1885 un puñado de tiendas como *La Casa Blanca*, *Blumenthal*, *La Popular* de los hermanos Schwartz y *El*

---

[99] Administrador de la aduana a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 14 de enero de 1885 en “Consulta de la extensión de la Zona Libre al municipio de San Ignacio de este distrito” en UACJ- CEBCE3 1885/178, fs 1-7.

[100] Secretaría de Hacienda a administrador de aduana de El Paso del Norte, México, 3 de abril de 1885 en *Ibid*.: 8.

[101] La cita es de Herrera “La Zona Libre”: 325.

Puerto de Veracruz cruzaron el río Bravo para poner una sucursal o se establecieron de principio en El Paso del Norte; sin embargo, el impulso económico fundamental para el desarrollo de la villa provenía de la finalización de las vías férreas y de la integración de la región a circuitos económicos mucho más amplios y dinámicos y no tanto del establecimiento de la Zona Libre. Como hemos visto, la reactivación comercial de la villa comenzó hacia 1882 al tiempo en que se establecía El Paso como un nudo ferroviario y cuando el *Ferrocarril Central Mexicano* aún no unía a el Paso del Norte ni con Chihuahua ni con el resto de Méx.-co. Al completarse esta línea el comercio siguió creciendo al mismo ritmo que en los tres años anteriores. En este sentido, la Zona Libre no fue un instrumento que impulsara por sí mismo el crecimiento económico de la región, sino sólo una política encaminada a darle a El Paso del Norte una cierta ventaja con El Paso, cuyo progreso se creía amenazaba la estabilidad de la villa y la ribera mexicana.

Ciertamente la villa sacó ventaja de esa situación. Entre 1884 y 1885 los comerciantes de ambas riberas combinaron el sistema *in bond* con los beneficios de la Zona Libre. Así, por ejemplo, un producto europeo podía ingresar a Estados Unidos y llegar hasta El Paso sin pagar impuestos. De allí se trasladaba a El Paso del Norte libre de aranceles y se podía vender al consumidor, que lo podía reingresar a El Paso evitándose así el pago de varios impuestos. Este procedimiento se hacía más sencillo si las firmas comerciales abrían tiendas en ambos lados de la frontera, lo que llevó a la apertura de varios de estos negocios en El Paso del Norte desde mediados de 1884. La combinación del *in bond* y la Zona Libre hacía que muchos productos, incluso fabricados en Estados Unidos,

resultaran más baratos al sur del río Bravo que en El Paso, como era el caso del whiskey norteamericano que se vendía al público a mejor precio en las licorerías de El Paso del Norte que en las de la vecina ciudad.[102]

Además, una lenta pero apreciable devaluación del peso mexicano frente al dólar hacía más atractivas las inversiones en la villa. A partir de 1873, con la paulatina adopción del patrón oro por parte de varios países europeos y Estados Unidos hizo que el precio del metal blanco bajara considerablemente. Al ser la plata la base del peso mexicano, esta moneda comenzó a devaluarse frente el dólar. En la región paseña, esta devaluación se empieza a ser notable al menos desde mediados de 1886, cuando los comerciantes locales comenzaron a aceptar los pesos mexicanos a un valor de 75 centavos de dólar.[103]

La terminación de los trabajos ferrocarrileros y la implantación de la Zona Libre en la región de El Paso del Norte ciertamente motivaron la consolidación de un núcleo comercial que se extendía al norte de la frontera Así el cónsul norteamericano Bingham informaba a su gobierno a mediados de 1886 que

> La peculiar ubicación de El Paso del Norte como la puerta de entrada a la República [Mexicana] en su comercio con los Estados Unidos desde la construcción del Ferrocarril Central Mexicano –con capital estadounidense- desde esta ciudad hasta la de México ha convertido a esta población en un punto de distribución [de mercancías] a todos los estados del norte de México. Este ferrocarril atraviesa 1,224 millas hasta el corazón del país y une a sus principales centros comerciales con Estados Unidos, que a su vez tienen conexiones de negocios con casi todo México. Las facilidades de transporte, carga y viaje a través de esta ruta, que se están desarrollando rápidamente, han hecho que pronto supere a las rutas de Veracruz, Matamoros o Tampico…

---

[102] Eugene O. Fechit a 2º Secretario de Estado, El Paso del Norte, 19 de febrero de 1885 en DCCJ, r 2, s. f.

[103] Bingham , “Report” 1º de julio de 1886, DCCJ, r 2, s. f.

> Se podrá ver por las estadísticas que acompaño que El Paso del Norte ha crecido en pocos años de un pueblo fronterizo sin importancia comercial a ser la ciudad comercialmente más importante de la toda la República como puerto de entrada y distribución de mercancías extranjeras y como puerto de salida de exportaciones a los Estados Unidos.[104]

Buena parte del crecimiento mercantil del que habla el informe del cónsul Bingham se refiere a las operaciones de importación y exportación que se daban a través de la región paseña, pero no nos habla de un auge mercantil al interior de la villa. No cabe duda que la Zona Libre atrajo el establecimiento de algunas empresas mercantiles de importancia regional, pero su impacto no parece haber sido tan amplio como lo mencionan algunas fuentes posteriores. Un censo de la Junta Calificadora de Contribuyentes de principios de 1888 muestra que los grandes comerciantes de la villa seguían siendo, en su gran mayoría, aquellos empresarios asentados en El Paso del Norte desde antes de 1884. Las casas *Ketelsen y Degetau* y *Dieter y Sauer*; los empresarios locales Inocente Ochoa, J. J. Flores, los españoles hermanos Larralde, hermanos Ortúzar y Luis del Paso; los franceses Emilio Duchene y Daguerre; el alemán Ernst Angerstein y el norteamericano Edward Alexander seguían fungiendo como dueños de los negocios más importantes de la villa a pesar de la llegada de inversiones.

Entre los nuevos inversionistas en la villa se encontraban varios comerciantes de origen alemán asentados en Estados Unidos –no sólo en El Paso– desde hacía varios años. Entre ellos destacaban Max Weber como representante de la casa *Ketelsen y Degetau* y dueño de sus propias empresas, los Blumenthal, Kahn, Houch y Loebner, cuyos negocios estaban dedicados a la venta de

---

[104] *Ibid*.: 1-3. El informe no está acompañado de las estadísticas mencionadas.

ropa. Otros recién llegados eran los chihuahuenses L. Echeverría, los hermanos Alarcón y Emilio Zubía. Sin embargo, el número e importancia de los negocios cuyo traslado a El Paso del Norte puede deberse a la Zona Libre, no opacó a las tiendas tradicionales que para 1888 tenían más de una década de vida. Un cambio notable que nos habla de la influencia de la Zona Libre en El Paso del Norte es el hecho de que junto con los nuevos almacenes surgieron otros negocios relacionados con el modesto auge mercantil que entonces se vivía, como las sastrerías –relacionadas siempre con algún gran almacén- boticas, tiendas de abarrotes, fondas, restaurantes y los primeros tres hoteles de la villa.

Otra novedad que presenta este censo es la proliferación de negocios del entretenimiento. Si bien desde 1880 ya operaban varias tabernas, en 1888 se menciona 32 cantinas, cuatro salones de billar, dos fábricas de bebidas alcohólicas y un boliche. Aunque casi todos los propietarios de las cantinas eran norteamericanos o europeos –Dieter, Sauer y Duchene– las pequeñas estaban en manos de mexicanos, como Ochoa o Pedro Fuentes y Lauro y Porfirio Bermúdez. Entre los nuevos negocios destacan una fábrica de hielo, dos carpinterías y dos imprentas. Otras fuentes mencionan tres molinos de trigo y una fábrica de escobas. [105] En resumen, el auge mercantil propiciado por la Zona Libre no parece ser tan importante como lo mencionan algunas fuentes ni tampoco implicaba una competencia al desarrollo de El Paso, aunque sí afectaba a un sector de comerciantes de El Paso que no pudo o no quiso invertir en El Paso del Norte.

---

[105] Dictamen de la Junta Calificadora de Contribuyentes, El Paso del Norte, 14 de enero de 1888, CJMA, 2ª p, r 63, sp 1, fs 157-164. Véase también *EPHP*, 15 de marzo de 1887 Max Weber a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 15 de octubre de 1887, en UACJ- CEBCE3 1887/1860: 2 y CJMA, 2ª parte, r. 65, s. p. 3, f. 75.

Las ventajas mercantiles de El Paso del Norte sobre su ciudad vecina en cierto sentido eran obvias para algunos comerciantes de El Paso, quienes comenzaron a quejarse de que la Zona Libre implicaba una competencia desleal a sólo partir de 1885. Un editorial del periódico *The Lone Star* advertía

> La Zona Libre. Este problema, que se discute cada vez más, ha sido mejor comprendido y más sentido por nuestros hombres de negocios en estos últimos días. Hasta ahora no habían hecho nada al respecto porque ellos imaginaban que la mejor política era trabajar en silencio y para que sus problemas no trajeran una mala fama que perjudicara a nuestra población. Pero ahora ya es sabido a lo largo del país cuáles han sido sus efectos. Los productores que tienen que enfrentar la competencia internacional en el mercado mexicano están vendiendo sus artículos en Méx.-co a un precio del 5 al 10% menor que el que cobran a nuestros consumidores. Así, cada artículo de lujo o de necesidad ahora puede ser comprado al otro lado entre10 y 50% más barato que en este lado… Nos estamos viendo forzados a pedir que nuestra ciudad sea declarada puerto libre para que estemos en igualdad con nuestros vecinos.[106]

Aun así, otros comerciantes de El Paso opinaban que la Zona Libre no era una traba y sí una oportunidad de llevar sus negocios al otro lado del río.[107] Para los norteamericanos, un obstáculo legal para llevar dichas inversiones era la restricción de adquirir bienes raíces en la franja fronteriza. En algún momento los posibles inversionistas de El Paso recibieron con júbilo la noticia de que la Suprema Corte de Justicia había declarado esa prohibición anticonstitucional, pero pronto fueron desengañados.[108] Desde años anteriores, varios empresarios europeos resolvieron ese problema convirtiéndose en ciudadanos mexicanos. Angerstein, Duchene, Daguerre y Sauer entre otros, habían adquirido la nacionalidad mexicana pese a que ya habían sido naturalizados ciudadanos de Estados Unidos.

---

[106] *TLS*, 11 de abril de 1885.

[107] *EPH*, 5 de febrero de 1885, citado en Martínez, *Ciudad Juárez*: 44.

[108] *TLS*, 18 de julio de 1885.

Además, quienes no deseaban realizar este trámite podían pedir autorización al Congreso Mexicano para adquirir bienes raíces en la franja fronteriza, permiso que, al decir del cónsul Bingham, era conseguido con facilidad.[109]

Al tiempo que se creaba un distrito comercial alrededor de la iglesia, la estación del ferrocarril y el puente internacional la villa daba los primeros pasos hacia su urbanización. Para 1886 la villa no tenía traza y sólo había una franja de casas y edificios que bordeaba los caminos hacia El Paso, el valle y Casas Grandes.[110] Entre 1886 y 1888 las primeras cuadras del centro comenzaron a tomar forma y las calles Juárez y del Comercio se erigieron como los dos Princ.-pales ejes de la futura mancha urbana. Otras calles se preparaban con trabajos de ensanchamiento para convertirse en zonas comerciales.[111] El valor de los terrenos en los partidos Centro y Lerdo subió y se comenzó a registrar cierta especulación que creó un modesto mercado de bienes raíces. Las personas que más transacciones hacían eran los Buchanan, Bioseilier, Bouquet y Stevens y la viuda de Angerstein, las familias Stephenson y Magoffin y los paseños Inocente Ochoa, Mariano Samaniego, Lauro Bermúdez, Joaquín Velarde, Antonio Jáquez y José María Flores.[112]

---

[109] "Report…", *op.cit*.; 2. Un caso específico en AGN, *Secretaría de Justicia*, v. 223, exp. 672, s. f. y un ejemplo de asociación de empresarios agrícolas norteamericanos con propietarios mexicanos en secretario de gobierno de Chihuahua a jefe político del cantón Bravos, Chihuahua, 24 de febrero de 1887, CJMA, 2ª p, r 61, sp 3, fs 238-239.

[110] J. J. Garfias, "Obras hidráulicas proyectadas en la marjen [sic] derecha del Río Bravo del Norte", 1885, MMOyB, Orozco y Berra Chihuahua, varilla1, no. 303 y "Mexican Bank Protection at El Paso", Special Collections Department, UTEP.

[111] Véase petición de ensanchamiento de varias calles por parte de los comerciantes Espiridión Provencio y A. Daguerre en CJMA, 2ª p, r 63, sp 4, fs 217-221.

[112] Santiago,"Cambio y permanencia": 47-49 y CJMA, 2ª p, r 65, sp 1, fs 1-2. Véanse los primeros planes reguladores en CJMA, r 64, 2ª p, sp 2, fs 231 y ss.

Al igual que en El Paso, los servicios urbanos se iban expandiendo y algunos empresarios de la villa pudieron aprovechar sus nuevas necesidades. Felipe Arellano logró en 1887 la autorización para erigir dos nuevas rutas de tranvías y un nuevo puente.[113] Otros servicios urbanos, como iluminación eléctrica o gas, no lograron instalarse antes de 1888. En mayo de ese año, el cabildo celebró contrato con Anastasio Cumplido para instalar un primer sistema de alumbrado. Para poder contar con el gas para las farolas, el ayuntamiento hizo a fines de ese 1888 un contrato con las compañías ferrocarrileras del *Central Mexicano* y de la *Atchinson, Topeka & Santa Fe* con el fin de instalar un tubo de gas en el puente ferroviario pagando la suma simbólica de un peso al año.[114] A pesar de las mejoras evidentes en su desarrollo urbano, comparada con su vecina, El Paso del Norte exhibía carencias de servicios para principios de 1889.

La reactivación del comercio internacional trajo mayores ingresos para el municipio de El Paso del Norte, cuya Junta de Mejoras Materiales recibía un 2% del volumen del comercio que cruzaba por la villa. Para 1886, el municipio, con cierto apoyo del gobierno estatal, podía ya acometer obras de envergadura como la canalización del río Bravo. Esta obra se comenzó a realizar a iniciativa de las autoridades de El Paso con el fin de controlar los desbordamientos del Bravo y terminar con la reconstrucción de las presas provisionales. Así, las autoridades de las dos poblaciones y la compañía de la *Southern Pacific* diseñaron y reforzaron los bordos que darían un cauce definitivo al río. Tras un año de trabajo y una

---

[113] Felipe Arellano a Secretaría de Hacienda, El Paso del Norte, 21 de enero de 1888 y Eleazar Loaeza a Secretaría de Hacienda, El Paso del Norte 11 de febrero de 1888 en UACJ- CEBCE3 1886/2983-1 159-161 y 162-165 respectivamente.

[114] Los contratos correspondientes en CJMA, 2ª parte, r. 64, fs. 1-15.

inundación, los trabajos se terminaron a mediados de 1887 y en ellos tan sólo el municipio paseño del Norte tuvo que invertir 22,000 pesos.[115]

La terminación del elegante edificio de la aduana, la creación de algunos parques públicos, la apertura de nuevos caminos vecinales y la construcción de un monumento a Benito Juárez fueron obras públicas que dieron realce a la villa.[116] Poco a poco las autoridades locales comenzaron a expedir normas destinadas a cuidar el aspecto de la población, aunque todavía no se contaba con ciertos servicios urbanos. Además de ejercer control sobre las obras públicas, se expedían bandos sobre ornato público, limpieza de calles, aspecto de las fachadas y el arreglo de las arboledas.[117] En julio de 1888, el agricultor Francisco Mar-tínez presentó la iniciativa de crear un fraccionamiento. Aunque la licencia le fue concedida prontamente, tuvieron que pasar varios años más para que la villa –ya entonces declarada ciudad– se extendiera hacia esa dirección. De cualquier forma, el modesto crecimiento urbano traía ya aparejado tanto la reevaluación de las fincas urbanas como la de la propiedad rural.[118]

No cabía duda que la villa había hecho progresos desde la llegada del ferrocarril en 1884 y para 1889 se llegó a considerar que "El Paso del Norte es, bajo todo concepto, la ciudad comercial más importante de México en cuanto a

---

[115] Félix Maceyra al congreso de Chihuahua, 1º de abril de 1886 y 1º de junio de 1887 en *Informes:* 246-247 y 268; J. J. Garfias, "Obras hidráulicas proyectadas en la marjen [sic] derecha del Río Bravo del Norte", 1885, MMOyB, Orozco y Berra, Chihuahua, varilla1, no. 303 y "Mexican Bank Protection at El Paso", Special Collections Department, Biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso.

[116] Quejas de 25 vecinos de los partidos La Fuente e Iglesias al ayuntamiento de El Paso del Norte. El Paso del Norte, 18 de abril de 1888, CJMA, r 64, sp 2, fs 260-261.

[117] Secretario de gobierno de Chihuahua a jefe político del cantón Bravos, Chihuahua, 24 de febrero de 1887, CJMA, 2ª p, r 61, sp 3, fs 238-239.

[118] CJMA, 2ª p, r 64, sp2, fs 227-236.

sus importaciones y exportaciones…"[119]. Una forma pública de reconocer los progresos hechos por la población fue su conversión oficial en ciudad a mediados de 1888. El 30 de julio el congreso estatal expidió un decreto por el cual se le daba la categoría de ciudad a la villa y se cambiaba su nombre por el de Ciudad Juárez a partir del siguiente 16 de septiembre. En su discurso en la inauguración de sesiones del congreso de Chihuahua, precisamente dado ese 16 de septiembre de 1888, el gobernador Lauro Carrillo informaba

> Me es satisfactorio hacer presente que el día de hoy se ha inaugurado en El Paso del Norte el monumento en honor a Juárez obsequiando con esta mejoría esta nueva ciudad que por su rápido crecimiento pronto será un centro importantísimo de riqueza y en breve tiempo "Ciudad Juárez" recibirá la mejora del alumbrado público de gas, cuyo contrato ya ha celebrado su H. ayuntamiento con aprobación del gobierno.[120]

Las festividades oficiales fueron breves y se limitaron a la inauguración de edificios públicos y de un monumento al héroe epónimo de la población. Para entonces, las casi 8,000 personas habitaban el municipio –rebautizado como Juárez- tenían la esperanza de que la reactivación económica que se vivía en la ciudad la llevara a consolidarse como el centro de la parte mexicana de la región.

Aunque El Paso del Norte-Ciudad Juárez se desarrollaba una mancha urbana, la agricultura seguía siendo la actividad más importante en la ribera derecha. Son muy escasos los datos que existen sobre la actividad agrícola en la parte mexicana de la región paseña entre 1884 y 1888 y todos ellos parecen repetir la conocida imagen de un oasis en medio del desierto sin mencionar los problemas de sobreexplotación y falta de agua a los que se refieren informes

---

[119] Recorte de *EPT* del 1º de diciembre de 1889 en DCCJ, r 2, s. f.

[120] *Informes*: 282.

posteriores. En su reporte de junio de 1886, el cónsul de Estados Unidos en El Paso del Norte, Harvey Bingham, ofrece una visión muy optimista.

> El Valle del río Grande –apuntaba– con su suelo rico y capaz de producir los más variados cultivos, está destinado sin duda a ser reconocido por sus productos agrícolas. Como productora de frutas, esta comarca es notable. Incluso en su condición actual de estar a medio cultivar y poco desarrollada, se producen aquí con abundancia las mejores manzanas, peras, duraznos, chabacanos, ciruelas y membrillos de gran tamaño y muy buen sabor, especialmente aquellas variedades que se han introducido recientemente. Toda clase de verduras crece durante todo el año…
>
> La "uva misión" es también conocida como "uva de El Paso" y crece aquí con gran perfección después de un tiempo de aclimatación de más de doscientos años y supera a todas en la riqueza de su sabor. Varios cultivadores de viñas con experiencia afirman que el suelo es casi perfecto para cultivar la uva en el valle del río Grande y sus alrededores, mientras que el clima suave y seco de la región cuando la uva está en maduración previene la formación de roya. Como uva de mesa no tiene rival y en ninguna otra parte es tan buena como aquí… Se estima que un acre con mil viñas vale unos mil dólares y la producción de uvas está aumentando… Cerca de 10,000 canastas sólo de uva de mesa se envían a los mercados del Este por ahora, mientras que muchas de esas uvas se usan para la elaboración de un vino superior.[121]

Como la vecina ciudad seguía creciendo a un ritmo constante, la demanda de productos alimenticios continuaba al alza, lo que daba pie al optimismo entre los agricultores de la ribera derecha del Bravo. Un funcionario en 1888 presentaba un panorama halagador para la vitivinicultura paseña en los siguientes términos:

> En la época actual casi nadie deja de saber el incremento comercial que de cinco años a esta fecha está tomando la villa de El Paso del Norte y de la misma manera se sabe que en una grande extensión del norte de Chihuahua se cosecha gran cantidad de uva que emplean los dueños de los plantíos en que ella se siembra en elaborar vinos que son de una clase bastante regular y los cuales es de esperar que más adelante sean mejores y eso sin dejar de intentar que igualen en clase a los extranjeros…[122]

---

[121] "Report…", *op. cit.;* 8-9

[122] Manuel Cabrera a director de la aduana de El Paso del Norte, México, D. F., ,25 de agosto de 1888, en UACJ- CEBCE3 1888/1499, f. 8. Un editorial del periódico *The Lone Star* agregaba que "… al otro lado del Río Grande en El Paso del Norte uno

En efecto, la reactivación económica provocó el aumento en el comercio de productos agrícolas de la propia región como y los de otras zonas de México. Incluso algunos comerciantes de El Paso, en su avidez por conseguir productos agrícolas mexicanos, hacían contacto directo con los productores en México, siendo el caso más notable el del comerciante en frijol A. Goodman.[123] Según datos aduanales, entraban a Estados Unidos a través de El Paso unos 300,000 pesos anuales en productos agrícolas mexicanos. El más importante era el ganado en pie procedente Chihuahua. En tiempos de demanda, el ganado mexicano no pagaba aranceles, pero, debido a sus ciclos de producción y demanda inestables, tuvo variaciones en su comercialización.[124] Así, si en el año fiscal 1882-1883 salían por la región casi 20,000 cabezas con un valor de más de 230,000 pesos, durante los primeros nueve meses de 1885 salieron por El Paso cerca de 60,000 cabezas de ganado mayor y menor y en el ejercicio fiscal 1886-1887 esas exportaciones se redujeron a 3,661 animales por un total de 20,010 pesos.

Las frutas se mantenían como un producto en demanda. Mientras que las exportaciones de diversos productos agrícolas disminuían entre 1882 y 1888, las de las frutas crecieron. Las más populares eran las naranjas, limones y uvas; productos los dos primeros del centro de México y el último de la ribera derecha de la región. La exportación transfronteriza de uvas creció de manera vertiginosa al pasar de 33,900 libras en el año fiscal 1882-1883 a 347,350 para el de 1887-

---

puede andar por millas y millas y ver todo el campo cultivado y en él las mejores viñas de México. Todas estas tierras son fértiles y cada pulgada de ellas está irrigada…" TLS, 25 de febrero de 1885.

[123] *EPT*, 1º de enero de 1889.

[124] *TLS*, 17 de octubre de 1885.

1888. En el mismo periodo se mantuvo la demanda de los vinos y licores de El Paso del Norte en unos 2,000 pesos y la de frijoles y otras verduras en una cantidad similar.[125] En algunos casos los comerciantes paseños revendían los productos mexicanos en sus tiendas de Las Cruces o Alburquerque o incluso los embarcaban al medio oeste con los productos cosechados al norte del río Bravo.

Un caso especial en este comercio transfronterizo de productos agrícolas era el del trigo, pues se registran tanto exportaciones como importaciones de este artículo por parte de los dos países, aunque hacia 1887 la tendencia era a que se introdujera a la parte mexicana de la región paseña cada vez más harina norteamericana con el fin de revenderla en las poblaciones del interior de Chihuahua. Como apuntaba el administrador de la aduana paseña del Norte:

> Siendo el trigo uno de los principales cereales que se cosechan en la orilla del río Bravo en toda la extensión de esta villa hasta el pueblo de San Ignacio río abajo, se produce una gran cantidad de harina que sostiene en la localidad hasta tres molinos principales.
>
> Al mismo tiempo, se hacen frecuentes importaciones de harina de Estados Unidos… No obstante que la importación de harina sería un dato positivo de que la fabricada en la localidad no bastaba para el consumo, se verifican internaciones de este artículo en grandes cantidades para ranchos y pueblos del trayecto comprendido entre esta villa y Chihuahua y aún para esta última ciudad… [126]

Estas cifras sugieren que los procesos de crecimiento y especialización de la producción agrícola continuaron entre 1884 y 1888, así como también es posible

---

[125] Las estadísticas están tomadas de *EPH*, 29 de diciembre de 1888.

[126] Eleazar Loaeza a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 13 de octubre de 1887, en UACJ- CEBCE3 1887/1885, fs 2-3. Según el mismo funcionario, el principal sospechoso de este contrabando era el norteamericano Robert Lins, quien era dueño de un molino, un alambique y un giro comercial. Lins hacía frecuentes internaciones de jamones, trigo, jabón y tocino registrando esos productos como elaborados por su propia industria aunque se sospechaba de que gran parte de ellos eran de origen norteamericano. Véase Eleazar Loaeza a secretario de Hacienda, El Paso del Norte, 20 de diciembre de 1887, en UACJ- CEBCE3 1887/1885, fs 24-25.

que se agudizaran los problemas de presión sobre las tierras en la ribera sur del Bravo.[127] En un incidente relacionado con la presión sobre los terrenos, a mediados de 1887 el congreso estatal concedió a 39 personas oriundas de Isleta, Socorro y San Elizario el beneficio de la "renaturalización", lo que incluía la asignación de tierras de sembradura en la inmediaciones del pueblo de San Ignacio.[128]

4. El crecimiento continuo de El Paso (1885-1891)

Mientras que El Paso del Norte-Ciudad Juárez entraba lentamente a la era del ferrocarril, su vecina ciudad del norte se consolidaba como el centro económico de la región. En enero de 1885 un editorial de *El Paso Daily Times* proclamaba:

> El Paso se encuentra en la actualidad en el mejor momento de su existencia, situada en la frontera de dos grandes repúblicas… en el centro de un nudo ferrocarrilero, con recursos económicos y rodeada por un valle agrícola con grandes intereses ganaderos, por muchas minas productivas. En un lugar donde se producen las materias primas que son cada vez más importantes y en el punto donde se reúnen cinco líneas de ferrocarril que llegan a todas partes nuestra ciudad disfruta de grandes ventajas con las que otras ciudades sólo pueden soñar. Gracias a estos factores de éxito vemos que El Paso ofrece las mejores oportunidades de negocios y cuenta con los mejores negocios comerciales, buenos hoteles, líneas de tranvías, drenaje, tuberías de gas, electricidad y todas las comodidades del mundo moderno. El Paso tiene una población de 5,100 personas que sigue creciendo día a día.[129]

En la misma edición periodística se mencionaban los principales negocios que existían en la ciudad, además de las posibilidades casi ilimitadas para su expansión. Las empresas más importantes de la ciudad y la región eran las líneas de ferrocarriles. Según los optimistas paseños, las cinco vías férreas que comunica-

---

[127] Véase "Reglamento económico que norma los procedimientos y arreglos de los trabajos comunes de esta sociedad y obligaciones del Alcalde de Aguas", Ciudad Juárez, 24 de diciembre de 1888, en CJMA, 2ª parte, r. 65, s. p. 3, fs. 83-85.

[128] Secretario de Gobierno de Chihuahua a jefe político del distrito Bravos, Chihuahua, 24 de abril de 1887, CJMA, 2ª p, r 61, sp 3, fs 83-4.

[129] *EPDT*, 1º de enero de 1885.

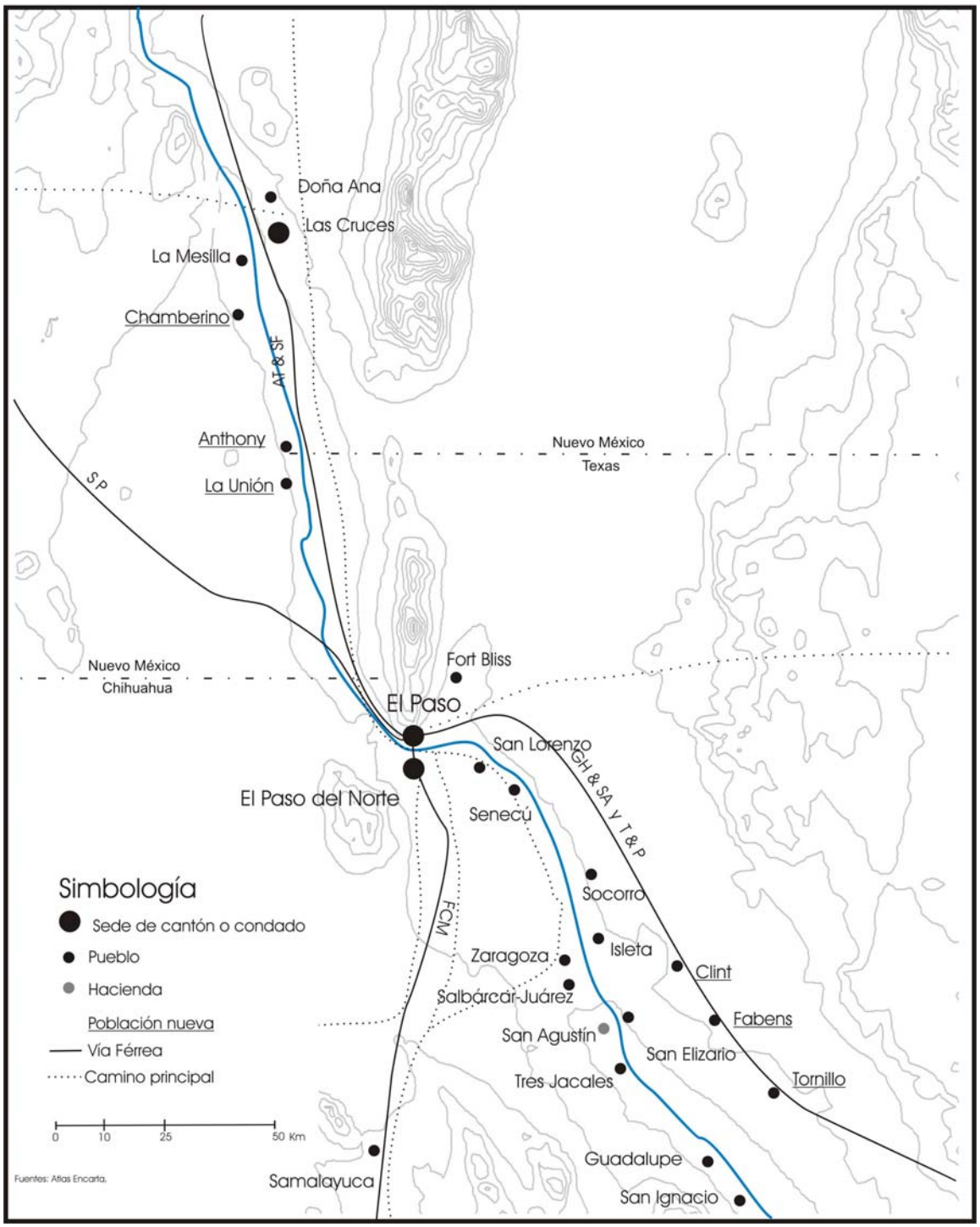
ban a El Paso con las principales ciudades de México y Estados Unidos –contaban como propia la del *Central Mexicano*- pronto se podían convertir en siete una vez que se concluyeran las líneas al Pacífico Mexicano.

Entre las casas comerciales que se nutrían de este comercio sobresalían para entonces estaban *La Tienda California* de Calisher, *Merrick Brothers*, las tiendas de Joseph y Solomon Schutz, *Ligthbody and James*, *Houck and Dieter*, *Loeb Brothers*, *A. F. Steinbuch*, *Kneeland and Co*., *G. W. Walz*, *Romero and Maxwell*, la infaltable *Ketelsen and Degetau* y unas tres docenas más de negocios afines. Había, además, varias ferreterías, despachos de abogados, médicos, dentistas, pastelerías, farmacias, tres imprentas, un fotógrafo, varios hoteles y restaurantes, carnicerías, mueblerías, agencias de bienes raíces, empresas de transporte o *transfers*, sólo dos escuelas públicas y muchas cantinas. Casi todos estos negocios se habían creado en tres años, por lo que el dinamismo de la ciudad les resultaba obvio a sus habitantes. El mismo editorialista reconocía que buena parte de estos negocios vivían del crecimiento de la ciudad, pero que El Paso tenía la ventaja de tener cerca un mercado enorme: los pueblos cercanos de Texas y Nuevo México y, sobre todo, los compradores mexicanos.

> El Paso surte a muchos pueblos hacia los cuatro puntos cardinales. Los siguientes están en Texas: Isleta con 3,000 habitantes, San Elizario con 1,100, Río Grande con 300, Camp Rice con 500, Sierra Blanca con 200 y Fort Davis con cerca de 2,000. En Nuevo México los pueblos que se surten de El Paso son Anthony, Chamberino, La Unión, Las Cruces, Mesilla, Silver City, Rincón, Deming, Lake Valley y Lordsburg. Pero la mayor parte de nuestro comercio la hacen compradores mexicanos que tienen a nuestros comerciantes ocupados. El comercio al menudeo es con gente de vive cerca de El Paso, incluyendo los siguientes pueblos: El Paso del Norte, Senecú, Zaragoza, San Ignacio, Carrizal, Corralitos, Janos, Ascensión, Casas Grandes, Galeana, El Valle, El Carmen y otros. El comercio al por mayor con México se extiende a ambos lados de la línea del Ferrocarril

Central Mexicano que atraviesa el centro de ese país y alcanza casi todos sus puntos de interés e importancia.[130]

Mapa 3.1 La región paseña en 1886



[130] *EPDT*, 1º de enero de 1885.

Una de las oportunidades de desarrollo para El Paso se encontraba en los recursos minerales de zonas aledañas. El suroeste de Nuevo México, sur de Arizona, el norte de Chihuahua y el oeste texano parecían tener riqueza minera, además de que por El Paso entraban millones de dólares en metales. Junto a la explotación real de las minas cercanas como Silver City, Santa Rita, Sierra Mojada, Cusihuiriachic o Socorro, circulaban rumores de placeres de oro y plata en Sierra Blanca, Eagle Springs e incluso en los bancos del Bravo de manera que los paseños se creían rodeados de minerales que bien podían procesar en su ciudad. Hacia 1891 funcionó unos cuantos kilómetros al noroeste de Isleta una pequeña mina llamada "El Padre" que sólo se explotó por un par de años.[131]

Desde 1881 se oía decir que El Paso sería un excelente lugar para establecer una refinadora de metales y hubo entonces polémica cuando la ciudad de Las Cruces intentó atraer una fundidora.[132] A principios de 1885 esos clamores habían aumentado, pero aún pasaría un par de años más para que una fundidora abriera en El Paso el camino a una verdadera industrialización.[133]

Mientras tanto, a lo largo de 1885 y 1886, las inversiones en diversos servicios siguieron llegando a El Paso con gran rapidez. En marzo de 1885, un periódico local se jactaba que "en los últimos diez días se han instalado siete nue-

---

[131] Pedro Larrea y Cordero, "Carta general del estado de Chihuahua, formada con los planos levantados por las compañías deslindadoras y aprobado por la Secretaría de Fomento", MMOyB, Orozco y Berra, Chihuahua, varilla 1, mapa 1690.

[132] *EPH*, 19 de octubre de 1881: Flores Hernández, *Cusihuiríachi*, Aboites, *Norte precario*: 93. Véase nota 24.

[133] A fines de 1883 un editorial de *The Lone Star* apuntaba que "no hay razón alguna para que las minas de Nuevo México y Arizona tengan que enviar su mineral a Colorado… El Paso es el mercado legítimo de los distritos mineros ubicados al este de Los Ángeles, sur de Santa Fe y norte de Parral, México". *TLS*, 10 de noviembre de 1883.

vos ramos de negocios en esta ciudad".[134] En junio de 1885, Robert Stafford Towne y August Meyer anunciaban que su nueva empresa "la *Mr. Towne Sampling Works* estará lista para recibir mineral el próximo lunes. De hecho –agregaba la nota del diario– ya hay varios furgones en el local en este momento."[135] Este pequeño negocio de ensaye de metales no era la gran procesadora de mineral que los paseños habían estado esperando, pero sí la primera empresa que comenzaba a explotar el ramo de la fundición y tuvo buena recepción por parte de los mineros de regiones aledañas. Varios empresarios locales, como Schuster, Moorehead y Campbell invirtieron algún dinero en ella para conformar hacia 1887 la *El Paso Smelting Company* con August Meyer a la cabeza, pues Towne había decidido continuar sus empresas en México. A pesar de sus modestos comienzos, la empresa contrataba ya a cincuenta empleados.[136]

Además de estos rubros, la ciudad mantenía su crecimiento en todos los sectores. La apertura de la línea del *Central Mexicano* significó un incremento en el flujo del comercio, lo que animaba a muchos negocios locales, además de que consolidaba a El Paso como el principal centro de distribuidor de mercancías al menudeo en el oeste de Texas, sur de Nuevo México y el suroriente de Arizona. Un artículo periodístico aseguraba que "los navíos del desierto llegan aquí de los alrededores y regresan a sus lugares de origen llenos de mercancías…"[137].

---

[134] *TLS*, 18 de marzo de 1885.

[135] *EPT*, 12 de junio de 1885.

[136] Fell, "Robert S. Towne": 99-101, Bernstein, *The Mexican Mining Industry*: 22; Parker, *Mules*: 150, *EPT*, 9 de octubre de 1885 y 1º de enero de 1889 y Hovious, "Social Change*"*: 47-48.

[137] *TLS*, 5 de agosto de 1885.

De la mano del crecimiento económico, la construcción continuaba en auge y muchos sectores se beneficiaban de sus efectos multiplicadores.

> El *boom* de la construcción en El Paso –anotaba una columna editorial– es una gran cosa para todos. Está dando empleo a un gran número de trabajadores calificados y no calificados y pone dinero en los bolsillos de los comerciantes y dueños de casas de huéspedes y así beneficia directa o indirectamente a cada hombre, mujer y niño de esta ciudad.[138]

El auge causado por la llegada de inversiones era tan evidente que en 1885 se publicó el primer directorio de negocios de El Paso.[139] Los capitales que entraban a la ciudad seguían el mismo ritmo que se había iniciado con la llegada del ferrocarril y se extendían paulatinamente a todos los sectores productivos.

En el trienio de 1886 a 1890 algunos capitales comenzaron a forjar los inicios de una base industrial. El éxito inicial de *El Paso Smelting Company* llevó al empresario C. C Fitzgerald a fines de 1886 a comprar un terreno al noroeste de la ciudad para establecer una verdadera planta refinadora: la *International Smelting Works*. Fitzgerald fungía únicamente como gerente de la *Consolidated Kansas City Smelting and Refining Company,* de la cual Mayer era también accionista. Con una inversión inicial de casi tres millones de dólares, a principios de 1887 se adquirió la maquinaria y a fines de marzo la ansiada refinería de minerales comenzó a funcionar. De inmediato contrató a 250 empleados convirtiéndose en la principal empleadora de la región y se inició la construcción de una gran chimenea de casi 35 metros de altura que pronto dominó el horizonte de la ciudad y que se convirtió en el símbolo de un nuevo poblado de cerca de 700 habi-

---

[138] *TLS*, 9 de mayo de 1885.

[139] El Paso, Texas y El Paso del Norte "El Paso City Directory", en El Paso Public Library, y El Paso Bureau of Information, *The City and County of El Paso*.

tantes que se conoció como Smelterville. El progreso de esta empresa fue rápido y así finalmente la ciudad de El Paso comenzó a explotar varias de sus ventajas competitivas para la atracción de capitales: cercanía relativa a varias zonas mineras, buenas comunicaciones ferroviarias y la posibilidad de contratar mano de obra mexicana por salarios mucho menores que la norteamericana. En su primer año, la fundidora procesó casi dos millones de dólares de mineral de plata –65% de todo el mineral que pasó en 1888 por la aduana de El Paso– además de una gran cantidad de plomo proveniente de Chihuahua. Su tamaño tendió a crecer y ya para 1889 su capacidad de ensaye y fundición de mineral argentífero se acercaba a los dos millones y medio de dólares. [140]

Una planta refinadora de tal magnitud resultó ser el detonador de los intereses mineros de la región. Entre 1887 y 1888 abrieron sus puertas dos plantas refinadoras más con modestas inversiones, pero la fuerte presencia de la *International Smelting* impidió que prosperaran. En el mismo 1887 Charles Longuemare mudó su publicación *The Bullion* de Socorro, Nuevo México, a El Paso y comenzó a organizar convenciones de mineros en esta ciudad, incluso en 1891 se reunió en la ciudad el congreso anual de la *Southwest Silver Association*. También a fines de 1887 comenzaron a correr insistentes rumores de la existencia de yacimientos de carbón y hierro en White Oaks, Nuevo México, un pueblo localizado a 230 kilómetros al noroeste de El Paso. Una vez abierta esta vocación minera, poco a poco comenzaron a recibirse otro tipo de inversiones rela-

---

[140] *EPT*, 17 de noviembre de 1887, 29 de enero de 1888 y 21 de marzo de 1888, 1º de enero de 1889, 5 de mayo de 1889 y 10 de enero de 1890: Bernstein, *The Mexican Mining Industry*: 60; Nava Oteo, "La minería": 243; García, *Desert Immigrants*: 19.

cionadas con ella. En 1888 abrió sus puertas la *El Paso Foundry and Machine Co*., empresa fundidora que en dos años y medio cambió de dirección para situarse en el sureste de la ciudad.[141]

A principios de 1886 se formó la *El Paso Brewing Association* como un conglomerado de comerciantes y dueños de cantinas con el fin de fabricar y redistribuir cerveza. Pensaban que el nodo ferrocarrilero de la región, así como los bajos salarios les daban la posibilidad de fabricar bebidas a un menor costo. Durante su larga vida la compañía cambió de dueño de manera constante y fue propiedad de una empresa de Chicago y de los Magoffin para ser finalmente comprada por la familia Dieter ya bien entrado el siglo XX.[142] A fines de junio de 1887 abrió sus puertas, auspiciada por un grupo de empresarios foráneos, *El Paso Ice and Refrigeration*. Con la creciente demanda de productos ganaderos, esta planta tuvo un éxito inmediato por lo que tuvo que ampliarse en 1888. En sus nuevas instalaciones se podían refrigerar 50 reses, 100 borregos y 60 cerdos y producir 6,000 libras de hielo diariamente. Su mercado se amplió a los estados adyacentes e incluso surtía pedidos de la ciudad de México.[143] Las demás empresas industriales en la ciudad eran meros talleres. Entre ellos destacaba por su importancia la fábrica de cigarros de Kohlberg con sus treinta y tantos empleados y producción de 40,000 dólares anuales. Tres molinos, dos imprentas, una fábrica de dulces, dos fábricas más de hielo, otra cigarrería, una mar-

---

[141] *EPT*, 16 de septiembre de 1888 y *EPH*, 19 de enero de 1891.

[142] *EPT*, 13 de enero de 1886 y *EPH*, 14 de septiembre de 1899, 9 de marzo de 1904, 29 de julio de 1904 y 14 de marzo de 1905.

[143] *EPT*, 1º de enero de 1889 y 1º de enero de 1890 y *El Paso Daily Herald*, (en adelante *EPDH*) 22 de marzo de 1897.

molería y una destilería de vinos y licores propiedad del doctor Edward Alexander completaban la todavía modesta planta industrial de la ciudad en 1889.[144]

Para 1890, El Paso concentraba casi toda la actividad industrial de la región. En Las Cruces había tres talleres con cincuenta empleados en total y un capital total de 18,144 dólares, en el condado de El Paso había ya más de setenta establecimientos que daban empleo a más de mil trabajadores, tenían un capital de 480,747 dólares en conjunto, una nómina de 280,449 dólares anuales y producían un valor agregado de 781,721 dólares cada año.[145]

Mientras la industria iniciaba su despegue, el sector del transporte y comercio era el que más empleados tenían y que mayor valor agregado generaba. Debido al creciente flujo del comercio internacional que cruzaba la región paseña, las compañías ferrocarrileras seguían prosperando. Estas compañías pertenecían a capitales estadounidenses que mantenían oficinas en El Paso. La mayor de ellas, la *Southern Pacific*, empleaba a cerca de 300 personas hacia 1888, mientras que en la *Texas and Pacific* laboraban poco más de la mitad de esa cifra. Estas empresas, junto con la *Galveston, Harrisburg & San Antonio* y la *Atchinson, Topeka & Santa Fe*, inyectaban 150,000 dólares mensuales a la economía de El Paso por el pago de su nómina. Más aún, a principios de 1889 se inició la construcción de la vía férrea de la empresa *Kansas City, El Paso & Mexican* que comenzaría a operar hacia 1890.[146]

---

[144] *EPT*, 10 de enero de 1889, *EPH*, 22 de marzo de 1889 y 11 de enero de 1892 y García, *Desert Immigrants*: 69-70.

[145] *Report on Manufacturing, 1890,* I: 522 y 602-6033.

[146] García, *Desert Immigrants*: 17.

Había por entonces proyectos para abrir otras líneas férreas que podrían tener impacto en la región. Gran expectativa causaba la idea de unir a Deming –población minera localizada a 80 kilómetros de Las Cruces– con el puerto fronterizo de Las Palomas –a una distancia similar de Ciudad Juárez– y la zona minera del noroeste chihuahuense que comprenría las minas de Corralitos y El Sabinal. Otras propuestas eran la *Fort Scott Kansas and El Paso Railway,* la *Rock Island Road* que comunicaría a El Paso con las zonas mineras de Colorado, la *Presidio, Marfa & El Paso* promovida por Jay Gould, la *Ensenada and El Paso* proyectada por el minero alemán Louis Hüller, la *Saint Louis, Baxter Spring and Oklahoma*, la *Denver and Rio Grande* y la *Kansas City and Pacific*.[147] Si bien estas rutas nunca se ejecutaron o se construyeron tardíamente, aún permeaba un gran optimismo entre los inversionistas locales por un futuro crecimiento ferroviario que podía tener como centro a la ciudad de El Paso.

El comercio internacional siguió al alza entre 1888 y 1891. Así mientras que las exportaciones mexicanas por El Paso totalizaron 12, 022,678 pesos en el año fiscal de 1887-1888, llegaron a un máximo de 16,859,696 pesos en 1891-1892. Esas exportaciones consistían -en más de 90%- en productos minerales, ya fueran plata u oro en pasta, lingote o amonedados; sin embargo, ciertos productos agrícolas de la región formaban parte marginal de este comercio. El ganado era el principal producto no minero importado a través de El Paso, aunque una notable tendencia a la baja, pues si para 1887 México había exportado 18,355 cabezas, esa cifra descendió a 12,709 al año siguiente y se mantuvo

---

[147] *EPT* 1º de enero de 1889, *EPDH*, 13 de febrero de 1891 y Nicolau, *Historia moderna. Porfiriato, vida económica*: 563-564

muy por debajo de las 40,000 que se habían exportado en 1884. Otros productos mexicanos que entraban por El Paso eran cítricos, azúcar y alimentos en general. Entre estas mercancías, los producidos en la ribera derecha se reducían a semillas, verduras y uvas cuyo valor nunca pasó de los 20,000 pesos por año.[148]

Las exportaciones norteamericanas a través de la región también crecieron hasta rebasar los seis millones de pesos anuales en el periodo e incluso pasar los diez millones en el año fiscal 1889-1890. Las principales exportaciones que cruzaban por la aduana juarense eran textiles, lo que importaba cifras cercanas al millón de dólares –unos 1,250,000 pesos– para 1888 y 1889. Las máquinas y los productos de hierro y acero ocupaban el segundo y tercer puesto en exportaciones con montos que iban de los 500,000 y a 700,000 dólares anuales. Entre los productos agrícolas que se consumían en la ribera derecha destacaban cereales y vinos y licores, cuya exportación era de alrededor de los 250,000 dólares. Buena parte de esas exportaciones estaban destinadas a la Zona Libre. En el año natural de 1888 éstas llegaron a valer 5,230,849 dólares y de ellos 2,241,227 –43%– estaban destinados a la Zona Libre y no pagaban derechos. En los primeros once meses de1889 esas cifras habían aumentado a 5,836,228 y 3,854,830 dólares -66%- para consumo local respectivamente. Estos números pueden indicar que buena parte de las exportaciones no gravadas tendrían como destino final otras poblaciones de México y, de ser así, que la actividad comercial de Ciudad Juárez se estaba incrementado gracias a esa franquicia.[149]

---

[148] *Memorias de Hacienda* y *EPT*, 22 de febrero, 29 de diciembre de 1888 y 1º de enero de 1889

[149] *EPT*, 22 de diciembre de 1888 y 1º de enero de 1889.

La Zona Libre había generado un centro distribuidor de mercancías en la ribera derecha en el que los comerciantes de Ciudad Juárez resultaban beneficiados al igual que sus colegas paseños. La Zona Libre hizo más evidente dicha dependencia. La ciudad de El Paso se erigía como el principal centro mercantil y Ciudad Juárez ocupaba una posición como redistribuidor de bienes. Si bien la relación era asimétrica entre las dos riberas, ambas resultaban beneficiadas del acuerdo mercantil generado por la Zona Libre. Resulta claro que el comercio internacional y el transfronterizo estaban creciendo. Entre 1885 y 1891 el comercio en El Paso registró un incremento a pesar de la competencia de Ciudad Juárez. Los directorios comerciales muestran un incremento en el número de establecimientos comerciales de cerca del 50%. Algunos de los comerciantes de la ciudad -en especial Ben Schuster y los Shutz - aparecen en el catastro como propietarios de fincas urbanas, por lo que negocios no podían andar mal. [150]

Había también comerciantes paseños inconformes con la Zona Libre. De hecho, a partir de 1888 se empezaron a ver en los diarios paseños editoriales en contra de ella; precisamente cuando el gobierno de Estados Unidos comenzaba a presionar al de México para que aboliera esa franquicia fiscal. Los argumentos de estos artículos se basaban en la idea de que al Zona Libre representaba una desventaja desleal al comercio norteamericano y una puerta al contrabando.[151]

Otros editoriales, más combativos, mostraban un encono mayor por la Zona Libre, Uno de ellas, por ejemplo, afirmaba que “las leyes comerciales mexi-

---

[150] *R & W Bussiness Directorias 1886-1890* y *EPT*, 25 de marzo de 1891.

[151] *EPT*, 26 de febrero de 1888 y 15 de marzo de 1889 y *EPH*, 3 de enero de 1889 y 4 de abril de 1890 y muchos más citados en Martínez*, Ciudad Juárez;* 44-49.

canas nos están causando un enorme daño", o consideraban que la Zona Libre era "una piedra de molino alrededor de todos los comerciantes de El Paso" o "un pulpo monstruoso que extiende sus delgados brazos y que cada vez se vuelve más amenazador y peligroso" y pedían al gobierno estadounidense presionar al mexicano para lograr su abrogación.[152] A fines 1889, el senador texano John H. Reagan propuso una ley que prohibiría el tránsito de mercancías *in bond* por territorio estadounidense con el fin de debilitar a la Zona Libre; sin embargo la ley Reagan fue rechazada en un hecho que muchos paseños aplaudieron.[153]

Si bien el los lamentos en los periódicos acerca de la Zona Libre eran frecuentes, la marcha económica de El Paso no parecía resentirse con esta presunta crisis en el sector mercantil. De hecho, las evaluaciones generales del desarrollo económico regional y de la ciudad eran optimistas como siempre. Los 11,031 paseños incluidos en el censo de 1890 constituían una población menos numerosa que los que muchos periódicos o autoridades locales estimaban, pero aún así, tomando en cuenta que en 1880 la "ciudad" tenía sólo 736 habitantes, el incremento demográfico en sólo una década era más que notable.[154]

Los precios dentro la zona comercial ya establecida en el centro de El Paso seguían a la alza, al igual que el *boom* constructivo. Entre 1886 y 1888, algunos lotes de un sexto de cuadra en la zona de negocios llegaron a venderse entre 12,000 y 15,000 dólares y así el predio donde se construiría el lujoso hotel

---

[152] *EPH*, 3 de enero de 1889, *EPDH*, 16 de marzo de 1889 y *EPT*, 13 de mayo de 1890; los dos últimos citados en Martínez, *Ciudad Juárez;* 45.

[153] *EPH*, 22 de enero de 1890.

[154] *Compendium 1890*, I: 391. Cfr. *EPT*, 1º de enero de 1889 y "Report of the Consul J. Harvey Bingham …" *op. cit*, 1º de julio de 1886, DCCJ, r 2, s. f.

Sheldon se tuvo que adquirir por la friolera de 40,000 dólares.[155] Para 1891 corría el rumor de que una compañía ferrocarrilera de Denver que trataba de invertir en la ciudad estaba dispuesta a pagar 300 dólares por pie de frente a la calle para establecer sus oficinas en el centro de El Paso.[156] El centro de la ciudad iba se expandía principalmente hacia el noreste siguiendo en su nueva ubicación al fuerte Bliss. Para urbanizar esa zona en manos de varios dueños, entre los que destacaban los Magoffin y George Campbell, a principios de 1888 se organizó la *El Paso Town Company* como una empresa inmobiliaria creada como cooperativa con 1,100 acciones, de las cuales 600 pertenecían a residentes de la ciudad y el resto a foráneos. Esta amalgama de empresarios era tan amplia que permitió tanto a *adobe mossbacks* como a los empresarios recién llegados invertir en un negocio seguro, que funcionó con bastante éxito hasta 1897 cuando se terminaron los terrenos urbanizables en la zona.[157]

El creciente negocio dio pie a la formación de once compañías construítoras. Se calculaba, por ejemplo, que durante 1888 se habían construido edificios por un valor de un cuarto de millón de dólares.[158] Como los préstamos para la construcción continuaban teniendo demanda y según un artículo periodístico "la gente empeñaría sus dientes si fuera necesario", la *Building and Loan Asso-*

---

[155] Hovious, "Social Change"*:* 28-30.

[156] *EPDH*, 13 de febrero de 1891.

[157] Hovious, "Social Change"*:* 33-5, *EPT* 31 de enero y 23 de mayo de 1888; *EPH*, 14 de noviembre de 1892 y *El Paso Sunday Telegraph* (en adelante *EPST*) 14 de noviembre de 1897. El término *mossbacks* –literalmente "con musgo en la espalda"– se aplica a cualquier animal lento, típicamente una tortuga. En El Paso, el término lo dieron los recién llegados a las personas establecidas en la región previamente a la llegada del ferrocarril para acentuar su pretendido carácter pasivo.

[158] *EPT*, 22 de diciembre de 1888

ciation siguió acumulando ganancias y en 1888 seguía en manos de los *mossbacks* con los alemanes Krakauer, Moye y Schutz como sus funcionarios.[159]

Por lo general, los paseños con larga residencia en la región tenían edificios y lotes en el centro de la ciudad, mientras que los empresarios foráneos invertían en desarrollos suburbanos. Así, una lista de los mayores propietarios de fincas urbanas de marzo de 1891 nos muestra que varios comerciantes europeos con raíces en la ciudad (Moye, Shutz, Lowenstein) algunos miembros de familias juarenses (Irigoyen, Luján, Cobos) un buen número de *mossbacks* (Schuster, Hildebrand, Villas) competían codo a codo con los recién llegados (Cotton, Satterthwaite, Larrazolo, Pierce, Mackay) por el negocio inmobiliario.[160]

Quienes tenían terrenos en los alrededores vieron la oportunidad de hacer valer sus inversiones y comenzaron a desarrollar los primeros fraccionamientos de la pujante ciudad, de manera que desde 1885 la mancha urbana había rebasado el plano regulador de la ciudad y se prosiguió con la construcción de *additions*. Joseph Magoffin y otros miembros de esta familia, herederos de grandes extensiones de tierra que estaban ubicadas al este y sureste del centro de El Paso, hacían un gran negocio en la venta de lotes en lo que se nombró el *Magoffin District*. Debido a su orografía favorable y a su cercanía de las instalaciones ferrocarrileras y del centro de la ciudad éste fue el primer suburbio que logró colocar lotes comerciales y terrenos residenciales. Al cambiarse el fuerte Bliss en 1890 mucho más hacia el norte, se abrieron nuevos terrenos a la urbanización

---

[159] La cita es de *TLS*, 12 de febrero de 1885. García, *Deser Immigrants t*: 29-30 y *EPT* 5 de diciembre de 1888 y *EPH*, 13 de diciembre de 1895.

[160] Lista de pagadores de impuestos prediales en 1890 en *EPT*, 25 de marzo de 1891.

que pertenecían a la familia Magoffin y que ayudaron a que sus negocios inmobiliarios se desarrollaran con éxito por un par de lustros más.

La *Campbell Addition* comenzó a expandirse y para 1888, los lotes que se habían comprado en 300 dólares se vendían ya por 1,000 dólares. Este crecimiento llevó a la *Campbell Addition* a tener problemas de delimitación con suburbios adjuntos. Entre 1889 y 1890 los Magoffin y J. Fisher Satterthwaite demandaron penalmente a la *Campbell Real Estate Company* por la presunta invasión de más de 150 hectáreas de sus terrenos. Además, William Hills, apoderado de Campbell en El Paso y gerente de la compañía inmobiliaria, fue acusado de fraude al fisco por cerca de 150,000 dólares. [161]

Hacia el noroeste, la urbanización de *Sunset Heights* se desarrolló con lentitud debido a las dificultades para introducir los servicios urbanos, a que se consideraban rumbos aún lejanos de la ciudad y a que los posibles clientes no había notado las ventajas de su difícil orografía. Sin embargo, Satterthwaite siguió trabajando en su desarrollo urbano y para fines de 1885 y luego de más de 30,000 dólares de inversión, las principales calles de El Paso con sus líneas de tranvía se extendieron hacia la urbanización donde se estaban construyendo sus primeras 90 casas. *Sunset Heights* se convirtió desde ese momento en el rumbo más elegante. Satterthwaite, quien se radicó en El Paso a partir de 1890, inició un largo y agresivo programa de venta de lotes y casas que hizo que este suburbio tuviera la capacidad de. Junto a *Sunset Heights* los Mundy y el doctor Alexander comenzaron a urbanizar sus fraccionamientos –*Mundy Heights* y

---

[161] Hovious, “Social Change”: 33-35; *TLS*, 30 de julio de 1884 y *EPH*, 30 de mayo de 1889 y 10 de enero de 1890.

Alexander Addition– hacia 1886, pero su desarrollo fue muy moderado, pues se llevó muchos años que los servicios públicos llegaran hasta esos suburbios. [162]

Los servicios urbanos eran un gran negocio y en las sesiones del cabildo de El Paso las concesiones de gas, electricidad y agua se debatían entre los capitalistas locales y los foráneos. La luz eléctrica, que se había instalado a Princ.-pios de 1884, pronto dio señales de no poder abastecer de este fluido a la ciudad y el servicio se dejó de ofrecer durante varios años. En 1888 había varios postores para este servicio, resultando ganadora la *International Light and Power Company* propiedad de Zachary White y el mayor Richard Fordon, ambos emigrados a El Paso en 1880.[163] Esta empresa se consolidó con el paso de los años y fue la principal proveedora de energía eléctrica de la ciudad durante más de dos décadas, llegando incluso a vender su fluido a la vecina Ciudad Juárez.

Con los servicios de agua se dieron algunos contratiempos similares. Establecida hacia 1882, propiedad de Sylvester Watts la compañía de agua hizo algunas inversiones en pozos y depósitos, pero al paso de los meses mostró poca capacidad de abasto. A lo largo de los siguientes tres años se crearon y acreditaron varias compañías abastecedoras más que trabajaron de manera insatisfaztoria. Debido a estas fallas en el servicio, hacia 1888 el cabildo paseño se vio en la necesidad de asumirlo él mismo.[164]

---

[162] Sonnichsen Pass of the North 255-257; Hovious, "Social Change"*:* 37-38; *TLS* 16 de junio de 1884 y 4 de abril y 22 de julio de 1885; *EPH*, 25 de febrero de 1890 y *EPT*, 1º de enero de 1885, 22 de febrero de 1886 y 9 de enero de 1939.

[163] *TLS*, 2 de diciembre de 1885; *EPDH*, 2 de enero de 1889: EPT 8 de septiembre de 1889 y *EPH*, 27 de mayo de 1889 y 5 de diciembre de 1899

[164] Hovious, "Social Change"*:* 98-100 y Timmons, *El Paso*: 173.

Desde 1881 varias compañías se disputaban las licencias para operar tranvías y de hecho tres estaban en funciones hacia 1888; sin embargo, las mejores rutas quedaron en manos de las empresas más antiguas –como la *El Paso Streetcar Company* de Joseph Magoffin– que, junto con las compañías de *transfers*, se encargaban del tráfico transfronterizo de personas y mercancías. A pesar de algunos inconvenientes el servicio de tranvías internacionales funcionó bien hasta mediados del siglo XX, al grado de considerarse un motivo de orgullo para la región. En 1889, un editorial proclamaba que "El Paso está conectado con Ciudad Juárez por el único sistema internacional de tranvías del mundo".[165]

Otros servicios públicos –como gas, pavimentación y teléfonos- se introdujeron a la ciudad entre 1883 y 1884, pero se desarrollaron de manera tan lenta que no podemos considerar que hayan creado negocios de importancia. El desarrollo también se hacía notar en el avance de otros servicios, como el de los hoteles, cuyo número llegó a once a principios de 1889.[166] Los bancos seguían progresando con la ciudad. Al *First National* y al *State National* se les unió en 1885 el *El Paso National Bank,* en manos de la *Wells Fargo*. Para 1889, sus activos bancarios sumaban casi 1,400,000 dólares entre las tres instituciones: 376,115 en el *State*, 484,839 en el *First* y 414,711 en el *El Paso National*.[167]

Según lo comentaba el diario *The Lone Star*, ya desde 1884 "se consideraba a El Paso como el mejor lugar para establecer negocios en el suroes-

---

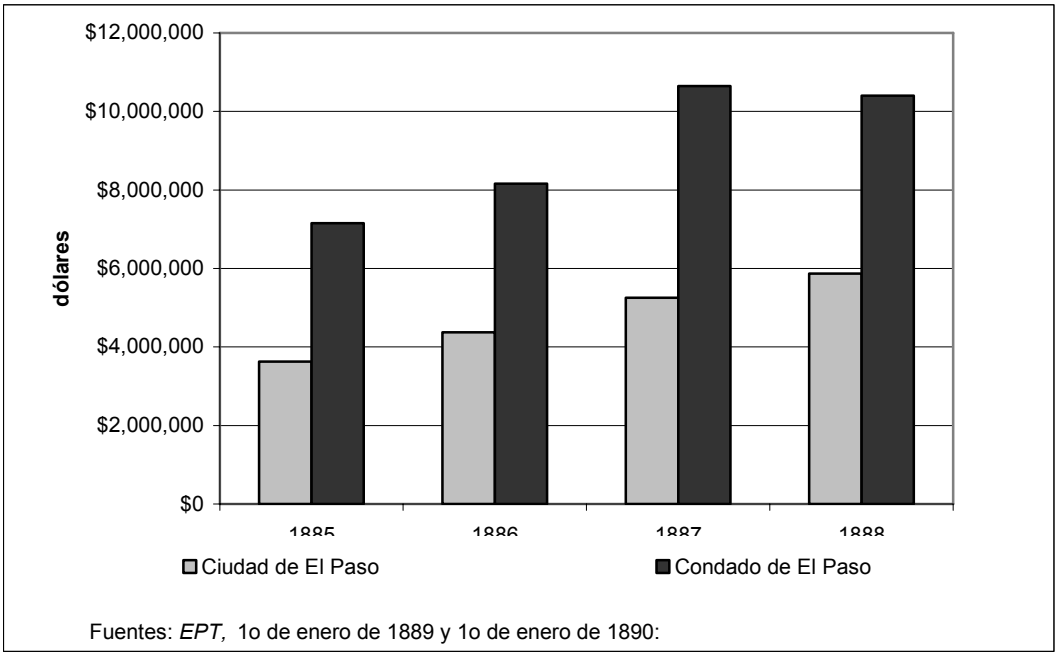
[165] *EPT*, 1º de enero de 1889. Véase también *TLS*, 11 de junio y 20 de agosto de 1884 y *EPH*, 27 de abril de 1890.

[166] García, *Desert Immigrants*; 28 y *EPT*, 1º de enero de 1889.

[167] EPT, 15 de abril de 1888 y 16 de diciembre de 1887 y 1º de enero de 1889 y Hovious, "Social Change"; 66-70.

te".[168] Es difícil determinar el volumen de las inversiones, pero el notable crecimiento del valor fiscal de las propiedades raíces puede dar información indirecta al respecto. Así, si en 1880 ese valor fiscal en la ciudad de El Paso era de cerca de medio millón de dólares, para 1885 se había incrementado a 3,629,430, a 5,879,325 para 1888 y se calculaba sería de alrededor de 6, 200,000 de dólares para principios de 1890 como se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfico 3.10 Valor fiscal de la propiedad en la ciudad y condado de El Paso



Fuentes: *EPT,* 1o de enero de 1889 y 1o de enero de 1890:

Estas cifras muestran un crecimiento económico sostenido anual superior a 15%. La misma fuente muestra un incremento en la importancia relativa de la ciudad de El Paso con respecto al condado. Si en 1882 la ciudad concentraba aproximadamente 52% del valor catastral de las propiedades urbanas y rurales, su participación había aumentado a más de 60% para el año de 1889.

Según el colector de impuestos, en 1888 las inversiones más cuantiosas se centraban en el comercio, bancos y ferrocarriles. De los 5,879,325 dólares de

---

[168] *TLS*, 27 de septiembre de 1884.

valor fiscal total, los inventarios mercantiles comprendían 550,905 –9.3%– los documentos de créditos e inversiones de los bancos llegaban a 335,015 -5.7%- las inversiones de las compañías ferrocarrileras eran de 103,302, las de las líneas de tranvías ascendían a 55,350 y el valor de las empresas agrícolas era de 34,785 dólares.[169] El mismo informe indicaba que el 60% de esos capitales pertenecía a residentes en el condado y el resto a empresarios foráneos.

Tanto el desarrollo logrado por El Paso desde la llegada del ferrocarril como las expectativas de crecimiento eran impresionantes y ya para 1890 un editorial resumía el rápido progreso de la ciudad con los siguientes datos:

> Tenemos un sistema de agua con una presión de doscientas libras que nos brinda agua más que suficiente para cualquier propósito ya sea doméstico o industrial y que nos protege de los incendios. Gracias a estos adelantos se ha podido crear un eficiente cuerpo de bomberos…Tenemos tuberías de gas, instalaciones eléctricas que nos proveen de una excelente luz; el telégrafo y el teléfono… tres bancos de clase nacional, siete millas de tranvías de primera clase, talleres de ensaye, fábrica de hielo, un teatro para ópera, tres periódicos diarios y cuatro revistas semanales, dos buenos hoteles de primera, unos tribunales que costaron 100,000 dólares y una cárcel con valor de 85,000 dólares; una Unión Ganadera, dos asociaciones de préstamos, una compañía de *transfers* con más de 100 animales y muchas de menor capacidad… [170]

Si bien los paseños centraban su futuro en la naciente industria y el desarrollo de los servicios, la agricultura aún ocupaba un lugar central dentro de las actividades económicas. La principal zona agrícola de la región, el valle de La Mesilla, registraba que su productividad tendía a descender debido a una escasez de agua que comenzaba a afectar las cosechas. En 1888, los optimistas paseños veían en esa zona un área con gran futuro agrícola y objeto de posibles inversio-

---

[169] *EPT*, 1º de enero de 1889.

[170] *EPT*, 1º de enero de 1889.

nes, además de ponderar la presencia de extranjeros como el motor de esa pretendida expansión agrícola. Por ello, la población angloamericana de Las Cruces se consolidaba como el nuevo centro económico del valle al incrementar el número de habitantes, que pasaron de 1,685 en 1880 a 2,340 en 1890; mien-tras que la comunidad mexicana de La Mesilla perdía un poco de población en ese decenio para quedar con 1,349 almas en 1890.[171]

> Cerca de Las Cruces –reseñaba un periódico de El Paso- uno comienza a ver señales de cultivo. Las huertas de duraznos, peras, manzanas y otras frutas, los árboles maduros se muestran con todo su vigor sin señales de ninguna enfermedad o de insectos; grandes viñedos cargados de fruta que se extienden acre sobre acre; grandes campos de granos y alfalfa; todo ello da testimonio que apoya el reclamo del valle de Mesilla para ser considerado el área más fértil de todo el mundo.
>
> En el pueblo mexicano de La Mesilla, tres millas al sur de Las Cruces, todo el valle puede ser contemplado de mejor manera. Aunque grande es el número de acres cultivados con huertas y viñedos en ésta, la parte más poblada del valle de Mesilla, todavía hay miles de acres sin cultivo. Mucho terreno ha sido cultivado y luego abandonado, no debido a que la tierra esté exhausta, porque el hecho de que la tierra regada con aguas del río Grande se enriquece ya está bien establecido...
>
> La tierra inculta se encuentra a una o dos millas de Las Cruces y se vende a 100 dólares el acre. Los dueños de huertas y viñedos en producción se niegan a vender sus terrenos por 1,000 dólares el acre. Un terreno pobre para la alfalfa o trigo produce al menos 40 dólares al año, pero esa cantidad es frecuentemente superior.
>
> Las Cruces se está convirtiendo en el principal poblado del valle de Mesilla. No es un rival para El Paso. El pueblo y sus tierras están siendo ocupadas rápidamente por norteamericanos que están cambiando su aspecto mexicano y haciendo de Las Cruces un poblado moderno.
>
> El valle no necesita de un *boom*. Lo que más se desea es que las fértiles tierras aún incultas se compren a los bajos precios actuales y que sean ocupadas por hombres que las cultiven y las habiten, no por grandes terratenientes que competirán con los colonos actuales y provoquen una subida exorbitante en los precios.[172]

---

[171] Owen, *Las Cruces*: 227.

[172] *EPT*, 23 de mayo de 1888.

Los resultados reflejados en los censos de 1890 fueron inferiores a los de1880. El número de hectáreas sembradas descendió de 18,716 a 14,577, así como el valor de la producción agrícola anual bajó de 175,005 a 109,680 dólares; sin embargo, el valor de las propiedades en el condado de Doña Ana creció de 354,695 a 667,100 dólares.[173] El número de granjas pasó de 431 a 300 y su extensión promedio aumentó de 43 a 49 hectáreas. Esto quiere decir que las inversiones siguieron llegando al área y generaron cierta especulación y concentración de la propiedad a pesar de que la agricultura había dejado de ser tan productiva.

Ya no se podía ocultar la verdad de que se estaba entrando a un periodo de escasez de agua. En el censo de 1890 se al constataba que "en el condado de Doña Ana, donde el promedio [de producción] en circunstancias ordinarias debe ser alto, se ha visto algo reducido debido a la falta de agua y a la consecuente pérdida de cosechas".[174] La producción hortícola también disminuyó, pues en 1890 el valor de la fruta cosechada fue de sólo 9,729 dólares, mientras que la producción de gramíneas se mantuviera a los mismos niveles de 1880 o, en el caso del maíz, creciera de manera poco significativa.

El Valle Bajo, en cambio, parecía vivir tiempos de auge más por la llegada de nuevas inversiones que por un incremento en la productividad. Ya hacia 1885, *The Lone Star* anunciaba de manera triunfante que:

> Se está haciendo una gran labor de convencimiento para que los granjeros se establezcan en el oeste de Texas, donde aún pueden comprar tierras desde 1 a 5 dólares por acre. El Paso es ahora la ciudad más grande

---

[173] Cifras comparativas de los censos de 1880 y 1890 en *Report Agriculture, (*1880): 74, 127 y 199 y *Report on the Agriculture 1890*, I:166, 220, 339, 377, 443, 482 y 522 y v. II: 196.

[174] *Report on Agriculture. (1890):* 195.

> al este de Fort Worth y al este de Los Ángeles y controla un país que está destinado a ser el jardín del mundo.[175]

Las inversiones seguían fluyendo al Valle Bajo. Algunos terratenientes, como Joseph Magoffin, decidieron invertir. Magoffin se asoció con su cuñado Daniel Jackson para establecer un invernadero en Isleta y se introdujo algodón. Hay datos que sugieren la llegada de norteamericanos al valle Bajo: por ejemplo, en 1887 había 13 propietarios estadounidenses de Socorro –destacaban Cadwallader, Smith y Porcher- siendo que cinco años antes había dos.[176]

Para 1890 los paseños creían estar creando un área agrícola importante dentro de una región en expansión. En los periódicos se anunciaba una producción diaria de 25,000 libras de fruta, se incluían noticias como que “El Paso está enviando un promedio diario de 5,000 libras de frutas: duraznos, peras, manzanas, uvas, tomates, cebollas, etc. Los pedidos vienen ahora de nuevos lugares...” y se pensaba que un acre podía llegar a venderse en 2,000 dólares, pero la situación real no merecía tal optimismo.[177] 1888 fue el año de mayores cosechas de maíz, trigo, alfalfa y uvas y con un valor total de 282,678. Sin embargo para 1890, los datos muestran una disminución de la productividad, ya que se mantuvo una superficie cultivada de 6,883 hectáreas y la producción bajó en números absolutos. Se reportó una producción de 67,700 dólares, que era menor a la de 1880. Algunos indicadores, como el número de granjas, la producción pecuaria o el valor catastral de las propiedades agrícolas parecen no disminuir

---

[175] *TLS*, 16 de mayo de 1885.

[176] *TLS*, 18 de julio de 1885, *EPT*, 2 de mayo de 1888 y 8 de julio de 1890 y *EPH*, 18 de marzo de 1890 y Petersen y Brown, *El Valle Bajo:* 59.

[177] *EPT*, 8 de octubre de 1887 y *EPH* 23 de agosto de 1890. La cita es de *EPT* 28 de septiembre de 1887.

mucho a lo largo de la década, lo que demostraría que las inversiones seguían llegando al valle; pero las estadísticas de producción revelan en 1890 una caída con respecto a los datos de 1888, con excepción del valor de la producción de frutas que ascendió de casi 15,000 a 24,248 dólares.[178]

No cabe duda pues que se cernía una época de vacas flacas, pero para los agricultores no era fácil darse cuenta. La escasez de agua se comenzó a sentir alrededor de 1885, cuando se registra un primer contrato para abrir un pozo artesiano. Poco a poco, los agricultores se vieron obligados a hacer pozos para asegurar sus cosechas, siempre con la esperanza de encontrar un abasto regular de agua. Si con frecuencia se anunciaba el éxito de las nuevas perforaciones hasta el punto de anunciar la existencia de ríos o lagos subterráneos, no se podía soslayar la necesidad de construir una presa. [179]

En 1888, cuando la escasez de agua era ya evidente, Anson Mills inició una serie de actividades tendientes a la construcción de tal presa. Mills denunció un plan para construir una presa en el valle de San Luis, Colorado como lesivo a los intereses agrícolas de El Paso. Esta denuncia logró que se estableciera una comisión del gobierno federal que viajó a El Paso en 1889 a enterarse de los reclamos de los paseños y concluyó que la presa de San Luis no se podría construir sin afectar los intereses de las poblaciones rioabajeñas y debería haber negociaciones multilaterales. Se trató de limitar el uso de aguas del Bravo por parte de los pobladores de Colorado y Nuevo México para asegurar un abasto del lí-

---

[178] *Report on Agriculture ...*1880: 88-9, 134, 170, 206 y 312; *Report on Agriculture ...* 1890: v. I:184-5, 229, 308, 348,3 85, 452 y 531 y *EPT*, 1º de enero de 1889.

[179] *TLS*, 6 de junio de 1885, *EPH*, 1º enero, 16 y 26 de mayo y 11 de diciembre de 1890.

quido a la región paseña.[180] Durante 1889, el general Mills hizo público un proyecto para construir una presa dos kilómetros río arriba de El Paso. Esta presa inundaría 16,200 hectáreas, pero permitiría el cultivo de otras 91,000 situadas en ambas riberas del río, además de que podía proveer de energía eléctrica a una población de 25,000 habitantes.[181] El proyecto para realizar "la presa de Mills" generó un amplio debate y motivó mayores estudios sobre el terreno. En uno de ellos se describe la situación del área agrícola del Valle Bajo y de las posibilidades de ampliar el área irrigada de la siguiente manera:

> La irrigación se lleva a cabo en varias partes del río Grande desde El Paso hasta Presidio en Texas y en México. Existe ya un gran canal arriba de El Paso que lleva el agua del río Grande a Isleta, San Elizario y otros pequeños pueblos hasta Fabens. Se reporta que este canal tiene 40 millas de largo y una anchura de 60 pies en su embocadura. Junto a este canal –recientemente terminado- cada pueblo tiene su propia acequia que ha estado en uso por un siglo o más. El abasto de agua en el río Grande es suficiente en casi todos los años con excepción de los meses de agosto y septiembre. En 1889 y 1890 el río dejó de fluir a fines de julio y la cuenca permaneció seca hasta fines del otoño, por lo que la necesidad de almacenar agua es ahora más evidente que nunca.
>
> Arriba del pueblo de El Paso hay un buen lugar, en un estrecho cañón, donde se puede contener el agua para los meses secos. El lugar ha sido cuidadosamente examinado por el Servicio Geológico de Estados Unidos y se concluyó que con la construcción de una presa de 60 pies de alto sobre el nivel del río se formaría un lago de 14 millas de largo por 4 de ancho. Este lago contendría 500,000 pies-acre y de ellos al menos se podrían utilizar 200,000 pies-acre al año, o sea, una cantidad suficiente para mantener en producción un área agrícola cuando menos diez veces mayor que la actual.[182]

El canal Franklin entró en funciones en 1891 y cubría el área agrícola de la ribera izquierda, pero ese año el río se volvió a secar y se perdieron casi todas las

---

[180] Samaniego, "Ríos internacionales", 232-47.

[181] *EPT* 1º de enero de 1890. Véase Samaniego "Ríos internacionales": 283-297.

[182] *Report on Agriculture ...* 1890, v. I: 278. Un pie-acre es el volumen de agua necesaria para cubrir un acre con un pie de profundidad; es decir 1,234 metros cúbicos.

cosechas en el condado de El Paso.[183] Se hizo evidente que la región no seguiría siendo ese vergel como se le había caracterizado durante más de dos siglos. Incluso a mediados de 1889 se reporta que era habitual que el río se secara completamente durante los meses del estiaje, lo que daba oportunidad a que se pudieran iniciar en esa época los trabajos de la proyectada presa.[184]

5. El desarrollo dependiente de Ciudad Juárez, 1888-1891

Para el tiempo en que Ciudad Juárez recibió el título de ciudad, la nueva realidad de la región paseña estaba ya consolidada. El Paso se había convertido en el centro económico de la región recibiendo la mayor parte de las inversiones y la flamante Ciudad Juárez había visto desplazar su posición dominante de más de dos siglos a la de una dependencia económica con respecto a la nueva metrópolis. Ante la disparidad de los desempeños económicos de las dos ciudades, la Zona Libre parecía un paliativo que le daba a Ciudad Juárez una leve ventaja competitiva en el renglón del comercio al menudeo y a los juarenses mejores opciones de consumo, pero nada más, aunque a la ribera mexicana le quedaba la alternativa de aprovechar la expansión económica de su contraparte.

Gracias al crecimiento del comercio entre México y Estados Unidos, el volumen del comercio que cruzaba la región se incrementó entre 1888 y 1891, pero a un ritmo más moderado que en el lustro anterior. En el renglón de exportaciones se mantuvieron cifras muy altas. De un total de 12,022,678 pesos que se exportaron vía la aduana de El Paso del Norte en el año fiscal de 1887-8 se pa-

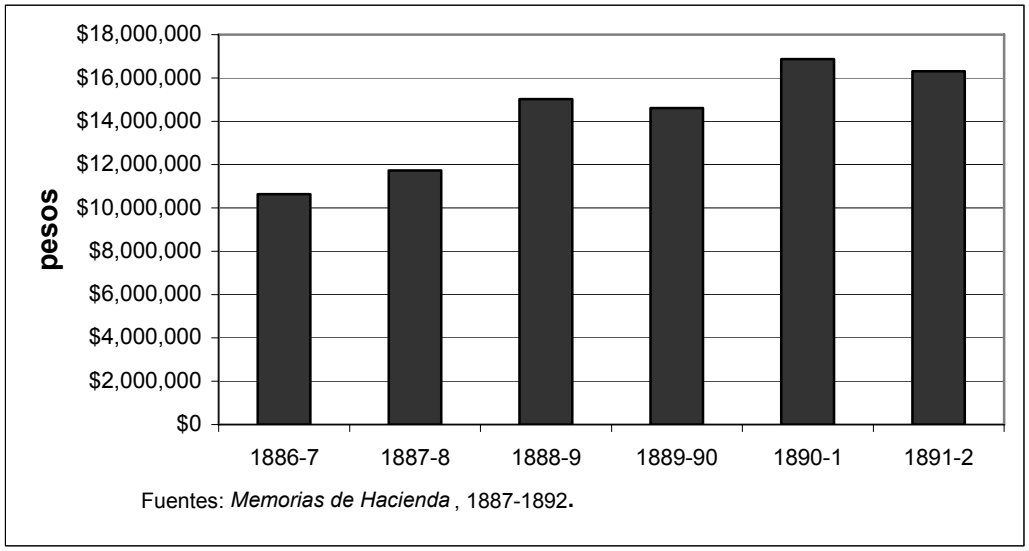
---

[183] Peterson y Brown, *El Valle Bajo:* 59.

[184] *EPT*, 1º de enero de 1889.

só a 16,859,696 para el de 1891-2 manteniéndose este renglón en cifras que promediaban los catorce millones de pesos anuales.

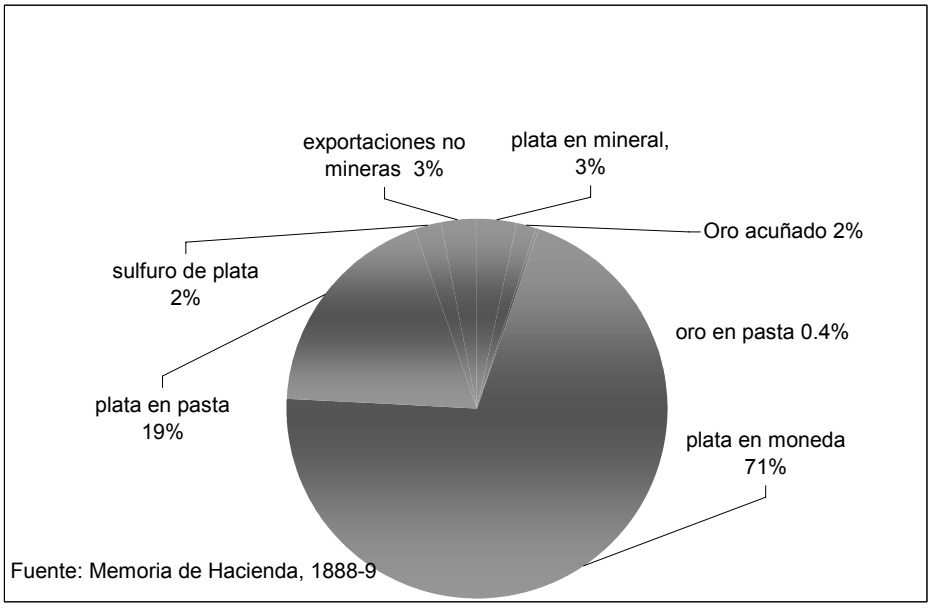
Gráfico 3.11 Exportaciones hechas por la aduana de El Paso del Norte/Ciudad Juárez, 1886-1892



Fuentes: *Memorias de Hacienda* , 1887-1892.

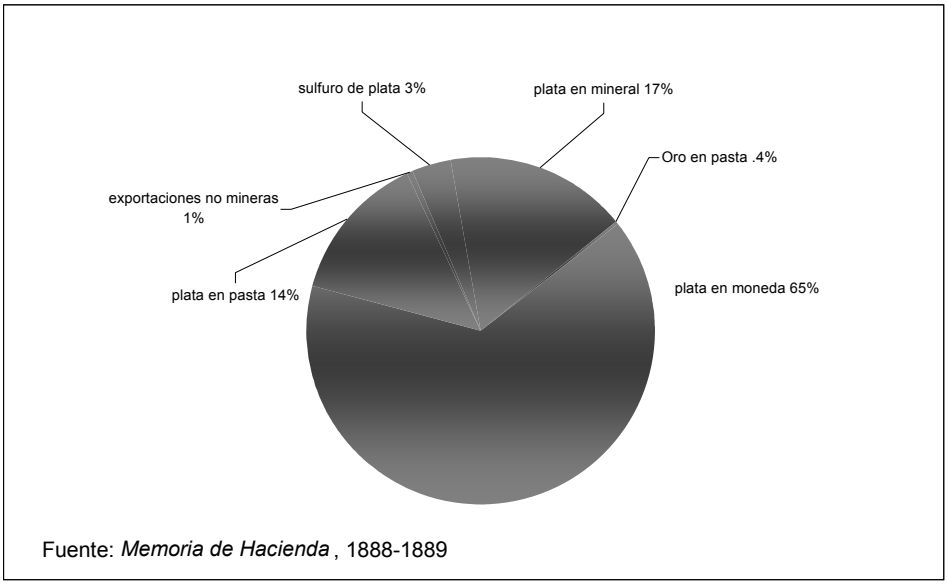
La composición de estas exportaciones no varió con respecto a la de los años anteriores y las exportaciones mineras en 1891-1892 alcanzaban 96.6% del renglón como lo muestran los gráficos 3.10 y 3.11.

Gráfico 3.12 Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de El Paso del Norte, año fiscal 1887-1888



Fuente: Memoria de Hacienda, 1888-9

Gráfico 3.13 Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de Ciudad Juárez, año fiscal 1889-1890



Fuente: *Memoria de Hacienda* , 1888-1889

Sabemos que esas exportaciones mineras provenían de minas cercanas a la ruta del *Central Mexicano*, pues en 1890 el consulado norteamericano decía que dichas minas eran Veta Grande, Sierra Mojada, Zacatecas y Ojo Caliente.[185]

Las exportaciones no mineras eran casi todas alimentos producidos en la ribera derecha, entre los que destacaban vinos y aguardientes –con un promedio de 3,000 litros por año– y cantidades variables de trigo, cebada, maíz, frutas, frijol, dulces y piloncillo; mientras que los productos del interior del país eran libros, naranjas, sarapes, bebidas, tabaco, jarcias, chocolate, café, loza doméstica y figuras de barro.[186] Las exportaciones no mineras no rebasaban los 15,000 pesos

[185] Facturas registradas el 21 de agosto de 1890 en el consulado norteamericano, DCCJ, r 4, sf. Por la aduana juarense salía más del 65% de las exportaciones mineras mexicanas. *Memorias de Hacienda*.1888-92 y de *EPT* 1 de diciembre de 1889 y 1º de enero de 1890; y de M. Mackey a Asistente de 2º secretario de Estado, El Paso del Norte, 22 de marzo de 1889, en DCCJ, r 4, exp 35, s. f. y E. Sampson a W. H. Wharton, El Paso del Norte 24 de agosto de 1891 en DCJJ, r 4, s. f.

[186] Guías de productos "importados" del interior de México a Ciudad Juárez en marzo-septiembre de 1888 en CJMA, 2ª. p., r 62 sp 3, fs 81-4 y 90-279 y r 63, sp 4, fs 1-45.

anuales, pero es posible que buena parte de las producciones de la ribera derecha se vendieran en El Paso sin registrarse. Las ventas de productos comestibles a Estos Unidos hechos por la aduana de El Paso están tan subestimadas que para el año natural de 1888 se reputaban en sólo 1,528 dólares la entrada de *provisions*, cuando los papeles mexicanos hablan de una exportación transfronteriza de casi 21 toneladas de comestibles.[187]

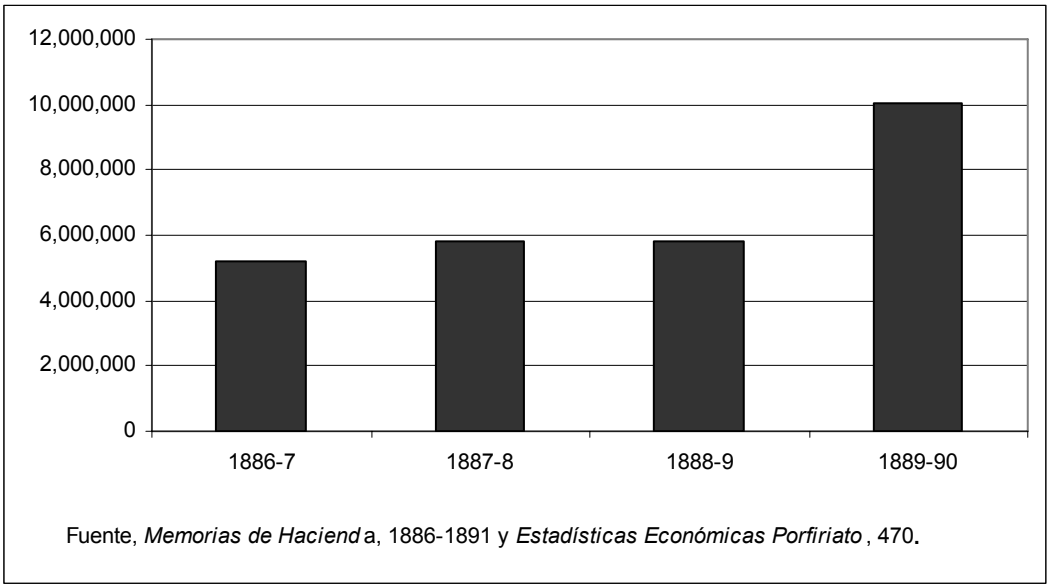
Las importaciones hacia México, por su parte, mostraban variaciones mayores. Si entre los años fiscales de 1886-1887 y 1888-1889 fluctuaron entre los 5,230,849 y los 5,836,228 de pesos, pero en 1889-1890 esta cifra se elevó abruptamente a 10,063,672 sin que tengamos más datos de este renglón para los años fiscales de 1890-1891 a 1893-1894 cuando se muestra un importante descenso debido a la competencia creada por el ensanchamiento de la vía ferroviaria de Nuevo Laredo a México. A partir de 1890 la aduana neoladerense comenzó a captar más carga debido a su mayor cercanía con México y se convirtió en la principal vía importadora del país, dejando a la aduana juarense su puesto como principal vía de exportaciones por varios lustros más.[188]

---

[187] Cfr. *EPT*, 1º de enero de 1889.

[188] *EPT* 1º de enero de 1890. Un editorial proclamaba que "El Paso del Norte es, bajo todo concepto, la ciudad comercial más importante de México en sus importaciones y exportaciones". *EPT*, 1 de diciembre de 1889 y Kuntz, "La redistribución": 122-9.

Cuadro 3.14 Importaciones a México por la aduana de El Paso del Norte-Ciudad Juárez, 1886-1890 (en pesos)



Fuente, *Memorias de Hacienda*, 1886-1891 y *Estadísticas Económicas Porfiriato*, 470.

No hay evidencias que lleven a pensar que la composición de las importaciones hubiera variado; es decir, los principales productos introducidos a México por la región eran bienes de consumo e insumos para las empresas mineras e industriales de Chihuahua. Para el año natural de 1889, por ejemplo, el valor de las exportaciones norteamericanas por Ciudad Juárez ascendía a 4,560,284 dólares, de los cuales 2,639,140 entrarían a México al amparo de la Zona Libre, siendo los principales rubros de mercancías algodones, alimentos y metales como hierro y acero.[189] Dentro de las mercancías importadas a Ciudad Juárez que adquiría cada vez más importancia se encontraba el carbón. Debido al crecimiento de las operaciones del *Ferrocarril Central Mexicano*, esta compañía llegó a importar 94,000 toneladas de carbón y 6,000 de coque provenientes del norte de Nuevo México y sur de Colorado en el año fiscal de 1889-90.[190]

---

[189] EPT, 1º de enero de 1890.

[190] E. Sampson a William H. Wharton, Paso del Norte , 4 septiembre 1890, DCCJ, r 4.

Según periódicos locales, las importaciones para la Zona Libre fluctuarían entre 43% y 66% de las importaciones totales hechas por la región,[191] pero los papeles de la aduana juarense tienden a dar mucha menor importancia a ese rubro; lo que dan a entender es que más de 90% de las importaciones hechas a la Zona Libre eran productos que posteriormente eran revendidos en el interior del estado o del país y que pagaban derechos en otras aduanas. Así, los productos directamente consumidos en la ribera derecha tendrían valores muy bajos que sólo en el año fiscal de 1888-9 rebasarían los 3,000 pesos.[192]

El amplio movimiento del comercio internacional llevó a que la aduana mantuviera un alto nivel de ingresos, pero con tendencia a bajar. En 1888-9 la aduana recabó 1, 896,773 pesos;al año siguiente, con un volumen de importaciones mucho mayor obtuvo 1,875,117; para 1890-1 la recaudación bajó a un mínimo de 1,159,263 pesos para recuperarse levemente en el periodo fiscal siguiente a 1,220,240. Esta baja paulatina en los derechos recaudados en Ciudad Juárez –y posiblemente también en las importaciones totales a partir de 1890-1891– se debe a la competencia de la aduana de Nuevo Laredo.[193]

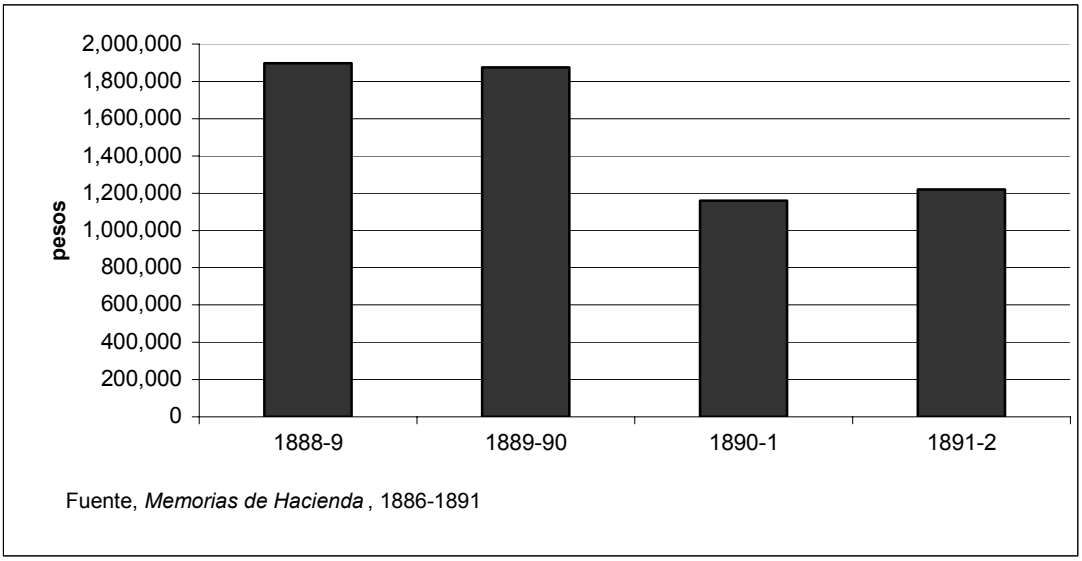
---

[191] Véase nota 161.

[192] Loaeza a Hacienda "Cómputo de las operaciones practicadas por la aduana de Ciudad Juárez durante el quinquenio 1885-1890", Ciudad Juárez, 1º de julio de 1890, UACJ-CEBCE3, 1890/1568, fs 1-7. Esta disparidad entre las fuentes mexicanas y norteamericanas se debe a la distinta clasificación de las mercancías y, por supuesto, al contrabando. Así, la aduana paseña consigna de la misma manera todos los bienes de consumo exportados a la banda derecha con la franquicia *in bond*, mientras que la aduana juarense trataba de hacer una diferencia entre lo que se reexportaba a Estados Unidos, lo que se internaba a México y lo que se consumía en la Zona Libre.

[193] *Memorias de Hacienda*, 1887-1892.

Cuadro 3.15 Ingresos aduanales de Ciudad Juárez, 1888-1892



Fuente, *Memorias de Hacienda* , 1886-1891

Gracias a este entorno mercantil, el sector comercial juarense se desarrolló favorablemente. Según un censo para el pago del derecho de patente, los principales negocios comerciales los compartían los recién llegados y los empresarios mexicanos y extranjeros que ya estaban asentados villa antes de 1880. Así, para fines de ese 1891 la tienda que pagaba más del impuesto de patente era la firma *Ketelsen y Degetau*, seguida en orden descendente por los negocios de Andrés García, Gustav Steimberg, Isidoro Trueba, Domingo Trueba, *Dieter y Sauer*, José de la Luz Torres, Pablo Ibave, *Gómez, Fuentes y Compañía*, Librado Orozco, Luis del Paso, Dámaso Sánchez, Joseph Gorman, *Kohlberg Hermanos*, *Kahn Hermanos*, Manuel Lucero, José María Flores, Inocente Ochoa, Edward Alexander, Benjamin Schuster y William Buchanan.[194] Esta lista muestra que, aunque hubo nuevas inversiones en el sector mercantil de la ciudad, la mayoría de las tiendas estaban en manos comerciantes con arraigo y que el establecimiento de

[194] Lista de la Junta Calificadora del Derecho de Patente, Ciudad Juárez, 10 de noviembre de 1891 en CJMA, 2ª parte, r 70 sp 4, fs. 172-199.

la Zona Libre por sí mismo no atrajo grandes capitales en este renglón. Aunque el sector mercantil juarense parece vivir un modesto auge a partir de 1885, éste es resultado más de la mayor integración de la ciudad a los circuitos comerciales de México y Estados Unidos debida a la construcción de varias rutas ferroviarias que una consecuencia del funcionamiento de la Zona Libre en la región.

En otros sectores de la economía, las inversiones fluían con lentitud. Entre 1888 y 1891 no se tienen registrados establecimientos formales de nuevas empresa industrial en Ciudad Juárez. A lo largo de 1891 la empresa *Bronson y compañía* –propiedad de un carnicero y dedicada a la elaboración de velas de sebo– trató de cambiar sus operaciones de Samalayuca a Ciudad Juárez. Samalayuca se encontraba fuera de la Zona Libre y Bronson tenía que pasar Inter.-minables trámites para vender su producción en la frontera, por lo que decidió mudarse a la ciudad para aprovechar la cercanía al mercado paseño. Con la promesa de aumentar el capital de su empresa a 100,000 pesos, Bronson consiguió sin problema las licencias necesarias para establecerse en la ciudad. Existe también evidencia de la posible inauguración de una destilería, pues en mayo de 1889 el comerciante Pedro Martínez presentaba ante la aduana una queja por la dilación en la importación de ocho fermentadoras de granos.[195]

Junto al crecimiento del comercio, la aduana se consolidaba como la principal presencia del gobierno central mexicano en la región . Además de mantener horarios nocturnos reducidos en los puentes a pesar de la animadversión popular, el administrador Loaeza cumplía con la labor de mejorar la vigilancia.

---

[195] Loaeza a Hacienda, Ciudad Juárez, 12 de marzo de 1891, UACJ-CEBCE3, 1891/1381, fs 7-10 y Hacienda a Loaeza, México, 25 de mayo de 1889.

La creciente complejidad de la administración aduanal hacía que se viera inmiscuido en un sinnúmero de asuntos locales como la ayuda a quinee perdieron sus bienes durante una inundación o los conflictos entre los transportistas.[196]

Si bien no había duda que Ciudad Juárez compartía el auge que se vivía en toda la región, para 1889, muchos observadores norteamericanos veían a Ciudad Juárez como un suburbio de El Paso y se jactaban que gracias al crecimiento económico de éste, aquélla vivía un auge. “El día de hoy –apuntaba un editorial - Juárez está creciendo y puede presumir una población de más de 10,000 habitantes con mejoras públicas y privadas en todas direcciones”.[197] Aún así las mejoras en la imagen y los servicios no eran tan evidentes como al norte del río. Según informaba el cónsul a fines de 1890

> No hay calles pavimentadas o con banquetas en esta ciudad. Las reparan los presos bajo la supervisión de oficiales de policía. No hay tampoco mejora alguna en los caminos de este distrito consular. Cualquier trabajo, por pequeño que sea y siempre que no sea de carácter privado, requiere del trabajo de los presos de la cárcel.”[198]

Ciertamente el crecimiento mercantil dejaba ya más recursos en las arcas municipales[199] y buena parte de ellos se comenzaban a invertir en la imagen y servicios urbanos. La pavimentación, trazo y ensanchamiento de nuevas calles y ave-

---

[196] En UACJ-CEBCE 3, 1889/595, fs 1-5; 1889/1194, fs 1-5 y 1890/1120, fs 1-3 se consignan obras de expansión de la aduana. La inundación en CJMA; 2ª p, r 68, sp1, fs 42-87 l y en el informe Lauro Carrillo del 16 de septiembre de 1890 en *Informes… op. cit*.: 307. Las actividades de la aduana en UACJ-CEBCE3 189/1703, fs 1-6. Los problemas con los *transfers* en UACJ-CEBCE3 1890/2430, fs 1-8.

[197] *EPT*, 1º de enero de 1889.

[198] E. Sampson a 2o asistente del Secretario de Estado, El Paso del Norte [sic], 5 de diciembre de 1890, DCCJ, r 4, s. f.

[199] Sólo hay datos fragmentarios de los ingresos municipales. Así en septiembre de 1890 se reporta la entrada de 7,000 pesos, lo que muestra que el Municipio comenzaba a contar con cada vez más recursos propios. CJMA; 2ª p, sp 2, fs 262-264.

nidas se seguía realizando aunque con lentitud. Sólo los servicios de transporte avanzaban con rapidez, a juzgar por el establecimiento de una nueva compañía de tranvías con conexiones directas a El Paso, Esta empresa era propiedad de Ochoa, Mariano, Magoffin y otros personajes de la ciudad, era una "población que prospera día con día".[200] La imagen pública de Ciudad Juárez parecía mejorar, como lo manifestaba el gobernador Lauro Carrillo a fines de 1889:

> Entre las mejoras llevadas a cabo mención especial merece el ferrocarril urbano de Ciudad Juárez, inaugurado en julio último, la apertura de varias calles, el ensanche de otras y una torre y reloj público…
>
> Pongo también en vuestro conocimiento con gran satisfacción que el 10 del corriente se ha inaugurado la aduana fronteriza de Ciudad Juárez. En la construcción de este edificio ha invertido el gobierno federal cosa de 200,000 pesos, suma que indica la importancia, cada día mayor, de Ciudad Juárez y el inmenso desarrollo que en ella están tomando los negocios, lo cual redunda en beneficio para nuestro estado.[201]

Algunos de los servicios públicos se desarrollaban en dependencia de los de El Paso. Desde 1888 las autoridades locales habían buscado un proveedor de alumbrado público. Con anterioridad se había un realizado contrato con el Anastasio Cumplido pero como el éste no cumpliera con sus obligaciones, Ben Schuster, a la sazón representante de la *El Paso Gas and Coal Co* en Ciudad Juárez, presentó un proyecto al cabildo juarense. En él se contemplaba la instalación de 200 farolas en términos similares al contrato hecho con Cumplido y la inversión de más de 5,000 pesos en infraestructura. Los regidores aceptaron la oferta de Schuster y ambas partes signaron un contrato por diez años.[202] Algo novedoso ofrecido por el ayuntamiento a partir de 1891 fue el de un servicio sa-

---

[200] Quejas sobre daños causados por diversas obras públicas en CJMA, 2ª p, r 63, sp 4, fs 217-221 e informe Lauro Carrillo del 1º de abril de 1889 en *Informes*; 290.

[201] Informe Lauro Carrillo del 1º de abril de 1889 en *Informes*: 295-296.

[202] CJMA; 2ª p. r 64, sp 5, fs 1-15 y CJMA, 2ª p, r 66, sp 5, fs 1-18

nitario encabezado por el doctor Mariano Samaniego que revisaba las condiciones de higiene en el rastro y que en ocasiones también inspeccionaba a las prostitutas de la ciudad, que en marzo de ese año eran únicamente siete.[203]

Mientras el comercio y los servicios urbanos progresaban con cierta lentitud, la agricultura, mostraba cada vez más síntomas de deterioro debido a la escasez de agua en el río y a lo errático de las lluvias. 1891 resultó ser uno de los peores años para la agricultura en la región y también en todo México a pesar de que el gobierno federal había decidido apoyar los cultivos hortícolas de exportación y había enviado 50,000 al cantón Bravos.[204] Comparando los ciclos agrícolas de 1890 y 1891, el jefe político del cantón Bravos de una importante baja de la producción. Según los cálculos de este alarmado funcionario, la producción de maíz había bajado de 15,000 a 7,000 fanegas, la de trigo de 20,000 a 10,000, la de cebada de 1,500 a 500 y el número de cabezas de ganado se había reducido de 5,200 a 1,000. Las exportaciones transfronterizas sufrieron una baja, de manera que el cónsul norteamericano informaba que habían cruzado la frontera en el segundo semestre de 1890 sólo unas 195 toneladas de maíz, 151 de harina y 39 de avena. Estos datos son consistentes con las cifras de importación de productos agrícolas a El Paso según la aduana de esa ciudad.[205]

Aún así, muchos agricultores y comerciantes no perdían la esperanza. La viuda de Ernst Angerstein fundó en 1890 una compañía con la hacienda de San

---

[203] CJMA, 2ª p, r 70, sp 2, fs 178-91

[204] Cosío Silva, “La agricultura”: 92.

[205] Jefe político del cantón Bravos a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 4 de enero de 1892, CJMA; 2ª p, r 70, sp 3, fs 112-3. Cfr. EPT 1º de enero de 1889 y Sampson a Wharton, Ciudad Juárez, 16 de abril de 1891, DCCJ, r 4, sf.

Agustín y siguió con la siembra de cultivos comerciales como maíz, alfalfa y viñedos. Esta empresa agrícola se asoció con *Ketelsen y Degetau*. Además, la misma *Ketelsen y Degetau* desde 1889 se dedicó a aviar a los principales vitivinicultores -entre ellos al doctor Alexander– con el fin de obtener uvas en los años siguientes para satisfacer la demanda de sus tiendas en El Paso y Chihuahua. Fuera de estos tímidos intentos de inversión, los pueblos de río abajo seguían basando su economía en la agricultura tradicional.[206]

Encontramos algunos pleitos derivados de la falta de agua. Entre 1888 y 1889 se dio un conflicto por las aguas en San Lorenzo, donde se tuvo que elaborar un nuevo reglamento y obligar a los principales agricultores a pagar en dinero el impuesto de mantenimiento de acequias y canales que se conocía como "fatigas". Gracias a esa documentación sabemos que en esa población había alrededor de 85 padres de familia que vivían de la agricultura y que entre ellos destacaba por su modesta riqueza Porfirio Bermúdez, descendiente de una familia oriunda de San Lorenzo y notable desde principios del siglo XIX y que hacía algunos años tenía cantinas en Ciudad Juárez.[207]

La ganadería parecía hundida en una profunda crisis. Si bien en años anteriores la banda derecha mantenía cierta producción pecuaria, para 1889 se había convertida en importadora neta de ganado a juzgar por las peticiones de introducción de cabezas de ganado mayor por los mismos puntos por donde

---

[206] Max Weber a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez, 4 de diciembre de 1893, UACJ-CEBCE3 1893/1988: 1-3

[207] "Reglamento económico que norma los procedimientos y arreglos de los trabajos comunes de esta sociedad y obligaciones del alcalde de aguas" y documentos asociados en CJMA, 2ª p., r 65, sp 3, fs 66-94 y petición de uso de aguas de Luis Gallegos, de San Lorenzo, en CJMA; 2ª p., r 66, sp 5, f 367.

antes se exportaban. Asimismo, hay evidencias de la desaparición de praderas en ambas riberas del Bravo y de una intensificación del uso de los escasos terrenos de agostadero, lo que daba como resultado que los pastores y ganaderos cruzaran el río en busca de pastizales.[208]

Aún así, la presión sobre la tierra se siguió incrementando. Tras la conclusión de la vía del *Central Mexicano*, las enormes extensiones de tierras ubicadas en sus cercanías comenzaron a adquirir cierto valor y se aceleró el proceso de denuncio y ocupación de terrenos áridos. Para fines de la década 1880-1890 el principal denunciante de tierras en el cantón Bravos era el gobernador Lauro Carrillo quien comenzó a hacerse de terrenos en los alrededores de la región.[209] Parte de estas tierras las consiguió por 1888 en el suroeste de Ciudad Juárez, donde formó un enorme latifundio de más de 35,000 hectáreas que pronto pudo vender.[210] Estas tierras no representaban una gran oportunidad económica, pero eran una inversión para el futuro y en ese momento, objeto de especulación.

En los once años transcurridos de 1880 a 1891 se gestaron enormes mudanzas en el ámbito económico que cambiaron la manera de ser de la región de El Paso. El esperado nodo ferrocarrilero establecido en El Paso y su continuación hacia el interior de México por El Paso del Norte/Ciudad Juárez atrajeron un alud

---

[208] Luis del Paso a Loaeza pidiendo permiso de introducción de 400 cabezas de ganado mayor, Ojinaga, 2 de octubre de 1889, UACJ-CEBCE3 1889/1792, fs 1-4 y comiso de 72 vacas que pastaban en una zona en disputa en CJMA; 2ª p, r 71, sp 2, fs 135-167.

[209] Pedro Larrea y Cordero, “Carta general del estado de Chihuahua, formada con los planos levantados por las compañías deslindadoras y aprobado por la Secretaría de Fomento”, MMOyB, Orozco y Berra, Chihuahua, varilla 1, mapa 1690.

[210] “Plano de los terrenos de Lauro Carrillo”, c. 1890, MMOyB, Orozco y Berra, Chihuahua, varilla 3, mapa 3073.

de inversiones en los servicios. Las grandes compañías ferrocarrileras se convirtieron en las empresas más importantes de la región y crearon efectos multiplicadores sobre otros servicios. Con la llegada del ferrocarril y de un gran número de inmigrantes atraído por las perspectivas económicas de El Paso nacieron o se consolidaron empresas de servicios públicos, agencias aduanales, bancos, compañías constructoras, sociedades mercantiles y otros muchos negocios relacionados con el comercio y los servicios. Por fin parecía que la grandeza a la que estaba destinada la región se concretaría.

El nodo creado en El Paso por las compañías ferroviarias no sólo catapultó a esa pequeña población a ocupar un lugar central en la región antes dominada por El Paso del Norte, sino que amplió su *hinterland* de manera sustancial. Los ferrocarriles potenciaron la región como una zona realmente fronteriza, apta para el comercio internacional. Al estar comunicada con centros productores en México y Estados Unidos por fin pudo explotar la peculiaridad estratégica de su privilegiada ubicación entre los dos países y convertirse en la zona de paso de un comercio internacional que entonces comenzaba a crecer significativamente. Por ello, entre 1880 y 1891 el comercio se volvió la actividad preponderante en la región desplazando la agricultura. De pronto, los grandes capitales giraban en torno al comercio y el transporte y a partir de esa actividad se desarrollaron la construcción, banca y los servicios públicos.

Las grandes compañías crearon el nodo ferrocarrilero en El Paso y la concentración sus inversiones determinó la nueva jerarquía regional. El *hinterland* de El Paso rebasó con facilidad la región paseña a partir de que el nodo ferroca-

rrilero se consolidó en 1884 y la región se convirtió en la parte nuclear de ese *hinterland*. La expansión mercantil trajo efectos multiplicadores en otras actividades económicas e incluso hasta en la demografía Además de un cambio de especialización y centro económico, la región experimentó una expansión hacia otras áreas geográficas y hacia otros ramos productivos. La articulación creada por el nodo ferrocarrilero convirtió a la región de El Paso en el centro de un distrito comercial cada vez más amplio. Los habitantes de poblaciones relativamente lejanas como Alburquerque, Silver City, Casas Grandes o Chihuahua ahora se surtían de mercancías en la región. En ella se recibía y distribuía gran cantidad de minerales en bruto de minas ubicadas hasta a más de mil kilómetros de distancia. Este flujo de minerales llevó al nacimiento de la industria pesada en la región, que, como intensiva en capital, se estableció de manera exclusiva en la ciudad de El Paso. Hacia 1891 la actividad industrial relacionada con la minería y la metalurgia aún no era dominante, pero ya apuntaba a convertirse en la principal fuente de riqueza regional.

La historia de El Paso en este periodo no era rara dentro del contexto norteamericano. En la colonización del oeste y de California hay muchos ejemplos de “ciudades instantáneas” formadas por los intereses capitalistas del medio oeste y la costa atlántica de Estados Unidos como Denver o San Francisco. De hecho, es un ejemplo más de la colonización tardía del oeste norteamericano. Una vez que el movimiento al oeste desembocó en California, el flujo de la colonización “rebotó” hacia las zonas que habían quedado sin poblar por los colonos norteamericanos. Una de esas zonas había sido Nuevo México debido a su falta

de recursos naturales. El Paso, como paso fronterizo lógico de ese territorio, quedó entonces fuera de los principales circuitos de colonización. Los famosos "pioneros" tuvieron que esperar a que las líneas férreas le dieran viabilidad económica a la región para acercarse a invertir en ella. Obviamente el flujo de inversiones y esta inmigración se realizaron a la sombra de las compañías ferrocarrileras. No hubo realmente un espacio de "frontera" donde las personas pudieran asociarse según sus intereses económicos o políticos, pues los espacios para una agencia más autónoma ya estaban copados. Las grandes compañías dirigían el rumbo de la región y una élite formada entre foráneos y *adobe mossbacks* se hacían cargo de los principales negocios y de la política locales. Incluso la dinámica economía de Texas poco tuvo que ver con el despegue económico paseño. Sólo una de sus líneas ferroviarias lo comunicaba con el centro del estado pese a que éste había desarrollado un sistema ferrocarrilero muy notable y desde allí fluyeron pocas inversiones a la región.[211] Para Texas, El Paso no estaba bien integrado a su sistema económico, era más bien un punto periférico que tenía más conexiones con Nuevo México, México y el resto de Estados Unidos que con el estado al que pertenecía administrativamente,

El Paso no se convirtió en una "*company town*" porque no existía una sola corporación que monopolizara su actividad económica. En este sentido, los dos grupos de élite locales tuvieron la oportunidad de competir por las mejores oportunidades económicas que estaban al alcance de sus modestos capitales. Hubo quien pudo instalar una primera fundidora, pero ésta no pudo hacerle frente al gran capital cuando éste decidió competir en ese rubro. Paseños de ambos la-

[211] Meining, *Imperial Texas,* 101-102.

dos de la frontera tomaron su parte del polo mercantil que el gran capital estaba creando. Para los empresarios que comenzaron a invertir en la región a partir de 1880 El Paso no era un área de oportunidades abiertas, sino de posibilidades muy acotadas. El Paso -como el Oeste en general– no fue un espacio libre sino una colonia de los intereses capitalistas del Este.

Según la perspectiva mexicana, lo sucedido en El Paso del Norte/Ciudad Juárez parecía repetir la historia del noreste y su relación con Texas, pero presentaba importantes novedades. Ciertamente el crecimiento de El Paso amenazaba con cambiar el balance de poder regional, lo que inevitablemente ocurrió. La idea de una despoblación de la ribera mexicana tal vez fuera exagerada, pero existía el antecedente de la frontera tamaulipeca y todo el noreste mexicano en la cual la dependencia de la economía estadounidense era obvia, pero también había dado lugar a la formación de algunos capitales nacionales. Tal vez por ello el gobierno mexicano decidió implantar la Zona Libre en la frontera chihuahuense exactamente al tiempo que se terminaban las obras del *Central Mexicano*.

La implantación de la Zona Libre en la región paseña no fue el motor de la economía local que buena parte de la historiografía de la región ha sugerido. La Zona Libre era más bien un pacto político entre las élites del norte con el gobierno federal con el fin de asegurarle a aquélla una ventaja competitiva en el campo mercantil, al tiempo que la población fronteriza en general también se beneficiaba en su faceta de consumidora. La ampliación de la Zona Libre a Chihuahua y luego a toda la frontera obedeció a razones similares a la de su implementación original en el noreste y tuvo consecuencias similares, aunque en una proporción

mucho más modesta. Si bien algunas de estas fortunas personales se consolidaron, no surgió una clase fuerte de comerciantes que pudiera hacer negocios fuera de la región. Ni Ochoa ni Samaniego, por ejemplo, tenían posibilidad alguna de competir con las grandes compañías norteamericanas ni con el surgiente imperio económico de los Terrazas.

La Zona Libre y el sistema de consigna sólo le permitieron a la ciudad mexicana compartir en cierto grado el auge comercial de la región al atraer un número de negocios minoristas. La Zona Libre favorecía el establecimiento de limitadas inversiones comerciales al sur de la frontera. La ventaja competitiva sólo pudo ser aprovechada por los pocos paseños del Norte con posibilidades de abrir tiendas, pero la mayoría de las empresas mercantiles de envergadura estaba en manos de empresas de El Paso o bien foráneas cuyos accionistas eran en su mayoría norteamericanos o europeos. El Paso del Norte/Ciudad Juárez se favorecía con estas inversiones: se abrían algunos puestos de trabajo, se daba valor a la propiedad raíz en la zona céntrica, se generaban algunos ingresos para el fisco local y el movimiento de transeúntes en las calles daba la falsa impresión de la naciente ciudad realmente estaba compartiendo el crecimiento de El Paso. Sin embargo, en relación con ésta, Ciudad Juárez sólo fungía como un distrito comercial marginal, de la misma manera que Franklin y El Paso habían sido dependientes de El Paso del Norte entre 1848 y 1880. La Zona Libre era, pues, sólo un paliativo generado por presiones políticas que daba la impresión de crecimiento económico aunque sus principales beneficios se disfrutaran del otro lado de la frontera. La Zona Libre provocó, además, que la ribera mexi-

cana no se uniera por completo a un mercado nacional pese a las conexiones ferrocarriles, sino que creara un pequeño mercado segmentado dentro de Méx.-co, pero inexorablemente unido al mercado estadounidense.

La agricultura, la actividad otrora más importante y ahora desplazada, parecía que se iba a beneficiar de cualquier manera del auge general al aumentar su mercado con los migrantes y capitales venidos de fuera y por ello también las zonas rurales recibieron importantes inversiones, sobre todo al norte del río Bravo. La agricultura se convirtió en una actividad subsidiaria pero con buenas perspectivas, por lo que siguió recibiendo algunas inversiones. Muy al norte de la región, sin embargo, la sobreexplotación de las aguas del río Bravo afectaría a la agricultura paseña hasta el punto de volverla cada vez menos productiva. En las últimas décadas del siglo XIX la agricultura paseña luchó por su propia supervivencia, pues tuvo que enfrentar la doble amenaza de la creciente competencia de otras regiones y de una cada vez más aguda escasez de agua.

IV- Las dificultades de un desarrollo compartido (1891-1904)

1. Las limitaciones a la Zona Libre y la crisis de 1893

Los cambios dramáticos que se dieron en la vida económica y social de la región paseña entre 1881 y 1891 llevaron a la creación de una nueva jerarquía territorial. La ciudad de El Paso emergió como el principal centro mercantil, ferrocarrilero y financiero de la región y hasta comenzó a dar sus primeros pasos hacia la industrialización. Las demás localidades de ambas riberas del Bravo se volvieron subsidiarias de El Paso. Para las áreas agrícolas, la ciudad se convirtió en el mercado para su producción y fuente de inversiones en materia comercial y de servicios. Ciudad Juárez, la otrora localidad más importante de la región, comenzó a verse superada en lo económico por El Paso y a volverse sólo una más de sus poblaciones subsidiarias.

La Zona Libre, como ventaja competitiva de Ciudad Juárez en el sector mercantil, no fue una herramienta útil para detener la tendencia avasalladora de El Paso a convertirse en el centro económico de la región. A pesar de estos cambios tan dramáticos en la configuración regional que hacían muy notables las diferencias en los índices de crecimiento económico de México y Estados Unidos la región siguió manteniendo su unidad esencial. Aún con un aumento en el comercio internacional y de una mayor comunicación que permitió el arribo de inmigrantes e inversiones norteamericanos, la relación con El Paso del Norte-Ciudad Juárez se mantuvo firme y en muchos sentidos se acentuó.

Los empresarios de la región no veían en la frontera una barrera para sus inversiones y es por ello que casi todos tenían negocios en las dos riberas. La mayoría de los norteamericanos recién llegados –con la excepción de J. Fisher Satterthwaite– veían a Ciudad Juárez como un lugar para expandir sus

negocios, de la misma manera que la élite juarense trataba de obtener ventajas del crecimiento de El Paso. *Ketelsen y Degetau*, los hermanos Kohlberg, Schwartz, Shutz y Schuster, C. R. Moorhead, Magoffin, José María Flores e hijos, Camilo Argüelles, los hermanos Trueba, Inocente Ochoa y Mariano Samaniego, *Dieter y Sauer* y, en efecto, los capitales más importantes, tenían negocios en ambas riberas, especialmente en el comercio y los servicios.

La integración económica de la región se manifestaba también en hechos que ponían a prueba las leyes de los dos países. Por ejemplo, al menos desde 1891 y hasta 1893 funcionó en Ciudad Juárez una sucursal de *El Paso National Bank* para los empleados del *Ferrocarril Central Mexicano*. En ella había cuentas en dólares y se seguían los reglamentos de Estados Unidos, pero contaba con permiso de la Secretaría de Hacienda. Para mediados de 1891 la sucursal juarense del *El Paso National Bank* tenía un capital de 120,000 dólares y un año más tarde sus depósitos rebasaban los 242,000 dólares, cifras que lo ponía en condiciones de competir con el poderoso *Banco Minero Chihuahuense.* Su gerente local, el alemán Max Müller, era también un conocido comerciante con negocios en ambas riberas del Bravo.[1]

Incluso a nivel institucional se daba este tipo de integración. Por ejemplo, la aduana de Ciudad Juárez estaba obligada a trabajar con la *El Paso Smelting Works* para hacer el ensaye de los minerales que se exportaban y determinar la tarifa que deberían pagar. De esta manera, los carros con mineral cruzaban la frontera hacia la refinadora para luego volver a la aduana a liquidar sus derechos. Aunque este tipo de prácticas debería ser considerado peligroso por vulnerar la soberanía de México, no había manera de llevar a cabo ningún tipo de

[1] *Memoria de Hacienda* de 1891-1892: cuadro fuera de paginación y *Memoria* de 1892-1893: 423. También CJMA, 2ª p, r 71, sp 5, fs. 179-184.

ensaye en Ciudad Juárez, de manera que esta práctica irregular se toleró porque se estimaba que se hacía correctamente.

La expansión económica seguía encabezada por el crecimiento de El Paso, aunque su ritmo parecía estancarse debido a la desaceleración de la economía norteamericana. Entre 1891 y 1894 fueron pocas las empresas que se establecieron en El Paso, aunque las existentes parecían funcionar de manera adecuada. La fuerte promoción al ferrocarril *Presidio del Norte, Marfa & El Paso* por parte del Jay Gould auspiciaba la llegada de mayores capitales. El *boom* constructivo continuaba y se decía que una compañía de Denver había aceptado pagar 30 dólares mensuales de renta por pie de frente en una calle céntrica.[2] La construcción de las instalaciones definitivas del fuerte Bliss, con su jugoso presupuestode 1,5000,000 dólares, fue una importante fuente de ingresos para los contratistas hasta 1893. La llegada de la empresa *Edison Elec.-tric Light Company* hacia 1892, la inauguración de una nueva compañía de tranvías, un periódico diario y dos semanarios y el establecimiento de una nueva compañía de préstamos fueron las principales inversiones en la región durante ese trienio. En el renglón mercantil y de servicios, se decía que El Paso contaba ya con cuatro buenos hoteles, 10 restaurantes, 18 ferreterías, más de 40 abogados, 15 médicos y su población era de 12,000 habitantes en 1893.[3]

El comercio internacional y transfronterizo parecían continuar al alza según los datos fragmentarios de la aduana norteamericana. Si hacia 1884 la recaudación de la aduana paseña se acercaba a los 4,000 dólares mensuales, dicha cantidad había aumentado a 19,000 en 1888, variaba entre los 50,000 y

---

[2] *EPH*, 13 de febrero de 1891.

[3] *El Paso Evening Tribune* (en adelante *EPET*) 24 de abril de 1893 y *El Paso Daily Herald* (en adelante *EPDH*), 1º de febrero de 1893.

70,000 dólares hacia 1893 debido a un aumento en los aranceles y en enero recaudó 85,934 dólares. El año de 1892 la aduana de El Paso recaudó 707,944 dólares, 75% de todas las aduanas texanas y la convertía en la novena aduana del país por sus ingresos.[4] Estas cifras dan a entender una importación total de productos mexicanos aproximada a los 15,000,000 de dólares al año, cifra que concuerda con la información de la aduana de Ciudad Juárez.

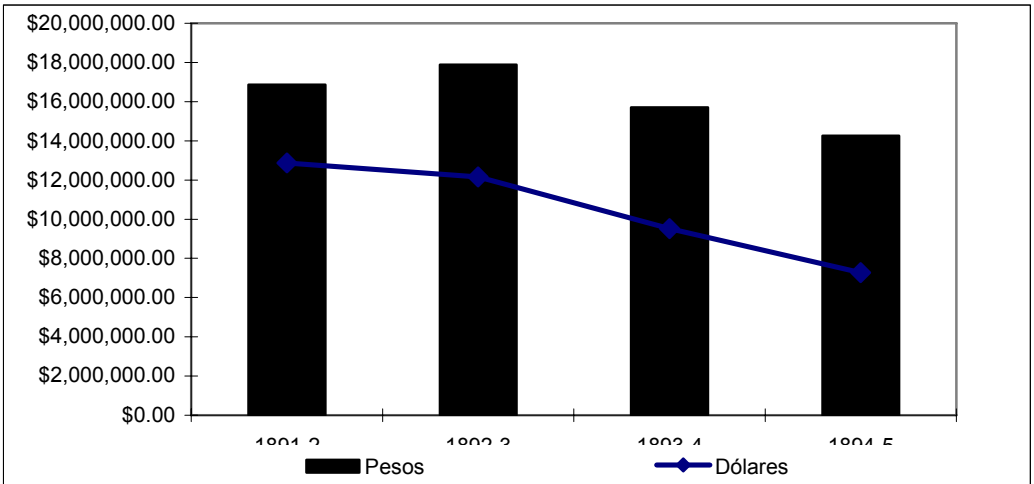
Según la documentación de la aduana juarense, en el año fiscal de 1892-1893, las exportaciones a Estados Unidos se acercaron a un máximo de casi 18,000,000 pesos, mientras que las del año fiscal siguiente se redujeron 15% y las de 1894-5 bajaron aún más a poco más de 14,000,000 de pesos. Aunque la disminución en el valor de las exportaciones fue consistente en ese periodo no era inferior a la devaluación de la plata –principal mercancía de exportación– lo que significa que la plata mexicana seguía fluyendo incluso en cantidades aún mayores que en los años previos a 1893. Dicho de otro modo, la devaluación de la plata y la crisis que ésta generó en el oeste norteamericano no parecen haber tenido influencia importante en los flujos del comercio internacional en el corto plazo, aunque sí alteró el valor real de las exportaciones mexicanas. Las fuentes mexicanas son parcas al hablar de la composición exacta de estas exportaciones, pero las disponibles para el año fiscal de 1891-1892 nos hablan de que la tendencia a la exportación de metales preciosos por la aduana juarense prosiguió, pues en ese año 96.6% de las exportaciones mexicanas –poco más de 16,300.000 pesos- correspondían a este renglón.[5]

---

[4] *TLS*, 30 de enero de 1884, *EPT*, 17 de abril y 15 de julio de 1888; *EPH* 6 de enero, 8 de octubre y 11 de noviembre de 1892, 4 y 17 de enero y 3 y 4 de febrero de 1893, *EPET*, 17 de enero de 1893

[5] *Memoria de Hacienda*, 1891-1892.

Gráfico 4.1 Valor de las exportaciones hechas por la aduana de Ciudad Juárez 1891-1895



Fuentes: *Memorias de Hacienda* y *Estadísticas económicas Porfiriato*: 489.

En cuanto a importaciones hechas a México por la aduana juarense las cifras son aún más escasas, pero también consistentes con la información para el periodo. Si el mes de octubre de 1892 las exportaciones por la aduana de El Paso sumaron 570,713 dólares, eso significaría –simplificando el cálculo– un total anual de unos 6,000,000 de dólares u 8,000,000 de pesos, lo que no contradice las cifras de la aduana juarense pero que implica una disminución con respecto a años previos. Si en el año fiscal de 1889-1890 la importación llegó a su máximo al rebasar los 13,000,000 de pesos, para el año 1893-1894 –el siguiente del que se tiene este registro– esas importaciones apenas rebasaban los 5,400,000 pesos.[6] Este descenso en las cifras se debe a que la devaluación del peso redujo la capacidad de compra mexicana y, por tanto, el valor de las importaciones, cuyos impuestos eran la principal de ingresos en las aduanas norteñas. Además, por razones antes expuestas, Nuevo Laredo se había consolidado como el principal puerto fronterizo en importaciones a México y competía con Ciudad Juárez en ese renglón.

---

[6] *EPH*, 11 de noviembre de 1892 y *Estadísticas económicas Porfiriato*, 470.

En lo local, los negocios parecían marchar con normalidad, aunque entre 1891 y 1893 no se ven inversiones importantes en los sectores mercantil o financiero. Entre los negocios importantes que se establecieron se cuenta la tienda *La Flor de México* que Kohlberg y Dieter abrieron para vender los cigarros de su nueva fábrica y la tiendas del también alemán Samuel Blumenthal y del norteamericano Chas F. Slack. Por su parte, el panorama financiero se caracterizaba por una fuerte competencia entre el *State National* y *El Paso National*, ambos con carteras que rebasaban los 500,000 dólares y que definitivamente habían relegado al *First National* a un tercer puesto.[7]

Las invenciones en la electricidad llevaron a la consolidación de compañías eléctricas en Estados Unidos que buscaban mercados. La *Edison Electric Light Company* colocó un contrato con el condado de El Paso y buscó otro con el ayuntamiento. Tras meses de negociaciones, la ciudad optó por firmar con la local *El Paso Gas, Electric Light and Power Co*. pese a sus altos precios.[8]

Los servicios de entretenimiento se expandían al mismo ritmo de la población. Además de cantinas, los garitos de juego proliferaban en la ciudad. Se decía, por ejemplo, que en el salón *Aristocracia* se había juntado en una noche un "monte" de 5,000 dólares, mientras que los tres garitos considerados de primera clase –el *Wigwam*, *Gem* y *Mint*– tenían ganancias mensuales de hasta 4,000 dólares. Las autoridades locales favorecían este tipo de establecimientos, pues sus pagos por licencias de operación ayudaban a equilibrar las finanzas locales. Así, durante1893 los garitos pagaron 18,200 dólares, poco más de la mitad de los ingresos municipales.[9] Esta dependencia del juego molestaba a

[7] *EPH*, 20 de febrero y 21 de julio de 1893 y *EPET*, 23 de agosto de 1893.

[8] EPH, 17 de febrero y 28 de octubre de 1893.

[9] *EPDH*, 21 enero de 1893; *EPH*, 21 enero de 1893 y *EPET* 16 septiembre de 1893.

los miembros de la llamada *Law and Order League*, que, encabezada por los hermanos William y Richard Burges y William Yandell, se oponía a la tolerancia del juego de apuestas. Si bien los reformistas o "progresistas" no habían tenido mayores éxitos en los años anteriores en su lucha contra el alcohol y el juego, se reorganizaron hacia 1893 y a partir de entonces su lucha por imponer su agenda política se reforzó hasta lograr algunos triunfos en el mediano plazo.

Otro tipo de diversiones consideradas "embrutecedoras" por los reformistas eran las peleas de gallos y las corridas de toros. Ambas actividades se desarrollaban en Ciudad Juárez, pero en ocasiones también se llevaban a cabo al norte del Bravo a pesar de contravenir leyes estatales. A juzgar por las reseñas de las corridas en las que se muestra bastante conocimiento de la fiesta brava, muchos paseños eran aficionados a las corridas de toros. El Paso también existían la costumbre de corridas y peleas de gallos que se realizaban durante la feria de Guadalupe. Pese a la oposición por parte de los reformistas, en 1892 se formó la *El Paso Amusement Company,* una de cuyas actividades era la realización de corridas en diversas poblaciones del condado.[10]

Con mínimos obstáculos y problemas, El Paso conservaba su tendencia a la expansión económica. El crecimiento en la recaudación influía en la consolidación del ayuntamiento paseño, pero su desempeño seguía siendo objeto disputas entre los foráneos y los *mossbacks*. Para 1891 el ayuntamiento tenía una nómina de 2,100 dólares mensuales que subiría poco en los siguientes años. Ese gasto absorbía la mayoría de los 31,000 dólares anuales que captaba la ciudad al año y no dejaba presupuesto para las obras que exigía la expansión de la mancha urbana. Los *mossbacks* eran partidarios de un gobierno

[10] *EPET*, 31 de diciembre de 1892 y *EPH*, 12 de noviembre de 1892.

local que no recaudara muchos impuestos, mientras que los foráneos favorecían la ampliación del gasto incluso a través de la emisión de deuda. Con el dominio de los recién llegados, el ayuntamiento emitió bonos de deuda por 75,000 dólares para la construcción de edificios y de otros 205,000 para el mantenimiento y ampliación de los servicios de agua.[11]

La agricultura parecía pasar por buenos momentos entre los años de 1892 y 1893 gracias a las lluvias pese a que el caudal del río era inconstante. El valle de Mesilla parecía mantener promedios de producción de los años pasados. El asunto de mayor importancia para los habitantes del valle era la construcción de la presa sobre el Bravo.[12] A los cruceños no les gustaba que la presa se construyera río abajo y presentaron un plan para construirla en el antiguo fuerte Selden, ubicado a cuarenta kilómetros río arriba. Este proyecto se oponía al de la "presa de Mills" que los paseños apoyaban. En 1890 una compañía inglesa obtuvo permiso del gobierno de Nuevo México para construir una presa en Elephant Butte, un paraje a ochenta kilómetros río arriba de Las Cruces. De inmediato, los hermanos Mills protestaron en Washington con el argumento de que un gobierno territorial no podía tener derechos sobre las aguas de un río internacional. La Suprema Corte y el Departamento de Justicia de Estados Unidos les dieron la razón y el permiso fue revocado.[13]

En las inmediaciones de El Paso, se vivían tiempos de optimismo tras el pésimo año agrícola de 1891. En el siguiente ciclo, varios empresarios del Valle Bajo reportaban cosechas rentables. En Isleta, Solomon Schutz anunciaba en octubre de 1892 una exitosa cosecha de alfalfa, mientras que en 1893 se infor-

---

[11] *EPH*, 7 de enero y 13 de diciembre de 1893 y *EPET*, 4 de marzo de 1893.

[12] *EPH*, 22 de octubre de 1892.

[13] Timmons, *El Paso*: 195-8, Samaniego, "Ríos internacionales", 79-80 y 283-340.

maba de una producción récord de maíz en la misma población pese a que hubo heladas en el mes de mayo. También en el otoño de 1893 se decía que las huertas habían tenido un año excepcional al producir en todo el Valle Bajo casi mil toneladas de diversas frutas que salían de El Paso a razón de cien carros diarios. Aunque no se registran inversiones importantes en el ramo agrario, hay noticias de la apertura de pozos artesianos operados con electricidad, lo que da a entender que, a pesar de la escasez de agua, había optimismo en el desarrollo de este sector en la ribera izquierda de la región. [14]

Aunque la economía de El Paso parecía desarrollarse sin novedad, las primeras señales de alarma de la economía estadounidense se comenzaron a sentir a fines de 1892, cuando la depreciación de la plata era lo suficientemente notable como para producir una baja del peso mexicano frente al dólar y, por consiguiente, una retracción en el comercio entre los dos países. En diciembre, un editorial periodístico preconizaba que la devaluación de la plata continuaría y con ella podrían venir tiempos más difíciles par la ciudad.[15]

Ciudad Juárez, mientras tanto, seguía experimentando su modesto crecimiento económico. El flujo del comercio internacional y transfronterizo seguían con su incremento moderado. La aduana de Ciudad Juárez reportó buenas cuentas el año fiscal de 1891-1892 al registrar exportaciones por un valor de 16,859,696 pesos –de ellas 1,630,843 pesos o 97% eran minerales– y que produjeron ingresos fiscales por 1,220,240 pesos.[16] De nuevo, sólo Nuevo Laredo superaba a Ciudad Juárez en los ingresos totales dentro de las aduanas fronte-

---

[14] *EPH*, 29 de octubre de 1892 y 10 de mayo de 1893; *EPET*, 28 de julio, 31 de agosto y 30 de septiembre de 1893.

[15] *EPH*, 12 de diciembre de 1892. Sobre el largo proceso de devaluación de la plata, Velas, *et al*., *Estado y minería*: 287-295,

[16] *Memoria de Hacienda de 1892* Cuadros fuera de paginación.

rizas, aunque las exportaciones por la aduana juarense eran mayores que las de la neoladerense. A pesar de que la aduana por lo general trataba de dar la impresión de severidad en el cumplimiento de las normas, a veces la presión del público hacía que se flexibilizaran algunos trámites. Por ejemplo, a partir de 1891 se hizo costumbre que el nuevo administrador Alonso Arce y sus sucesores autorizaran el tráfico en horas extraordinarias de tranvías entre las dos ciudades mientras se celebraban la feria de Guadalupe.[17]

Sin embargo, buena parte de las energías de los aduaneros se dedicaba a la detección y castigo del contrabando. Bultos de café o azúcar, efectos personales, máquinas de escribir, cargas de leña e incluso artículos insignificantes como cucharas podían iniciar largos trámites, que además de ser engorrosos con seguridad les acarreaban enemistades a los oficiales y celadores de la aduana. Otras dificultades cotidianas tenían que ver con la fijación de aranceles según la tarifa, las quejas de los agentes aduanales acerca de dilaciones, las frecuentísimas multas a comerciantes por el mal llenado de guías y contraguías, la inspección de bienes de los trabajadores temporales que regresaban de Estados Unidos, las partidas de reconocimiento en las zonas rurales en busca de contrabandistas y ocasionalmente con problemas extraordinarios como, por ejemplo, el traslado de cadáveres a través de la frontera.[18] Todas las diligencias de la aduana tendíana irritar a juarenses y paseños y éstos ya estaban acostumbrados a ver a esa agencia como una intromisión del gobierno federal.

---

[17] UACJ-CEBCE3 1897/423:1-9 y Alonso Arce a Hacienda, Ciudad Juárez, 14 de noviembre de 1891 en UACJ-CEBCE3 1891/2133: 1-2.

[18] “Sobre importación del cadáver del exembajador en Japón y efectos del señor Rascón”, Ciudad Juárez, marzo de 1893, UACJ-CEBCE3 1893/460: 1-8. Quejas o dificultades con los oficiales de la aduana en UACJ-CEBCE3 1892/1997: 1-16; 1892/2090: 1-40; 1893/13: 1-38; y1893/147: 1-18. Las multas a comerciantes y agentes son tan numerosas que ocupan 20% de la documentación institucional.

Los negocios más notables de la ciudad eran las tiendas. En una lista de las empresas de 1892 la mayoría son tiendas de comerciantes conocidos. Las novedades en la lista son la inclusión de Samuel Blumenthal, quien abrió tiendas en El Paso y Ciudad Juárez y la llegada de Albert Bünsow. Otro rubro de importancia era el de los agentes aduanales, entre los cuales destacaban varias empresas y personas dedicadas al comercio como *Ketelsen y Degetau*, F. J. Woodside, Camilo Argüelles, Luis del Paso y Carlos Barroso. De cantinas, sólo se mencionan las más importantes: la de Dieter y Sauer, Emilio Duchene y la de los Velarde. Los dos bancos que operaban en la ciudad eran el *Minero de Chihuahua* y la sucursal del *El Paso National Bank* con Inocente Ochoa y Max Müller como gerentes. En industria se habla de la destilería de Edward Alexander y la fábrica de velas de J. L. Bell, mientras en agrícultura se refiere al doctor Mariano Samaniego y a *Angerstein y Compañía* –dueña de la hacienda de San Agustín– como los capitalistas más importantes junto a otros agricultores.[19]

Poco a poco, los servicios públicos se iban desplegando en una ciudad que crecía con lentitud. La especulación con terrenos urbanos que había caracterizado a la ciudad a partir de 1884 parecía detenerse un poco, aunque los denuncios de terrenos urbanos continuaban. A Samaniego y Ochoa se unieron Camilo Argüelles y Mariano Rey como los principales propietarios de predios urbanos, aunque quien más ventaja sacaba de sus céntricas posesiones era Inocente Ochoa. En el rubro de los tranvías Ochoa y Rodolfo Ogarrio lograron asociarse con la *Santa Fe Street Trolley Company* para ofrecer un servicio internacional de tranvías. El ayuntamiento apoyó esta integración y sólo modificó

[19] Lista de los principales negocios, Ciudad Juárez, enero de 1892, CJMA, 2ª p., r 71,sp 5, fs 179-184 y Pedro Larrea, “Carta general del estado de Chihuahua, formada con los planos levantados por las compañías deslindadoras y aprobado por la Secretaría de Fomento”, MMOyB, Orozco y Berra, Chihuahua, varilla 1, mapa 1690.

las rutas de los tranvías para que evitaran las zonas de cantinas, tal vez en un intento de ofrecer una mejor imagen a los posibles visitantes.[20] De hecho, esa imagen parecía haber mejorado, pues un editorial de El Paso afirmaba que

> Nuestros vecinos mexicanos del otro lado del río no sólo están logrando un considerable progreso en la consolidación, modernización y embellecimiento de Ciudad Juárez, sino que también han disfrutado de una temporada de largamente esperada prosperidad y buena salud. Los granjeros, jardineros y huerteros están ahora ocupados y actualmente tienen agua en abundancia para irrigar.[21]

Ciertamente el ciclo agrícola de 1893 resultó, con sus buenas lluvias y caudal del río, un aliciente para los sembradores tras varios años de baja producción. Un reporte informaba que por entonces se habían cosechado en la ribera derecha de la región 32,000 cargas de maíz, 37,350 de trigo, 11,630 de frijol, 2,156 arrobas de papa, 1,940 de chile, 49,453 de alfalfa, 24 cargas de legumbres y otras 820 cargas de diversas frutas.[22] Si bien esta producción apenas se hacercaba a la de un año cualquiera un decenio antes, en las condiciones de sequía se consideró extraordinaria y ya no se repetiría en los años por venir.

La buena cosecha de 1893 algo hizo para reavivar al decadente sector agrícola juarense. Gracias a estos buenos resultados y a la expedición de una ley estatal que facilitaba el denuncio de tierras ociosas, entre 1892 y 1893 se hicieron 33 denuncios de terrenos en el distrito Bravos, siendo los denunciantes más activos Ochoa, Samaniego y la casa *Ketelsen y Degetau*. Esta firma, ade-

---

[20] Santiago, "Cambio": 54-62 e Ochoa y Ogarrio a ayuntamiento, 18 enero de 1892 y ayuntamiento a Ochoa y Ogarrio, 25 enero de 1891, CJMA, 2ª p, r71, sp 5, fs 171-173.

[21] *EPET*, 30 de marzo de 1893.

[22] Reporte estadístico remitido a la Secretaría de Fomento [referente a 1893], Ciudad Juárez, agosto de 1894, CJMA, 2ª p, r 74, sp 3, fs 24-106. No podemos estimar el valor de esta producción, pero dada la creciente demanda y la escasa producción sabemos que hubo un importante incremento de los precios del maíz en años anteriores, por los que podemos suponer que el valor de esta cosecha fue bastante alto. Luis del Paso a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 27 de octubre de 1892, UACJ-CEBCE3 1892/1846: 1-8. Nota: cada carga es de 260 libras.

más, pronto comenzó a abrir nuevas sucursales en Guadalupe, a adquirir tierras y molinos en Zaragoza como el propio rancho de San Agustín -antes propiedad de la viuda de Angerstein– y a rentar terrenos para la siembra para incrementar la superficie de cultivo.[23] Pero un denuncio o incluso compra de tierras no implicaba que hubiera inversiones en el ramo agrícola. Muchas veces los terrenos se dejaban ociosos y los dueños esperaban obtener ganancias de la especulación. Así, no se tienen registradas inversiones como apertura de nuevos canales o la perforación de pozos artesianos tal cual se veía en la ribera izquierda del Bravo. De hecho, a mediados de 1892 el cónsul Sampson informaba sorprendido a sus superiores en Washington que

> no hay ni ha habido ningún intento hecho en este Distrito Consular para usar la electricidad como principio motor en la propulsión de maquinaria o implementos agrícolas, ni en general para cualquier actividad que lleve a la propagación y crecimiento de las plantas.[24]

A pesar de la creciente escasez de agua, se seguían sembrando algunos cultivos hortícolas, árboles frutales, maíz y trigo y se continuaba con la tradición de elaborar dulces y conservas de esas frutas. Según el periodista norteamericano Rudolph Eickemeyer, quien visitó la región hacia 1893, la zona rural aledaña a Ciudad Juárez aún tenía el aspecto de oasis que la había caracterizado desde hacía más de dos siglos, pero ya comenzaba a dar algunas muestras de sobreexplotación y agotamiento.

> Se ve que los alrededores de Juárez –escribía- han sido cultivados desde hace muchos años pero su suelo sigue siendo muy fértil. Las aguas del río Grande, como las del Nilo en Egipto, acarrean el humus de las montañas y lo depositan año tras año sobre la tierra y así ésta mantiene su feracidad.

---

[23] Santiago, *op. cit*.; 54-7 y Rosalío Barrón a jefe político de Bravos, Tres Jacales, 3 de enero de 1895 y jefe político a juez de paz de Tres jacales, Ciudad Juárez, 5 de enero de 1895 en CJMA, 1ª p, r 1, sp 1, fs 1-5 y Juan P. Alvillar a jefe político, del cantón Bravos Tres Jacales, 28 de marzo de 1895, CJMA, 1ª p, r 3, sp 2, sf.

[24] E. Sampson a W. H. Wharton, Paso del Norte, 17 de junio de 1892 en DCCJ, r 5, sf.

> Las viñas y huertas están generalmente rodeadas por muros de adobe que se conectan con las casas de adobe de sus dueños y es un panorama singular el ver un paisaje donde todas las cosas tienen el mismo color. Todo es del mismo color del suelo.[25]

Aunque no se podía dudar que la región paseña constituía un espacio económico común, no todos sus elementos trabajaban en armonía. Uno de los sectores inconformes lo integraban los comerciantes de El Paso, pues sentían que sus negocios no podían competir con las tiendas de Ciudad Juárez que casi no pagaban impuestos debido a la combinación del sistema de consigna con la Zona Libre. Los comerciantes de esa ciudad y de otras localidades de la frontera estadounidense desde el mismo principio de la Zona Libre impugnaron esa medida e instaron a su gobierno para que obligara al mexicano a terminar con esa franquicia. Ya en 1890 el periódico *El Paso Herald* describía a la Zona Libre como "una piedra alrededor del cuello de todos los comerciantes de El Paso" y pedía "hacer todos los esfuerzos para que ésta sea abolida antes de que arruine completamente nuestro comercio".[26] Tiempo después, el congreso norteamericano aprobó la ley McKinley, que creó impuestos al ganado y a los minerales no ferrosos y autorizaba al gobierno estadounidense a aumentar los aranceles a productos de países que no trataran a Estados Unidos con reciprocidad.[27] Esta medida exacerbó el antagonismo de ciertos sectores mercantiles de El Paso contra la Zona Libre, de manera que los ataques contra esa franquicia se multiplicaron en la prensa local.

Al gobierno mexicano también le interesaba terminar con la Zona Libre y confor-me éste ganaba fortaleza, se aceleró la tendencia a la centralización del poder. Si la Zona Libre había sido una especie de pacto político temporal entre

---

[25] Testimonio de Rudolf Eickemeyer citado en Timmons, *El Paso*: 184.

[26] *EPT* del 13 de mayo de 1890, en Óscar Martínez, *Ciudad Juárez*: 45.

[27] Riguzzi, *¿Reciprocidad imposible?:* 139-146.

el gobierno central y las regiones fronterizas, entonces dicho pacto se debía modificar mientras que las relaciones entre frontera y centro cambiaban para favorecer a éste sobre aquélla. Muchos de los argumentos que parecían apoyar la Zona Libre ya no tenían vigor. Por ejemplo, con las regiones fronterizas unidas con el centro de México por ferrocarril, ya no existía la de adquirir productos de primera necesidad al otro lado de la frontera, especialmente cuando el *Central Mexicano* había probado ya tener de las menores cuotas por el transporte de bienes del país.[28] De esta manera, también presionado por el gobierno norteamericano, el gobierno mexicano decidió expedir nuevas reglas que debili-taban a la Zona Libre. En junio de 1892 se publicó una nueva Ordenanza de aduanas que entraría en vigor a partir de noviembre y que establecía que los artículos introducidos al Zona Libre deberían pagar un 10% de los impuestos de importación considerados en la tarifa oficial, con excepción del ganado, que pagaría la tarifa completa. De lo recaudado, 87.5% correspondería la Secreta-ría de Hacienda y el restante 12.5% al municipio de Juárez.[29]

Si bien esta medida parecía afectar a los habitantes de la ribera derecha principalmente en su papel de consumidores de productos norteamericanos, se podía esperar una fuerte reacción en contra por parte del sector mercantil juarense. Sin embargo, no se tiene documentada ninguna queja en este sentido. Al contrario, las fuentes disponibles parecen decir que los negocios comerciales se desempeñaban con normalidad; la llegada de capitales a ese sector –

[28] Kuntz, *Empresa extranjera* y "Ferrocarriles y mercado", *pass*.

[29] Artículo 676 de la ordenanza en Dublán y Lozano, *Legislación mexicana*: 286. Para una visión de largo plazo sobre estos debates véase Herrera, "La Zona Libre" y Cosío Villegas, *Porfiriato. Vida política exterior, 2ª. parte*: *pass*.

como la apertura de las tiendas de Blumenthal y los hermanos Kahig en Ciudad Juárez durante 1892– parece confirmar esta tranquilidad.

De mucho mayor impacto para la economía regional fueron las nuevas disposiciones del artículo 696 de la misma Ordenanza que imponían una barrera arancelaria nueva para la Zona Libre. Decía ese artículo a la letra:

> La internación en la República de productos industriales fabricados en la Zona Libre con materias primas extranjeras o con sus similares de origen nacional sólo podrá efectuarse mediante el pago de los derechos de internación que según la tarifa correspondan a los efectos a los efectos originales de origen extranjero.[30]

Las repercusiones de esta reglamentación fueron muy graves. El argumento de las autoridades federales se centraba en el hecho de que las mercancías producidas en la Zona Libre hacían competencia desleal a las del resto del país pues sus insumos no pagaban impuestos de importación completos, lo que llevaría a los productores fronterizos a bajar artificialmente sus costos y a ser más competitivos en el mercado nacional. En el caso de la región paseña, la escasa agroindustria de la ribera derecha casi no recibía insumos extranjeros tal vez con la sola excepción de los molinos harineros que no tenían mucha importancia comercial. Los vinos y licores eran el principal producto agroindustrial y se producía localmente y ahora sus productores estarían obligados a pagar un fuerte impuesto si se querían vender, por ejemplo, en la ciudad de Chihuahua. Desde la perspectiva de los vitivinicultores locales, no se justificaba el hecho de pagar un impuesto de importación para internar unas mercancías que no habían sido elaboradas con insumos extranjeros. Paradójicamente, esta nueva barrera creada por el gobierno federal tendía a unir más las economías de las dos riberas del Bravo y a separarlas del mercado doméstico mexicano.

---

[30] *Ibid*.: 290. Véase también *Ordenanza general*: 115-20.

Las consecuencias de esta nueva reglamentación, que entró en vigor en julio de 1891, fueron resentidas por los agricultores y vitivinicultores. En una carta dirigida al secretario de Hacienda en diciembre de 1893, Max Weber exponía el punto de vista de los productores juarenses de la siguiente forma:

> hace algún tiempo facilitamos al doctor Edward Alexander, de este lugar, una fuerte suma de dinero para hacer algunas mejoras en sus viñedos e industria vinícola que se consideraba como el porvenir de esta ciudad.
>
> Dicha industria ha sido destruida por los impuestos con los que la Ordenanza de Aduanas, en su artículo 696 grava las mercancías fabricadas en la Zona Libre, por cuya razón es del todo imposible internar vino hecho en esta frontera al interior de la República.
>
> El señor doctor Alexander no podía a su tiempo cumplir con su obligación hacia nosotros y nos vimos en la necesidad de tomar de él 145 barriles conteniendo 200 litros de vino [cada uno] por término medio por saldo de su cuenta, cuya partida no podemos vender en la Zona Libre donde los vinos extranjeros, por su superior calidad y baratura, no permiten a los nacionales una fácil valoración y para que no fuera posible deshacernos de este artículo [sic].
>
> A usted, señor secretario, suplicamos que por caridad se sirva concedernos la exención de derechos por sernos imposible realizar sin una fuerte pérdida la referida cantidad de vino nacional cuya procedencia podemos justificar.[31]

La respuesta a esta petición fue rápida y concreta: “no ha lugar”.[32] Esta sería la primera petición de cientos que se harían a lo largo de los siguientes años y en las que no se tiene registrada una sola exención de impuestos para los artículos fronterizos. De alguna manera, el artículo 696 obligaba a los productores industriales a vender sus mercancías dentro de los límites de la Zona Libre o al norte de la frontera, objetivos muy arduos de alcanzar pues el mercado fronterizo estaba ya deprimido, mientras que en el mercado paseño era muy difícil competir con los productos norteamericanos y europeos.

Para agravar la situación, a principios de 1893 se comenzó a sentir en la región paseña las consecuencias de la devaluación mundial de la plata. Al ser

---

[31] Max Weber a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 4 de diciembre de 1893, UACJ-CEBCE3 1893/1988: 1-3

[32] Hacienda a Máximo Weber, México, 12 de diciembre de 1893, *Ibid*.: 5-6.

la plata el principal artículo del comercio internacional que cruzaba la región y un insumo importante para la naciente industria de El Paso, cualquier variación en su precio incidía en los principales negocios de la ciudad. Ya desde 1877 se había detectado una baja en el precio internacional de la plata e incluso una devaluación de la moneda mexicana frente al dólar de aproximadamente 20%. Sin embargo, la devaluación del metal blanco prosiguió de manera que el gobierno estadounidense comenzó a abandonar el bimetalismo como base de su moneda para adherirse al patrón oro. Como el oeste era la mayor zona productora de plata de Estados Unidos, resentía cada pérdida del valor de ese metal; y al ser El Paso un centro procesador de plata proveniente del oeste norteamericano y del norte mexicano, también veía atado su futuro al de la minería argentífera. Poco a poco, a crisis del Oeste fue afectando a muchas de las empresas que obtenían de esta zona del país buena parte de sus ganancias, en especial las compañías ferrocarriles y las fundiciones.

A un primer *crack* de la bolsa de Nueva York en febrero de 1893, siguió un periodo de especulación que configuraba ya una crisis económica en forma. Los paseños seguían con nerviosismo los acontecimientos, pero sus negocios no se veían aún afectados. Los comerciantes aseguraban en marzo que sus tiendas se sostenían gracias a las ventas hechas a los consumidores de Nuevo México y del norte de México. La *International Smelting Works* dejó de recibir plata estadounidense y despidió a sus obreros mientras pasaba la crisis, pero lo peor estaba aún por venir.[33] Durante el mes de mayo una nueva y más fuerte caída bursátil puso a temblar a miles de negocios en Estados Unidos.

[33] *EPET*, 7 y 10 de marzo de 1893.

Las empresas de los ferrocarriles de la *Union Pacific* y la *Atchinson, Topeka & Santa Fe* se declararon en bancarrota, entre muchas otras. Los bancos también comenzaron a quebrar uno tras otro. *El Paso National Bank* cerró sus puertas sorpresivamente a principios de agosto, al igual que su sucursal en Ciudad Juárez. Los ahorradores se agolpaban en las sucursales de las dos ciudades para recuperar su dinero y comenzaron a acusar de peculado a los funcionarios del banco. El banco ya no pudo recuperarse y sólo alcanzó a pagar 40% de los depósitos después de una larga serie de juicios que se terminaría en abril de 1894. En la sucursal de Ciudad Juárez el gobernador Miguel Ahumada nombró un interventor e intentó rescatarla. Sin embargo, la falta de fondos y la quiebra inminente hicieron que sólo se recuperaran 46,000 dólares de los ahorradores para 1894; es decir, menos de la mitad de los depósitos hechos por los empleados del *Ferrocarril Central Mexicano***,** además de que los pagos a los acreedores todavía se seguían tratando de pagar con tierras confiscadas a deudores en Texas y Nuevo México aún en 1898.[34]

Por primera vez desde 1881 El Paso se enfrentaba a una crisis nacional. “La gente puede estar persuadida de que esos tiempos son realmente muy duros, pero debemos unirnos y echar a esos tiempos difíciles de aquí”, decía un peródico [35] Algunos capitales amagaban con retirarse y otros lo hicieron realmente. Durante 1893 la tienda de *Krakauer, Zork & Moye* tuvo un desempeño tan mediocre que, al ser acusada de manejar explosivos de manera insegura, amenazó con cerrar su tienda en El Paso, lo que al final de cuentas no se llevó a cabo. Unos meses más tarde el Satterthwaite decidió rematar sus bienes en

[34] *EPH*, 2 y 5 de agosto y 17 de octubre de 1893 y 17 de marzo y 4 de abril de 1894 y *Revista Internacional*, Ciudad Juárez, 8 de octubre de 1898.

[35] *EPET*, 14 de septiembre de 1893.

El Paso por la ridícula cantidad de 63,000 dólares “por no poder atenderlos”.[36] A fines de 1894, cuando la crisis ya había tocado fondo, las autoridades locales anunciaban que el valor catastral de la propiedad en la ciudad de El Paso era de poco más de 4,500,000 de dólares, lo que implicaba una disminución con respecto a 1889, cuando era de 6,200,000 dólares.[37]

El ambiente de crisis llegó a las instituciones políticas. Con un gasto anual superior a los 90,000 dólares y unos ingresos que no llegaban ni a la mitad de esa cifra, el cabildo de El Paso estaba crónicamente endeudado y la baja en los valores de la propiedad avizoraba una recaudación fiscal aún menor. La gente comenzaba a sentir que los impuestos gravaban injustamente sus propiedades y se quejaban de que las autoridades locales preferían “aumentar” los impuestos a endeudarse para hacer frente a gastos extraordinarios, como la construcción del edificio del ayuntamiento. “El Consejo municipal no ha dado ningún alivio para la gente con respecto a los pesados impuestos” excl.-maba un periódico local,[38] mientras que otro pedía una política de austeridad.

> Se oyen grandes quejas acerca de las altas tasas impositivas que hay en esta ciudad –decía una editorial del *Herald*- En vista de los tiempos tan difíciles y la depreciación de las propiedades, los valores catastrales son a veces incluso mayores que los valores comerciales. Nos estamos privando en nuestra vida personal de muchas comodidades y esta regla debe aplicarse también a los asuntos municipales.[39]

Al parejo de la crisis económica, aunque no necesariamente alimentada por ésta, la *Law and Order League* comenzaba a atraer más y más simpatizantes de los dos partidos dominantes hasta sentirse con la fuerza suficiente para exi-

---

[36] EPET, 14 de junio de 1893; EPH, 26 de junio y 4 de noviembre de 1894.

[37] *EPH*, 23 de octubre de 1894. Desafortunadamente no se han encontrado los valores catastrales para los años 1890-1893.

[38] *EPET*, 13 de noviembre de 1893. Véase también *EPET*, 21 de octubre de 1893, *EPH*, 19 de marzo de 1893 y 16 de abril de 1894.

[39] EPH, 29 de junio de 1894.

gir la implementación de medidas contra el juego. Algunos personajes en la ciudad, presionados por su apoyo a los garitos de juego y salones de baile como C. R. Moorhead, Joseph Magoffin y Juan Hart tuvieron que declararse enemagos de “las influencias corruptoras” del juego y la prostitución. Con la llegada a la alcaldía del republicano Robert Johnson, los *mossbacks* perdieron el poder municipal una vez más y comenzó la ejecución de leyes contra el juego. En agosto de 1894 se prohibieron expresamente los juegos de cartas y las loterías y se reglamentó la prostitución. En los siguientes meses se persiguió a parroquianos y negocios que patrocinaban estos juegos y hasta el afamado “salón de baile” *Gem* fue cerrado para abrir sus puertas en Ciudad Juárez a mediados de 1895.[40] Pese a la prohibición del juego, en los siguientes meses y años se siguieron practicando clandestinamente diversos tipos de apuestas en locales establecidos o en parajes deshabitados mientras que los garitos de Ciudad Juárez ganaban una nueva clientela. [41]

Mientras la crisis de 1893 hacía mella en la ribera izquierda de la región, la margen derecha tampoco pudo escapar a sus efectos. La devaluación de la plata llevó a la devaluación del peso frente al dólar, de manera que para agosto de ese año un peso se cotizaba a 55 centavos de dólar.[42] Con el paso de los meses, la devaluación de la moneda mexicana mostró tener consecuencias importantes para Ciudad Juárez. Con ella se motivaba la emigración laboral al norte de la frontera, pues los salarios “en oro” –es decir, en dólares- se volvían muy atractivos para los trabajadores o campesinos empobrecidos que vivían al

[40] Sonnichsen, *Pass.:* 355-7 y *EPH*, 4 de agosto de 1894 y 18 de julio de 1895.

[41] *EPH*, 17 de septiembre de 1895

[42] Theodore Huston a Edward H. Shogel, El Paso del Norte [sic], 10 de noviembre de 1893, DCCJ, r. 5, sf.

sur del Bravo. Los habitantes de Ciudad Juárez perdieron gran parte de su poder adquisitivo para comprar en las tiendas de El Paso, pero los comercios juarenses se volvían más competitivos en el mercado transfronterizo al ofrecer precios más bajos. El reacomodo de los actores económicos ante esta nueva realidad local llevaría a la consolidación de los vínculos de dependencia que Ciudad Juárez había creado con El Paso desde la llegada del ferrocarril.

Para complicar las cosas, las expectativas en las zonas rurales de la ribera mexicana no eran buenas a mediados de 1894 pese a las buenas cosechas del año anterior debido a que el río Bravo tenía un corto caudal y no había llovido. El jefe político estimaba una drástica reducción en la producción agrícola. Según sus cálculos, la cosecha de maíz pasaría de 32,000 cargas en 1893 a 3,000 en 1894; la de trigo de 37,350 a sólo 10,000; la de alfalfa de 49,453 arrobas a 40,000 y la de chile de 1,940 a 1800 también en arrobas.[43]

2. Capeando crisis, 1894-1896

La crisis financiera de mayo de 1893 en Estados Unidos había desatado una serie de bancarrotas de empresas que tenían relación con la minería argentífera. El Paso, como ciudad procesadora y distribuidora de plata, también resintió esta crisis, pero como la ciudad ya había desarrollado otras actividades la depresión pareció resolverse con rapidez. La agricultura y el comercio tuvieron un desempeño aceptable en 1893 y 1894 y el sector mercantil de El Paso parece recuperarse de la crisis a lo largo de 1894. A fines de 1893, los comerciantes paseños se preparaban para la temporada de fin de año de la siguiente forma

> Los comerciantes de El Paso ya han comprado grandes lotes de mercancías para el otoño e invierno y las han comenzado a vender a

[43] Anexo al Reporte estadístico remitido a la Secretaría de Fomento [referente a 1893] con estimaciones sobre la producción de 1894., Ciudad Juárez, agosto de 1894, CJMA, 2ª p, r 74, sp 3, fs 107.

> precios tan bajos como los que se pueden encontrar en San Luis. No cabe duda que El Paso es el mercado natural del suroeste.[44]

Aunque es de presumir que la afluencia de clientes mexicanos se había reducido por la devaluación del peso, es muy posible que las ventas decembrinas hayan sido satisfactorias, pues apenas en enero de 1894 un editorial proclamaba que "los negocios en el país en general no se acercan al buen estado en el que se hallan en El Paso". Unos meses más tarde, Samuel Blumenthal sorprendió a todos al comprar para su tienda un cargamento de 24,000 libras de mercancías en un solo pedido. Y en el campo de la construcción la crisis no parecía ser tan grave pues a lo largo de 1893 el ayuntamiento paseño expidió licencias de construcción para edificios que tendrían un valor total de un millón de dólares.[45]

Estos hechos aparentemente insignificantes no estaban aislados. Las escasas cifras sobre el comercio internacional muestras también una mejoría o que, tal vez, que no había sido tan afectado por la crisis. Por ejemplo, la aduana de El Paso reportaba un nivel récord de ingresos para un año natural en 1893 con 740,047 dólares.[46] Las fuentes mexicanas nos hablan de una recuperación rápida de las exportaciones mexicanas y de una caída moderada de las importaciones hechas por la región. Después de bajar las exportaciones entre 1893-1894 y 1894-1895 a un promedio de 15,000,000 de pesos, éstas se recuperaron para alcanzar un nuevo máximo de casi19,600,000 en el ejercicio fiscal de 1895-1896 tal cual lo muestra el gráfico 4.2. Con ello, la aduana juarense también registró niveles en su recaudación muy cercanos a los años previos a

---

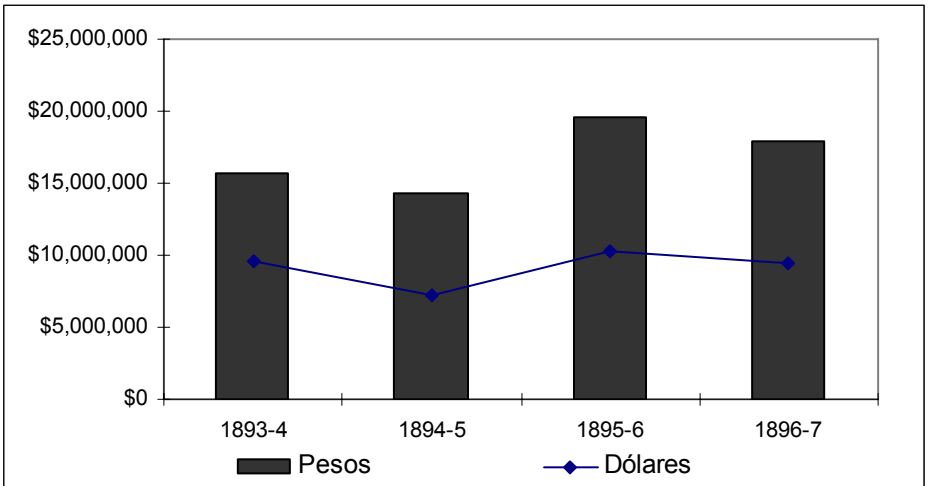
[44] *EPET*, 3 de octubre de 1893.

[45] La cita *EPH*, 12 de enero de 1894. También *EPH* 17 de julio y 2 de enero de 1894.

[46] García, *Desert*: 22 y *EPET*, 31 de diciembre de 1893.

1893. Así, en los ejercicios fiscales de 1895-1896 y 1896-1897 los ingresos aduaneros se mantuvieron apenas por encima del millón de pesos.[47]

Gráfico 4.2 Valor de exportaciones hechas por Ciudad Juárez, 1893-1897



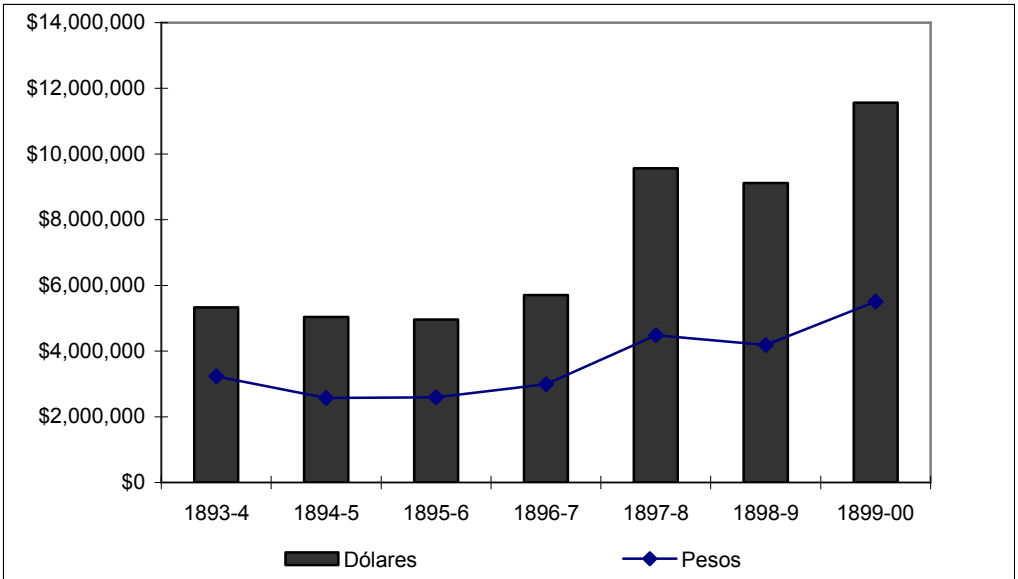
Fuentes: *Memorias de Hacienda*, 1893-7 y *Estadísticas económicas Porfiriato: 489.*

Debido al cambio en la manera de llevar la estadística aduanal no ha sido posible examinar la composición de las exportaciones, pero se da por sentado que los metales preciosos seguían siendo el principal componente de ellas.

Las importaciones se mantuvieron en niveles similares y aún un poco menores a los previos a la devaluación del peso en 1893, manteniendo un promedio cercano a los 5,000,000 de pesos como lo muestra el cuadro 4.3.

Gráfico 4.3 Importaciones hechas por Ciudad Juárez, 1893-1900

[47] *Memorias de Hacienda*, 1895-1897



Fuentes: *Memorias de Hacienda*, 1893-1900 y *Estadísticas económicas Porfiriato,* 470.

Además de un desempeño aceptable en los niveles del comercio internacional, las condiciones generales de la economía regional parecían estabilizarse. Gracias a otro buen ciclo agrícola en 1894, se anunciaron buenas cosechas en La Mesilla a pesar de que se habían perdido algunos cultivos de frutas y a un bajo precio de la alfalfa. [48] La temporada trajo buena cosecha y la *Woodland Orchard Co.* –establecida en la región desde 1889- había logrado una enorme cosecha de frutales que se enviaban a El Paso. Asimismo, un inversionista alemán de apellido Seller comenzó a experimentar con la siembra de algodón en la desértica Mesa de la Noria, donde se encontraba el nuevo fuerte Bliss.[49]

A lo largo de 1895 en El Paso se retomó el optimismo con la llegada de cosechas aceptables y nuevas inversiones. A fines de 1894 abrió sus puertas el *Hotel Dieu Hospital* que comenzó pronto a darle fama a la ciudad como un lugar de retiro y rehabilitación. Se comenzó la construcción de un hotel de lujo en *Mesa Garden Hills*, un nuevo fraccionamiento en propiedad de J. Fisher Sat-

[48] *EPH*, 23 de agosto de 1894.

[49] *EPH*, 3 de febrero y 17 y 20 de julio de 1894.

terthwaite, quien decidió retomar sus negocios en El Paso a pesar de haber anunciado su partida. La *El Paso Smelting Company* reportaba que, a pesar de la crisis minera, ya estaba ocupando buena parte de su capacidad de fundición con minerales traídos de Arizona. La llegada de una par de compañías enlatadoras de alimentos tal vez motivada por una excelente cosecha frutícola también en Isleta de casi 1,000 toneladas, alentaba el optimismo de los paseños que ya no veían a su ciudad dentro de ninguna crisis. [50] De hecho, en enero de 1896 *El Paso Daily Herald* sostenía jubiloso que "todas las casas de huéspedes de esta ciudad están llenas de noche. Se solicitan más cuartos de asistencia y encontrar un casa deshabitada es una rareza…".[51] El optimismo llevó a la organización en agosto de 1895 del primer carnaval de El Paso patrocinado por Magoffin y Campbell, además de que se veía en la ciudad mucho más progreso que otras ciudades norteamericanas.[52] Se podía decir que la crisis había pasado y que estaban las condiciones para retomar su ritmo de crecimiento.

Del otro lado de la frontera también podría haber motivos para el optimismo, pero también para albergar graves preocupaciones. La temporada agrícola de 1894 no resultó ser tan mala como se esperaba por la llegada de oportunas lluvias veraniegas y hasta en algunos rubros su producción superó a la de 1893. La cosecha de maíz alcanzó las 11,300 cargas, la de trigo 27,350, la de frijol 32,000, mientras que se cosecharon 890 cargas de fruta y 49,452 arrobas de alfalfa y 24,044 de uva. Se elaboraron además 308 barriles de vino, 700 de

---

[50] *EPH,* 23 de agosto de 1895 y 26 de febrero de 1896; *EPDH*, 13 de enero y 12 de agosto de 1895 y Timmons, *El Paso.., op, cit*.: 198.

[51] *EPDH*, 2 de enero de 1896

[52] *EPDH*, 31 de agosto de 1895 y 17 de enero de 1896.

mezcal y 79 de aguardiente.[53] Esta relativamente buena producción, sin embar-go, se enfrentó a las barreras arancelarias resultantes de la aplicación del artí-culo 696 de la Ordenanza de aduana. Comenzaron a llegar a la aduana juaren-se peticiones de internación de productos agrícolas a México sin el pago del arancel correspondientes, peticiones que por regla eran rechazadas. Algún co-merciante de Ciudad Juárez trató de internar sus productos por Ojinaga, pero sus mercancías -200 litros de aguardiente y 300 de vino– fueron detenidas.[54]

Unos meses más tarde, la firma *Ketelsen y Degetau* envió un oficio a la Secretaría de Hacienda para internar harina con los siguientes argumentos:

> Que teniendo establecido en esta población un molino harinero y habiendo cosechado este año una cantidad regular de trigo, cuyo cereal no tiene cuenta remitir a las plazas del interior por el fuerte flete que cobra el *Ferrocarril Central* y los precios bajos que existen allí y conociendo la benevolencia con que el Supremo Gobierno ve todas las empresas industriales y para mejorar su condición, nos tomamos la libertad de dirigirnos a usted para que nos conceda permiso de permitir la libre internación de harina producida en el país en territorio nacional.
>
> Aunque sabemos que el artículo 696 de la Ordenanza actual se opone a la franquicia que necesitamos; sin embargo, tenemos la convicción de que la ilustración de usted ya se ha convencido que las prevenciones de tal artículo no fueron otras que transitorias, puesto que en la época en que se dio la referida ley el cambio sobre moneda americana era de 30% y en aquel tiempo los habitantes de la frontera podían comprar con mucha facilidad con la moneda del país artículos americanos que hoy, con el cambio subido, es casi fuera de toda cuestión.
>
> Los ranchos fuera de la Zona Libre que no tienen comunicación ferrocarrilera y que, demasiado distantes de los centros del interior, están en deplorable condición de no poder comer harina: la americana sale, con los derechos aduanales, demasiado cara; y la del país del interior no se puede conseguir, resultando que la prohibición de internar harina de trigo libre [de arancel] fabricada en esta [población] ha causado la mayor miseria entre los habitantes pobres de los puntos intermedios de la frontera fuera de la Zona Libre.

---

[53] "Carta de producción para 1894", Ciudad Juárez, 9 de febrero de 1895, CJMA, 1ª p, r 1. sp 2, f 164.

[54] Luis del Paso a Secretaría de Hacienda, Ojinaga, 3 de julio de 1894, UACJ-CEBCE3, 1895/1050: 1-14.

> Siendo notorio que tenemos empleado aquí un fuerte capital en fincas rústicas, molinos y teniendo una gran cantidad de trigo cosechado en territorio nacional y estamos dispuestos a poner el molino bajo la intervención del administrador de la aduana, esperamos que usted, señor ministro, se sirva resolver favorablemente nuestra solicitud.[55]

El administrador de la aduana juarense Manuel M. Bauche, atestiguaba a continuación la importancia de las inversiones de la casa *Ketelsen y Degetau* en la región, así como la procedencia nacional de la harina y la validez de sus argumentos. Aún así, de la ciudad de México llegó una respuesta negativa con la anotación marginal de que "la ley es dura, pero hay que acatarla."[56]

Aunque el camino de la recuperación parecía estar ya tomado para la región, no todos estaban completamente satisfechos; uno de esos sectores eran los comerciantes de El Paso. En principio, estos comerciantes parecían estar comprometidos con la liberalización del comercio en la frontera. De hecho, la cuarentena de ganado por un año decretada por el gobierno norteamericano al ganado mexicano en enero de 1895 desató la indignación de varios comerciantes paseños, al igual que la llegada en octubre de 4,400 cabezas de ganado y varios carros de naranja a la aduana de El Paso procedentes del centro de México habían causado una gran alegría pues significaban el fin de esa traba al comercio.[57] Sin embargo, varios comerciantes de El Paso estaban muy preocupados por la pérdida de clientela mexicana debido a la devaluación del peso. Alentados por la ley McKinley, vieron de nuevo en el sistema *in bond* y en la ya disminuida Zona Libre privilegios fiscales que favorecían a las tiendas de Ciudad Juárez sobre sus negocios. Pese a que muchos de los mercaderes tenían

---

[55] Máximo Weber a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 11 de mayo de 1895, en UACJ-CEBCE3 1895/870: 2-3.

[56] Guillermo N. Curtis a Bauche, México, 5 de junio de 1895 en *Ibid*: 15-17 y Manuel M. Bauche a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 5 de junio de 1895, *Ibid*.; 20-21.

[57] *EPH*, 15 de febrero y 12 de noviembre de 1895.

negocios en ambos lados de la frontera, un grupo de ellos encabezado por C. R. Moorhead, comenzó a presionar para lograr la desaparición de ambas franquicias. Uno de los argumentos usados por los comerciantes paseños era que la Zona Libre y el sistema *in bond* favorecían el contrabando. Alegaban que los consumidores norteamericanos podían comprar mercancías europeas más baratas en Ciudad Juárez y que de allí las transportaban sin declararlas a El Paso. A lo largo de 1895 aparecieron todo tipo de relatos en la prensa paseña acerca de los ingeniosos modos de llevar mercancía de contrabando a través de la frontera, al igual que críticas abiertas a la Zona Libre. Un periódico paseño describía:

> En todas las grandes tiendas del lado mexicano ayudan a los compradores norteamericanos a ocultar las mercancías… Las señoras son conducidas a una habitación… y allí una empleada les ayuda a ocultar las compras en su persona para evitar que les descubran las mercancías al cruzar la frontera.[58]

Desde mediados de 1894 la Cámara de Comercio de El Paso había pedido al cónsul norteamericano en Ciudad Juárez su intervención ante el Departamento del Tesoro de Estados Unidos para que convenciera a esa instancia de la necesidad de abolir el sistema *in bond* y presionar de este modo al gobierno mexicano para que revocara la franquicia de la Zona Libre. Sin embargo, el cónsul Huston no estaba del todo de acuerdo con los argumentos de los comerciantes de El Paso, de manera que escribió un pequeño ensayo sobre el tema que remitió a la Secretaría de Estado en Washington. Decía a la letra:

> El Paso del Norte [sic] tiene una población estimada de 7,000 y está situada al otro lado del Río Grande frente a El Paso, Texas, un pueblo de 13,000 habitantes. En aquella población hay cuatro almacenes generales y de ropa (de los cuales sólo hay uno en El Paso) con inventarios de mercancías valuados desde 20,000 hasta 50,000 [dólares], todos manejados por extranjeros que, en su mayoría, residen en El Paso. Además

[58] *EPH*, 21 de febrero de 1895 citado en Martínez, *Ciudad Juárez*: 45.

> de estos almacenes, hay muchos comercios y tiendas menores que son propiedad y están manejadas por mexicanos.
>
> Como la gran mayoría de la gente [en Ciudad Juárez] es pobre, creo que las tiendas operadas por mexicanos, excluyendo los cuatro grandes almacenes a los que me referí, son ampliamente suficientes para satisfacer la demanda de los mexicanos. Entonces ¿de dónde viene la mayor parte del movimiento de estos grandes almacenes? Evidentemente de El Paso y en detrimento de sus propios comerciantes. De aquí la exigencia universal entre los empresarios de ese lugar [El Paso] de que la Zona Libre mexicana sea abolida.
>
> Sería imposible para los comerciantes aquí [en Ciudad Juárez] competir con el comercio de El Paso si sus clientes tuvieran que pagar los impuestos de importación norteamericanos de sus mercancías. No hay duda alguna, entonces, de que está ocurriendo un gran contrabando desde la Zona Libre hacia los Estados Unidos a pesar de de la vigilancia de nuestros policías aduanales.
>
> Si es cierto, como se ha argumentado en los medios públicos de El Paso y de otros lugares, que el gobierno de Estados Unidos está contemplando mitigar esos males y desventajas por medio de una legislación que llevará a efecto la Sección del Tesoro en el sentido de que se prohibirá el envío de mercancías de Estados Unidos a México bajo el sistema *in bond*, creo que esta medida será vista como una acción de represalia por parte de nuestro gobierno que no sólo podrá ser considerada como muy poco amistosa por parte del pueblo mexicano, sino que también sería completamente inútil.
>
> [Esta medida] sería seguida inmediatamente por decretos del gobierno mexicano por los cuales las mercancías podrían ser enviadas bajo el sistema *in bond* a través de su propio territorio desde Veracruz y Tampico hacia la Zona Libre y nuestras compañías ferrocarrileras se perderían el transporte, no sólo de los bienes consumidos en la Zona Libre sino de los dirigidos a otras partes de México.[59]

Sin hacer caso de las proféticas advertencias del cónsul Huston y como parte de los escarceos suscitados por la ley McKinley, 1º de marzo de 1895 el gobierno norteamericano mandó suprimir los privilegios del sistema *in bond* para las mercancías destinadas a ser vendidas en México. La reacción del gobierno mexicano fue la esperada: el 27 de abril definió una serie de puertos –Guaymas, Tampico y Veracruz– como receptores de mercancías *in bond*, marcó las

[59] Huston a Secretario de Estado Edwin F. Uhl, El Paso del Norte [sic], 20 de abril de 1894, DCCJ, r 5, sf. Meses después, Huston fue relevado del cargo por el Charles Weschel, un pequeño comerciante con algunos años de vivir en la región, dueño de una tienda en El Paso y quien apoyaba de manera irrestricta los intereses mercantiles paseños. Jefe político a secretario de Relaciones Exteriores, Ciudad Juárez, 2 de enero de 1895. CJMA, 1ª p, r 1, sp 1, fs 449-451.

rutas ferrocarrileras que esas mercancías seguirían dentro del territorio mexicano y precisó los puertos de desembarque dentro de la Zona Libre, entre los cuales se encontraba Ciudad Juárez.[60]

Las medidas del gobierno mexicano dejaron sin efecto las presiones de los comerciantes norteamericanos. En el mismo mes de mayo, el periódico *El Paso Daily Herald* publicó una noticia titulada "Legislación fallida". Según el diario, la noticia del decreto mexicano "es un duro golpe en contra del editor del *Times* y para el señor C. R. Moorhead".[61] Unos meses más tarde, a principios de 1896, el gobierno norteamericano reimplantó el sistema *in bond* y los flujos comerciales transfronterizos volvieron a su normalidad acostumbrada.

La rápida reacción del gobierno mexicano no significaba que estuviera convencido de la racionalidad administrativa de este privilegio fiscal, sino que eran manifestación de poder del gobierno federal frente a los Estados Unidos en asuntos que consideraba de su soberanía. El gobierno mexicano estaba tratando de controlar más efectivamente el flujo de mercancías e incluso contemplaba la posibilidad de eliminar la Zona Libre. En principio, se endurecieron los trámites de importación y ahora se obligaba al importador a presentar en la garita del puente la factura registrada en el consulado mexicano en El Paso si se deseaba internar a la Zona Libre mercancías por un valor mayor a los 50 dólares. Aunque la medida estaba destinada a llevar un control de las importaciones de los grandes negocios, en la práctica también molestaba a muchos consumidores que se manifestaban en contra de tantos registros que hacían que

[60] Charles Weschel a Edward Uhl, El Paso del Norte [sic] 3 de mayo de 1893, DCCJ, r 5, sf y Octavio Herrera, "La Zona Libre": 300-307.

[61] *EPDH*, 2 de mayo de 1895.

los juarenses no sólo estuvieran conformes con la vigilancia fiscal, sino tampoco con los empleados del consulado paseño.[62]

Para estudiar esa opción, se enviaron visitadores a las distintas aduanas fronterizas a lo largo de 1895 para elaborar un diagnóstico de las situaciones tanto de las aduanas. A Ciudad Juárez con tal encomienda llegó el visitador aduanal Enrique Leñero a fines de 1895. En diciembre de ese año, Leñero estuvo en condiciones de enviar un informe preliminar sobre el estado general de la aduana de Ciudad Juárez a la Secretaría de Hacienda. En ese informe, el visitador no reportaba mayor irregularidad que un retraso de dos meses en el llenado de libros de manifiestos y la falta de cobro de algunos adeudos.[63]

Para evaluar el desempeño de la aduana y la viabilidad de la Zona Libre, el Leñero hizo una auditoría a fondo. Concluyó que las irregularidades eran mayores a las inicialmente percibidas. Buena parte de ellas eran achacables al administrador Manuel M. Bauche que "no obra con la actividad debida". Además de haber atrasos en los libros de manifiestos, se encontró con un serie de irregularidades administrativas y con que había una denuncia contra de él por la exportación clandestina de 50,000 pesos en oro en pasta.[64] Sin embargo, la queja principal del inspector era contra el funcionamiento general del cuerpo de celadores que no cumplía con sus obligaciones de control fiscal.[65] Además de auditar la aduana, Enrique Leñero hizo un largo informe acerca de las condicio-

---

[62] Camilo Argüelles a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez, 9 de mayo de 1895; Guillermo Muños F. a Manuel M. Bauche, México, 21 de mayo de 1895 y Manuel Velarde (cónsul mexicano en El Paso) a Secretaría de Hacienda, El Paso, 15 de julio de 1895 en UACJ-CEBCE3 1895/1140: 1-4, 6-10 y 12-20 respectivamente.

[63] Enrique Leñero a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez, 20 de diciembre de 1895, UACJ-CEBCE3 1895/2305: 24-6.

[64] Enrique Leñero a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez, 18 de marzo de 1896, UACJ-CEBCE3 1895/2305: 103-110.

[65] *Ibid*: 125.

nes económicas generales de la región y terció en la agria polémica acerca de la pertinencia o no de la Zona Libre. En este punto, reconocía que

> Las gentes [sic] de la frontera no ven con ojos serenos que la acción del Supremo Gobierno llegue hasta ellos haciéndoles cumplir la ley; suspiran por un pasado que de hecho los segregaba del centro y ya que no pueden retrotraer las épocas, manifiestan su descontento de cuantas maneras pueden hacerlo, las más veces ocurriendo a medios ruines y poco nobles para aparentar que el Supremo Gobierno tiene poco tino para escoger a sus servidores…[66]

Según el visitador en Ciudad Juárez, funcionaban seis grandes almacenes importadores de mercancías *in bond* que ingresaban unos 150,000 pesos cada uno, aunque en el caso de la casa *Ketelsen y Degetau* se llegaba a manejar hasta 400,000 pesos anuales y 200,000 en la de Bünsow. Había también 16 establecimientos mixtos y 30 tendajones que surtían a un área que rebasaba la región –y la Zona Libre- hasta llegar a Corralitos y Casas Grandes por el suroeste, Carrizal y Villa Ahumada por el sur y San Ignacio por el suroriente. La peculiar organización mercantil de la región creaba algunas paradojas, según se veía desde el centro de México. Así, por ejemplo, las mercancías *in bond*, que en su mayoría eran artículos de lujo, tenían precios bajos que eran atractivos para los paseños, mientras que los artículos de primera necesidad del interior de México y del extranjero resultaban muy caros para los juarenses.

Al hablar del polémico caso de la Zona Libre, Leñero adoptó la perspectiva del gobierno federal mexicano y presentó una larga argumentación en contra de las críticas de los fronterizos a las restricciones impuestas a la Zona Libre. Afirmaba que esta franquicia fiscal sólo había enriquecido a un puñado de comerciantes, no había promovido el desarrollo económico de la ribera derecha y, por lo tanto, su paulatina abrogación no traería consecuencias negativas. Si

---

[66] *Ibid*.: 113.

la situación de Ciudad Juárez y su zona agrícola era precaria por la falta de caudal en el río Bravo, por la escasa inversión foránea en industria y servicios y por el atractivo innegable que ofrecía la próspera ciudad de El Paso a los capitales.[67] Si a estos conceptos se agregaba un deseo de homogeneizar la política fiscal en todo el país, quedaría claro que los días de la Zona Libre estaban con-tados. Para dar más contundencia al argumento de que la Zona Libre sólo be-neficiaba a los consumidores de mayores ingresos, la Secretaría de Hacienda mandó hacer una comparación entre los productos importados a la Zona Libre y los que se internaban en el país entre 1895 y 1897. Había mínimas diferen-cias en ambos rubros. Las mercancías eran idénticas y entre ellas destacaban maíz, carne, manteca, alquitrán, tejidos de algodón, lana y seda, vino y cerve-za, madera y fruta fresca, máquinas de vapor, arados, carretas y vehículos de transporte privados. Al interior de México se enviaban máquinas para la cons-trucción de vías férreas como dinamita, furgones, carbón, rieles o durmientes; suministros para la industria minera como sulfato de cobre, cañerías de diver-sos metales, azogue y otros materiales para consumo industrial.[68] Lo que se pretendía mostrar era que el consumo en la Zona Libre se basaba en la compra de artículos que no eran de primera necesidad y que dicho consumo no era distinto al de cualquier otro lugar de México, de manera que esta franquicia da-ba una ventaja injustificada al consumidor fronterizo.

---

[67] *Ibid*.: 122-5.

[68] "Noticia de las mercancías importadas por esta aduana fronteriza en los años fiscales de 1895 a 1896 y de 1896 a 1897 procedentes de los Estados Unidos", "Noticias de las mercancías importadas a la Zona Libre e internadas a la República durante los años fiscales de 1895 a 1896 y de 1896 a 1897" y "Noticia de las mercancías importadas a la Zona Libre durante los años fiscales de 1895-1896 y 1896-1897 procedentes de los Estados Unidos" en UACJ-CEBCE3 1895-1897/sn-1: 1-229.

El hecho de que casi 50% de estas importaciones –cuyo valor rebasaba 1,000,000 de pesos anuales– se consumieran en una Zona Libre que de por sí no entrañaba un mercado de importancia, son un indicio claro de que muchos de estos artículos iban a parar a la ribera izquierda de la región y tal vez se redistribuían en los Estados Unidos y que muchos otros eran internados también de manera ilegal al resto de México.

A pesar de que el gobierno federal mexicano decía contar con los argumentos suficientes para decretar el fin de la Zona Libre, esta abrogación no sucedió tan rápidamente como se podría pensar. En lugar de eso, este privilegio fiscal se limitó más. Una modificación a la Ordenanza de aduanas del 12 de mayo de 1896 aumentó los impuestos de importación a la Zona Libre a 18.5% de la tarifa regular dando 1.5% para las cajas municipales.[69] Para muchas personas, este aumento en los impuestos y las trabas burocráticas ya existentes significaban una derogación efectiva de la Zona Libre y por ello las protestas de los juarenses no se hicieron esperar. En los años siguientes, autoridades locales y federales harían grandes esfuerzos para convencer a los fronterizos de las desventajas de mantener la Zona Libre mientras que muchos personajes residentes en ambos lados de la frontera aseguraban precisamente lo contrario.

El debate acerca de la Zona Libre se daba en medio de uno de los peores momentos para la agricultura regional. En varias comunidades –especialmente Zaragoza y Senecú– se estaban midiendo las tierras agrícolas para establecer los fundos legales de los pueblos según una nueva legislación estatal y las actividades de los agrimensores levantaban sospechas entre los agriculto-

[69] Decretos del 12 de mayo y del 4 de junio de 1896 en Dublán y Lozano, *Legislación Mexicana,* XXVI: 115-128 y 263-264 respectivamente.

res.[70] Después de cosechas buenas en 1894 y 1894, el ciclo de 1895 resultó muy malo debido a la escasez de agua en el río y, aunque las lluvias fueron abundantes, llegaron con el verano muy avanzado. Los pueblos del valle de La Mesilla y de la ribera izquierda resintieron la escasez del caudal y sus resultados fueron mediocres; sin embargo, fueron los pueblos río abajo de Ciudad Juárez los más perjudicados. Gracias a la construcción del canal Franklin en 1891, San Elizario tuvo cierta cantidad de agua, que compartió con las poblaciones de Tres Jacales y Guadalupe gracias a un convenio local.[71]

Las autoridades locales comenzaron a pedir informes acerca del estado de la agricultura. Éstos fueron llegando a lo largo de 1895 y 1896 y contaban la misma historia. Los productos hortícolas se estaban dejando de cosechar por la sequía, convirtiéndose los productos de temporal en los principales cultivos, situación que se agudizaba en los pueblos de río abajo, como lo demuestra el caso de Senecú. Como informaba un juez a mediados de 1895, "el trigo es el cereal que más se cosecha, los demás frutos no se cultivan por falta de agua", todo esto a pesar de que otra autoridad municipal aseguraba que "abundan los terrenos de siembra que por su propia naturaleza son fértiles, pero hoy están llenos de arbustos e incultivables por falta de agua".[72] Otros informes indicaban que a principios de 1896 se sembraban 1,755 hectáreas de las casi 3,000 que se cultivaban en 1885 y para mediados de ese 1896 se aseguraba que "el pueblo yace en la mayor incapcidad para contribuir al fomento de la localidad..."[73]

---

[70] Informe de Miguel Ahumada, 16 de septiembre de 1894 en *Informes*: 343.

[71] Santiago, "Cambio": 34.

[72] Mariano Valverde a jefe político, Senecú, 24 de mayo de 1895 y junta municipal a jefe político, 4 de agosto de 1896, CJMA, 1ª p, r 4. sp 4, sf. y r 8, sp 1. sf. .

[73] Juez de distrito de Senecú a jefe político, Senecú, 29 de enero y 4 de agosto de 1896, CJMA, 1ª p., r 8, sp 4, sf.

Otro reporte de Senecú era menos halagüeño, pues estimaba que la falta de lluvias veraniegas en 1896 ya había arruinado buena parte de las siembras, de manera que manifestaba pesimismo en los siguientes términos:

> El municipio de mi mando es un pequeño pueblo agrícola sin poseer otro medio de riqueza. En épocas bonancibles se calculó su siembra de trigo en 145 fanegas... Hace algunos años que las siembras han disminuido notablemente a consecuencia de la seca del río Bravo y por consecuencia inmediata los propietarios han tenido que abandonar sus hogares buscando asilo en país extranjero porque no le es posible siquiera cubrir sus impuestos sin perjuicio de la alimentación de sus familias.
>
> El maíz y demás cereales no se siembran porque no alimenta ninguna esperanza su cosecha... si el gobierno no imparte su protección a esta insignificante entidad cantonal tendrá no muy tarde que desaparecer por completo, pues sus pobladores están en la más absoluta carencia de tdodo lo necesario para vivir y se marchan en busca del trabajo que aquí no tienen.[74]

En los otros pueblos la situación era similar o tal vez más desesperada. Se decía que Guadalupe y San Ignacio estaban a punto de despoblarse en su totalidad, que las siembras de 1896 se habían perdido irremediablemente por la falta de agua y que el precio de las propiedades iba en descenso debido a la emigración. Aunque estas aseveraciones pueden ser producto de exageración, sí hay suficiente evidencia de que entre 1895 y 1896 los problemas y conflictos agrícolas se agudizaron en la región. Algunos ejemplos son los siguientes. A principios de 1895 muchos agricultores comenzaron a realizar obras en sus canales y acequias para tratar de captar toda el agua posible del río en tiempos de riego y hubo quienes horadaban las acequias para robarse el agua.[75] Estas acciones llevaban a una mayor fiscalización, a la actualización de los reglamentos de irrigación y una mayor presión para el cumplimiento de las fatigas.

---

[74] Jefe de la sección municipal a jefe político, Senecú, 4 de agosto de 1896, CJMA, 1ª p., r 8, sp 4, sf.

[75] R. Rubio a jefe político, Zaragoza, 8 de febrero de 1895 y Joaquín Núñez a jefe político, Guadalupe, 26 de febrero de 1895 CJMA, 1ª p, r 2, sp 2. sf. Oficios sobre de las dificultades regar en Guadalupe en septiembre de 1895, CJMA, 1ª p, r 6, sp 3. sf.

A principios de 1896, un deshielo prematuro provocó avenidas en el río que rompieron diques. Las inundaciones, inútiles para cualquier propósito agrícola, provocaron desbordamientos y rupturas de acequias en los partidos más orientales de Ciudad Juárez, en San Lorenzo y en Senecú.[76] Una vez pasado el peligro de inundación, regresó la sequía. De nuevo comenzó a haber problemas para conseguir el líquido. En Senecú, se acusó a Ignacio Loya de acaparar el agua que venía de un nuevo deshielo producido en marzo, mientras que en Ciudad Juárez un desesperado Inocente Ochoa trataba de usar sus influencias para que le permitieran regar su huerta fuera de tiempo y poder salvar así sus trescientos árboles frutales y los presidentes municipales del cantón trataban de supervisar la correcta distribución de las fatigas y el pago de multas a quienes no cumplieran con ellas.[77]

A mediados de 1895, 170 agricultores mexicanos pidieron ayuda al gobierno federal para exigir una compensación económica la explotación ilegal de agua del Bravo en Colorado y Nuevo México. A decir de los quejosos, en el decenio transcurrido entre 1885 y 1895 se había reducido el área sembrada de 25,000 a 6,150 hectáreas en la región y la sequía inducida había reducido el valor de las cosechas en 2,284,000 pesos, cantidad que pedían les reembolsara el gobierno de Estados Unidos.[78] El cónsul norteamericano Charles Wesche recibió las quejas de las autoridades locales y se manifestó de acuerdo con los

---

[76] Borrador del presidente de la junta municipal de Senecú, 9 de enero de 1896 y edicto del ayuntamiento de Ciudad Juárez para realizar obras de riego en Senecú, 25 de enero de 1896, ambos en CJMA, 1ª p, r 8, sp 1, sf.

[77] Borrador del presidente de la junta municipal de Senecú, 24 de marzo de 1896 en CJMA, 1ª p, r 8, sp 1, sf. y ayuntamiento de Ciudad Juárez a comisionado de Aguas Nepomuceno Fuentes e Inocente Ochoa a ayuntamiento, 6 de febrero de 1896, en CJMA, 1ª p, r 9, sp 1, sf.

[78] "Cuenta de pérdidas de la agricultura de Ciudad Juárez hecha por las autoridades" octubre de 1895, DCCJ, r 5, sf y Samaniego, "Ríos internacionales", 80-81.

argumentos que se le presentaron, pues incluso en La Mesilla y El Paso se creía que era la sobreexplotación hecha río arriba del Bravo la causante de la escasez de agua. Como muchos otros paseños, el cónsul confiaba en que la construcción de la Presa Internacional promovida por Anson Mills podría ser una solución al problema de la prolongado escasez de agua, argumento con el que también coincidían los juarenses y las autoridades federales mexicanas que deseaban una presa apenas lo más cercano posible a la frontera para que las aguas se repartieran equitativamente. Los habitantes de La Mesilla se oponían a esta ubicación y esperaban que se construyera en Elephant Butte o en el fuerte Quitman para tener una mayor cercanía con la reserva de agua. [79]

La entrada en discordia del gobierno mexicano llevó a una demora en la decisión sobre dónde se construiría la presa. A lo largo de los siguientes años se discutieron toda clase de temas relativos a los derechos de México y Estados Unidos con respecto a las aguas del río Bravo. Temas tan complejos como la navegabilidad del río, los derechos tradicionales de uso, la distribución del costo de la presa y otros empantanaron cualquier decisión por cinco años. Mientras tanto, en 1896 una orden del gobierno federal de Estados Unidos prohibió la construcción de presas grandes en el alto cauce del río Bravo para asegurar en lo posible el abasto de agua en el sur de Nuevo México y Texas.[80]

Mientras se llevaban a cabo las negociaciones diplomáticas, en Ciudad Juárez se integró una Junta de Agricultores en enero de 1896 con el fin de ex-

---

[79] Wesche a Edward Uhl, El Paso del Norte [sic] 12 de septiembre de 1895 y protesta del jefe político del cantón Bravos contra la posibilidad de la construcción de la presa en Nuevo México en Tito Arriola a gobierno de Chihuahua, Ciudad Juárez, 16 de febrero de 1897, CJMA, 1ª p, r 18, sp 1, fs 242-244. La polémica sobre la presa y sus repercusiones diplomáticas pueden seguirse en Hundley, *Dividing de Waters*: 22-26 y Samaniego “Ríos internacionales”, 283-349.

[80] Samaniego “Ríos internacionales”, 240-247.

poner sus reclamaciones y dar más elementos al gobierno mexicano para sustanciar sus demandas frente al gobierno de Estados Unidos. Los trabajos de la Junta iniciaron el día 7 por convocatoria del jefe político Tito Arriola, quien de entrada culpó de la escasez de agua a los "trabajos hechos en la nación vecina". Una vez nombrado a los hermanos Rómulo y Numa Pompilio Escobar como peritos de la junta y del ayuntamiento de Ciudad Juárez, se reunió un comité con personalidades importantes de la región –Samaniego, Bünsow, Shutz, Provencio y otros– para que ayudaran a levantar la información estadística necesaria. A fines del mismo enero, se había preparado ya un informe. Según la Junta, se esperaba que en ese 1896 se sembraran 12,285 hectáreas y cerca de 6,750 en posibilidad de ser cultivadas quedarían ociosas por falta de agua. De las propiedades activas, 300 eran huertas de vid y frutales, 250 parcelas dedicadas a la producción de alfalfa y 2,200 terrenos se sembrarían con maíz y trigo. Como el rendimiento por hectárea había descendido 25% en el último decenio, se esperaba que la cosecha de 1896 tuviera un valor de 150,000 pesos y un volumen con el que difícilmente podría dar trabajo a los cinco molinos de la región que eran movidos por vapor.[81]

3. Una situación desigual: El Paso en crecimiento, 1896-1900

Mientras que el debate sobre el futuro de la Zona Libre preocupaba a los empresarios de la región, en la ribera izquierda el rumbo del crecimiento se creía retomado y se esperaba que las inversiones siguieran fluyendo como en los años previos. Y, en efecto, la recuperación se consolidó en casi todas las actividades económicas a partir de 1896 con la sola excepción de la agricultura.

---

[81] Los diversos documentos de la Junta de Agricultores y sus comunicaciones con las autoridades locales en CJMA, 1ª p, r 8, sp 2, sf.

El Paso parecía estar en disposición de recibir más inversiones en el área industrial. Un editorial anunciaba a los cuatro vientos que la ciudad ofrecía "grandes ventajas para la localización de las industrias" [82] debido a su posición estratégica y su buen sistema de ferrocarriles que lo comunicaba con todo Estados Unidos y parte de México. Ciertamente las inversiones seguían fluyendo y, como se esperaba, muchas se concentraron en el área industrial. Una de las empresas que mayor expectativa generó fue el ferrocarril de White Oaks. En 1896 se descubrieron yacimientos de carbón en White Oaks, Nuevo México, un paraje boscoso ubicado unos 200 kilómetros al noreste de El Paso. Para conectar la nueva mina con El Paso, el ganadero y comerciante Charles B. Eddy formó la *El Paso and Northeastern Railroad Company* y en 1897 comenzó la construcción de la vía hacia los pueblos de Tularosa y Carrizoso. Los habitantes de White Oaks subieron tanto el valor de sus tierras que la compañía ferrocarrilera terminó sus trabajos en Carrizoso. La bonanza de White Oaks terminó al año siguiente, pero el ferrocarril comunicaba ahora a El Paso con una amplia zona que se convirtió de inmediato en abastecedora de madera y en años posteriores se convertiría en una área de turismo de los paseños.[83] Con esta nueva línea y la que ya estaba en construcción entre Ciudad Juárez y la zona serrana de Chihuahua, los empresarios de El Paso se vanagloriaban de que en su región pronto confluirían siete líneas de ferrocarril. Además, de ser un buen punto de distribución tanto para mercancías como materias primas, El Paso podía ser también un buen punto de venta. Según un artículo periodístico

> El territorio tributario de El Paso tiene casi todos los productos de las diversas partes de la nación que aquí se pueden encontrar y dar base al movimiento comercial. Hay lugares bien adaptados para los granos,

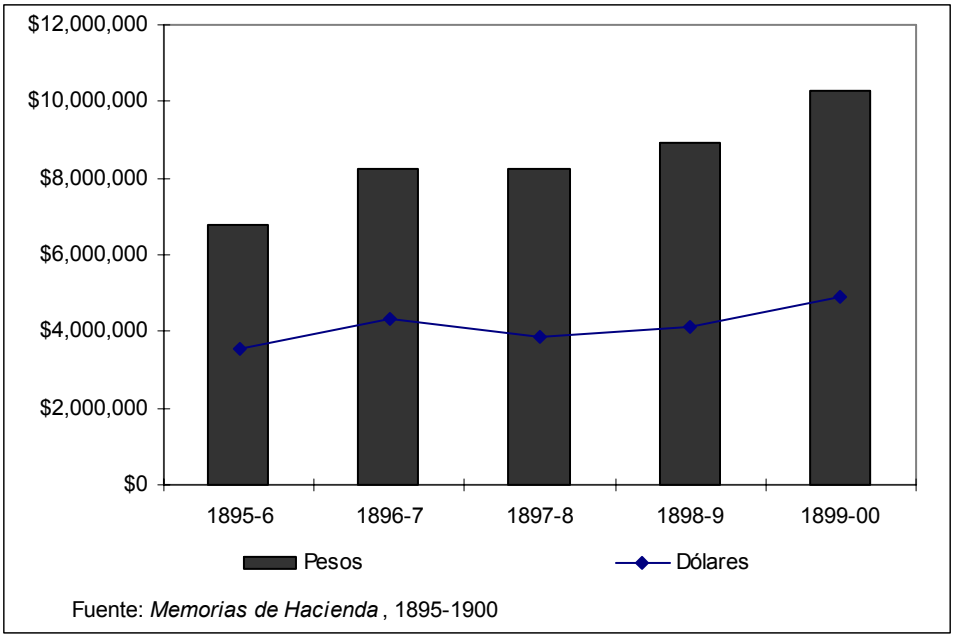
[82] *EPH*, 22 de marzo de 1897.

[83] Timmons, *El Paso:* 194-5

> otros favorables para la ganadería bovina u ovina, hay producción de minerales y una gran riqueza en productos forestales.
>
> El comercio de artículos hechos en El Paso está creciendo en Texas, Nuevo México, Arizona y la república de México. Estas circuístancias son factores importantes para el éxito de las manufacturas en El Paso, además de que en los alrededores hay una abundancia de materias primas que se usan en muchos ramos de la industria y un mercado ávido de consumir sus productos….
>
> Pronto se verá cómo las industrias establecidas en los años pasados en El Paso, la llegada del ferrocarril de White Oaks y la terminación de la línea de la *Río Grande, Sierra Madre y Pacifico* hará detonar a las manufacturas en nuestra ciudad.[84]

Para 1896 las operaciones de las dos empresas fundidoras de El Paso ya se habían normalizado. Aun cuando el valor de los minerales había disminuido por la devaluación de la plata y nunca se llegó a los niveles de exportación alcanzados en el año fiscal de 1892-3 –16,300,843 de pesos- las exportaciones de metales tendieron a crecer moderadamente después de 1895 y alimentaban a las industrias de ensaye, refinamiento y fundición de El Paso.

Gráfico 4.4 Valor de las exportaciones mineras hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1900



Fuente: *Memorias de Hacienda* , 1895-1900

En 1897 se inauguró una nueva fundidora de metales en El Paso, la *Mexican Ore Company*, que en sus primeras semanas de trabajo se estableció como

[84] *EPH*, 22 de marzo de 1897.

una empresa de gran envergadura al importar en un solo día 22,000 dólares de mineral en bruto proveniente de México. Un par de años más tarde, la *International Sampling Works* fue adquirida por la gigante *American Smelting and Refining Company –ASARCO–* empresa que a su vez ya era controlada en parte por la poderosa familia Guggenheim.[85] Esta compra significaba que la llegada de grandes capitales a El Paso seguiría y que la presencia de grandes compañías en la región estaba garantizada. Cuando los Guggenheim lograron el control total de la *ASARCO*, decidieron que la planta de El Paso sería la principal receptora del mineral de sus numerosas minas en el norte de México y el oeste de Estados Unidos. En los primeros años del siglo XX, esta planta se convertiría en uno de los principales motores de la economía de la región y su emplazamiento en las afueras de El Paso haría de Smelterville una población por completo independiente que llegaría a tener 3,500 habitantes.

Con la ampliación de la planta fundidora para realizar varios tipos de procesos con una amplia gama de metales, la *ASARCO* comenzó a producir hierro, de manera que en enero de 1900 se anunciaba en un diario de manera entusiasta que “el primer lingote de hierro que se ha manufacturado en el Paso salió el día de hoy”.[86] Con esta novedad parecía inaugurarse una nueva época económica en El Paso caracterizada por el surgimiento y consolidación de la gran industria. Y siempre había noticias para alimentar el optimismo de los paseños. Por ejemplo, el descubrimiento de manganeso y hierro en las cercanas sierras de Jarillas y La Jicarilla –Nuevo México– era motivo que su producción

[85] *EPH*, 10 de abril de 1897; García, *Desert Immigrants.:* 19-20; Flores Hernández, *Cusihuiríachi*; 143-146.

[86] *EPH*, 14 de septiembre de 1899 y 9 de enero de 1900

alimentara a las refinadoras y fundidoras de El Paso y coadyuvara a desarrollar su naciente sector metalúrgico.[87]

La consolidación del sector metalúrgico en El Paso parecía contradecir una tendencia general en las relaciones económicas entre México y Estados Unidos. A partir de la aprobación del arancel McKinley en 1890 las autoridades norteamericanas comenzaron a aplicar nuevos impuestos a las exportaciones mexicanas, entre ellas, a los minerales no ferrosos. En consecuencia, se volvió más atractivo para las grandes empresas invertir en fundidoras y refinerías de metales en el norte de México y, en efecto, entre 1895 y 1910 se establecieron varias empresas metalúrgicas de gran tamaño en ciudades como Monterrey, San Luis Potosí y Chihuahua. A pesar de verse afectada por este arancel, la fundidora de El Paso siguió recibiendo inversiones debido a que la ciudad le daba ventajas comparativas a otras ya instaladas en suelos estadounidense y mexicano. El nodo ferroviario aseguraba la recepción de insumos provenientes de los dos países y distribución de la producción y su ubicación dentro de Estados Unidos le daba la certidumbre jurídica e institucional tan ansiada por el gran capital. El hecho de ubicarse en la frontera con México reducía los costos de mano de obra, pues la oferta de trabajadores mexicanos –que se incrementaría después de 1900– mantenía los salarios relativamente bajos. De esta forma, la frontera creaba nichos de operación específicos que en ocasiones la llevaba a contravenir las tendencias generales de las economías nacionales.

La llegada de la *ASARCO* a la región era la gran noticia, pero mientras ésta se desarrollaba, otras industrias de menor tamaño se instalaban en la ciudad. A mediados de 1899 la *El Paso Brewing and Ice Company* fue comprada

---

[87] *EPH*, 16 de febrero de 1900.

por capital de Chicago para servir de distribuidora de sus productos en el suroeste norteamericano. Entre 1896 y 1897 se establecieron dos nuevas fábricas de cigarros. La *El Paso Cigar Manufacturing Company* cuyos propietarios eran los comerciantes Dieter y Sauer abrió sus puertas en 1896. Un año más tarde la empresa fue comprada por Sauer y fue rebautizada como *La Flor de México*, el mismo nombre que ya tenía su tienda. Siendo dueño de una cantina y tienda en Ciudad Juárez, Jürgen Sauer complementaba sus negocios transfronterizos.[88] A principios de 1896 un señor Álvarez instaló otra fábrica de cigarros -*La Unión*- que, junto a la ya tradicional de los hermanos Kohlberg, formaban las tres empresas del ramo en la región. La planta industrial paseña era complementada por varios talleres de artículos de cuero, una docena de herrerías, dos fábricas de bicicletas, una fábrica de zapatos, una harinera, dos hielerías, una empacadora de carnes y una dulcería.

Para 1900 El Paso tenía ya una planta industrial de cierta importancia y los indicadores básicos muestran que el renglón industrial en la región creció casi 10 veces entre 1890 y 1900. Según los datos del censo la industria de la ciudad producía 8,846,045 dólares anuales en valor agregado y en ese rubro se situaba en el tercer lugar de Texas sólo por debajo de Dallas y Houston. Entre 1890 y 1900 la industria local pasó de 73 a 136 establecimientos con un capital en activos que se incrementó de 480,747 a 4,550,604 dólares, un número de trabajadores que subió de 423 a 2,171 con una nómina respectiva anual de

[88] EPH, 22 de marzo de 1897 y juicio contra Sauer por contrabando de 14 tercios de tabaco a El Paso, marzo de 1895, CJMA 1ª p, r. 3, sp 1. sf.

280,449 a 1,036,517 dólares y un gasto en insumos que también creció significativamente de 295,797 a 6,371,489 dólares.[89]

Los negocios relacionados con la construcción llevaron también a la creación de algunas empresas industriales. La *International Lumber Company* se estableció en 1896 con un modesto capital de 10,000 dólares con el fin de distribuir madera, pero debido al *boom* constructivo que vivía la ciudad pronto se adquirió maquinaria para hacer ladrillos, de los cuales producía ya en 1897 40,000 piezas diarias. Otras pequeñas industrias proveedoras del ramo de la construcción eran varias tapicerías, dos talleres que fabricaban muebles para baños, una fábrica de calentadores, una fábrica pequeña de pinturas y hasta un puñado de renombrados arquitectos abrieron sus oficinas en El Paso. [90] Los proyectos urbanos seguían en expansión, pero no con tanto dinamismo como los años precedentes. La *El Paso Town Company* había vendido ya todos sus terrenos y se reinventó como la *East El Paso Town Company* con los mismos socios. A seis kilómetros al noroeste del centro, cercano a *Sunset Heights* y en los alrededores de una cantera de su propiedad, Alfred Courchenne creó un proyecto urbano al que le puso su nombre. El fraccionamiento no fue buen negocio, pero la cantera fue uno de las principales proveedoras de material de construcción en El Paso durante veinte años. La mancha urbana crecía no con tanta rapidez pero se densificaba, como lo prueba el hecho de que en 1899 se construyeron en calles céntricas de la ciudad el primer edificio de departamentos y los primeros “rascacielos” entre los que destacaban los edificios Sheldon,

[89] Las comparaciones entre 1890 y 1900 tomadas de *Report on Manufacturing 1890*, I: 602-3, *Abstract, 1900,* I :147 y *Census Reports. 1900. Manufactures*: 867-869.

[90] *EPH*, 22 de marzo de 1897.

Mills, el *Hotel Dieu* y otros.[91] Para 1898 se tramitaban sólo 42 licencias de nuevas construcciones en el ayuntamiento paseño y durante 1898 se estimó que la inversión inmobiliaria había quedado en los 370,000 dólares, pero al año siguiente esa inversión rebasó los 500,000 dólares. También en 1899 el valor catastral de la propiedad en la ciudad ya había llegado a los 6,000,000 de dólares, la misma cantidad que alcanzó en los años previos a la crisis de 1893.[92]

Otra arena en la competencia empresarial eran los contratos por los servicios públicos. En 1897 los diversos accionistas de las dos empresas de tranvías de la ciudad se unieron para formar la *El Paso Street Railway Company* en un gesto que presagiaba buenas relaciones entre los empresarios foráneos y locales.[93] Sin embargo, este ejemplo de unión no se dio en otros ramos de los servicios. El agua siguió bajo control directo de la ciudad, pero la energía eléctrica fue tema de conflictos durante años. Desde 1892 la *El Paso Gas, Electric Light and Power Company* tenía un contrato muy favorable con la ciudad, pero la presión del público y de la competencia de la *Edison* obligó al alcalde Magoffin a revisarlo en 1899. Al no llegar a ningún arreglo, el ayuntamiento dejó de pagar y la compañía se inconformó. En los tribunales la ciudad ganó el pleito y firmó un contrato con la *International Light and Power Company,* que era propiedad de empresarios de tradición y sus aliados recién llegados: Mariano Samaniego, Alfred Courchenne y Félix Martínez.[94] Un editorial manifestó

> Ésta es la primera vez que El Paso ha disfruta de una verdadera exhibición de electricidad. La maravillosa iluminación y las posibilidades de las

---

[91] *EPH*, 6 de noviembre de 1897 y 13 de junio de 1899.

[92] García, *Desert Immigrants*: 29-30, *EPST*, 11 de diciembre de 1897 y *EPH*, 28 de octubre de 1898, 26 de diciembre de 1899 y 27 de junio de 1906.

[93] EPST, 16 de octubre de 1897.

[94] *EPH*, 6 de abril de 1899 y 19 de febrero de 1900 y *El Paso Herald Post* (en adelante *EPHP*), 1º de junio de 1900

> luces nos fueron expuestas de manera excelente esta semana y en el futuro El Paso tendrá más usos para el uso de la electricidad.[95]

1900 fue el año en que otra novedad tecnológica llegó a El Paso: la telefonía. La *Bell Telephone Company*, ya para entonces adquirida por la *American Telegraph and Telephone Company –ATT–* presentó ofertas al cabildo paseño para iniciar sus servicios a fines de 1899 y a principios de 1900 se le dio licencia de operación local. Para junio de 1900 comenzó operaciones en El Paso e incluso se expandió al valle de Mesilla y a Deming, Nuevo México.[96] Gracias a su anticipación, la *ATT* conservó un cuasi monopolio del servicio telefónico durante varias décadas en la región.

Los bancos se recuperaron con dificultad de la crisis. A fines de 1894, con el cierre del *El Paso National* los indicadores bancarios disminuyeron. A principios de 1895 los dos bancos sobrevivientes declaraban tener depósitos totales de poco más de 1,000,000 de dólares. Para 1897 el *State National* seguía muy debilitado, pero gracias a su relación con los negocios de los *mossbacks* que tuvieron buen desempeño pudo mantenerse en el mercado y contaba con depósitos por 250,000 dólares. El *First National* pasó por los momentos difíciles de manera más airosa y cerró el año de 1896 con depósitos de más de 760,000 dólares. En un intento por llenar el hueco del desaparecido *El Paso National*, Max Müller y H. L Newman crearon en 1894 un pequeño banco a nombre de este último. Sus actividades se centraron en favorecer las remesas de dinero entre México y Estados Unidos y prestar este tipo de servicios a las empresas ferrocarrileras y sus empleados y por lo mismo abrió una sucursal en Ciudad Juárez cuyo gerente era Adolph Krakauer. Pronto este pequeño banco,

---

[95] *EPH*, 18 de junio de 1900.

[96] EPH, 19 de enero, 3 de febrero, 21 de septiembre y 14 de diciembre de 1900.

conocido en Ciudad Juárez como *Banco Comercial*, se convirtió en la institución encargada de los ahorros de los trabajadores norteamericanos del *Central Mexicano*.[97] En enero de 1900, abrió el *Lowdown National Bank* con un capital de 100,000 dólares. Esta institución nunca llegó a competir con los dos bancos pioneros de la ciudad, pero que se mantuvo en funciones por largo tiempo.[98]

El comercio, parecía vivir también buenos tiempos en el último lustro del siglo XIX, No sólo las tiendas más importantes de la ciudad parecían prosperar, sino que seguía habiendo algunas nuevas inversiones en el ramo. Las boticas, joyerías, oficinas de diversos tipos, ferreterías, comercios al menudeo, consultorios médicos y de otros oficios, peleterías, distribuidoras de carbón, compañías de *transfers* y de otros muchos ramos se multiplicaron por la ciudad. Entre los grandes almacenes, la novedad fue la llegada en 1899 de la *White House Department Store*, la primera en su tipo. La también llamada *Casa Blanca* comenzó a competir con ferocidad con *La Popular* de los hermanos Schwartz y pronto abrió una sucursal en la plaza principal de El Paso.[99] La cercanía con México no sólo atraía a compradores del sur de la frontera, sino que el comercio de El Paso la aprovechaba para mostrar como propios los productos mexicanos que importaban. Otro alemán, Julius Schaper, –que tenía también sucursal en Ciudad Juárez– se convirtió en el principal distribuidor de productos mexicanos en El Paso y el suroeste norteamericano desplazando rápidamente a sus paisanos Kohlberg, Dieter y Sauer. Decía un periódico:

> El comercio de curiosidades en El Paso es mucho mayor a lo que la gente se imagina. *El Paso Herald* ha mostrado que hay órdenes de compra

[97] *EPH*, 22 de marzo de 1897 y *El Paso Sunday Times* (en adelante *EPST*) 4 de diciembre de 1897.

[98] *EPH*, 28 de diciembre de 1899.

[99] *EPH*, 18 de diciembre de 1897, 30 de agosto de 1899 y 13 de septiembre de 1900.

> desde Maine y Oregon. Un vendedor afirma que el verano pasado se recibieron pedidos por 1,200 dólares de sombreros mexicanos de palma, pero no pudieron satisfacer la demanda pese a que enviaron agentes a México a comprar todo lo que pudieran.[100]

No todas las inversiones del sector mercantil en El Paso provenían de otros lugares de Estados Unidos o de Europa. Ya en años anteriores la casa *Ketelsen y Degetau*, proveniente de Chihuahua, había hecho de El Paso un centro importante de sus operaciones y ahora el turno era de la *Compañía Industrial Mexicana*, la empresa fabricante de maquinaría para minas fundada en 1897 por Enrique C. Creel y que decidió invertir en bodegas en la ciudad norteamericana. Así, un periódico anunciaba que

> México está extendiendo su comercio hacia el norte de su frontera con Estados Unidos. Una fábrica de Chihuahua ha establecido una enorme bodega en El Paso que será surtida con una gran variedad de maquinaria para minas y fundidoras. México sobrepasa a todos los países del mundo en crecimiento económico, con excepción de Estados Unidos, bajo el capaz gobierno del presidente Díaz.[101]

Esta inversión fue uno de los pocos pero estratégicos negocios de la familia Terrazas-Creel en la región, lo que no significaba que era la única empresa de capitales mexicanos en El Paso. Además de los patrones con gran raigambre en la región como Ochoa y Samaniego, algunos pequeños empresarios juarenses pusieron sus modestos negocios del otro lado del río a pesar de que su clientela era básicamente mexicana. Por ejemplo, un tal Santoscoy prefirió poner su molino de nixtamal en la zona mexicana de la ciudad de El Paso por 1897. Tuvo tan buen éxito que algunos pequeños agricultores de la ribera derecha le llevaban su maíz a moler y luego regresaban con la masa al sur del Bravo. Cuando el nuevo administrador de la aduana juarense A. Ogarrio tuvo conocimiento de este comercio de nixtamal trató de que los pequeños comprado-

[100] *EPH*, 11 de noviembre de 1897.

[101] *EPH*, 13 de mayo de 1899. Véase también Wasserman, *Capitalistas*: 129.

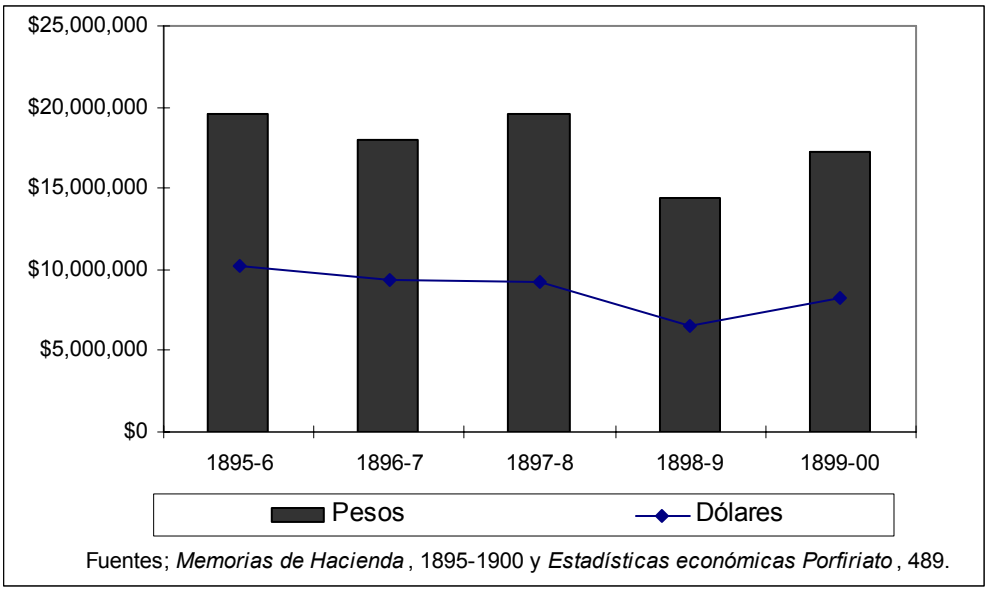
res de masa o tortillas pagaran impuestos de importación por ser producto de una industria y no sólo un alimento en estado natural. Santoscoy trató de defenderse argumentando que sus clientes eran pobres de Ciudad Juárez que se tomaban la molestia de cruzar la frontera comprarle a él por sus buenos precios. Tras varias semanas de comunicaciones y alegatos, Ogarrio se salió con la suya cuando la Secretaría de Hacienda le dio la razón y también se estableció un gravamen a estos productos alimenticios básicos.[102]

Por su parte, el comercio internacional que cruzaba la región retomó sus volúmenes de intercambio anteriores a la crisis y los superó. Según un periódico local, la aduana de El Paso llegó a ser la séptima aduana en ingresos de Estados Unidos en el año natural de 1898 al recibir 471,000 dólares.[103] Los dat-os de la aduana de Ciudad Juárez, por su parte, muestran con mayor exactitud que la región paseña había recuperado su lugar como el segundo puerto más activo de la frontera entre México y Estados Unidos detrás sólo de Nuevo Lare-do. En el año fiscal de 1895-1896 el valor de las exportaciones de México a Estados Unidos por la región paseña llegó a un récord histórico de 19,599,797 pesos y en el de 1897-1898 alcanzó los 19,583,522 pesos

Gráfico 4.5 Valor de las exportaciones hechas por Ciudad Juárez, 1895-1900

[102] El caso completo en UACJ-CEBCE3 1899-1900/2189: 1-10.

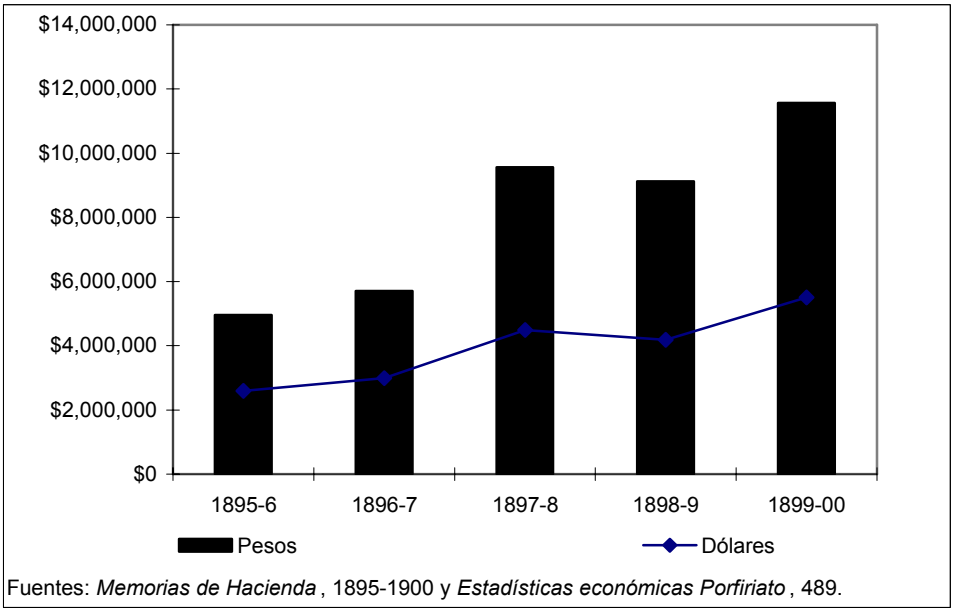
[103] *EPH*, 17 de marzo de 1898.



Fuentes; *Memorias de Hacienda*, 1895-1900 y *Estadísticas económicas Porfiriato*, 489.

Mientras tanto, las importaciones repuntaron con respecto al lustro anterior, pero sin llegar a los niveles de los años 1888-1891, y se situaron en un promedio entre 1896 y 1900 de alrededor de unos 8,700,000 pesos.[104]

Gráfico 4.6 Valor de las importaciones hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1900



Fuentes: *Memorias de Hacienda*, 1895-1900 y *Estadísticas económicas Porfiriato*, 489.

A partir de 1895 se comenzaron a llevar estadísticas del tonelaje y movimiento de furgones que pasaban por al aduana juarense, lo que puede darnos una

[104] Véanse las *Memorias de Hacienda* 1895-1900

idea del movimiento cotidiano que se daba en las aduanas. Según los datos, las exportaciones anuales a Estados Unidos promediaron entre 1895 y 1901 unas 120,000 toneladas por año con valores máximo de 136,633 y mínimo de 108,740, lo que podría ser indicio de que la composición de estas exportaciones era muy constante y la constituían minerales de oro y plata en 85%.

La gran mayoría de las exportaciones no minerales mexicanas la constituía el ganado. Durante 1900 entraron a El Paso cabezas de ganado mayor por un valor de casi 420,000 dólares, mientras que unos años antes el cónsul norteamericano en Ciudad Juárez afirmaba que "la demanda de ganado mexicano [en Estados Unidos] casi ha agotado la oferta".[105] Aunque el ganado que se exportaba se producía en el norte de Chihuahua, algunos comerciantes juarenses se integraron a su comercio. La firma *Ketelsen y Degetau* y Camilo Argüelles aparecen en la documentación fiscal entre 1897 y 1899 tramitando permisos de exportación de ganado en pie en grandes manadas –de unas 500 o 600 cabezas– por varias zonas rurales de la región.[106] El otro producto agrícola mexicano muy demandado en Estados Unidos era la naranja. A fines de 1897 se decía que estaban entrando casi 80 carros de naranja por mes, lo que dejaba un ingreso a la aduana paseña de 20,000 dólares mensuales.[107]

En el caso de las importaciones hacia México, la variación del tonelaje es mucho mayor -73,935 a 209,296- lo que podría indicar una gran cantidad y variedad de productos. Sabemos por otras fuentes que los productos de consumo y los insumos para minas e industrias componían la mayoría de las mercan-

---

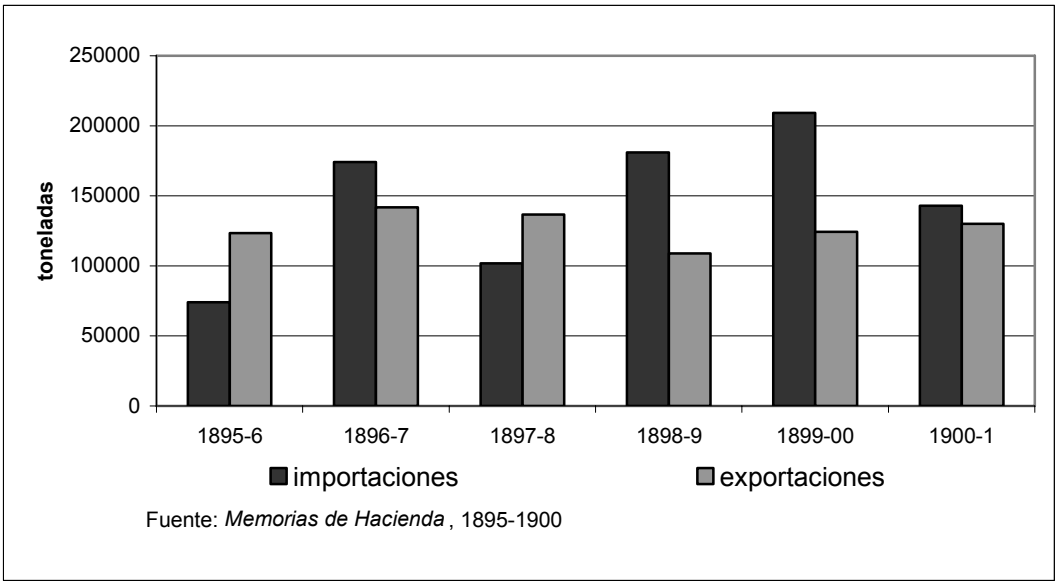
[105] Charles Kindrick a W. R. Day, El Paso del Norte [sic], 12 de enero de 1898, DCCJ, r 6, sf y *EPT* 27 de abril de 1902 citado en García, *op. cit*.: 23

[106] Véanse por ejemplo, UACJ-CEBCE3, 1897/1201: 1-4; 1897-8/1773:1-7; 1898-9/463: 1-10 y 1898-9/525: 1-4

[107] EPH, 6 de noviembre de 1897.

cías que entraban a México por El Paso, pero es muy posible que los bienes de capital cada vez constituyeran un porcentaje mayor de esas importaciones. Así, por ejemplo, sabemos que en el año natural de 1900 se exportaron a México 1,265,090 dólares en maquinaria por la aduana paseña.[108]

Gráfico 4.7 Tonelaje de importación y exportación por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1901

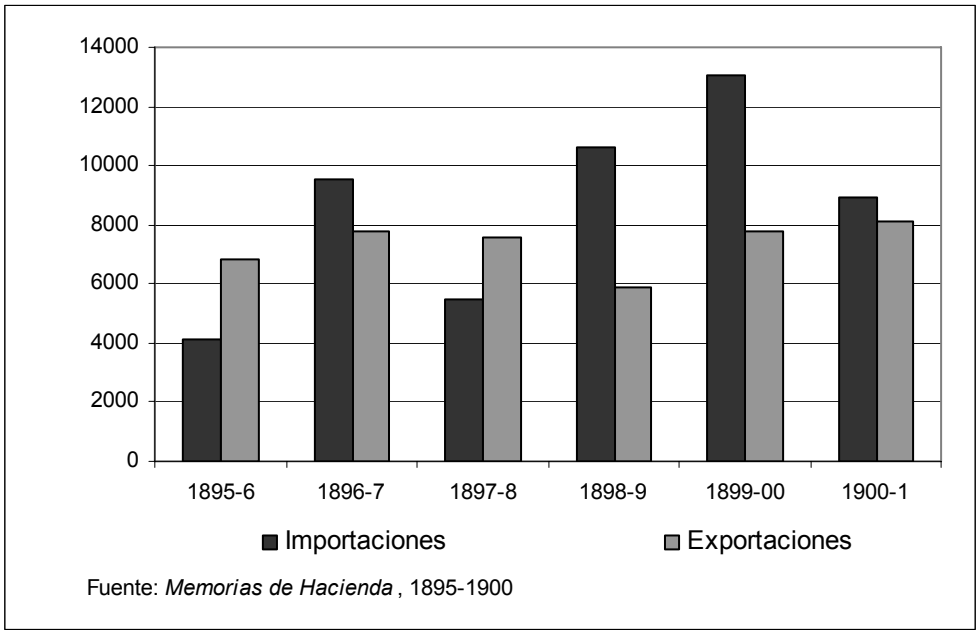


Fuente: *Memorias de Hacienda* , 1895-1900

El movimiento de los furgones refleja una tendencia muy similar al del tonelaje. Según estos datos, unos 15,000 furgones con unas 300,000 toneladas de mercancías cruzaban la frontera por la región paseña cada año, lo que implicaba el traslado de casi 1,000 toneladas y unos 42 furgones por día que se revisaban exhaustivamente y sus mercancías pagaban los derechos correspondientes. Además, gran parte de las exportaciones mexicanas en mineral tenían que ser trasladadas a El Paso a la zona de "ensaye federal" ubicada en las instalaciones de la *El Paso Smelting Works.* En fin, el movimiento comercial internacional que involucraba a El Paso y Ciudad Juárez se encontraba entonces en uno de sus mejores momentos.

[108] García, *Desert Immigrants*: 22.

Gráfico 4.8 Movimiento de furgones por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1901 [109]



Fuente: *Memorias de Hacienda* , 1895-1900

Si bien el tráfico internacional vivía una de sus mejores épocas entre 1895 y 1900, el comercio transfronterizo comenzó a resentir las trabas impuestas por las limitaciones de la Zona Libre. A partir de 1897 las dos aduanas comenzaron a hacer más rigurosas sus revisiones y a impacientar a los consumidores, como ya lo hemos visto en el caso del molino del señor Santoscoy. Los paseños se quejaban de la exhaustiva revisión de los carros en busca de contrabando a la entrada y salida de Ciudad Juárez. En esta irritante práctica los aduaneros mexicanos eran más estrictos. Por ejemplo, podían subirse al tranvía internacional en cualquier momento a revisar a los pasajeros y a decomisar la mercancía que consideraran de contrabando, lo que hacían con frecuencia y ocasionaba airadas protestas por parte de los compradores.[110]

Pese a las dificultades por las que atravesaba el tráfico transfronterizo, muchos almacenes de El Paso prosperaban. Los chinos comenzaron a estable-

[109] *Ibid*.

[110] *EPH*, 3 de enero y 20 de agosto de 1897.

cer restaurantes y su presencia estimulaba a los paseños más “progresistas” a pedir que se aplicaran las leyes de inmigración.[111] De este tipo de reacciones racistas no se excluía a los mexicanos. Aunque la migración mexicana a El Paso se inició en 1881 sólo hasta 1898 su presencia fue percibida como un peligro social. La gran mayoría de los mexicanos pobres estaban asentados en una zona entre las vías del ferrocarril y el río Bravo llamada Chihuahuita, y que se componía de casas de adobe que ocasionalmente el río derribaba con sus avenidas integrando un barrio que crecía en condiciones indignas de una gran ciudad.[112] Muchos paseños veían en Chihuahuita un posible foco de infección o el refugio de los delincuentes que parecían ser cada vez más notorios en la ciu-dad, pero no se establecieron medidas para su control. Sin embargo, se insistía de cuando en cuando en la conveniencia de que se compraran terrenos en Chi-huahuita para que derribar las casas de adobe e instalar edificios de ladrillo.[113]

De gran importancia para la ciudad de El Paso y la región en general fue la llegada del ranchero, comerciante y político nuevomexicano Félix Martínez en 1897. Gracias a sus conexiones se volvió accionista de las principales compañías de servicios públicos controladas por los *mossbacks*, pero pronto comenzó a emprender negocios propios en El Paso y Ciudad Juárez. Invirtió en sus propias compañías de agua y luz, en una empresa inmobiliaria, un hotel y

---

[111] *Monday Morning Graphic*, El Paso, Texas, (*MMG*) 7 de febrero de 1898.

[112] García, *Desert*: 127 y ss. Sobre la inundación de 1897 y sus efectos, UACJ-CEBCE3 1897/1974: 1-11 y CJMA 1ª p, r 19, sp 3, fs 231-237.

[113] *EPH*, 19 de agosto de 1899 y 11 de junio de 1900.

varios negocios más, además de ganarse suficiente poder político como para representar a la ciudad en diversas organizaciones.[114]

Dentro del sector de los servicios, una inversión en un campo novedoso fue el establecimiento de *Electro-Magnethic Hydropathic Institute* en la primavera de 1896.[115] Parecía que El Paso comenzaba a consolidarse como un lugar de descanso que trataba de ofrecer a los visitantes un clima relativamente benévolo y también el atractivo de una eventual visita a "México".

Al ir creciendo la actividad económica de la ciudad el ayuntamiento paseño fue acumulando cada vez más recursos. Entre 1898 y 1900 los ingresos anuales de la ciudad rebasaron la cifra de los 200,000 dólares, pero aún resultaban insuficientes para el pago de la deuda contratada en los años previos, para las necesidades del ayuntamiento y para el pago de un aparato educativo que crecía.[116] La emisión de deuda en estos años se redujo y, por ejemplo, si para la construcción del nuevo edificio municipal se había planeado emitir deuda por 80,000 dólares, finalmente se aprobaron bonos por 40,000. Con estas medidas y mejores ingresos, los bonos de deuda de El Paso se comenzaron a cotizar favorablemente en los mercados financieros de Estados Unidos.[117]

Mientras que la ciudad de El Paso hacía francos progresos en su economía, las zonas rurales de la ribera izquierda comenzaban a sufrir con la escasez de agua. Tras una pésima cosecha en 1896, la inundación de 1897 afec-

---

[114] García, *Desert*: 82-3 y *EPH*, 28 de abril de 1899 y 26 de julio de 1899.

[115] *EPH* 22 de marzo de 1897.

[116] Hacia 1898 había ya en la ciudad de El Paso 10 escuelas de educación básica con 2,071 alumnos y 30 maestros. *EPH*, 27 de junio de 1906.

[117] *EPH*, 22 de octubre de 1897, 2 de noviembre de 1899 y 27 de junio de 1906 y *MMG*, 13 de diciembre de 1897.

tó el rendimiento agrícola del Valle Bajo, aunque en el valle de La Mesilla los resultados eran buenos, aunque lejanos del los de un decenio atrás.

> Como siempre, buenas cosechas de durazno, manzana y uva se han recolectado en el valle de La Mesilla hasta el momento. La sequía hasta ahora no ha interferido con los envío de durazno de buena calidad, pero cientos de libras han sido destruidas por los insectos. La cosecha de este otoño e invierno será suficientemente abundante para el consumo local si se recolecta y pone en bodegas a tiempo. La principal fuente de preocupación de los rancheros de La Mesilla es la incertidumbre adredador de la compañía *Río Grande Dam and Irrigation Co*.[118]

En efecto, la construcción de la presa y su ubicación eran fuente de inquietud de todos los agricultores de la región paseña. Para adelantarse a una resolución gubernamental, varios ilustres paseños –encabezados por Anson Mills– habían integrado la *Río Grande Dam and Irrigation Company* con el fin de presionar para que la presa estuviera situada lo más cerca de El Paso fuera posible, plan que contrariaba los intereses de los cruceños. En 1896 la compañía logró que la Secretaría del Interior autorizara la construcción de la presa internacional, pero muchos aspectos técnicos y diplomáticos le llevaron a revocar esta autorización.[119] Mientras las negociaciones en Washington y la ciudad de México se estancaban, los sembradores de la región esperaban que el río y las lluvias llegaran a tiempo para hacer posibles sus siembras.

En la década de 1890 a 1900 hubo avances en la agricultura en La Mesilla y el Valle Bajo, pero su crecimiento quedó muy por debajo de los progresos hechos por la industria o los servicios en El Paso. En el valle de La Mesilla, los indicadores del censo mejoraron entre 1890 y 1900, pero de manera muy moderada. La propiedad se mantuvo sin cambios notables: de 300 granjas en 1890 se pasó a 571 en 1900 y su superficie promedio bajó de 27 a 18 hectáre-

---

[118] *EPST*, 9 de octubre de 1897.

[119] Hundley, *Dividing*: 25-6, Samaniego “Ríos internacionales”, 256-270

as por predio aunque el valor comercial de las tierras en el mismo periodo ascendió de 667,100 a 774,105 dólares y en ocasiones una propiedad se llegaba a vender hasta en 5,000 dólares. La superficie sembrada –88% con irrigación– aumentó de 8,010 a 10,062 hectáreas, pero el valor de la producción se mantuvo alrededor de los 410,000 dólares anuales. Para 1900, los principales cultivos comerciales eran las viñas y los duraznos, y con las casi 50 toneladas de uva que daba cada cosecha se alcanzaban a elaborar casi 20,000 litros de vino al año. Otros productos agrícolas de importancia en el valle eran el maíz, cebada, alfalfa y frijol cuya producción, en general se duplicó entre 1890 y 1900. En el rubro en el que sí hubo un crecimiento en La Mesilla fue en la ganadería y producción de lácteos, y por ello la producción pecuaria total del valle subió a promedio anual de más de 400,000 dólares para 1900.[120]

La otra zona rural de la banda izquierda –el valle Bajo– manifestó un comportamiento mixto a pesar de que recibió una mayor derrama de capitales. Según los mismos datos censales, el número de granjas se incrementó de 196 a 318 en el decenio, la superficie cultivada se multiplicó por 6 al pasar de 3,894 a 21,375 hectáreas de las cuales la mitad contaba con riego, aunque buena parte del líquido se obtenía a través de pozos artesianos. Gracias a esta apertura de nuevas tierras al cultivo, la superficie promedio de cada propiedad era de 669 hectáreas. El valor de la propiedad agraria total creció de 667,100 a 1,297,590 dólares y el valor estimado anual de la producción agrícola subió en concordancia de 109,680 a 207,469 dólares entre 1890 y 1900. Estos datos parecen indicar no hubo un incremento en la productividad. De hecho, algunas

[120] Comparaciones con base en *Report, 1890* I: 166, 220, 339, 377, 443, 482 y II: 196; *Census Reports 1900. Agriculture*: 106-7, 289, 462-463 y 612 y *Census Reports. Agriculture, Part II*: 175, 251, 382, 564, 583, 664 y 852. Refugio Colony Land Grants, MS 113, Special Collections, Universidad de Texas en El Paso: *pass*.

cosechas, como el maíz, la cebolla y el frijol tuvieron descensos de producción hasta del 80%, mientras que otros cultivos, como la alfalfa o el trigo, multiplicaron su producción por dos o más. Los cultivos hortícolas siguieron siendo las mejores cosechas pues su valor anual se incrementó de 14,456 en 1890 a 24,248 dólares en 1900. No se menciona ya para este año la elaboración de vinos o licores en el valle. El gran incremento en el valle Bajo se dio más en la ganadería. El valor del ganado pasó de 248,450 a 1,442,049 dólares y la producción anual de lácteos alcanzó los 34,719 dólares.[121]

No cabe pues duda de que incluso en la parte estadounidense de la región paseña el crecimiento económico no estaba regularmente distribuido. La zona urbana de El Paso atraía mucho más capital, servicios y personas que las zonas rurales que la rodeaban. Por ello, el incremento demográfico era también muy desigual. Entre 1890 y 1900 la población del valle de La Mesilla aumentó sólo de 4,415 habitantes a 5,650. Las poblaciones con mayor crecimiento fueron Las Cruces, Chamberino y Santa Teresa y las que perdieron pobladores fueron La Mesilla y Anthony. Con sus 1,685 habitantes en 1900 -1,083 en 1890– Las Cruces se consolidó como la principal comunidad del valle y su único centro comercial aunque era subsidiario de El Paso. En el Valle Bajo la situación era similar. Isleta, Socorro y San Elizario aumentaron su población de manera marginal y el incremento poblacional en esa zona agrícola se debió más a la fundación de nuevos poblados –Íser, Álamo Alto, Bufford, Tornillo– que no alcanzaban los 500 habitantes para 1900. Así, se puede calcular que la población del Valle Bajo se incrementó en el periodo de unos 6,000 a unos

[121] *Report… 1900… op. cit*.: 184-185, 229, 308, 348, 385, 452 y 531; *Census Reports… 1900… Agriculture. Part I… op. cit*.: 126-127, 299, 480-1 y 622; y *Census Reports… 1900… Agriculture. Part II… op. cit*.:185, 261, 392 y 684-685 complementados por Peterson Brown, *El Valle Bajo:* II: 60-78.

8,000 entre 1890 y 1900. La ciudad de El Paso, en cambio, tuvo un incremento demográfico de 54% en esos años al pasar de 10,338 a 15,906 habitantes.[122]

4. Una situación desigual: Ciudad Juárez estancada, 1896-1900

A lo largo de 1896 se discutieron en Ciudad Juárez las repercusiones de las nuevas limitaciones a la Zona Libre y las medidas a tomar ante la sequía. En el primer punto no parecía haber acuerdo alguno entre las autoridades locales o federales y los empresarios juarenses. Los juarenses defendían la Zona Libre con todos los argumentos a su alcance. Con las restricciones recién impuestas a esta franquicia y la devaluación del peso frente al dólar sus posibilidades de consumo se habían reducido y es muy probable que hubieran experimentado una baja notable en su nivel de vida. Sin embargo, los comerciantes y agricultores que tenían artículos por internar a México estaban también siendo afectados y de este sector surgieron los principales argumentos para pedir la abolición de las recientes modificaciones a la Zona Libre.

La *Revista Internacional* se convirtió en la principal opositora a las restricciones a la Zona Libre y en el principal escaparate de los "zonalibristas", como se llamaban quienes apoyaban esta franquicia. Otra publicación, *El Agricultor Mexicano*, fundada en ese 1896 por Rómulo y Numa Pompilio Escobar también se unió a los zonalibristas tomando el punto de vista de los agricultores afectados a pesar de que rara vez trataba asuntos políticos. Para entonces, la principal queja acerca del estado de Zona Libre no era la reciente elevación de impuestos a la importación, sino los derechos que tenían que pagar los productos elaborados en la franja fronteriza. Según los fronterizos, las modificaciones

[122] *Abstract 1900*, I:147 y 272; *Census Reports. 1900* I: 476 Lockhart, "By a Single Stroke": 209.

al artículo 696 de la Ordenanza de Aduanas que los obligaba a pagar impusetos a los productos de la industria que se quisieran internar a México los dejaban fuera de cualquier competencia. Como lo exponía un sembrador juarense en *El Agricultor Mexicano* a principios de 1897

> No podemos exportar nuestros productos a Estados Unidos porque ellos pueden producir mejor y más barato que nosotros: se nos prohíbe Inter.-narlo a nuestro propio país porque eso equivale a imponerles los mismos derechos que si fueran extranjeros. Se nos deja un débil mercado, empobrecido y arruinado por la despoblación…[123]

Pero no sólo los agricultores o los productores de vino, licores y harina se sentían perjudicados por la nueva reglamentación, sino también los comerciantes que recibían productos importados y trataban de revenderlos en el interior del país. Como lo manifestaba un comerciante juarense

> Importamos mercancías de los Estados Unidos y pagamos 18.5% del arancel. Después, si deseamos enviarlas al interior tenemos que pagar todo el impuesto menos 8%, o sea 93% del total. El resultado es que tenemos que pagar más impuestos que los comerciantes [del interior][124]

Estos testimonios reflejan las opiniones de los sectores fronterizos que se sentían afectados por los cambios a la Ordenanza, pero circulaban también otras opiniones. A principios de 1896 el ayuntamiento de Ciudad Juárez editó un periódico oficialista llamado *Gaceta Municipal* en el que se vertían opiniones más cercanas a los intereses de los gobiernos federal mexicano y estatal de Chihuahua. La *Gaceta* sostenía que la moderada decadencia que se vivía en ese momento en la margen derecha del Bravo se debía a la sequía y no a política alguna del gobierno. Describía así la situación a mediados del año:

> La municipalidad de Ciudad Juárez [sic], así como la de Guadalupe y las secciones municipales de Senecú, Zaragoza y San Ignacio, y concretando el pensamiento: todos nuestros pueblos de la margen derecha del Bravo viven exclusivamente de la agricultura.

---

[123] Citado en Martínez, *Ciudad Juárez*: 47.

[124] *EPT*, 2 de febrero de 1900 citado en Martínez, *Ciudad Juárez*: 49-50.

> La industria única que podríamos mencionar, que consiste en la elaboración de vino y harina, depende naturalmente de la misma agricultura. Conclusión: la margen mexicana del Bravo en esta parte de la frontera es completamente agrícola y la agricultura decae rápidamente.
>
> ¿Qué porvenir nos espera? La existencia de una casa fuerte de comercio y de cuatro más medianas ¿será bastante para dar vida a una comarca entera y generar el progreso y bienestar de nuestros pueblos? La verdad, creemos que no. La prosperidad de este litoral depende de la agricultura. Se impone la necesidad de protegerla, de sacarla de la postración en que yace, salvarla de la muerte que la amenaza.
>
> Esas mismas cinco casas de comercio de que hablábamos no podrían sostenerse sino fuera porque, unidas y en perfecto acuerdo, venden sin competencia sus mercancías a precios relativamente altos.
>
> Mucho se habla en el interior del estado y aún en el país en general de la baratura de que se goza en los pueblos que se hallan dentro de la Zona Libre. Error, grande error. En [Ciudad Juárez] a lo menos, fuera de los artefactos de seda, los vinos y algunas otras frioleras que no son de consumo forzoso para el pueblo. Todo es caro, y la vida, en conjunto, cuesta aquí mucho más que en la capital de la República y que en cualquier ciudad del interior. En consecuencia, el comercio necesita elevar sus cálculos, tanto por lo dicho, cuanto porque sus operaciones son de poca importancia en relación con sus gastos.
>
> Algún contingente le prestan al tráfico en esta ribera el Ferrocarril Central y la aduana fronteriza, pero no basta ni con mucho para llenar las exigencias de un pueblo a quien llamamos ciudad y que anheláramos colocarlo en condiciones de competir en progreso, civilización y riqueza con nuestra hermana ciudad de El Paso, Texas.[125]

Ambas posturas resultaban irreductibles porque no reconocían sus principales argumentos y los debates entre oficialistas y zonalibristas parecían un diálogo de sordos. Los oficialistas ignoraban el daño que se hacía a todos los juarenses en su papel consumidores al obligarlos a pagar precios más altos a los acostumbrados en mercancías importadas y minimizaban los obstáculos que la Ordenanza ponían a las industrias vitivinícola y harinera con el pretexto de que era tan pequeña que no valía la pena darle una protección excepcional. Por su lado, los zonalibristas aunque exponían con claridad los problemas a los que su agroindustria se enfrentaba, no exhibían argumentos convincentes en el sentido de que con la Zona Libre el comercio al menudeo podría ser una alternativa

[125] *Gaceta Municipal* (en adelante *GM*), Ciudad Juárez, 26 de julio de 1896.

viable para la economía local y no sólo una franquicia que le daba ventajas competitivas a unos cuantos comerciantes y sus empleados.

Las posiciones eran tan irreconciliables que no había acuerdo entre las partes incluso en un diagnóstico de la problemática local. Las autoridades locales o los funcionarios de la aduana pintaban un panorama moderadamente optimista de la situación, mientras que los zonalibristas mostraban a Ciudad Juárez y los pueblos de río abajo en circunstancias de extrema gravedad. Por ejemplo, el administrador aduanal Manuel M. Bauche, quien también era comerciante en Ciudad Juárez, anotaba a fines de ese 1896

> nos encontramos en plena era de engrandecimiento, la confianza universal nos favorece, la actividad fecunda va en aumento, el capital extranjero toca las fronteras de nuestro país llevando a las oficinas [de la aduana] un contingente notable de trabajo; y este movimiento evolutivo es, sin disputa, el grandioso despertar de un pueblo que emplea definitivamente sus energías en su propio engrandecimiento…[126]

Meses más tarde, en marzo de 1900, un grupo que firmó como “varios fronterazos” publicó una carta enviada al secretario de Hacienda con sus opiniones acerca de las consecuencias que había tenido la aplicación del artículo 696 de la Ordenanza de aduanas. En ella se advertía

> En ella [la Zona Libre], la vida se va haciendo más y más imposible a cada día que pasa. En esos lugares, antes relativamente florecientes, se hace sentir esa angustia cruel y dolorosa que trae consigo la miseria, en ellos nadie tiene aliento para el trabajo, ni el comerciante, ni el industrial, ni el agricultor; en ellos se viene acentuando de un modo notable y desconsolador la más completa despoblación por la grande cantidad de gentes que emigran en busca de regiones menos ingratas, unas veces al extranjero y en otras al interior de la República. No se escucha en esos desolados lugares otra cosa que lamentaciones, quejas desesperadas. El movimiento, la vida se está agotando allí con rapidez asombrosa y día llegará en que no sean más que “campos de soledad, nuestros collados” sembrados aquí y allá de tristes ruinas, que serán otros tantos lúgubres recuerdos de pueblos que abandonaron sus queridos hogares para ir a otros lados a proporcionarse el pan de sus familias…

[126] Manuel M. Bauche a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 9 de diciembre de 1896, UACJ-CEBCE3 1897/423: 2.

> Aquí [en Ciudad Juárez] se han cerrado ya una gran parte de los establecimientos mercantiles; la industria vinícola, que tan halagadora expectativa ofrecía, ha desaparecido casi por completo; la industria harinera también y así las demás que empezaban sólo a iniciarse. Basta contemplar el triste aspecto que presenta y más si se compara con el que ofrece su vecino El Paso, Texas, para adquirir el convencimiento de que es una población que decae visiblemente.
>
> Y que su agricultura y sus industrias –la vinícola y harinera especialmente- que le daban vida y animación, han sucumbido abrumadas por la competencia insostenible con sus rivales de los Estados Unidos. Que se pregunte en las plazas del interior qué tanto cuesta el vino de Ciudad Juárez y cuánto el de California, por ejemplo, y se verá que éste vale mucho menos y por lo mismo es el que prefiere. Que se pregunte cuánto vale la harina americana y cuánto la de Ciudad Juárez y se notará desde luego la referencia a favor de la primera.
>
> El resultado de la asimilación funesta que nos ocupa ha sido recargar el precio de los artículos de la Zona Libre de un modo exorbitante a tal extremo que, teniendo en cuenta el costo de la producción, del flete, el pago de derechos y otros gastos, su venta en otras plazas del interior de la República es absolutamente incosteable, causándole al productor o al comerciante una pérdida segura. [127]

Con testimonios tan contradictorios, es difícil de entrada hacerse una idea clara de la situación de la margen derecha de la región. Incluso observadores neutrales como podrían ser los periódicos paseños no tenían una posición clara el respecto. Así, el *El Paso Herald* publicó un editorial en el que afirmaba que

> Si uno hace un viaje río abajo por el valle del río Grande por dieciséis millas encuentra en los diferentes partidos de Ciudad Juárez y sus pueblos adyacentes muchas casas en ruinas y tierras abandonadas en lo que anteriormente fue un rico distrito.
>
> Hay poco dinero en circulación y prácticamente no hay manera que la gente gane dinero pues las industrias de cualquier clase son imposibles [de desarrollar] porque las presentes reglas aduanales prohíben el envío de sus productos al interior sin el pago de derechos. [128]

Más tarde, el mismo periódico describía el valle en los siguientes términos:

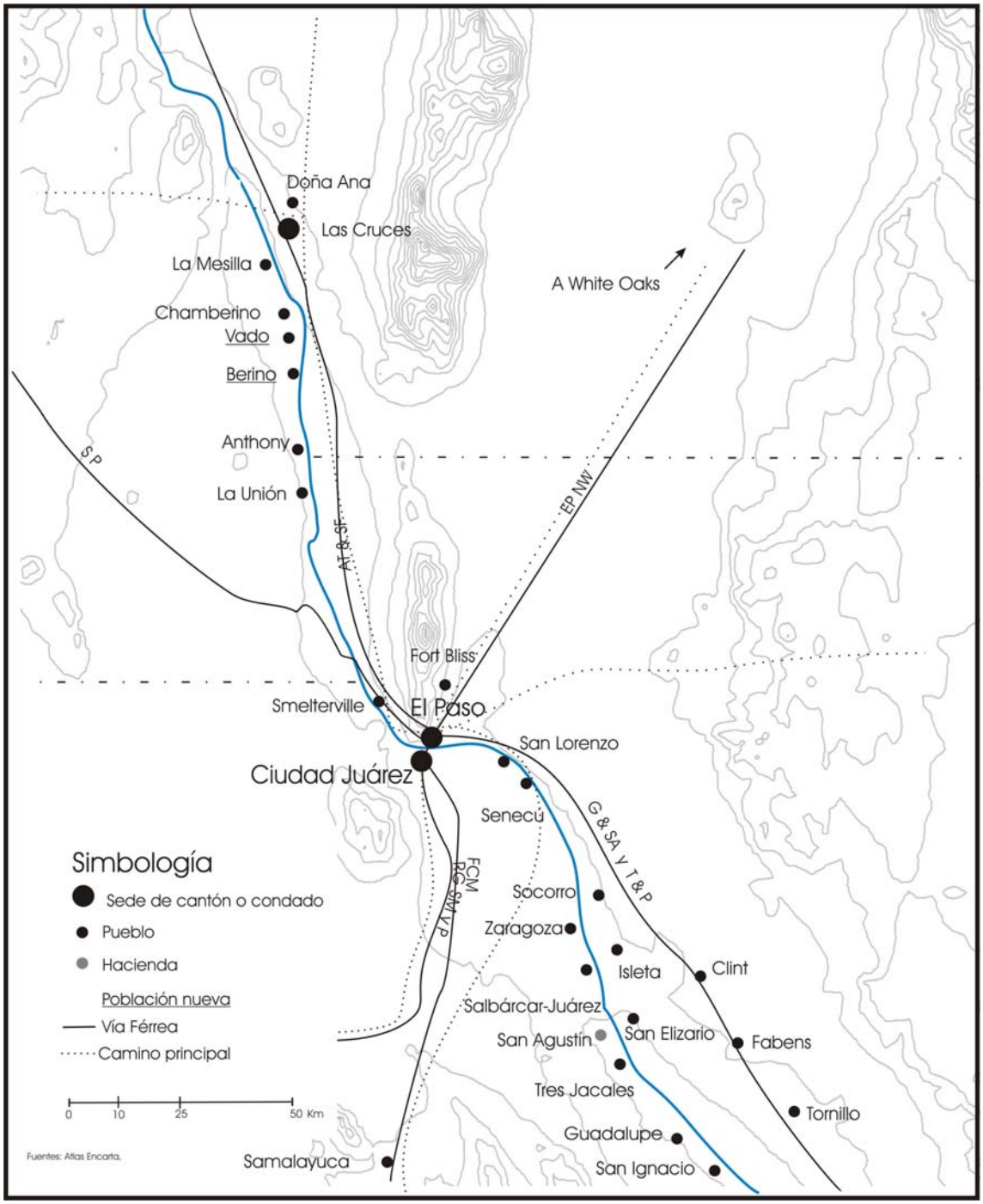
> Acerca de la tierra que lo rodea [a Ciudad Juárez] se puede decir sin temor a equivocarse que es, en cuanto a su fertilidad, igual a las mejores del continente americano y su adaptabilidad para la siembra de frutas es superior al de cualquier otro lugar. El valle es notable por sus grandes viñas y vinatas. Aunque casi toda clase de frutas se puede sembrar aquí

[127] Carta de "varios fronterizos" en Altamirano y Villa *Chihuahua* II: 242-253. La cita es de las páginas 243 y 248.

[128] *EPH*, 4 de mayo de 1896.

con éxito se ha prestado más atención al cultivo de la uva, que crece en gran abundancia. La pureza y sabor de su vino es proverbial en el oeste de Texas, Nuevo México y el norte de México. Se pueden cosechar en abundancia un excelente trigo y otros granos. El clima es seco y las cosechas se producen gracias a un sistema de irrigación.[129]

Mapa 5.1 La región paseña en 1898



[129] *EPH*, 22 de julio de 1897.

Las contradicciones entre estos testimonios son evidentes y es necesario tratar de despejar las dudas que estas fuentes no resuelven. Tratemos primeramente la presunta despoblación. Los zonalibristas hablaban con frecuencia de la despoblación que estaba sufriendo Ciudad Juárez y los pueblos de río abajo, pero es difícil ponderar el alcance de esta emigración. En 1895 se llevó a cabo el primer censo en México y el resultado del conteo de población en Ciudad Juárez fue sorpresivo: 6,917 habitantes y 8,814 en la ribera derecha. Estaba claro que la despoblación había ocurrido, pero era difícil saber cuándo y en qué proporción por falta de datos adecuados de años anteriores. En 1886, el cónsul norteamericano Harvey Bingham calculaba la población entonces paseña del Norte en 7,000 personas y para 1889, cuando estaba en su auge la Zona Libre, la naciente Ciudad Juárez tenía 10,000 habitantes al decir de un editorial de *El Paso Times,*[130] pero difícilmente esa población llegó siquiera a los 8,000. Con el tiempo, los juarenses que añoraban esos tiempos de bonanza llegaron a afirmar que Ciudad Juárez había llegado a tener entre 12,000 y 15,000 habitantes y la ribera derecha en su conjunto entre 22,000 y 29,000 hacia 1888, cifras muy exageradas y que ninguna fuente de la época respalda. La magnitud de la despoblación depende entonces de las cifras a las que cada quien se remite.[131]

Estimamos que Ciudad Juárez tendría una población máxima cercana a los 8,000 habitantes en 1890 y que la pérdida demográfica que se puede apreciar para 1895 se debe a procesos económicos como la devaluación del peso mexicano y al crecimiento sostenido de la ciudad de El Paso. Es muy posible

---

[130] "Report of the Consul J. Harvey Bingham on the Industries, Climate, sc., of Northern Mexico and the Rio Grande on the fiscal year ending June 30th, 1886. Growing Importance of American Consulate at Paso del Norte". El Paso del Norte, agosto de 1886, DCCJ, r 2, s. f.: 14 y *EPT*, 1º de enero de 1889.

[131] "Cuenta de las pérdidas de la agricultura de Ciudad Juárez hecha por las autoridades mexicanas" octubre de 1895, DCCJ, r 5, sf.

que esta migración de una ribera a otra de la región se haya originado desde 1881 o 1882, pero que en sus inicios ésta haya sido temporal o poco perceptible como una amenaza a la estabilidad del entonces El Paso del Norte. Conforme El Paso fue consolidando su planta industrial y llegaron empresas con una mayor necesidad de mano de obra, posiblemente esa migración temporal se fue convirtiendo en definitiva. La sequía pudo obligar a los campesinos más afectados a cruzar el río Bravo y es posible que hayan sido esas comunidades rioabajeñas las que mayor despoblación hubieran sufrido entre 1890 y 1895. La devaluación del peso más evidente a partir de 1893 pudo motivar a muchos desplazados a tomar un trabajo permanente en El Paso; sin embargo, dadas las facilidades que había en el cruce de la frontera es muy viable pensar que estos migrantes vivían alternativamente de un lado y del otro del río Bravo y que hasta sean considerados como pobladores tanto de la margen derecha como de la izquierda. La frontera era entonces muy porosa.

Para el censo de 1900, Ciudad Juárez aparece con una población de 8,218 y en la región se cuentan 11,183 pobladores en lo que indica una modesta recuperación demográfica.[132] Para entonces la Zona Libre estaba experimentando fuertes restricciones y, aún así, la temida despoblación que éstas podían provocar -al decir de los zonalibristas– parecía no estar llevándose a cabo. Si hubo pérdida demográfica de cierta importancia en la margen derecha del Bravo, ésta ocurrió entre 1884 y 1890, precisamente en los años de auge de la Zona Libre. Es decir, los movimientos de la población regional no parecen tener relación con los procesos de implantación o limitación de la Zona Libre, sino con otros procesos económicos de mayor alcance como sería la consoli-

[132] Asiáin, *División municipal*: 88 y 136 y Peñafiel, *División territorial* II: 765.

dación de El Paso como el centro económico de la región. Estos procesos generaban una migración estacional al norte del Bravo, pero no necesariamente una despoblación de grandes proporciones al sur del río. Si aplicamos la perspectiva de región binacional que se maneja en este texto, la despoblación nunca ocurrió: simplemente hubo desplazamientos marginales de personas de un lugar a otro dentro de la misma región. Estos mal llamados "migrantes" podían trabajar en El Paso o en los ranchos de los valles agrícolas y mantener a sus familias al sur de la frontera, además de poder visitarlas en cualquier momento.

La evolución demográfica de la región tiene semejanzas con lo que ocurría en la frontera nororiental con la que se pueden establecer paralelismos. Con una historia similar, en la región de Laredo y Nuevo Laredo las dos ciudades experimentaron una evolución demográfica parecida a la de El Paso y Ciudad Juárez en el mismo periodo pese a que la Zona Libre funcionaba en esa área desde medados del siglo XIX. Entre 1880 y 1910, la población de Laredo, Texas, creció continuamente de 3,521 a 14,815 habitantes, mientras que la de su ciudad vecina pasó de 4,673 en 1880 a 6,306 en 1890 y a 5,548 en 1900 y a 8,143 en 1910.[133] De estos datos podemos deducir que, por ejemplo, el crecimiento demográfico de Nuevo Laredo entre 1880 y 1890 se debió al desarrollo motivado por la construcción del *Ferrocarril Nacional*, pero una vez que Laredo se consolidó como el nuevo centro económico de su región, se experimentó una modesta migración al otro lado del Bravo que se compensaría con una recuperación demográfica en la primera década del siglo XX. De nuevo, vemos que es la lógica económica regional la que determina los cambios demográficos, no así los avatares de la Zona Libre.

[133] Alarcón, *Estructura urbana,* 87.

Otro aspecto debatible del problema era la existencia de una crisis económica en la parte mexicana de la región paseña partir de 1895 con las limitaciones impuestas a la Zona Libre. Los zonalibristas argumentaban que la imposibilidad de vender productos en Estados Unidos y en el interior de México era una traba para el comercio y la industria locales y por ello muchas tiendas habrían optado por establecerse en El Paso. Sin embargo, a partir de 1896 no se nota deserción de negocios en Ciudad Juárez, ni siquiera de tiendas. Si comparamos las listas de establecimientos comerciales en ese año, los grandes almacenes continuaban establecidos en la ciudad. En 1895, se reputaban como los principales negocios de Ciudad Juárez las tiendas de *Ketelsen y Degetau*, *La Popular* de los Schwartz y los negocios de Bünsow, Schaper y Dieter y Sauer,

En marzo de1898 se concentraban en Ciudad Juárez 55 de los 70 comerciantes registrados de la ribera mexicana – el número más grande de mercaderes registrado hasta entonces. Entre ellos, destacaba una gran cantidad de extranjeros, de los cuales la mitad tenían allí establecidos sus negocios desde antes de 1884. Entre los recién llegados, destacaban el agente aduanal del *Ferrocarril Central Mexicano* John Goodman, los judío-alemanes Louis Fenschler, Joseph Gorman, Jacob Levy y Julius Meyer, los alemanes M. Schaper, A. Bünsow, Félix Brunsweig y J. M. Amstater, los españoles José Cuadra, A. de Lecumberri, José Luis Echeverría y Secundino Montañés, los norteamericanos Ben Schuster y F. J Woodside, el francés Simon Picard, los nuevomexicanos José Félix y Santiago Mestas, Dámaso Montoya y Nazario Chávez y los mexicanos José Luis Torres, Gildardo Alarcón, Librado Orozco y Miguel Esqueda, entre otros; además de que los hijos de algunos importantes comerciantes locales estaban tomando las riendas de los negocios de sus padres, como Fede-

rico e Ignacio Flores o Luis Samaniego. Aunque cerca de 60% de los comerciantes listados era de origen extranjero la gran mayoría de los negocios parecen estar bajo su control.[134]

En las comunidades rurales, mientras tanto, se nota la presencia de comerciantes con tiendas en Ciudad Juárez, como los del Paso en San Ignacio y los Varela en Zaragoza y San Ignacio; pero al mismo tiempo sobreviven comerciantes con arraigo local como Pablo Abeitia en Zaragoza y Pomposo Rey y Gilberto Carvajal en Guadalupe.[135] El único gran ausente en esta lista es Albert Schwartz, quien efectivamente clausuró su tienda de Ciudad Juárez y dejó los negocios de su casa comercial *La Popular* en su tienda homónima de El Paso en 1897.[136] De hecho, durante el curso de ese año, se tienen registradas las aperturas y cierres de negocios y los resultados no son negativos. Según la Junta Calificadora del Impuesto del Timbre, en 1897 hubo 26 bajas de negocios correspondientes a una panadería y 25 tienditas; pero hay 47 negocios que se dan de alta, entre ellos tres panaderías, dos almacenes de ropa –propiedad de José María Flores e Inocente D. Rich– cuatro restaurantes y el resto tendajo-

---

[134] "Catastro de la riqueza del partido Juárez", CJMA, 1ª p., r.23, sp 2: 88-108 y "Lista en que constan los nombres de los comerciantes que existen en este distrito", El Paso del Norte, 5 de agosto de 1898, CJMA, 1ª p, r 27, sp 3, fs. 201-242 y 248-251.

[135] "Lista en que constan los nombres de los comerciantes que existen en este distrito", El Paso del Norte, 5 de agosto de 1898 en CJMA, 1ª p, r 27, sp 3, fs. 201-242 y 248-251. Compárese esta lista con ""Lista de personas que se han suscrito a los gastos que demanda la colocación del reloj público" Ciudad Juárez, 13 de marzo de 1895 - CJMA, 1ª p, r 1, sp 1, fs. 450-452- y con "las Actas de la Junta Calificadora del 1º de mayo de 1896 - CJMA, 1ª p, r 11, sp 3, f sf- y se verá una gran coincidencia que nos habla de pocos cambios en la élite comercial juarense entre esos años.

[136] El cierre de la sucursal juarense de *La Popular* se ha tomado como una evidencia de esta decadencia comercial de Ciudad Juárez. Cfr. Martínez, *Ciudad Juárez*: 47.

nes.[137] En fin, no parece haber existido esa diáspora de empresas ni que las restricciones a la Zona Libre hayan desequilibrado realmente la economía local.

El argumento esgrimido por los zonalibristas de que en alguna ocasión el comercio de Ciudad Juárez hubiera superado al de El Paso gracias a la Zona Libre es también difícil de sostener. Por el número de establecimientos de El Paso y Ciudad Juárez, es fácil darse cuenta de la superioridad de la ciudad norteamericana sobre la mexicana desde al menos 1885, pese a que un buen número de paseños cruzara la frontera para adquirir mercancías a menor precio. Sin embargo, hacia 1890 ya era obvio que el crecimiento de El Paso lo convertía en el mercado más importante de la región y por ello muchos de sus capitales mercantiles se expandieron hacia otras ciudades, incluyendo a Ciudad Juárez. Para muchos comerciantes paseños era conveniente contar con tiendas en ambos lados de la frontera para aprovechar la Zona Libre y el sistema *in bond* pero sus inversiones se centraban más en la ciudad texana que en la mexicana. Como indicaba el administrador Bauche a fines de 1896,

> El abastecimiento comercial de las dos ciudades ribereñas, El Paso y Ciudad Juárez, arroja una preponderancia notable de parte de la vecina ciudad convirtiendo a este lado en tributario forzoso de El Paso.[138]

Por el contrario, hay evidencias de que se vivía en una cierta recuperación económica. La construcción del ferrocarril *Río Grande, Sierra Madre y Pacífico* a partir de 1896 trajo inversión a la ciudad. Como parte de una serie de concesiones ferrocarrileras la compañía del *Ferrocarril Chihuahua-Pacífico* obtuvo la autorización de hacer varios ramales, uno de ellos sería el tramo de Ciudad

---

[137] Reportes de apertura y cierre de negocios correspondiente al año natural de 1897, Ciudad Juárez, enero de 1898, CJMA, 1ª p, r 24, sp 1, fs 187-267.

[138] Manuel M. Bauche a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 9 de diciembre de 1896, UACJ-CEBCE3 1897/423: 8.

Juárez a la mina de Corralitos, cuya construcción inició el gobernador Ahumada en esa ciudad en abril de 1896. Como lo manifestaba la *Gaceta Municipal*,

> La compañía del ferrocarril de Corralitos ha empezado con sus trabajos con actividad, ocupando en ellos más de 200 trabajadores además de los empleados, lo que significa una derrama de dinero para el comercio de esta población que asciende a una cantidad regular.[139]

Ernesto Angerstein –hijo de Ernst– fue uno de los principales contratistas y la estación del "ferrocarril de Corralitos" –como se le conoció popularmente– se construyó a lo largo de 1897 a un kilómetro al sur de la estación del *Central Mexicano*. En 1898 comenzó a funcionar el tramo de Ciudad Juárez a Corralitos, lo que traía la esperanza de un incremento en el comercio de minerales en la región dada la bonanza que dicha mina parecía vivir.[140]

Uno de los argumentos viables de los zonalibrstas era que el artículo 696 de la Ordenanza había limitado a la industria vinícola y harinera hasta casi hacerlas desaparecer y se había dado un fuerte golpe a la agricultura. En efecto, esto creó una barrera muchas veces infranqueable para la agroindustria juarense. Como ya hemos visto, a partir de 1893 se realizaron peticiones para internar a México vino o harina sin el pago de impuestos, pero esas peticiones eran denegadas de manera automática. Había también confusión acerca de qué productos eran "naturales" –que no tenían traba para su internación– y cuáles industriales. Un ejemplo de esta polémica eran los cueros y el sebo. Louis Fenschler, Pedro Abogado y Juan Moreno vendían carne pero tenían

---

[139] GM, 27 de septiembre de 1896. Véase también J. J. Garfias, "Carta del ferrocarril Río Grande, Sierra Madre y Pacífico", c. 1895, MMOyB, *Orozco y Berra,* Chihuahua, varilla 2, mapa 2276

[140] Nicolau, *Historia moderna. El Porfiriato, vida económica,*: 563-4; Almada, *Diccionario*: 270-1; Informe de Miguel Ahumada, 1º de abril de 1897 en *Informes*: 375; petición de Ernesto Angerstein, Ciudad Juárez, 15 de noviembre de 1898 en CJMA, 1ª p, r 23, sp 3, fs 52-54; quejas de sobre obras del ferrocarril, Ciudad Juárez, 18 de julio de 1896 en CJMA 1ª p, r 13, sp 2, 20 fs y Charles Kindrick a W. R. Day, Ciudad Juárez, 25 de enero de 1898 DCCJ, r 6, sf.

problemas con otros productos. Moreno vendía cueros en El Paso, pero trató de internar ocho toneladas de sebo fuera de la Zona Libre. Aunque contaba con la simpatía del jefe político Valentín Oñate, quien certificó que los animales fueron criados en territorio nacional, la Secretaría de Hacienda negó el permiso de internación alegando que el sebo era un producto industrial puesto que la grasa hecha sebo estaba ya transformada por la mano del hombre.[141]

Unos meses más tarde, Louis Fenschler y su socio expusieron su plan a la Secretaría de Hacienda para establecer una empacadora de carnes con animales de su matanza. Tras argüir que tenían más de diez años dedicados a la matanza, pidieron autorización para importar cerdo norteamericano sin pagar los aranceles. El funcionario fiscal le envió un telegrama a Bauche afirmando que el gobierno federal estaba comprometido a promover la industrialización fronteriza, pero no a cuenta de desobedecer la ley. Después de rechazar la petición, le pidió a Bauche que les informara a los matanceros que la Ordenanza de aduanas iba a cambiar para que se animaran a establecer la empacadora. En los meses posteriores, tras varios requerimientos de Fenschler y del mismo administrador, los funcionarios de Hacienda contestaron que el gobierno se "había extendido el punto…" y no se había cambiado ninguna regla.[142]

No había incentivo alguno para la agroindustria y los vitivinicultores y harineros no podían acceder al mercado mexicano y a su vez les era difícil colocar sus productos al norte del Bravo. Había además confusiones entre los productos naturales y los industriales y era difícil probar su origen. En ocasiones, los funcionarios obstaculizaban los envíos de productos agrícolas. Meses atrás,

[141] "Reporte de bienes naturales internados a México por ferrocarril", Ciudad Juárez, enero de 1895 en CJMA, 1ª p, r 1, sp 2, f 30 y petición de J. Moreno y Cía. a Hacienda, Ciudad Juárez, 28 de enero de 1898, UACJ-CEBCE3, 1897-8/1802: 1-14.

[142] Todo el asunto puede verse en UACJ-CEBCE3, 1897-1898/4: 1-10.

en diciembre de 1895, ya habían surgido enojosos problemas entre los aduanales y la casa *Ketelsen y Degetau* y con los comerciantes José María Flores y Solomon Shutz porque deseaban enviar a Torreón unas 50 toneladas de maíz y no podían comprobar que ese maíz había sido cosechado en la zona.[143]

Para eliminar cualquier confusión y ejercer mayor control, el 31 de octubre de 1896 se expidió un decreto que regulaba la manera como se podían internar a México productos naturales de la Zona Libre sin pagar derechos. Según las nuevas reglas, el comerciante o agricultor debía manifestar ante la aduana la mercancía que deseaba internar y la autoridad política debería certificar el origen de esos productos.[144] Aunque el decreto era claro al referirse sólo a productos naturales, a partir de su publicación comenzó a llegar a la aduana de Ciudad Juárez un alud de solicitudes de internación de productos previamente definidos como industriales como vino, vinagre, aguardiente y harinas de maíz y trigo que se querían amparar en el decreto del 31 de octubre. Quienes enviaban estas solicitudes eran los comerciantes y agricultores más importantes de la ribera derecha: *Ketelsen y Degetau*, Edward Alexander, Rómulo Escobar, Mariano Samaniego, Inocente Ochoa, Félix Mestas, Quirino Maese y Macedonio Flores, entre muchos otros. [145]

Varias de las solicitudes de estos personajes venían acompañadas de quejas y reproches a la autoridad. En una solicitud Max Weber se quejaba de que la firma *Ketelsen y Degetau* había invertido cerca de 100,000 pesos en ampliar y mejorar la hacienda de San Agustín y culpaba al artículo 696 de la

---

[143] Peticiones de internación de *Ketelsen y Degetau* y Solomon Schutz, Ciudad Juárez, 20 y 23 de diciembre de 1895 respectivamente, CJMA, 1ª p, r 1 sp 2, fs 34-36,

[144] El decreto del 31 de octubre de 1896 en Dublán y Lozano, *Legislación mexicana*; XXVI: 469-471

[145] Solicitudes de internación libres de derechos de 1897-1898 UACJ-CEBCE3, *pass*.

Ordenanza de no haber tenido utilidades para pagar sus deudas y por ello la empresa estaba a punto de cerrar su molino.[146] En otra, el mismo Weber alega-ba que el precio de la harina de maíz y trigo se había elevado en demasía y que esperaba que le permitieran internar sus productos sin impuestos para poder ofrecerla a precios competitivos en los pueblos más necesitados.[147] Edward Alexander trataba de convencer a las autoridades hacendarias de que el vino era una producción natural y que venía almacenando su producción desde hacía varios años esperando que lo dejaran internarla.[148] Ochoa pedía que le dejaran importar libres de derechos tres toneladas de harina para repar-tirla entre los hambrientos empleados de su hacienda de Samalayuca.[149] En algunos casos hasta el jefe político Tito Arriola certificaba que se trataba de productos naturales cuando evidentemente no lo eran.[150] La respuesta a todas estas solicitudes fue negativa en todos los casos. De hecho, la Secretaría de Hacienda estaba actuando con tal rigidez que prohibió la solicitud de interna-ción de víveres libres de derechos destinados a las tropas de su gendarmería fiscal acantonados fuera de la Zona Libre.[151]

---

[146] Max Weber a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 9 de junio de 1897, UACJ-CEBCE3 1897-1898/148: 1-5.

[147] Weber a Hacienda, Ciudad Juárez, 21 de diciembre de 1897, UACJ-CEBCE3 1897-1898/1528: 1-5

[148] Edward Alexander a secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 23 de noviembre de 1897, UACJ-CEBCE3 1897/45: 7-8.

[149] Inocente Ochoa a Hacienda, 17 de noviembre de 1896, Ciudad Juárez, UACJ-CEBCE3 1897/242: 1-9

[150] Certificación de 40,000 litros de vino y 5,000 de vinagre de Edward Alexander como productos naturales, 23 de noviembre de 1896, UACJ-CEBCE3 1897/45: 9.

[151] Manuel M, Bauche a Secretario de Hacienda, Ciudad Juárez, 31 de julio de 1897, UACJ-CEBCE3 1897-1898/1898: 1-8 y “consulta sobre la internación libre de víve-res y parque para el consumo de los empleados volantes de la Gendarmería Fiscal”, julio y agosto de 1897 CEBCE3 1897-1898/651: 1-8

Muchos de los solicitantes hacían sus peticiones para presionar a las autoridades por las más recientes trabas arancelarias. Aunque a veces las autoridades locales se doblaban ante esta presión, las federales podían darse el lujo de mantener el cumplimiento de las leyes con todo rigor. A pesar de todo, las restricciones a la Zona Libre no determinaron la ruina de las industrias vinícola y harinera. Para 1899 se reportaba la existencia de 15 alambiques y 11 fábricas de mezcal y vino diseminados a lo largo de la ribera mexicana.[152] Los molinos siguieron en operación en los años siguientes y hasta se construyeron varios nuevos, entre ellos el que sería el famoso molino de Córdoba propiedad de Inocente Ochoa.[153] Al poco tiempo los empresarios agrícolas tuvieron que acomodarse a las nuevas reglas, de manera que ya no fue raro ver a la *Ketelsen y Degetau* pedir certificaciones para la introducción a México de sus productos naturales e incluso comenzaron a expandir sus actividades agrícolas sembrando algodón de manera experimental en la hacienda de San Agustín.[154]

La supervivencia de muchos negocios relacionados con la agricultura y la creación de otros no demuestran que se estuviera viviendo un auge agroindustrial pero sí desdicen la idea de una crisis en el sector. El artículo 696 creaba una barrera a la industria fronteriza que, pues al exigirse el pago de impuestos a las mercancías que se internarían a México sólo los artículos con alto margen de utilidad podían resultar competitivos. Dicho artículo imponía a la

---

[152] *Memoria Hacienda 1900*: 259. En Guadalupe había dos fábricas de sotol –*La Parrita* y *La Providencia*. Censo Secretaría de Fomento, CJMA 1ª p, r 25, sp 2, fs 1-21.

[153] Comisión Internacional de Límites y Aguas a jefe político, Ciudad Juárez, 21 de mayo de 1828, CJMA, 1ª p, r 26, sp 2, fs. 222-223. Hay menciones un molino de vapor más en Guadalupe -CJMA, 1ª p, r 30, sp 2, fs. 95-6- y en el partido Romero propiedad de Alonso Angulo - CJMA, 1ª p, r 30, sp 2, fs. 99-101.

[154] Véase solicitud de certificación de 4,500 hectolitros de maíz para internar a México como parte de su cosecha de 1897, en Max Weber a jefe político, Ciudad Juárez, 15 de junio de 1898, en CJMA, 1ª p, r 26, sp 2, f 377 y Jefe político del cantón Bravos a gobierno de Chihuahua, Ciudad Juárez, 18 de abril de 1896, CJMA, 1ª p, r 10, sp , sf

industria local la necesidad de dedicarse a producir para exportar al mercado paseño o elaborar algún artículo de amplio consumo local. Pero incluso en estos tiempos difíciles hubo algunas tentativas de inversión en este sentido. A mediados de 1898 el maestro cervecero alemán Joseph Schneider, se asoció con Camilo Argüelles para formar la *Cervecería La Perla* que en ese año ya importaba cebada para la elaboración de cerveza. Por esos mismos meses la *Cervecería de Chihuahua* de la familia Terrazas había adquirido un espacio en la ciudad y parecía estar en tratos con el cantinero George Sauer.[155] Otra inver-sión industrial pareció llegar del otro lado del río. También por 1898, la *El Paso Foundry and Machine Company* comenzó a ver la oportunidad de abrir un taller de ensaye y otro de de materiales para construcción en Ciudad Juárez para dar servicio a la aduana fronteriza en la clasificación de los minerales de exporta-ción.[156] Aunque se tenían esperanzas de que esta empresa se instalara pronto, pasarían varios años para que comenzara a operar al sur de la frontera.

La situación de la industria y el comercio no era tan trágica como la pintaban los partidarios de la Zona Libre. De hecho, había lugar para cierto optimismo según un editorial de la oficialista *Gaceta Municipal* que trataba de resumir el impacto de las restricciones a la Zona Libre en 1896:

> El año ha sido fecundo en lluvias y si bien es cierto que la agricultura no ha sacado provecho de ellas porque faltaron en días que eran necesarias, los campos cubiertos de pastos ofrecen un buen porvenir a los ganaderos y aún a los mismos agricultores en la próxima cosecha de trigo; pero ésta vendrá en otro año: el 97.

---

[155] Schneider a Secretaría de Hacienda, Guadalajara, 9 de agosto de 1898, UACJ-CEBCE3 1898-9/271; 1-4; Sauer a ayuntamiento de Juárez, mayo de 1898, CJMA, 1ª p, r 26, sp 2, fs 34-35 y Wasserman, *Capitalistas*: 128.

[156] Informe de Miguel Ahumada, 16 de abril de 1898 en *Informes*.: 386.

> El comercio no está mal. Las fuertes cantidades que ha puesto en operación la compañía del ferrocarril de Corralitos han levantado el giro y se palpa cierta animación que no había el año anterior en estos meses.
>
> Muchos creyeron que las modificaciones de las leyes hacendarias, al suprimir las alcabalas, iba a producir el caos, pero nada de eso. Los únicos perjudicados han sido los municipios hasta ahora, pero los giros en general van saliendo airosos de tan temida crisis y creemos que dentro de unos pocos meses no cambiarán los hombres de negocios el presente por el pasado en materia de impuestos…
>
> Próximas están las fiestas y esto traerá un contingente de movimiento y actividad. Ganará el erario, ganarán los comerciantes, ganará el ferrocarril y los que no medren se divertirán al menos.[157]

En lo que sí había un acuerdo era en la crisis agrícola, aunque oficialistas y zonalibristas discrepaban en su profundidad y consecuencias. A partir de la formación de la Junta de Agricultores en 1896, las autoridades locales tuvieron mucho cuidado en reportar los avances y problemas de la agricultura de la zona. En febrero de ese año se desplegó una gran actividad en la reparación de diques, canales y acequias como prevención a posibles avenidas del río Bravo, por lo que se intensificaron las fatigas y se formalizó un nuevo reglamento de irrigación del cantón.[158] Conforme pasaban los meses sin agua en el río, varios agricultores –Ochoa, Maese, los hermanos Valverde, Benigno Ortúzar y otros– pedían agua para regar sus huertas, pero el ayuntamiento se mostraba reacio a proporcionarla. Para julio, la falta de agua en el río era ya más que evidente y las autoridades locales comenzaron a preconizar malas cosechas en ese ciclo agrícola. El presidente municipal de Juárez afirmaba que

> las siembras se han hecho a medias durante diez años a esta parte, cosechándose solamente trigo en regular escala con motivo de la escasez de agua en el río Bravo y la falta absoluta de lluvias, ofreciendo un perspectiva más reducida cada día a la agricultura con motivo que en la parte superior del río nuestros vecinos de Norte América están desviando sus corrientes y desviando las que antes abastecían a esta comarca para nuevos regadíos con grave perjuicio de los agricultores de esta frontera

[157] *GM*, 1º de noviembre de 1898.

[158] Ayuntamiento a Juan N. Fuentes, Ciudad Juárez, 6 de febrero de 1896 y *Reglamento de Irrigación del distrito Bravos*, febrero de 1896 en CJMA, 1ª p, r 9 sp 1, sf.

> En el presente año, con motivo de haberse secado el río de nuevo a principios de junio y no haber llovido durante 6 meses no solamente se han perdido los cereales, sino que están sufriendo por la sequía las arboledas y los viñedos. [159]

Poco a poco los informes de los distintos pueblos comenzaron a confirmar la pérdida de cosechas o una baja en la productividad agrícola. Según un informe preliminar, las agricultores calculaban que la superficie sembrada se había reducido de 18,700 hectáreas en 1881 a 13,300 en 1895 siendo los cultivos hortícolas los más afectados. En 1895 en las inmediaciones de Ciudad Juárez ya no se cultivaban la mitad de las tierras que habían estado activas 14 años antes, mientras que en San Ignacio y Guadalupe la pérdida de superficie sembrada había sido de 20% -de 5,000 a 6,000 hectáreas- en el mismo tiempo.[160]

Para fines de año de 1896 los reportes manifiestan una baja en todas las cosechas, siendo la elaboración de whiskey el único rubro que exhibía mejoría al lograrse fabricar casi 10,000 litros.[161] En junio de 1897 se pudo ver la modesta cosecha del año anterior: 1,110 toneladas de maíz, 225 de uva, 817 de trigo, 21 de alfalfa, 50 de centeno, 9 de algodón y otras 9 de manzana. Aunque las cosechas no fueron tan menores, vecinos de Ciudad Juárez enviaron una carta al gobernador Ahumada en la que le informaban que

> la propiedad raíz ha perdido su valor, las arboledas y viñas se han secado, los molinos de harina se han cerrado por falta de agua que es toda su fuerza motriz, el tráfico se extinguió por completo perdiendo empresas su embarcaciones en las que hacian transporte de cereales de algunos puntos de Nuevo México a nuestra ciudad y puntos circunvecinos... [162]

---

[159] Espiridión Provencio a jefe político, Ciudad Juárez, 17 de julio de 1896, CJMA, 1ª p, r 13, sp 2, sf.

[160] Samaniego “Ríos internacionales”, 81.

[161] Reportes de producción agrícola, marzo de 1897, CJMA, 1ª p, r 18, sp 3, f 165-175.

[162] Vecinos de Ciudad Juárez a Gobernador de Chihuahua, Ciudad Juárez, 2 de marzo de 1897, CJMA, 1ª p, r 18, sp 2, f 191-3. Reporte de la Junta de Agricultores del Distrito Bravos, Ciudad Juárez, junio de 1897, en CJMA, 1ª p, r 19, sp 3, fs 250-255.

Las lluvias otoñales e invernales de 1896 y 1897 daban esperanzas a los agricultores para un mejor ciclo agrícola en 1897. Para mediados de ese año el caudal del río tenía poca agua, pero hubo algunas lluvias tardías durante el verano; sin embargo, en algunos lugares los campesinos ya no sembraron. Así, mientras el presidente municipal de Juárez informaba a mediados del año que

> En primer lugar respecto a las cosechas de trigo y maíz se aprovechó buen grano y sano. Las uvas presentan buena expectativa. El maíz se aguarda también en abundancia, así como las hortalizas y alfalfa en caso de que no falte el elemento de agua en el río (como según parece está por concluir su corriente) será el único motivo para la pérdida del fruto.[163]

Río abajo, en Guadalupe, la situación era más difícil. Las cosechas de 1896 dieron pésimos resultados y las lluvias invernales habían causado inundaciones. Los guadalupeños se sintieron tan desamparados que pidieron ayuda al gobierno chihuahuense.[164] La desconfianza por los resultados de las cosechas previas hizo que muchos agricultores no sembraran en 1897 y buscaran un trabajo seguro en El Paso. Según su presidente municipal

> el estado no es muy satisfactorio, porque la siembra de trigo fue muy escasa con motivo de que no hallaban los sembradores la semilla suficiente par tal fin y que en febrero y marzo, que es cuando los vecinos verifican sus siembras de trigo, se cortaron las corrientes del río y no hubo agua con que asentar el primer riego. Sin embargo, los pocos que sembraron produjeron buen fruto por la abundancia de agua en los meses de mayo y junio. Y con respecto a la siembra de maíz y demás cereales y tarde por la desconfianza que hay de que siendo este pueblo el penúltimo de los que regamos con las aguas del río Bravo, en julio y agosto, que es el tiempo necesario para regar dichas siembras de maíz se escasea notablemente el agua y de la poca que corre se la abrogan los pueblos de arriba dejándonos a nosotros perecer sin compasión. Nuestra labor de maíz y frijol se conduce sin esperanzas de regar porque los pueblos de San Elizario e Isleta tienen tapado el río con tierra. Por estos mo-

[163] Valentín Oñate a jefe político, Ciudad Juárez, 11 de agosto de 1897, CJMA, 1ª p, r 21, sp 1, fs 227-228

[164] José Antonio Rey a Jefe político, Guadalupe, 3 de febrero de 1897 en CJMA, 1ª p. r 18, sp 3, fs 302-303 y Oficio del jefe de la sección municipal de San Ignacio, 26 de mayo de 1897 en CJMA, 1ª p. r 19, sp 2, fs 135-139.

> tivos me atrevo a asegurar que si las aguas de dicho río no se reglamentan tendremos que desaparecer de estos pueblos a nuestro pesar. [165]

En San Ignacio, la comunidad más expuesta a sufrir con la escasez de agua, la situación era similar a la de Guadalupe: los pocos agricultores que sembraron esperaban cosechas aceptables de maíz y frijol, pero la gran mayoría de sus pobladores no lo habían hecho por estar desmoralizados ante los malos resoltados de los ciclos anteriores.[166] En otros lugares río abajo, como el de la hacienda de San Agustín, las cosechas fueron más que aceptables.

En general la cosecha de 1897 fue buena para casi todos los cultivos. Los árboles frutales, en cambio, no pudieron proveer una buena cosecha porque unas fuertes lluvias veraniegas y unas heladas tempranas hicieron que se les cayeran las flores.[167] En la primavera de 1898 se retomaron los tradicionales trabajos de mantenimiento hidráulico y para el verano las intensas lluvias indicaban que habría una buena cosecha al final de ese ciclo pese a la ya permanente escasez de agua en el río. Sin embargo, los resultados finales de la cosecha de 1898 no fueron buenos para todos, aunque se calificaron como aceptables. Mientras que Zaragoza se esperaba una excepcional cosecha de legumbres de más de 1,000 toneladas gracias a los trabajos de un grupo de campesinos chinos encabezados por William Woo, en San Ignacio se reportaban buenas posibilidades para la cosecha de trigo de al menos 800 hectoli-

---

[165] José María Carvajal a jefe político, Guadalupe, 2 de agosto de 1897, CJMA, 1ª p, r 21, sp 1, fs 230-231.

[166] J. Pérez a jefe político, San Ignacio, 17 de agosto de 1897, CJMA, 1ª p, r 21, sp 1, fs 233-234.

[167] Francisco Mateus a jefe político, Ciudad Juárez, 30 de marzo de 1898, CJMA, 1ª p, r 25, sp 1, fs 80.

tros.[168] Sin embargo, muchos agricultores no estaban conformes con las cosechas obtenidas y pidieron exención de impuestos y algunos otros beneficios al gobierno estatal alegando que no habían logrado levantar una buena cosecha ese año y que venían acarreando desde hacía ya por doce años con una sequía que amenazaba la viabilidad del Valle de Juárez como zona agrícola. El gobernador Ahumada respondió a estos pedidos de ayuda:

> La agricultura y la ganadería se han resentido mucho por la falta de lluvias del año anterior y particularmente en los pueblos del distrito Bravos situados en la margen derecha del río Bravo porque las aguas de éste, que constituyen el elemento principal para la agricultura escasearon considerablemente y, como era natural, las cosechas se perdieron arrastrando a mucha familias a la desgracia. En vista de tan penosa situación el ejecutivo acordó la condonación de adeudos y la exención de impuestos por seis meses a los agricultores pobres que justificaban el mal estado de sus negocios y les mandó distribuir 1,000 pesos para que se proveyeran de semillas con que atender las nuevas siembras que volvieron a perderse por la ninguna falta de aguas como en el año anterior, lo que es de lamentarse, pero la intención del ejecutivo es ayudar y remediar en lo posible las necesidades de los pueblos de esa parte de la frontera.[169]

Hubo numerosas las solicitudes de condonación de deudas e impuestos entre 1898 y 1899 que por lo general fueron aceptadas por las autoridades locales. La temporada de 1899 resultó pésima a tal grado que en algunas poblaciones río abajo, especialmente San Ignacio, no se levantó cosecha alguna. Para tratar de paliar la crisis, el jefe político nombró agente de agricultura a Espiridión Provencio y éste solicitó y logró la autorización de importación de 10 o 15 toneladas de maíz norteamericano libre de impuestos para repartir gratuitamente entre los desmoralizados agricultores para que sembraran el grano en el ciclo de 1900. Provencio distribuyó los 1,000 pesos de ayuda estatal y logró que algunos comerciantes de Ciudad Juárez y El Paso –Samaniego, Ochoa, Ban-

[168] Guadalupe Cedillos a jefe político, San Ignacio, 13 de julio de 1898, CJMA, 1ª p, r 27, sp 2, f 254 y Pilar Federico a jefe político, Zaragoza, 25 de mayo de 1898, CJMA, 1ª p, r 27, sp 2, f 272-274.

[169] Informe de Miguel Ahumada del 16 de septiembre de 1899, en *Informes*: 406.

non, *Ketelsen y Degetau*, Félix Mestas y el *Banco Comercial* entre otros– donaran grano o dinero de manera que logró juntar 15 toneladas de maíz.[170]

No contento con lo anterior, Provencio logró convencer a las autoridades locales que se formara una comisión para presentar su caso ante el presidente Porfirio Díaz y el secretario de Hacienda José I. Limantour y pedirle el regreso a la idea original de la Zona Libre.[171] La comisión quedó integrada por Rómulo Escobar y el propio Provencio y se entrevistó con el secretario a principios de noviembre, pero los resultados no fueron los que esperaban. Según su informe

> La triste condición por la que atravesamos los habitantes de los pueblos que quedan dentro de los límites de la Zona Libre de este distrito, cumpliendo con nuestro cometido, representamos ante el general Díaz y el secretario de Hacienda comenzando por hacer patente al señor presidente de la República la necesidad de que por los medios posibles se interese México en la construcción de la presa internacional proyectada arriba de esta ciudad para surtir de agua a ambas riberas limítrofes, a cual súplica manifestó el general Díaz que por parte de México se habían dado los pasos conducentes y que por parte del gobierno federal estaba dispuesto a que se llevase a cabo dicha obra previas las reglas del derecho internacional y que en tal virtud recomendaría de nuevo el asunto.
>
> Tocamos después el asunto de la Zona Libre encareciendo la rebaja de derechos para los efectos de consumo dentro de los pueblos comprendidos dentro de la concesión y al mismo tiempo, si fuese posible, la introducción libre de derechos a las industrias producidas dentro de la Zona. A estos dos puntos se nos contestó que constantemente se han estado haciendo trabajos encaminados al fin indicado, pero que no se había llegado a una solución por no estar todos los pueblos de la Zona Libre en igualdad de circunstancias y ser a la vez distintas las aspiraciones de los vecinos de esta parte de la República.
>
> Discutidos los dos puntos que dejamos últimamente relacionados y no habiendo podido llegar a nada que se ofreciera práctico según las aspiraciones de nuestros vecinos el señor secretario Limantour nos pidió que presentásemos un plan de nuestra petición, el cual ofrecimos remitir después de un estudio concienzudo y entre tanto se nos requirió presentásemos una lista de los artículos de primera necesidad para el consumo de los habitantes de este pueblo, para cuyo fin esperamos tener juntas

---

[170] Edmundo Leal a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez, 3 de febrero de 1900 y G. Núñez a administrador aduana, México, 8 de febrero de 1900 en UCAJ-CEBCE3, 1899-1900/ 2104: 1-4. Véase también actas de cabildo del 31 de enero y 1º y 5 de febrero y 12 de marzo de 1900 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1, fs 7, 23, 25 y 28-30.

[171] Actas de cabildo del 22 de mayo y 29 de octubre de 1900 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1, fs 57 y 101-102.

> previas de los vecinos de esta población más caracterizados a fin de recoger los mejores datos y de cuyo resultado daremos cuenta a este ilustre cuerpo en su oportunidad.[172]

La escasez de agua estaba causando el abandono de las tierras, que en ocasiones daban origen a la proliferación de álamos. Entre los huertos y parcelas abandonadas comenzaron a surgir alamedas que se trataron de proteger por ser fuente de madera y la leña, productos de cierta importancia en el comercio transfronterizo.[173] El aparente abandono de tierras de cultivo y el alza en el precio de las fincas y lotes cercanos a la creciente hizo que entre 1895 y 1899 se desatara una fiebre de denuncios de terrenos baldíos. Personajes como Mariano Samaniego, Inocente Ochoa, José Provencio, Manuel Maestas, Max Weber, Lauro Bermúdez, Manuel M. Bauche, Manuel Armendáriz y otros denunciaban cuanto terreno encontraban.[174] En un caso insólito, Samaniego denunció un terreno urbano como baldío aunque se encontraba a espaldas de la parroquia y frente a la presidencia municipal y su petición fue rechazada.[175] El periodo también se caracteriza por un gran movimiento en el mercado inmobiliario en el que participan los mismos personajes de siempre en numerosos contratos de compra y venta de terrenos y por peticiones de extranjeros para adquirir tierras en la franja fronteriza.[176]

---

[172] Informe de la comisión en Actas de cabildo del ayuntamiento de Juárez, 18 de noviembre de 1900 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1, fs 105-106.

[173] "Un bosque formándose sobre las playas" *El Observador del Norte*, Ciudad Juárez, 7 de octubre de 1897. Sobre el comercio transfronterizo de leña existe gran cantidad de información. Por ejemplo, sólo para 1899-1900 se puede consultar UACJ-CEBCE3 1899-1900/2838: 1-6; 1899-1900/2840: 1-6 y 1899-1900/2981: 1-3.

[174] En 1894, los ejidatarios de Zaragoza mandaron hacer un plano de sus propiedades para preservarlas de la creciente especulación. Véase S. Arellano "Plano de los ejidos actuales del pueblo de Zaragoza", 8 de mayo de 1894, MMOyB, General Chihuahua, varilla 9, mapa 701.

[175] Denuncio de Samaniego julio a noviembre de 1897,CJMA, 1ª p, r 22, sp 2, sf, 16 fs.

[176] Al respecto consúltese Santiago "Cambio y permanencia.: 26-7, 47-9 y 54-68.

Fuera de la zona urbana y del área agrícola la especulación con tierras áridas continuaba. En 1895 el gobernador Lauro Carillo, quien continuaba acaparando tierras en los alrededores de la zona agrícola de la región paseña, vendió al administrador aduanal Manuel M. Bauche un enorme terreno de más de 30,000 hectáreas ubicado unos quince kilómetros al suroeste de Ciudad Juárez en la ruta del ferrocarril *Sierra Madre y Pacífico*.[177]

Así, para 1900 ya estaba bien consolidado un pequeño grupo de medianos terratenientes. El predio rural más importante era la hacienda de San Agustín, ya en manos de la casa *Ketelsen y Degetau*. Aunque no era la propiedad de mayor superficie, sin duda alguna era la más productiva. La hacienda de Samalayuca de Inocente Ochoa era más extensa, pero sólo se podían sembrar algunos sitios cercanos a unos pequeños ojos de agua y el resto de sus terrenos eran de agostadero. Inocente Ochoa era el propietario con más tierras, unas 100 hectáreas en seis propiedades distintas.[178] Manuel M. Bauche y Mariano Samaniego consiguieron mercedes al sur de Ciudad Juárez, pero no pudieron obtener ventajas de ellos en vida. Samaniego y Ochoa eran también quienes más propiedades urbanas tenían, tanto en Ciudad Juárez como en El Paso. El exgobernador Lauro Carrillo, por su parte, logró hacerse de enormes terrenos áridos entre Samalayuca y Guadalupe con un área superior a las 100,000 hectáreas con lo cual ya casi no quedaban terrenos públicos que Adj.-dicar, aunque el mercado de tierras se mantenía activo. [179]

---

[177] Pedro Larrea, “Mapa topográfico de cantón Bravos”, Chihuahua, 1884, modificado en 1897, en MMOyB, Colección General, Chihuahua, varilla 1, mapa 457.

[178] Reporte de propiedades agrarias de Inocente Ochoa, Ciudad Juárez, 4 de febrero de 1896, en CJMA, 1ª p, r 8, sp 3, sf.

[179] Pedro Larrea y Cordero, “Carta general del estado de Chihuahua, formada con los planos levantados por las compañías deslindadoras y aprobado por la Secretaría de Fomento”, MMOyB, Orozco y Berra, Chihuahua, varilla 1, mapa 1690.

Ante la crisis de la agricultura y las restricciones en la comercialización de productos naturales en México, muchos mercaderes vieron la posibilidad de hacer negocios con la venta de ganado y carne. Juan Moreno y Louis Fenschler eran principales comercializadores de carne fresca en la región y podían internarla a poblaciones del norte de Chihuahua por considerarla no sólo un producto natural, sino de primera necesidad. Moreno tenía rastro en Ciudad Juárez y adquirió la fábrica de velas y sebo de J. L Bell en Samalayuca. Sin embargo, la internación de la carne estaba siempre limitada por las trabas señaladas por el decreto del 31 de octubre de 1896 y no siempre había manera de saber si los animales sacrificados habían sido importados de Estados Unidos o criados localmente, lo que daba pie a engorrosos trámites de certificación de origen. Por otra parte, los matanceros nunca lograron que el sebo se reconociera como producto natural y tenían que almacenar varias toneladas del producto hasta poder venderlas al otro lado del río.[180]

La demanda de vacunos en Estados Unidos estuvo a la alza durante este periodo, pero alcanzó su cenit durante en 1897. Las principales zonas productoras no estaban lejos de la región paseña. Allí, el general Luis Terrazas y su familia adquirieron grandes extensiones de tierra que se iban abriendo a su explotación y que fueron usadas para la ganadería extensiva. Junto con Terrazas, otros inversionistas locales y extranjeros se hicieron de terrenos enormes que dedicaron también a la ganadería. Con el avance de la red ferrocarrilera a fines del siglo XIX el producto de estas grandes propiedades se podía distribuir

[180] Expedientes relacionados con la internación de carne y sebo en UACJ-CEBCE3 1897/530: 1-40. Certificaciones de origen de la carne en CJMA, 1ª p, r 6, sp 3, sf.

a grandes distancias y un punto de distribución natural del ganado era el nodo ferroviario de la región paseña.[181]

La región se convirtió en un importante centro de distribución de ganado mexicano en Estados Unidos. Como informaba el cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, durante el primer semestre de 1896 la exportación de ganado mexicano por su distrito consular había llegado a los 209,000 dólares, pero a lo largo de 1897 esa cantidad llegó a un máximo 845,254 dólares y, como hemos visto, para 1900 esa cifra se mantenía alrededor 400,000 dólares, equivalentes entonces a unos 750,000 pesos.[182] La demanda de ganado crecía en Estados Unidos, pero parecía que los ganaderos de Chihuahua no podían satisfacerla. Por la región pasaban grandes hatos de ganaderos o comerciantes de la ciudad de Chihuahua, pero pronto comerciantes locales se integraron a este tráfico. La firma *Ketelsen y Degetau* participaban en él y no era rara la ocasión que pidiera permiso para exportar más de 2,000 cabezas de ganado mayor.[183]

No cabía duda que Ciudad Juárez y la ribera mexicana entraban al siglo XX sufriendo de una fuerte crisis en la agricultura, crisis que no amenazaba con extenderse a otros sectores de la economía. Como ya hemos visto, el flujo del comercio internacional que cruzaba la región paseña se mantuvo en altos volúmenes. Tras el descenso en el valor total de las exportaciones provocado por la devaluación de la plata en 1893 y 1894, dicho valor se recuperó hasta que en los años fiscales 1895-1896 y 1898-1899 se alcanzaron y rebasaron los niveles previos a 1893 con un total de exportaciones que casi alcanzó los 20,000,000

---

[181] Wasserman, *Capitalistas*: 102-111 y 217-219.

[182] Charles Kindrick a Day, Ciudad Juárez, 12 de enero de 1898, DCCJ, r 6, sf.

[183] Un par de ejemplos de exportaciones hechas por *Ketelsen y Degetau*, entre muchos, en UACJ-CEBCE3 1896/302: 1-3 y 1897/89: 1-5

de pesos. Bauche achacaba esta recuperación a la terminación del ramal ferroviario a Corralitos que había abierto una nueva fuente de minerales.

Con un tráfico comercial consistente y cada vez más obligaciones fiscales, la aduana fronteriza de Ciudad Juárez se consolidaba como la cabeza de playa más visible del gobierno federal mexicano. Los juarenses y paseños veían en la compleja legislación y en las estrictas revisiones aduanales una intromisión difícilmente tolerable a sus actividades cotidianas. El hecho de que administrador Bauche fuera comerciante en la localidad lo llevaba a veces a terciar en los diferendos entre los intereses locales y los del gobierno federal, de manera que rara vez conseguía salir bien parado con alguno de los dos.

En un momento dado, entre diciembre de 1896 y febrero de 1897, Bauche inició trámites ante la Secretaría de Hacienda con el fin de que la aduana juarense obtuviera más recursos. Alegaba en su favor el creciente tráfico comercial, el incremento de los trámites fiscales y un aumento en el número de expedientes por procesar y la devaluación del peso que hacía que los ingresos de los empleados fueran.[184] De la ciudad de México se envió de nuevo a Enrique Leñero para ver si procedía la solicitud de Bauche. Según el inspector, las revisiones a los pasajeros del ferrocarril eran muy superficiales y el fisco estaba perdiendo dinero en contrabando. Otra irregularidad era que un empleado acusó al administrador de ponerlo a trabajar en su casa como criado pagado por la aduana. Bauche se defendió diciendo que su casa estaba dentro de la aduana y que necesitaba ser vigilada y mantenida como el resto de las instalaciones; además, el empleado rápidamente retiró los cargos contra su

[184] Bauche a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez 9 de diciembre de 1896 y 25 de febrero de 1897. UACJ-CEBCE3 1897/423: 1-9.

jefe. [185] Las autoridades hacendarias en la ciudad de México no tomaron medida alguna contra Bauche ni enviaron más recursos la aduana juarense.

Una de las actividades que más exasperaban a los paseños eran las revisiones aduanales. A fines de 1898, la *Revista Internacional* –vocera de los intereses locales– exclamaba en una editorial que "¡Llueven las calamidades!" al referirse a la excesiva revisión y al cierre de los puentes en la noche.[186] Los tenderos, comerciantes y agentes aduanales eran objeto de multas por errores en sus declaraciones. Weber y Woodside aparecen en la documentación aduanal siendo multados de forma continua, aunque rara vez el monto de dichas multas llegara a los 250 pesos. Otra acción impopular fue el establecimiento de una oficina aduanal en Tres Jacales desde donde se podía vigilar una amplia zona rural. [187]

A partir de 1896 se volvió común en la aduana las revisiones a los mexicanos repatriados que entraban por Ciudad Juárez. En su mayoría se trataba de chihuahuenses que habían pasado algunos años en El Paso o en Nuevo México o Arizona. En ocasiones trataban de pasarse de listos y hubo quien quiso introducir 134 cabras como menaje de casa, pero lo normal era que las revisiones molestaran a los repatriados; uno se quejó ante el cónsul mexicano en El Paso porque, decía, "somos tratados con tanto rigor e inconsideración…".[188] Aproximadamente la mitad de los repatriados manifestaban su voluntad de quedarse a vivir en los pueblos de la región.

---

[185] El resultado de la inspección en UACJ-CEBCE3 1898-1899/9: 1-17.

[186] *Revista Internacional*, Ciudad Juárez, 1º de octubre de 1898.

[187] Manuel M. Bauche a Secretaría de Hacienda, Ciudad Juárez, 20 de mayo y 28 de junio de 1897 en UACJ-CEBCE3 1897-1898/279: 1-20.

[188] Algunos ejemplos se pueden encontrar en UACJ-CEBCE3 1897/187, 1897/207, 1897/1074 y 1898/22. La queja citada en Concepción Marmolejo a Francisco Mallén, El Paso, 5 de diciembre de 1896 en UACJ-CEBCE3 1897/207: 43.

Un resultado indirecto de la recuperación del comercio fue el fortalecimiento de las finanzas locales. En 1895 el municipio de Juárez tuvo ingresos por 45,494 pesos a los cuales contribuían en ese orden, el 1.25% de la aduana, seguido por el derecho de patente y las alcabalas, lo que daba un superávit de casi 25,000 pesos. Sin embargo, en 1896 se abolieron las alcabalas y la situación agrícola redujo los ingresos. Aun así, ese año las arcas municipales recaudaron 47,754 pesos gracias a un subsidio extraordinario de casi 11,000 pesos que envió el gobierno de Chihuahua. Para el año siguiente, los ingresos habían crecido a 54,536 pesos, de los cuales 22,698 -41%– correspondían a la participación municipal de los ingresos de la aduana y para el año siguiente se calculaban unos egresos de unos 70,000 pesos y sus ingresos eran similares.[189]

En torno del presupuesto municipal se desarrollaban los principales servicios públicos. El servicio de tranvías lo siguió prestando la *Compañía de Tranvías de Ciudad Juárez* de Ochoa, Samaniego y Ogarrio que a partir de 1898 comenzaron a usar el fluido eléctrico como fuerza motriz. En 1899, Félix Martínez presentó un proyecto para construir y operar una planta de bombeo y distribución de agua en Ciudad Juárez, pero el ayuntamiento no lo aceptó. Meses más tarde, el ayuntamiento entró en contacto con la *El Paso Foundry and Machine Company* para la compra de equipo de bombeo que sería manejado por las autoridades locales.[190] La iluminación eléctrica, por su parte, se introd.-jo a Ciudad Juárez a fines del siglo XIX. En 1899 se había firmado un contrato

[189] Cuenta de 1895 en en CJMA, 1ª p, r 10, sp 1, sf; balance de 1896 en CJMA, 1ª p, r 6, sp 2, sf, 20 fs ; balance de la cuenta municipal del primer semestre de 1896 en *GM*, 26 de julio de 1896; balance de 1897 en CJMA, 1ª p, r 20, sp 1, fs 209-231; presupuesto de egresos para el primer semestre de 1898 en CJMA, 1ª p, r 27, sp 2, fs 297-298 e ingresos del tercer trimestre de 1898 CJMA, 1ª p, r 29, sp 1, f 39

[190] *EPH*, 26 de julio de 1899 y actas de cabildo del 8 y 15 de octubre de 1900 en CJMA, 1ª p, r 33, fs 95-99.

con la *Compañía Industrial Mexicana*. Como esta empresa no cumplió con su contrato en el tiempo acordado, Mariano Samaniego, Félix Martínez y Albert Courchenne –copropietarios de parte de la *International Light and Power Company*– presentaron un proyecto para instalar focos cobrando una alta renta de 15 pesos mensuales por foco. Como había sucedido antes en la vecina ciudad, el proyecto, aunque oneroso, fue aceptado.[191]

Como parte de los servicios públicos, se iniciaron trabajos para el trazo de las principales calles de una población que todavía no tenía aspecto urbano pese a que ya se contaba con un primer plano regulador. Unos años más tarde, ya se habían erigido a espaldas de la iglesia parroquial algunas cuadras que comenzaban a prefigurar la existencia de una traza urbana.[192] Los rieles del ferrocarril de Corralitos obligaron a hacer cambios en caminos y acequias que después se convertirían en calles. En agosto de 1899 el jefe político Valentín Oñate presentó un proyecto de embellecimiento de la ciudad al gobernador y éste decidió apoyarlo.[193] Poco a poco, se organizaron las rutas de tranvías y ferrocarriles y se construyó un nuevo rastro.

Los ingresos municipales y el apoyo estatal alentaron el establecimiento de escuelas. Si en 1895 había sólo cuatro escuelas en Ciudad Juárez, para fines de 1899 éstas llegaban a ser nueve en la ciudad y seis en los pueblos de

---

[191] Acta de cabildo del 18 de junio de 1900, CJMA, 1ª p, r 33, fs 67-68.

[192] Véase, como ejemplo de los primeros intentos de ordenamiento urbano, S. Arellano, "Plano de los ejidos y fundo legal del Distrito Bravos", 1894, reproducido en Valencia, "Twentieth Century Urbanization": 58 y como muestra de una temprana urbanización el mapa International (Water) Boundary Commission, "Map of the Rio Grande between El Paso, Texas, and Juárez", mayo de 1897,, Special Collections Department, Biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso

[193] Informes de Miguel Ahumada del 1º de junio de 1896 y 1º de abril de 1897 en *Informes*: 366 y 375 respectivamente; expediente sobre la construcción de puentes y bardas en la calle 2 de Abril, febrero de 1896, CJMA, 1ª p, r 9, sp 1, sf. y Oñate a Ahumada, Ciudad Juárez, 13 de agosto de 1899, CJMA, 1ª p, r 31, sp 1, fs 284-285.

río abajo todas con un costo aproximado de 7,000 pesos anuales. En ese año la ciudad contaba con cuatro templos, un reloj público, un teatro con aforo para 400 personas y la mancha urbana se componía de unas 400 casas.[194] El ayuntamiento se pudo hacer cargo de funciones que nunca había tenido, como la salud pública. En 1896 se declaró una epidemia de tifus pero en Ciudad Juárez sólo se dieron 16 casos. En 1898 hubo un nuevo brote de sarampión y al año siguiente uno de viruela que atacaron a los barrios pobres de El Paso. Pregóntado acerca de la posibilidad de que esas enfermedades las hubieran llevado mexicanos a El Paso, el cónsul norteamericano respondió que

> Los mexicanos de clase baja viven en mejores condiciones y en mejores viviendas que [los pobres] quienes viven en El Paso.
>
> No hay drenaje en Ciudad Juárez y los nativos ni siquiera usan fosas sépticas. La sanidad, como se aplica en las ciudades de Estados Unidos, es desconocida aquí. Pero, a pesar de ello, la salud de la gente es excelente. La altitud y el aire seco y puro son una compensación a la falta de drenaje y a la ausencia de fosas sépticas. La comunidad en este clima está sana a pesar de ella misma.[195]

Desde 1894, cuando comenzó el proceso de proscripción del juego en El Paso, varios empresarios de la región vieron en ese desplazamiento una oportunidad para hacer de Ciudad Juárez un punto más atractivo para el turismo. Desde hacía décadas que la feria decembrina de Guadalupe atraía visitantes que estaban ansiosos de "conocer México" y, con el paso del tiempo, algunas de sus atracciones se convirtieron en buenos negocios y el ayuntamiento sacaba a remate su administración. Así, en 1896, Octavio Márquez desembolsó 1,500 pesos por la concesión de las corridas de toros. Dos años más tarde y en reñida

---

[194] Informes de Miguel Ahumada del 16 de septiembre de1897 y 1º de abril, 1º de junio y 16 de septiembre de 1898 en *Informes*: 378, 384-385, 387 y 393 respectivamente; Censo escolar del 22 de agosto de 1895 en CJMA, 1ª p, r 5, sp 3, sf y Valentín Oñate a gobierno de Chihuahua, mayo de 1899, CJMA, 1ª p, r 30, sp 3, fs 184-187.

[195] Charles Kindrick a David J. Hill, Ciudad Juárez 9 de diciembre de 1898, DCCJ, r 6 sf. También informe de Ahumada del 1º de abril de 1899 en *Informes*: 391 y reporte sobre el tifus de 1896 en CJMA, 1ª p, r 11, sp 1, sf.

competencia, el doctor Mariano Samaniego ganó la concesión con una postura de 3,123 pesos. Para 1900 Federico M. Flores y Manuel Mora obtuvieron permiso para construir la primera plaza de toros permanente de la ciudad inaugurando lo que sería una gran tradición regional en el siglo XX. [196]

Obviamente los garitos de juego y cantinas se incrementaron en Ciudad Juárez con el "blanqueamiento moral" de la ciudad de El Paso. Ya vimos que la principal cantina tradicional de la ciudad era la de Dieter y Sauer que, a juzgar por sus "importaciones" de tequila a la Zona Libre, era también la más popular, pero le hacían competencia unas dos docenas más. La llegada del *Mint* a la ciudad en 1895 marcó el inicio del éxodo de los negocios paseños del ramo del juego a una ciudad donde los garitos funcionaban con mayor libertad. A partir de entonces la autoridad municipal creó la figura del interventor de las casas de juego, puesto en el que fue investido primeramente Valentín Oñate. Además, muchas pequeñas cantinas se abrieron en las zonas centrales de la ciudad, de manera que para 1898 no había manzana alguna en el distrito Juárez –antes Centro– que no contara con uno de estos establecimientos.[197]

A principios de 1896 abrió sus puertas el *Casino Juárez*, propiedad de Manuel M. Bauche. Este hecho ratificaba la intención de Ciudad Juárez de recibir inversiones en el entretenimiento que estaban siendo prohibidas al norte del Bravo. Sin sentirse presionado por ser funcionario federal y dueño de un garito, Bauche pidió al municipio que lo exentaran del derecho de patente basado en

---

[196] Postura de Márquez, 20 de octubre de 1896, CJMA, 1ª p, r 15, sp 3, sf. y de Samaniego 18 de octubre de 1898 CJMA, 1ª p, r 28, sp 3, fs 23-31. Licencia de construíción de la plaza en actas de cabildo, 3 de julio de 1900, CJMA, 1ª p, r 33, fs 69-71.

[197] Recibos por pago del derecho de consumo, noviembre de 1895, CJMA, 1ª p, r 6, sp 4, sf; nombramiento de Oñate,20 de noviembre de 1895 CJMA, 1ª p, r 7, sp 2, sf. y censo de cantinas en la zona central de la ciudad en "Catastro de la riqueza del partido Juárez", en CJMA, 1ª p., r.23, sp 2: 88-118. Las primeras quejas de adulteración de bebidas alcohólicas, 16 de marzo de 1896 CJMA, 1ª p, r 10, sp 1, sf.

"el prestigio y fines" de su establecimiento, pero su solicitud fue rechazada.[198] Junto con los garitos proliferó la prostitución, que no estaba reglamentada entonces. En 1896 un grupo de prostitutas juarenses comenzó a quejarse de que colegas desplazadas de El Paso les quitaban ilegalmente la clientela. Pasarían varios años hasta que en abril de 1902, por iniciativa del dueño de una cantina –Matilde Duchene– se expidiera el primer reglamento sobre prostitución del distrito Bravos.[199] Paradójicamente, mientras la prostitución se toleraba en la ciudad, las autoridades locales, estatales y federales hacían todo el esfuerzo que estaba en sus manos para impedir las peleas de box.[200]

Ciudad Juárez llegaba a los albores del siglo XX sufriendo una crisis agrícola, pero no una crisis económica general. En el último lustro del siglo XIX había retenido buena parte de su infraestructura y había logrado atraer algunas inversiones en los ramos de la industria, los servicios e incluso la agricultura. Su progreso no estaba atado a los vaivenes de la Zona Libre, pues esta franquicia no era un instrumento de crecimiento económico. Con la apertura a los servicios de entretenimiento, Ciudad Juárez estaba buscando alternativas al grave deterioro de su fuente de riqueza más tradicional. En términos relativos, comparándose con el crecimiento de El Paso, Ciudad Juárez parecía retroceder, pero no lo estaba haciendo, sino que sólo se estaba rezagando.

---

[198] Manuel Tavares a Junta Patriótica, 24 de abril de 1896, en CJMA, 1ª p, r 10, sp 1, sf. y ayuntamiento a Bauche, 10 de agosto de 1896 en en CJMA, 1ª p, r 11, sp 4, sf.

[199] Quejas de prostitutas, 12 noviembre de 1896 CJMA, 1ª p, r 15, sp 4, sf. y pro-yecto para supervisión de la prostitución, 29 abril de 1902, CJMA, 1ª p, r 25, sp 3, f 35.

[200] Ante la posibilidad de una pelea cerca de Ciudad Juárez en 1896, Limantour le ordenó a Bauche "que preste el auxilio necesario para evitar que el pugilato tenga lugar en territorio mexicano". Limantour a Bauche, México, 15 de febrero de 1896, UACJ-CEBCE3 1896/315: 6-7. Una narración más amplia de este curioso incidente en Delgadillo y Limongi, *La mirada*.

En general, para la región paseña, los años entre 1891 y 1901 significaron una profundización de los cambios dramáticos que se habían dado en la década precedente. El Paso se consolidó como el centro económico regional al concentrar buena parte de la actividad mercantil y la naciente industria de la región. A partir de estas dos actividades, se forjó un núcleo urbano propiamente dicho donde los servicios se expandieron al parejo del crecimiento demográfico y del económico. Con una zona agrícola en pleno retroceso, una industria vitivinícola en vías de desaparición y limitadas las ventajas competitivas que le ofrecía la Zona Libre, Ciudad Juárez vio fortalecerse cada vez más su dependencia con respecto a El Paso.

Poco se podía hacer ante la concentración de nuevas inversiones en la vecina ciudad y al resto de las poblaciones de la región no les quedaba más remedio que verla como un mercado para sus productos agrícolas, artesanales y para su fuerza de trabajo. La concentración de migrantes en El Paso le daba a ésta más posibilidades para su futuro desarrollo industrial al contar, además de otras ventajas, con una provisión abundante de mano de obra barata. La concentración de inversiones en la misma ciudad le permitió, por ejemplo, capear con relativa facilidad una crisis económica de alcances nacionales en Estados Unidos que afectaba a dos de sus actividades más importantes: la industria relacionada con la minería y el comercio internacional.

Dentro de la perspectiva norteamericana, lo ocurrido en El Paso en la última década del siglo XIX seguía siendo una extensión de los últimos momentos de la colonización del oeste integrados a la creciente industrialización que se vivía en todo el país. Aunque la integración de El Paso a estos procesos fue tardía, el desarrollo general de la economía norteamericana permitió que la re-

gión pronto se adecuara a su acelerada expansión. Así, entre 1895 y 1900 El Paso se fue perfilando como una ciudad industrial y para principios del siglo XX la industria relacionada con la minería había desplazado a las compañías ferrocarrileras como las principales empleadoras y generadoras de valor agregado en la región. No había ya ninguna duda que El Paso estaba dentro de los parámetros de la historia norteamericana.

Mientras la frontera del oeste se cerraba, El Paso se incorporaba a la historia de Estados Unidos cumpliendo funciones muy específicas. Por una parte, era un puerto de intercambio con México y, por otra, un lugar de producción. Para el estado de Texas, El Paso significaba un puerto secundario en cuanto a las exportaciones, pero de primera importancia en cuanto a sus importaciones. Si bien San Antonio y Laredo eran las ciudades texanas más directamente beneficiadas del comercio con México, El Paso también participaba de ese comercio de una forma un poco distinta. Debido a que las rutas hacia los mercados más importantes de México –incluyendo en ocasiones Chihuahua– pasaban por el sur de Texas o el golfo de México, El Paso no era considerado como una puerta de salida de las exportaciones específicamente texanas, sino más bien de las del medio oeste de Estados Unidos. Y aunque El Paso sí era una aduana de gran importancia en cuanto a las importaciones hechas desde México, éstas se repartían como insumos para la industria local y del medio oeste.

Si bien dos de las seis líneas ferroviarias vinculaban a El Paso con el centro de Texas, otras dos lo unían al medio oeste norteamericano mientras que el camino de hierro también lo conectaban con California y el oeste norteamericanos propiamente dicho, zonas todas que experimentaba ritmos de crecimiento similares o incluso superiores a los de Texas en su conjunto. De esta

forma, la región paseña quedaba relativamente fuera del ámbito texano. Su ubicación media dentro de la frontera internacional hacía que El Paso desarrollara más vínculos con el medio oeste y el oeste de Estados Unidos y con México. Tal vez El Paso era la menos texana de las aduanas fronterizas de Texas y la más comunicada con Estados Unidos en su conjunto y por lo mismo más representativa de las relaciones entre los dos países.

Las élites locales de El Paso, compuestas por una mezcla a veces conflictiva de empresarios llegados tras las vías del ferrocarril –llamados en otos lugares de Estados Unidos *boomers*– y de los notables con arraigo en la región –los *adobe mossbacks*– tenía la oportunidad de realizar buenos negocios a la sombra del despegue económico de El Paso. Bancos, fraccionamientos, tiendas de mayoreo y menudeo, compañías de diversos servicios públicos, pequeñas industrias, talleres y una buena gama de negocios medianos y pequeños estaban en manos de la élite local y con ello pudieron labrarse algunas fortunas personales. Sin embargo, los grandes negocios estaban fuera de sus posibilidades. Sólo consorcios ferroviarios o industriales de la costa atlántica o de Europa pudieron establecer y consolidar las compañías que definieron el rumbo económico de El Paso y su región.

Ciudad Juárez, por su parte, parecía vivir un proceso de integración a la economía norteamericana similar al que había experimentado la frontera noreste de México varias décadas antes. Poco a poco, sus principales actividades económicas se iban adecuando a la nueva realidad regional en la cual la ciudad mexicana había perdido su papel preponderante. Ante la crisis agrícola que iba arruinando paulatinamente su fuente tradicional de riqueza, el comercio internacional y los servicios se iban convirtiendo en las principales actividades

productivas. Las dos compañías ferrocarrileras, pero en especial el *Central Mexicano*, eran a la vuelta del siglo los negocios más importantes en Ciudad Juárez. Aparte de ellas, los principales capitales de la ribera mexicana estaban en manos de comerciantes o de firmas mercantiles locales o cuando mucho de alcance regional, lo que confirma la importancia local del comercio pese a que este sector participaba de manera muy marginal en el intercambio de mercancías entre México y Estados Unidos.

La Zona Libre poco aportaba al comercio juarense más que una leve ventaja competitiva sobre los negocios de El Paso. El comercio paseño se podía sentir afectado por esta franquicia fiscal, pero tenía un mercado local en gran crecimiento que les aseguraba la preponderancia mercantil en toda la región. Conforme el gobierno federal mexicano se volvía más poderoso, los intereses locales o regionales iban cediendo en sus intereses. Privilegios fiscales como la Zona Libre se convertían en irregularidades jurídicas con las que había que terminar. Así, desde 1891 hasta 1904 la Zona Libre comenzó a sufrir cambios que la llevarían a su total desaparición, ésta fue gradual mientras el gobierno federal podía imponer sus intereses sobre los de las élites locales. La degradación y fin de la Zona Libre no significaron una decadencia automática del comercio juarense, sino la pérdida de cierta competitividad regional que de cualquier manera era difícil de mantener ante el explosivo crecimiento de El Paso y la ribera izquierda en su conjunto.

Quedaban, pues, pocas oportunidades para que la élite juarense pudiera desplegar sus negocios y buena parte de esas oportunidades se gestaban del otro lado de la frontera. Los juarenses con recursos trataron de lucrar con terre-

nos urbanos y con compañías de servicios públicos en sociedad con los empresarios paseños, especialmente con los más confiables *mossbacks*.

Desde el sur, el imperio económico de los Terrazas poco ofrecía a los juarenses y a su región. En primer lugar, los Terrazas invirtieron escasos recursos en la región paseña durante el siglo XIX. Para ellos, la región no les resoltaba estratégica en el desarrollo de sus negocios pese a su vinculación con Estados Unidos. Ciertamente los Terrazas realizaron algunas inversiones en comercio y la industria en ambos lados de la frontera y de la región paseña, pero sus capitales, que fueron dominantes en muy amplias áreas y actividades económicas en el estado de Chihuahua, se ligaron más hacia la zona de La Laguna y Monterrey y su impacto en la región paseña fue mínima.[201]

No se puede decir entonces que la presencia de los Terrazas haya inhibido el surgimiento de capitales locales en la región que nos ocupa. De hecho, esos capitales se desarrollaron cuanto pudieron. Había, sin embargo límites muy claros para ese desarrollo. Los negocios en manos de la élite paseña –fraccionamientos, servicios urbanos, cervecerías o bancos– rara vez estaban de competir con capitales foráneos, por lo que su participación en el crecimiento económico de El Paso ese limitaba a pesar de que muchos de esos negocios lograban prosperar. Esta élite tampoco tenía muchas posibilidades de expandir sus empresas fuera de la región, por lo que se conformaban con diversificarse dentro de ella y aprovechar sólo su mercado interno, lo que establecía obstáculos a su crecimiento. Así, la región paseña no se convirtió en ese "invernadero" de grandes empresarios que fueron otras zonas de frontera y contacto entre las economías mexicana y norteamericana.

[201] Cerutti, "Actividad económica" y Wasserrman, *Caciques*.

Esto no quiere decir que hubiera inactividad empresarial en la región. De hecho, en cuanto se abría una nueva oportunidad de hacer negocios, los empresarios locales tenían la capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones para obtener alguna ganancia, Así, por ejemplo, una actividad subsidiaria que surgía en Estados Unidos y que abría alguna posibilidad de crecimiento para la región era el turismo. De nuevo, El Paso capitalizó las más grandes inversiones dedicadas a esta actividad al enfocarse en el turismo de salud y en el turismo fronterizo. Los empresarios de Ciudad Juárez recibieron con gusto a los negocios relacionados con el entretenimiento que paulatinamente estaban siendo desplazados de El Paso y se engarzó de esta manera –de nuevo plenamente dependiente– del crecimiento turístico de la región produciendo utilidades interesantes para la élite y el fisco locales.

V- ¿Una sola economía? La estructura económica de la región paseña (1901-1911)

Para el despertar del siglo XX la región paseña tenía una estructura económica muy bien definida. El corazón de la economía regional era la ciudad de El Paso donde a partir de 1881 había llegado la gran mayoría de las inversiones y se habían instalado las empresas más importantes. En la base de esa economía se encontraban las industrias relacionadas con la extracción y refinación de minerales que recibían su materia prima de un amplio territorio que comprendía Nuevo México, Arizona y buena parte del norte de México. Relacionadas con la minería, cinco compañías ferrocarrileras formaban un nudo en El Paso que se complementaba con dos líneas férreas del lado mexicano. El comercio internacional se centraba en el tráfico de minerales mexicanos que se procesaban en la misma ciudad mientras que el comercio transfronterizo, al igual que buena parte de los servicios de toda la región, se centraba en las necesidades del creciente mercado paseño. La agricultura, tradicionalmente considerada como la actividad económica primordial, había perdido su preeminencia y sus productos se dirigían también al mercado que ofrecía El Paso. En fin, en torno a esta ciudad que se fueron engarzando las distintas actividades productivas y a través de ella se estructuró una unidad económica y social que constituye una región ubicada en dos países.

1. Gran industria e industrias.

Para 1900, la llegada de la poderosa ASARCO a la región había dado gran impulso a las industrias relacionadas con la minería. Apenas en 1902, su planta de Smelterville contrataba a 900 empleados y tenía una nómina anual de medio millón de dólares. Dos años más tarde el número de trabajadores había llegado a los 1,500 y se decía que pagaba 60,000 dólares mensuales -720,000 al año-

en sueldos, además de hacer pagos a proveedores de mineral de entre 800,000 y 1,000,000 de dólares al mes. La inyección de capital de la compañía en El Paso para 1904 se calculaba en más de un millón de dólares mensuales.[1]

Pese a que ya era la compañía más grande de la región, las inversiones de los Guggenheim no pararon. En 1901 otra de sus grandes empresas, la *Federal Copper Company*, anunció la construcción de una planta fundidora de cobre también en El Paso y con el tiempo en septiembre de 1901 ya había comenzado a trabajar en un terreno en el centro de la ciudad.[2] Esta nueva fundidora se nutría de las minas cupríferas que se estaban comenzando a descubrir y explotar en Arizona y Sonora. El optimismo de las autoridades y empresarios paseños se desbordó por estas nuevas inversiones y se llegó a asegurar que "[la industria del] cobre es ahora la columna vertebral de la administración [federal] y con seguridad los altos precios del cobre han ayudado a este distrito [de El Paso]".[3] Con el auge del cobre, también en el mismo año de 1901, se formó otra compañía minera y fundidora independiente en El Paso. La *Pass City Copper Company*, con un capital de sólo 100,000 dólares y propietaria de un par de minas en Chihuahua –*La Fortuna*– y Sonora.

El auge del cobre e industrias asociadas duró sólo unos tres años. El mineral bajó abruptamente de precio a partir de 1903, al igual que el de la plata. Muchas minas cerraron sus puertas y las fábricas que trabajaban con el metal comenzaron a sufrir las consecuencias. Sin mayores apoyos, la *Federal Copper Company* se vio obligada a cerrar sus puertas y sus instalaciones

---

[1] García, *Desert Immigrants*: 19 -20.

[2] *EPH*, 10 de enero y 10 de septiembre de 1901.

[3] Editorial de *El Paso Times* citada en García, *Desert Immigrants*: 18

fueron posteriormente vendidas al legendario empresario minero William C. Greene.[4] De la misma manera, la *Pass City Copper Company* cerró sus puertas en 1904 al tiempo que sus minas fueron abandonadas.

Este revés temporal no significó un retroceso notable en el desempeño de la industria metalúrgica local. Para 1905 la planta de la *ASARCO* había crecido hasta contratar a 3,500 empleados y refinar una tonelada de metal en bruto cada día. Minas de carbón en Mississippi, de hierro en el medio oeste norteamericano y de oro y plata del oeste y del norte de México enviaban allí sus minerales a refinar. Era, para todos fines prácticos, la planta refinadora de metales más grande del mundo en ese momento. El pueblo formado por esta fábrica -Smelterville- se llegó a considerar una ciudad aparte de El Paso y durante décadas su enorme chimenea fue la más alta del mundo. Se calculaba que la *ASARCO*, con el pago a sus proveedores y el de su nómina, insuflaba casi 1,500,000 dólares a la economía paseña por mes y procesaba material con valor de más de 80,000,000 de dólares anuales.[5] No cabía duda que al hablar de "la fundidora" los paseños se referían a la *ASARCO*, aun cuando las otras dos plantas no hubieran dejado de operar. La fundidora de la *ASARCO* era también, con mucho, la principal empresa empleadora de la región. El pánico financiero de otoño de 1907 afectó por un par de años a la minería en el oeste norteamericano y, en consecuencia, las operaciones de la *ASARCO* en El Paso produciéndose baja en la producción y despidos de personal; pero una vez recuperada la confianza la compañía retomó su nivel normal de operaciones.

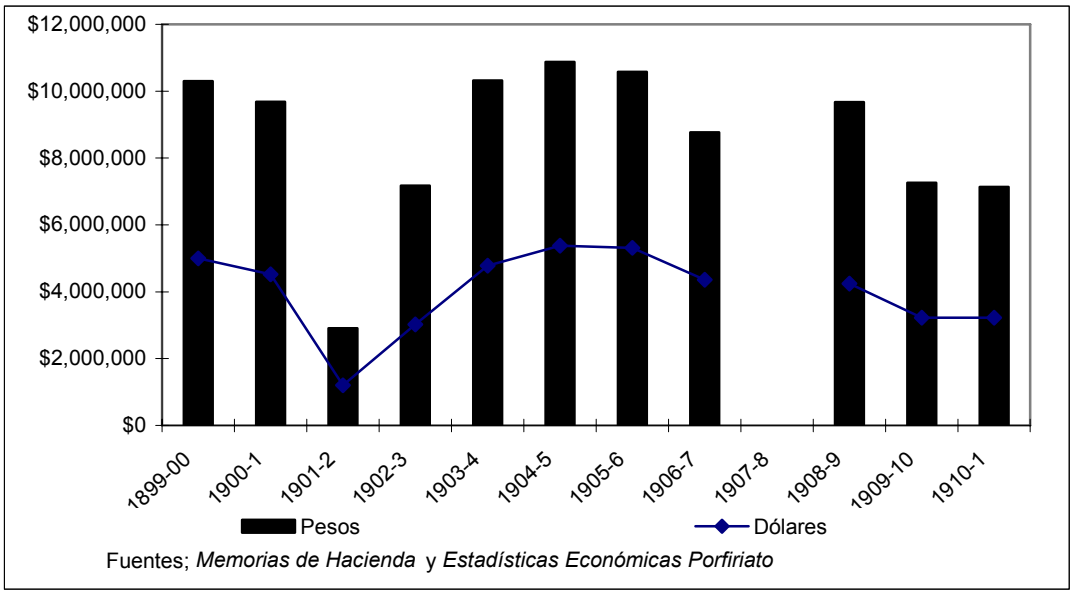
Las cifras optimistas de los periódicos locales indicaban que volúmenes de mineral con valor de hasta 100,000,000 de dólares al año eran procesados

[4] *EPH* 14 de noviembre de 1906 y Timmons, *El Paso*: 204

[5] *EPH*, 15 de noviembre de 1905.

en las refinerías y fundidoras de El Paso. La documentación hacendaria mexicana indica que el flujo de metales del norte de México hacia El Paso sufrió de agudas bajas al principio de la década debido a la volatilidad de la producción minera y a la devaluación de muchos productos minerales, pero a partir de 1905 parece que dicho flujo mantuvo los niveles del decenio anterior. También la apertura de fundidores en diferentes lugares del norte de México pudo desviar el tráfico de minerales que anteriormente se enviaban a El Paso. Cualquiera que fuera la causa de esta relativa disminución, es muy probable que las fundidoras de El Paso trabajaran más con minerales norteamericanos que con mexicanos a fines del periodo.

Gráfico 5.1 Valor de las exportaciones mineras hechas por Ciudad Juárez, 1900-1911



Fuentes; *Memorias de Hacienda* y *Estadísticas Económicas Porfiriato*

Todavía en 1909 se instaló una nueva compañía minera en El Paso. Se trataba de una pequeña planta refinadora de estaño que se extraía de una mina ubicada en las montañas Franklin a sólo quince kilómetros al norte del centro de la

ciudad. Esta pequeña empresa sólo sobrevivió cuatro años más y hasta alcanzó a tener un pequeño auge en 1911.[6]

También en los alrededores de Ciudad Juárez operaron ocasionalmente durante el decenio que nos ocupa algunas minas cuya ubicación no ha sido posible encontrar. Entre 1900 y 1901 se explotaron las minas *La Negrita* y *Veta Grande*, propiedad de Pedro Ortúzar que llegaron a producir en dos años 170,000 pesos en diversos minerales como algo de oro, plata y cobre y pequeñas cantidades de plomo. *Santa Lucía*, era explotada por Refugio García. Durante este breve auge, surgió la *Juárez Company*, que estableció una hacienda de beneficio en la ciudad. Para 1902, sólo existía la mina *La Esperanza*, de José Antonio Ochoa –hijo de Inocente– probablemente ubicada en Samalayuca y que sólo contaba con 10 operarios. Casi todas estas minas cerraron con el desplome de precios de los minerales a partir de 1903.[7] Una de las pocas propiedades mineras que sobrevivió fue la *Compañía Carbonífera de Ciudad Juárez*, propiedad de Agustín Arroyo de Anda y Cruz González y administrada por Max Weber que se ubicaba un par de kilómetros al oeste en la sierra de Juárez.[8]

Los paseños sabían de los efectos multiplicadores que tenía el crecimiento de la industria metalúrgica en la economía de la región

> El tráfico de los ferrocarriles –reconocía un periódico paseño– sobre todo de aquéllos que operan en el sur y el oeste de El Paso, se conforma, en su mayor parte, de metales en bruto, minerales, concentrados, lingotes, mates, productos en crudo o semirrefinados que son resultado de la industria minera y que son transportados hacia su planta refinadora, concentradora o fundidora. El comercio en El Paso depende más de la minería que de cualquier otra rama de la actividad industrial. El resultado del

---

[6] Timmons, *El Paso*: 204

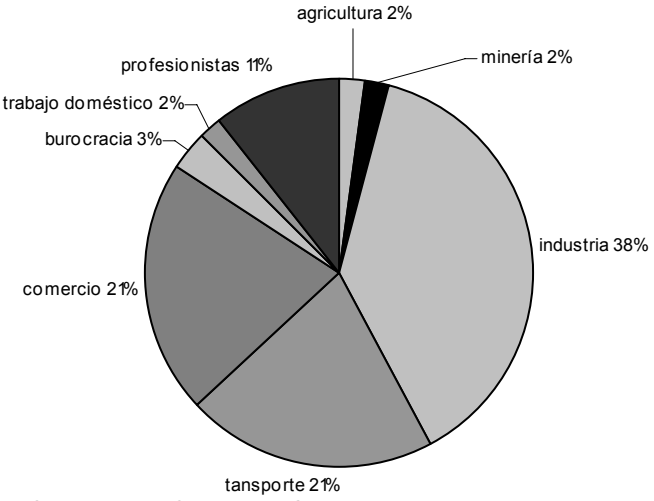
[7] Informe minería, Ciudad Juárez, acta de cabildo del 24 de marzo de 1902 en CJMA, r 33, libro 2 de actas, fs 41-2 y *EPH*, 17 de febrero de 1903.

[8] Dictamen sobre la línea de la compañía carbonífera y los ejidos de Ciudad Juárez en acta de cabildo del 21 de enero de 1904 en CJMA, r 33, libro 2 de actas, fs 137-8.

> trabajo del minero lleva a un aumento de la riqueza universal y la Princ.-pal riqueza de El Paso consiste en la transformación del oro, plomo, cobre o plata en artículos manufacturados para la industria o el consumo.[9]

Para 1910, de las 12,012 personas que componían la fuerza de trabajo en El Paso, 4,376 (37%) trabajaban en la industria minera o metalúrgica, rubro que era, como ya se mencionó, el que más empleos generaba en la región.[10]

Gráfico 5.2 Participación de la fuerza laboral del condado de El Paso según actividad económica en 1910



Fuente: *Thirteenth Census 1910. Occupation Statistic* s: 266-7

Conscientes de la importancia de la minería para el desarrollo de la región, varios paseños enviaban a sus hijos a hacer estudios relacionados con esa industria a diversos colegios de Texas o Arizona. Desde 1905 al menos, varios empresarios de la Cámara de Comercio de El Paso comenzaron a presionar al gobierno texano para que instalara un colegio de minas en El. Con el paso de los años, los estudiantes de Minería que trabajaban en la región paseña –había tres en Ciudad Juárez– integraron la *International Miners Association*. Como

[9] *EPH*, 15 de noviembre de 1905.

[10] *Thirteenth Census 1910. Occupation Statistics*: 266-7

presidente de esta asociación, Juan S. Hart retomó las presiones hechas al gobierno texano, aunque su objetivo no fue alcanzado sino hasta 1914.[11]

Aunque buena parte de la economía de El Paso dependía de las empresas metalúrgicas, había otras industrias asociadas a las compañías fundidoras. La *International Machinery Company of El Paso*, que era sucursal de la *Compañía Industrial Mexicana* cuyos dueños eran Creel y Terrazas. La *El Paso Foundry and Machine Company* se surtía de los productos de la ASARCO y los transformaba en materiales para la construcción.[12]

En la primera década del siglo XIX El Paso fue el cuartel general de varias compañías mineras de Estados Unidos y México. Numerosos inversionistas norteamericanos que tenían intereses en Chihuahua y Sonora tenían oficinas en la ciudad y desde allí hacían negocios con las plantas fundidoras, las tiendas proveedoras de maquinaria especializada y con otras empresas del ramo. Compañías como la *Candelaria Mining Company*, la *Northern Mexico Development Company*, *República Mining Company, El Globo Mining and Milling Company, Aventura Mining Company,* numerosas empresas dependentes a la ASARCO y muchas más, hacían negocios en El Paso, donde generalmente residían sus directivos. Además, en la ciudad se editaban publicaciones relacionadas con el negocio minero en México y Estados Unidos, como *Mining World* y *Mexican Mining Journal*, por mencionar las más conocidas.[13]

Aunque no se trata una industria propiamente dicha, los ferrocarriles eran la segunda fuente de empleo en la región. Las seis líneas férreas que entroncaban en El Paso y las dos que llegaban a Ciudad Juárez tenían oficinas y

---

[11] *EPH*, 15 de marzo de 1905, 19 de enero de 1907 y 13 de enero de 1910.

[12] García, *Desert Immigrants*: 18

[13] Parker, *Mules, Mines and Me*: pass; Timmons, *El Paso*, 204-5.

depósitos en la ciudad texana, de manera que para 1902 juntas pagaban una nómina mensual de 200,000 dólares. Las líneas con más empleados eran la *Southern Pacific* y la *Texas & Pacific* -500 y 200 respectivamente– pero incluso las compañías del *Central Mexicano* y del *Río Grande, Sierra Madre y Pacífico* tenían a 150 y 110 trabajadores en El Paso y sus líneas llegaban a partir de 1906 hasta un depósito unificado que las empresas ferrocarrileras habían construido a un costo de 260,000 dólares.[14] En 1910 laboraban en los ferrocarriles 1,510 perso-nas, o sea 12.6% de la fuerza laboral de El Paso.[15]

En 1909 tuvo el nodo ferrocarrilero paseño una expansión hacia el norte de México. La *Mexican Northwestern Railroad Company* adquirió la concesión del *Río Grande, Sierra Madre y Pacífico* y comenzó a integrar ramales sueltos y a extender un poco sus vías hasta llegar a Madera y unirse a la capital del estado.[16] Esta ampliación del territorio ligado por tren a la región de El Paso y Ciudad Juárez podía aportar beneficios indirectos a la planta industrial paseña al atraer más minerales y materias primas para alimentar sus instalaciones.

Durante la década de 1900 a 1910 El Paso experimentó un notable aceleramiento en su desarrollo urbano. Como se verá más adelante, sus principales indicadores económicos y demográficos –población, valor de la propiedad y otros- se multiplicaron por dos o tres en el decenio. La mancha urbana se extendió enormemente y ese crecimiento dio lugar a que se hicieran inversiones en industrias relacionadas con la construcción. Hacia 1903 había dos fábricas de ladrillos, entre las que destacaba la *International Lumber Company*, pero en 1905 Harry Bailey abrió una tercera ladrillera y aún así, al año siguiente los pe-

---

[14] García, *Desert Immigrants*: 17, Timmons, *El Paso*: 183 y *EPH,* 15 noviembre 1905.

[15] *13th Census… Occ. Statistics*: 266-267

[16] Nicolau d'Olwer, *Historia moderna. Porfiriato, vida económica*: 583-584.

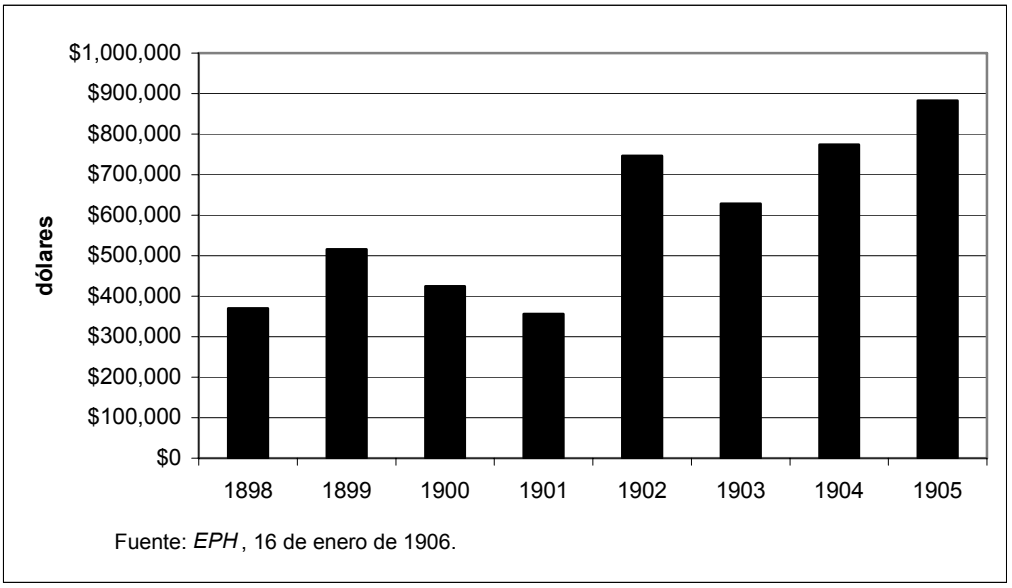
riódicos exclamaban que había “un hambre de ladrillos” en El Paso. Una docena de compañías constructoras se disputaban un mercado al alza. La *Nelson Construction Company* y la *Trust Company*, ambas propiedad de capitales de Chicago y Nueva York, lograban los principales contratos con la empresas líderes de la ciudad, a las que se unió en 1906 la *Southwestern Loan National Construction Company*, integrada con capitales locales. La fiebre de la construcción que vivía El Paso llevó incluso a que se instalara un bufete de la agencia nacional de arquitectos Trost y Trost en la ciudad y que se hicieran cargo del diseño de innumerables edificios en las décadas siguientes.[17]

Tenemos poca información acerca de la industria de la construcción en Ciudad Juárez en estos años a pesar de que sabemos que en ese periodo la ciudad creció físicamente. Uno de los pocos datos que tenemos al respecto es que en 1910 la familia Terrazas fundó una cementera en la ciudad que estuvo a cargo de Juan Terrazas y Federico Martínez, hijo y yerno de don Luis.[18] Esta inversión de los Terrazas en tierras juarenses es casi contemporánea a la apertura de un hipódromo lo que demuestra que, aunque sea tardíamente, los Terrazas vieron en la frontera cierta oportunidad de hacer negocios.

Gráfico 5.3 Valor de las construcciones nuevas en la ciudad de El Paso según sus permisos de construcción, 1898-1905

[17] *EPH*, 27 y 28 de enero de 1902 . 20 de diciembre de 1905 y 25 de julio de 1906, 27 de agosto de 1906, 17 de enero de 1907 y 29 de septiembre de 1909.

[18] Wasserman, “Oligarquía”: 215.



Fuente: *EPH*, 16 de enero de 1906.

A principios de 1910 se anunció con bombo y platillo la instalación de una planta cementera de la *Southwestern Portland Cement Company* con una inversión inicial de 1,000,000 de dólares.[19] A los pocos meses, la cementera era la segunda industria en importancia de la región, pues llegó a producir 400,000 barriles de cemento al año, a más de contratar 300 trabajadores y pagar nóminas mensuales de unos 20,000 dólares.

Otro rubro que estaba al alza era la elaboración de cerveza. En El Paso, la *El Paso Brewing Association* luchaba para competir con las cervezas foráneas pero mantenía el virtual monopolio en su ciudad. En 1903 una fábrica de Pittsburgh estudió el mercado paseño y anunció que invertiría 300,000 dólares en una cervecería, pero tal inversión nunca se concretó. Un año más tarde, la *San Antonio Brewing Association* pedía una indemnización de 8,500 dólares a su similar de El Paso por prácticas ilegales que les habían impedido instalarse en la ciudad. La asociación local salió airosa de la acusación y no tuvo que pagar ninguna multa. Eso sí, meses más tarde, en julio de 1904, la misma empre-

[19] Martínez, *Ciudad Juárez*: 54; García *Desert Immigrants*: 26; *EPH*, 21 de enero de 1910 y *Revista Internacional*, Ciudad Juárez, (en adelante *RI*), 6 de febrero de 1910.

sa inauguró una nueva planta que a su vez vendería a George Dieter, uno de los más importantes cantineros en Ciudad Juárez. Dieter utilizó la cervecería para surtir sus negocios en ambas riberas pero una huelga en 1909 la llevó a la quiebra. Aunque la cervecería reabrió sus puertas como cooperativa, tuvo una corta vida ante la feroz competencia de cervecerías de alcance nacional en Estados Unidos y México.[20] En Ciudad Juárez, mientras tanto, la instalación de cantinas estaba en su auge y el mercado para la cerveza crecía notablemente. La cervecería *La Perla* de Argüelles y Schneider no fue competencia para la *Cervecería de Chihuahua* y su marca *Estrella Blanca* y tuvo que cerrar sus puertas. Hacia 1900, la única cerveza que se fabricaba en la ciudad era la *Estrella Blanca* y a Camilo Argüelles no le quedaba más remedio que convertirse en uno más de sus distribuidores.[21]

La elaboración de vinos y licores se mantuvo pese a la baja en la producción de uvas. En las *Memorias de Hacienda* se menciona la existencia de ocho o nueve fábricas de licor y dos o tres de vino, además de que se habla de alrededor de una docena de alambiques, aunque no se conozcan sus cifras de producción. No cabía duda que la experiencia acumulada por los paseños en la vitivinicultura se estaba trasladando a la fabricación de licores –en especial sotol– para satisfacer al mercado local que demandaba cada vez más alcohol.

Otras industrias más pequeñas se dedicaban a la elaboración de los más diversos productos de consumo. Entre ellas destacaba la *El Paso Chemical and Fiber Company* como la primera fabricante de telas en la región.

---

[20] *EPH*, 22 de junio de 1903, 9 de marzo y 29 de julio de 1904, 14 de marzo de 1905 y 12 de julio de 1909.

[21] Autorización a Camilo Argüelles para vender cerveza en la Plaza de Armas, Ciudad Juárez, acta cabildo del 23 de enero de 1905 en CJMA, r 33, libro 4 de actas, f. 82

Para 1905 se decía que El Paso tenía alrededor de un centenar de pequeños negocios de fabricación de bicicletas, arneses, zapatos, dulces, maletas, cuadernos, artículos de papelería, cigarros, calentadores, vinagre, hielo, jabón, carros, materiales de construcción y hasta de curiosidades mexicanas. De hecho, en 1909 las "artesanías mexicanas" fabricadas en El Paso se enviaron a una exposición comercial en Chicago como ejemplo de la industria paseña. [22]

Entre las escasas inversiones industriales en Ciudad Juárez, encontramos la refresquera *La Popular* y una fabriquita de hielo abierta por el alemán Pablo Ginther con un capital de 12,000 pesos. Había algunos negocios relacionados con la construcción que incluían la maderería de *Pierce & Wilson*, la carbonería y maderería de James Harrington y la *Compañía Constructora de Fincas de Ciudad Juárez* creada por Max Weber. Hubo excepciones a la apatía norteamericana por invertir en Ciudad Juárez. En 1908 varios empresarios estadounidenses establecieron en Ciudad Suárez *The Globe Manufacturing Co.,* una fábrica de colchas, colchones y almohadas.[23]

De la tradicional industria harinera, los datos son todavía más escasos y fragmentarios, pero no indican una decadencia. En los documentos se menciona cuatro molinos harineros: el de de Daguerre y Naudin que era de cilindros y movido por vapor, el de Alonso Angulo, el del corte de Córdoba de Inocente Ochoa y el de la hacienda de San Agustín. Todavía en 1910 se inauguró con

[22] *EPH*, 15 de noviembre de 1904, 22 de abril de 1908 y 21 de noviembre de 1909.

[23] Informe del gobernador Enrique C. Creel, 1º de abril de 1905 en *Informes:* 494. También *EPH*, 19 de julio de 1901; *RI* 7 de mayo de 1904, y acta de cabildo del 21 de marzo de 1904, en CJMA, 1ª p, r 33, libro 2, f. 163.

gran pompa un nuevo molino, éste movido ya con electricidad, ubicado en la avenida Juárez frente a terrenos del ferrocarril en pleno centro de la ciudad.[24]

No cabía duda que el gran crecimiento industrial de la región se dio casi únicamente en El Paso y las demás localidades sólo recibieron inversiones industriales muy marginales. Con este hecho, El Paso consolidaba su carácter de centro económico de una región binacional.

2. Comercio

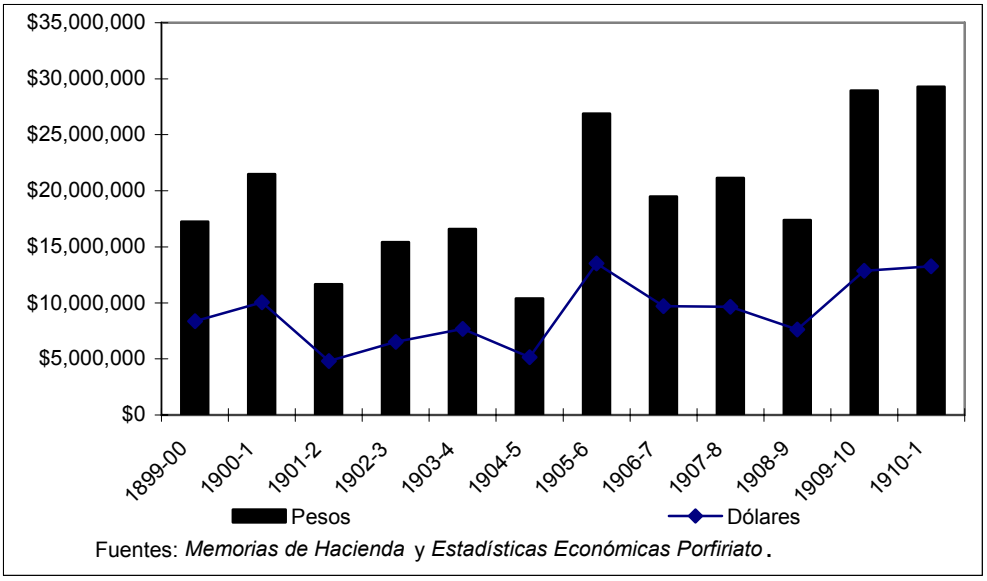
Como ya se ha mostrado, el comercio internacional y el comercio transfronterizo eran dos actividades que generaban ingresos importantes en la región y habían sido las actividades motoras del desarrollo económico de la región a partir de 1881. Todo parece indicar que entre 1901 y 1911 los volúmenes de comercio se mantuvieron menores niveles que en el decenio anterior, pero los ingresos aduanales seguramente se incrementaron en el caso de la aduana mexicana por el aumento de impuestos que supuso la abolición de la Zona Libre en 1905. Así, los ingresos de la aduana en 1900-1901 y 1910-1911 son casi idénticos – de 2,336,547 y 2,336,941 pesos– pero, si tomamos en cuenta la contribución de 1.5% que ésta debía hacer a las arcas del municipio de Juárez es posible que a mediados de la década esos ingresos hayan rebasado los 3,000,000 de pesos.[25] Por su parte, los datos fragmentarios la aduana paseña muestran también una recaudación regular que promediaría los 500,000 dólares anuales, pero que en algunos casos llegaba a bajar de los 250,000, como en el caso de 1906 cuando la recaudación llegó a un mínimo anual de 228,909

[24] *RI*, 30 de enero de 1904 y actas de cabildo del 1º de agosto de 1906 y del 30 de enero de 1907 en CJMA, r 33, libro 7, fs 25-6 y 112-113 respectivamente.

[25] Por ejemplo, en 1906 la aduana remitió 55,128 pesos al municipio correspondientes al año fiscal 1905-6, lo que da a entender ingresos por 3,675,200 pesos al año. Acta de cabildo del 18 de octubre de 1906, CJMA, 1ª p. r 33. libro 7, f 55.

dólares.[26] Estas estimaciones llevan a pensar en un intercambio comercial que pasaría con facilidad los 45,000,000 de pesos y un tráfico de casi 20,000 furgones al año.[27] Las *Memorias de Hacienda* mexicanas registran durante la década niveles históricos en las exportaciones mexicanas hechas a través de la aduana de Ciudad Juárez, pero también grandes altibajos. Así, por ejemplo, en 1901-1902 y 1904-1905 las exportaciones apenas pasaron de los 10,000,000 de pesos, mientras que en 1905-1906 y entre 1909 y 1911 rebasaron los 25,000,000 de pesos. Como lo muestra el cuadro 5.4. De cualquier manera, la tendencia de las exportaciones hacia Estados Unidos era a incrementarse.

Gráfico 5.4 Valor de la exportaciones totales hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1900-1911



Fuentes: *Memorias de Hacienda* y *Estadísticas Económicas Porfiriato*.

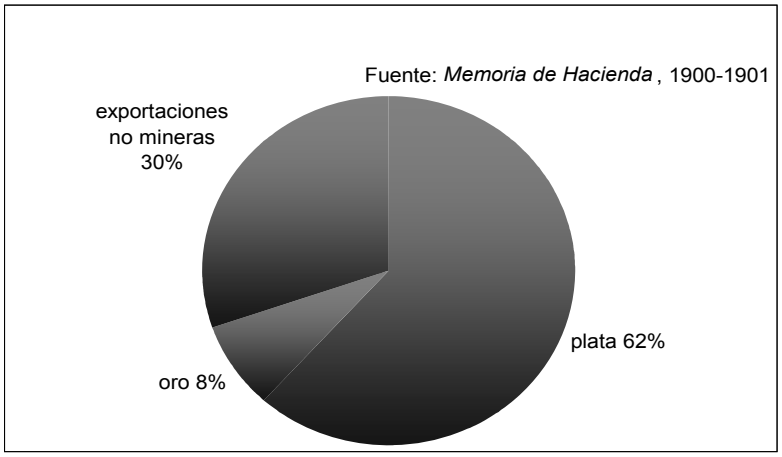
Tales variaciones se deben sin duda a los precios de los metales preciosos que seguían componiendo la mayoría de las exportaciones mexicanas por la región. Las fluctuaciones de los precios del oro, plata y cobre y el desigual desempeño de las minas mexicanas hacían que el valor de las exportaciones registrara altibajos. A pesar de la dependencia de los metales como principales exportacio-

[26] *EPH*, 10 de diciembre de 1905. Véanse del mismo diario, 23 de marzo de 1906, 6 de junio de 1902, 8 de febrero de 1908, y 10 de julio y 10 de noviembre de 1909.

[27] *EPH*, 29 de septiembre de 1904.

nes, durante la primera década del siglo XX, su importancia específica se redujo. Si entre 1885 y 1900 los metales componían más del 90% de las exportaciones hechas por Ciudad Juárez, a partir de 1900 eran de ente 40% y el 60%.

Gráfico 5.5 Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de Ciudad Juárez, año fiscal 1900-1901



Este cambio en la composición de las exportaciones se puede atribuir a la participación creciente de productos agrícolas e industriales y diversas materias primas dentro las mercancías mexicanas exportadas. Con el paso del tiempo, el norte mexicano comenzó a producir ciertos artículos elaborados que se convertirían en materias primas para la industria de Estados Unidos como cobre refinado, plomo, antimonio y zinc. La plata acuñada, que componía más del 63% de las exportaciones mexicanas hacia 1889-1890, bajó su participación en el rubro a 18% en 1899-1900 y a 0.02% en 1910-1911.[28]

Al mismo tiempo, las exportaciones agrícolas repuntaron y su presencia se hizo patente en la región paseña. Por ejemplo, no era raro que el ganado y las naranjas llegaran a constituir un artículo importante de exportación a pesar de que Estados Unidos había incrementado fuertemente los impuestos y otras barreras no arancelarias a la importación de productos agrícolas Así, el abasto

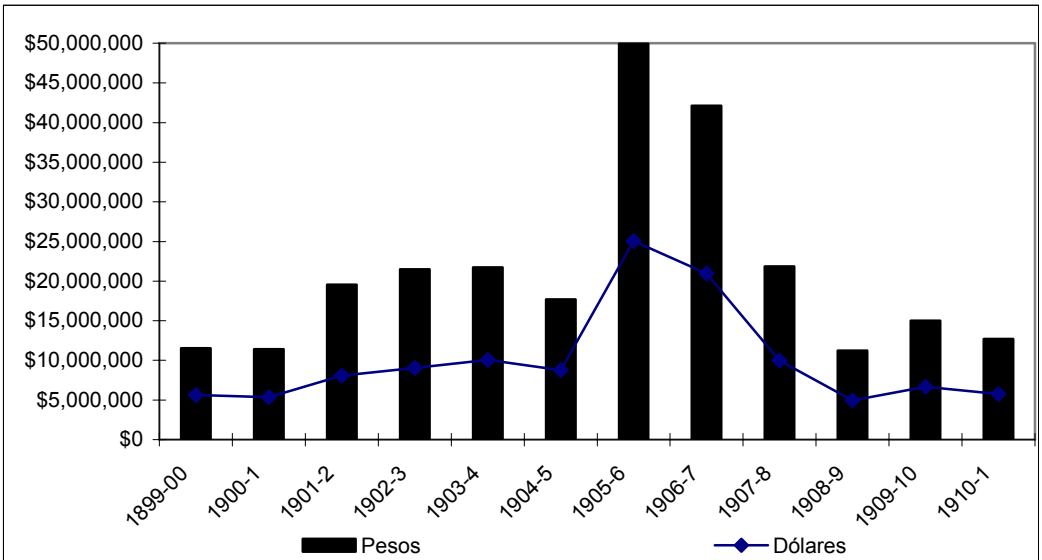
[28] Rozensweig, “Moneda y bancos”: 794-802.

y consumo de carne y naranjas mexicanas parecen ser una preocupación constante de los comerciantes paseños. Por ejemplo, en cierta ocasión a mediados de 1905 llegaron a Ciudad Juárez 500 carros de naranja que por diversas razones no podían entrar a El Paso, donde los comerciantes las pedían pues California aún no producía la fruta. Tras pagar 50,000 pesos en impusetos, la carga ingresó a Estados Unidos, pero de ahí en adelante los mercaderes de El Paso pusieron mucha atención en la producción mexicana del fruto.[29] El ganado es un caso similar. Una vez estabilizada en el norte de Chihuahua la producción de ganado mayor, el abasto a través de la frontera también estuvo garantizado, por lo que no fue extraño que grandes manadas siguieran cruzando el río a través de la región paseña pagando sus derechos a la aduana de El Paso a pesar de ocasionales cuarentenas de ganado mexicano decretadas por el gobierno norteamericano.[30]

Gráfico 5.6 Valor de las importaciones hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1899-1911

[29] *EPH* 27 de septiembre y 25 de octubre de 1905. Preocupación por la baja cosecha de naranjas en México en *EPH*, 13 de julio de 1907.

[30] *EPH*, 6 de junio de 1902, 21 de febrero de 1903,10 de noviembre de 1909 y 25 de marzo de 1910.



Fuentes: *Menorias de Hacienda* y E*stadísticas económicas Porfiriato* .

Por su parte, las importaciones provenientes de Estados Unidos y que pasaron por la región tuvieron un gran auge durante el periodo y llegaron a registrar niveles históricos de entre 40,000,000 y 50,000,000 de pesos entre 1905 y 1907. Estos valores tan altos parecen responder al encarecimiento de las importaciones provocadas por las fluctuaciones en el valor del peso y a un incremento en las inversiones mineras en el norte de México. Aunque no se tienen datos de la composición de estas importaciones, es posible que las adquisiciones de maquinaria y de otros insumos para la industria minera del norte de México, así como un crecimiento en las exportaciones mexicanas provocado por la reforma monetaria de 1905 sean los responsables de esos "picos" en la estadística.[31]

Un avance en la administración fiscal fue la ubicación del servicio de ensaye en territorio nacional. En 1903 se construyó un anexo conocido como "garita de metales" en la cual la compañía *El Paso Smelting Works* comenzó a llevar a cabo sus tareas de ensaye. Un año más tarde, esos servicios los realiza-

[31] NIcolau d'Olwer, *Historia… Vida económica*: 657-687.

ba la ASARCO también en la garita juarense, lo que implicaba un ahorro de tiempo y un mayor control de los minerales que se exportaban.[32]

También durante la década varios factores modificaron sustancialmente al comercio transfronterizo, siendo el más importante de ellos los cambios implementados en la Zona Libre. Desde los decretos de 1895 y 1897 que reformaban la Ordenanza de aduanas, los fronterizos no dejaban de manifestar su inconformidad con las limitaciones a la Zona Libre de todas las maneras posibles y de defenderla con cualquier argumentación que tenían a la mano. Por ejemplo, la *Revista Internacional* desde 1898 sostenía que "los enemigos que combaten esta franquicia [la Zona Libre] en el otro lado del río [lo hacen] por pura envidia y con el sano deseo de absorber y matar a estos pueblos" y que "los fenómenos económicos que produce la Zona Libre se verán cuando ésta no exista, no existiendo [tampoco] los pueblos de su comprensión…" [33] Sin ser tan dramáticos, otros artículos en la misma revista reivindicaban la utilidad de la Zona libre y la necesidad de que se retomara en su forma original. Según los editores –en especial Espiridión Provencio– la Zona Libre representaba la última esperanza de mejoramiento de las zonas fronterizas mexicanas.[34]

No todas las manifestaciones de los fronterizos sostenían esta defensa a ultranza de la Zona Libre. De hecho, y en la forma como se hallaba establecida entonces, generaba más obstáculos que ofrecía ventajas. La carta firmada por "varios fronterizos" y dirigida al secretario Limantour manifestaba que "hay que optar por suprimir el artículo 696 de la Ordenanza General de Aduanas o supri-

---

[32] *Memoria de Hacienda 1904*: 882 y *Memoria de Hacienda de 1905*: 496.

[33] *RI*, 12 de marzo de 1898.

[34] *RI*, 17 de diciembre de 1904.

mir de una vez la Zona Libre…". [35] Conforme se comentaba más la viabilidad o no de la franquicia, los juarenses en general, y en especial los comerciantes, comenzaban sentir que la presencia de la aduana en su ciudad era una amenaza a su forma de vida. No conocemos cuáles eran las prácticas cotidianas de resistencia de los juarenses a lo que juzgaban una creciente presión fiscal, pero hay constancia de que en ocasiones los funcionarios aduanales endurecían sus revisiones cotidianas a todos los que cruzaban los puentes internacionales como una represalia ante tales resistencias.[36]

En 1905 el gobierno federal mexicano comenzó a estudiar la posibilidad de abolir la Zona Libre, para disgusto de la casi totalidad de los juarenses. Para entonces, se había acentuado la devaluación de la plata y el peso mexicano llegó a un mínimo de valor de 39 centavos de dólar, de manera que no era tan fácil para los juarenses comprar artículos importados tanto en su propia ciudad como en El Paso.[37] Con mejores comunicaciones con el centro de México, ya no existía el argumento del aislamiento para justificar una franquicia para comprar artículos al otro lado del río y, por otra parte, el sistema *in bond* estaba cayendo en desuso debido a que la industria norteamericana se estaba volviendo muy competitiva y estaba desplazando las mercancías europeas en su mercado doméstico. Pese a las limitaciones que ya había sufrido, la Zona Libre seguía dando facilidades a los consumidores fronterizos para adquirir toda clase de mercancías –de uso común y de lujo- que necesitaban para su vida cotidiana. Este era un motivo "inconfesable" para los fronterizos, que lo tendían que

[35] Carta de "varios fronterizos" Altamirano y Villa *Chihuahua,* II: 242-253. La cita es de la página 250. Esta carta no refleja la perspectiva de los fronterizos y es muy posible que quien escribió haya sido portavoz del gobierno del estado de Chihuahua.

[36] *EPH*, 2 de enero de 1903.

[37] *EPH*, 2 de enero de 1903.

esconder en otros que no implicaran falta de patriotismo, La Zona Libre según muchos juarenses era uno de los pocos alicientes para no emigrar a El Paso. Como lo manifestaba la *Revista Internacional* a comienzos de 1905:

> Nosotros no tenemos remedio y sólo la Zona Libre nos puede mantener en pie, y, al contrario, el gobierno debe todavía ayudarnos más quitando ciertas trabas que nos ha impuesto del beneficio que nos da la concesión de la Zona. Y si se quita esta concesión ya veremos qué puede hacer el gobierno a favor de estos pueblos y sus habitantes, siempre que no sea otra cosa que borrar del mapa las poblaciones de la frontera.[38]

El gobierno del estado de Chihuahua también terciaba en la polémica a favor de los argumentos del gobierno federal con el fin de facilitar la administración estatal. Con cada vez más aliados políticos, el gobierno federal decidió abolir la Zona Libre a principios de 1905, cuya desaparición comenzó a tener efecto en julio de ese año. Aunque es difícil encontrar la respuesta de los juarenses a esta medida por los medios oficiales, hay indicios de que la medida generó una gran inconformidad. Por ejemplo, unos días después de la abrogación de la Zona Libre, Inocente Ochoa anunció en varios periódicos que

> con motivo de haberse suprimido la Zona Libre hay que pagar derechos íntegros al importar toda clase de materiales de construcción; por cuya razón, la reparación de fincas en general ha subido de precio y se hace necesario el aumento de las rentas. El colector que cobra las rentas de mis casas me informa que algunas personas, cuando les presenta el recibo por la renta vencida, manifiestan que no pueden pagar hasta el día diez, otros dicen que hasta el día 20 o 25 y se pregunta "¿qué derecho tienen para ponerse nuevos plazos?" Ahora me permito suplicarles se sirvan pagar las rentas vencidas con puntualidad, y si esto no puede hacerse, se sirvan desocupar mis casas, para evitar perjuicios.[39]

Es muy posible que el cierre de la Zona Libre haya provocado este tipo de reacciones en Ciudad Juárez, aunque sean escasas en las fuentes de la época. También son raras las noticias acerca de la mudanza de grandes tiendas o almacenes a partir de esta noticia. Lo que sí hubo eran quejas de que el

---

[38] *RI*, 14 de enero de 1905.

[39] *El Clarín del Norte*, Ciudad Juárez, 6 de agosto de 1906.

comercio juarense era poco competitivo ante el paseño. La casa *Trueba y Canales*, de mediana importancia en la ciudad, a su vez reclamaba al municipio que les hubieran aumentado el precio de la licencia a 300 pesos alegando que

> Hoy que en el curso de nuestro negocios nos ha demostrado la considerable rebaja que sufrimos en los últimos cinco meses por la ruina en que se encuentra la mayor parte de la población, primero por lo escaso del agua que es el elemento principal de la agricultura local, siendo como es público y notorio, uno de los principales factores que sostienen nuestro raquítico comercio y segundo, la grandisima competencia que tenemos en El Paso de muchos de nuestros artículos de primera necesidad.[40]

Si bien la competencia de las tiendas de El Paso ya era intensa se agudizó al cerrarse la Zona Libre, las estadísticas con las que contamos no muestran una decadencia mercantil, sino un moderado crecimiento comercial juarense entre 1905 y 1910. Así, en el año fiscal de 1905-1906 se registraron ante la Renta del Timbre un total de 471 negocios con ventas anuales de 1,339,992 pesos; un año más tarde los establecimientos habían disminuido a 450, pero las ventas sólo bajaron a 1,302,795 pesos. En los años posteriores, estas cifras se mantuvieron casi sin variación alguna, de manera que para el año fiscal de 1909-1910 se registraban 451 negocios con ventas anuales al menudeo de 1,645,230 que producían 366,638 pesos en los impuestos correspondientes, lo que quiere decir que, si bien la abrogación de la Zona Libre no provocó el colapso de la ribera mexicana, tampoco sirvió para revitalizar su economía.[41]

Una consecuencia paradójica de la revocación de la Zona Libre fue la ampliación del territorio comercial de Ciudad Juárez. Al elevarse los impuestos de importación en las tiendas de Ciudad Juárez, sus contrapartes paseñas se volvieron más competitivas. Muchos clientes que cruzaban la frontera hacia el

---

[40] Trueba y Canales a jefe político del cantón Bravos, Ciudad Juárez, 30 de junio de 1904, CJMA, 1ª p, r 35, sp. 2, sf.

[41] *Memorias de Hacienda* correspondientes a los años fiscales de 1904-5 a 1910-11.

sur o que acudían del interior a Ciudad Juárez simplemente compraban en El Paso y los que tenían que internarse a México pagaban sus derechos en la aduana. Sin embargo, al no haber ninguna barrera fiscal entre las localidades del norte de Chihuahua y Ciudad Juárez, el comercio y la industria juarenses pudieron extenderse hacia zonas del interior que de todas formas pagaban impuestos completos. Así, por ejemplo, los colonos mormones del noroeste chihuahuense que antes acudían a El Paso, comenzaron a comprar en territorio mexicano para evitarse los molestos trámites de la internación.[42]

Por otra parte, el cambio de reglas en el comercio transfronterizo también afectaba a los paseños que hacían parte de sus negocios en Ciudad Juárez. Ellos podían aprovechar la Zona Libre y del sistema *in bond* para ser más competitivos y situaban sus negocios en ambas ciudades. Al perder Ciudad Juárez su atractivo retrajeron parte de sus operaciones a El Paso, pero aún así, no hubo cierres masivos de tiendas en la ciudad mexicana aunque muchos de esos comerciantes se sintieron defraudados por el gobierno mexicano por el cambio de las reglas del comercio y expresaron sus quejas ante el cónsul norteamericano en Ciudad Juárez. Según este funcionario, los cambios en la política económica mexicana habían alejado a posibles inversionistas estadounidenses para establecer sus negocios en México.[43]

En El Paso la noticia de la abrogación pasó casi inadvertida, pues gran parte de los empresarios paseños y la habían considerado desaparecida para desde años atrás, además de que la ciudad tenía ya una dinámica mercantil que no dependía de la existencia o no de la Zona Libre. Los paseños eran ya en sí un mercado lo suficientemente fuerte y consolidado como para depender

[42] *EPH*, 10 de enero de 1907.

[43] Theodore T. Edwards a Ray Duan, Ciudad Juárez, 26 junio de 1906, DCCJ, r 6, sf.

de factores externos. Desde el inicio del siglo XX y durante toda su primera década las inversiones en el sector mercantil paseño no dejaron de fluir. Antes de la abrogación de la Zona Libre, las aperturas de tiendas más importantes en la ciudad fueron la de *Boston Store*, propiedad de J. Stolaroff y *The Fair*, una nueva tienda de los hermanos Schwartz, ambas inauguradas en 1901.[44]

En los primeros años del siglo XX, El Paso era el principal centro distribuidor de mercancías, no sólo de la región, sino de una amplia zona que comprendía el oriente de Arizona, todo Nuevo México, el oeste de Texas y varios estados del norte de México. Como anotaba un editorial

> Para el visitante de nuestra ciudad, la actividad económica más notable que verá es el extraordinario tráfico comercial. El Paso en sí misma es un centro de comercio. El número de tiendas, bodegas y oficinas es tan grande que cualquier visitante quiere saber de qué viven tantos vendedores, intermediarios y profesionistas. ¿Qué es lo que mantiene tanta actividad? se preguntan. Los paseños sostenemos que El Paso es la ciudad de mayor movimiento comercial en relación a su tamaño en Estados Unidos. Aunque puede ser sorprendente un largo y tedioso un viaje de negocios de cientos de millas por medio del desierto a una ciudad que no parece tener un mercado cercano, es casi siempre muy redituable.
>
> El territorio de distribución de El Paso, que actualmente es recorrido por numerosos vendedores y es dominado comercialmente por nuestra ciudad se extiende por una región de más de 500 millas de diámetro.
>
> El comercio al mayoreo en esta ciudad se sigue incrementando todo el tiempo. Se han construido más almacenes, se traen cada vez mercancías, la infraestructura en transporte sigue mejorando y los agentes de ventas de El Paso están tomando el control de territorios que comercialmente pertenecían a ciudades más grandes…[45]

Obviamente el fin de la Zona Libre pudo haber beneficiado a los comercios paseños a partir de 1905, pues como se comentaba en un periódico local, las ventas tuvieron cifras récord ese año, pero este incremento también refleja el crecimiento económico de la ciudad.

> Las mejores navidades en la historia de la ciudad. Los comerciantes han manifestado que nunca habían hecho tan buenos negocios como en las

[44] *EPH*, 25 de mayo y 3 de agosto de 1901.

[45] *EPH*, 15 de noviembre de 1904.

> pasadas semanas. Los inventarios que les parecían enormes se han vendido por completo y las ventas al menudeo han desaparecido de los estantes incluso antes de que comience el movimiento comercial. [46]

El comercio era sin duda la segunda actividad económica de la ciudad en orden de importancia, sólo detrás de la minería. Para fines de 1905 se calculaba que había cerca de 100 casa mayoristas en El Paso y las inversiones en el sector mercantil siguieron llegando a la ciudad. A mediados de 1907, los negocios de la familia Sheldon –entre los que destacaba el hotel con su nombre- se vendieron a la naciente cadena mercantil *S. H. Kress and Company* de Nueva York por 130,000 dólares. La *Kress* se encontraba en pleno crecimiento en todo Estados Unidos, así que rápidamente abrió un almacén en El Paso y se convirtió en muy pocos años en una compañía muy identificada con la actividad mercantil y de los negocios de entretenimiento de la ciudad.[47]

Otros negocios siguieron operando y tuvieron la oportunidad de crecer con la ciudad. La *Popular Dry Goods* de la familia Schwartz compró un gran edificio en el centro y estableció la primera tienda de autoservicio a mediados de 1910. Ese mismo año, la cadena compró por 230,000 dólares el edificio de una logia sólo para establecer nuevas oficinas. Así, la *Popular* se consolidó como uno de los negocios mercantiles más importantes del área hasta su cierre en 1998.[48] La *White House* tuvo un crecimiento similar. Tas instalarse en el edificio Mills abrió una tienda en la mera plaza principal a fines de 1900 y luego adquirió un edificio propio a media cuadra de dicha plaza y se instaló a principios de 1911. Durante la década, la *White House* abrió varias sucursales en los

---

[46] *EPH*, 30 de diciembre de 1905.

[47] *EPH*, 15 de diciembre de 1905 y 10 de julio de 1907.

[48] *EPH*, 6 de diciembre de 1909, 20 de agosto de 1910 y *EPT*, 2 de diciembre de 1911.

pueblos de la ribera izquierda y una tienda en Cloudcroft cuando este pueblo se convirtió en un destino turístico favorito de los paseños.[49]

Año con año, las ventas de los negocios paseños se seguían increpentando. A fines de 1907, *El Paso Herald* anunciaba que "en 1908 ya hubo una mejora sobre las ventas de 1907; pero este año se van a romper todos los récords, incluso los del próspero año de 1906".[50] A partir de 1906 se vivió en Estados Unidos una nueva crisis que llegó a afectar al norte mexicano. A fines de 1908, varios empresarios paseños se quejaban de que había disminuido el poder de compra de los consumidores juarenses, lo que perjudicaba sus negocios. "El Paso prospera cuando los demás prosperan –indicaba un fuente periódico– y El Paso no puede prosperar en comercio a menos que su ciudad hermana y pueblos vecinos también prosperen. El comercio es reciprocidad."[51] No sabemos el alcance que esta desaceleración del crecimiento económico tuvo en la región, aunque hay referencias contradictorias que hablan tanto a una baja en las ventas como en ventas récord en las temporadas navideñas.

Para 1910, en El Paso operaban unas 130 casas mayoristas que tenían ventas totales por cerca de 4,000,000 de dólares al año; unas siete veces lo que vendían todas las tiendas juarenses en el mismo periodo. El comercio era la tercera actividad empleadora de trabajadores en la ciudad sólo por debajo de la minería y el trabajo en el gobierno –categoría que incluía a los soldados del fuerte Bliss– y apenas por encima de las compañías ferrocarrileras con 2,236

---

[49] *EPH*, 30 de agosto de 1899 y 13 de septiembre de 1909 y *EPT* 22 de enero de 1911.

[50] *EPH,* 19 de noviembre de 1909.

[51] *EPH*, 12 de octubre de 1907.

empleados; es decir 17% de la población económicamente activa local.[52] En concordancia con el desempeño económico general en la región, El Paso se había convertido en el corazón mercantil de una amplia zona que rebasaba los límites regionales. Las políticas nacionales relacionadas con el establecimiento de medidas como la Zona Libre o el sistema de consigna ya no le podían arrebatar ese lugar preeminente en lo comercial que muchos norteamericanos se habían imaginado que llegaría a tener desde la conclusión de la guerra entre México y Estados Unidos y la conformación de la frontera entre los dos países.

3. Agricultura y ganadería

La región paseña entró al siglo XX sufriendo una grave crisis es su actividad económica tradicional: la agricultura. La escasez de agua de fines de los años noventa se prolongó un lustro amenazando la manera como los paseños habían explotado las riberas del Bravo por siglos. Para 1901, por ejemplo, el ingeniero William W. Mills ya recordaba con nostalgia los años pasados en la región al asegurar en sus *Memorias* que "los pueblos río debajo de El Paso eran más prósperos entonces [en la década de 1870-1880] que ahora porque su población se dedica a la agricultura y la falta de agua en años recientes ha creado una gran desmoralización e incluso sufrimiento".[53] En efecto, una de las consecuencias de la prolongada falta de lluvias y de la escasez de caudal en el río Bravo era la disminución en la producción en general y con ella decrecían también las inversiones en empresas agrícolas en ambas partes de la frontera.

El 15 de mayo de 1901 en Ciudad Juárez se celebraron la "fiestas de las aguas" o de San Isidro Labrador con el río seco y sin ningún augurio de lluvia.[54]

---

[52] *13th Census… Occ. Statistics*: 266-7 y Martínez, *Ciudad Juárez.:* 53-5.

[53] Citado en Peterson y Brown, *El Valle Bajo:* II, 49.

[54] *EPH*, 16 de mayo de 1901.

Conforme avanzaba el año se hizo evidente que esa temporada sería mala, de manera que los mecanismos de ayuda comenzaron a gestarse. A principios de 1902, una comisión del ayuntamiento conformada por Jesús Nájera y Espiridión Provencio informaba al gobierno chihuahuense que

> es muy poco lo que acá se produce y se explota debido a la aguda escasez de agua que se experimenta desde hace muchos años y por lo mismo no se puede en lo más mínimo aprecia la producción de frutas y legumbres, lo mismo que es respeto de maderas por no haber de ninguna clase en esta municipalidad. [55]

De nuevo, menudearon los pedidos de auxilio por parte de los agricultores y las autoridades locales a diferentes instancias de gobierno. Los vecinos de Senecú, por ejemplo, se quejaban de que no podían pagar ningún impuesto y ni siquiera podían cumplir con las fatigas debido a que la localidad se estaba despoblando. Ante tal situación el ayuntamiento juarense declaró la exención de impuestos municipales en las poblaciones de río abajo y el gobierno de Chihuahua comenzó a gestionar la instalación de un sistema meteorológico en la región conectando con el resto del país que consistiría en una estación situada en Ciudad Juárez y una terminal termopluviométrica en Zaragoza.[56]

Del otro lado del río, la sequía no parecía causar daños tan graves a juzgar por las escasas noticias de que se dispone. Aún así, hay elementos que sugieren que se estaban dando ciertos cambios en la agricultura. Uno de ellos es la creciente importancia que estaba tomando la siembra del algodón, un cultivo que requiere de menos agua. Para mediados de 1902, Albert Schwartz urgía a los inversionistas a instalar plantas despepitadoras en el área agrícola de El Paso. La firma *Swift and Co*. anunció meses más tarde una inversión de

---

[55] Informe sobre producción agrícola y forestal en el municipio de Juárez en acta de cabildo del 10 de marzo de 1902 en CJMA, 1ª p, r 33, sp 1, libro 1, f 37.

[56] Acta de cabildo del 24 de febrero de 1902 en CJMA, 1ª p, r 33, sp ,1 libro 1 de actas, f 27 e informe de Miguel Ahumada del 1º de abril de 1902 en *Informes*: 427-428.

750,000 dólares en esta renglón para establecer seis despepitadoras. Aunque esta inversión no se llevó a cabo, cuando menos el interés de esta compañía de alcances nacionales nos habla de una producción algodonera importante y que se esperaba siguiera en ascenso.[57]

La escasez de agua hizo que los agricultores de la región pusieran sus esperanzas en la construcción de la presa en el río Bravo y que, mientras se construía, buscaran alternativas para mantener sus terrenos en producción. Las autoridades en ambos lados de la frontera se afanaron en mantener las acequias limpias y trataron de ofrecer orientación y a los sembradores sobre la manera de aprovechar el líquido y de conservar en buen estado las acequias.[58] Se esperaba que un cuidado más "científico" de los recursos pudiera devolverle al campo paseño su antiguo esplendor y, como lo esperaba una editorial del nuevo periódico *El Clarín del Norte*, "los campos estériles volverán a cubrirse de viñedos, huertos, trigales y arbustos. La abundancia verterá su florido cuerno sobre las escuetas llanuras un día atestadas de ricos frutos".[59]

La búsqueda de siembras alternativas continuó y en el Valle bajo se llegó a considerar la siembra de tabaco, mientras que en la ribera derecha del Bravo Rómulo Escobar comenzó a estudiar la posibilidad de sembrar caña agria y hasta el ayuntamiento juarense aprobó algunos fondos para llevar a cabo una investigación sobre la viabilidad de ese cultivo en las localidades de río abajo.[60] En el ciclo agrícola de 1903 de nuevo el agua faltó y para junio no había caído gota de agua, por lo que la cosecha de cereales se consideró per-

---

[57] EPH, 24 de septiembre y 26 de octubre de 1902 y 14 de febrero de 1913.

[58] *EPH*, 15 de enero y 11 de diciembre de 1903 y *RI*, 9 de enero de 1904.

[59] Santiago, "Cambio": 69 *apud El Clarín del Norte*, 3 de mayo de 1904.

[60] *EPH*, 25 de junio de 1904 y actas de cabildo del 26 de enero y 10 de marzo de 1904 en CJMA, 1ap, r 33. sp 1, libro 2 de actas, fs 98-100 y 138-140.

dida. También las cosechas experimentales de caña agria, cacahuate y almagre se perdieron. Ante una nueva situación crítica, el jefe político y el ayuntamiento de Juárez autorizaron exenciones de impuestos e inclusive un préstamo simbólico de 1,224 pesos para los vecinos de Guadalupe y San Ignacio que no habían podido cosechar nada durante el ciclo.[61]

Durante el invierno de 1903-1904, se albergaban algunas esperanzas de un mejor ciclo para el siguiente año, pues como refería la *Revista Internacional*:

> La escasez absoluta de agua en el Bravo está haciendo sufrir grandemente a los agricultores que tienen hechas su siembras; pero ya pueden tener esperanzas, pues según noticias que se han recibido río arriba, han caído fuertes nevadas en las vegas del río, que no tardarán en darnos el precioso elemento que tanta falta nos hace.[62]

Con la llegada de la primavera, los esperados deshielos no parecían producir las avenidas de agua necesarias para fertilizar las riberas del Bravo. Así, en marzo de ese mismo 1904 la misma fuente periodística apuntaba:

> [Hay una] sequía espantosa. Llevamos ocho meses de no ver caer por estas regiones una gota de agua, ni de las nubes ni por el río, por lo cual son incalculables los perjuicios que se están sufriendo en la agricultura, haciéndose también sensible este fenómeno en las calles de la población con motivo de no haberse concluido la planta hidráulica que esta haciendo en municipio por su cuenta, ni las calles se riegan y con todo esto, lo que llueven son calamidades a todo hijo de vecino.[63]

En los siguientes meses, los agricultores con posibilidades comenzaron a construir pozos artesianos. En varios puntos del valle de La Mesilla y en Isleta y San Elizario se desató una serie de perforación de pozos, pues muchos agricultores veían en el agua subterránea la única posibilidad de asegurar sus cultivos. Aunque estas inversiones se daban más en la parte norteamericana de la región, también en Ciudad Juárez algunos sembradores tenían la posibilidad de

---

[61] Actas de cabildo del 22 de junio, 7 de septiembre y 30 de noviembre de 1903 en CJMA, 1ap, r 33. sp 1, libro 2 de actas, fs 37, 65-66 y 109-110.

[62] *RI*, 20 de febrero de 1904.

[63] *RI*, 12 de marzo de 1904.

hacer perforaciones y de utilizar la electricidad para extraer el agua. Uno de ellos era Camilo Argüelles, quien en esa misma primavera de 1904 obtuvo autorización del muicipio de Juárez de realizar un pozo la propiedad *Monte Tupido* que había comprado a Mariano Samaniego. [64] A pesar de las poco auspiciosas perspectivas agrícolas, no faltaba quien siguiera adquiriendo tierras en la región. A fines de 1903 una docena de familias boeras provenientes de la colonia de Santa Rosalía encabezadas por los Snyman y los Viljoen compraron tierras y se asentaron de manera definitiva en San Elizario y Chamberino.[65]

Lamentablemente, ese año de1904 tampoco trajo buenas noticias en el rubro de la agricultura. “Grave está la cosa”, anunciaba la *Revista Internacional* a principios de mayo, al igual de que, de nueva cuenta, se celebraba la verbena de San Isidro sin agua en el río a pesar de que se habían reportado buenas lluvias en Nuevo México. La escasez de agua eran tan crítica que la *Ketelsen y Degetau* decidió retirarse parcialmente del negocio agrícola y arrendó la hacienda de San Agustín después de haber hecho inversiones cercanas a los 20,000 pesos en los últimos dos ciclos, además de que se reportaba que al menos dos agricultores de Guadalupe habían gastado buena parte de su modesto capital en la perforación de un pozo sin lograr ningún resultado positivo. Las obras que el arrendatario Manuel Provencio –hijo de Espiridión- hizo en San Agustín para rescatar las aguas remanentes del riego tampoco parecieron tener buenos resultados [66] Del otro lado de la frontera las cosas no pintaban me-

---

[64] *EPH*, 25 de junio de 1903, 3 de agosto de 1904 y acta de cabildo del 17 de febrero de 1903, en CJMA, 1ª p, r 33. sp 1, libro 2 de actas, f 128.

[65] EPH, 17 de agosto de 1903 y Taylor, “La colonia boera: 145-7.

[66] *RI*, 7, 14 y 21 de mayo y 2 y 17 de julio de 1904 y acta de cabildo del 4 de enero de 1904, CJMA, 1ª p, r 33, sp 1, libro 3 de actas, f 127.

jor. La escasez de agua hizo que se perdiera casi toda la cosecha de frutales en La Mesilla y el temporal de lluvias llegó en un momento muy inoportuno:

> Casi toda la fruta que produjo el valle de Mesilla esta temporada –anunciaba un periódico- ha sido cosechada, con excepción de las manzanas, que se cosechan en invierno. Quedan unas pocas uvas y duraznos por pizcar. La cosecha fue muy pobre: no alcanzó siquiera el 20% de un año promedio. Ahora se trata de cosechar la alfalfa, pero las lluvias están interfiriendo con el corte.[67]

Del lado mexicano, las lluvias tardías de fines de junio trajeron poco alivio a los agricultores, [68] pero aún se interpretó como una señal de esperanza.

> Por fin, y cuando ya muy poco vendrá a remediar –anunciaba la *Revista Internacional*- llegó en el río una poca de agua con la que fue suficiente para que se llenaran las acequias de esta población. Ya hemos dicho que la venida de agua en este tiempo sólo vendría a favorecer a los pocos árboles y alfalfas que han quedado con vida a fin de que estén listos para producir el año que viene y tenemos además otra ventaja, que es la que se lave el lecho del río del cúmulo de inmundicias del drenaje de El Paso, Texas, y que permanecían estacionarias por no haber corrido agua en el Bravo durante todo el año.[69]

En octubre de 1904 llegó finalmente el temporal, cuando buena parte de las cosechas más importantes estaban perdidas. Los resultados de la temporada fueron muy magros. Sólo en Isleta y San Elizario hubo señales aisladas de optimismo cuando un agricultor –J. J. Smith- logró cosechar unas uvas enormes y unas peras de San Elizario ganaron premios especiales en la feria de San Luis Misuri.[70] El fracaso del ciclo agrícola llevó a un cúmulo de quejas, acusaciones y solicitudes de auxilio. Con pretexto de un incendio, el editor de la *Revista Internacional* reflexionaba de manera pesimista:

---

[67] *EPH*, 29 de septiembre de 1904. Véase también el 20 de julio de 1904.

[68] La *Revista Internacional* anunciaba "El lunes por la tarde y noche nos visitó una abundante lluvia, cambiando por completo la temperatura de esta comarca, y de continuar periódicamente servirá para no dejar morir los pocos árboles que aún quedan con vida", 23 de junio de 1904.

[69] *RI*, 13 de agosto de 1904.

[70] *EPH*, 18 de agosto de 1904; *RI*, 1º de octubre de 1904 y Lockhart, "By a Single Stroke": 65.

> ¡Pobre Ciudad Juárez! Hemos descrito hasta el fastidio las calamidades que se han venido sobre esta población producidas por los elementos que en todos sentidos le han sido contrarios.
>
> Ya nuestros lectores se han impuesto que con la falta absoluta de agua en el presente año, muertas por completa las esperanzas de los agricultores, éstos emigran en masa y lo peor del caso es que sea al extranjero, de donde muy pocos vuelven, convirtiéndose los más que se quedan allá en ciudadanos norteamericanos.
>
> De los que han emigrado en años anteriores, los que no han podido realizar su propiedad raíz por el valor de una miseria, a causa del ninguno que guarda la propiedad raíz por ser improductiva, dejan sus casas y terrenos abandonados al acaso sin dejar siquiera personas que los representen, saliendo casi sin recursos y con sólo la esperanza de trabajar para ganar la subsistencia de ellos y sus familias…
>
> Pues bien, como antes hemos dicho, con la emigración casi total del vecindario productor el aniquilamiento del comercio y la desaparición de las industrias ha quedado esta población en una situación precaria y a este estado de cosas vienen a agregarse incendios ocurridos periódicamente, de cuyo golpe los propietarios de fincas quedan por algunos años desanimados para su reconstrucción, hasta que al fin, olvidándose un tanto de las vicisitudes que atraviesa Ciudad Juárez, las reedifican o levantan, y ya los propietarios conformes con un estado de cosas un tanto satisfactorio, viene una nueva catástrofe, como la que aconteció el miércoles en la noche, que otro voraz incendio destruyó las mejores casas de esta ciudad y en las que estaban importantes negocios, como lo fueron las *Tres B B B*, la agencia del *Banco Minero*, la importante casa de abarrotes de don Claudio Riva, la casa de curiosidades donde se produjo el primer incendio y un restaurante de bastante consideración…[71]

Los pedidos de ayuda no se hicieron esperar en Ciudad Juárez y en la ciudad de Chihuahua para pedir la condonación de diversos impuestos debido a la pésima situación económica que estaba provocando la larga sequía en la región. El gobernador Enrique Creel declaró no sólo una condonación de varios tipos de impuestos, sino que eximió a los habitantes de San Ignacio –los más afectados por la falta de agua– del pago del impuesto predial por los siguientes cuatro años “por las malas condiciones que guardan los habitantes de dicha población”. En Ciudad Juárez, Emiliano Ortúzar pidió un tratamiento similar a los

[71] *RI*, 3 de septiembre de 1904.

agricultores juarenses, pero en este caso sólo el ayuntamiento le respondió.[72] Al norte del río se adviertía una búsqueda afanosa de nuevos cultivos y nuevas fuentes de agua. Por ejemplo, a fines de 1904 se descubrió en el subsuelo de El Paso un enorme lago subterráneo que podrían convertirse en una fuente casi inagotable de agua para los cultivos.[73]

Junto con las peticiones de auxilio llegaron las reclamaciones. Los paseños de ambas riberas seguían considerando culpables de un mal uso del agua a los agricultores de Colorado y Nuevo México, pues si bien las lluvias y nevadas seguían siendo abundantes en esos dos estados era casi increíble que el flujo de agua que llegaba a Las Cruces fuera tan escaso. En Ciudad Juárez, la crítica a los agricultores norteamericanos era más abierta y muchas personas aseguraban que la culpa de la falta de agua en la región la tenían

> las presas que se han venido construyendo sobre el río y los numerosos canales de irrigación que se han abierto del lado norteamericano han venido a disponer no sólo del agua a que pudieran tener derecho los Estados Unidos, sino también del agua que corresponde a los ribereños mexicanos en cuya posesión ha estado por más de tres siglos.[74]

Los agricultores juarenses seguían de cerca las polémicas suscitadas por la posible construcción de una presa en el río Bravo. A su vez, el gobierno mexicano utilizaba los argumentos de los juarenses para fortalecer su posición en las negociaciones sobre el tema. Así, por ejemplo, el gobierno federal adoptó la posición juarense al tratar de impedir la construcción de la presa en territorio nuevomexicano y al presionar al gobierno norteamericano a ceder la mitad de las aguas del Bravo con el argumento que el mal uso del agua del río había

---

[72] Informe de Enrique Creel 16 de septiembre de 1904 en *Informes*.: 468 y del 16 de noviembre de 1904 en CJMA, 1ª p, r 33, sp 1, libro 4 de actas, f 33.

[73] *EPH*, 16 de noviembre de 1904. En efecto, el Bolsón del Hueco contenía agua, pero al ser inadecuada para el riego tuvo poco impacto en el desarrollo agrícola.

[74] Acta de cabildo del 19 de septiembre de 1904 en CJMA, 1ª p, r 33, sp 1, libro 4, f 13.

hecho que se perdieran las cosechas de maíz por dos años consecutivos en el valle de Juárez, por lo cual se podía exigir una indemnización.[75]

En un nivel regional, había conflictos porque el desagüe de la creciente ciudad de El Paso desembocaba directamente en el río Bravo y ensuciaba la corriente de los pueblos mexicanos de río abajo. Las comunidades del Valle Bajo, en cambio, usaban las aguas limpias debido que el canal Franklin –del que se alimentaban- tenía su boca acequia del río dos kilómetros antes de que llegar a la ciudad. A principios de 1904 el ingeniero Rómulo Escobar ya había dictaminado los daños que causaba la atarjea de El Paso a los sembradíos de los partidos Chamizal y Senecú, pero las autoridades paseñas no actuaban argumentando que la construcción de la presa resolvería esos problemas.[76]

Para discutir el proyecto de la presa, se reunió en El Paso el Congreso Nacional de Irrigación al que concurrieron representantes de México, Texas y Nuevo México. Los delegados juarenses Francisco Mallén, Espiridión Provencio, Felipe Seijas y Rómulo Escobar rechazaban en principio el proyecto de construir la presa en Nuevo México y reiteraban el derecho de México a la mitad de las aguas del Bravo. Sin embargo, lo agudo de la sequía obligó a los delegados mexicanos y texanos a pactar con los nuevomexicanos: a cambio de que se realizara este tratado de división de aguas reconociendo el carácter internacional de las aguas del Bravo se aceptaba que la presa se construyera en Elephant Butte y con ello pudiera irrigar también las tierras del valle de la Mesilla siempre y cuando esa construcción se iniciara de inmediato. [77] Sin embar-

---

[75] Acta de cabildo del 23 de mayo de 1905 en CJMA; 1ª p, r 33, sp 1, libro 3, f. 192.

[76] Acta de cabildo del 7 de marzo de 1905 en CJMA; 1ª p, r 33, sp 1, libro 3, fs.155-6.

[77] *RI*, 29 de octubre y 3 de diciembre de 1904; *EPH*, 19 de noviembre de 1904: Timmons, *El Paso*: 197-198, Samaniego “Ríos internacionales”, 226-247 y Norris Hundley, *Dividing*: 28.

go, antes de que esa construcción se iniciara, había que zanjar las diferencias existentes entre los dos gobiernos nacionales y los dos estatales, proceso que consumió un año y medio de intensas negociaciones.

Mientras tanto, la llegada del invierno de 1904-1905, con sus intensas nevadas, traía esperanzas de que la escasez de agua por fin terminara. En abril se registraron precipitaciones que, aunque acompañadas de nieve y granizo, anunciaban un mejor año agrícola. En abril y mayo el río se desbordó provocando inundaciones en El Paso, San Elizario, Guadalupe y San Ignacio.[78] Era más agua de la que se esperaba, pero por las pocas noticias –y ninguna queja– que tenemos acerca del ciclo de 1905, parece que las siembras se lograron. En el Valle Bajo el agricultor John S, Porcher ganó un premio nacional con las enormes cebollas cosechadas en su rancho de Isleta. Más al norte, en Anthony, Nuevo México, P. H. Bailey logró tal éxito con sus siembras de algodón que para el siguiente ciclo no sólo muchos de sus colegas y vecinos lo imitaron, sino que se instaló una planta despepitadora –*El Paso Flouring Mill*– en la misma población.[79] En la ribera mexicana, se recuperaron algo las dañadas viñas y hubo una modesta producción en 1905 de 29,600 litros de vino y 10,000 de aguardiente con un valor en el mercado de 11,000 pesos.[80]

Las relativamente buenas noticias continuaron en 1906. En febrero de ese año inició sus cursos la Escuela Superior de Agricultura gracias a los esfuerzos de los hermanos Rómulo y Numa Pompilio Escobar. El gobierno estatal y el municipal se comprometieron a ayudar a esta nueva institución y becaron

[78] *RI*, 15 y 29 de abril y 3 de junio de 1905 y Lockhart, "By the Single Stroke"*:* 65.

[79] *EPH*, 30 de agosto y 15 de diciembre de 1905 y 12 de julio de 1906.

[80] Informe de gobierno de Enrique Creel, 16 de septiembre de 1905, en *Informes*: 510.

en conjunto a 30 de los 48 alumnos de la escuela.[81] A unos meses de su inauguración, el gobernador informaba que

> La Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez sigue funcionando con regularidad y son dignos de elogio los esfuerzos de sus fundadores. En la actualidad están asistiendo 54 alumnos, que en lo general enseñan adelantos que prestigian a aquel establecimiento al que están concurriendo veinte jóvenes de familias pobres a quienes el gobierno concedió becas de conformidad con el contrato celebrado con los señores Escobar.[82]

La Escuela de Agricultura tuvo larga vida, además de que los mismos hermanos Escobar comenzaron a editar su revista *El Agricultor Mexicano* con el fin de dar a conocer a los sembradores de la región los adelantos en las técnicas agrícolas que les permitieran mejorar sus cosechas.

Otra buena noticia de 1906 fue la firma por parte de los gobiernos de México y Estados Unidos del tratado de división de aguas del río Bravo que se había acordado en el Congreso de Irrigación de fines de 1904. Según el tratado, México recibiría 74 millones de metros cúbicos de agua cada año para irrigar el valle de Juárez. El agua resultaba apenas suficiente para regar las tierras que estaban ya bajo cultivo, y por eso se impedía el crecimiento del área agrícola. Además, las cuotas de entrega del agua se ceñían a un rígido calendario que afectaba a los cultivos otoñales como el trigo y el último corte anual de la alfalfa.[83] Pese a sus inconvenientes, las autoridades federales y estatales

---

[81] El gobierno estatal aportaba 6,000 pesos anuales y 20 becas, mientras que el municipio becaba 10 alumnos. Informe de Creel del 1º de abril de 1906 en *Informes*: 532-533 y acta de cabildo del 30 de enero de 1906, CJMA, 1ª p., r. 33, libro 4 de actas, fs 227-279. El gobierno federal amplió el subsidio en 6,000 para becar a 30 alumnos más. González Navarro, *Historia Moderna. Porfiriato. Vida social*: 663-664

[82] Informe de Creel del 16 de septiembre de 1906 en *Informes*: 569.

[83] Herrera, "La Zona Libre": 349-350, Samaniego, "Ríos internacionales": 3, Timmons, *El Paso*.: 198, Hundley, *Dividing.:* 29-30 y los cálculos sobre el calendario de entrega de aguas en *El Agricultor Mexicano*, Ciudad Juárez, v. XXXIII, no. 6, junio de 1912; 162-3.

se mostraron satisfechas con el acuerdo logrado, de manera que el gobernador Creel anunciaba un mejor destino del Valle de Juárez al decir que

> [el valle] tomará mayores proporciones cuando las aguas del Bravo vuelvan a fertilizar sus fecundas y hermosas riberas, lo cual debe de esperarse pronto como consecuencia del tratado firmado en Washington el 21 último por el embajador de México José Casasús y el secretario de Estado norteamericano Elihu Root en virtud del cual los Estados Unidos entregarán de una manera permanente el agua necesaria para regar 9,500 hectáreas de aquel municipio. [84]

La presa del Elefante –como se le conoció en Ciudad Juárez– tardó años en empezar a construirse. Si bien a principios de 1907 en congreso norteamericano aprobó un millón de dólares para iniciar su edificación, por tres años no se hizo ninguna obra en el sitio, la construcción se inició en abril de 1910 y se terminó en 1916. Mientras la presa se construía, no había manera de que se hiciera la entrega de agua estipulada en el tratado de 1906 porque el gobierno norteamericano no tenía forma de controlar el río, por lo que los agricultores de la región se tuvieron que conformar con las aguas de las lluvias y deshielos.

Los años agrícolas de 1906 a 1908 fueron muy inestables. Las lluvias prematuras de la primavera de 1906 permitieron que las siembras se llevaran a cabo ese año con cierta regularidad aunque se produjo una gran inundación en el valle de La Mesilla que afectó a la infraestructura hidráulica local e incluso a las vías del ferrocarril. Del otro lado de la frontera, las lluvias permitieron la producción de 769 toneladas de fruta –en comparación, en 1877 se produjeron 1,882 toneladas– la cosecha de 21,500 hectolitros de trigo y que se plantaran 14,107 árboles en un intento de reforestación.[85] La temporada agrícola siguiente también produjo resultados razonables por las buenas avenidas del río, lo

---

[84] Informe de Enrique Creel del 16 de junio de 1906 en *Informes*: 543-544.

[85] EPH, 29 de mayo de 1906, Nicolau *Historia moderna. Porfiriato. Vida económica*.: 92 e Informe de Enrique Creel del 16 de junio de 1906 en *Informes*: 554-5.

que dio pie a que se reanimara el optimismo aunque no hubiera lluvias. Desde Chamberino el general Viljoen reportaba una buena cosecha, por lo que su propietario se convirtió en uno de los mejores propagandistas de las tierras de La Mesilla y el Valle Bajo. En esta última zona la empresa *El Paso Dairy* –que se dedicaba más la ganadería– informaba que había levantado en sus tierras y una cosecha de alfalfa con valor de 18,000 dólares y utilidad neta del 30%.[86]

El año de1908 al parecer trajo resultados desiguales para la agricultura local. En la búsqueda de nuevas alternativas, varios agricultores anglos del valle de La Mesilla comenzaron a sembrar chile –del llamado tipo California– en sus tierras, cultivo que tuvo una aceptación casi inmediata y se convertiría en una de las principales siembras de la región. Para agosto de ese 1908 los mismos agricultores cruceños se congratulaban de haber obtenido una buena cosecha de melones, pero un mes más tarde se quejaban de que unas fuertes y repentinas lluvias hicieron que se perdieran los cultivos de alfalfa en el valle.[87]

Del otro lado del río, los juarenses también trataban de adaptarse al clima inestable. La posibilidad de sequía llevó a muchos agricultores de la ribera derecha a adoptar la siembra del algodón y este cultivo tuvo cierto éxito. [88] No se tienen noticias sobre los resultados del ciclo agrícola de 1908 en la ribera derecha de la región, pero los de 1909 fueron muy variados. Durante la primaera hubo algunas lluvias y noticias de buenas nevadas en Colorado y el norte de Nuevo México, lo que presagiaba una buena temporada. En efecto, para mediados del año los agricultores del valle de La Mesilla anunciaban una buena cosecha de frutales y alfalfa y para agosto los granjeros de Las Cruces en-

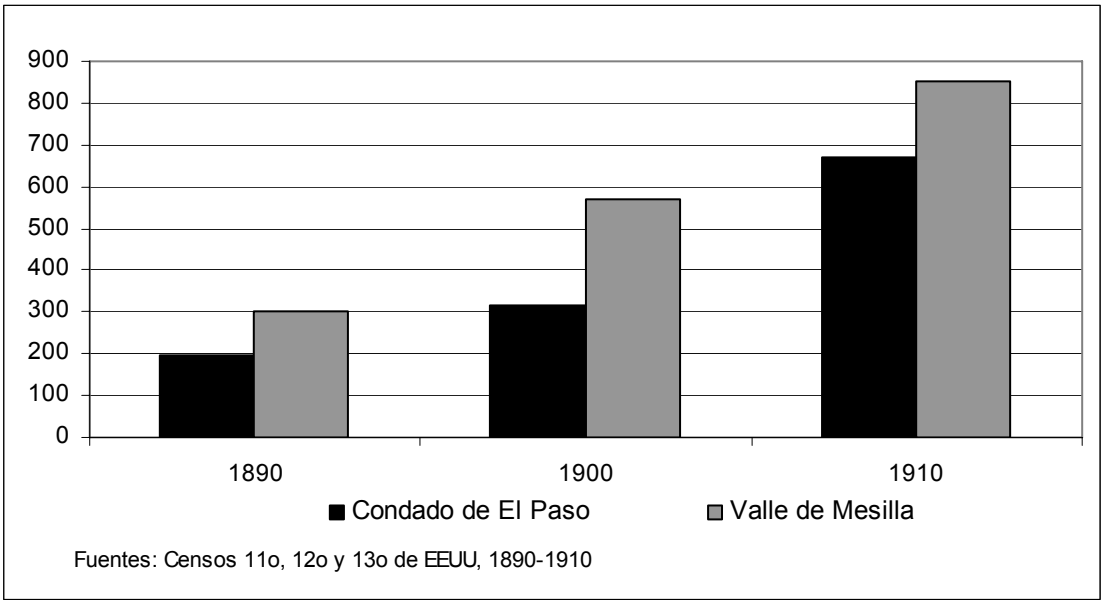
[86] *EPH*, 3 de mayo, 30 de septiembre y 23 de noviembre de 1907.

[87] *EPH*, 30 d abril, 25 de agosto y 4 de septiembre de 1908.

[88] Santiago, “Cambio”: 69-70.

viaban a El Paso cuatro carros de melones al día. En el Valle Bajo las noticias eran moderadamente buenas. Por una parte, el agua del río y las lluvias no fueron suficientes para levantar buenas cosechas, pero aquellos agricultores que contaban con pozos artesianos pudieron gozar de un buen abastecimiento de agua, lo que les permitió a algunos tener cosechas sin precedente de frutales como uvas y peras. Sin embargo, muchos granjeros sufrieron bajas en su producción y por ello los precios de algunos cultivos comerciales alcanzaron un récord en esa temporada. Así, por ejemplo, la alfalfa logró el mejor precio de su historia –15 dólares la tonelada– mientras que la planta despepitadora de algodón de Anthony ofrecía dos dólares por paca de la fibra. Lo inconstante de la cosecha no opacó el optimismo de los empresarios agrícolas paseños que ese mismo año enviaron a la feria de Chicago algo de su producción como un ejemplo de los progresos logrados por la región de El Paso. [89]

Gráfico 5.7 Número de granjas en producción en el valle de La Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910



[89] *EPH*, 29 de abril, 4, 6 y 13 de agosto, 11 de septiembre y 25 de noviembre de 1909.

En la ribera mexicana, en cambio, la temporada de 1909 fue vista como una de las peores en su historia. La sequía fue tan grande que prácticamente todas las cosechas de frutales y granos se perdieron. De nuevo las autoridades locales se vieron en la necesidad de pedir dinero extraordinario al gobierno del estado de Chihuahua para adquirir maíz y trigo y venderlo a bajo precio a los más necesitados. Aun así, la carestía de alimentos se agudizó durante los últimos meses de 1909 y los primeros de 1910 llegando a costar 12 pesos el quintal de harina, 35 centavos el kilogramo de frijoles y 50 el de carne. La crisis llevó a las autoridades juarenses a reclamar desperdicios de agua por parte de agricultores de la ribera izquierda que no entregaban su cuota de agua al sediento Valle de Juárez. Por otra parte, el inicio de las primeras obras de canalización del río en vistas de la futura construcción de la presa del Elefante hacía que los norteamericanos retuvieran en agua por mucho tiempo en su territorio.[90]

En vista de la mala cosecha de 1909 las autoridades del distrito Bravos y del municipio de Juárez llamaron a hacer fatigas a fines de ese año para limpiar las acequias y aprovechar los deshielos. Sin embargo, las nevadas fueron escasas en las Rocosas y los escurrimientos resultaron insuficientes para fertilizar las riberas del Bravo. Las lluvias veraniegas también se retrasaron y para mediados del año parecía cernirse otra sequía sobre el campo paseño. Según la *Revista Internacional* para julio la situación era desesperada:

> Se está sufriendo en esta ciudad –informaba– una sequía espantosa, pues aunque se han dejado sentir dos aguaceros, han sido tan distantes uno del otro que no le han hecho beneficio alguno a los sembradíos ni ha bajado agua en el río y por lo mismo, la cosecha de maíz, hortalizas y los más interesantes cortes de alfalfa se han perdido.[91]

---

[90] Acta de cabildo del 26 de noviembre de 1909 en CJMA, r 33, libro 6 de actas, f 81; RI, 17 de abril de 1910 y Santiago, “Cambio”: 70.

[91] *RI*, 17 de julio de 1910.

Conforme transcurrieron los meses, se hizo evidente que no llegaría mucha agua pues las lluvias fueron raquíticas toda la temporada. En los pueblos ríoabajeños se dio una fuerte competencia por agua y surgieron conflictos entre las poblaciones de Guadalupe y San Ignacio porque a esta última población no llegaba nada de agua a sus boca acequias e intentaban sin éxito que los guadalupeños les permitieran tomar el líquido de su acequia.[92] Para octubre, la misma publicación presentaba una descripción casi catastrófica de la situación agrícola y económica de la parte mexicana de la región.

> Muy calamitoso ha estado este año para esta parte de la frontera, pues con motivo de haberse secado el río desde mayo y sin haber escurrido en todo el año lluvias que de alguna manera pudieran haber favorecido la agricultura, el vecindario está pasando por una crisis aterradora, pues a consecuencia de lo que dejamos dicho se perdieron las hortalizas, no se ha cosecha maíz ni ninguna clase de legumbres, las arboledas se están secando y los campos presentan un aspecto horrible por falta de pastos y con la falta de éstos y la escasez de alfalfa por no haberse levantado más que un corte regular, los dueños de animales no saben qué hacer en tan terribles circunstancias.
>
> Si a esto se agrega la carestía de los víveres y la falta de empresas que desparramen dinero la situación se complica para los habitantes de los pueblos de esta parte de la línea divisoria y si para evitar la crisis que nos amenaza el Gobierno General y el del Estado no dictan providencias para aliviar la situación de estos pueblos, la emigración de sus habitantes se hará sentir más que en otras épocas marcando con esto un malestar difícil de remediarse después.[93]

Conforme la crisis agrícola aumentaba se ponían en práctica las acciones de emergencia ya conocidas para ayudar a la población más necesitada. Una nueva amnistía fiscal, compra de granos para distribuirlos con subsidio, diatribas contra los estadounidenses eran hechos que se sucedían durante la prolongada escasez de agua. En esta situación tan angustiosa los pueblos de río abajo eran los que se llevaban la peor parte al ser los que menos agua recibían, pero

---

[92] *RI*, 6 de noviembre de 1910.

[93] *RI*, 9 de octubre de 1910.

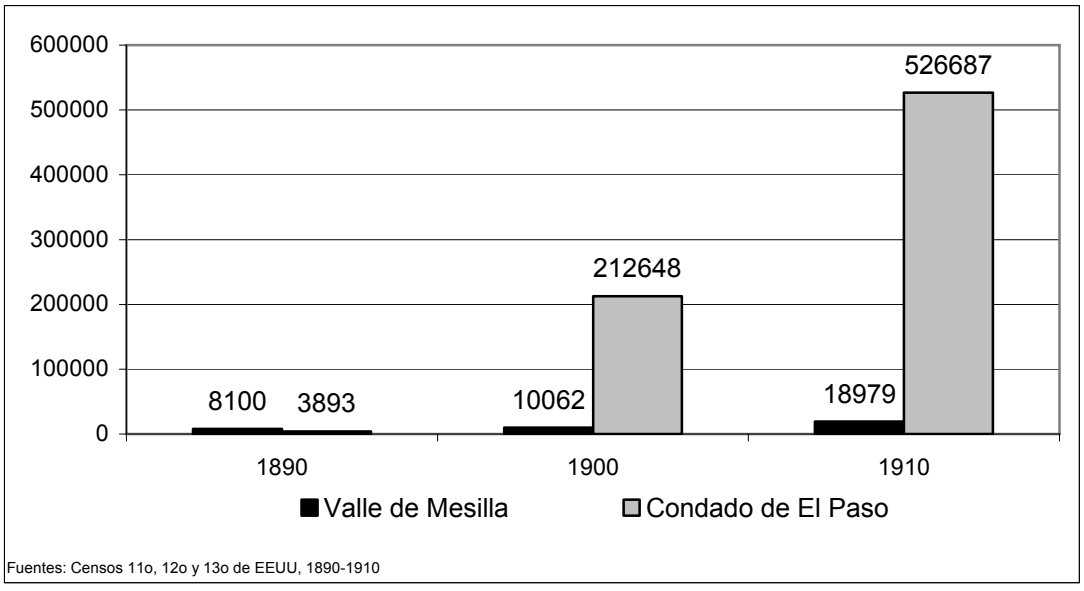
la sequía era resentida también por los juarenses. Un recurso de la población afectada era emigrar a El Paso a buscar un empleo o trabajar para los paseños en sus lugares de origen. Como lo describía la misma *Revista Internacional*:

> No son de ahora los sufrimientos de este vecindario y de los pueblos de Zaragoza, Guadalupe y San Ignacio, pues desde que les faltó el agua del río, que sufren horriblemente por la sequía que reina en esta comarca.
>
> Comenzó a faltar el agua del río desde la primavera de algunos años a consecuencia de la innumerable porción de boca acequias que abrieron los agricultores americanos en la parte alta del Bravo, al grado de que en algunos años se perdían los trigos cuando faltaba el agua temprano y se salvaban apenas los maíces si el año era lluvioso en las regiones de Nuevo México y Colorado, pues aquí nunca son las aguas regulares como para levantar con ellas cosecha alguna.
>
> Hace como cuatro años que por efecto de las nieves de Nuevo México y alguno que otro aguacero torrencial llegaron los agricultores a cosechar sus trigos y maíces apenas menos que a medias y aún así hubo dos años consecutivos con lo cual se creó alguna esperanza para la agricultura y con esto el año pasado, después de haberse levantado la cosecha de trigo, los agricultores, sacrificando este cereal, sembraron maíz en abundancia y en junio de este año se secó el río, no llovió hasta muy tarde y se perdió la mayor parte de los maíces; pero en el presente año, después de no haber sido muy abundante la cosecha de trigo , las siembras de maíz, frijol y hortalizas se perdieron por completo, pues faltó el agua desde mayo y no ha llovido para que los terrenos plantados de alfalfa se pudieran sostener, pues algunos se están secando de raíz.
>
> Con esto la miseria es espantosa entre aquellas gentes que no tienen otros recursos y los que tienen una que otra vaca están concluyendo con ellas para arbitrarse recursos y a fin de que no se mueran por falta de pastos. Si no fuera porque tenemos tan cerca El Paso, Texas, que tiene los recursos para la vida doméstica y que ya sea escapando alguna cosa de pagar derecho o trasladándose al extranjero, tendríamos que lamentar un año de hambre o la desaparición por completo de los habitantes de los partidos de río abajo y de los pueblos referidos.
>
> Ahora bien, los habitantes de la parte pobre de esta ciudad tienen una vida ficticia, la que mantienen ayudados con el movimiento de población de El Paso, Texas, por ser tan vecina esta ciudad y debido a ciertas prohibiciones que aquí no existen, razón por la cual en cambio de lo mucho que nuestro vecindario ayuda al comercio de la ciudad vecina, aquella gente también ayuda con su movimiento algo y ésta es la razón por la que siquiera pueden pasarla muchos de los habitantes que viven en el [partido] centro, pero no porque haya progreso en la riqueza privada, pues ésta ve en menos cada día y lo que se ve que se inicia puede atribuirse a la esperanza de algún buen futuro y también, como los grandes lidiadores, queman con desesperación los últimos cartuchos para ver si así obtiene la victoria.[94]

[94] *RI*, 28 de agosto de 1910.

Al norte del río la situación era seria, aunque al parecer no tan alarmante. Mientras que en octubre se reportaban buenas cosechas de frutales en Isleta, en el valle de La Mesilla y otros puntos del Valle Bajo se estaba abandonando la vitivinicultura a tal grado que las autoridades de los condados de El Paso y Doña Ana trataron de establecer subsidios para salvarla, reconociendo así por primera vez que el cultivo de la vid podía extinguirse en la región. Pese a que 1910 fue otro año de escasos resultados, los paseños seguían considerando a la agricultura como de las actividades económicas más representativas de la región y agradecieron que sus productos agrícolas ganaran cinco premios distintos en la feria estatal de Dallas.[95] De hecho, cuando comenzó a gestarse la violencia revolucionaria en el norte de Chihuahua y en la propia región, el campo paseño se convirtió en exportador neto de alimentos a México y sólo en junio de 1911 la zona agrícola de El Paso vendió unos 53,590 hectolitros de diversos cereales a casas comerciales del otro lado de la frontera.[96]

Gráfico 5.8 Hectáreas sembradas o utilizadas en la ganadería en el valle de Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910

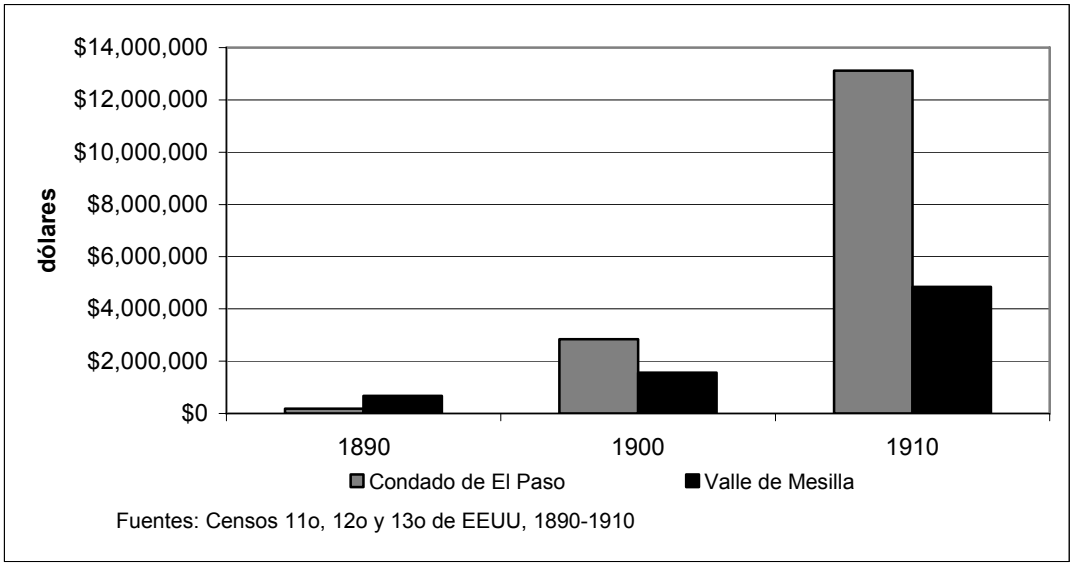


[95] *EPH*, 12 agosto, 10 y 25 octubre de 1910 y Petersen y Brown, *El Valle Bajo:* II: 58-9.

[96] EPH, 3 de Julio de 1911.

Si bien entre 1900 y 1910 la agricultura en la margen izquierda del Bravo resintió la falta de agua y en ocasiones las cosechas más importantes estuvieron cerca de perderse, no dejaron de llegar grandes inversiones en infraestructura –principalmente en pozos– e incluso más colonos que aumentaron la superficie de siembra y la producción agrícola en números absolutos, aunque no la productividad. Por ejemplo en el valle de La Mesilla, creció el número de propiedades –de 571 en 1900 a 871 en 1910-, la superficie sembrada casi se duplicó –pasó de cerca de 9,000 a casi 19,000 hectáreas- su valor catastral se triplicó –de 1,560,000 a 4,846,000 dólares- y la producción agrícola anual promedio se duplicó para alcanzar los 800,000 dólares por ciclo. Las principales producciones el valle eran las hortalizas, la alfalfa, las frutas y las uvas y el algodón.[97]

Gráfico 5.9 Valor de la propiedad agrícola (incluye ganado) en el valle de La Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910



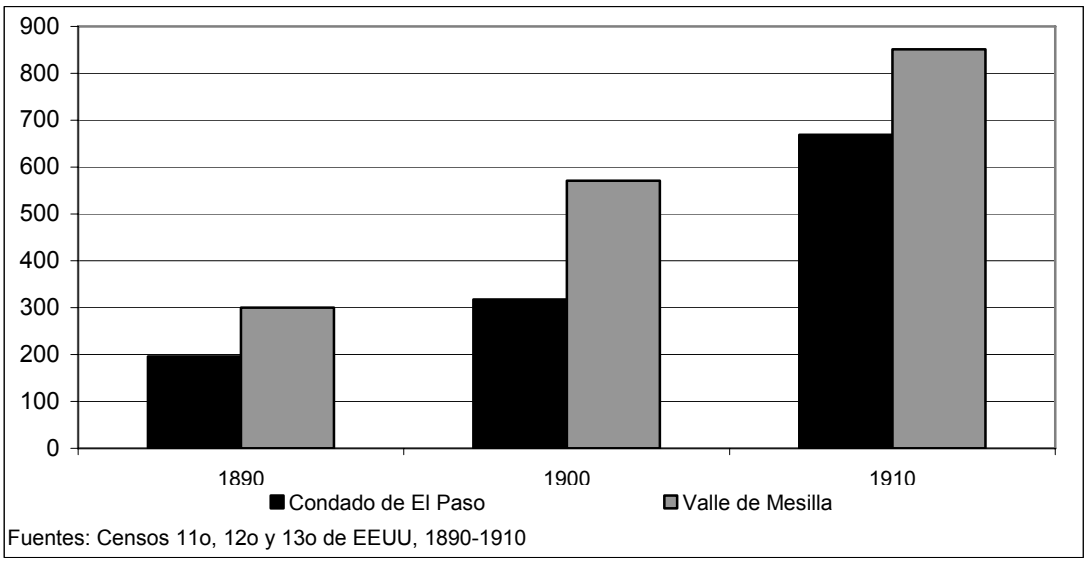
Fuentes: Censos 11o, 12o y 13o de EEUU, 1890-1910

En el caso de la zona agrícola de El Paso, las estadísticas son similares. También se duplicó el número de granjas –de 318 a 669- y la superficie sembrada -52,668 hectáreas– mientras que el valor de esas propiedades agrícolas se quintuplicó hasta alcanzar los 13,115,948. Esta reevaluación de la propiedad

[97] *Thirteenth Census. Agriculture, 1909 and 1910*: 163-171.

agrícola se debió a una gran derrama de inversiones en infraestructura y a las esperanzas puestas en la construcción de la presa del Elefante. Como el Valle Bajo guardaba una posición más frágil que el de la Mesilla con respecto al uso del agua, hubo en este decenio una gran actividad en la perforación de pozos y en la construcción de las instalaciones eléctricas, de manera que para 1910 había 474 perforaciones en el condado de El Paso. Aún así, la producción anual promedio de esta área agrícola apenas rebasaba los 500,000 dólares debido a la disminución en la producción hortícola y cerealera que componía casi 80% de la producción. Le seguían la alfalfa, los frutales, las uvas y camotes.[98] En ambos casos –La Mesilla y Valle Bajo– entre 1900 y 1910 se mantuvo el tamaño promedio de las propiedades. En La Mesilla las propiedades tenían unas 21 hectáreas, mientras que en El Paso, con tierras menos fértiles, ese promedio era de 78 hectáreas. En las dos zonas había 238 propiedades de más de 225 hectáreas, lo que indica predominio de la mediana propiedad.

Gráfico 5.10 Número de granjas en producción en el valle de La Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910



Fuentes: Censos 11o, 12o y 13o de EEUU, 1890-1910

[98] *Thirteenth Census. Agriculture, 1909 and 1910*:.: 632-45.

Al sur del Bravo se estaban gestando procesos contradictorios de concentración de la propiedad en algunas zonas y de fragmentación en otras. En las áreas cercanas a Ciudad Juárez, se habían dado procesos de especulación con terrenos urbanos o cercanos a la mancha urbana desde hacía al menos 15 años, siendo personas notables como Samaniego, Argüelles, Ochoa o Bauche algunos de los principales acaparadores. A la muerte de varios de ellos en los albores del siglo XX, sus bienes se dividieron entre su parentela que siguió dedicándose a negocios. En los alrededores de la ciudad también se experimentó desde al menos 1885 una fiebre de denuncios de tierras ociosas, por lo que los personajes y familias anotadas trataban de perfilar sus negocios de bienes raíces. Sin embargo, las propiedades en producción, de por sí muy fragmentadas, casi no eran objeto de estas especulaciones porque muchos propietarios seguían viviendo en ellas. De hecho, las parcelas se seguían dividiendo.[99] Cuando las propiedades agrícolas dejaban de ser rentables los pocos especuladores de tierras rurales como la casa *Ketelsen y Degetau*, la *Compañía Agrícola de Ciudad Juárez*, Richard Keays, Mariano Rey y Camilo Argüelles podían adquirirlas en un trámite muy lento. Aun así no era fácil consolidar grandes propiedades y dentro del área agrícola entre Zaragoza y Ciudad Juárez sólo la *Ketelsen y Degetau* con su hacienda de San Agustín y Richard Keays con sus 37 hectáreas en Senecú pudieron integrar algo lejanamente parecido a un latifundio.[100] De esta manera, en los partidos cercanos a Ciudad Juárez el minifundio –propiedades entre 2 y 7 hectáreas– era lo que predominaba. De acuerdo con los cálculos del ingeniero Rómulo Escobar, seis hectáreas era lo indicado en zonas

---

[99] Véase, por ejemplo, Ignacio Casas, “Plano de los ejidos y fundo legal del pueblo de Cenecú [sic]”, 1904, MMOyB, General, Chihuahua, varilla 1, mapa 474.

[100] Santiago, “Cambio”*:* 54-68.

de riego para mantener a una familia de seis miembros, pero era notable que muchos agricultores no tenían ni siquiera predios de esa extensión.[101]

Donde había más posibilidades de amasar un buen latifundio era en los pueblos de río abajo o en las áreas de pastizales que rodeaban las zonas agrícolas. A partir de 1890 los denuncios por tierras ociosas eran la norma para las personas y compañías deseosas de especular con tierras. En 1905 una ley limitó la cantidad de denuncios que podía hacer un particular, pero el número de registros seguía en aumento gracias a prestanombres. Como muchos terrenos agrícolas eran más afectados por la sequía en Guadalupe y San Ignacio y por lo mismo muchos agricultores de esas comunidades decidieron emigrar a El Paso, aparecieron de pronto varios denunciantes que pretendían apoderarse de las tierras recién abandonadas por particulares o pertenecientes a los ejidos de esas poblaciones. En 1906 el estado de Chihuahua tuvo que medir, deslindar y proteger las tierras de los ejidos de Guadalupe y San Ignacio para salvarlas de la voracidad de los especuladores. Para lograr la protección estatal, sus habitantes tuvieron enarbolar argumentos de patriotismo como el ser repatriados de Nuevo México y Texas en 1849 y el haber apoyado al gobierno juarista, y, en efecto, se les reconocieron los límites de sus tierras comunales de acuerdo con un decreto de 1864.[102]

Esta protección no incluía a los propietarios individuales que emigraban. Varios agricultores y especuladores de tierras como los hermanos Mariano y Agapito Rey y otros se prestaron a inscribir denuncios a favor de la *T. O. Riverside Company* con lo que se estaba gestando un acapa-ramiento importante de tierras. Como denunciaban la *Revista Internacional* a principios de 1910,

---

[101] *El Agricultor Mexicano*, v. XXXII, no. 9, sep. 1912: 255-9.

[102] Informe de Enrique Creel, 1º de junio de 1906, en *Informes*: 547-8.

> En los municipios del distrito Bravos han sucedido cosas estupendas en este respecto. Contra todas las disposiciones, tanto del gobierno general como del gobierno del estado, un solo individuo ha hecho denuncios por interpósitas personas hasta el grado de agotar los ejidos, resultando incontinenti con el título de todos su hacedores traspasados en su favor, burlando con esto la ley y dejando todos los pueblos hasta sin sus terrenos de uso común.[103]

En otras poblaciones, como Zaragoza, la especulación también era motivo de investigaciones, pero en este caso las denuncias se hacían porque en muchas ocasiones se reclamaban como terrenos de pastura propiedades que se consideraban agrícolas pese a que no se habían sembrado en varios años.[104] De cualquier manera, el proceso de especulación y acaparamiento de tierras que se estaba gestando en las zonas rurales de la ribera derecha fue luego interrumpido por la revolución mexicana.

Al igual que la agricultura, la ganadería de la región sufrió altibajos durante la década. Como ya se había anotado arriba, El Paso era un centro de acopio y distribución del ganado mexicano que se exportaba a Estados Unidos al grado que llegó a ser el lugar de exportación de 76% de esta mercancía en 1909 y 80% en 1910. Durante el periodo 1900-1910 el ganado en pie seguía siendo la principal exportación no minera de México que cruzaba la región como parte del comercio internacional. En tal carácter, los empresarios paseños deploraban las cuarentenas de ganado mexicano que imponía el gobierno federal de Estados Unidos, tal cual ocurrió en 1903 y 1910. Cuando estas cuarentenas eran levantadas, por lo general se sentía un gran alivio entre ellos y las importaciones de ganado mexicano se reanudaban con rapidez. La importación de ganado incluso tenía repercusiones en la aduana de El Paso, pues

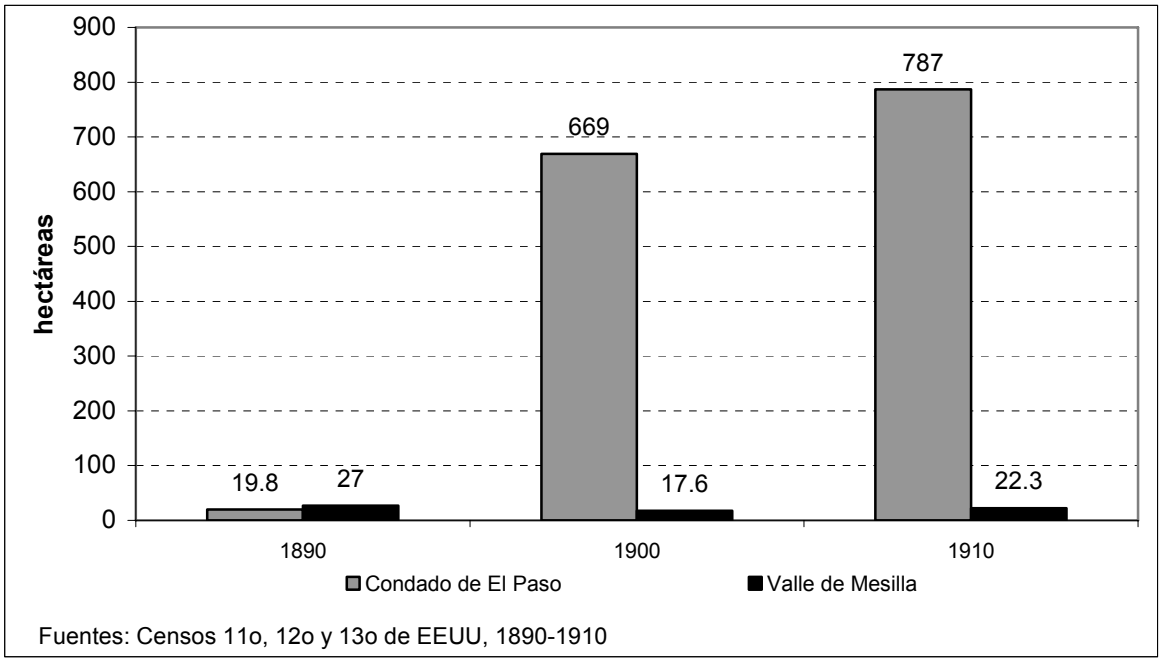
---

[103] *RI*, 30 de enero de 1910. Véase también el número del 6 de febrero de 1910 y Santiago, “Cambio”: 26-27.

[104] Acta de cabildo del 28 de septiembre de 1910 en CJMA; r. 33, libro 8, f. 125.

era uno de los productos más gravados. Así, sólo en junio de 1902 los importadores de ganado dejaron 69,978 dólares en la aduana local. Para el año natural de 1910, se llegó a un récord cuando se estaban exportando174,530 cabezas de ganado mayor que dejaron 2,460,681 dólares al fisco. En las ocasiones en que ocurría una baja en la producción pecuaria norteamericana, los comerciantes paseños se internaban en Chihuahua para conseguir la mayor cantidad posible de animales para surtir su mercado; sin embargo, el flujo de ganado era lo suficientemente constante para que a principios de 1908 el carnicero J. J. Mundy se asociara con capitales foráneos para establecer la primera empacadora de carnes de la región: la *Christie Canning Company*. Esta empresa no sólo se dedicó al empaque de carne, sino que en años posteriores procesó otro tipo de alimentos, entre ellos chile de La Mesilla.[105]

Gráfico 5.11 Superficie promedio de las unidades agrícolas (incluidas ganaderas) en el valle de La Mesilla y el Condado de El Paso, 1890-1910



Fuentes: Censos 11o, 12o y 13o de EEUU, 1890-1910

[105] García, *Desert Immigrants:* 23 y EPH, 6 de junio de 1902, 21 de febrero de 1903, 30 de octubre de 1907, 2 de febrero y 9 de junio de 1908, 21 de abril de 1909 y 25 de marzo de 1910.

La ribera izquierda se fue convirtiendo en zona ganadera dada la demanda de carne. Varias firmas del ramo con alcances nacionales en Estados Unidos –*Swift*, *Armour* y *Morris*– establecieron instalaciones y ranchos en las zonas de pastizales. Para 1910, se estaba creando un núcleo pecuario en el Valle Bajo. Los datos censales hablan de 19,185 vacas con valor de 2,444,558 dólares que producían unos 869,000 litros de leche y reportaban ganancias anuales de 200,528 dólares. En el valle de La Mesilla también se gestaba un modesto desarrollo pecuario con 8,327 cabezas de ganado bovino que tenían un valor de 632,014 dólares y producían unos 362,000 litros de leche por año.[106]

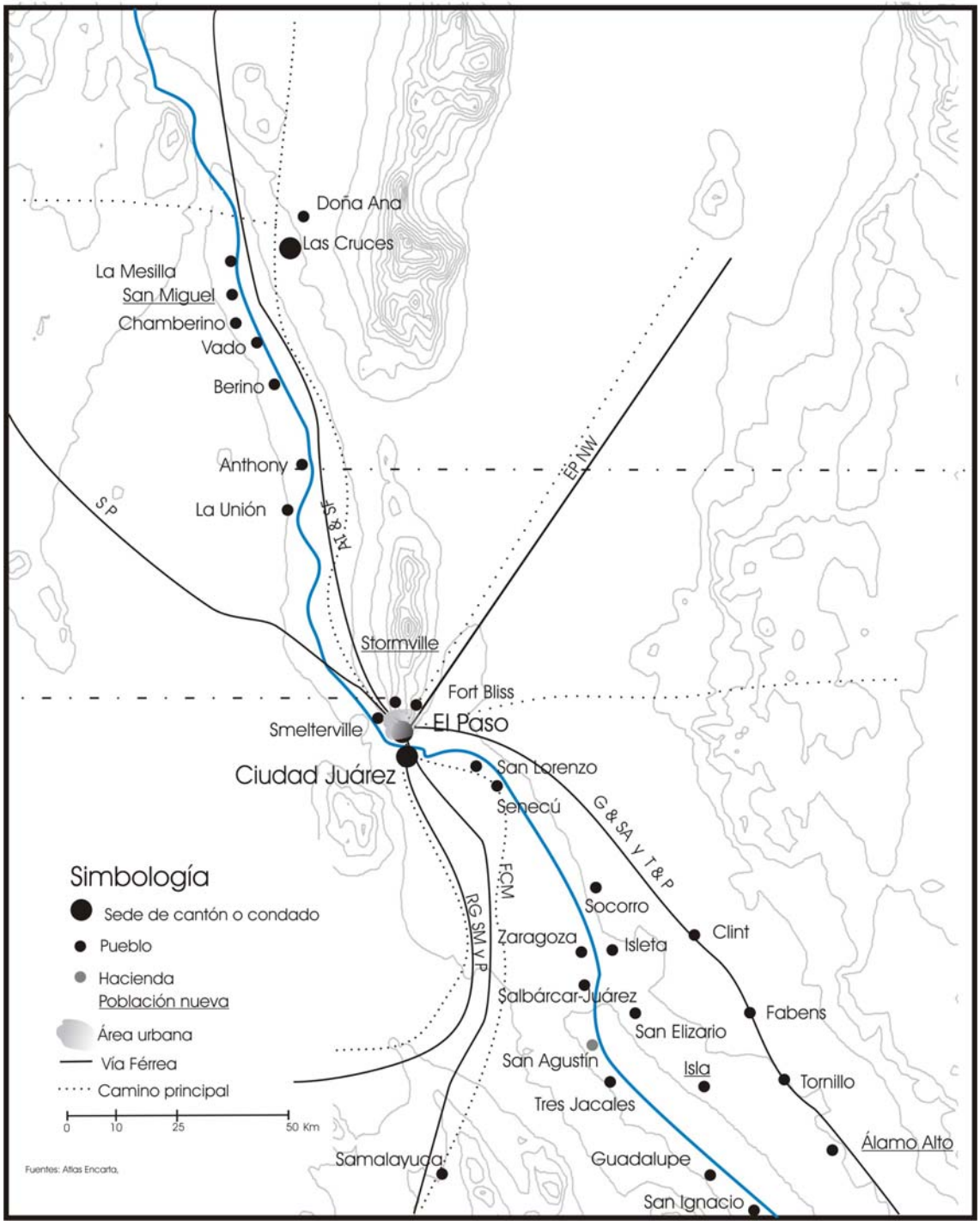
El modesto crecimiento de la ganadería en la ribera izquierda hizo que algunos productores trataran de llevar inversiones a terreno mexicano. Pese a que en Chihuahua los Terrazas controlaban el negocio ganadero y a la dificultad que tenían los norteamericanos para adquirir tierras en la franja fronteriza, en 1907 H. M. Mundy logró comprar varios cientos de hectáreas de tierras de Laureano Muñoz al suroriente de San Ignacio en un rancho conocido como Ancón de Cabras con el fin de criar ganado para el consumo de la ciudad de El Paso. Si bien las tierras carecían de agua, Mundy presentó un proyecto de irrigación que implicaba el uso de aguas del río Bravo que para entonces eran ya muy escasas.[107] Aún antes de que se lograra el deslinde definitivo del terreno y de que aprobara su plan de irrigación, el estallido de la revolución mexicana trajo cambios a nivel local y nacional que imposibilitaron que Mundy pudiera usufructuar sus tierras al sur del Bravo.

---

[106] *Thirthennth Census… Agriculture,1910*: 165 y 637 y García, *Desert Immigrants:* 24.

[107] V. Carothers, "Plano del proyecto para regar con agua del Río Bravo las tierras del rancho Ancón de Cabras perteneciente al señor H. M. Mundy", sf., MMOyB, General, Chihuahua, varilla 1, mapa 460.

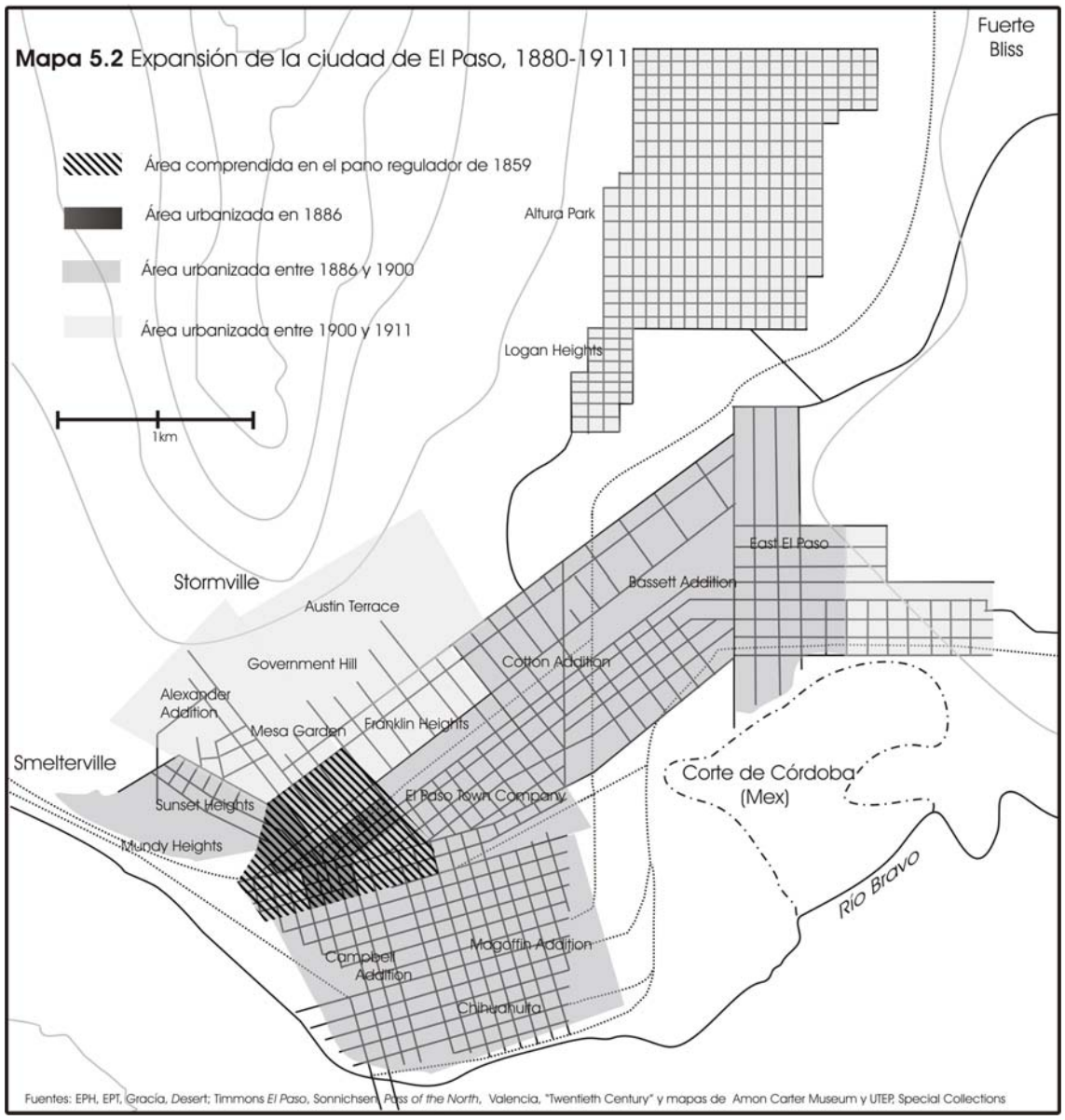
Mapa 6.1 La región paseña en 1906



4. Servicios

Con el crecimiento de las poblaciones de la región paseña, en especial el de El Paso, los servicios urbanos tuvieron un crecimiento extraordinario en la primera década del siglo XX. Como la población de El Paso creció de casi 16,000 habitantes a poco menos de 40,000 entre 1900 y 1910, fue necesaria una gran ex-

pansión de los límites urbanos en el periodo. De hecho, el área urbana formal –la "apropiada" por las autoridades– creció casi 500% en la década. Buena parte de las zonas residenciales ya establecidas, incluso las más apartadas como *Mundy Heights*, estaban vendidas por completo hacia 1903. Los fraccionadores comenzaron a abrir nuevas secciones de la ciudad hacia el noreste, noroeste y este y tenían que presentar sus proyectos al cabildo para que fueran aprobados y sus áreas fueran consideradas parte de la ciudad.



Desde principios de 1906 hubo gran jaleo en el cabildo paseño por la aprobación de una ampliación de 200 hectáreas de la *Cotton Addition* que llevaría la

mancha urbana mucho más al norte y este de *Sunset Heights* y que presentaba un reto para las autoridades locales para dotarlas de servicios públicos integrados al resto de la urbe puesto que, además de su lejanía, el terreno de marras estaba ubicado en una zona mucho más alta que el resto de la ciudad. La ampliación fue finalmente aprobada a mediados de 1907 y en sólo cuatro años se vendieron todos sus lotes y casas.[108]

Paulatinamente, la mancha urbana comenzó a crecer hacia las zonas de mesas y colinas. Por el noroeste, más lejos aún que la *Cotton Addition*, se erigió el fraccionamiento de *Mesa Ridge* y un poco más al norte el joyero Peter Kern –quien acababa de hacer una fortuna con el oro en Alaska– estableció *Kern Place*. De esta manera, los pueblos antes aislados de Stormville y Smelterville quedaron prácticamente unidos a la mancha urbana. Hacia el norte y noreste, la ciudad se desbordaba en ambos flancos de las deforestadas montañas Franklin. En la vertiente occidental de la sierra se alzaba *Government Hill*, mientras que en la oriental el camino hasta el fuerte Bliss se cubrió de proyectos urbanos como *Logan Heights*, *Altura Park* y *Austin Terrace*. Hacia el este, la *East El Paso Town Company* seguía haciendo pingües negocios y se decía en 1905 que algunos terrenos en sus propiedades habían alcanzado el precio de 1,000 dólares por lote.[109] Conforme aumentaba el área de la ciudad, había cada vez más presiones sobre las autoridades locales para dotar de servicios a zonas de difícil acceso. La introducción de dichos servicios se hizo más lenta que el crecimiento de la mancha urbana, de manera que para 1909 muchos inquilinos de los nuevos fraccionamientos –llamados jocosamente *highlanders*–

---

[108] *EPH*, 28 de febrero de 1902, 3 de febrero de 1906, 25 de septiembre de 1907 y 18 de octubre de 1911.

[109] Timmons, *El Paso:* 204 y *EPH*, 27 de septiembre de 1905.

se quejaban de que el cabildo no había hecho la inversión en infraestructura necesaria para dotarlos de drenaje, caminos pavimentados o instalaciones de distribución de gas. Pese a estos rezagos en infraestructura, para 1910 El Paso contaba con 20 millas de calles pavimentadas por las que circulaban más de 400 automóviles y tenía 35 millas de rutas de tranvía.[110]

Con el crecimiento de la ciudad, la zona central se densificó y se orientó definitivamente hacia el comercio y los servicios mientras que partes de su periferia se volvían zonas industriales. Un auge en la construcción llevó a la erección de docenas de edificios cada año en la zona céntrica. En 1906, por ejemplo, se construyeron 110 edificios con un costo total de 2,000,000 de dólares y seis años después se instauró el puesto de inspector de edificios para evitar los incendios y establecer las primeras medidas de seguridad al respecto.[111] De hecho, la fiebre constructiva en el centro era constante y, como decía un periódico local, "las construcciones, reconstrucciones, y cambios de fachada tienen a los negocios de este distrito comercial en un estado de permanente agitación".[112] Con la llegada de Henry C. Trost, el centro de El Paso comenzó a tener un carácter distintivo con elementos arquitectónicos inspirados en un fantasioso pasado hispánico. Trost proyectó y construyó en menos de un decenio los edificios Caples, Roberts, Banner, el *Toltec Club*, los hoteles *Cortez*, *Hilton* y *Paso del Norte*, además de la torre Bassett y trabajó para las principales compañías locales y foráneas, incluyendo la familia Terrazas.[113] Con tantas inversiones que se reflejaban en el ramo de la construcción, el valor catastral de la

[110] *EPH*, 25 de agosto y 3 de septiembre de 1909 y 30 de mayo de 1910.

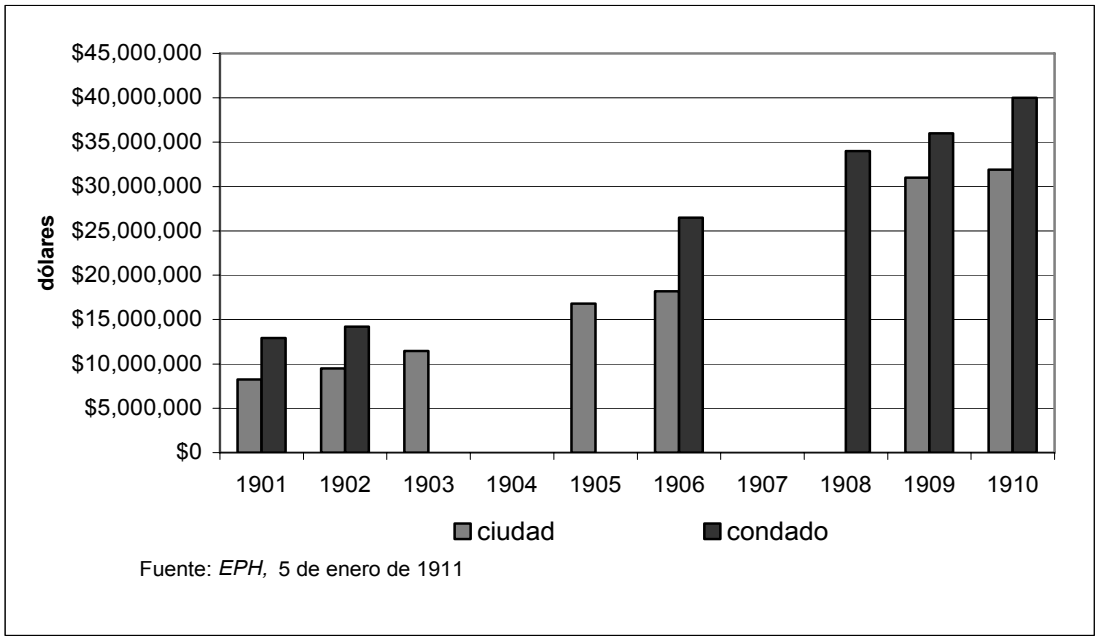
[111] *EPH*, 6 de marzo y 26 de noviembre de 1906 y 19 de enero de 1910.

[112] *EPH*, 22 de octubre de 1910.

[113] Timmons, *El Paso.:* 203-4 y *EPH*, 28 de enero de 1902.

propiedad en la ciudad y en el condado se disparó. Entre 1900 y 1905 el valor fiscal de la propiedad urbana se duplicó hasta rebasar los 16,000,000 dólares, pero para 1910 se había vuelto a duplicar hasta alcanzar casi los 32,000,000. En el decenio, el valor catastral en la ciudad de El Paso significó entre 75% y 80% del valor de la propiedad en todo el condado, lo que demuestra cómo se concentraban las inversiones en aquélla.

Gráfico 5.12 Valor fiscal de la propiedad en la ciudad y el condado de El Paso 1900-1910



Fuente: *EPH,* 5 de enero de 1911

Pese a la fiebre constructiva que se vivía en la ciudad, el crecimiento demográfico la rebasaba. Había poca oferta de vivienda y se dispararon los precios de alquileres y la especulación. Así, un periódico se quejaba de que

> A pesar de la fuerte actividad en la construcción no hay ninguna casa de renta disponible. Se calcula que el crecimiento de la población ocupará todas las viviendas de renta durante esta temporada y el invierno…[114]

De cualquier manera, la construcción vivía tan buenos momentos para 1910 en El Paso que daba trabajo a más de 1,000 albañiles y 125 contratistas y era un rubro de gran importancia dentro de los servicios en la economía regional.[115]

[114] *EPH*, 27 de marzo de 1903.

Los servicios urbanos se desarrollaron con gran y las novedades se sucedían una tras otra. En 1901se inauguró el primer tranvía eléctrico de la *El Paso Electric Streetcar Co*., y en cosa de unas semanas sus empleados protagonizaron la primera huelga en la región reclamando mejores salarios y que sólo se contratara residentes de El Paso como maquinistas.[116] En 1902 llegó el primer automóvil, se inició un plan de pavimentación y para 1910 había en la ciudad 400 autos. En 1904 la *Southwestern Telephone and Telegraph Company* –nueva subsidiaria de la *AT&T*- instaló un nuevo sistema telefónico y los primeros 200 aparatos de comunicación. Para 1908, el número de teléfonos instalado había llegado a 5,000 y la compañía telefónica seguía operando un virtual monopolio en la región justificando los altos precios que daba por el servicio en los crecidos impuestos locales.[117]

En el rubro de la luz eléctrica, la creciente competencia trajo pocos cambios en los proveedores de este servicio público. Apenas en 1902 el cabildo paseño renovó la franquicia de la *International Light and Power Company* por 50 años, así como el contrato firmado entre la ciudad de El Paso y esta empresa se consideró vigente por varios años más pese a las críticas de consumidores, de las demás compañías eléctricas que operaban en la región y de políticos que trataban de terminar con le hegemonía de esta compañía, representante de los intereses de los *mossbacks*. [118] En el área de la distribución de

---

[115] *13th Census. Occ. Statistics*: 266-267. *EPH*, 28 de octubre y 13 de diciembre de 1902 y 27 de julio de, 13 y 30 de octubre y 5 de noviembre de 1906 y 20 de abril y 12 de noviembre de 1909, 6 de diciembre de 1910 y 10 de noviembre de 1911.

[116] Timmons, *El Paso*: 193 y García, *Desert Immigrants*: 107 *apud EPT* 27 y 29 de noviembre de 1901.

[117] *EPH*, 8 de enero de 1904, 11 de mayo de 1906 y 15 de mayo de 1908. Recuento del primer accidente automovilístico en El Paso en *EPT*, 2 de marzo de 1904.

[118] *EPH*, 6 de junio de 1902 y 11 de mayo de 1906.

gas, creció un poco la competencia con la llegada de nuevas compañías gaseras –como la *Pinstch Gas Co*.- que poco pudieron hacer para desbancar a la *El Paso Gas Company*, que seguía en manos de empresarios arraigados a la región desde mediados de la década de los ochentas.[119]

Uno de los servicios que mayor gasto generaba para la ciudad era la educación pública. En 1902 se inauguró la primera escuela preparatoria –*El Paso High School*– cuya sede era un hermoso edificio ubicado en las alturas de la ciudad. Para 1906, había 13 escuelas públicas en la ciudad en las que impartían clase 168 maestros y el valor de los edificios escolares alcanzaba los 440,000 dólares. Cuatro años más tarde, esa inversión en infraestructura educativa se elevaba a 600,000 dólares y las autoridades locales gastaban aproximadamente 80,000 dólares anuales en su manutención y en el pago de la nómina a los 348 profesores que trabajaban en alguna de las 15 escuelas públicas de la ciudad en las que se educaban cerca de 5,000 estudiantes.[120]

Con el crecimiento de la economía de El Paso, las finanzas municipales tendieron también a crecer, aunque con bastantes fluctuaciones. Entre 1900 y 1906 las series de ingresos municipales muestran grandes oscilaciones, pues de un máximo de recaudación de 318,920 dólares en 1901 se pasó a un mínimo de 144,228 en 1905 como resultado del cierre de numerosos bares, cantinas y salones de baile. Para después de 1906 no tenemos series completas, sino sólo datos fragmentarios que tienden a mostrarnos una importante recuperación de la hacienda local. Por ejemplo, en diciembre de 1907, tras una buena temporada de ventas navideñas, se registraba un ingreso récord mensual para

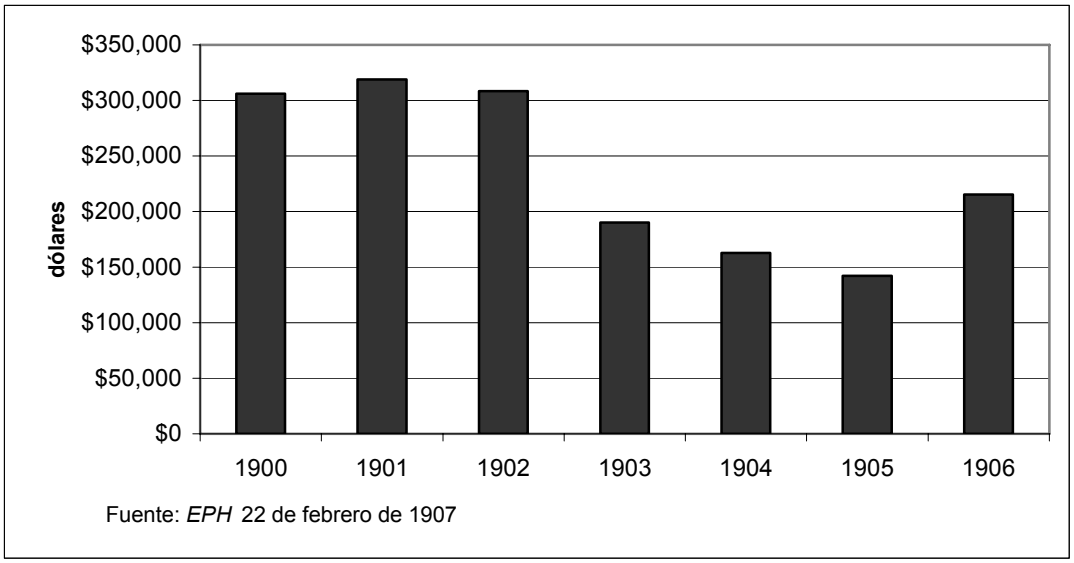
---

[119] *EPH*, 5 de abril de 1902 y 11 de mayo de 1906.

[120] Timmons, *El Paso:* 193; *13th Census Occ. Statistics*: 266-267 y *EPH*, 26 de junio de 1906, 15 de mayo de 1908 y 30 de mayo de 1910.

la ciudad de 75,000 dólares, lo que podría interpretarse que habría unos 400,000 de ingreso anual. A fines de 1910, el presupuesto para el año siguiente de 589,000 dólares, lo que da a entender ingresos superiores al medio millón de dólares por ejercicio.[121]

Gráfico 5.13 Ingresos de la ciudad de El Paso, 1900-1906



Fuente: *EPH* 22 de febrero de 1907

Aunque se podría pensar que los ingresos podrían ser suficientes, las necesidades de la creciente urbe llevaban a que las autoridades locales se endeudaran constantemente para hacer frente a sus obligaciones. En 1903, en un momento de importante baja de la recaudación local debido tal vez a la crisis minera que se vivía en el norte de México y el suroeste de Estados Unidos, el ayuntamiento emitió bonos por 100,000 dólares para la construcción de calles y escuelas pagando interés de 5% anual. Los bonos permanecieron sin ser comprados mientras las finanzas de la ciudad se descomponían poco a poco. Finalmente, en enero de 1906 aparecieron compradores de Detroit que aliviaron un poco las angustias de las autoridades locales.[122]

[121] *EPH*. 15 de enero de 1908 y 10 de diciembre de 1910.

[122] *EPH*, 29 de marzo, 5 de junio y 11 de septiembre de 1903 y 15 y 23 enero de 1906.

Sin embargo, las penurias no se resolvieron del todo y durante 1906 se comenzaron a hacer recortes en el presupuesto y a ahorrar en gastos de nómina al liquidar a varios policías. Ante tal crisis, tanto *mossbacks* como recién llegados comenzaron a apoyar a las autoridades para la emisión de otros 100,000 dólares en bonos de deuda para los gastos corrientes y para la construcción de un puente internacional gratuito. Animado por este apoyo coyuntural, el alcalde C. R. Moorhead logró que se aceptara una propuesta de reforma de las actas constitutivas de la ciudad con el fin de tener mayor capacidad de endeudamiento y tras ello emitió 250,000 dólares en deuda con los cuales acelerar la obra pública.[123] Para vigilar el gasto público, varios clubes sociales y políticos urgían a la ciudadanía a crear una asociación de contribuyentes pues como pregonaba un periódico local,

> Nunca antes El Paso había tenido una administración urbana tan agresiva en la realización de trabajos de mejoramiento de la ciudad como la actual, pero para hacerla más efectiva es necesaria la cooperación del público.[124]

Un par de años más tarde, al verse de nuevo rebasado por los crecientes gastos, el alcalde Joseph Sweeney logró sin mayores dificultades emitir y colocar 500,000 dólares en bonos de la ciudad en sólo tres meses gracias a que más de la mitad de dicha deuda fue adquirida por un consorcio financiero de Chicago.[125] Con un crédito ya bien consolidado gracias a la recuperación de los ingresos, a principios de 1911 el cabildo paseño no tuvo problema alguno para sacar al público y realizar casi 350,000 dólares adicionales.[126] De esta manera,

---

[123] *EPH*, 6 y 21 de abril, 3 de mayo y 31 de octubre de 1906, y 22 de enero y 20 de febrero de 1907 y *RI*, 21 de mayo de 1904.

[124] *EPH*, 13 de septiembre de 1907.

[125] *EPH*, 21 de marzo y 16 de julio de 1906 y 20 de enero de 1909 y *EPT*, 7 y 26 de abril de 1908.

[126] *EPH*, 7 de junio, 7 y 9 de agosto y 18 de septiembre de 1911.

tanto por ingresos normales como por endeudamiento, la ciudad de El Paso estuvo en condiciones de enfrentar y resolver adecuadamente los retos que le imponía un desarrollo económico y demográfico muy acelerado. Así, en 1910 la ciudad se apropió de los principales servicios públicos –electricidad, agua y drenaje- además de que llevó a cabo cada vez más obras de ornato en la ciudad, como, por ejemplo, el establecimiento del parque Washington.[127]

El condado, por su parte, contaba con menos fuentes de ingreso, pero con menores responsabilidades. Hacia 1910, los ingresos del condado apenas alcanzaban los 60,000 dólares anuales producto del cobro de impuesto predial de 1.9%, pero que eran suficientes para el desempeño de sus funciones.[128]

En Ciudad Juárez, mientras tanto, la década de 1900 a 1910 sirvió para la consolidación de los servicios públicos y la planeación de un entramado urbano a pesar de la crónica penuria en que se encontraban las finanzas locales. Con ciertos contratiempos, se introdujeron los servicios públicos que en El Paso se encontraban en pleno desarrollo desde lustros anteriores. Uno de los servicios que más problemas daba al ayuntamiento juarense era la luz eléctrica. Desde 1899, Félix Martínez, Mariano Samaniego y Alberto Courchene habían firmado un contrato leonino –de casi 7,000 pesos anuales– para la distribución del fluido eléctrico generado en la planta de la *International Light and Power Company* de El Paso. Después de que el contrato fuera aprobado por el gobierno estatal, los concesionarios presentaron diversos pretextos para no cumplir con los términos pactados y comenzaron a correr el rumor de que no podrían operar con las tarifas que se les habían autorizado y pidieron un aumento. El cabildo juarense aprobó las nuevas condiciones pero los concesionarios

[127] Timmons, *El Paso.:* 193 y *RI*, 22 de mayo de 1910.

[128] *EPH*, 16 de noviembre y 6 de diciembre de 1910.

cedieron sus derechos a la *International Light and Power Company*, un hecho que el ayuntamiento también no tuvo más remedio que aceptar.[129] Así, por varios años, la ciudad fue surtida de electricidad por una empresa radicada en el extranjero al igual que ocurría con la distribución de gas. Esta situación era tolerada porque no había opciones para generar o adquirir electricidad en la ribera derecha, pero cuando la compañía aumentó sus tarifas en 33% a mediados de 1904 hubo quejas y se pidió al ayuntamiento que buscara una empresa nacional con la cual contratar el servicio de electricidad, servicio que la *Compañía Industrial Mexicana* estaba dispuesta a prestar.[130]

Un caso similar lo representaban los tranvías. En 1901, Mariano Samaniego volvió a actuar como apoderado de los empresarios paseños al solicitar la concesión para un tranvía eléctrico que cruzara el límite internacional. Ya funcionaba la *Compañía de Tranvías de Ciudad Juárez* cuyos principales accionistas eran Ochoa, el propio Samaniego y Ogarrio; sin embargo, la nueva propuesta de Samaniego incluía una conexión con los tranvías eléctricos de El Paso y, por lo mismo, una concesión para operar un puente internacional. Tras varios meses de cabildeo, el ayuntamiento de Juárez resolvió aprobar la concesión a Samaniego, quien transfirió sus derechos a la *El Paso and Juárez Traction Company*, cuyos socios eran casi los mismos que los de la compañía eléctrica y en la que el propio titular tenía acciones.[131] El gobierno estatal de Chihuahua no tuvo duda alguna en aprobar los acuerdos entre Samaniego y el

[129] Actas de cabildo del 18 de junio y 16 y 27 de julio de 1901 y 21 de agosto y 9 de septiembre de 1901 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1 de actas, fs 67-8, 72-3, 75,141 y 142 respectivamente; *RI*, 4 de enero de 1904 e informe de Miguel Ahumada del 16 de septiembre de 1900 en *Informes… op. cit*.: 412.

[130] Editorial de la *RI* del16 de julio de 1904 y Oñate a Juan Creel –gerente de la *Compañía Industrial*- Ciudad Juárez, 12 de junio de 1904, en CJMA, 1ª p, r 36, sp 1, sf.

[131] Actas de cabildo del 26 de octubre y del 11 de noviembre de 1901 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1 de actas, fs 146 y 149-151 respectivamente.

cabildo juarense considerando que "el cambio [de concesión] tendrá que ser favorable a los intereses de aquella población [Ciudad Juárez] y la de El Paso, Texas, que ya están enlazadas con esa comunicación".[132] Pocos meses más tarde, se abrió un nuevo puente concedido a Pedro Armendáriz y se homologaron de los servicios de tranvías en ambas ciudades y el tendido de vías en Ciudad Juárez alcanzó los dos kilómetros de extensión. [133]

Sin embargo, meses más tarde la compañía comenzó a pedir privilegios en la operación del puente de Armendáriz –cuyos derechos también vendió a la compañía tranviaria– como el que le permitieran fijar derechos de peaje u horarios de funcionamiento, prerrogativas que no se le adjudicaron. A partir de entonces las relaciones entre la *El Paso and Juárez Traction Company* –representada en la ciudad por Max Weber- y el ayuntamiento fueron tirantes. Una de las condiciones para la operación de los tranvías eléctricos era que la empresa se encargara de la nivelación, limpieza y el riego de las calles que recorría, pero los vecinos se quejaban con frecuencia de que la compañía no cumplía con estas obligaciones. En 1904 la compañía fue multada con 150 pesos y Max Weber pidió infructuosamente que se le relevara de esas obligaciones; sin embargo, el ayuntamiento no sólo las confirmó sino que amonestó a su representante por "la forma burlesca" en que la empresa hacía el riego de las calles.[134]

El servicio de agua potable y drenaje se encontraba para 1900 en sus primeras etapas. Las negociaciones con la *El Paso Foundry and Machine* para

---

[132] Informe de Miguel Ahumada del 1º de abril de 1901 en *Informes*: 417.

[133] Contrato entre la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas y Pedro M. Armendáriz para operar un ferrocarril entre Ciudad Juárez y la línea divisoria y un nuevo puente, México, D. F., 11 de febrero de 1902 en CJMA, 1qa p, r 35, sp 1, sf.

[134] Actas de cabildo del 14 y 26 de enero, 6 de abril de 1903 y 4 de julio de 1904 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1 de actas, fs. 91-95 y 100-108 y libro 2 de actas 4 y 9-14 respectivamente y contrato entre la *El Paso and Juárez Traction Company* y E. Seijas, Ciudad Juárez, 25 de junio de 1903 en CJMA, 1ª p, r. 35, sp 1, sf.

la adquisición del equipo de bombeo de agua continuaban, pero el municipio no tenía fondos para comprarlo, de manera que se siguió rentando a 508 pesos mensuales. Ante la falta de dinero, el ayuntamiento de Juárez pidió fondos extraordinarios al gobierno estatal para costear el equipo, pero como no se recibía ninguna respuesta, la negociación con la empresa paseña tuvo que esperar un par de años más. A mediados de 1903 Camilo Argüelles presentó un plan para la construcción de una planta hidráulica y de inmediato la *El Paso Foundry* puso a consideración del cabildo otra propuesta más económica. El plan de Argüelles –cuyo costo era de 6,000 pesos– resultó más barato, así que el comerciante se agenció una empresa de El Paso para iniciar la construcción de un pozo profundo y de la primera planta de bombeo. Con fondos extraordinarios enviados desde Chihuahua se terminó de construir la infraestructura a en 1904, pero un estudio hecho por la derrotada *El Paso Foundry and Machine Company* enviado al cabildo trataba de demostrar que la planta de Argüelles pronto resultaría insuficiente y sería necesario invertir 30,000 pesos en una de mayor capacidad.[135] Por supuesto, el cabildo hizo caso omiso de este informe.

Entre los obstáculos para establecer sólidamente los servicios públicos se hallaba la debilidad financiera del municipio. Si bien hacia 1903 los ingresos municipales rebasaban los 54,000 pesos anuales –de los cuales unos 34,000 eran aportaciones de la aduana– los gastos eran de por lo menos 60,000 pesos. Por ello, era común que el cabildo juarense hiciera llamados al gobierno estatal para que le enviara fondos extraordinarios con los cuales cubrir gastos tan urgentes como el sueldo del jefe político. Las aportaciones del gobierno chi-

[135] *RI*, 9 de abril de 1904 y actas de cabildo del 8 y 15 de enero y 17 de diciembre de 1900 y 6 y 14 de abril y 7 de septiembre de 1904 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1 de actas, fs. 95-97, 98-9, 107-108 y libro 2 de actas fs., 3-9, 28-32 y 64.

huahuense fluctuaban entre 6,000 y 12,000 pesos mensuales y en general estaban destinadas a cubrir gastos de la infraestructura urbana.[136]

De esta manera la infraestructura urbana en Ciudad Juárez y los pueblos de río abajo mejoró lentamente entre 1900 y 1904. Un par de nuevas escuelas, el nuevo edificio de la cárcel, otra remodelación de la plaza principal y del palacio municipal, la inauguración de una biblioteca pública o el ordenamiento del blanqueo de fincas y arreglo de banquetas eran algunas de las obras más importantes del municipio.[137] Otras construcciones tuvieron trascendencia. Desde 1902 Espiridión Provencio comenzó a promover la idea de construir el teatro Juárez, "una mejora material tan necesaria a un pueblo civilizado" con un costo de 5,000 pesos. Al paso de los meses de formó la *Provencio y Compañía* con la participación del propio Provencio, Inocente Ochoa, Max Weber y Macedonio Flores con el fin de manejar el inmueble que se inauguró durante las fiestas patrias de 1904.[138] Por entonces, el concesionario del rastro municipal Louis Fenschler y el gerente de la *Ketelsen y Degetau* Max Weber propusieron al ayuntamiento la creación de un mercado en la plaza principal. Con el apoyo extraordinario de 12,000 pesos enviados por el gobernador Enrique Creel y un costo total de 22,000 pesos, el plan se pudo poner en marcha con cierta rapidez y a principios de mayo de 1905 abrió sus puertas el mercado Luis Terrazas.[139]

---

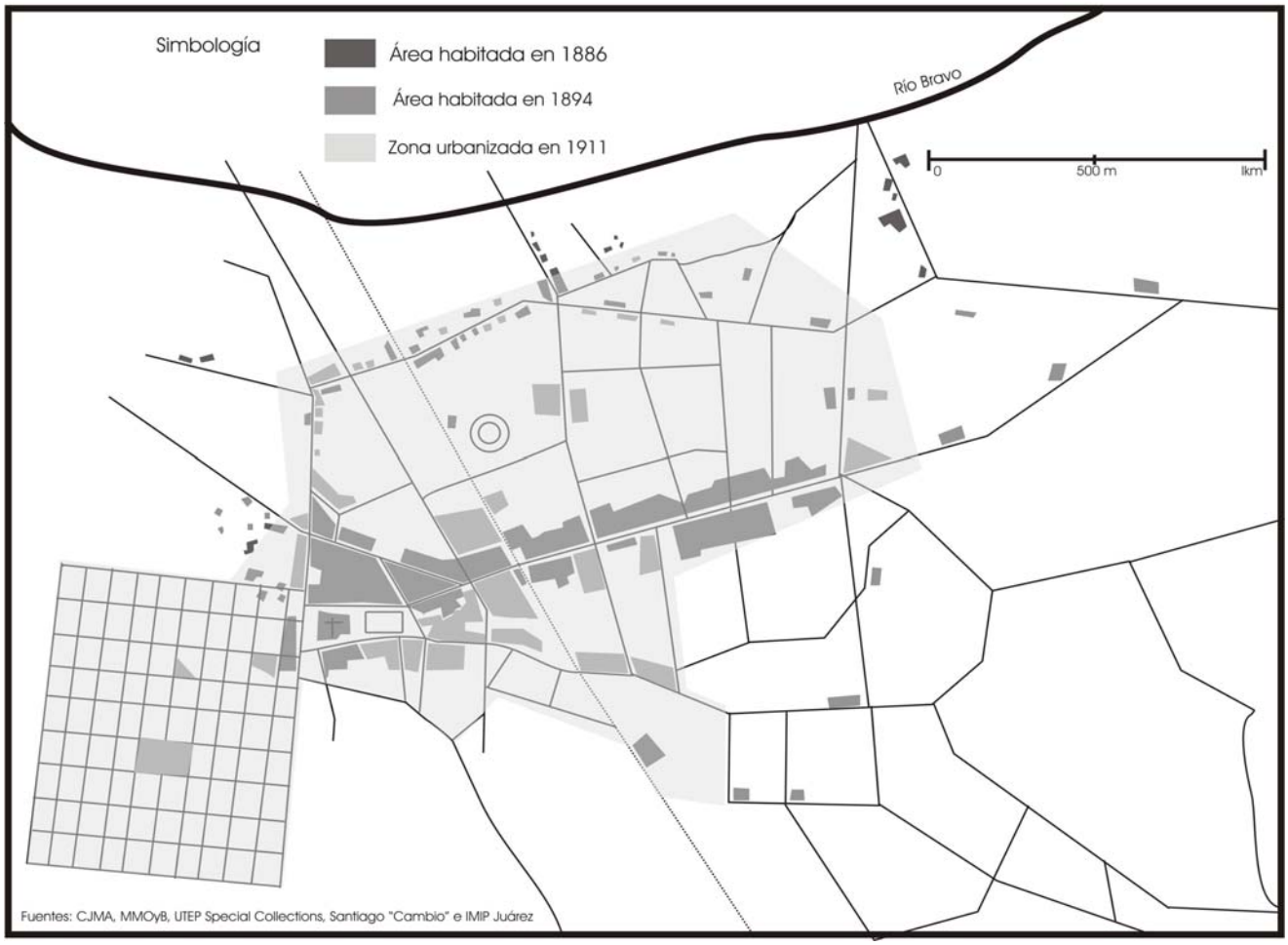
[136] Actas de cabildo del 17 de diciembre de 1900 y 7 de septiembre y 10 de octubre de 1903 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 2 de actas 3-9, 65-66 y 77 respectivamente e informe del jefe político del distrito Bravos para 1903 3n *RI*, 9 de enero de 1904. Véanse también los números de *RI* del 2 de enero y 5 de marzo de 1904.

[137] Informes de Ahumada -16 de septiembre 1900 y 1902- Terrazas -1o de abril 1904- y Creel -1º de abril 1905- en *Informes*: 412, 430, 453 y 488; *RI*, 9 de julio de 1904.

[138] La cita proviene del acta de cabildo del 9 de diciembre de 1902 en CJMA, 1ª p, r33, libro 1 de actas fs. 84-86. Véase también *RI*, 9 de enero, 2 de abril y 17 de septiembre de 1904.

[139] Actas de cabildo del 29 de junio y 23 de noviembre de 1903 y 6 de abril de 1904 en CJMA, 1ª p, r. 33, libro 1 de actas fs. 38-9 y 100-5 y libro 2 de actas 9-14

Mapa 5.3 Expansión física de Ciudad Juárez, 1886-1911



A fines de 1904, la *Revista Internacional* se mostraba satisfecha del apoyo recibido por el nuevo gobernador Creel al afirmar que:

> Se construyó un excelente mercado público, se le dio un nuevo y agradable aspecto al Palacio Municipal y Jefatura política, se entubaron las aguas para el riego de las calles y se acordó su ensanchamiento para surtir las casas particulares y para extinción de incendios, se comenzó y está casi a concluirse un suntuoso y grande edificio para escuela…[140]

Si bien el desarrollo de la infraestructura urbana tuvo un cierto progreso ese año, fue a fines de noviembre que el gobernador comenzó a pergeñar un plan de renovación de la ciudad. Con tal motivo, el día 24 pidió al ayuntamiento juarense datos para su elaboración y éste nombró una comisión para recabar la

---

respectivamente; informe de Enrique Creel, 1º de abril de 1905 en *Informes*: 492; *RI*, 9 de enero de 1904 y 3 de junio de 1905 y Armando B. Chávez, *Historia*: 532.

[140] *RI*, 7 de enero de 1905. Véase también el número del 3 de diciembre de 1904.

información.[141] Unas semanas más tarde, con motivo de una visita del goberna-dor Creel a Ciudad Juárez, se presentó un plan de regeneración de la estructu-ra urbana y creación una “ciudad moderna”. El plan consistía, según Creel en

> que se mida un perímetro dentro del cual pueda agruparse la población que tan diseminada se encuentra por toda la ribera del río Bravo a fin de formar así una importante ciudad con todos los adelantos modernos, por lo que próximamente tendré el honor de iniciar a esta honorabilidad la exención de impuestos por diez años a las fincas nuevas que se construyan y la continuación del pago de contribuciones a los terrenos que permanezcan incultos para promover el estímulo entre los propietarios y la realización de la mejora proyectada.[142]

Meses más tarde, el gobernador informaba de los adelantos de su plan ante la misma institución de la siguiente manera:

> Firme el Ejecutivo en su labor de agrupar la diseminada población de Ciudad Juárez para formar así una ciudad que corresponda a los adelantos de la época aprobó, previo dictamen de la Junta de Mejoras Materiales, el proyecto de los ingenieros O´Brian y Rhoades y autorizó al ilustre ayuntamiento a contratar un empréstito de 60,000 pesos con la institución de crédito particular que le ofrezca mayores ventajas, precio aproximado de la obra según presupuesto de ella, aprobó igualmente [el gobernador] el contrato celebrado entre la misma corporación y la El *Paso and Juárez Traction Company* para el servicio de alumbrado eléctrico con una economía para el erario municipal de cinco pesos mensuales por foco; pues conforme al contrato anterior el pago era de 19 pesos se tendrá un ahorro anual de 2,400 pesos. [143]

En la práctica el plan de reordenamiento urbano consistía en tratar de agrupar a los habitantes del municipio de Juárez en el perímetro de los partidos Juárez, Mejía y Lerdo. Un grupo de ingenieros encabezados por Rómulo Escobar y Manuel Mendiola comenzó a trazar el plano regulador de la futura. Una Ley estatal de Medidas y Enajenación de Tierras Municipales de 1905 dio el marco legal necesario para poder comprar o expropiar los terrenos con importancia

---

[141] Acta de cabildo 13 de diciembre 1904 en CJMA, 1ª p, r33, libro 2 de actas fs. 56-57.

[142] Informe de Enrique Creel, 1º de abril de 1905 en *Informes*: 492

[143] Informe de Enrique Creel, 16 de septiembre de 1905 en *Ibid:* 514.

estratégica par el desarrollo urbano. Por fin, tras muchos años de especulación con terrenos urbanos, los acaparadores de lotes entre los que se encontraban una gran cantidad de funcionarios locales –Camilo Argüelles, Manuel Bauche, Valentín Oñate, y otros– y muy en especial los descendientes de Inocente Ochoa y Mariano Samaniego comenzaron a vender sus propiedades a precios muy inflados. En un caso inusitado hasta entonces, el ayuntamiento convino pagar 1,000 pesos de indemnización a Agustín Samaniego por un terreno expropiado para la apertura de una calle. La labor de los ingenieros rindió fruto y para principios de 1906 ya estaban marcadas y bautizadas las que serían las principales avenidas y colonias de la renovada ciudad. [144] La densificación de la nueva zona urbana no se pudo hacer con rapidez pero se estaban sentando las bases del futuro desarrollo urbano de Ciudad Juárez e incluso se le llegaba a comparar favorablemente en imagen urbana con algunas zonas del centro de El Paso, en especial con el barrio mexicano de Chihuahuita.

Junto a las labores de prospección de los terrenos a urbanizar se mejoraron algunos servicios públicos. Como lo manifestaba Creel:

> Ciudad Juárez mejora a grandes pasos: sus autoridades locales no descansan un punto en la tarea de embellecer y volver cómoda y agradable la estancia en aquel sitio que, por ser el que abre la puerta no solamente del estado, sino de la república entera, debe ostentar un aspecto decoroso y conveniente a fin de que se formen buena idea de nuestra situación los extranjeros y nacionales que entren por la frontera.
>
> Para este fin aprobé el gasto de 2,800 pesos destinados a la compra de terrenos con el objeto de prolongar la Calle del Comercio y autoricé al municipio del lugar para que contratara con un banco de esta capital [el *Banco Minero*] la suma de 25,000 pesos que se han de invertir en mejoras materiales para dicha ciudad. Además se ha formado un cuerpo de bomberos destinado a reprimir incendios…

[144] Santiago, “Cambio”: 70-74. Se formó también una comisión para valuar los terrenos urbanos expropiados y para hacer un nuevo avalúo catastral de la ciudad. Actas de cabildo del 3 y 18 de abril de 1905 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 2 de actas fs. 115 y 172 y “Plano de Ciudad Juárez mostrando el tramo de la ciudad moderna”, c. 1906, Special Collections Department, Biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso

> En este mismo mes reanudaré con entusiasmo y con nuevos impulsos patrióticos los trabajos de recolección de fondos para el monumento que ha de erigirse en la antigua Paso del Norte al Benemérito don Benito Juárez. Tengo fundadas esperanzas de que antes de un año se habrán reunido los recursos necesarios… [145]

Buena parte del plan de embellecimiento de Ciudad Juárez estaba destinado a conmemorar el primer centenario del nacimiento de su héroe epónimo y la inversión hecha en la ciudad resultaba de utilidad. Entre 1905 y 1906 se inauguró otra escuela primaria, se entubaron las aguas potables y se instaló un primer sistema de drenaje, se limpiaron las acequias, se inauguró el jardín público 21 de julio, se remodeló la plaza principal, se colocó un kiosko y se apoyó al establecimiento de una Escuela de Agricultura, obras que en su conjunto costaban más de 200,000 pesos.[146] Además se comenzó el largo proceso de recaudación de fondos para un monumento a Benito Juárez que tendría un costo estimado de otros 200,000 pesos, la obra sería inaugurado durante la visita del presidente Porfirio Díaz a la ciudad en 1910.

La ejecución de estas obras y la capacidad de endeudamiento del municipio de Juárez se debían a sus mayores ingresos y éstos a la creciente actividad de la aduana fronteriza. En 1899 los ingresos municipales eran de apenas 53,390 pesos anuales, cifra que creció a 79,319 en 1904, 95,164 en 1904 y a 115,524 pesos en 1905.[147] Sin embargo, las crecientes necesidades de infraes-tructura llevaban al cabildo a endeudarse y a hipotecar los ingresos de años siguientes. Por ejemplo, en 1906 el ayuntamiento colocó bonos por

---

[145] Informe de Enrique Creel, 16 de septiembre de 1906 en *Informes*: 574-575. Véase también el informe del 1º de junio de 1906 en *Ibid*.: 522-523, 543-544 y 546-547.

[146] *EPH*, 15 de noviembre de 1905 y RI 25 de marzo de 1905,

[147] Informes de Enrique Creel del 16 de septiembre de 1905 y del 1º de junio de 1906 en *Informes*: 517 y 528-529. También actas de cabildo del 21 de diciembre de 1903, 11 de octubre de 1904 y 23 de enero de 1905 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1 de actas f. 117, libro 2 de actas f. 37 y libro 3 de actas f 78.

200,000 pesos a una tasa de 6% para costear los gastos de pavimentación de calles y ornato generado por el centenario de Benito Juárez. En años posteriores los ingresos municipales siguieron creciendo, pero buena parte de ellos se dedica-ba al pago de una creciente deuda que, si bien el gobierno estatal ayudaba a contratar, en ocasiones causaba intereses muy altos, de hasta 9% anual. Así, para 1907 se programaba un ingreso de 113,752 pesos – de ellos 55,128 prove-nientes de la aduana- mientras que en 1909 los ingresos por año natural alcan-zaron los 161,038 pesos, de los cuales se pagaron 25,609 a la amortización de la deuda contraída años atrás. No es, pues, de extrañar que ayuntamiento tra-tara de incrementar sus ingresos por derecho de patentes y licencias y que los particulares se quejaran de sufrir una fuerte presión fiscal.[148] Era común que los comerciantes y dueños de negocios trataran de obtener rebajas en los dere-chos por patentes y licencias. Así, en 1904 el pequeño comerciante Félix Ávila se quejaba de que no podía pagar sus impuestos municipales debido a que "la trisísma y precaria situación por que atraviesa esta frontera no permite absolu-tamente ningún negocio con que poder agenciar una escasa subsistencia".[149]

Paulatinamente y a pesar de la falta de inversiones los servicios tendie-ron a progresar. Además de la ampliación física de la ciudad, la infraestructura eléctrica, de drenaje, agua potable y telefonía se iban expandiendo. En 1908 se construyó un segundo sistema de agua potable y se invirtieron casi 5,000 pe-sos en el nuevo equipo de bombeo adquirido a la compañía de *El Paso Foun-*

[148] Santiago, "Cambio"*:* 50-54 y 75; actas de cabildo del 16 de junio y del 18 de octubre de 1906 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 4 de actas fs. 12-3 54-9 y *RI*, 11 de marzo de 1905 y 18 de enero de 1910.

[149] Félix Ávila a Junta Calificadora, Ciudad Juárez, 25 de mayo de 1904 en CJMA, 1ª p. r 35, sp 2, sf.

dry. Un acuerdo entre las empresas *El Paso and Juárez Traction Company* y la *International Light and Power Company,* concesionarias del servicio eléctrico de distintos rumbos, permitió que esta última adquiriera la totalidad de las concesiones en los mismos términos ventajosos con que venían operando. A partir de 1906, *El Paso Gas and Electric Company* se convirtió en la única empresa distribuidora de gas por tuberías en la región y en usufructo de su monopolio podía imponer los precios del fluido en las dos ciudades. En enero de 1909 la *El Paso Electric Railway* –subsidiaria de la *El Paso and Juárez Traction Company* – renovó la concesión de tranvías y comenzó a dar servicio. Con esta nueva empresa, el tendido de vías eléctricas en Ciudad Juárez alcanzó los 3.2 kilómetros, una distancia 20 veces menor al tendido en El Paso.[150]

En algunos rubros de los servicios públicos la inversión fue menor entre 1905 y 1910 como en el caso de las escuelas públicas. Para 1909, operaban en Ciudad Juárez cinco escuelas oficiales y seis privadas con 1,295 alumnos al tiempo que en las poblaciones de río abajo funcionaban cuatro planteles.[151] Las labores de embellecimiento y ornato de la ciudad continuaron a ritmo moderado después de 1906, pero la visita de los presidentes Díaz y Taft en 1909 y las ce-lebraciones del primer centenario de la independencia de México llevaron a que se invirtieran fuertes cantidades en la imagen urbana. Por ejemplo, entre 1909 y 1910 se destinaron 75,000 pesos a la erección de un nuevo palacio munici-pal, 16,000 pesos en la construcción de un boulevard que

[150] Santiago, "Cambio"*:* 76-79, *RI*, 18 de enero y 22 de mayo de 1910 y acta de cabildo del 21 de agosto de 1905 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 3 de actas fs. 150-170.

[151] *RI*, 18 de enero de 1910. Una queja de falta de pago a un maestro en Cruz Cedillos a Jefe Político, San Ignacio, 18 de abril de 1904 en CJMA, 1ª p. r 35, sp 1, sf.

comunicaba el centro de la ciudad con el nuevo hipódromo y más de 30,000 pesos en la ampliación de las avenidas del Comercio y Lerdo.[152]

Para 1910, la población parecía hacerle ya honor a su apelativo de "ciudad" debido a las mejoras materiales que había experimentado desde 1904.

> Debido a los grandes esfuerzos que están haciendo el C. gobernador D. Enrique Creel y el Sr. D. José María Sánchez, gobernador interino, así como el ayuntamiento de esta ciudad –anotaba la *Revista internacional*- para que se implanten obras materiales de significadísima importancia para la comodidad y bienestar de sus habitantes, lo mismo que para no hacer un contraste tan horriblemente notable con la ciudad vecina de El Paso, Texas, que se levanta y progresa en todos los sentidos día por día, nos anima un tanto la esperanza de adelantar un poco, aunque sea en el centro, que es la parte más poblada de la ciudad.
>
> Pues el gran monumento al sublime hijo de Guelatao que se inaugurará el próximo 16 de septiembre en unión con el saneamiento de la ciudad, el soberbio palacio municipal que se construye, la biblioteca con que contribuye para el Centenario [de la Independencia] la colonia española y multitud de otras mejoras que están a la vista, lo mismo que la edificación de algunas casas, entre ellas la hermosa residencia que se ha construido el Sr. jefe político Portillo en la avenida Juárez y la reconstruíción de otras, como la que le acaba de hacerle a su residencia a gran costo y para hermosearla el Sr. D. Jacobo Levy , dan una idea de lo que adelantamos y revelan un esperanza para el porvenir.[153]

No cabe duda de que el programa de reforma urbana iniciado por Creel rindió frutos en el sentido de modernizar el entramado de Ciudad Juárez y de sentar las bases del crecimiento de la ciudad de manera organizada. Paulatinamente, el plano regulador de Escobar y Mendiola se convirtió en el eje para el desarrollo urbano, los primeros servicios públicos se establecieron de manera permanente e incluso la población de la ciudad aumentó entre 1900 y 1910. Según datos del censo, para este último año, la población juarense había alcanzado 10,621 habitantes -11,781 en el municipio de Juárez–[154] y se había

---

[152] *RI*, 25 de enero, 3 y 31 de julio de 1910. Para una crónica completa de los eventos relacionados con la entrevista Díaz-Taft y de las celebraciones de 1910 en Ciudad Juárez véase *Crónica*, *pass*, y *RI*, 18 y 25 de septiembre de 1910.

[153] *RI*, 21 de agosto de 1910.

[154] Martínez*, Ciudad Juárez:* 210.

consolidado como la principal población de la ribera derecha y la segunda del estado sólo detrás de la capital. Los progresos de la ciudad, por importantes que parecie-ran, se quedaban cortos frente al auge vivido del otro lado del río. Fue a prin-cipios del siglo XX que se comenzó a ver a las ciudades fronterizas como “puertas de México” y que en tal calidad deberían mostrarse modernas y ornamentadas para no hacer contraste con las ciudades estadounidenses.

Un servicio que se desarrolló en El Paso fue el de las casas de enganche. Hacia 1890 el desarrollo de El Paso motivó escasez de mano de obra que se trató de resolver con trabajadores mexicanos. Como las leyes norteamericanas prohibían la contratación de trabajadores extranjeros fuera de Estados Unidos, se creó un sistema de “enganches” que permitían la entrada de mano de obra mexicana a casas de reenganche en El Paso. Estas casas comenzaron a funcionar hacia 1897 o 1898 al margen de las leyes migratorias. En la primera década del siglo XX el *Ferrocarril Central* transportaba a miles de trabajadores del centro y norte de México que luego se dirigían a las casas de reenganche paseñas para ser distribuidos donde su trabajo era necesario. Varios empresarios de origen mexicano se dedicaron a la contrata de trabajadores, destacando R. G. González y su *González Labor Agency*. No se sabe cuántos mexicanos fueron contratados por reenganchadores de El Paso entre 1902 y 1910 –el periodo de mayor tráfico de migrantes– pero se sabe que en años determinados –como 1906– llegaron a rebasar los 30,000 individuos. En ocasiones, las fluctuaciones del mercado laboral hacían que quedaran estancados en El Paso o Ciudad Juárez miles de migrantes por días o semanas, provocan-do problemas de seguridad y salud públicas. Aunque las agencias de contratación no eran negocios de mayor consideración, mantenían un alto perfil y volvían evidente para

los paseños cómo un fenómeno internacional afectaba su región y la volvía más conciente de las consecuencias de su situación fronteriza.[155]

5. Banca, turismo y entretenimiento

Conforme la región paseña entraba al siglo XX, varias ramas de los servicios privados se iban expandiendo y consolidando. Entre los negocios particulares dentro de los servicios que se consolidaron tras algunos años de crisis se encontraban los bancos, mientras que el turismo y los servicios de entretenimiento crecían de manera explosiva y sufrían importantes cambios que llevarían al surgimiento de un tipo de turismo: el turismo fronterizo.

De la crisis financiera y económica de la última década del siglo XIX en El Paso quedaban en funciones tres bancos principales: El *First National*, el *State National* y *Lowdon*. Gracias al crecimiento económico que se vivía en El Paso, había la posibilidad de abrir bancos independientes que en muchas ocasiones contaban con poco respaldo y en algunos casos quebraban al poco tiempo de fundados, tal cual sucedía en el resto de Estados Unidos. A partir de 1902 se comenzó a correr el rumor de que una compañía financiera de Londres iba a abrir un nuevo banco y, en efecto, a principios de 1903 ya funcionaba el *International Exchange Bank* con capital inglés. Con cuatro bancos locales en funciones, se recuperó la captación bancaria hasta superar los 2,000,000 de dólares en conjunto, destacando en importancia los dos bancos veteranos con activos muy semejantes: el *First National* y el *State National*.[156]

---

[155] González Navarro, *La colonización*: 123-140; García. *Desert Immigrants*: 33-64 y Durand y Arias, *La vida*: 81-87

[156] *EPH*, 10 de enero de 1902, 5 de enero y 25 de febrero de 1903 y 1º de mayo de 1904 y *RI*, 3 de septiembre de 1904.

A mediados de 1904 Robert M. Mayes abrió las puertas de su *City National Bank* con la participación de empresarios norteamericanos –Mundy, May, Kohlberg y Frank Powers, entre otros– que habían comenzado a residir en la ciudad en los años siguientes a la llegada del ferrocarril. Ese mismo año, el *Lowdon* y el *International Exchange Bank* se unieron para lograr una mayor competitividad en el mercado y formaron una nueva institución financiera que finalmente se llamó *City National Bank*. Al calor del crecimiento económico, durante1905 se integró al mercado el *American Trust and Savings Bank*, que tendría una corta vida. Para entonces, se calculaba que en los cinco bancos de El Paso había unos 5,5000,000 de dólares en depósitos y sólo un año más tarde se estimaba que los depósitos se acercaban a los 8,000,000 de dólares, lo que demostraría la fuerza de las instituciones bancarias.[157]

Dos años más tarde, algunos de estos nuevos bancos habían cambiado de nombre y se habían integrado al mercado el *Rio Grande Valley Bank* y el *Guarantee Trust Bank* –dedicado a préstamos para construcción urbana– que poca competencia hicieron a los bancos mejor establecidos. Todavía entre 1910 y 1911 se crearon tres bancos más –*Rio Grande Valley Bank and Trust Company*, el *Union Bank and Trust Company* y el *Commerce National Bank*– todos con capitales que oscilaban entre los 100,000 y 200,000 dólares y que permanecieron a la sombra de los bancos principales de la región. Así, para mediados de 1910, se calculaba que habría en todos los bancos paseños una pequeña fortuna en depósitos por 10,000,000 de dólares.[158] Si bien no se generaron en la ciudad de El Paso grandes consorcios financieros, la buena canti-

[157] *EPT*, 11 agosto de 1904 y 24 de septiembre de 1905: *EPH*, 29 de octubre de 1904, 3 de marzo y 15 de noviembre de 190, 26 de mayo de 1906 y 1º de junio de 1908.

[158] *EPH*, 21 de enero de 1907, 5 de septiembre de 1908, 2 de enero y 30 de mayo de 1910 y 27 de abril y 28 de diciembre de 1911.

dad de bancos pequeños e independientes parecía tener satisfechos a los usuarios de los diversos servicios financieros que se ofrecían.

Mientras tanto, en Ciudad Juárez el *Banco Minero Chihuahuense* era el que más peso tenía y sus gerentes en la sucursal regional –Ochoa, Weber, Müller y Ketelsen, entre otros- generalmente eran personalidades de los negocios y su preeminencia en la ciudad no estaba a discusión. El *Minero* era, por ejemplo, el primer prestamista del municipio de Juárez y podía funcionar como una caja chica del gobierno estatal al seguir bajo el control de los Terrazas. El *Banco Comercial* siguió fungiendo como una caja de ahorros de los empleados del *Ferrocarril Central* hasta su nacionalización en 1906, cundo se abrió una sucursal del *Banco Nacional de México*, que, como en la ciudad de Chihuahua, también era controlado por los Terrazas a nivel local y estatal. De igual manera hacia 1909 operaba un banco más en la ribera mexicana, el *Internacional Hipotecario,* cuya principal función se dio en el mercado de los bienes raíces.[159]

La actividad turística en general se venía desempeñando en la región paseña de manera muy modesta. A partir de 1890 los empresarios locales trataron de ponderar las ventajas de una posible visita a El Paso por su buen clima seco que favorecía el tratamiento de ciertas enfermedades respiratorias en una estrategia mercadotécnica que recibía buena acogida en algunas partes del suroeste norteamericano, en especial en Nuevo México. En 1895 con la apertura del *Hotel Dieu* ese turismo de salud comenzó a consolidarse realmente. A partir del establecimiento de otros hoteles-hospitales la región se comenzó a labrar una fama de ser un área con condiciones favorables para la higiene. Así, en 1900 se inauguró el hospital *Providence Memorial* y en 1907 el *Albert*

[159] Santiago, “Cambio”: 50-53 y 77-79

Baldwin Health Resort en lo que serían instituciones pioneras en su género y que tendrían una gran expansión a lo largo del siglo XX.[160]

Aparejado a estos servicios hospitalarios y de salud, El Paso trataba de "venderse" como un buen lugar para el turismo de invierno basado en el hecho de que éste no era tan crudo en la región como en otras zonas del oeste de Estados Unidos y que estaba convenientemente comunicado por ferrocarril. La relativa benignidad del invierno paseño se trataba de relacionar con las posibles compras navideñas, de manera que frecuentemente se anunciaba a El Paso como una meca del turismo invernal y de compras. Desde 1900, varios inversionistas de San Luis Misuri y Chicago habían anunciado su intención de abrir un gran complejo hotelero de 700 cuartos en El Paso, pero estas inversiones nunca llegaron. Más modestos, pero también con más de 100 cuartos, los hoteles *Angelus* y *Caples* abrieron sus puertas en 1902 y 1903 respectivamente. El primero de ellos pertenecía a una firma neoyorkina pero fue adquirido por la familia Burguess en 1907, mientras que el segundo era propiedad del capitalista local Richard Caples.[161] Los empresarios de El Paso trataban de promover su ciudad como destino turístico invernal y, aunque no había en la región posibilidades de practicar el popular deporte del esquí, se destacaban las ventajas de Cloudcroft, pueblo a corta distancia por la ruta del ferrocarril de White Oaks, donde existía infraestructura hotelera construida por capitales paseños conocida como *Cloudcroft Lodge* y dedicada al público y visitantes de El Paso.[162]

---

[160] Timmons, *El Paso*:193-4.

[161] Timmons, *El Paso* 194; García, *Desert Immigrants:* 28 y *EPH*, 4 de marzo de 1901, 1o de octubre de 1902, 27 de enero de 1903 y 14 de enero de 1907.

[162] Timmons, *El Paso:* 194, *EPH*, 13 de febrero de 1907 y 24 de diciembre de 1910.

Otro atractivo turístico de El Paso era precisamente Ciudad Juárez. La posibilidad de cruzar la frontera y "conocer México" se consideraba un pretexto para hacer un viaje a la urbe paseña. Al menos desde 1897 Max L. Shaper tenía un taller productor de artesanías "mexicanas" en El Paso y en 1909 las autoridades de la ciudad decidieron enviar algo de su producción de artesanías –entre otros productos- a la feria de Chicago para promover el turismo.[163] Otro ejemplo de este tipo de promoción se puede ver en un folleto editado por la Cámara de Comercio de El Paso titulado *El otro lado*.

> Para el visitante que se acerca a la frontera mexicana "el otro lado" es un punto de atención. Ciudad Juárez está situada al otro lado del río y se llega allí en un viaje de diez minutos en tranvía eléctrico. Juárez, con sus 8,000 habitantes, es típicamente mexicana. La iglesia vieja –con siglos de antigüedad, una de las más antiguas del continente- con sus grandes muros de adobe, el anfiteatro que se usa para las corridas de toros, la plaza, las calles, los negocios y edificios, las tiendas de curiosidades, los vehículos de las tierras que la rodean, la apariencia personal, vestidos y costumbres de la gente son muy interesantes y novedosos para el visitante americano. Nuestros vecinos mexicanos están acostumbrados a ser el blanco de las miradas de los ojos americanos. El mexicano es muy cortés y el más humilde peón puede conversar con una gran dignidad y cortesía que motiva no sólo respeto, sino admiración. [164]

Aunque El Paso nunca se consolidó como un destino turístico importante, esta actividad seguramente generaba los recursos suficientes como para mantener a los treinta hoteles que funcionaban en la ciudad hacia 1910.

Había también una rama de los servicios turísticos que la ciudad de El Paso no estaba interesada en desarrollar: los servicios de entretenimiento. Desde el ascenso de los partidos y grupos reformistas en todo Estados Unidos el acoso a los prostíbulos, garitos de juego, salones de baile y cantinas se había agudizado. En El Paso desde 1894 había comenzado ese acoso y como resultado algunos centros de entretenimiento fueron proscritos y de ellos unos

---

[163] *EPH*, 25 de noviembre de 1909.

[164] Citada en García, *Desert Immigrants.:* 29

pocos se instalaron en Ciudad Juárez. En los albores del siglo XX, la intención de "blanquear" el entretenimiento en El Paso prosiguió aunque con la oposición de grandes sectores sociales y de muchos políticos tradicionales. Durante casi un trienio entre 1898 y 1901 el alcalde Magoffin hizo poco caso a los grupos de reformistas y republicanos que lo atacaban desde los más importantes periódicos. Cuando en 1901 y 1902 tomaron posesión de la alcaldía paseña los también demócratas Richard Caples y B. F. Hammett arreciaron las criticas a las autoridades locales en el sentido de que no hacían cumplir las leyes contra el juego. Caples se vio obligado a cerrar las cantinas, salones de baile y garitos los domingos todo el día, aunque lamentaba que ese "dinero dominical" se iba a gastar en Ciudad Juárez. Meses más tarde, cuando la aplicación de las leyes antijuego comenzaba a relajarse, recomenzaron las críticas a los demócratas que, según los reformistas, estaban tratando de reabrir esos "centros de vicio". Se llevaron a cabo razzias en contra de burdeles y se estima que en febrero de 1903 ya habían cerrado 30 de este tipo de establecimientos.[165]

Las elecciones locales de 1903 podrían definir, de una vez por todas, la política de la ciudad con respectos al baile y el juego. Se enfrentaban Charles R. Morehead por el bando demócrata y tolerante y el antiguo sheriff reformista James H. White. Una vez más, la maquinaria bien aceitada de los *adobe mossbacks* funcionó y los votos comprados le dieron el triunfo a Morehead. Sin embargo, este revés no detuvo la ofensiva reformista encabezada por la Liga Ciudadana y *El Paso Herald*. A lo largo de 1903 y 1904 se realizaron marchas, denuncias, colectas y todo tipo de demostraciones públicas para presionar al alcalde y lograr el cierre de todos los lugares públicos donde se jugara. Final-

[165] Sonnichsen, *Pass of the North,* I: 365-369 y *EPH*, 20 de marzo de 1901 y 8 de enero y 5 de febrero de 1903.

mente, el 18 de septiembre de 1904 Morehead ordenó el cierre de los establecimientos que tuvieran cualquier tipo de juego de apuestas y avisó que no se renovarían las licencias de muchas cantinas y salones de baile aunque la ciudad perdería $64,000 dólares anuales en impuestos.[166] Al tiempo, se ordenó que se persiguiera a los apostadores callejeros de "bunco" –tal vez corrupción del juego del "banco"– y a sus clientes. Por los siguientes meses, la ofensiva antijuego continuó y afectó también a los demás servicios de entretenimiento en El Paso. Las razzias y los cierres de cantinas y salones de baile continuaron al menos hasta 1908, persiguiéndose a los burdeles y garitos clandestinos y restringiendo los lugares donde se podrían abrir cantinas o incluso realizar bailes. Para entonces, Ciudad Juárez tenía una oferta tan variada de estos servicios que los clientes de los antros paseños simplemente se acostumbraron a cruzar el río para entretenerse.[167]

En Ciudad Juárez, en cambio, los negocios desplazados de El Paso eran bienvenidos al menos desde 1895 al ver en ellos una posibilidad de paliar los problemas causados por la decadencia de la agricultura. Las inversiones en este ramo, sin embargo, eran muy inestables. Si bien la gran cantina de Dieter y Sauer se consolidaba como el principal negocio de la localidad al ser por mucho considerada como la propiedad de mayor valor en la ciudad para 1904, otros negocios del ramo se instalaban para hacerle competencia. Además del *Wigwam*, el *Mint* y otras famosas cantinas paseñas comenzaron a cruzar la

[166] Sonnichsen, *Pass of the North:* 360-373 y *EPH*, 17 de febrero de 1903 y 26 de enero, 19 de septiembre y 11 de noviembre de 1904.

[167] Ejemplos de implementación de medidas antijuego y de presión sobre cantinas y salones de baile en García, *Desert Immigrants*: 78-9, *EPT*, 3 y 5 de febrero de 1905 y *EPH*, 13 de febrero de 1904, 3 de febrero de 1905 y 25 de abril de 1907.

frontera cuando arreció la persecución en su contra en El Paso.[168] Tanto las autoridades como los empresarios juarenses reaccionaban de inmediato a lo que ocurría en su vecina ciudad con respecto a los giros de entretenimiento. Por ejemplo, cuando se comenzó a ver que los visitantes de El Paso se incrementaban, se tomaron las primeras medidas para motivar ese naciente turismo fronterizo. En 1902, Matilde Duchene se quejaba de que las mesillas y puestos ambulantes bloqueaban las banquetas que daban acceso a su cantina y tienda, mientras que los vehículos de los visitantes tapaban por completo la Avenida del Comercio. En 1903 se remodeló la plaza y el templo de la antigua misión de Guadalupe. Meses más tarde, cuando en El Paso se cerraron las cantinas los domingos, el cabildo juarense amplió el horario de venta de alcohol precisamente ese día de la semana. Durante 1903 varios empresarios de El Paso establecieron un "tívoli" cuyo costo de construcción superó los 4,000 pesos y una primera plaza de toros de material. Durante 1904 la cantina *Wigwam* de Ciudad Juárez cerró sus puertas temporalmente, pero, en compensación, ese mismo año hubo muchísimas altas de negocios de venta de vinos y licores. Algunos empresarios juarenses que habían permanecido al margen de este tipo de negocios vieron la oportunidad de integrarse al ramo, de manera que a principios de 1905 Camilo Argüelles pidió permiso –y se le concedió- al ayuntamiento de Juárez para instalar un kiosco y mesas para la venta de refrescos y cervezas en la plaza central de la población.[169]

---

[168] Catastro de los principales comercios en las actas de cabildo del 18 de abril de 1904, CJMA, 1ª p, r 33, libro 2 de actas, f. 172

[169] *EPH*, 18 de abril de 1903 y actas de cabildo del 28 de enero de 1902, 11 de julio de 1903, 18 de abril de 1904 y 23 de enero de 1905, en CJMA; 1ª p, r 33, libro 2 de actas, fs 18-9, 48-50 y 172 y libro 3 de actas f. 82 respectivamente, John Davidson a jefe político del cantón Bravos, Ciudad Juárez, 30 de mayo de 1904, en CJMA, 1ª p., r 35, sp 2, sf y González Navarro, *Historia*: 746.

Otros empresarios locales comenzaron a invertir sus ganancias de sus giros comerciales o agrícolas en cantinas, salones de baile y clubes sociales. José Mestas, los hermanos Calderón, Jesús Díaz Rojas y hasta el mismo doctor Samaniego abrieron cantinas, garitos, salones de loterías y otro tipo de juegos y apuestas en el centro de Ciudad Juárez. A fines de 1904 surgió el plan de abrir un nuevo *Casino Juárez* –paralelo al del entonces finado Manuel M. Bauche– que abarcaría varias facetas del entretenimiento y juego y se convertiría en un centro social de primera importancia. Ya para marzo de 1905 funcionaba el nuevo casino con Mariano Samaniego como presidente y presentaba un primer estado de finanzas.[170] La élite juarense aceptó sin problemas las oportunidades que brindaba el hoy llamado turismo fronterizo como una alternativa económica viable ante las dificultades por las que atravesaban las más tradicionales actividades de la agricultura y el comercio.

Muchos visitantes norteamericanos veían con desprecio esas "diversiones embrutecedoras" que con tanta frecuencia se realizaban en Ciudad Juárez, como las corridas de toros o las peleas de gallos, pero rara vez advertían que muchos de sus clientes y casi todos los empresarios que las organizaban eran también norteamericanos. Ruth S. Etnier, una visitante de la región en 1904, deploraba no sólo el clima moral que veía en Ciudad Juárez, sino también el paisaje urbano con "sus bajas casas de adobe, sus tiendas húmedas, malolientes, sucias, pequeñas y estrechas".[171] En los periódicos de El Paso era común que se hicieran reportajes sobre la perversidad de ciertas actividades lúdicas que se permitían al sur del Bravo, especialmente las peleas de gallos, pero con gusto anunciaban, comentaban y hasta celebraban otras de mayor

[170] *RI*, 10 y 17 de diciembre de 1904 y 14 de enero y 4 de febrero de 1905.

[171] Citada en Martínez, *El Paso:* 52.

"categoría" como las corridas de toros. La prostitución se llegó a ubicar en una zona de tolerancia conocida como "Calle del Diablo" donde los salones de baile estaban rodeados por burdeles y picaderos de drogas.[172]

No todo el entretenimiento que podía ofrecer Ciudad Juárez a sus vecinos y visitantes bordeaba en lo prohibido o en lo inmoral; había muchas opciones de diversión de cierta categoría y de entretenimiento "elegante" que sirviera para atraer turistas de más recursos e hicieran uso de la nueva infraestructura hotelera y de servicios que se estaba creando en la ciudad. Las ferias patronales de eran ocasiones en las que la ciudad se llenaba de visitantes y se trataba de hacer gala de maestría en juegos tradicionales como las carreras parejeras o las chuzas; pero el negocio para la ciudad estaba en los garitos de juego y cantinas temporales y en el remate de la concesión de la corridas, rubros en el cual el municipio podía cobrar hasta 20,000.[173] Cada año se sacaba a remate la organización de las corridas y en varias ocasiones se nombró empresario a Mariano Samaniego. En abril de 1903 el doctor Samaniego decidió construir una plaza de toros permanente y logró ponerla en funciones para diciembre de ese año. Años más tarde, ese coso fue destruido para hacer un edificio de mampostería aún más grande, con lo que se demostraba que la fiesta brava era un buen negocio en cualquier temporada del año. En 1907 el norteamericano Thomas Green comenzó a operar un hipódromo, pero sólo año y medio más tarde la familia Terrazas abrió las puertas de su grandioso *Jockey Club Juárez*

---

[172] Véase el testimonio de Timothy Turner hacia 1910 en Berumen, "Tenderloin": 19 y otro más en *EPH*, 30 de noviembre de 1903.

[173] Cálculos basados en los datos contenidos en actas de cabildo del 21 de diciembre de 1903, 11 de octubre de 1904 y 23 de enero de 1905 en CJMA, 1ª p, r 33, libro 1 de actas f. 117, libro 2 de actas f. 37 y libro 3 de actas f 78 respectivamente. Para una visión romántica de la feria de Guadalupe véase Rómulo Escobar, "Memorias" en Altamirano y Villa *Chihuahua*, II: 418-20.

–a cargo de Alberto Terrazas- tras invertir más de 50,000 pesos en un edificio que se volvió emblemático de la ciudad y se constituyó una verdadera atracción turística para los habitantes de El Paso. El nuevo hipódromo funcionó sólo tres meses durante el año de su inauguración y un semestre más de fines de 1910 a mediados de 1911.[174]

Ante las escasas oportunidades de desarrollo económico que tenía Ciudad Juárez al iniciarse el siglo XX con la fuerte crisis agrícola y las pocas perspectivas del comercio, se vio en el turismo fronterizo y los servicios de entretenimiento que la vecina El Paso estaba desechando una opción que daba oportunidades de hacer negocios a los empresarios de ambos lados de la frontera, otorgaba trabajo a los campesinos que estaban abandonando el campo y dejaban en las arcas municipales dinero para financiar el desarrollo y servicios urbanos. De alguna manera, al blanquearse El Paso se ensució Ciudad Juárez dando origen a una Leyenda Negra de la frontera que perdura hasta hoy.

La imagen de la boyante ciudad de El Paso en 1911 era seguramente la misma que los “pioneros” norteamericanos que se asentaron en la margen izquierda del río Bravo hacia 1850 habían soñado: una ciudad llena de movimiento, comercio, agricultura e industria, cuya mancha urbana rebasaba accidentes geográficos y parecía extenderse sobre montañas y planicies. El sueño, sin embargo, tardó casi medio siglo en cristalizarse, pero cuando lo hizo, lo hizo con una rapidez asombrosa. En treinta años –entre 1880 y 1910– su población se multiplicó por 40, el valor catastral de sus propiedades por 35 y sus ingresos fiscales también crecieron 40 veces. De un pueblo pequeño que dependía de su contra-

[174] *RI*, 15 de abril de 1905 y 2 de enero de 1910, *EPH*, 18 de abril de 1903, Santiago, “Cambio”: 79 y *Crónica*.: sf .

parte mexicana, El Paso se convirtió en el centro económico indiscutido de su región en un lapso menor a una generación.

Fueron los grandes intereses económicos del momento –las compañías ferrocarrileras y mineras– los que decidieron con sus inversiones este cambio tan dramático. Al localizar sus capitales casi sólo en El Paso y en mucho menor medida en El Paso del Norte/Ciudad Juárez, cambiaron la relación entre ambas poblaciones y a toda la región en su conjunto. De alguna manera, no fueron los paseños los responsables del crecimiento de su ciudad y su región, sino sólo trataron con diferentes grados de éxito de se beneficiarios de ese mismo crecimiento. Sobre una base agrícola de muy pequeña escala, los grandes capitales foráneos forjaron una ciudad comercial e industrial. Su poder económico llevó a la región a expandir sus horizontes mercantiles hasta amplias zonas del norte de México y del suroeste norteamericano convirtiéndola, por ejemplo, en un punto nodal en la exportación de ganado mexicano a Estados Unidos. Su fuerza industrial fue incluso más poderosa que la mercantil. Como centro procesador de metales, El Paso recibía minerales en bruto de minas situadas a cientos de kilómetros de distancia y concentraba una parte muy significativa de toda la producción minera mexicana, además de nutrirse de la producción de minas de Nuevo México, Texas y Arizona.

Ante una base económica de tal magnitud que se traducía en un gran crecimiento demográfico y urbano, las demás poblaciones de la región tuvieron que adaptarse a las exigencias impuestas por el nuevo núcleo económico regional y aprovechar así esa llamativa expansión productiva. Ciudad Juárez, Las Cruces, Isleta y todos los asentamientos paseños comenzaron a vivir a la sombra de la gran ciudad de El Paso. Buena parte de sus historias locales en este

periodo son las historias de su adaptación –o no– a la nueva realidad regional generada desde El Paso. En la primera década del siglo XX la dependencia de la ribera mexicana con respecto a la norteamericana se consolidó. El Paso era visto como el lugar donde vender los productos de las siembras o donde conseguir trabajo fácilmente si éstas no se habían podido levantar. Los artesanos, comerciantes y prestadores de servicios juarenses veían a los paseños como sus mejores y casi únicos clientes y adaptaban su producción a sus necesidades. El turismo fronterizo que comenzó a florecer a principios del siglo mostraba de manera descarnada esa dependencia al confinarse al sur de la frontera –y ser aceptados por los juarenses– aquellos servicios de entretenimiento rechazados por las autoridades paseñas.

El Paso se beneficiaba ampliamente de la vecindad y dependencia de la ribera mexicana. Un caudal inagotable de mano de obra surtía de trabajadores a su creciente industria, parte de los ahorros de los mexicanos daban estabilidad a sus bancos, los mexicanos eran importantes clientes para su comercio al menudeo e incluso algunos de ellos eran parte de su élite. De hecho, las inversiones de la familia Terrazas-Creel en la región eran mayores en El Paso que en Ciudad Juárez, aunque en ambas riberas parecía que iban a incrementarse. Obviamente el contexto macroeconómico favorecía que las inversiones fluyeran mucho más hacia Estados Unidos y El Paso que al sur de la frontera por el impresionante crecimiento de la economía norteamericana y con ello la asimetría en los desempeños económicos nacionales se reflejaba de manera cotidiana en el nivel regional.

A pesar de los enormes cambios que experimentó la región en un tiempo muy corto, cambios que redefinieron la región por completo, ésta conservó su

unidad funcional. El cambio de una región agrícola, a una comercial y a una minera se sucedió en menos de una generación, lo que obligó a los paseños a adaptarse rápidamente a situaciones nuevas. El nuevo centro económico tuvo también la capacidad de aprovechar los modestos recursos que la región le ofrecía y de generar la oferta de otros recursos que se encontraban a larga distancia como los minerales y la mano de obra, por ejemplo. Todos los eleventos de la región se tuvieron que acomodar a las demandas de la industria, el comercio y del mercado que éstas creaban. La región cambió por completo, pero siguió unida en su cambiante realidad. Cada elemento que la constituía tuvo que adaptarse a nuevos roles. El Paso era el punto central que acaparaba las grandes inversiones, creaba un nuevo mercado y dirigía los principales nexos económicos con otras regiones. Las zonas agrícolas de la banda izquierda proveían de ciertos insumos para los paseños mientras que el área rural de la ribera mexicana veía disminuir su participación en ese mercado debido a la escasez de agua. Ciudad Juárez era la puerta de la región para sus vínculos con México. Desplazada de su lugar central, se volvió proveedora de servicios y mano de obra para El Paso. La recomposición de la región mostraba obvias similitudes con la forma como se estaban desarrollando los vínculos económicos entre México y Estados Unidos.

Si bien en Estados Unidos la creación de *instant cities* como polos de un desarrollo económico explosivo no eran raros, lo especial de la expansión de la región paseña fue su específica situación geográfica. En ningún lado de la frontera entre México y Estados Unidos una región preexistente a la línea fronteriza había experimentado cambios tan radicales ni tan rápidos. En la frontera noreste, con articulaciones territoriales y recursos mucho más amplios que la región

paseña, los centros económicos más dinámicos se ubicaban a cientos de kilómetros de la línea fronteriza. En el nororiente mexicano sí se dieron algunos casos de crecimiento de poblaciones y economías muy rápidos, pero de menores proporciones que en la región de El Paso. El crecimiento de nuestra región fue, en cualquier caso, único por su ubicación, rapidez y envergadura. Para las autoridades mexicanas esta situación era inédita. No había manera de controlar ciertos procesos sociales –como la migración, por ejemplo– que se daban en su propio territorio, pero cuyo origen estaba al norte de la frontera.

Desde el punto de vista de México y Estados Unidos, la región paseña era vista como un paso fronterizo importante entre las dos naciones, aunque no el puerto fronterizo más importante. Sorprende entonces que la toma de Ciudad Juárez en 1911 por parte de los maderistas forzara el fin de un régimen de más de tres décadas de duración. Pese a que en la región no hubo más unas cuantas muestras de inconformidad contra el régimen porfirista, fue precisamente la toma de Ciudad Juárez por los revolucionarios la que precipitó la caída de Porfirio Díaz. Más allá de la acción bélica en sí misma, la toma de Ciudad Juárez pudo ser un golpe más psicológico que militar para la élite porfirista. Su pérdida tal vez significaba la falta de apoyo del gobierno estadounidense a su régimen o un síntoma de descontento popular en un estado que tan bien se identificaba con sus intereses. En uno de los episodios más significativos de la toma de Ciudad Juárez, las tropas villistas saquearon e incendiaron la tienda de *Ketelsen y Degetau* una de las principales beneficiarias del crecimiento económico regional de las últimas décadas. Tampoco es casualidad que los terracistas buscaran refugio en El Paso. Para ellos esa ciudad simbolizaba lo que precisa-

mente a México y a Chihuahua les faltaba: un desarrollo modernizador continuo, sustentable y no dependiente de capitales volátiles.

Conclusiones

Este trabajo ha intentado mostrar cómo una región se ha adaptado a los factores externos que determinaron incluso su existencia, cómo éstos la han hecho cambiar a lo largo de dos siglos de historia –en ocasiones de manera muy rápida– y cómo dicha región conservó su unidad funcional a través del tiempo a pesar de ello y de ser cruzada por una línea fronteriza compartida por dos países con desarrollos económicos muy distintos. A lo largo de esta narración se ha intentado mostrar a los habitantes de la región –los paseños– como agentes económicos protagonistas en estos procesos de cambio y adaptación.

Se puede considerar que la región paseña o de El Paso se ha desarrollado como una sola unidad regional pese a que su territorio pertenece y ha pertenecido a tres jurisdicciones territoriales distintas: a dos países –México y Estados Unidos- tres estados –Nuevo México, Chihuahua y Texas- y a seis municipios o condados –Doña Ana, El Paso, Huspedth, Juárez, Guadalupe y Paraxedis Guerrero. A pesar de cambios cataclísmicos, la existencia de fronteras internacionales, estatales y municipales, se puede considerar que la región paseña ha permanecido como una unidad funcional desde su conformación a fines del siglo XVII hasta hoy. Esta unidad funcional, sin embargo, ha sufrido importantes mudanzas a través de su historia que la han llevado a cambias sus límites y las relaciones establecidas entre los elementos que la han integrado.

En el origen de la formación regional se encuentra la fundación de la misión de Guadalupe de El Paso del río del Norte en 1659. El principal factor que determinó esta fundación fue el desarrollo de un sistema misional franciscano que se extendía a la provincia de Nuevo México. La misión de Guadalupe se creó entonces debido a un intento de los franciscanos de controlar el estra-

tégico “paso” o cruce del río Bravo o Grande del Norte y establecer un enclave misional que sirviera de estación de tránsito en el gran despoblado –o frontera– existente entre las provincias de Nueva Vizcaya y Nuevo México. Debido a que nació como una extensión de la custodia de Nuevo México, las autoridades civiles pronto asimilaron el asentamiento a dicha provincia y, de hecho, fungió como “la puerta de ese reino” durante todo el periodo colonial. Buena parte de su importancia estratégica consistió en ser un lugar de tránsito y descanso obligatorio para las caravanas que iban o venían de Nuevo México por el Camino Real de Tierra Adentro. El hecho que desde su fundación la misión que daría origen a la región paseña llevara el nombre de “el paso” parece una premonición de su papel a lo largo de su historia.

Entre 1659 y 1680, la gran mayoría de los paseños fueron “indios de campana” de las etnias mansa y suma sujetos a la autoridad misional y a un proceso de evangelización e integración a la sociedad hispánica que se desarrollaba en el norte novohispano. En tal posición, los indígenas tenían pocas alternativas económicas que seguir: o adaptarse al orden social que implicaba una misión o escapar de ella para retomar su modo de vida seminómada tradicional. Sabemos que algunos indígenas salieron del sistema misional y ocasionaron el desalojo de la misión de la Guadalupe sin permitir el establecimiento de otras. Sin embargo, la misión contó con un grupo lo suficientemente amplio –una masa critica, por así decirlo– como para mantener el poblamiento. El principal agente económico entonces era el misionero como representante de un proyecto de colonización y dominio más amplio. Amparado en la solidez institucional de la custodia franciscana, el misionero fundador y sus sucesores encontraron en la agricultura intensiva un motor económico de la comunidad.

Así, pese a su debilidad demográfica y a las dificultades iniciales en su organización, el pequeño y aislado asentamiento misional se consolidó gracias a las articulaciones territoriales más amplias de las que formaba parte. Su relativamente sólida posición, comparada con otras del mismo tamaño, le permitió sobrevivir a una verdadera hecatombe para el Imperio Español en América: la pérdida de Nuevo México por la rebelión de los indios pueblos en 1680.

A partir de la llegada de refugiados de los territorios perdidos, la misión se convirtió de manera abrupta en el centro de una pequeña región autónoma a partir de 1681. Cuando las autoridades de la entonces perdida provincia de Nuevo México crearon una cadena de asentamientos civiles y misionales y se dispuso una nueva organización del espacio habitado. La naciente región se articuló como unidad funcional propiamente dicha al especializarse en la agricultura hortícola y la vitivinicultura y como unidad jurisdiccional al ser sede de una de las dos tenencias con que contó el gobierno provincial de Nuevo México. En realidad, la región paseña fue toda la provincia de Nuevo México hasta 1693, cuando se consumó la reconquista de su territorio perdido.

Desde el punto de vista de las autoridades virreinales la región de El Paso era fácilmente distinguible de su entorno por ser un enclave de dominio novohispano rodeado a los cuatro vientos por “desiertos” habitados por naciones indígenas no sujetas a tal dominio. Cuando su papel como zona de refugio terminó, la región paseña comenzó a generar una dinámica económica y social propia no muy diferente a la de otras zonas agrícolas del septentrión de Nueva España. Una vez que el carácter misional de la región empezó a desaparecer, se dio a todo lo largo del siglo XVIII una tendencia notable a la homogenización cultural de la “calidad” de sus habitantes. La diferencia entre la “gente de razón”

y los indígenas se fue borrando debido a la débil aplicación de las reglas legales que tendían a separarlos. De esta manera, el núcleo de población regional más importante –El Paso del Norte- se consolidó, perdió su carácter misional y se le reconoció como villa.

De nuevo, factores externos reorganizaron el espacio habitado y lo convirtieron ya en una región propiamente dicha. De una zona de refugio temporal surgió un área agrícola de cierta importancia para Nuevo México. Las autoridades civiles tomaron el control de la situación y le quitaron el cariz exclusivamente misional a la región. Al paso del tiempo, el vacío político dejado por la decadencia de la institución misional en el Septentrión novohispano fue llenado por las instituciones militares encabezadas, no agotadas, por el sistema presidial.

Por otra parte, los avances del dominio hacia nuevas áreas durante el siglo XVIII, más cercanas a la región paseña, dentro de las provincias de Nueva Vizcaya y Nuevo México abrieron la posibilidad a la región de vincularse con nuevos centros de poder de poder económico como la región agrícola de Río Abajo en Nuevo México y las zonas mineras y agrícolas del norte y noroeste de Nueva Vizcaya, en especial con la villa de San Felipe de Chihuahua. Estas nuevas articulaciones potenciaron la vitivinicultura y agricultura comercial paseñas y llevó a que la región se especializara en esas actividades productivas. De nuevo, importantes factores económicos externos comenzaron a influir en el devenir regional. Con nuevos mercados y una vocación economía bien decidida, las producciones de la región de El Paso del Norte comenzaron a ganar presencia en el corredor norcentral.

A los paseños, esta reorganización del espacio interno y las comunicaciones con otras regiones en bonanza económica les permitieron convertirse en

agentes económicos más activos en las provincias de Nueva Vizcaya y Nuevo México. La dispersión de la población y lo fragmentado de la propiedad impidieron el surgimiento de una sólida élite regional a pesar de la consolidación demográfica notable y la relativa prosperidad de la región. La gran mayoría de los paseños eran labradores con tierras “de pan llevar” pero con la posibilidad de producir ciertos excedentes para el mercado y no sólo neófitos agrupados para su integración a la sociedad hispana. Cualquiera de ellos podía elaborar vino artesanalmente y venderlo en la propia región o en Nueva Vizcaya y Nuevo México y algunos más tenían los recursos para hacer algún tipo de licor. Sin embargo, sólo individuos relacionados con el poder político o militar podían descollar económicamente, pero ellos no fueron capaces de reproducir su posición de privilegio con el éxito de sus empresas productivas, como lo demuestran los sucesivos fracasos para establecer haciendas o negocios ganaderos duraderos en la región.

En este sentido, la región paseña presenta un contraste con otras zonas agrícolas del norte de Nueva España que tenían una población similar. Una sociedad de labradores consolidada demográficamente, relativamente homogénea y próspera pero incapaz de crear grandes fortunas personales no era lo común en un norte novohispano con un creciente dinamismo económico.

Durante el siglo XVIII y principios del XIX la región de El Paso del Norte sirvió de gozne entre Nueva Vizcaya y Nuevo México. Al consumarse la independencia de México, se reconoció de hecho la preeminencia de Nueva Vizcaya cuando el Congreso Nacional integró de manera definitiva a la región paseña al estado de Chihuahua. En esta nueva jurisdicción, la localidad de El Paso del Norte fue reconocida como sede de cantón, lo que ampliaba su área de in-

fluencia política, aunque esta ampliación jurisdiccional no implicó un incremento de su poder económico ni cambio alguno en su conformación regional

Un fenómeno que sí amplió los alcances económicos de la región fue la apertura del comercio de Santa Fe. Esta ruta nació de la confluencia del ya anquilosado movimiento novohispano y mexicano hacia el Norte con el naciente y enérgico movimiento norteamericano hacia el Oeste que en ese momento tomaba una gran dinámica. A partir de 1822 los comerciantes norteamericanos procedentes del medio oeste estadounidense abrieron una ruta comercial que vinculó amplias zonas del norte mexicano –Chihuahua, Durango, Sonora y California- con los principales centros mercantiles e industriales del este y del naciente oeste de Estados Unidos –San Luis Misuri, Pittsburgh, o Nueva York. Como factor económico externo, el comercio de Santa Fe, significaba un impulso más poderoso que los que había experimentado la región durante su primer siglo y medio de existencia. La inclusión de la región paseña en estos circuitos mercantiles hizo que se ampliaran sus mercados y potenciara sus capacidades económicas haciendo más intensa la actividad agrícola y aumentara su producción de vinos y licores. La región paseña vivió entonces tiempos de crecimiento moderado gracias sólo a que su agricultura comercial le permitió integrarse a un comercio de Santa Fe que se convertiría en la ruta comercial terrestre más importante de México durante la primera mitad del siglo XIX.

Con tan buenas perspectivas, el área agrícola creció y la región misma se extendió un poco más sobre las riberas del río Bravo pero en su interior no se generaron cambios funcionales o sociales de importancia. De nuevo la fragmentación de la propiedad agraria, el fracaso del único latifundio de la región y la imposibilidad del desarrollo de la ganadería debido a las incursiones indíge-

nas impidieron la acumulación de grandes fortunas personales que motivaran algún tipo de polarización social. Los paseños gozaron de mayores posibilidades económicas derivadas de esta apertura comercial. La producción agrícola y artesanal repuntó casi al límite de las posibilidades físicas de la región y la propiedad se atomizó, lo que siguió retrasando la formación de fortunas personales de consideración.

Los paseños en lo personal se siguieron dedicando a la agricultura y la elaboración artesanal de vinos y licores, actividades tradicionales que eran ahora más rentables que en épocas pasadas. Con toda seguridad, su consumo se incrementó al parejo que la oferta de mercancías. Sin embargo, los paseños no pudieron establecer grandes negocios o propiedades agrícolas y muy pocos se aventuraron en una ruta de comercio internacional que en otras regiones sí estaba llevando a la formación de ciertos capitales y empresas mercantiles.

Si bien la consolidación económica y demográfica de la región paseña entre 1820 y 1848 parecía modesto a juzgar por sus posibilidades, ésta se inscribía dentro de un proceso de descomposición del estatus colonial sin que se pudiera entonces generar un estado nacional o siquiera un poder estatal viable. Ni el gobierno mexicano ni el chihuahuense fueron capaces de impedir la ruina de las instituciones coloniales y menos aún de remplazarlas. En entorno político se volvió caótico y buena parte de las articulaciones políticas e institucionales con el centro de México se perdieron. La historiografía regional mexicana nos muestra que durante el proceso de fragmentación política vívido en nuestro país en la primera mitad del siglo XIX muchas regiones y sus élites pudieron prosperar al desaparecer las trabas impuestas por un gobierno excesivamente centralizado y al mismo tiempo débil. El norte de Tamaulipas, Nuevo México,

Zacatecas, partes de Sonora y otras regiones norteñas, al igual que la de El Paso del Norte, experimentaron cierta recuperación económica cuando amplias zonas del país se sumieron en un caos administrativo. Buena parte del estado de Chihuahua, en especial varias de sus regiones norteñas, parecen participar en esta decadencia institucional. En este panorama el desempeño de la región de El Paso del Norte parece ser una gran excepción a la regla

La guerra entre México Estados Unidos afectó a la región de varias formas y de manera definitiva. Si bien en la región no se veía a los norteamericanos como rivales y menos como enemigos, un cuerpo de ejército de Estados Unidos tomó y ocupó El Paso del Norte por varias semanas entre 1846 y 1847. La amenaza extranjera regresó a la región dos años más tarde cuando se estableció el río Bravo como el nuevo límite fronterizo entre ambos países. La irrupción de una frontera internacional en medio de la región existente desde hacía casi dos siglos fue un fenómeno tan abrupto como confuso para sus habitantes. Casi de un día para otro y por razones bien ajenas a su realidad local, la región quedó dividida por los territorios jurisdiccionales de dos naciones. Además de quedar simbólicamente divididas las familias, algunos recursos comunales como pastos, madera o sal quedaron de pronto “del otro lado” de manera que su explotación, si no imposible, se dificultó. Parecía que los recursos y el paisaje perdían la unidad que habían tenido desde la formación de la región.

Al volverse una región fronteriza, por primera vez se dio de manera directa la intervención de los gobiernos federales de México y Estados Unidos. En la ribera mexicana se buscó el establecimiento de varias colonias civiles y una militar integradas las primeras con colonos de Nuevo México y la segunda con los restos de la antigua estructura militar presidial. Las colonias civiles tu-

vieron cierto éxito al convertirse en asentamientos que se integraron con facilidad a la estructura de la región, mientas que la colonia militar sucumbió ante la falta de apoyos estatales. Del otro lado de la nueva frontera se dio un proceso similar al establecerse nuevos núcleos de población, unos creados a partir de decisiones del gobierno federal norteamericano y otros por inmigración y esfuerzos de particulares. El fuerte Bliss marcó la presencia federal en la ribera izquierda, mientras que algunos inversionistas establecieron negocios agrícolas o mercantiles que esperaban se convirtieran en prósperas localidades.

Entre 1848 y 1854 la población regional creció y la región se densificó. Se esperaba que la frontera internacional pusiera de relieve el papel tradicional de la región como “zona de paso”, pero la desarticulación del comercio de Santa Fe y el escaso relieve de la ruta sureña al oeste –de San Antonio a Los Ángeles– hicieron que los alcances económicos de la región se redujeran drásticamente. Para entonces, la propia población paseña se convirtió en su mejor mercado. Este relativo colapso de las articulaciones con que contaba la región llevó a que no se experimentara el crecimiento económico esperado y a que no hubiera mayores cambios jerárquicos dentro de su organización espacial. De nuevo, una diversidad de factores externos cada vez más influyentes había cambiado para siempre la organización interna de la región paseña y su manera de relacionarse con otras.

Cuando entre 1859 y 1865 se sucedieron conflictos armados de alcances internacionales como la Guerra de Reforma, la de Secesión y la Intervención Francesa causando un gran impacto en la región paseña, ésta se convirtió tanto en una zona de refugio como un rincón de dos países. En estos momentos el comercio transfronterizo floreció mientras que el internacional declinaba.

Tras los conflictos mencionados surgió una élite fuertemente politizada –liberal al sur del Bravo y republicana al norte–que trató de acaparar los mejores negocios comerciales y las mayores extensiones de tierra posibles en ambos lados de la frontera esperando que la región se rearticulara con los principales centros de producción y pudiera expandir sus posibilidades económicas. Aunque era casi imposible hacerse de las tierras con mayor riqueza agrícola, esta élite de agricultores y comerciantes logró por primera vez conformar grandes propiedades que, pese a que se ubicaban fuera de las zonas agrícolas, podrían sostener alguna actividad pecuaria. Al cortarse con frecuencia las comunicaciones entre la región y el interior de sus estados o países, esta élite binacional tendió a unirse más por vínculos económicos. En la vida cotidiana y de los negocios la frontera era imperceptible y se cruzaba sin ninguna interferencia estatal.

De manera paradójica, al irse asentando la calidad de fronteriza de la región, ésta parecía estar mucho más incomunicada que épocas anteriores. Muchos de aquellos procesos y factores externos que la habían ayudado a articularse con otras regiones cambiaron de sentido y la aislaron. El comercio de Santa Fe se desarticuló y casi llegó a desaparecer. El poderoso movimiento al Oeste generado en Estados Unidos simplemente se saltó la región paseña y llegó con rapidez a California. La vertiente sureña de dicha expansión nunca pudo traspasar los límites geográficos de las planicies texanas. La guerra de Secesión trajo breves episodios bélicos pero no creó, como en el nororiente mexicano, ninguna vía importante de comercio ni generó oportunidades económicas extraordinarias. La industrialización de amplias zonas del medio oeste norteamericano y del centro de Texas, al igual que una serie espectacular de descubrimientos mineros en todo el Oeste, no tenían impacto en la región.

Entre 1850 y 1880 la sociedad paseña se volvió un poco más compleja debido a la llegada de inmigrantes norteamericanos y la pertenencia de una de sus partes a Estados Unidos. Aunque en su gran mayoría los paseños siguieron siendo pequeños propietarios agrícolas o artesanos de matriz cultural mexicana, una parte de ellos logró finalmente descollar de entre esa mayoría. La pequeña élite de agricultores y comerciantes que se formó a lo largo de tres décadas de estancamiento económico estaba integrada por mexicanos, norteamericanos y europeos que tenían ya las herramientas –grandes propiedades agrícolas, compañías mercantiles y poder político local– para crear algunos capitales de consideración. Sin embargo, los flujos de grandes capitales y mercancías aún no se dirigían hacia su región.

Si tomamos en cuanta que en este periodo en otras regiones de México y sobre todo de Estados Unidos se estaban formando los primeros grandes capitales, el relativo estancamiento económico de la región de El Paso se puede considerar como anómalo. En el nororiente mexicano y Texas, las fuerzas económicas habían reconfigurado un espacio económico bastante amplio creando nuevos centros de poder económico. Mientras tanto, el letargo hizo que al menos hasta 1880 El Paso del Norte se siguiera considerando el centro económico regional aunque del otro lado de la frontera el pequeño asentamiento de El Paso se hubiera ya consolidado como un competidor en el ámbito del comercio

La llegada casi simultánea –entre 1881 y 1883– de cuatro líneas del ferrocarril provenientes de diversos centros económicos de Estados Unidos a la pequeña población de El Paso, Texas, trajo un enorme cambio en la articulación externa e interna de la región. La irrupción capitalista que llegó con las vías férreas se centró en El Paso, reconociendo por fin su ventajosa situación en

medio de la frontera entre México y Estados Unidos. Las inversiones fluyeron como avalancha en la región, pero se situaron de manera casi exclusiva al norte de la frontera. Siendo los grandes capitales de origen norteamericano, buscaban lógicamente ser invertidos en un lugar que les brindara la mayor certidumbre jurídica posible. No convenía arriesgar el capital en la parte mexicana de la región paseña cuando allí había restricciones a la propiedad de extranjeros y existía la posibilidad de invertir en su propio país y aún así aprovechar las ventajas que ofrecía la vecindad con México; por ejemplo, el acceso a una mano de obra más barata y relativamente abundante.

El espectacular *boom* económico vivido por El Paso entre 1881 y 1885 cambió de tajo la jerarquía territorial al interior de la región. De manera más o menos rápida, el alud de inversiones convirtió a El Paso en el nuevo corazón productivo de la región ante la impotencia de El Paso del Norte para conservar su posición central. Fundada primeramente en el creciente comercio internacional y con posterioridad en una sólida base industrial, la economía paseña hizo que se ampliaran aún más sus alcances al convertirse en un importante centro metalúrgico. Con el crecimiento económico de El Paso creció su *hinterland*, factor que ahora definía el crecimiento de la región misma hacia otras localidades cuya economía quedo íntimamente ligada a la de El Paso. De pronto se vio en la región de manera muy obvia la enorme diferencia en los desempeños económicos de México y Estados Unidos y esa diferencia podría convertirse en un poderoso factor de separación de una región que había permanecido siendo una unidad funcional a pesar de que ya tenía varias décadas de ser cruzada por una frontera internacional.

Queda entonces muy claro que, de nuevo, factores económicos externos llegaron alteraban la forma de ser regional. Como estos factores externos eran mucho más poderosos que los que habían influido en la historia regional hasta entonces, el cambio que éstos indujeron fue espectacular. Grandes capitales provocaron enormes mudanzas en la configuración económica y social de la región paseña en un brevísimo periodo de tiempo. Para la élite local, los paseños en general y los inmigrantes estas inversiones les abrieron enormes perspectivas de desarrollo personal y cada grupo las pudo –o no- aprovechar.

La diminuta élite paseña tradicional vio engrosadas notablemente sus filas con decenas de medianos empresarios que trataron de medrar con la prosperidad de la región. Aunque a partir de 1880 hubo numerosos conflictos de intereses económicos y políticos entre ambos grupos –*adobe mossbacks* y *boomers*– su coexistencia era un factor indispensable para articular las dos partes desiguales de la región, por lo que generalmente los conflictos tendieron a ser de corta duración y alcance. El crecimiento económico regional era tan grande que ambos grupos tuvieron posibilidad de lucrar a sus anchas. Los *mossbacks* sirvieron efectivamente de gozne entre los nuevos y los viejos tiempos y lograron conservar su sitio dentro de la nueva élite local paseña sin perder su carácter binacional. Conservaron sus intereses en ambos lados de la frontera e incluso al interior tanto de México como de Estados Unidos. Así, los antiguos comerciantes y terratenientes se convirtieron en especuladores y desarrolladores urbanos, además de que tuvieron la oportunidad de incursionar en actividades antes poco desarrolladas como la banca, los servicios públicos y privados, la construcción y la pequeña industria. Muchos hicieron lo que se pueden considerar importantes fortunas personales, lograron crear medianas

empresas con buen y duradero éxito en la región y hasta pudieron ampliar sus negocios al creciente *hinterland* de El Paso. En un ambiente de prosperidad apenas imaginado, casi todos ellos prosperaron casi al ritmo de la propia ciudad y de la región en general.

Los paseños del común también tuvieron oportunidad de obtener ventajas personales. A pesar de vivir un periodo de decadencia de la agricultura como actividad tradicional de la región, el crecimiento de El Paso les aseguraba a todos su sostenimiento. Hasta 1890 la mayoría de los paseños de la ribera derecha y muchos de la izquierda se mantuvieron gracias a sus labores agrícolas y a la elaboración de vinos y licores. Otros agricultores recién llegados lograron consolidar medianas propiedades que se insertaron con facilidad en el esquema de la agricultura comercial. Ambos grupos pudieron vivir cómodamente de su actividad primaria, pero el crecimiento económico paseño les dio otras alternativas de vida. Desde 1884 la economía El Paso comenzó a “importar” trabajadores de toda la región y aún más allá, lo que les permitió a los agricultores menos exitosos emplearse en la ciudad como un medio secundario de subáistencia que en muchas ocasiones se convirtió en el principal.

Como ya se ha anotado, este tipo de *booms* económicos no eran fenómenos desconocidos en Estados Unidos, sobre todo en el medio y lejano Oeste. Sin embargo, el *boom* paseño presentaba ciertas especificidades. Aún para la historia norteamericana el hecho de que cinco grandes rutas ferroviarias coincidieran en un pequeño espacio geográfico y en muy poco tiempo no era algo muy común. Las compañías ferroviarias tuvieron un gran tino en escoger su nodo de transportación, de manera que éste sólo fue una etapa inicial en un proceso de irrupción capitalista que se largaría por cuatro décadas más.

Para el gobierno mexicano y el local, la rápida creación de un verdadero polo de desarrollo a unos pasos de su línea fronteriza era una gran novedad para la cual no estaban preparados. El dramático cambio en el balance de poder regional a favor de la ciudad texana preocupó a todos los paseños del Norte, pero algunos de ellos –comenzando por los miembros de la élite local–participaron en ese cambio en la jerarquía regional al invertir sus modestos capitales al norte del Bravo. En vista de la prosperidad paseña, el lento desarrollo de El Paso del Norte/Ciudad Juárez parecía una decadencia que no podía evitar ni siquiera con medidas paliativas como el establecimiento de la Zona Libre.

El Paso del Norte/Ciudad Juárez indudablemente recibió un cierto impulso económico derivado de la llegada de grandes capitales a El Paso, pero ya nunca pudo desligarse del creciente poder de la ciudad texana con la que desarrolló vínculos de dependencia muy fuertes. La llegada del ferrocarril a la ribera derecha de la región fue tardía y limitada, pues sólo la comunicó con el resto de México a partir de una sola ruta. Para 1885, El Paso del Norte se había ya adaptado a su situación de dependencia con respecto a El Paso. El comercio transfronterizo daba salida a su producción agrícola en declive y a su naciente pero modesta producción artesanal para surtir el mercado paseño, mientas que el comercio internacional se especializaba en la exportación de minerales provenientes del norte mexicano hacia sus centros de refinación y fundición de El Paso. Al mismo tiempo se inició una migración laboral regional hacia el norte del río y los paseños del Norte –luego juarenses- afirmaron su dependencia con el comercio al menudeo de la vecina ciudad. Incluso el comercio dentro de Ciudad Juárez se orientó para satisfacer las necesidades del mercado paseño. En este sentido, la Zona Libre sólo daba competitividad a un

pequeño número de comerciantes minoristas de la ciudad mexicana a costa de los intereses de la Hacienda federal y no creaba efectos multiplicadores de importancia en territorio mexicano. En cambio, la franquicia fiscal que la Zona Libre implicaba daba a prácticamente todos los habitantes de la ribera derecha una mayor capacidad de consumo y el sentimiento de compartir con los habitantes de El Paso el crecimiento económico de la región.

A partir de 1881 habían sido los grandes intereses ferrocarrileros fueron los que dieron una nueva forma a la región con su alud de inversiones, pero hacia manera definitiva esa expansión a la vez que cambiaban la vocación económica regional. Estos intereses se insertaron en una región agrícola y comercial para cambiar rápidamente su orientación hacia el comercio internacional y la industria. Los efectos multiplicadores de sus inversiones derivaron en el crecimiento demográfico de la ciudad de El Paso y de la región y, con él se desarrollaron nuevos negocios relacionados con los servicios urbanos, financieros, de la construcción, transporte y varios rubros más. Como nuevo centro regional, El Paso aumentó sus alcances hasta volverse la principal ciudad en varios cientos de kilómetros a la redonda. Su influencia comercial se expandió a amplias áreas de Nuevo México, Arizona, Sonora, Texas y Chihuahua, mientras que como centro procesador de metales recibía minerales en bruto de minas ubicadas a más de mil kilómetros de distancia. El nodo minero-metalúrgico siguió creciendo sin interrupción hasta fines de la década de 1920-1930.

En pocos años, las articulaciones productivas y las relaciones funcionales entre los distintos elementos constitutivos de la región cambiaron de manera radical, pero la unidad esencial no se rompió, sino que se adaptó a su nueva realidad. La llegada de grandes capitales y de miles de inmigrantes modificó la

conformación social, pero muchos de los elementos del antiguo orden social se negaron a desaparecer. La élite binacional de comerciantes y agricultores existente desde hacía más de tres lustros siguió siendo un elemento cohesionador de la región en estos tiempos de cambios dramáticos. Los llamados *moss-backs*, pudieron aliarse con los empresarios y profesionistas recién llegados, conservar buena parte de su poder político y económico y aprovechar las ventajas del rápido crecimiento económico hasta bien entrado el siglo XX.

Por otra parte, el explosivo crecimiento de El Paso trajo una fuerte polarización social, pues de ser integrada mayoritariamente la región de agricultores independientes y de pequeños comerciantes se pasó a constituir rápidamente una sociedad muy diversa. Había en la región empresarios que aprovecharon con habilidad las oportunidades de hacer negocio que les daba el crecimiento económico y masas de trabajadores recién llegados que poco más que un empleo podían encontrar en la región y vivían en condiciones muy desventajosas. Cuanto más creció la economía, más se hizo evidente esta polarización social y por ello este fenómeno era más notable en El Paso, aunque no estaba ausente en las demás poblaciones de la región.

En las últimas dos décadas del siglo XIX la agricultura comercial que había dado tanto sustento a la región a través de su historia comenzó a declinar de manera constante debido a acciones humanas desarrolladas muy fuera de los límites regionales. Una mayor explotación de las aguas del río Bravo en la parte alta de su cauce –en Colorado y Nuevo México- provocó una paulatina escasez de agua en el curso bajo del río. La escasez del líquido fue mermando las posibilidades agrícolas de toda la región, pero afectó de manera más obvia las poblaciones de la ribera derecha. Ante la imposibilidad de conservar sus

siembras, muchos agricultores de la parte mexicana de la región vieron el desarrollo de servicios e industrial de El Paso una válvula de escape para salir de la apremiante situación que vivía la otrora próspera agricultura.

El comercio y turismo fronterizos se convirtieron en opciones viables en las localidades de la ribera derecha –especialmente en Ciudad Juárez– para conservar un cierto dinamismo económico que les ayudara aprovechar el crecimiento de la economía regional e incluso para mantener a sus habitantes. El crecimiento de El Paso se volvió el principal recurso económico de Ciudad Juárez y las demás localidades mexicanas: fue mercado para sus menguadas producciones, destino final de buena parte del comercio internacional que la animaba y también mercado para los crecientes servicios de entretenimiento desplazados de la vecindad. De hecho, el *boom* paseño de alguna manera remolcó el modesto crecimiento de la economía juarense, pero al mismo tiempo hizo evidentes las diferencias entre los desempeños económicos de las dos poblaciones. Ciudad Juárez no sólo no sufrió una crisis económica durante esta época, sino que creció en algunos de sus aspectos productivos. Por ejemplo, se consolidó como la primera vía de exportaciones fronterizas mexicanas y como la segunda en importaciones.

A nivel estatal, Ciudad Juárez se consolidó como la casi única vía del comercio con Estados Unidos y demográficamente sólo era superada por la capital: la ciudad de Chihuahua. Sin embargo, este crecimiento, comparado con el progreso hecho por la ciudad de El Paso, parecía insuficiente para mantener la unidad de la región paseña. Ciudad Juárez crecía, pero al mismo tiempo se rezagaba con respecto a su vecina ciudad. A falta de un dinamismo propio, la economía juarense y las de las demás poblaciones de la ribera mexicana se

convirtieron en un apéndice de la expansión económica paseña, obligándolas a especializarse en ciertas actividades que les permitieron aprovechar en parte las oportunidades que el crecimiento económico les ofrecía.

En la última década del siglo XIX, el continuo flujo de capitales –expresión máxima de los factores económicos externos que estaban remodelando la región– llevó al fortalecimiento de El Paso como nodo ferroviario y su naciente especialización en la industria minero-metalúrgica siguieron marcando el proceso de cambio socioeconómico en toda la región. La élite local, conformada ya como un grupo heterogéneo de *boomers*, *mossbacks*, comerciantes juarenses y funcionarios de las grandes compañías, continuó desarrollando una multitud de pequeños y medianos negocios en prácticamente todas las áreas de la economía regional. Los fraccionamientos, la construcción, las finanzas y otras actividades medianamente remunerativas quedaron en manos de esta élite que se estaba volviendo cada vez más compleja.

El número de paseños comunes y corrientes se incrementaba gracias a una creciente inmigración desde México y Estados Unidos. Conforme la industria se afianzaba, iba surgiendo una amplia clase obrera conformada por trabajadores de dos culturas muy distintas. Ante la creciente escasez de agua, los agricultores tenían la disyuntiva de intentar establecer negocios agrícolas competitivos, relegar la agricultura a un lugar secundario dentro de sus actividades productivas o de plano abandonarla. Algunos ganaderos y agricultores de la ribera izquierda y unos cuantos de la ribera mexicana pudieron tomar con éxito el primer camino, mientras que el resto se integraba al inmenso mercado laboral que estaban creando la industria y los servicios principalmente en El Paso y

en menor medida en Ciudad Juárez, iniciando un largo proceso de proletarización y terciarización de la mano de obra que llevaría varias décadas más.

Para entonces, ya se habían dado procesos similares de desarrollo regional e integración económica con la economía norteamericana en otras regiones fronterizas mexicanas. En la frontera noroeste, los capitales norteamericanos penetraron fácilmente una casi inexistente línea fronteriza para dar origen a poblaciones y regiones enteras. En este sentido, el crecimiento relativo de ciudades como Mexicali, Naco, Agua Prieta, Cananea o Nogales sí tenían paralelo con lo que ocurría en el área de El Paso pero en números absolutos estaban muy a la zaga de nuestra región de estudio. En la frontera noreste, mientras tanto, se hizo evidente el surgimiento en Monterrey de un gran capitalismo mexicano fuertemente ligado al crecimiento de la economía norteamericana. Las relaciones empresariales de la urbe regiomontana los capitales fluyeron hacia la ciudad de Chihuahua, donde el grupo de los Terrazas-Creel afianzaba su posición hegemónica a nivel estatal sin intervenir de manera importante en la región paseña. En este sentido, El Paso y su región participaban dentro de procesos de integración económica semejantes a lo largo de la frontera

En la primera década del siglo XX el nuevo orden económico regional dominado por la gran industria estaba consolidado y tendía a reforzarse. Los capitales externos fluyeron con rapidez hacia la industria minero-metalúrgica en proporciones aún mayores que en la década precedente. El Paso concentraba, con mucho, la mayor parte de todas las inversiones foráneas en industria, comercio, servicios e incluso agricultura y ganadería dejando a las demás poblaciones ciertos nichos económicos en los cuales especializarse. La brecha entre El Paso y su *hinterland*, así como la ya existente entre las riberas derecha e

izquierda del río Bravo, se profundizó al tiempo que las relaciones económicas, políticas y familiares se conservaba y reforzaban. Los fronterizos aprendieron con rapidez cuáles eran las ventajas que les ofrecía “el otro lado” ya fuera un mercado para su producciones, una reserva de mano de obra barata, un grupo de votantes o una alternativa para buscar nuevas oportunidades y cambiar de vida. Para 1910 las reglas de la economía regional estaban ya bien establecidas y paradójicamente la Revolución Mexicana tendió a reforzarlas aún más.

Para los paseños e inmigrantes el desarrollo espectacular de El Paso les daba oportunidad de integrarse fácilmente a la economía norteamericana en sus tiempos de mayor dinamismo. Las élites de ambos lados de la frontera medraron con la expansión del comercio y los servicios hasta donde el gran capital se los permitió. Éste pronto comenzó a irrumpir en los negocios de la élite local al acaparar contratos de diversos servicios públicos, invertir en las primeras tiendas de departamentos o en la industria de la construcción. Los mismos factores foráneos que habían permitido a los paseños expandir sus actividades económicas podían en cuanto quisieran hacerles ruinosa competencia. Sin embargo, con pequeñas y medianas compañías ya bien establecidos, gran parte de esta élite pudo prosperar y ver cómo una segunda generación de empresarios regionales tomaba el mando de sus negocios.

La escasez se agua se volvió crónica en la región en la primera década del siglo XX y la relativa decadencia de este sector fue inevitable. Con el paulatino abandono de la agricultura como modo de vida por parte de miles e habitantes de la ribera mexicana, El Paso se consolidó como mercado laboral tan grande que creó vínculos con muchas áreas del centro de México y se convirtió

en un factor de desestabilización demográfica de lugares tan lejanos como Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

Una de las pocas alternativas que tuvo Ciudad Juárez para paliar la decadencia de la agricultura y la elaboración de vinos y licores y seguir de esta forma aprovechando la expansión económica paseña fue asimilar los negocios de entretenimiento que la ciudad texana estaba expulsando. Muchos empresarios juarenses y paseños abrazaron este rubro que creaba cierto número de empleos y generaba ingresos a las arcas municipales dando origen a una verdadera Leyenda Negra que se extendería a varias poblaciones fronterizas mexicanas y que perdura hasta nuestros días.

En los últimos años del régimen porfirista algunos miembros de la familia Terrazas-Creel comenzaron a ver la región paseña como área de inversión. Sus inversiones, sin embargo, fueron tardías y de escaso monto. A lo largo del decenio 1900-1910 su compañía eléctrica no pudo hacerse del mercado de Ciudad Juárez debido a la competencia de empresas paseñas y el grandioso hipódromo con el que iban a intervenir en el área del entretenimiento sólo funcionó por unos meses. Esta débil presencia de los Terrazas en la vida económica juarense puede explicar en parte la ausencia de muestras de descontento contra el régimen porfirista en la parte mexicana de la región, pues esta familia no fungió como un poder oligopólico como ocurrió en otras zonas de Chihuahua que se sumaron tempranamente a la Revolución Mexicana. Incluso cuando la crisis agrícola golpeó a un gran número de juarenses, no hubo muestras de disconformidad con el régimen porque los agricultores desplazados del campo simplemente se integraron como trabajadores en la industria o servicio de El Paso, ciudad cuyo crecimiento económico sirvió de válvula de escape de posi-

bles tensiones sociales. Por ello, la actividad antiporfirista que hubo en El Paso entre 1904 y 1910 fue desarrollada básicamente por exiliados del centro de México y de otras regiones de Chihuahua,

La situación de dependencia de la parte mexicana de la región con respecto a la norteamericana que se daba entre Ciudad Juárez y El Paso parecía repetirse en casi todas las regiones fronterizas compartidas entre México y Estados Unidos a principios del XX. En la amplia zona nororiental que abarcaba la frontera de Texas con Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León el principal centro económico de la parte mexicana –Monterrey– siguió creciendo gracias sus ligas con las grandes empresas del centro y este de Texas. Siendo una región más amplia, sus articulaciones internas y externas fueron mucho más complejas que las ocurridas dentro de la mucho más reducida región paseña; pero aún así, conservó con ésta importantes paralelismos. También allí la dependencia de la parte mexicana con respecto a la norteamericana fue evidente pero paliada por la consolidación de capitales nacionales.

Al occidente de la región de Ciudad Juárez y El Paso y a lo largo de la línea fronteriza el poblamiento era todavía débil a principios del siglo XX. De hecho, las regiones fronterizas de Sonora, Arizona y las Californias se articularon décadas después de la delimitación de la línea fronteriza entre los dos países. En casi todos los casos, la creación misma de las unidades regionales se debió a la llegada de inversiones norteamericanas. La frontera sonorense se conformó con los pueblos mineros propiedad de grandes empresas estadounidenses originadas en los campos mineros del oeste norteamericano, en especial Utah, Colorado y Arizona. Con pocas relaciones con el centro de México o incluso con el gobierno sonorense, las minas de Naco, Agua Prieta o Cananea crearon

más vínculos con Bisbee, Deming o incluso El Paso que con la capital estatal Hermosillo. La dependencia de estos pueblos con respecto a los del otro lado de la frontera fue también muy fuerte. El ferrocarril también tuvo una llegada tardía la frontera de Sonora pero hizo de Nogales un punto fronterizo de cierta importancia que de alguna manera tuvo un desempeño similar al e Ciudad Juárez aunque con alcances mucho menores. La frontera de las Californias, en cambio, casi inexistente hasta 1900, tomó una extraordinaria vitalidad y sus formas de articulación fueron muy semejantes a las de la frontera sonorense.

El hecho de que estos patrones de dependencia se repitan en casi todas las poblaciones mexicanas con respecto a las norteamericanas en las regiones fronterizas reflejaba una tendencia de mayor magnitud: la dependencia de la economía mexicana con respecto al comercio con Estados Unidos y a las inversiones provenientes de ese país. Así, en casi todas regiones ubicadas en la frontera –y de manera clara la región paseña- se reflejaba con mayor crudeza las diferencias en el desempeño de las economías nacionales de México y Estados Unidos. Para el caso de nuestra región de estudio, los cambios acaecidos durante el periodo 1880-1911 marcaron de manera definitiva muchas de las características que la región conserva hasta el día de hoy. Por ejemplo, la dependencia de Ciudad Juárez con respecto a El Paso fue muy aguda y evidente y sólo comenzó a cambiar en las últimas décadas del siglo XX.

Una característica relevante de la región paseña es su situación fronteriza, un hecho que ha determinado su manera específica de relacionarse con los tres gobiernos estatales y los dos gobiernos nacionales a la que está adscrita. Durante los dramáticos cambios que se vivieron entre 1881 y 1911 en la región el papel de la frontera comenzó a cambiar. Nunca llegó a convertirse en esa ba-

rrera jurisdiccional que los estados nacionales quieren imponer pero que difícilmente puede llevarse a la práctica. En gran parte del periodo de estudio la línea fronteriza era más simbólica que real y los gobiernos de los dos países poco podían hacer para controlar los flujos de personas y mercancías que la cruzaban. El gran comercio obviamente tenía que pasara a través de las aduanas, pero el comercio al menudeo y los paseños cruzaban la línea fronteriza sin ninguna traba. Las aduanas fueron entonces las instituciones más visibles del creciente control de los gobiernos mexicano y norteamericano en la región y llegaron a alterar parcialmente la dinámica de las relaciones económicas locales.

Los habitantes de la región paseña podían disfrutar de una binacionalidad casi total en sus relaciones cotidianas, pues podían migrar de manera permanente o temporal a uno u otro lado de la frontera si convenía sus intereses personales. El nacimiento o residencia en una u otra ribera, su mayor conocimiento o adaptación a la cultura mexicana o norteamericana y otros factores que hoy reconocemos como definitivos en las posibilidades de desarrollo personales no tenían entonces mayor impacto en la actuación económica de los individuos.

Además de conservar su unidad funcional en tiempos de enormes cambios, la región paseña aprendió a adaptarse a cambios muy rápidos y profundos, situación que aún hoy en día se considera característica de las regiones fronterizas. Durante el tiempo de la expansión novohispana hacia el norte la región quedó claramente sujeta a criterios de colonización establecidos por las autoridades virreinales. Misiones, presidios, asentamientos autorizados e incluso empresas personales como haciendas se establecieron casi siempre de acuerdo con los intereses del poder político, pero las necesidades propias de

los habitantes en muchas ocasiones rebasaban esos parámetros oficiales para sacar un mejor provecho de los recursos naturales. No sólo había inmigración no controlada a la región de El Paso del Norte, sino que su forma dispersa de poblamiento dificultaba las tareas de control político.

La paulatina desaparición de los poderes provinciales y centrales en el siglo XIX no alteró una dinámica regional ya bien definida, pero cuando la región se convirtió en fronteriza los gobiernos federales de México y Estados Unidos trataron de intervenir en ella. La necesidad de poblar y la de proteger esa población inducida llevó al establecimiento de fuertes y colonias civiles y militares y con ello parecía que se volverían a tomar los antiguos esquemas de colonización. Ambos gobiernos, sin embargo, carecían del poder real para controlar los acontecimientos locales. El Paso no fue un factor importante en el movimiento de Estados Unidos hacia el oeste y no fue objeto de esa peculiar colonización sino hasta las últimas décadas del siglo XIX, cuando ese movimiento demográfico y económico "rebotó" desde California hacia los espacios no ocupados hacia el este. La región no tuvo mayor intervención en los procesos nacionales estadounidenses de la división seccional entre Norte y Sur ni en la guerra de Secesión a pesar de ser el teatro de algunas acciones militares. Es decir, durante casi todo el siglo XIX la región paseña no se había integrado al *mainstream* de la historia de Estados Unidos y cualquier influencia gubernamental le parecía ajena.

Al sur del Bravo si hubo una vacilante presencia del Estado mexicano. Durante los conflictos internos generados en los lejanos centros de poder los paseños del Norte tuvieron que optar por diversas alternativas políticas que tenían ya impacto en la región. Liberales y conservadores, republicanos,

juaristas, porfiristas o lerdistas en algún momento contaron con apoyos o tuvieron cierta influencia en la región.

A partir de la llegada de los ferrocarriles las influencias estatales se hicieron más evidentes. En El Paso la política local comenzó a alinearse con la de los grandes partidos políticos nacionales, se realizó una tardía llegada de *homesteaders* a la región , consolidaron las instituciones federales –la aduana y el fuerte Bliss– se estableció una política proteccionista y se realizó una "americanización" de la sociedad paseña. El Paso podía considerarse ya una parte de Estados Unidos y compartir algunos de sus procesos nacionales como la urbanización rápida, inmigración, industrialización, integración a un mercado nacional y muchos otros.

Para fines del siglo XIX el Estado mexicano era más débil que el norteamericano y no estaba aún en posición de imponer sus políticas nacionales. Por mucho tiempo, los intereses de los fronterizos se sostuvieron en contra de los del gobierno federal: por eso la Zona Libre debió extenderse a lo largo de toda la frontera a partir de 1884. La Zona Libre significaba el reconocimiento del gobierno federal de una debilidad que lo había forzado a pactar con los grupos de interés locales ante la imposibilidad de controlar su frontera. Una vez que el gobierno federal mexicano adquirió el suficiente poder y logró imponer sus condiciones e ir atenuando los privilegios de la Zona Libre hasta hacerla desaparecer pese a la tenaz oposición de los habitantes de la frontera. Aún ante esta imposición, los juarenses y los habitantes de la ribera derecha de la región tenían en frontera una opción viable para escapar del control estatal. Es por ello que buena parte de la política local se desarrolló precisamente al norte del Bravo. Detrás del gobierno federal, el gobierno chihuahuense ejerció el poder de ma-

nera más tardía y débil aún, de manera que éste se comenzó a hacer obvio sólo a principios del siglo XX. La integración de la ribera derecha a la historia mexicana fue tardía –tal cual ocurrió con otras regiones del país– gracias a la debilidad de las instituciones estatales.

La frontera fue más un puente que una barrera a pesar de las intenciones de los gobiernos para erigirla de manera más conspicua. La frontera Inter.-nacional conservó su porosidad y permitió el cruce de personas y mercancías de manera legal o ilegal, por lo que no tenía forma alguna de romper con la unidad funcional de la región. Paradójicamente, la frontera hizo esa unidad funcional más flexible y duradera cuya adaptabilidad a los entornos económicos cambiantes la había convertido en un modelo a seguir por otras regiones de México y Estados Unidos. Para decirlo en palabras más dramáticas, la frontera se estaba convirtiendo en un espejo del futuro y a la vez en un reflejo de los dispares desempeños económicos de los dos países. Dentro de este juego de relaciones internacionales, miles de paseños de todas clases y orígenes trataban de sobrevivir y prosperar.

La Revolución Mexicana de 1910 significó un cambio radical en la forma de relación de la región con México, pero al mismo tiempo reforzó sus vínculos internos y con ello consolidó su naturaleza como una unidad funcional que tercamente ha preservado hasta el día de hoy pese a que los gobiernos nacionales han tratado de erigir la frontera como una barrera a esa funcionalidad cotidiana.

Índice de cuadros y mapas

Mapas		página
1.1	Localización de la misión de Guadalupe… hacia 1670	5
1.2	Localización de la misión de Guadalupe… hacia 1720	16
1.3	La región paseña en 1777	27
1.4	La ruta de Santa Fe	36
1.5	La región paseña en 1840	50
2.1	Las colonias civiles del valle de La Mesilla y las disputas fronterizas, 1849-1854	70
2.2	La región paseña en 1854	86
2.3	Caminos al Oeste de EEUU en 1863	105
2.4	La región paseña en 1877	114
3.1	La región paseña en 1886	185
4.1	La región paseña en 1898	291
5.1	La región paseña en 1906	376
5.2	Expansión física de la ciudad de El Paso, 1880-1911	377
5.3	Expansión física de Ciudad Juárez, 1886-1911	390

Cuadros		
1.1	Población de la región paseña, 1744-1816	20
1.2	Comparación de la población de la región paseña con Santa Fe, Alburquerque y Chihuahua, 1744-1800	21
1.3	Población de la región paseña, 1816-1840	47
1.4	Comparación de la población de la región paseña con Santa Fe, Alburquerque y Chihuahua, 1816-1844	48
2.1	Recaudación de las aduanas de El Paso del Norte y Presidio del Norte, 1869-1880.	108
2.2	Estimación de la población de la región paseña, 1854-1880	116

Gráficos		
1.1	Composición racial de la región paseña en 1744	22
1.2	Composición racial de la región paseña en 1784	23
2.1	Recaudación de la aduana de El Paso del Norte, 1869-1878	109
3.1	Valor fiscal de la propiedad en la ciudad de El Paso, 1881-1885	130
3.2	Valor fiscal de la propiedad en el condado de El Paso, 1877-1885	132
3.3	Egresos del condado de El Paso, 1877-1886	136
3.4	Exportaciones hechas por … El Paso del Norte 1881-1884	151
3.5	Exportaciones hechas por las aduanas de El Paso del Norte y de Presidio del Norte, 1881-1884	151
3.6	Valor de las exportaciones hechas por El Paso del Norte, 1884-1888	160
3.7	Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de El Paso del Norte, año fiscal 1887-1888	161
3.8	Ingresos de la aduana de El Paso del Norte/Ciudad Juárez, 1882-1889	163
3.9	Valor de las importaciones hechas por la aduana de El Paso del Norte/Ciudad Juárez, 1886-1889	164

3.10	Valor fiscal de la propiedad en la ciudad y condado de El Paso	201
3.11	Exportaciones hechas por la aduana de El Paso del Norte/ Ciudad Juárez, 1886-1892	209
3.12	Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de El Paso del Norte, año fiscal 1887-1888	209
3.13	Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de Ciudad Juárez, año fiscal 1889-1890	210
3.14	Importaciones a México por la aduana de El Paso del Norte-Ciudad Juárez, 1886-1890	212
3.15	Ingresos aduanales de Ciudad Juárez, 1888-1892	214
4.1	Valor de las exportaciones hechas por la aduana de Ciudad Juárez 1891-1895	231
4.2	Valor de exportaciones hechas por Ciudad Juárez, 1893-1897	250
4.3	Importaciones hechas por Ciudad Juárez, 1893-1900	250
4.4	Valor de las exportaciones mineras hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1900	268
4.5	Valor de las exportaciones hechas por Ciudad Juárez, 1895-1900	277
4.6	Valor de las importaciones hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1900	277
4.7	Tonelaje de importación y exportación por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1901	279
4.8	Movimiento de furgones por la aduana de Ciudad Juárez, 1895-1901	280
5.1	Valor de las exportaciones mineras hechas por Ciudad Juárez, 1900-1911	330
5.2	Participación de la fuerza laboral del condado de El Paso según actividad económica en 1910	332
5.3	Valor de las construcciones nuevas en la ciudad de El Paso según sus permisos de construcción, 1898-1905	335
5.4	Valor de la exportaciones totales hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1900-1911	340
5.5	Composición del valor de las exportaciones mexicanas hechas por la aduana de Ciudad Juárez, año fiscal 1900-1901	340
5.6	Valor de las importaciones hechas por la aduana de Ciudad Juárez, 1899-1911	342
5.7	Número de granjas en producción en el valle de La Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910	364
5.8	Hectáreas sembradas o utilizadas en la ganadería en el valle de Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910	368
5.9	Valor de la propiedad agrícola (incluye ganado) en el valle de La Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910	369
5.10	Número de granjas en producción en el valle de La Mesilla y el condado de El Paso, 1890-1910	370
5.11	Superficie promedio de las unidades agrícolas en el valle de La Mesilla y el Condado de El Paso, 1890-1910	374
5.12	Valor fiscal de la propiedad en la ciudad y el condado de El Paso 1900-1910	380
5.13	Ingresos de la ciudad de El Paso, 1900-1906	383

Fuentes

Archivos y principales colecciones consultados

ACFN-CJ	Archivo de El Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua.
AF-BNM	Archivo Franciscano, Biblioteca Nacional, México D. F.
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AGN	Archivo General de la Nación, México, D. F.
AHMM	Archivo Histórico Militar Mexicano, Secretaría de la Defensa Nacional, México, D. F.
CJMA	Ciudad Juárez Municipal Archives, Biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso
CEBCE3-UACJ	Colección de Documentos de la Aduana de Ciudad Juárez, 1885-1901 en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Originales en el ramo *Aduanas Marítimas y Fronterizas* del AGN.
MMOyB	Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, D. F.
NAW-DCCJ	National Archives of Washington, Despatches from the United States Consuls in Ciudad Juárez, microfilmes en El Colegio de México y la Universidad de Texas en El Paso

Publicaciones periódicas citadas

AM	*El Agricultor Mexicano*, Ciudad Juárez, Chihuahua.
34	*Thirty Four*, Mesilla , Nuevo México
EPDH	*El Paso Daily Herald*, El Paso, Texas.
EPDT	*El Paso Daily Times*, El Paso, Texas.
EPEP	*El Paso Evening Post*, El Paso, Texas.
EPET	*El Paso Evening Tribune*, El Paso, Texas.
EPH	*El Paso Herald*, El Paso, Texas.
EPST	*El Paso Sunday Telegraph*, El Paso, Texas.
EPT	*El Paso Times*, El Paso, Texas.
ESS	*El Sabio Sembrador*, Isleta, Texas.
GM	*La Gaceta Municipal*, Ciudad Juárez, Chihuahua.
	Memorias de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1849-1911.

MMG	*Monday Morning Graphic*, El Paso, Texas.
MVI	*Mesilla Valley Independent*, El Paso, Texas.
POECH	*Periódico Oficial del Estado de Chihuahua* (diversos nombres), Chihuahua, Chihuahua.
RI	*Revista Internacional*, Ciudad Juárez, Chihuahua.
TLS	*The Lone Star*, El Paso, Texas.

Bibliografía citada

Aboites Aguilar, Luis, *Breve historia de Chihuahua*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (Fideicomiso Historia de las Américas. Breves historias de los estados de la República Mexicana)

_____, *Demografía histórica y conflictos por el agua. Dos estudios sobre cuarenta kilómetros de historia del río San Pedro, Chihuahua,* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.

_____, *Norte Precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México, El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995.

_____, "Poder político y 'bárbaros' en Chihuahua hacia 1847", *Sequencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 19, ene-abr 1991: 17-32.

_____ y Luis Jáuregui, *Penuria sin fin. Historia de los impuestos en México, siglos XVIII-XX,* México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2005 (Historia económica)

Abstract of the Twelfth Census of the United States, 1900, Washington, Government Printing Office, 1902, 2v.

Alarcón Cantú, Eduardo, *Estructura urbana en ciudades fronterizas. Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa- McAllen, Matamoros-Brownsville*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2000.

Alcaraz, Ramón, *et al., Apuntes para la guerra entre México y Estados Unidos,* México, Siglo XXI, 1970.

Almada, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 1987

_____, *Gobernadores del estado de Chihuahua*, México, Cámara de Diputados, 1950.

_____, *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas*, México, Libros Mexicanos, 1958.

_____, *El presidente Juárez en Paso del Norte,* México, Seminario de Cultura Mexicana, 1966.

_____, *Resumen de historia del Estado de Chihuahua*, México, Libros Mexicanos, 1955

Altamirano, Graziella y Guadalupe Villa (comps.) *Chihuahua, textos de su historia 1824-1921*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, 3v.

Álvarez, Salvador, "El pueblo rural en el norte novohispano" en Clara Bargellini, *Historia y arte en un pueblo rural: San Bartolomé, hoy Valle de Allende*, Chihuahua, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998: 275-311.

_____, "Colonización agrícola y colonización minera: la región de Chihuahua durante la primera mitad del siglo XVIII", *Relaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, v. XX, no. 79, ver 1999: 27-81.

Anderson, H. Allen., "The Encomienda in New Mexico" en *New Mexico Historical Review*, Albuquerque, Historical Society of New Mexico, LX, 4, oct 1985: 363-370.

Arreola, Daniel D, "Border.City Idee Fixe", *Geographical Review, Latin American Geography*, New York, American Geographical Society, LXXXVI, 3. jul 1996: 356-369.

_____, y James Curtis, *The Mexican Border Cities: Landscape Anatomy and Place Personality*, Tucson, University of Arizona Press, 1993.

Asiáin, Lamberto, *División municipal y prontuario geográfico de la República Mexicana, formado por…*, México, Secretaría de Fomento, 1908.

Austerman, Wayne R., *Sharps Rifles and Spanish Mules: The San Antonio-El Paso Mail, 1851-1881*, College Station, Texas A&M University Press, 1985.

Bancroft, Hubert Howe, *History of Arizona and New Mexico, 1530-1888*, Albuquerque, Horn and Wallace, 1962.

Barreiro, Antonio, *Ojeada sobre Nuevo México, que da una idea de sus producciones naturales y de algunas otras cosas necesarias para ir proporcionando su futura felicidad*, Puebla, Imprenta de José María Campos, 1832.

Bartlett, John Russell, *Personal Narrative of Explorations and Incidents in Texas, New Mexico, California, Sonora and Chihuahua, 1851-1853*, Chicago, Rio Grande Press, 1965, 2v.

Bátiz Vazquez, José Antonio y José Enrique Covarrubias (eds,), *La moneda en México, 1750-1920*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998. (Lecturas de Historia Económica Mexicana)

Beatty, Edward, “The Impact of Foreign Trade on the Mexican Economy: Terms of Trade and the Rise of Industry (1880-1923)”, *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, V. LII, n. 2, may 2000: 399-434.

Beck, Warren e Ynez D. Haase, *Historical Atlas of New Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1969.

Bell, Samuel E. y James M. Smallwood, *The Zona Libre, 1858-1905; A Problem in American Diplomacy*, El Paso, Texas Western Press, 1982 (Southwestern Studies, 69)

Benjamin, Thomas y Mark Wasserman, *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History 1910-1929,* Albuquerque, University of New Mexico, 1990.

Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry, 1890-1950. A Study of the Interaction of Politics, Economics, and Technology*, New York, State University of New Yorl Press, 1964.

Berumen, Miguel Ángel, La cara del tiempo. *La fotografía en Ciudad Juárez y El Paso (1870-1930)*, Ciudad Juárez, Cuadro x cuadro, 2002.

_____, “Tenderloin”, *Alquimia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sistema Nacional de Fototecas, año 6, v. XVII, ene-abr 2003: 19-26.

Bieber, Ralph P., *Southern Trails to California in 1849*, Glendale, Arthur H. Clark, 1937.

Bork, William Albert, "Nuevos aspectos del comercio entre Nuevo México y Misuri, 1821-1846", tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1944.

Bortz, Jeffrey L. y Stephen Haber, (eds.) *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on the Economic History of Institutions, Revolutions, and Growth*, Stanford, Stanford University Press, 2002.

Bowden, J. J., *Spanish and Mexican Land Grants in the Chihuahuan Acquisition*, El Paso, Texas Western Press, 1971.

Box, Dorothy Mae, "A Social and Economic History of El Paso Area", tesis de maestría, North Texas State University, 1947.

Busto, Emiliano, *Estadística de la República Mexicana*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1880, 3v.

Calafate, Susan Boyd, *Los Capitalistas. Hispano Merchants and the Santa Fe Trade*, Albuquerque*,* University of New Mexico Press, 1997.

Calderón, Francisco R., *Historia Moderna de México. La República Restaurada, La vida económica,* México, Hermes, 1955.

Calleros, Cleofas, *El Paso, Then and Now*, El Paso, American Printing Office, 1954.

Cárdenas Sánchez, Enrique, *Cuando se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*, Madrid, Biblioteca Nueva, Fundación José Ortega y Gasset, 2003 (El Arquero, 3)

Cárdenas, Leonard, *The Municipality in Northern Mexico*, El Paso, Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 1963.

Carmagnani, Marcelo, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII,* México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Castro, Felipe, *La rebelión de los indios y la paz de los españoles,* México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996 (Historia de los pueblos indígenas de México)

Ceballos Ramírez, Manuel (coord.) *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

_____, "La conformación del noreste histórico mexicano: larga duración, identidad y geopolítica", *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 65, may-ago 2006: 7-37.

Census Reports, Twelfth Census of the United States Taken in the Year 1900, Washington, United States Printing Office, 1901-2, 12v.

Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910*), México, Claves Latinoamericanas, 1983

_____, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX: gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri, 1855-1864*, Monterrey, Archivo General del estado de Nuevo León, 1983.

_____, "Revolución, mercados e industria en el norte de México", *Siglo XIX. Revista de historia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Veracruzana, 2ª. ep., no. 14, jul-dic 1993: 178-210.

_____, "Actividad económica y grupos empresariales en el norte de México a comienzos del siglo XX. El eje Chihuahua/La Laguna/Monterrey", en Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994: 330-361.

_____, (coord.), *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos,* Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1987.

_____, “Frontera y desarrollo empresarial en el norte de México, 1850-1910”, *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera, v. XIII, no. especial 2, 2001: 283-301.

_____, "Una economía binacional en tiempos de guerra. El Bravo, Texas y el norte de México (1850-1870) en Manuel Ceballos Ramírez (coord.) *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001:159-190.

_____ y Miguel Ángel González Quiroga (comps), *Frontera e historia económica: Texas y el Norte de México, 1850-1865*, México, Instituto de investigaciones José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992 (Antologías universitarias)

_____ y Miguel Ángel González Quiroga, *El norte de México y Texas (1848-1880)*, México, Instituto de investigaciones José María Luis Mora, 1999.

_____ y Óscar Flores, *Españoles en el norte de México. Propietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Monterrey, 1997.

Chávez, Armando B., *Historia de Ciudad Juárez, Chihuahua*, México, PAX, 1991.

_____, *Los cuatrocientos años de El Paso-Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1981

Christian, Garna L., “Sword and Plowshare: The Symbiotic Development of Fort Bliss and El Paso, Texas, 1849-1918”, tesis doctoral, Texas Tech University, 1977.

Coan, Charles F., *A History of New Mexico*, Chicago, American Historical Society, 1925, 3v.

Cohrs, Timothy y Thomas J. Caperton, *Fort Selden, New Mexico*, Santa Fe, Museum of New Mexico, 1974.

A Compendium of the Ninth Census (June 1, 1870), Washington, Government Printing Office, 1872.

Connor, Seymour V. y Jimmy Skaggs, *Broadcloth and Britches: The Santa Fe Trail,* College Station, Texas A&M University, 1977.

Cortés Zavala, María Teresa, *et. al.,* (coords.), *Región, frontera y prácticas culturales en la historia de América Latina y el Caribe*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Federal de Goiás, Centro de Estudos do Caribe no Brasil, 2002.

Cosío Silva, Luis, “La agricultura” en Cosío Villegas, Daniel, *et. al., Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica. Segunda parte*. México, Hermes, 1964: 1-133.

Cosío Villegas, Daniel, *et. al., Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida política exterior. Segunda parte*, México, Hermes, 1963.

Cosío Villegas, Daniel, *et. al., Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica. Segunda parte*. México, Hermes, 1964.

Cramaussel, Chantal, “El Camino Real de Tierra Adentro: de México a Santa Fe” en Chantal Cramaussel (ed.), *Rutas de la Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006: 299-327.

_____, “Historia del Camino Real de Tierra Adentro de Zacatecas a El Paso del Norte”, *El Camino Real de Tierra Adentro. Historia y Cultura. Primer Coloquio Internacional*, Chihuahua, Instituto Nacional de Antropología e Historia, National Park Service, 1997: 11-33.

_____, “El mapa de Miera y Pacheco de 1756 y la cartografía temprana del sur de Nuevo México”, *Estudios de Historia Novohispana*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 13 dic 1993: 72-93.

_____, *La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya, 1563-1631,* Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990 (Estudios regionales, 2)

_____, “Un desconocimiento peligroso: la Nueva Vizcaya en la cartografía y los grandes textos europeos de los siglos XVI y XVII”, *Relaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, v, XIX, no. 75, ver 1998: 173-211.

_____, (ed.) *Rutas de la Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.

Creel, Enrique C., *El estado de Chihuahua. Su historia, geografía y riquezas naturales*, México, Tipografía El Progreso, 1928

Crónica de la entrevista Díaz-Taft, Chihuahua, Ayuntamiento de Chihuahua, 1993.

Crutchfield, James A., *The Santa Fe Trail*, Plano, Republic of Texas Press, 1996.

Cruz Pacheco, José de la y Joseph Sánchez (eds.), *Memorias del coloquio internacional El Camino Real de Tierra adentro*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

Cutter, Donald D., *Guía para la historia de la frontera norteña, Guadalajara, Universidad Autónoma de Guadalajara*, University of New Mexico, s. f.

Deeds, Susan M, “Las rebeliones de los tepehuanes y tarahumaras durante el siglo XVII en la Nueva Vizcaya” en Ysla Campbell (coord.) *El contacto entre españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992 (Quinto Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, 4): 9-39.

Delgadillo, Willivaldo y Maribel Limongi, *La mirada desenterrada. Juárez y El Paso vistos por el cine (1896-1916)*, México, Cuadro por Cuadro, 2000.

La Diputación Provincial de las Provincias Internas de Occidente (Nueva Vizcaya y Durango) Actas de sesiones, 1821-1823, intr. de César Navarro Gallegos, México. Instituto Mora, 2006 (Fuentes)

Documentos para servir a la historia del Nuevo México, Madrid, Porrúa Turanzas, 1968.

Dublán, Manuel y José María Lozano, *Legislación mexicana, ó colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, México, Imprenta del Comercio, 1876-1880, 50v.

Durand, Jorge y Patricia Arias, *La vida en el Norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos,* Guadalajara, El Colegio de San Luis, Universidad de Guadalajara, 2005.

El Paso Bureau of Information, *The City and County of El Paso, Texas*, El Paso, Times Publishing Co, 1886.

Elder, Jane Lenz y David J. Weber, (eds.), *Trading in Santa Fe. John M. Kingsbury´s Correspondence with James Josiah Webb, 1853-1861*, Dallas, Southern Methodist University Press, 1996.

Escudero, José Agustín de, *Noticias estadísticas del estado de Chihuahua*, México, Imprenta de Juan Ojeda, 1834.

Espinosa, José Manuel (ed.), *The Pueblo Indian Revolt of 1696 and the Franciscan Missions in New Mexico. Letters of Missionaries and Related Documents*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988.

Estadísticas económicas del Porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911, México, El Colegio de México, 1960.

Estrada, Richard, "Border Revolution: The Mexican Revolution in the Ciudad Juárez-El Paso Area, 1906-1915", tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 1975.

Estrada, Richard, “The Mexican Revolution the Ciudad Juárez-El Paso Area, 1910-1920”, en *Password*, El Paso, El Paso County Historical Society, v. XXIV, no. 2, verano de 1979: 55-69.

Etulain, Richard W. (ed.), *Writing Western History. Essay on Major Western Historians*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.

Faulk, Odie B., "Projected Mexican Military Colonies for the Borderlands, 1848", *Journal of Arizona History,* v. 9, no. 1 (primavera de 1968)

Faulk, Odie y Sidney Brickerhoff *Lancers of the King, A Study of the Frontier Military System of Northern New Spain with a Translation of the Royal Regulations of 1772*, Phoenix, Arizona Historical Foundation, 1965.

Fell, James E., jr., “Robert S. Towne y la Compañía Metalúrgica Mexicana, un estudio de caso en una empresa internacional”, *Vetas*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, año III, no. 7, ene-abr 2001: 95-111.

Fernández de Castro, Patricia Eugenia, "La zona libre mexicana. Comercio e integración nacional en la frontera mexicano-norteamericana, 1858-1867", copia mecanográfica, México, El Colegio de México, s. f

Fierman, Floyd S., “Ernst Angerstein: Soldier, Merchant, Accused Seccesionist ans Post Trader”, *Password*, El Paso, El Paso Historical Association, abr 1962; 43-62.

Flores Hernández, Ivonne, *Cusihuiríachi: minería e historia regional*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1993 (Estudios Regionales, 5)

Flores Simental, Raúl, *et al., Crónica del desierto. Ciudad Juárez de 1659 a 1970*, Ciudad Juárez, Ágora, 1994.

Forbes, Jack D., *Apache, Navaho, and Spaniard*, Norman, University of Oklahoma Press, 1960.

Fuentes Mares, José, *...Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino*, México, JUS, 1954.

García, José Pascual, *Memoria presentada al Honorable Congreso Constitucional del estado de Chihuahua por el sobre el secretario del despacho acerca del estado de la administración pública*, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1830.

García, Mario T., *Desert Immigrants: The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, New Haven, Yale University Press, 1981.

García Conde, Pedro, "Ensayo estadístico del estado de Chihuahua" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de García Torres, 1857, v. V, 166-324.

García García, José Manuel, *Paso del Norte. Ciudad Juárez. Textos de su historia y su cultura (1535-1889),* Ciudad Juárez, Gobierno Municipal de Juárez, 2005 (Precursores, 1)

García Martínez, Bernardo, “El espacio del (des)encuentro” en Manuel Ceballos Ramírez (coord.) *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001: 19-51.

Gerald, Rex, *Spanish Presidios of the Late Eighteenth Century in Northern New Spain,* Santa Fe, Museum of New Mexico Press, 1968.

Gerhard, Peter, *La frontera norte de la Nueva España,* México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Gómez Canedo, Lino, *El reformismo misional en Nuevo México. Los afanes secularizadores del obispo Tamarón*, Guadalajara, Universidad Autónoma de Guadalajara, 1982

Gómez-Galvarriato, Aurora y Aldo Musacchio, "Un nuevo índice de precios para México, 1886-1929", *El Trimestre Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, v. LXVII, no. 1 [265], ene-mar 2000: 47-91.

González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región,* Ciudad Juárez, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y New Mexico State University, 2002.

_____, "Entre el subsidio y la autonomía fiscal: las finanzas públicas de Nuevo México, 1800-1846" en *New Mexico Historical Review*, Alburquerque, University of New Mexico-Historical Society of New Mexico, v. LXXIX, no. 1, inv. 2004: 30-59.

_____, "Los negociantes nuevomexicanos en el comercio de Santa Fe, 1821-1846", en Jaime Olveda, coord., *Economía y sociedad en las regiones de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 1996: 179-188.

_____, "La rebelión de los indios pueblos de Nuevo México, 1680-1692", en Felipe Castro, Virginia Guedea y José Luis Mirafuentes (eds.) *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992: 12-36.

_____, "El traslado de familias al norte de Chihuahua y la conformación de una región fronteriza, 1848-1854", *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. VI, no. 11, ene-jun 1994: 9-24.

González Flores, Enrique, *Chihuahua de la Independencia a la Revolución*, México, Botas, 1949.

González Herrera, Carlos, "La agricultura en el proyecto económico de Chihuahua durante el Porfiriato", en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Nuevo León, v. II, no. 5. feb 1993: 9-38.

_____, "El nuevo rostro de la economía regional. Enrique C. Creel y el desarrollo de Chihuahua, 1880-1910", en Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994: 305-328.

_____ y Ricardo León García, “La creación del sistema ferroviario en el estado de Chihuahua, México”, Albuquerque, *New Mexico Historical Review*, University of New Mexico, LXXI, 3, jul 1996: 237-255.

González Navarro, Moisés, *La colonización en México, 1877-1910*, México, El Colegio de México, 1960.

_____, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Social*, México, Hermes, 1957.

González Rodríguez, Luis, “Las guerrillas de resistencia étnica en el noroeste (1690) Un análisis de la documentación oficial” en Felipe Castro, Virginia Guedea y José Luis Mirafuentes (eds.) *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992: 37-114.

Grant Wood, Andrew, “Anticipating the Colonias: Popular Housing in El Paso and Ciudad Juárez” en *On the Border: Society and Culture between the United States and Mexico*, Lanham, Md, S R Books, 2004: 31-42.

Gregg, Josiah, *Commerce of the Prairies*, ed. de Max L. Moorhead, Norman, University of Oklahoma Press, 1954.

Griffen, William B., *Apaches at War and Peace: The Janos Presidio, 1750-1858* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

_____, *Utmost Good Faith: Patterns of Apache-Mexican Hostilities in Northern Chihuahua Border Warfare, 1821-1848*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

Griggs, George, *History of Mesilla Valley or The Gadsden Purchase, Known in Mexico as the Treaty of Mesilla*, Las Cruces, Bronson Printing Co., 1930.

Griswold del Castillo, Richard, *The United States Judicial System and the Treaty of Guadalupe Hidalgo,* Albuquerque, Southwest Hispanic Research Institute, University of New Mexico, 1987 (Working paper, 114)

Gudiño Quiroz, Rebeca, *Don Antonio Valverde y Cossío, gobernador de Nuevo México: una aproximación a su vida pública y privada*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994 (Cuadernos de Trabajo, 24)

Guedea, Virginia y Leonor Ludlow (eds.), *El historiador frente a la Historia. Historia económica en México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003 (Divulgación, 4)

Guevara, Arturo, *et. al*., *Historia General de Chihuahua*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992-**v.

Gutiérrez, David G., *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, Berkeley, University of California Press, 1995.

Haber, Stephen, *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford, Stanford University Press, 1989.

_____, (ed.), *How Latin America Fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1997.

_____, (ed.), *Political Institutions and Economic Growth in Latin America: Essays in Policy, History, and Political Economy,* Stanford, Hoover Institution, University of Stanford Press, 2000.

Hackett, Charles Wilson, *Historical Documents Relating to New México, Nueva Vizcaya and Approaches thereto, to 1773*, Washington, Carnegie Institution, 1923-1936, 3v.

_____, *Revolt of the Pueblo Indians of New Mexico and Otermin's Attempted Reconquest, 1680-1692*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1942, 2v.

Halla, Frank Louis, "El Paso, Texas, and Juárez, México: A Study of a Biethnic Community", tesis doctoral, University of Texas at Austin, 1978.

Hendricks, Rick, “The Camino Real at the Pass: Economy and Political Structure of The Paso del Norte Region in the Eighteenth Century” en José de la Cruz Pacheco y Joseph Sánchez (eds.), *Memorias del coloquio internacional El Camino Real de Tierra adentro*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000: 125-141.

———————, y Wilbert H. Timmons, *San Elizario: Spanish Presidio to Texas County Seat*, El Paso, Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 1998.

Herrera Pérez, Octavio, *Breve Historia de Tamaulipas*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Fideicomiso Historia de las Américas. Breves historias de los estados de la República Mexicana)

———————, *El norte de Tamaulipas y la conformación de la frontera México-Estados Unidos, 1835-1855*, Ciudad Victoria, El Colegio de Tamaulipas, 2003 (Orígenes, 3)

_____, “La Zona Libre: el régimen de excepción fiscal y la economía, el comercio y la sociedad de la frontera norte de México desde su conformación hasta el Tratado de libre Comercio”, tesis doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 1999.

Herzog, Lawrence A., *Where North Meets South. Cities, Space, and Politics on the United Sates-Mexico Border,* Austin, Center for Mexican-American Studies, University of Texas at Austin, 1990.

Hine, Robert V. y John Mack Faragher, *The American West. A New Interpretative Histor*y, New Haven, Yale University Press, 2000.

Horgan. Paul, *The Centuries de Santa Fe,* New York, E. P. Dutton. 1956.

Hovious, Jo Ann Platt, "Social Change in Western Towns: El Paso, Texas, 1881-1889", tesis de maestría, Universidad de Texas en El Paso, 1972.

Hughes, Anne E, , "The Beginnings of Spanish Settlement in the El Paso District", *University of California Publications in History*, I, abr. 1914: 310-362.

Hughes, John Taylor, *Doniphan's Expedition. Containing an Account of the Conquest of New Mexico, General Kearny's overland Expedition to California, Doniphan's Campaign against the Navajos, His Unparalleled Marched upon Chihuahua and Durango, and the Operations of General Price at Santa Fe*, Cincinnati, J. A. & V. P. James, 1850.

Humboldt, Alejandro von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, ed. de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 1978 (Sepan Cuantos…, 39)

Hundley, Norris, *Diving the Waters. A Century of Controversy between the United Status and Mexico*, Berkeley, University of California Press, 1966.

Informes que los gobernadores del estado de Chihuahua han presentado ante el Congreso del mismo estado desde el año de 1849 hasta el de 1906, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1910.

Irigoyen, Ulises, *El problema económico de las fronteras mexicanas. Tres monografías: zona libre, puertos libres y perímetros libres*, México, s. e., 1935, 2v.

Jáuregui, Luis, "Chihuahua en la tormenta, su situación política durante la guerra con los Estados Unidos. Septiembre de 1846-julio de 1848" en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

John, Elizabeth A. H., *Storms Brewed in Other Men's Worlds. The Confrontation of Indians, Spanish and French in the Southwest, 1540-1795*, College Station, Texas A&M University Press, 1975

Jones, Oakah L., *Nueva Vizcaya. Heartland of the Spanish Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

_____, *Los Paisanos: Spanish Settlers on the Northern Frontier of New Spain,* Norman, University of Oklahoma Press, 1979.

_____, “Puerta de El Camino Real de Tierra Adentro: el presidio de Nuestra Señora del Pilar y los pobladores de El Paso del Río del Norte” en *El Camino Real de Tierra Adentro. Historia y Cultura. Primer Coloquio Internacional,* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y National Park Service, 1997: 45-67.

_____, Pueblo *Warriors and Spanish Conquest,* Norman, University of Oklahoma Press, 1966.

Juárez, Benito, *Epistolario*, ed de Jorge L. Tamayo, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Kearny, Milo y Anthony Knopp, *Border Cuates. A History of the United States-Mexican Twin Cities*, Austin, Eakin Press, 1995.

Kendall, George Wilkins, *Narrative of the Texan Santa Fe Expedition*, London, Wiley & Putnam, 1844, 2v.

Kessell, John L., *Kiva, Cross, and Crown: The Pecos Indians and New Mexico, 1540-1840*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987.

Knaut, Andrew L., *The Pueblo Revolt of 1680: Conquest and Resistance in Seventeenth-Century New Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1995.

Kuntz Ficker, Sandra, “El comercio México-Estados Unidos, 1870-1929: reconstrucción estadística y tendencias generales”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Berkeley, University of California Press, V. XVII, n. 1, inv 2001: 71-107.

_____, *Empresa extranjera y mercado interno. El Ferrocarril Central Mexicano, 1880-1907*, México. El Colegio de México, 1995.

_____, “Ferrocarriles y mercado de productos agrícolas en el Porfiriato. El impacto de las tarifas ferroviarias” en Margarita Menegus Bornemann (coord.), *Dos décadas de investigación comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*, México, El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Mora, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, 1999: 467-488.

_____, “Economic Backwardness and Firm Strategy: An American Railroad Corporation in Nineteenth–Century Mexico”, *Hispanic American Historical Review*, Durnham, Duke University Press, v. LXXX, n. 2, may 2000: 267-298.

_____, “La redistribución de los cauces del comercio exterior mexicano: una visión desde la frontera norte (1870-1929)”, *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera, v. XIII, n. 24, jul-dic 2000: 111-157.

_____, “Nuevas series del comercio exterior de México”, *Revista de Historia Económica*, Madrid, Marcial Pons, v. XX, no. 2, prim-ver 2002: 313-370.

_____ y Paolo Riguzzi (coords.), *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950) Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, El Colegio Mexiquense, Ferrocarriles Nacionales de México, Universidad Autónoma Metropolitana .Xochimilco,1996.

_____ y Priscilla Connolly (coords.), *Ferrocarriles y obras públicas*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1999. (Lecturas de Historia Económica Mexicana)

Lafora, Nicolás de, *Relación del viaje que hizo... a los presidios internos situados en la frontera septentrional perteneciente al rey de España*, introd. de Vito Alessio Robles, México, Pedro Robredo, 1939.

Lamb. Ruth S., *Mexican Americans: Sons of the Southwest*, Claremont, Ocelot Press, 1970.

Landavazo, Marco, (coord.), *Territorio, frontera y región en la historia de amér.-ca, siglos XVI a XX,* México, Porrúa, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

León, Arnoldo de y Kenneth L. Stewart, *Tejanos and the Numbers Game. A Socio-Historical Interpretation from the Federal Censuses, 1850-1900*, Albuquerque, University of New Mexico, 1989.

León García, Ricardo, “Comerciantes y mercado crediticio en el Chihuahua porfiriano: el caso del Banco Minero de Chihuahua” en Tercer Congreso de Historia Regional Comparada, 1991, *Actas*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992: 255-263.

León García, Ricardo y Carlos González Herrera, *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX,* México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000 (Historia de los pueblos indígenas de México)

Limerick, Patricia Nelson, *The Legacy of Conquest. The Unbroken Past of the American West*, New York, Norton, 1987.

Lister, Florence C. y Robert H., *Chihuahua. Almacén de tempestades*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1999.

Lockhart, William Welford, “By a Single Stroke of the Enumerators Pen: The Demographic History of San Elizario, Texas, from 1841 to 1920”, tesis de maestría, Universidad de Texas en El Paso, 1995.

Lopes, Maria Aparecida de S., *De costumbres y leyes. Abigeato y derechos de propiedad en Chihuahua durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, 2005.

López Mañón, Edgardo, "La sociedad colonial en Nuevo México", tesis de licenciatura en historia, México, UNAM, 1983.

Ludlow, Leonor y Carlos Marichal (coords.), *La banca en México, 1820.1920*, México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998 (Lecturas de Historia Económica Mexicana)

Ludlow, Leonor y Jorge Silva Riquer (comps.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México moderno*, México Instituto Mora, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1993

Macías González, Víctor M., “Mexicans of a Better Class: The Elite Culture and Ideology of Porfirian Chihuahuans and Its Influence on the Mexican American Generation, 1876-1936”, tesis maestria, University of Texas at El Paso, 1995.

Maciel, David R. y Herlinda Gonzáles-Berry, *The Contested Homeland: A Chicano History of New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2000.

McConville, J. Lawrence, "A History of Population in the El Paso- Ciudad Juárez Area", tesis de maestría, University of New Mexico, 1966.

McGaw, William Cochran, Savage Scene, *The Life and Times of Mountain Man Jim Kirker,* San Lorenzo, New Mexico, High-Lonesome Books, 1972.

Magoffin, Susan Shelby, *Down the Santa Fe Trail and into Mexico. Diary of... 1846-1847*, ed. de Stella Drumm, New Haven, Yale University Press, 1965.

Marichal, Carlos y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México. Universidad Autónoma de Nuevo León, Fondo de Cultura Económica, 1997 (Obras de Economía Latinoamericana)

Márquez, Graciela, “Aranceles a la importación y finanzas públicas: del Porfiriato a la crisis de 1929”, en Luis Aboites y Luis Jáuregui, *Penuria sin fin. Historia de los impuestos en México, siglos XVIII-XX*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 2005 (Historia económica): 141-160.

Martínez, Óscar J., *Border People. Life and Society in the United States-Mexico Borderlands*, Tucson, University of Arizona Press, 1994.

_____, *The Chicanos of El Paso: An Assessment of Progress*, El Paso, Texas Western Press, 1980 (Southwestern Studies, Monograph, 59)

_____, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

_____, *Troublesome Border*, Tucson, University of Arizona Press, 1988.

_____, *United States-Mexico Borderlands. Historical and Contemporary Perspectives*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1996 (Jaguar Books on Latin America, 11)

Martínez Caraza, Leopoldo, *El norte bárbaro de México,* México, Panorama, 1983.

Meinig, D. W., *Imperial Texas*. *An Interpretative Essay in Cultural Geography*, Austin, University of Texas Press, 1969.

Mercader, Yolanda y Patricia Luna, *Visiones fronterizas*, México, CONACULTA, INAH, UAM, UTEP, 2001.

Metz, Leon C., *Border: The U. S.-Mexico Line,* El Paso, Mangan Books, 1989.

_____, *El Paso: Guided through Time*, El Paso, Mangan Books, 1999.

_____, *Turning Points in El Paso, Texas,* El Paso, Mangan Books, 1985.

México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Estadísticas Históricas de México,* Aguascalientes, INEGI, 2000 (CD)

Mills, Anson, *My Story*, Washington, Byron S. Adams, 1922.

Mills, W. W., *Forty Years at El Paso*, ed. de Rex Strickland, El Paso, Carl Herztog, 1962.

Miño Grijalva, Manuel, "¿Existe la historia regional?" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. LVIII. no. 4, [204] abr-jun 2002: 867-897.

Montejano, David, *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press, 1987.

Moorhead, Max L*., New Mexico's Royal Road: Trade and Travel on the Chihuahua Trail*, Norman, University of Oklahoma, 1958.

_____, *The Presidio: Bastion of the Spanish Borderlands*, Norman, University of Oklahoma, 1975.

Mora-Torres, Juan, *The Making of the Mexican Border; The State, Capitalism, and Society in Nuevo León, 1848-1910*, Austin, University of Texas, 2001,

Morfi, Agustín de, "Account of Disorders of New Mexico, 1778", en Marc Simmons, *Coronado's Land: Essays on Daily Life in Colonial New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.

Moyano Pahissa, Ángela, *El comercio de Santa Fe y la guerra del 47,* México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SepSetentas, 287)

_____, *México y Estados Unidos, 1819-1848. Orígenes de una relación*, México, Comisión Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Nava Oteo, Esperanza, "La minería", en Cosío Villegas, Daniel, *et. al., Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica. Segunda parte*. México, Hermes, 1964: 179-310.

Nicolau d´Olwer, Luis, *et al*., *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica,* México, Hermes, 1963.

Ocaranza, Fernando. *Establecimientos franciscanos en el misterioso reino de Nuevo México*, México, s. e., 1932

O'Conor, Hugo de, *Informe de... sobre el estado de las provincias internas del norte, 1771-1776*, prol. de Enrique González Flores y nots. de Francisco R. Almada, México, Editorial Cultura, 1952.

Ordenanza general de aduanas marítimas y fronterizas de los Estados Unidos Mexicanos, México, Imprenta de Aguilar e Hijos, 1891.

Owen, Gordon, *Las Cruces, New México, 1849-1999: Multi-Cultural Crossroads*, Las Cruces, Red Sky Publishing, 1999.

Ortiz González, Víctor, *El Paso: Local Frontiers at a Global Crossroads,* Minneapolis, University of Minnesota, 2004 (Globalization and Community, 13)

Parker, Morris B., *Mules, Mines and Me in Mexico, 1895-1932*, ed. de James M. Day, Tucson, University of Arizona Press, 1979.

Peña, Sergio, "Comercio transfronterizo y su impacto en la región El Paso-Ciudad Juárez: una propuesta de financiamiento de la planeación binacional", *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera, v. XV. n. 35, ene-jun 2003: 184-200.

Peñafiel, Antonio, *División territorial de la República Mexicana formada por la Dirección General de Estadística a cargo del doctor…,* México, Secretaría de Fomento, 1904, 3v.

Peterson, John A. y David O. Brown, *El Valle Bajo: The Culture of the Lower Rio Grande Valley of El Paso*, El Paso, Hicks and Co., 1994, 3v.

Pino, Pedro Bautista, *Noticias históricas y estadísticas de la antigua provincia de la Nueva México*, México, Imprenta de Lara, 1849.

Piñera, David (coord.), *Visión histórica de la frontera norte de México*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1987, 3v.

Ponce de León, José Maria, *Resumen de la historia política del estado de Chihuahua desde la época colonial hasta 1921 y noticias cronológicas de los más notables sucesos ocurridos de noviembre de 1910 al año de 1919*, Chihuahua, Gutenberg, 1922.

_____, *Reseñas históricas del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1905.

Population of the United States in 1860, Washington, Government Printing Office, 1864.

Portilla Gil de Partearroyo, Santiago, *Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911,* México, El Colegio de México, 1995.

Prieto, Guillermo, *Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la República Mexicana,* México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850.

Prosperity and Opportunities in El Paso's Territory for the Investor-Manufacturer-Jobber-Farmer-Homeseeker, El Paso, El Paso Camber of Commerce, 1911.

R & W Business Directory 1885, El Paso, R & W Publishing Company, 1885.

Raat, Dirk, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923,* México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Report on the Manufacturing Industries in the United Status at the Tenth Census: *1880*, Washington, Government Printing Office, 1884, 2v.

Report on Manufacturing Industries in the United States at the Eleventh Census: 1890, Washington. Government Printing Office, 1895, 2v.

Report on the Productions of Agriculture as Returned at the Tenth Census (Jun 1, 1880), Washington, Government Printing Office, 1883.

Report on the Statistics of Agriculture in the United States at the Eleventh Census, 1890, Washington, Government Printing Office, 1892, 2v.

Revel-Mouroz, Jean, *Villes de la frontiére Mexique-Etats Unis. Population et économie de deux villes jumelles Ciudad Juárez-El Paso*, Paris, Institut de Hautes Etudes de l´Amerique Latine, 1972.

Riguzzi, Paolo, *¿Reciprocidad imposible? La política del comercio entre México y Estados Unidos, 1857-1938*, México, El Colegio Mexiquense, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.

Revillagigedo, virrey conde de, *Informe sobre las misiones -1793-* e *Instrucción reservada al marqués de Branciforte -1794-*, ed. de José Bravo Ugarte, México, JUS, 1966 (México heroico, 50)

Rippy, James Fred, *United States and Mexico*, New York, F. S. Crofts, 1931.

Rittenhouse. Jack D., *The Santa Fe Trail: A Historical Bibliography,* Albuquerque, University of New Mexico, 1971.

Rivera y Villalón, Pedro de, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España el brigadier...*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1946, (Archivo Histórico Militar Mexicano, 2)

Rojas, Beatriz (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994.

Romero, Matías, *Reciprocidad comercial entre México y Estados Unidos (El tratado comercial de 1883),* ed. de Romeo Flores Caballero, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, 1971 (Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México, Segunda serie, 6)

Romo, David Dorado, *Ringside Seat to a Revolution. An Underground Cultural History of El Paso and Juárez, 1893-1923*, El Paso, Cinco Puntos Press, 2005 (Latin American Studies, History)

Rosenzweig, Fernando, “Moneda y bancos” en Cosío Villegas, Daniel, *et. al., Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida económica. Segunda parte*. México, Hermes, 1964: 789-885.

Ruxton, George F., *Aventuras en México*, trad. de Raúl Trejo, México, Editorial Caballito, 1974.

Salas Porras Soule, Alejandra (coord.), *Nuestra frontera norte*, México, Nuestro Tiempo, 1989.

Samaniego López, Marco Antonio, “Ríos internacionales entre México y Estados Unidos. Los tratados de 1906 y 1944” México, tesis doctoral, El Colegio de México, 2004.

Sánchez Argüello, Clara Elena, “El pago del sueldo a los soldados que guarecían las provincias de Nueva Vizcaya y Nuevo México en el siglo XVIII” en Tercer Congreso de Historia Regional Comparada, *Actas, 1993,* Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995, 2v: I, 177-193.

Sánchez, Jane C., "Spanish-Indian Relations During the Otermín Administration, 1677-1683" en *New Mexico Historical Review*, Albuquerque, Historical Society of New Mexico, LVIII, 2, abr 1983: 128-145.

Sánchez Reyes, Darío Oscar, *Ciudad Juárez. El legendario Paso del Norte. Orígenes*, Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua, Meridiano 107 Editores, 1994.

Sánchez Rodríguez, Martín, “Política fiscal y organización de la Hacienda pública durante la república centralista en México, 1836-1844” en Carlos Marichal y Daniela Marino, *De colonia a nación. Impuestos y política en México, 1750-1860*, México, El Colegio de México, 2001, 137-150.

Sandoval, David Alex, "Trade and *Manito* Society in New Mexico", tesis doctoral, University of New Mexico, 1978.

Sandoval, Edward Raymond, “Intrusion and Domination. A Study of the Relationship of Chicano development to the Exercise and Distribution of Power in a Southwestern Community, 1870-1974”, tesis doctoral, Seattle, University of Washington, 1980.

Sandos, James A., *Rebellion in the Borderlands: Anarchism and the Plan of San Diego, 1904-1923*, Norman, University of Oklahoma Press, 1992.

Santiago, Guadalupe, “Cambio y permanencia en la estructura de la propiedad de la tierra y conformación urbana de Ciudad Juárez, 1888-1935”, México, tesis de maestría, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1998.

Sariego, Juan Luis, *Enclaves minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988 (Cuadernos de la Casa Chata, 26)

Scholes, Francis V., *Church and State in New Mexico, 1610-1650*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1937.

_____,*Troublous Times in New Mexico, 1659-1670*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1942.

Sepúlveda, César, *La frontera norte de México. Historia, conflictos, 1762-1983*, 2ª. ed., México, Porrúa, 1983.

The Seventh Census of the United States, 1850, Washington, Robert Armstrong and Co., 1853.

Sheridan, Thomas, *Arizona, a History*, Tucson, University of Arizona Press, 1995.

Siller, Pedro y Miguel Ángel Berumen, *1911: la batalla de Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Cuadro x cuadro, 2003, 2v.

Silva Riquer, Jorge y Jesús López Martínez (coords.), *Mercado Interno en México. Siglos XVIII-XIX*, México, Instituto Mora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1998 (Lecturas de Historia Económica Mexicana)

Simmons, Marc, *Albuquerque; a Narrative History,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1980.

_____, *Along the Santa Fe Trail,* Alburquerque, University of New Mexico, 1986.

_____, *Coronado’s Land: Essays on Daily Life in Colonial New Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991.

_____,*Murder on the Santa Fe Trail,* El Paso, Texas Western Press, University of Texas at El Paso, 1987.

_____, *Spanish Government in New Mexico*, Albuquerque, University of New México Press, 1968.

Sisneros, Samuel E., “Los emigrantes nuevomexicanos. The 1849 Repatriation to Guadalupe and San Ignacio, Chihuahua, México”, tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 2001.

Smith, Ralph A., "El contrabando en la guerra con los Estados Unidos", *Historia Mexicana,* XI, 3,(43) ene-mar 1962: 361-381.

Sonnichsen, Charles L. *Pass of the North. Four Centuries on the Rio Grande*, El Paso, Texas Western Press. University of Texas at El Paso, 1968, 2v.

_____, *El Paso Salt War, 1877,* El Paso, Texas Western Press, 1961.

Spicer, Edward H., *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1540-1940*, Tucson, University of Arizona Press, 1968.

Spicer, Edward H. y Raymond H. Thompson, *Plural Society in the Southwest*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1972.

Statistics of the Population of the United States at the Tenth Census (June 1, 1880), Washington, Government Printing Office, 1883, 3v.

Stocking, Hobart E., *The Road to Santa Fe,* New York, Hasting House, 1971.

Stoddard, Ellwyn R., ed., *Borderlands Sourcebook: A Guide to the Literature of Northern Mexico and the American Southwest*, Norman, University of Oklahoma Press, 1983.

Strickland, Rex, *El Sabio Sembrador: El Paso in 1854*, El Paso, University of Texas at El Paso, 1969.

_____,*Six Who Came to El Paso,* El Paso, Texas Western College, 1963 (Southwestern Studies)

Stoddard, Ellwyn R., *United States-Mexico Borderlands Studies: Multidisciplinary Perspectives and Concepts*, El Paso, El Camino, 2002 (Borderlands Trilogy, 2)

Swadesh, Leon Frances, *Los primeros pobladores; antecesores de los chicanos en Nuevo México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Tamarón y Romeral, Pedro, *Demostración del vastísimo obispado de la Nueva Vizcaya, 1765. Durango, Sinaloa, Sonora, Arizona, Nuevo México, Chihuahua y porciones de Texas, Coahuila y Zacatecas*, introd. de Vito Alessio Robles, México, Antigua Librería Robledo, 1937.

Taylor Hansen, Douglas Lawrence, “La colonia boera de Chihuahua y el suroeste de Estados Unidos, 1902-1918” *Historia Mexicana*, México. El Colegio de México, v., LII, no 2, [206], ene-abr 2003; 449-489.

Terrazas, Filiberto, *La voz de los siglos: Cd. Juárez*, Monterrey, Universidad Autónoma del Noreste, 2006.

Terrazas, Silvestre, *et al., 1659-1842. Aniversario de la fundación de Paso del Norte*, Ciudad Juárez, Municipio de Juárez, 1942.

The Texas Almanac for 1857 with Statistics, Historical, and Biographical Sketches Related to Texas, Galveston, Richardson and Co., 1856.

Timmons, Wilbert H., *El Paso: a Borderlands History*, El Paso, University of Texas at El Paso, 1990.

_____, (ed) *John F. Finerty Reports Porfirian Mexico, 1879*, El Paso, Texas Western Press, 1978.

_____, *Tadeo Ortiz: Mexican Colonizer and Reformer*, El Paso, Texas Western Press, 1974, (Southwestern Studies, Monograph, 43).

Tínker Salas, Miguel, *In the Shadow of the Eagles. Sonora and the Transformation of the Border during the Porfiriato*, Berkeley, University of California Press, 1997.

_____, "Sonora: the Making of a Border Society, 1880-1910" en Óscar J. Martinez, *United States-Mexico Borderlands. Historical and Contemporary Perspectives*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1996 (Juaguar Books on Latin America, 11): 86-95.

Thirteenth Census of the United Status Taken in the Year 1910. Volume IV, Population 1910. Occupation Statistics, Washington, Government Printing Office, 1914.

Timmons, Wilbert H., *El Paso: A Borderlands History*, El Paso, University of Texas at El Paso, 1990.

Valencia, Néstor, "Twentieth Century Urbanization in Latin America and a Case Study of Ciudad Juárez", tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 1969.

Vargas Valdez, Jesús, "La resistencia del pueblo de Chihuahua ante la invasión norteamericana" en Laura Herrera Serna (coord.), *México en guerra (1846-1848) Perspectivas regionales*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1997.

_____, (ed.) *Viajantes por Chihuahua, 1846-1853*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 2000 (Raíces de la identidad chihuahuense)

Velasco Ávila, Cuahutémoc, *et al*., *Estado y minería en México (1767-1810)*, México, Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión de Fomento Minero, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Historia de la Industria Paraestatal en México)

Velázquez, María del Carmen, *La frontera norte y la experiencia colonial*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982

Vélez Ibáñez, Carlos G., *Visiones de la frontera. Las culturas mexicanas del suroeste de Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Centro de Investiga-

ciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Secretaría de Gobernación, 1999.

Villanueva de Tjarks, Alicia "Demographic, Ethnic, and Occupational Structure of New Mexico, 1790", *The Americas*, Washington, XXXV, julio 1978: 45-88.

Villarreal Cárdenas, Rodolfo, "The Industrialization of the Northern Mexican Border and the United States Investor", *Arizona Review*, XVII, ene 1968: 6-97.

Vizcaya Canales, Isidro, *Los inicios de la industrialización en Monterrey. Una historia económica y social de Monterrey desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución, (1867-1920),* 2a. ed., Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1981.

Vowell, Jack C., "Politics at El Paso, 1850-1920", tesis de maestría, Texas Western College, 1952.

Waserman, Mark, *Capitalistas, caciques y revolución: la familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Grijalbo, 1987.

_____, "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato", en Carlos Marichal (ed,) *La economía mexicana: siglos XIX y XX,* México, El Colegio de México, 1992 (*Lecturas de Historia Mexicana*, 4): 177-217.

Werne, Joseph R., "Pedro García Conde: el trazado de límites con Estados Unidos desde el punto de vista mexicano (1848-1853)", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, XXXVI, 1, [141], jul-sep 1986: 113-129.

Weber, David J., *The Mexican Frontier: The American Southwest under Mexico, 1821-1846*, (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.

_____, "Turner, the Boltonians, and the Spanish Borderlands", *Myth and the History of the Hispanic Southwest*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988, (Calvin P. Horn Lectures in Western History): 33-54.

_____, *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992.

White, Richard, *"It's Your Misfortune and None of My Own". A New History of the American West,* Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

White, Russell A., "El Paso del Norte: The Geography of a Pass and Border Area through 1906", tesis doctoral, New York, Columbia University, 1968.

Young, Eric van, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", *Anuario IEHS*, Buenos Aires, Universidad Central de la provincia de Buenos Aires, v II, 246-279.